Presented to
The Library
of the
University of Toronto
by
Prof. Milton A. Buchanan
of the
Department of Italian and Spanish
1906-1946

D
AT THE
UNIVERSITY OF
TORONTO PRESS

832 1/3
26

ROMANCERO CASTELLANO.

TOMO PRIMERO.

LS.C
D4235r

ROMANCERO CASTELLANO,

Ó

COLECCION

DE ANTIGUOS ROMANCES POPULARES DE LOS ESPAÑOLES,

PUBLICADA

CON UNA INTRODUCCION Y NOTAS

POR

G. B. DEPPING.

NUEVA EDICION,

CON LAS NOTAS

DE

DON ANTONIO ALCALA-GALIANO.

TOMO PRIMERO.

LEIPSIQUE:
F. A. BROCKHAUS.
1844.

460535
4. 47

J.C.L.
D47237

CONTENIDO DEL TOMO PRIMERO.

ROMANCES HISTÓRICOS.

	Pág.
1. Ya de Scipion las banderas	3
2. Esos nobles, fuertes Godos	5
3. Don Rodrigo, rey de España,	8
4. De una torre de palacio . .	9
5. En una fuente que vierte .	10
6. Por el jardin de las damas	11
7. Amores trata Rodrigo . . .	12
8. Envuelto en sudor y llanto	13
9. ¡ O canas ignominiosas . . .	14
10. En Ceuta está Don Julian .	15
11. Los vientos eran contrarios	16
12. Cuando las pintadas aves	17
13. ¡ Volved los ojos, Rodrigo .	20
14. Las huestes del rey Rodrigo	20
15. Las armas y venas rotas . .	22
16. De lo mas alto de un monte	23
17. Ya se sale de la priesa . . .	23
18. Despues que el rey Don Rodrigo	25
19. Comenzando á caminar . . .	25
20. En el espejo los ojos . . .	27
21. Perdidas son las Españas .	28
22. Triste estaba Don Rodrigo	29
23. Junto al rio Guadalete . . .	32
24. En los reinos de Leon . . .	35
25. El conde Don Sancho Diaz .	37
26. Contándole estaba un dia .	38
27. En corte del casto Alfonso .	39
28. Con cartas y mensageros . .	40
29. No cesando el casto Alfonso	42
30. Estando en paz y sosiego . .	43
31. Bañando está las prisiones .	44
32. Retirado en su palacio . . .	45
33. Con los mejores de Asturias	46
34. Con tres mil y mas Leones .	47
35. Blasonando está el Frances	50
36. El invencible Frances . . .	50
37. No tiene heredero alguno .	51
38. Un gallardo paladin	52
39. Andados treinta y seis años	53
40. Al casto rey Don Alonso . .	54
41. Á los pies arrodillado . . .	55
42. Antes que barbas tuviese .	56
43. Mal mis servicios pagaste .	57

Pág.
44. Con solos diez de los suyos . 58
45. En gran pesar y tristeza . . 60
46. Inhumano rey Alfonso . . . 61
47. Al pié de un túmulo negro . . 62
48. Las obsequias funerales . 64
49. Desterró el rey Alfonso . . 65
50. De aljófar grande y cuajado 67
51. En consulta estaba un dia . 70
52. Preso está Fernan Gonzalez 74
53. Juramento llevan hecho . . 76
54. Castellanos y Leoneses . . 77
55. Buen Conde Fernan Gonzalez 79
56. El rey Don Sancho Ordoñez 81
57. El conde Fernan Gonzalez 83
58. Castilla estaba muy triste . 84
59. Señor rey, Don Sancho Abarca. 87
60. Rey que á malsines escucha 89
61. Á Calatrava la vieja 90
62. ¡ Ay Dios, que buen caballero 93
63. Acabadas son las bodas . . 95
64. Rui Velasquez el de Lara . 96
65. ¿ Quien es aquel caballero . 97
66. Saliendo de Canicosa . . . 99
67. Cansados de combatir . . . 100
68. Yantando con Almanzor . . 101
69. Llorando atiende Gonzalo . 103
70. ¡ No se puede llamar rey . . 103
71. Sentados á un ajedrez . . . 105
72. Á cazar va Don Rodrigo . . 107
73 Despues que Gonzalo Bustos 109
74. En los reinos de Leon . . . 110
75. No me culpedes, si he fecho 113
76. Cuidando Diego Lainez . . 114
77. Ese buen Diego Lainez . . 116
78. Pensativo estaba el Cid . . 117
79. Non es de sesudos homes . 119
80. Llorando Diego Lainez . . 121
81. Grande rumor se llevanta . 122
82. Dia era de los Reyes . . . 123
83. En Burgos está el buen rey 124
84. Cabalga Diego Lainez . . . 125
85. Reyes moros en Castilla . 127
86. Sentado está el señor rey . 128
87. Delante el rey de Leon . . 129
88. Domingo por la mañana . . 130
89. Á su palacio de Burgos . . 132
90. Celebradas ya las bodas . 133
91. Cercada tiene á Coimbra . 135
92. ¡ Al arma, al arma ! sonaban 136
93. Espántame, mi Rodrigo . 137
94. La silla del buen san Pedro 138
95. En Zamora está Rodrigo . 140
96. En los solares de Burgos . 141
97. Pidiendo á las diez del dia 143
98. Salió á misa de parida . . 145
99. La noble Gimena Gomez . 146
100. Doliente se siente el rey . 147
101. Morir vos queredes, padre. 147
102. Acababa el rey Fernando . 148
103. Atento escucha las quejas . 149
104. Á concilio dentro en Roma 151
105. El rey Don Sancho reinaba 152
106. Don Sancho reina en Castilla 153
107. Llegado es el rey Don Sancho 155
108. Despues del lamento triste 156
109. Apenas era el rey muerto 157
110. Entrado ha el Cid en Zamora 158
111. El Cid fue para su tierra . 159
112. Ribera de Duero arriba . . 160
113. De Zamora sale Dolfos . . 162
114. Con el cuerpo que agoniza 167
115. Muerto yace el rey Don Sancho 168
116. Despues que Vellido Dolfos 169
117. Ya cabalga Diego Ordoñez 171
118. Ante los nobles y el vulgo . 172
119. Despues que retó á Zamora 174
120. El hijo de Arías Gonzalo . 176
121. Ya se sale por la puerta . 177
122. Sembrado está el duro suelo 179
123. Por aquel postigo viejo . . 179

Pág.
124. Doña Urraca, aquesa Infanta 180
125. En Toledo estaba Alfonso 183
126. Por la muerte que le dieron 184
127. Fincad ende mas sesudo . 185
128. En santa Gadea de Burgos 187
129. Fablando estaba en el claustro 188
130. Grande saña cobró Alfonso 190
131. De palacio sale el Cid . . . 191
132. Mentirosos adalides . . . 193
133. Don Rodrigo de Bivar . . 194
134. Ese buen Cid Campeador . 195
135. Ese buen Cid Campeador . 197
136. Por mando del rey Alfonso 198
137. Ya que acabó la vigilia . . 199
138. Apretada está Valencia . . 200
139. Cercada tiene á Valencia . 202
140. Á solas le reprehende . . 203
141. Corrido Martin Pelaez . . 204
142. Por la mano prende el Cid 205
143. Partios ende, los Moriscos 206
144. Desterrado estaba el Cid . 207
145. Llegó Alvar Fañez á Burgos 209
146. El vasallo desleale 211
147. Victorioso vuelve el Cid . . 212
148. Ese buen Cid Campeador . 213
149. Aquese famoso Cid 214
150. Ya se salen de Valencia . 215
151. Adofir de Mudafar 216
152. Ceñid los membrudos brazos 218
153. Llegó la fama del Cid . . . 219
154. Considerando los condes . 220
155. Acabado de yantar 222
156. Non quisiera, yernos mios 224
157. Si de mortales feridas . . 224
158. La venida del rey Bucar . 225
159. ¡Tirad, fidalgos, tirad . 227
160. En batalla temorosa . . . 228
161. Helo! Helo! ¿Por do viene 229
162. Encontrádose ha el buen Cid 230
163. De concierto están los condes 231
Pág.
164. Al cielo piden justicia . . 234
165. No con poco sentimiento . 235
166. Atended á la mi fabla . . . 236
167. ¡Elvira, soltá el puñal . . 236
168. Mediodía era por filo . . . 237
169. Lloraba Doña Gimena . . 239
170. Asida está del estribo . . . 239
171. Despues que una fiesta fizo 240
172. Recibiendo el alborada . . 241
173. Tres cortes armara el rey 242
174. Idos vos, Martin Pelaez 243
175. Á Toledo habia llegado . . 244
176. Despues que el Cid Campeador 246
177. ¡Á vosotros fementidos . . 247
178. Digádesme, aleves Condes, 248
179. En las cortes de Toledo . . 249
180. Erguíos, no esteis postrado 251
181. En las cortes de Toledo . 251
182. Ya se parte de Toledo . . 253
183. Ya se parte el rey Alfonso 254
184. De aquese buen rey Alfonso 257
185. Á la postrimera hora . . . 259
186. Muy doliente estaba el Cid 260
187. La que á nadie non perdona 261
188. En Valencia estaba el Cid 262
189. Las obsequias funerales . . 263
190. Mientras se apresta Gimena 264
191. Muerto yace ese buen Cid 265
192. Vencido queda el rey Bucar 267
193. En san Pedro de Cardeña 268
194. De Castilla iba marchando 270
195. Por el mes era de Mayo . 273
196. Ese buen rey Don Alfonso 274
197. Á tal anda Don García . . 276
198. ¡Deo gratias, devotos Padres 278
199. Navarros y Aragoneses . . 279
200. Don Ramiro de Aragon . . 280
201. Ya se asienta el rey Ramiro 281
202. Á las costas de Almería . . 282
203. Cien doncellas pide el Moro 283
204. Cuando el conde Alfonso Henriquez 285

Pág.
205. En esa ciudad de Burgos . 287
206. Muerto era ese buen rey . 289
207. El octavo rey Alfonso . . . 291
208. Echada está por el suelo . 292
209. Estando sobre Sevilla . . 293
210. Habiendo ya sujetado . . 295
211. En Tunez estaba Enrique 297
212. De allende la mar el rey . 298
213. Al sabio rey Don Alonso . 300
214. El viejo rey Don Alfonso . 300
215. Opreso está el rey Alfonso 302
216. Temerosa era Castilla . . 303
217. En Arjona estaba el duque 306
218. Cuando el rey Fernando Cuarto 306
219. Yo me estaba allá en Coimbra 308
220. Doña Blanca está en Sidonia 311
221. En un escuro retrete . . . 312
222. No contento el rey Don Pedro 313
223. Doña María de Padilla . . 315
224. Dia fue muy aciago . . . 316
225. Los fieros cuerpos revueltos 318
226. Á los pies de Don Henrique 318
227. Si el caballo vos han muerto 320
229. Un dia de san Anton . . . 321
230. Yo me estando en Tordesillas 323
231. Yo me estando en Giromena 324
232. El enfermo rey Henrique 327
233. Dadme nuevas, Caballeros 330
234. Quéjome de vos, el Rey . 330
235. Hablando están sobre mesa 332
236. Á Don Alvaro de Luna . . 334
237. El maestre de Santiago . 335
238. Subid, Señor Condestable 336
239. El rey se sale de misa . . 337
240. Ya le sacan del portillo . 338
241. El año mil cuatrocientos . 339
242. Con triste y grave semblante 340
243. El segundo rey Don Juan . 342
244. Ilustrísimo Señor . . . 343
245. Aquella luna hermosa . . 344
246. ¡ Á Dios, privanza de reyes 316
247. Los que privais con los reyes 347
248. Lo de ayer ya se pasó . . 348
249. Apriesa llegá la noche . . 349
250. Riguroso desengaño . . . 350
251. Bajad, pensamiento, dice 351
252. En una oculta capilla . . 352
253. En un alto cadabalso . . . 353
254. Hagan bien, para hacer bien 354
255. Un miércoles de mañana . 355
256. La miserable tragedia . . 357
257. Tocaban las oraciones . . 358
258. Eclipsada ya del todo . . . 359
259. Iba declinando el dia . . . 360
260. Buen alcaide de Cañete, . 363
261. Confuso está y atajado . . 364
262. Válasme, nuestra Señora 366
263. Reduan, bien te acuerdas 368
364. Con dos mil ginetes moros 369
265. Muy revuelto anda Jaen . 370
266. De lejos mira á Jaen . . . 372
267. Resuelto ya Reduan . . . 373
268. Mensageros han entrado . 374
269. De Granada sale el Moro . 376
270. Á los soldados que hacian 377
271. De tres mortales heridas . 379
272. Ensíllenme el potro rucio . 380
273. Al valiente Don Manuel . 381
274. Anda, Cristiano cautivo . 383
275. Allá en Granada la rica . 384
276. Caballeros de Moclin . . 387
277. La mañana de san Juan . . 388
278. Caballeros Granadinos, . . 389
279. En las torres del Alhambra 390

Pág.
280. Muy revuelta anda Granada 391
281. Pascábase el rey moro . . 392
282. Moro alcaide, moro alcaide 394
283. Estando el rey Don Fernando 395
284. Rio verde, Rio verde . . 396
285. Cercada está Santa Fé . . 398
286. Un espantoso silencio . . . 400
287. Á vista de los dos reyes . . 402
288. En la ciudad de Granada . 403
289. Miraba de Campo viejo . . 404
290. Emperatrices y reinas . . 405
291. Una bella Lusitana 407
292. De la sangrienta batalla . 408
293. Discurriendo en la batalla 409
294. Yo me estaba en una fiesta 412
295. Triste estaba el Padre santo 413
296. Cárlos Quinto de este nombre 415

INTRODUCCION.

Los pueblos separados por mares, montes ó desiertos de lo demas del mundo, faltos de trato activo con otras naciones, suelen atender principalmente á lo que dentro de ellos sucede, y en sus momentos desocupados siempre visten sus tradiciones históricas ó fabulosas con galas poéticas, poniéndolas en rima, para que en lugar de los libros sirvan de enseñanza y entretenimiento á la gente de pocas ó ningunas letras. En esta situacion estuvieron, seis ú ocho siglos mas atras del en que vivimos, los Escandinavos, Galeses, Escoceses, Irlandeses, Bretones y Españoles, y hoy mismo se dan á notar por igual aficion á las composiciones versificadas los Morlacos en Europa, y en Asia los Afganes y otras gentes como ellos errantes. 1

Por eso tienen todos los pueblos su tesoro de canciones heróicas, mitólogicas, amorosas ó satíricas, siendo ó habiendo sido entre todos el arte de versificar ó de cantar sucesos ó afectos ocupacion particular, señalada asi como sus cantares con nombre propio significativo. En las tierras del norte llevaban los cantores el nombre de escaldos, menestriles ó bardos, y en las del mediodía el de trobadores, *trouvères* ó juglares. 2 En cuanto á las composiciones poéticas, eran llamadas entre los septentrionales „*baladas*,“ y en los paises meridionales, donde la lengua romana degeneró en idioma vulgar, „*romances*,“ que era tambien modo de designar la lengua misma.

Antes de inventarse la imprenta, era tanto mas importante la profesion de cantor ó poeta, cuanto que ellos mismos conservaban en su memoria y encomendaban á la agena sus canciones, sirviendo de archivos vivos, donde estaban depositadas las poesías populares. Como sabian de memoria un número crecido de cantares, podian con ellos tener embelesado por largas horas al auditorio que atento los escuchaba. Ellos fueron quienes transmitieron de generacion en generacion las poesías cantadas, antes que nadie pensase en recopilarlas por escrito. Pero comunicadas asi sus canciones de boca en boca, hubieron de padecer grandes mudanzas. Añadia uno tanto cuanto otro omitia, viniendo en pos quien trastornaba el órden de los versos y de las estrofas, y tras este último el que ponia expresiones nuevas en lugar de las olvidadas, de modo que llegaba á dar á una misma cancion giros muy diferentes, de lo cual resultaba ser cantada una misma composicion de diez modos diversos. Quien era dueño de las canciones que daban mas gusto, las conservaba como un secreto, guardándose de divulgarlas, para ser él solo en sacar de ellas provecho y gloria. Á pesar de eso, la celebridad y aceptacion de que entre el pueblo disfrutaban ciertas obrillas venia á parar en que se esparciesen por todas partes, y por eso iba hermanada muchas veces en una persona la profesion de trobador con la de actor ó farsante, naciendo de aqui la voz de *jongleur*, *joglar* ó *juglar*, oficio ejercido por tantas gentes, que hubieron al cabo de perder toda consideracion quienes le seguian, provocada contra sus personas la mas rigorosa vigilancia de los gobernadores de las poblaciones.

De entre todos los pueblos el español fue el que mas se señaló por la cantidad innumerable de sus romances, de lo cual bien puede darse razon cumplida por dos circunstancias. Era la una que el clima y la tierra de España dispensan á sus habitadores de muchos ásperos trabajos á que están sujetos los que moran en las tierras septentrionales, quedándoles por tanto mas espacio para los ejercicios del ingenio, los cuales les son sabrosos tanto cuanto enojosos los esfuerzos corporales. Era la segunda que estaba sujeta el arte poética en España

á tan pocas reglas, que el cultivarla venia á ser facilísima cosa. Como se diferenciaba poquísimo de la prosa el verso, hasta las mugeres y los niños podian familiarizarse con la poesía.

El metro usado en España, del cual hay tambien ejemplo en otras tierras, 3 era el de las redondillas y versos octosílabos, metro el mas antiguo y natural de todos segun sentir de los buenos autores que han escrito sobre esta materia. 4 En el mismo metro está tambien compuesto el mayor número de los romances antiguos asi como los proverbios ó refranes tan numerosos, 5 que de ellos hay hechas colecciones muy crecidas. 6 Hay sin embargo algunos romances cortos en versos de seis sílabas en las colecciones antiguas; pero son pocos puestos en comparacion con los en verso octosílabo. Da una prueba de la facilidad con que se hacian las redondillas *Sarmiento* en su „*Historia de la poesía española*," 7 cuando extracta de las crónicas y de otros libros, asi como del antiguo código *Alfonsino* pasages que escritos en renglones de á ocho sílabas son redondillas verdaderas. Por cierto el legislador ni por asomo pensaba en hacer versos, cuando escribia; pero tal era la sencillez del lenguage, que siendo la mayor parte de las voces de una, dos ó tres sílabas, fácilmente se formaban en cierto modo de redondillas, viniendo asi á salir versos los que no se pensaba que lo fuesen. Á lo cual se agrega que no eran conocidas entonces las obligaciones que hoy están impuestas á la poesía. En lugar de las consonancias finales bastaba la asonancia, que es solo la repeticion de las mismas vocales en los segundos y cuartos versos de las cuartetas. Fuerza es que sea esta asonancia regla general, porque está rigorosamente observada en los romances. De ello son prueba las siguientes cuartetas:

¡Arriba, canes, arriba!
¡Que rabia mala vos *mate!*
En juéves matais el puerco,
Y en viérnes comeis la *carne.*
. . . . . .
. . . . . .

Por la parte donde vido
Mas sangrienta la *batalla*,
Se metia Montesinos
Lleno de angustia y de *rabia*.

Á veces se vuelve el asonante consonante; pero esto es casual y rara vez sucede:

Durandarte, Durandarte,
Buen caballero probado,
Yo te ruego que hablemos
En aquel tiempo pasado.

En el romance que empieza con esta cuarteta va repetido el consonante en *ado* hasta que la composition concluye. Bien podria preguntarse porque desatendian asi los poetas sus versos primeros y terceros, colocando los asonantes solamente en los segundos y cuartos. Á lo que debe en mi sentir darse por respuesta que es causa de ello la circunstancia ya notada en obras poéticas de otros pueblos en la edad media, y es haberse usado en los poemas españoles asi como en los árabes y el poema aleman intitulado: „*Die Niebelungen*" versos largos, llamados en castellano de *arte mayor*, con una cesura en el medio, por la cual vinieron á partirse despues, haciendo de cada uno dos versos cortos.

De este modo bien puede ser que la cuarteta últimamente por mí citada estuviese escrita en su orígen como sigue:

Durandarte, Durandarte, buen caballero probado,
Yo te ruego que hablemos en aquel tiempo pasado.

Lo cual explicará, porque no quedaron puestos asonantes sino en los versos alternados ó pares, despues de cortados por medio y en dos los versos largos. Esta misma circunstancia explica, porque van divididos los romances, segun se escriben ahora, en estrofas de á cuatro versos cada una ó cuartetas. Porque en efecto, cuando todavía empleaban los poetas versos largos de á diez y seis sílabas, de tal modo arreglaban sus pensamientos, que encerraban sus frases en dos versos, poniendo una coma en la cesura, punto y coma en el final del primer verso, y haciendo al terminar el segundo punto re-

dondo. Bien se nota semejante modo de dividir sus estrofas en el modo en que ahora se escriben los romances.

De aqui se ve que no teniendo los poetas ni el metro por largas y breves de los antiguos, ni el consonante de los modernos, y hallando en su lengua grande copia de asonantes, tenian pocas reglas que observar. Sin embargo aun estas pocas eran corto embarazo para los *copleros* ó compositores de cuartetas, como los poetas eran entonces algunas veces llamados. En ciertas ocasiones se olvidaban del asonante, en otras hacian versos mas cortos ó de siete sílabas en lugar de los de ocho; pero prolongando la sílaba final, encontraban su número, diciendo en lugar de Roldan, *Roldane*, y en vez de *estar*, *estare*, y veces habia en que el verso tenia sílabas de sobra; pero por la elision de las vocales venia á quedar en el número debido. Por ejemplo el verso que sigue:

Que aqui estriba el que mas ama,

tiene once sílabas, de que pueden ser cercenadas tres, haciendo elision en las vocales, leyéndose el verso de la manera que en seguida se expresa:

Qu' aqui'stribá'l que mas ama.

Cuando los copleros ó juglares no podian terminar una frase en una estrofa, la continuaban en la siguiente, aunque tenian habilidad bastante para generalmente terminar sus cuartos versos, haciendo punto final. Y cuando no lo conseguian, si no querian remitir la cláusula á la estrofa siguiente, añadian sin escrúpulo á sus cuartetas dos versos como de suplemento, que, segun se practica hoy mismo, son cantados como de prisa y entre dientes á los finales sonidos de la guitarra y al ruido de las castañetas. La division de los romances en estrofas ó cuartetas casi nunca va señalada en las colecciones de estos cantares; pero es fácil ponerlas asi, atendiendo al punto en que las frases ó cláusulas terminan. 8

Los primores poéticos de la diccion eran cosa ignorada de los trobadores, cuyas poesías no se distinguen por su arrebato lírico, ni por su entusiasmo, ni por lo sublime de sus imágenes, consistiendo su mérito en lo sencillo de sus exposiciones, en la cándida llaneza de sus expresiones, y en la viveza

y rapidez con que narran los hechos. Por cierto no son los romances españoles líricos en el sentido en que empleaban los Griegos y Romanos esta voz, siendo originales producciones de un pueblo poco ilustrado y aficionado á oir contar y describir, formando la composicion un género medianero entre el verso y la prosa, 9 ó un canto que servia de acompañamiento al baile, como hoy suele hacerse en Navarra y en Asturias. „Una muchacha (dice el general St. Yon) 10 canta uno de los temas particulares de Navarra compuesto de cuatro ó cinco versos, pero que no tienen principio ni fin, y se repiten segun mejor acomoda á quien los canta. Los sones sacados de una mala guitarra, y los ruidosos golpes á compas en el pandero forman el complemento de tan salvage harmonía. Sucede con frecuencia que solo el último instrumento acompaña á la voz. No cabe en el mundo cosa que canse y fastidie mas que un ritmo tan monótono, reproducido sin parar á veces en muchas horas seguidas. La letra de lo cantado es las mas veces compuesta de repente, y con que un consonante satisfaga al oido, basta para la atencion del cantante y auditorio. De la medida cuidan poco, sosteniendo la última nota, si hay necesidad, lo bastante para completarla.“

Asi hasta los campecinos se ejercitaban en estos entretenimientos del ingenio. En la comedia de Lope de Vega intitulada: „*Con su pan se lo coma*,“ dice *Laureta* labradora:

Estos romances, Señora,
Nacen al sembrar de los trigos.

Asi se entiende como es que haya tanta suma de romances en la literatura española, y que sean algunos compuestos por personas sin letras, ó dígase por compuestos *encontrados*, pues á la voz francesa *trouver* corresponde la castellana *trobar*, la cual se empleaba para expresar componer. 11 Los autores cuentan que en Galicia hasta las mugeres tienen para esto gran facilidad, 12 lo cual no se ha visto que suceda en tierras donde está conocida y usada la verdadera poesía. No habria podido *Lope de Vega* hacer los millares de versos que hizo, habiéndose sujetado á las reglas de la poética moderna; pero se comprende que en redondillas no le fuese difícil ha-

cerlo. Todas estas circunstancias explican asimismo, porque no es conocido ni un solo autor siquiera de los romances mas viejos. Componerlos no era gloria, sino oficio. Ademas pasaban las tales composiciones por tantas y tales mudanzas, que al cabo habria de costar trabajo al mismo autor conocer su obra, no pudiendo ni pretender la gloria de haber dado con ella; y aun cuando un buen romance viniese á quedar intacto, se hacia menester tiempo tan largo para esparcirle entre el pueblo y darle aceptacion, que el autor al llegar la fama á su obra ya habia de estar olvidado. Solo de algunos poetas compositores de romances conserva la fama y los nombres la historia literaria, siendo por ejemplo uno de ellos Nicolas de los romances, el cual acompañó al santo rey Fernando II. en el cerco y la toma de Sevilla. Tambien otro poeta llamado *Domingo* mereció tener por apellido de los „*Romances*."

Alfonso de *Baena*, Judío converso, que presentó al rey Don Juan II., cuyo secretario era, una coleccion de poesías de trobadores antiguos y modernos hecha por él mismo, la cual todavía existe, nombra como primer maestro en aquella arte á Alfonso Alvarez de Villa Sandino, pasando en seguida á hablar de los monges ó frailes clérigos, teólogos, caballeros, escuderos, y otros sugetos versados en el arte de la poesía. 13

Pararon los sabios ó eruditos en tratar los romances con harto desden. Segun la pedante division que hace y asienta el *Marques de Santillana*, hay en la literatura española una poesía sublime, otra media, y otra baja ó ínfima. Apellida poetas bajos ó ínfimos á aquellos que componen sin órden, regla, ni medida romances y canciones, que (segun dice él) solo gustan á la gente de servil y baja ralea. 14 No sospechaba el buen *Marques* que la posteridad tambien gustaria de un crecido número de las tales canciones vulgares, y que no guardaban regla mas que de las supuestas sublimes poesías, miradas con veneracion en los tiempos del crítico y ahora desatendidas casi completamente.

Verdad es que á falta de arte relucen en los romances antiguos castellanos cierta naturalidad y noble sencillez en los

afectos y las frases, y en el modo de expresarse una concision asombrosa; porque, segun siente *Goethe*, la gente sencilla entiende de laconismo mas que las personas cuyo entendimiento está cultivado. 15 Los pensamientos de los poetas antiguos españoles tocante á los argumentos que tratan, son siempre hidalgos y levantados, rayando á veces en sublimes y respirando siempre gran patriotismo, amor á la libertad civil, respecto á todo lo noble, y aversion á todo cuanto merece ser despreciado. En sus composiciones vemos siempre un fiel retrato de los usos y de las costumbres y opiniones de la edad media. Hay tambien romances compuestos con mas artificio y en época mas moderna que otros, y en los cuales están pintadas con maestría las situaciones ó acciones tomadas por argumento. De los hechos cantados muchos por sí mismos empeñan nuestros afectos, siéndoles ventajoso estar referidos en relacion sencilla y concisa. En lo cual bien pueden los romances viejos servir de modelo á los autores de nuestros dias, que á menudo suelen pecar por dilatarse demasiado. Los trobadores se dejan de introducciones y exposiciones prolijas, llevando consigo á sus oyentes al teatro mismo donde se representa su accion, trayendo alli á los personages á comparecer y á proceder con viveza dramática, y dando punto al drama inmediamente despues de llegado su desenlace. Bien estaria á mas de un poeta de ahora aprender de los trobadores antiguos el arte de poner como en accion dramática sus relaciones, arte, cuya perfeccion solo pudieron alcanzar pueblos que oian mas que leian las composiciones poéticas, y entre los cuales eran estas representadas con ayuda de la pantomima y de la música.

Algunos doctos Españoles se meten á averiguar y resolver con poca utilidad en mi sentir si pueden ó deben ser tenidos los romances por la verdadera poesía lírica de su patria. Don Manuel José Quintana 16 y Don Francisco Martinez de la Rosa 17 afirman que asi es; pero otros solo convienen en ello, si han de entenderse por poesía lírica los versos cantados con acompañamiento instrumental, y con tal de no poner los romances españoles al par con las odas de los Griegos y

Romanos. 18 Dice alguno que sustenta ser los romances la natural y castiza poesía lírica de España, que sus autores se cuidaban poco de imitar las odas de *Horacio* ó las *Canciones* de *Petrarca*, siguiendo los impulsos de su ingenio y fantasía mas que las reglas del arte, por lo cual no podian tener sus obras el arreglo y buen método ó la elevacion de las odas de Fray Luis de Leon ó de Herrera, ó de Rioja, pero que en ellos estaba la verdadera poesía lírica de su nacion, porque en ellos empleaba la música sus acentos, cantándose de noche al son del harpa, ó laud, ó vihuela, sirviendo de intérpretes ó excitacion al amor, y de flechas á la sátira ó la venganza, pintando diestramente las costumbres asi moriscas como pastorales, y grabando en la memoria del pueblo las hazañas del Cid ó de otros campeones. Siendo mas flexibles que otras formas poéticas, se prestaban mejor á todo linage de asuntos, vistiéndose ya con pomposo, ya con llano y natural estilo, adoptando con igual facilidad un tono medio dulce y gracioso, y en suma mostrando siempre cierta facilidad y frescura propias de su carácter original, donde no tienen cabida lo violento ni lo estudiado. Hay en los romances mas expresiones bellas y enérgicas, y mas rasgos delicados é ingeniosos que en el resto de la poesía castellana. Sobre todo los romances moriscos están escritos con tal vigor y tal acierto en su estilo, que por fuerza arrebatan y admiran. Aquellas costumbres en que iba tan bien hermanado lo vigoroso con lo tierno, aquellos Moros tan lucidos y galanes, aquella tierra deliciosa, y aquellos nombres dulces y sonorosos concurren á dar originalidad y verdadero espíritu poético á las composiciones donde se representan. Los romances mas viejos, particularmente los en tono melancólico, eran, segun se expresa *Suero de Ribera*, 19 „consuelo de los amantes,“ asi como eran delicias de los mismos la flauta, el laud ó la *vihuela*, y todavía en tiempos muy modernos los lugarenos mozos de España se recreaban tras de una semana pasada en duros trabajos en cantar romances durante la noche de entre sábado y domingo debajo de las ventanas de sus queridas. 20

Una de las principales perfecciones de los romances

españoles es la gran claridad, exactitud y concision con que están en ellos expresados los pensamientos, segun antes he apuntado. Andan interpoladas en su contexto muchas sentencias pasmosas, que no habrian declarado mas cabal y brevemente los antiguos Latinos. Tales son:

La mas segura fortuna
Es no llegar á tenella.

Quien presto se determina,
Arrepentirse ha á la larga.

Mejor es paz en el yermo
Que honor dentro de los muros.

Mas adelante citaré algunos otros retazos de tan ejemplar concision.

Aunque deba considerarse la poesía de los Españoles en sus romances como natural producto de su ingenio, no por eso dejará de conocerse aun en ellos cierta influencia de la literatura extrangera, si bien no hay que exagerarla, como con frecuencia suelen algunos hacerlo. 21 Cierto es que varios modelos de poesía arábiga fueron copiados en un crecido número de romances españoles de los que están comprehendidos en los denominados moriscos. Tampoco puede negarse que las lindas composiciones de los *trouvères* franceses sobre la tabla ó mesa redonda y la corte de Carlomagno fueron orígen y subministraron materia á varios romances caballerescos. Pero hasta en las imitaciones asoma el carácter nacional. Los Españoles en sus tratos y lides con los Moros y Franceses siempre están pintados por sus poetas saliendo vencedores y bajo el aspecto mas favorable. Solo cuando el honor y la altivez de la nacion no están de por medio, se duelen los poetas castellanos de los males, ó entienden las costumbres de sus rivales ó vecinos, pintándolos con serenidad y buen talante; pero en ninguna ocasion tanto por observacion propia cuanto por recuerdo de modelos de tierra extraña, ó con arreglo á cierto ideal, que, si eso es la misma verdad, parece serlo.

Desde tiempo muy antiguo aparecen los romances españoles unidos en estrecha liga con las piezas de teatro, siendo aun mas estrecha la union, porque en efecto los primeros ensayos dramáticos castellanos parece que no fueron otra cosa que romances representados con ayuda ó acompañamiento de música.

En el fondo del foro ó tablado estaba una cortina ó telon echado sobre un cordel, tapando á los músicos que cantaban un romance antiguo, mientras la situacion ó accion sacada á la escena probablemente era representada en pantomima. 22 Á lo menos asi aseguran que hacia un cierto autor llamado Lope de Rueda. Su sucesor *Naharro* el de *Toledo* sacó los músicos de detras del telon, trayéndolos á aparecer en las mismas tablas, lo cual es de creer que diese á la representacion mas vida y variedad. Poco á poco se fue formando el arte dramática, llegando serlo independiente, pero quedándole el romance por largo tiempo como pegado. De los romances salian en efecto las comedias, que de ellos tomaban sus argumentos, y como aquellos gozaban de gran valimiento entre el pueblo, solian venir interpolados en total ó en retazos bien ó mal traidos en el drama. De alli tomó Guillen de Castro sus comedias de las „*Mocedades del Cid*,“ cuya publicacion es de fecha de 1590, aprovechando las composiciones vulgares sobre el héroe hechas muchos años antes, é insertando partes de ellas en sus escenas al pie de la letra. Tambien Salustio de Poyo en su tragedia de *Don Alvaro de Luna* sacó su argumento de los romances antiguos sobre la caida de aquel privado del rey, haciendo que en el drama sean cantados algunos de ellos, acompañándolos con la vihuela. El fecundo Lope de Vega bebió á menudo en la misma fuente, sirviéndole los romances no solo para convertir un gran número de ellos en autos, sino para interpolar no pocos en sus composiciones dramáticas, de modo que hay en ellas conservados algunos que solo alli se encuentran, por lo que á él es de agradecer que no se hayan estos perdido. Doloroso es que de varios solo repita fragmentos, y lo que mas se debe lamentar es todavía que no haya querido dar á luz las tales obras por entero.

Todos los poetas dramáticos castellanos suelen con frecuencia poner los romances viejos en boca de los personages mismos que en su fábula figuran, los cuales cantan, y cantan su propia historia, como si fuese la agena y de personas ausentes. No obstante ser esto tan fuera de razon, los espectadores poco descontentadizos oian, segun parece, con gusto cantar los romances que mas les agradaban, asi como hoy mismo todavía sucede en algunas poblaciones pequeñas de los Pirineos, donde se representan á veces con grande concurrencia de la gente del campo dramas, cuyo asunto está sacado de la historia de los Moros españoles, en que intercalan romances antiguos en tono lastimero. 23

Algunos papeles de las comedias antiguas españolas parecen inventados solamente, para que haya ocasion de recordar romances viejos. Asi por ejemplo en la comedia intitulada: „*Las pas de los reyes*" no sale á plaza el jardinero Belardo, segun parece, á otra cosa que á dar cabida á la cancion: „*Hortelano era Belardo*," de la cual se cantan alli cuatro versos, siendo asi que en los romanceros la misma composicion tiene cuarenta.

Despues de Lope de Vega fue perdiéndose hasta acabarse poco á poco el uso de convertir en comedias los romances antiguos ó de intercalarlos en los dramas. Tomaron entonces las composiciones dramáticas una forma harto mas natural y original, y teniendo ya el público mas y mejor cultivado el entendimiento, no encontraba en la llana sencillez de las cántigas vulgares el grato sabor que en ellas deleitaba á sus antepasados. Ya *Calderon de la Barca* no hace uso de los romances en sus comedias, pues, aunque pretende un escritor moderno que aquel célebre poeta funda sns comedias en romances, los cuales pone despues de la protástasis como exposicion de la accion que va á representar, 24 confieso yo que no encuentro de eso ni el menor rastro en la coleccion de las comedias del mas insigne de los poetas dramáticos españoles.

Respecto al tiempo en que fueron compuestos los romances, nada puede averiguarse á punto fijo. Quizá de los que te-

nemos no hay cuya antigüedad sea de mas que de cuatro siglos, y muchos seguramente son harto mas modernos. Antes de mediar el siglo décimo cuarto no estaba formada la lengua española, y por consiguiente los romances hoy conservados no pueden ser anteriores á la época ahora aqui citada. Á mediados del siglo décimo cuarto fue pues, cuando llegó á tener el habla castellana perfeccion bastante para ser aplicada á la poesía vulgar; pero en los dos siglos siguientes fue la misma lengua cobrando harmonía y elegancia, y las composiciones poéticas mejor recibidas hubieron de ir tomando insensiblemente por modelo el gusto dominante. Sucedió con los romances lo que con las monedas vemos que sucede, y es irse gastando al pasar de mano en mano, hasta acabar por perder las figuras ó letras en ellas grabadas. Asi hubo de modificarse el lenguage poético segun los progresos del arte, quedando empero en fondo siempre el mismo.

Mira Quintana como la época mas floreciente de los romances la en que Lope de Vega, Liaño y otros mil, mas no conocidos componian estas obrillas á porfía, y cuando no prevalecia aun completamente el mal gusto. 25 Esta época (dice el mismo autor) abraza la juventud de Góngora y de Quevedo, y termina en el *Príncipe* de *Esquilache*, el único que despues del tiempo de los poetas antes citados acertó á dar á los romances el colorido y la gracia y fluidez que antes tenian. Vemos sin embargo por el crecido número de lindísimas composiciones interpoladas por Lope de Vega en sus comedias que en tiempos muy anteriores brilló el romance con vivo lustre.

Por desgracia, como dejo dicho, se han perdido no pocos romances, pues ademas de los retazos dados por Lope de Vega y de los depositados en la Historia de las guerras civiles de Granada hay otros en el Cancionero general y en el Romancero terminados por mano de poetas modernos. Segun parece, *Quiros* fue uno de los restauradores de romances estropeados y mancos. Entre otros puso final el aqui nombrado poeta á un fragmento ó retazo viejo, cuyo tenor es como sigue:

Triste estaba el caballero,
Triste y sin alegría,
Pensando en su corazon
Las cosas que mas queria.

Lloraba de los sus ojos,
De la su boca decia:
¿Qué es de tí, todo mi bien?
¿Qué es de tí, Señora mia? 26

Romances hay, de los cuales solo nos queda el primer verso en las glosas, paráfrasis ó imitaciones á que dieron origen las poesias anticuadas. Los versos que en seguida voy á citar son comienzos de otros tantos romances viejos ya fuera de nuestro poder, si no es que están impresos en pliegos sueltos ó en las primeras colecciones publicadas que han venido á ser escasísimas ahora:

Dígasme tú, el hermitaño.
. . . . . .
Yo me estaba en Barbadillo,
En esa mi heredad.
. . . . . .
Estaba el rey Ramiro.
. . . . . .
Amara yo una señora,
Y améla por mas valer.
Quiso mi desventura
Que la hubiese de perder.
Irme quiero á las montañas
Y nunca mas parecer,
Y en la mas alta de aquellas
Mi vida quiero hacer.

En fin es de notar que los romances españoles están con frecuencia apellidados castellanos, señalándose asi particularmente la tierra donde fueron compuestos. Los Catalanes, 27 Vizcainos 28 y Gallegos tienen sus romances allá en sus dialectos, y aun los tienen en número bastante; pero en esta obra se trata solo de los escritos en lengua castellana. Estos

en mi sentir estarán bien divididos, poniéndolos en cuatro clases: primera la de los romances históricos, segunda la de los caballerescos, tercera la de los moriscos, y cuarta la de los amorosos ó jocosos, ó de otro género cualquiera. Pasaremos ahora en seguida á considerar por separado cada una de estas clases.

DE LOS ROMANCES HISTÓRICOS.

Para contar hechos insignes pasados fueron verdaderamente inventados los romances (dice Lope de Vega). 29 Asi que existe una suma innumerable de canciones sobre sucesos ya verdaderos, ya tradicionales y dudosos. Los hay sobre pasages de la Biblia y sobre los de la historia griega; pero los mas tratan de sucesos pertenecientes á la historia de España, contándola desde la época de los últimos reyes visigodos hasta la fundacion de la monarquía española y la expulsion de los Sarracenos. No hay un hecho memorable en esta historia, sobre el cual no se haya compuesto cuando menos un romance. En verdad muchas de las tales obrillas no vienen á ser sino crónicas en cuartetas, refiriendo á veces hasta los acontecimientos de un reinado entero; pero tambien hay otros que reduciéndose á tratar un hecho solo, le presentan con mucha arte. Quien quisiese tomarse el trabajo de recopilar en uno todos los romances históricos españoles, conseguiria tener una historia en verso, donde estarian contadas las cosas de España desde el siglo décimo hasta el décimo sexto; que si por casualidad se perdiesen los anales de aquellos tiempos, podrian servir en lugar de ellos las canciones; por lo cual dice *Corneille* que las poesías de los Españoles son á modo de materiales inconexos de su historia. 30 En efecto varios historiadores, consultando los romances, hacen uso de ellos como documentos justificativos de sus narraciones, y tanto gusto daban con ello á la nacion española, que los trobadores de España sin cesar seguian componiendo cantares de esta clase, sacando para ellos argumento de los anales que los historiadores habian escrito en fé de romances antiguos. Asi por

ejemplo la gran crónica extendida por órden de Don Alfonso el Sabio á menudo descansa en el testimonio de los juglares ó trobadores, y á su vez la misma crónica da asunto á una larga série de romances históricos. Para componer estos bastaba estar enterado de los hechos y ponerlos en redondillas. Luego es probable que habiendo estudiado bien los trobadores la historia de su patria, fuesen capaces de hacer de repente semejantes poesías, indicándoles sus oyentes el asunto que deseaban oir versificado.

Los lances principales de la historia de España naturalmente eran los que tenian mas en su favor el aura popular, para que sobre ellos trabajasen los poetas, explayándolos en todas sus partes. Por eso tropieza á menudo el lector con varios romances en que está tratado un asunto mismo, y cuyo cotejo puede dar márgen á estudios de grande importancia y entretenimiento, tanto mas cuanto que es comun en los poetas mirar el mismo suceso bajo aspectos muy diferentes. Entre los pasages de la historia de España que subministran argumentos al mayor número y la mejor clase de romances, merecen sobre todo ser citados el vencimiento y destrocamiento de Don Rodrigo, último rey de los Visigodos, los heróicos hechos de Bernardo del Carpio, los trágicos sucesos de los Infantes de Lara y de su padre, el orígen y la fundacion de la monarquía de Castilla, cuando la elevó á reino de condado que era el conde Fernan Gonzalez, la novelesca y caballerosa vida de Ruy Diaz, llamado el Cid, el turbulento reinado de Don Pedro el Cruel de Castilla, las victorias del santo rey Don Fernando sobre los Moros, y por último la conquista del reino de Granada. Enriquecidos algunos de estos sucesos con allegarse á ellos cuentos populares, vienen á ser como una gran fábula ó gran romance, del cual es un capítulo cada romance separado. De este modo en verdad deben ser considerados los romances de Bernardo del Carpio y del Cid, que en efecto están, segun parece, fundados en poemas muy antiguos, de los cuales los relativos á ambos héroes todavía existen y aun corren impresos. Pero de poemas tocantes á Fernan Gonzalez solo hay retazos sueltos que han salido á luz.

Y tal vez los poemas de que acaba de hablarse están asimismo fundados en otros aun de mayor antigüedad. 31

En la pintura de situaciones tiernas campea en los romances la mas noble sencillez, dando los poetas elevacion al ánimo, y expresando solamente pensamientos y afectos nobles y generosos, lo cual se verá claro por las notas con que he acompañado yo las composiciones que publico. Por ahora me contentaré con señalar ciertos rasgos donde se muestra, cuan noble y altamente pensaban los poetas en época tan inferior á la nuestra en ilustracion y cultura. Prueba es ello de que la grandeza de alma es propia de todas las tierras y ocasiones, y de que bien sabe sentir y expresarse con dignidad aun en dias en que la civilizacion dista mucho de ser perfecta.

Examínese por ejemplo el carácter de Bernardo del Carpio, cuyo padre fue encerrado en un calabozo por mandamiento de Don Alfonso el Casto, rey de Leon, por haber tenido con la hermana del monarca trato secreto, de que fue fruto Bernardo mismo. El héroe lidia como fiel vasallo por el rey su señor contra los enemigos del estado; pero cuando Alfonso falto quiso ceder su reino al emperador *Carlomagno*, se puso Bernardo á capitanear á sus compatricios lor Leoneses, y defendió contra el poder frances la independencia de su patria, levantándose á sí al primer puesto entre los suyos. No quiso sin embargo Alfonso dar libertad al padre del héroe, y aun acabó por mandarle matar á traicion, como se hizo. En las exequias de la malaventurada víctima de la saña del rey, agitado Bernardo por dolorosísimos afectos por la enconada persecucion padecida por su padre, da suelta á ternísimas quejas, declarando á los caballeros y gente llana que no depende su honra de un monarca pérfido, sino de la buena espada con que habia vencido á los enemigos de la monarquía:

Pero no pende mi honra
De tí ni de aqueste agravio;
Que este brazo y esta espada
Me harán temido y vengado.

¡Cuan sentidas querellas despide allá en su prision la reina Blanca, princesa francesa, por el trato que recibe de su esposo Don Pedro el Cruel, rey de Castilla, y contra Doña María de Padilla, altanera manceba del monarca!

O Francia, dulce patria,
¿Porqué no me tuviste,
Cuando salir me viste
Á padecer á España?

El romance que cuenta y describe lo que inmediatamente siguió al asesinato del cruel Don Pedro por su rival y hermano bastardo el conde de Trastamara es una pintura la mas completa y perfecta de una revolucion, viéndose una parte del pueblo aprobando la violenta caida del tirano, y otra maldiciendo al matador, y disculpando los excesos del rey difunto:

Unos dicen que fue justo,
Otros dicen que mal hecho;
Que el rey no es cruel, si nace
En tiempo en que importa serlo,
Y que no es razon que el vulgo
Con el rey entre en consejo.

Gran porcion de gentes que se postraban rastreras delante del tirano, mientras vivia y reinaba, apenas le ven muerto, cuando servilmente se van á poner bajo las banderas del usurpador:

Los que con ánimos viles
Ó por lisonja ó por miedo,
Siendo del bando vencido,
Al vencedor siguen luego.

Solo algunos hombres rectos desaprueban, aunque callando, el asesinato, no obstante que, aun siendo un crímen, los libertó de un tirano furioso. Estos no esperan justicia sino del cielo:

Algunos pocos leales
Dan voces, pidiendo al cielo
Justicia, etc.

Y en medio de esta batalla de afectos y parcialidades resuena como triste doble por difunto el estribillo de cada trozo,

estribillo cuya mitad primera expresa el júbilo de los vencedores, recordando la segunda los lamentos de los vencidos:

Y los de Henrique
Cantan, repiten y gritan:
„*¡ Viva Henrique!*"
Y los de Pedro
Clamorean, doblan, lloran
Á su rey muerto. 32

Para pintar con tanta imparcialidad los afectos y la conducta de ambos opuestos bandos, forzosamente hubo el poeta de ponerse como elevado á un lugar superior, desde el cual veia y dominaba todas las preocupaciones, imparcialidad rara vez manifestada por los historiadores de su nacion, á pesar de ser cabalmente en estos últimos obligacion de que no es lícito prescindir la de ser imparciales.

Reluce en varios de los mismos romances históricos el espíritu de la verdadera caballería, como por ejemplo en aquel donde el anciano Arías Gonzalo explica á su hijo recien armado caballero las obligaciones de su nueva profesion:

Perdona al vencido triste
Que no puede tomar lanza.
No des lugar que tu brazo
Rompa las medrosas armas.
Pero en tanto que durare
En tu contrario la saña,
No dudes el golpe fiero,
Ni perdones la estocada.

En otro romance hace un guerrero sentidas reconvenciones á otros caballeros mozos de la familia del Cid por haber huido en una lid contra los Moros. „*Pues temeis morir* como caballeros (exclama el valiente), no deberíais vivir con ellos," y:

Tomad aquese caballo
Del Moro que yace muerto,
Y decid que le vencistes;
Que de callar os prometo.
. . . . . .

Y á Dios, que quiero partirme,
Porque el Cid mi tio es viejo,
Y le quiero ir á ayudar,
Pues no le ayudan sus yernos.

Hermosa leccion da asimismo á los Españoles un romance sobre la generosidad de un caballero castellano en una batalla, donde quedó vencido el rey Don Juan I. de Castilla. Le habian muerto á este monarca el caballo que montaba, y como iban desbaratadas sus huestes, habria caido en manos de sus contrarios, si un caballero herido no se hubiese sacrificado por él, dandole su propio caballo. Resistióse en el principio el rey á tomarle; pero insistiendo con vivo empeño el caballero, cuando el monarca le daba gracias por su generosidad, respondió el vasallo con noble sencillez:

Si el caballo vos han muerto,
Subid, Rey, en mi caballo.
Si en pie no os podeis tener.
Llegad, subiréos en brazos.
. . . . . .
. . . . . .
No os adeudo con tal fecho,
Ni me quedais obligado;
Que tal escatima deben
Á los reyes sus vasallos.

Mayor generosidad todavía es la del Cid, segun muestran las expresiones puestas en su boca, cuando á pesar de la injusticia que con él habia usado el rey Don Alfonso quiere pagarle con bien por mal, porque (como dice) venganza tomada de un rey se parece á traicion:

Y el sufrir los tuertos suyos
Es señal de sangre buena.

Pero no son únicamente las obligaciones de los súbditos respecto á los reyes las que los romances inculcan, pues tambien á los últimos les enseñan su deber respecto á aquellos. Asi hace presente el Cid al rey Don Alfonso lo peligroso de la sed de conquistas y de la aficion á empresas aventuradas:

Muchos daños han venido
Por los reyes que se ausentan;
Que apenas han calentado
La corona en la cabeza,

y le aconseja que sosiegue á sus propios súbditos antes de pensar en sojuzgar otros pueblos.

Otro romance, donde se refiere como se negaron los hidalgos á pagar al rey un tributo ilegal, acaba con una reflexion sobre el subido valor de la libertad:

El bien de la libertad
Á ningun precio es comprado.

El poeta que representa á la Infanta Doña Urraca pidiendo su legítima ó sea un heredamiento á su padre el rey Don Fernando, añade por reflexion:

Que enmudece hasta á los reyes
Una muger libertada.

En general algunos de los romances del Cid son ricos en sentencias sobre los negocios de la vida humana, pudiendo bien estas obras ser consideradas como el tesoro de la sabiduría española en la edad media.

La independencia de las naciones, por la cual vuelven con tanto vigor los pueblos en nuestros dias, está asimismo loada y defendida en algunos romances antiguos. *Libres* somos (exclaman los Leoneses, cuando intenta su rey Alfonso entregarlos), y damos al rey lo que le debemos; pero si él quiere otros ajustes con los Francos:

Déles el rey sus haberes,
Mas no les dé sus vasallos;
Que en someter voluntades
No tienen los reyes mando.

No cabe duda sobre que semejantes poesías, que correspondian al carácter de los Españoles, á la vez influyeron en formarle ó mantenerle, y por eso no es de admirar que esté animada de un patriotismo ardiente una nacion que oia y veia en todas horas representados en cantos populares y en composiciones de teatro los mas hermosos pasages de su historia. 33

Siempre han manifestado los Españoles grande aficion á los

romances tocantes á los altos hechos del Cid; de aqui es que con razon dice la inscripcion hecha en su honra:

Soy el Cid, honra de España;
Si alguno quiere ser mas,
En mis obras lo verás.

Tantas canciones y otras poesías hay compuestas sobre el tal famoso héroe, que bien se puede afirmar que cada suceso de su vida sirve de asunto á uno ó mas romances, representando en ellos un papel hasta su caballo Babieca y Tizona su espada. Hay colecciones con frecuencia reimpresas que contienen mas de ciento de ellos; 34 pero quien quisiese juntar en una todos los compuestos sobre el mismo asunto, en la nueva recopilacion doblaria la suma. Verdad es que entre tantas poesías de varios tiempos hay muchas solo medianas y hasta no pocas malas enteramente. En sentir de *Lord Holland* las que tienen consonantes son mas antiguas que las puestas en asonantes, porque este último no hubo de introducirse en la poesía castellana hasta mediar el siglo XVI., opinion que no puedo yo examinar ahora. Tambien entre las naciones extrangeras excitan admiracion las poesías relativas al mismo caballero castellano. En Alemania *Herder*, 35 en Inglaterra *Southey*, y en Francia *Creuzé de Lesser* han traducido á sus respectivas lenguas los principales romances compuestos en la patria del Cid y relativos á la persona del héroe. 36 Bien sabido es, con cuan buen suceso sacó *Corneille* el argumento del Cid al *teatro*, siguiendo á *Guillen de Castro*, quien (como ya dejo aqui dicho) tenia á la vista los romances. La celebridad del Cid me ha como impuesto por obligacion insertar aqui el ciclo casi entero de los romances que á él se refieren, los cuales forman una parte muy crecida de la seccion primera. Estos cantares en general dan mas gusto que los compuestos sobre argumentos de menos significacion y valor. Y aunque convengo yo en que muchos de los hechos y pensamientos en ellos relatados y descritos mas son de los libros de caballerías que de la verdadera historia, seria lástima suprimir las tradiciones que con la historia de su héroe mas querido están empeñados en enlazar los naturales de España.

Y aqui es bien que los lectores estén advertidos de que no han de tomar la voz *historia* en su sentido rigoroso y como cosa que declara la verdad pura. No gastaban los trobadores mas escrúpulos que los historiadores ó cronistas de su nacion, confundiendo unos y otros á veces lo fabuloso con lo verdadero, y contando á la par hechos ciertos y averiguados que vulgarizadas tradiciones.

Despues de la conquista de Granada los cantares sobre sucesos históricos vinieron á menos. Hay sin embargo romances sobre las campañas del emperador Cárlos V. y sobre Don Juan de Austria, 37 y sobre la expedicion del rey Don Sebastian de Portugal á guerrear contra los infieles; pero no son obras enlazadas unas con otras, formando una série completa, como las antiguamente compuestas sobre sucesos pasados. No ya parece la poesía de estas obras como inspirada, habiendo los progresos del humano saber acabado con la sencillez y llaneza de los trobadores antiguos. Entraron en lugar de tan hermosas dotes el énfasis y la exageracion, llegando la temeridad á punto de haber puesto pegotes y hecho mudanzas é interpolaciones en obras antiguas que, segun ya parecia, pecaban por demasiado sencillas y desnudas de adorno. Dondequiera que he divisado yo estas malavenidas añadiduras, las he señalado, reprobándolas en los romances de esta coleccion.

Por otra parte el favor público que habian llegado á merecer los romances antiguos fabulosos dieron algun pesar á un Español del siglo décimo sexto, llamado Lorenzo de Sepulveda, mas amante de la fidelidad histórica que de las invenciones poéticas, el cual figurándose que iba á hacer un buen servicio á la historia, seriamente se dió á poner en forma de romance los sucesos de la edad media, intentando poner estas sus relaciones fieles en el lugar que ocupaban las poesías viejas de la misma clase. Asi que hizo una coleccion de romances donde no luce su imaginacion, sin que por fortuna lograse precipitar en el olvido las composiciones poéticas de los tiempos pasados, pero donde no deja de haber algo bueno que fue bien recibido. 38 Carecia Lorenzo de Sepulveda de

gusto y tino en cuanto al arte de representar los hechos con viveza y como en drama; pero se habia empapado bastante en el espíritu de las crónicas antiguas para saberle comunicar á sus producciones versificadas. 39 Por lo cual sus romances, aunque nunca lograron captarse el aura popular, merecieron ir mezclados con los mas antiguos, y asi lo están en todas las colecciones de esta clase de poesías.

Hay ademas otras colecciones de romances históricos, como entre otras la del *Romancero historiado de Lucas Rodriguez*, 40 impreso en *Alcalá* en 1579, que no he podido yo ver, y como esta tambien hecha una recopilacion de los que se refieren á Don *Rodrigo*, último rey de los Visigodos, y á su caida. 41 Del *Romancero del Cid* ya va dicho aqui lo bastante.

Parece que nunca se ha llegado á perder en España la aficion á contar en relacion poética los sucesos de la historia y á declarar en verso los pensamientos y afectos del pueblo sobre los sucesos políticos que ocurren. La inquisicion y el despotismo de los reyes alcanzaron á ser por largo tiempo obstáculo bastante poderoso á impedir semejante costumbre, y asi no es de extrañar que haya pocos romances históricos relativos á cosas del siglo último; pero en el siglo actual se ha venido á despertar con el amor á la libertad el general deseo de expresarse en romances sobre los acontecimientos contemporáneos, dándose á luz romances donde la imitacion de la sencillez antigua está patente. Despues de haber capitulado el ejército frances en Bailen, cantaron en las fiestas hechas en la catedral de Sevilla entre otros versos los siguientes:

La patria en cadenas
Os llamó al campo de honor,
Y de Bailen las llanuras
Atestiguan de vuestro valor.
. . . . . .

Pero cuando Fernando hubo burlado la esperanza pública, cantaban:

Españoles, pues Fernando
Os da tan mal galardon,
El que por vos subió al trono,
Baje del trono por vos.

Incauto, cuando se fue,
Ingrato, cuando volvió,
Si rescatarle fue gloria,
Es ya sufrirle baldon.

Con motivo de las elecciones del ayuntamiento en Ovejo en la provincia de Córdoba se compuso una cancion, cuyo principio es como sigue:

Tocando están la campana
En la gran villa de Ovejo,
Para que los mas gorditos
Acudan luego al concejo,
Porque tratan de elegir
Á los nuevos personeros,
Y los que maman la pera,
Andan, que beben los vientos.
Á ver si pueden sacar
Sus amigos ó sus deudos, etc. 42

No cito estos retazos como modelos de poesía, sino solamente para demostrar que la aficion á los romances sobre *sucesos* de la historia y de la política vive todavía entre los Españoles.

DE LOS ROMANCES CABALLERESCOS.

Teniendo los Españoles desde tiempos bastante lejanos en su tierra órdenes de caballería y sin cesar ocupados en lidiar con los Moros, hicieron de su patria mas todavía que otros pueblos un teatro de aventuras. Los poetas que las cantaban, forzosamente habian de contar con ser aplaudidos por sus paisanos, porque todo Español, si no podia blasonar de aventuras propias, gustaba de oir contar las agenas. Asi fue formándose una como espécie particular de gran fábula y de romances que arrebataban á los lectores y tambien á los editores á un mundo ideal lleno todo de caballeros osados y galanes, de princesas enamoradas, de soberbios castillos y macizas torres, de hombres perseguidos y de damas desconocidas. Dilatando asi la poesía los límites de su jurisdiccion, iba á buscar

allende los Pirineos argumentos de cuentos, que no escaseaban tampoco alli, donde era mas ó menos como en España. Tambien en Francia habia hecho la caballería prodigios, y la imaginacion los habia asimismo invaltado en mayor suma. Cuando reinaban en Aragon sus reyes, siendo ademas señores de Cataluña y de la Provenza, estas dos provincias últimamente nombradas, asi como Valencia sujeta á los mismos príncipes, tenian, por decirlo asi, una misma y sola poesía, por lo cual se hizo general el trueco de semejantes producciones entre ambos reinos, tomando los Españoles de los Franceses gran porcion de donosísimos cuentos, los que pasaron de Cataluña á las otras regiones de España, de suerte que hubo de ser arrebatada la imaginacion del pueblo á un mundo fantástico donde á mas de un Don Quijote le sucedió perder el juicio. Por cierto los cuentos de que ahora hablamos tienen un hechizo que hasta en la remota posteridad influye, manteniendo cierto linage de predileccion á la caballería. Lope de Vega pinta en un entremes intitulado los *Romances* el efecto que hacian los libros de caballería en los flacos entendimientos del vulgo. En la tal farsa un Bártolo, mozo campecino ó digamos payo que está recien casado, ha perdido el seso de puro leer el Romancero, y cabalga en su asno no obstante los ruegos de su muger y parientes, para ir en busca de aventuras. No lejos de su aldea tropieza con un antiguo camarada suyo, á quien en su demencia caballeresca toma por un Moro, rival suyo en pretender á la hermosa *Daraja*, y envistiendo con él, queda bien aporreado y derribado. En tanto apuro invoca á todos los héroes de las historias de caballería, como son *Montesinos*, el Infante *Don Merian*, *Oliveros y Durandarte*. En vez de estos llegan del malparado sus parientes, á los cuales no para Bártolo de repetir retazos de historias caballerescas. No dudan entonces de que le ha entrado un frenesí, y se le llevan á su casa á meterle en la cama. En tanto se están celebrando delante de la casa las bodas de la hermana del pobre loco, el cual se asoma á su balcon en camisa, y alli entona un romance sobre el incendio de Troya. Con esto creen todos que se ha pegado fuego á

la casa, y se arrojan adentro á apagarle, siendo este el desenlace de la farsa.

Los romances españoles donde están conmemoradas las tradiciones caballerescas de la época de los *Carlovingios*, como son copiados de fábulas y cantares del pueblo frances, tienen una índole particular, siendo mas que canciones historias en verso que suelen comprehender una série de aventuras. Por el lenguage y por la sencillez en la relacion se descubre ser estas composiciones muy antiguas, siendo notable en algunas que la asonancia de las sílabas en *are*, en que acaba cada segundo verso, continúa desde el principio del romance hasta el fin. Muy fastidioso por lo monótono ha de ser este continuado sonsonete, que sin embargo no desagrada á los pueblos del mediodía, acostumbrados á la uniformidad en la vida y los deleites. La melodía que acompañaba al canto se avenia con la repeticion perpetua del mismo sonido, viniendo á parecer (como dice un autor moderno) un suspiro muy prolongado. 43

Largo tiempo ha que se ha dado á notar como circunstancia de gran singularidad que al trasladar los poetas españoles á su lengua los cuentos franceses é italianos descartaron de ellos toda la parte de hadas y encantamientos, para tomar tansolo lo tocante á la caballería y á las aventuras. Otro tanto hicieron, cuando traducian las poesías arábigas, donde no podia faltar lo maravilloso. ¿Cual hubo de ser la causa de que asi huyesen de pintar el mundo sobrenatural? Presume Duran 44 que el espíritu religioso no consintió á los Españoles que tuviesen aficion á los cuentos de encantadoras, cuyas acciones eran tenidas por ellos, segun habia quien se lo enseñase, por obras del diablo. ¿No pudo haber sido tambien, porque las encantadarías fueron principalmente cantadas y puestas en uso y favor por los poetas bretones, cuyas obras no hubieron de llegar á conocer los Españoles, hasta que estaban ya introducidas entre ellos las tradiciones de la época y corte de Carlomagno, gozando de aceptacion entre el pueblo? Pero aun siendo asi, todavía quedaria que explicar, porque no trasladaron los Españoles á su poesía vulgar la fábula de encantamientos de los cuentos árabes.

Los libros de caballería no sacados del ciclo de las poesías Carlovingianas solamente pintan situaciones ó escenas sueltas sin dar siquiera á conocer los personages que en ellas representan papel, de lo cual resulta el inconveniente de dejarnos á menudo ignorando quien es el héroe, ó quien la princesa de cuya aventura se trata. Por eso seria difícil poner los romances de la seccion caballeresca en buen arreglo y órden cronológico asi como los de la seccion antecedente. La mayor parte de los héroes celebrados por los compositores de romances corresponden á la brillante época del reinado de Carlomagno. En cuanto á los demas, indiferente es colocarlos ya en un lugar, ya en otro, pues no son de época alguna de la verdadera historia.

Se verá, dejando esto aparte, por los romances de la seccion caballeresca que los trobadores preferian sobre manera para celebrarlos ciertos héroes y asuntos, cuya fama y aura popular eran generales. Hay una larga série de romances sobre las hazañas ó proezas de los doce pares de Francia, 45 y basta ver el crecido número de romances compuestos sobre *Bravonel*, *Roldan*, *Gaiferos y Medoro*, para saber quienes eran los héroes que mas privaban con el pueblo de España. Dicen que varias de estas composiciones eran cantadas hasta hace poco tiempo en las montañas de la España septentrional. Pero al cabo estas canciones han sido desbancadas por otras mas al gusto moderno, de suerte que ya no andan en boca del pueblo sino poquísimos romances sobre caballería. 46

DE LOS ROMANCES MORISCOS.

En esta clase deben ir comprehendidos no solamente los romances de orígen moro ó arábigo, sino los que á imitacion de los poetas orientales tratan de asuntos de Moros. Como esta clase de poesía requeria un conocimiento cabal y exacto de la lengua y las costumbres y los usos de los Moros ó sea de los Orientales, no pudo ser cultivada hasta despues de haber tenido ocasion los Españoles de enterarse bien por trato íntimo de las cosas de aquella gente, esto es ya hecha la conquista

del reino de Granada. Casi siempre pasan en Granada los sucesos cantados en los tales romances. Todavía en medio del siglo décimo sexto oyó *Argote de Molina* 47 á los Moros cantar algunos romances lastimeros, los cuales, segun cuenta él, estaban en verso de endechas españolas, y de ellos cita el principio de uno en arábigo, lamentando la caida de Boabdil, último rey moro de Granada:

Alhambra hanina
Á la mayarali ia
Gualcozor taphqui
Muley Vuabdeli.

Lo cual quiere decir:

Amorosa Alhambra,
Tus castillos lloran,
Que van á perderse.
¡O Muley Boabdil,
Denme mi caballo
Y luciente escudo,
Para que pelee
Y gane la Alhambra!

Hubo pues de ser compuesta la mayor parte de los romances moriscos despues de sojuzgados los Moros. Mientras seguian estos guerreando con los Cristianos, no podian sus contrarios estar inclinados á cantar sus amores y juegos, ni á estudiar su lengua. Hasta que estuvieron unidos bajo el mismo cetro Musulmanes y Cristianos, y hasta que dados al descanso los vencedores en la deleitosa vega de Granada y en las calles de la misma ciudad oyeron cantar las lindas canciones orientales, no hubieron de sentir deseos de imitarlas y trasladarlas á su idioma. Los romances moriscos son pues poesías peculiares de la España meridional, asi como los romances históricos y caballerescos hubieron de deber su orígen á las montañas del norte y de Castilla. Pero con ser producciones de Andalucía no manifiestan los romances moriscos mas imaginacion que los del norte, cuentan los hechos con un tanto de hinchazon, pero sin mucho númen, y concluye la composicion, cuando la accion termina, ó cuando el poeta en-

cuentra un punto donde reposar. Á falta de poesía tienen los romances de que ahora hablamos otra clase de mérito, y es que pintan con exactitud las costumbres y diversiones y hasta los trages de los Moros. Asi la vida doméstica como la pública de aquel pueblo está, por decirlo asi, cogida *in flagranti* y expuesta á nuestra vista, de suerte que podemos contemplar á los hijos del desierto tales como eran:

Fuertes cual acero entre armas,
Y cual cera entre las damas.

Lo que mejor y con mas frecuencia pintan los romances, son los ardores amorosos y el furor de los celos de los Árabes, y la tierna languidez de las mugeres encerradas, y las fiestas que daban ocasion de verse á ambos sexos. Ya se ve á un guerrero en presencia de su dama, ufano con el velo que esta le ha dado, ó con el cinturon que bordaron las manos de la hermosura, dar vueltas á caballo, poniéndole piernas por la plaza de Vivarrambla, y señalándose en la justa entre todos los competidores; ya se pinta á un amante ciego de furia por la traicion que le ha hecho su querida; ya se representa á un desterrado, víctima del furor de los bandos, echando la postrera mirada á la ciudad donde la señora de sus pensamientos habita, y ya en otros romances están descritas y puestas delante de nosotros las fiestas de torneos, toros, cañas, zambras y otros festejos en Alhambra ó Generalife. Á veces se reduce todo un romance á describir los arreos de un Moro, ó á referir la conversacion de dos mugeres dentro de un aposento, ó á expresar celosas querellas. Poquísimos romances moriscos son bellos, mirados como poesía, y los mas solamente representan situaciones.

Asi como los Españoles tenian los Moros sus héroes predilectos, y no se cansaban de oir cantar las proezas de estos ó sus aventuras amorosas. *Abindarraez*, *Reduan*, *Gazul*, *Azarque*, *Muza* y otros héroes inspiraban á los poetas, recreándose el pueblo en oir cantar romances sobre las tiernas pasiones de una *Zaida*, una *Celinda*, ó una *Zoraida*. Las altas proezas y aventuras de *Gazul* dan materia á mas de veinte romances, que juntos componen á modo de una historia fabulosa, donde

es probable que están representadas las violentas pasiones de un héroe musulman. Tambien hay romances varios sobre Reduan, sobre Azarque y otros héroes, y aun bien puede ser que de estas poesías solo una parte haya llegado á nuestra noticia, siendo ella un fragmento de historia imaginada. 48 Como varios de estos nombres propios de Gazul, Reduan etc. eran de familia ó digamos apellidos, bien es posible que diferentes personages los hayan llevado, y que no sea uno mismo el á quien conmemoran romances diferentes. Nace de aqui alguna obscuridad en sus historias, haciéndose difícil el juntar ó separar los romances, donde los citados nombres salen á plaza, inconveniente que no existe en otras clases de este mismo género de poesías.

La fantasía viva de los poetas españoles viste semejantes frioleras con adornos caballerescos, no ciertamente propios de los Orientales. Asi en poesías imitadas del árabe están pintados Moros llevando el color favorito de sus damas, poniendo lemas, divisas ó motes en sus escudos, para con ellos declarar sus tiernos amores, y celebrando torneos del modo mismo que los hacian los caballeros de la Europa cristiana. Nada de estas cosas caballerescas podian contener los romances originales de los Moros, los cuales nunca hubieron de convertir sus héroes en enamorados locos, como los pintaban los poetas cristianos españoles.

Como las poesías de este género eran fáciles de componer, se hacian á centenares, y vino España á estar á tal punto inundada de ellas, que ya en el siglo décimo sexto varios poetas estimulados por su devocion ó su patriotismo hubieron de alzar el grito contra tanta aficion á los Moros, recordando á sus compatricios las hazañas de los héroes de su propia nacion, y excitándolos á que de estos y no de los infieles celebrasen las glorias. En su enojo patriótico exclama uno de estos poetas:

¡Váyase con Dios Gazul,
Lleve el diablo á Celindaja,
Y vuelvan estas marlotas
Á quien se las dió prestadas!

Que quiere Doña María
Ver bailar á Doña Juana,
Una gallarda Española;
Que no hay danza mas gallarda;

Y Don Pedro y Don Rodrigo
Vestir otras mas galanas,
Ver quien son estos danzantes,
Y conocer estas damas.

Y el señor alcaide quiere
Saber quien es Abenamar,
Estos Zegríes y Aliatares,
Adulces, Zaides y Audallas,

Y de que repartimiento
Son Celinda y Guadalara,
Estos Moros y estas Moras
Que en todas las bodas danzan.

Y por hablarles mas claro,
¡Asi tengan buenas pascuas!
¿Ha llegado á su noticia
Que hay Cristianos en España?

Otro invoca la justicia del Dios Apolo contra los poetas moriscos, y les da cañas en vez de laureles:

Ved que vuestros adivinos
En arábigo trasladan
El zumaque de sus chollas
Y el contexto de sus cartas.

Renegaron de su ley
Los romancistas de España,
Y entregaron á Mahomá
Las primicias de sus galas.

Dejaron los graves hechos
De su vencedora patria,
Y mendigan de la agena
Invenciones y patrañas.

Los Ordoños, los Bermudos,
Los Rasuras y Mudarras,
Los Alfonsos, los Henricos,
Los Sanchos y los de Lara,

¿Qué es de ellos? ¿y qué es del Cid?
¡Tanto olvido en glorias tantas!
Ninguna pluma los vuela,
Ninguna Musa los canta.

¡Justicia, Apolo, justicia!
¡Vengadores suyos lanza
Contra poetas moriscos
Que tus deidades profanan!
. . . . . .

Al fin por merced te pido
Que vedes las moras zambras,
Y á metrificantes necios
Les des por laureles cañas.

Hubo con todo quienes tomasen la defensa de los romances moriscos, mostrando con razon y cordura que los Moros eran tambien hijos de España, y que ensalzando el valor de los Musulmanes, se daba mas alta gloria á los Cristianos que á aquellos habian vencido:

Si es Español Don Rodrigo,
Español fue el fuerte Audalla,
Y sepa el señor alcaide
Que tambien lo es Guadalara.
. . . . . .
. . . . . .

No es culpa, si de los Moros
Los valientes hechos cantan;
Que tanto mas resplandecen
Nuestras célebres hazañas, etc. 49

El defensor de la causa morisca de puro dice el verdadero motivo de la preferencia que se daba á las historias árabes, y era que los héroes antiguos españoles habian sido duros combatientes, poquísimo galanes ó amables, al paso que los

Moros en las poesías á lo menos se mostraban tan finos cuanto valientes, lo cual los daba á querer en la España cristiana asi como en la mora:

No es bien que el Cid, ni Bermudo,
Ni un Diego Ordoñez de Lara,
Ni un valiente Arías Gonzalo,
Ni un fermoso Rodrigo Arías
. . . . . .
Entren á danzar compuestos
Entre el Amor y las damas.

Varios romances moriscos sirvieron á Gines Perez de *Hita* para pruebas de su historia de las *Guerras civiles* de *Granada*, 50 contentándose el tal autor con hacer sobre ellos á modo de un comentario, pues de muchos sucesos que refiere no parece que los apoya en otra cosa que en los romances. Fuerza es convenir en que es historia singular una que solo cuenta amoríos como hechos importantes, no siendo caso raro en *Perez de Hita* el de terminar la narracion de un lance, diciendo que aquel ó estotro suceso dió materia al romance que pone en seguida. De algunos de estos hasta da versiones variadas, añadiendo que son obras antiguas.

Bien puede ser que varios de los hechos inducidos y contados en los romances moriscos pasasen segun estas poesías los cuentan; pero ello importa poco, no siendo de buscar en semejantes cosas la verdad histórica, sino el mérito poético. Pero como estas *composiciones* tienen otro orígen que los romances históricos, no he querido confundirlas en una misma coleccion con ellos; solo algunos romances relativos á la conquista de Granada y á la guerra que inmediatamente precedió van (por haberlo yo estimado mejor asi) en el conveniente lugar entre los romances históricos.

Poetas españoles de varios tiempos y hasta muy modernos han imitado con grande habilidad y acierto esta clase de poesía. *Góngora* en tiempos pasados, *Manuel*, y en el último tercio del siglo XVIII. Moratin el padre asi como otros han compuesto romances moriscos que bien pueden resistir sin des-

merecer el cotejo con los antiguos, pero sin conseguir darles el aura popular que aquellos consiguieron. 51

Mucho nos interesaria poder descubrir y señalar de entre las poesías arábigas los documentos originales que fueron punta á los romancistas españoles. Hasta ahora las investigaciones hechas sobre este asunto han sido infructuosas enteramente. Ya se entiende que si entre los Moros hubo canciones populares al modo que los Españoles tuvieron estas poesías, como no hubieron de darse á la prensa, se perderian poco á poco. Los historiadores de los Moros de España citan á veces versos de algunos poetas de aquella nacion; pero las citas á que ahora se hace referencia están reducidas á elogios de reyes y sentencias ó pensamientos morales, no teniendo forma de romance, si bien es cierto que unas pocas que en su tono parecen elegías podrian en rigor pasar por cosa muy parecida á los romances españoles. De esta clase son los versos que Haxem Ben Abdelaziz de la tribú de los Wasires, encerrado en una de las torres del alcázar, compuso, dirigiéndoselos á su muger poco tiempo antes de ser ajusticiado, los cuales ha traducido *Conde* del arábigo, partiendo los versos cabalmente como él dice que están en el original en dos mitades octosílabas: 52

El visitarte me impiden con torres y herradas puertas.
Agha, no te maravilles; nací con infausta estrella.
No es extraño que fortuna instable gire su rueda.
Con voz no confusa el alma me da la vuelta postrera.
Dejé el camino derecho, seguí peligrosa senda.
Muchos dicen que me salve; que con la fuga pudiera,
Que hay efugio y retirada de su rigor en la tierra.
Yo respondo que la fuga es de almas tímidas seña,
Y la mia, si no es grande, de ser muy noble se precia.
Si lo quiere Dios del cielo, ¿que efugio al hombre le queda?
Al que de mi suerte ahora se complace y se recrea,
Yo espero que de mi copa hasta las heces se beba.

Del mismo género es la composicion que sigue, hecha por el poeta *Galib Ben Omeya,* llamado *Abulasi*, paseándose á orillas del rio en Córdoba, y á la vista del alcázar: 53

Alcázar, ¡cuantas delicias contienes en tu recinto!
¡De ruinas te preserve tu venturoso destino!
¡Cuantos reyes te habitaron, de gloria y poder ceñidos!
Hoy sobre sus tristes fuesas voltea el celeste giro.
Di al mundo y á quien admira sus aparentes prestigios:
¿Porqué tanto nos engañas, siendo engaño conocido?
No presumas permanencia; que el tiempo sigue su estilo,
Y lo que un dia anhelaba, otro lo desdeña esquivo.
¿Do fueron los poderosos dueños del imperio siro,
Columnas, arcos y torres, verjas de dorados brillos?
Debajo de los oteros yacen de la hormiga nidos
Mas vale en hundidos valles vivir humilde y tranquillo
Que noblezas encumbradas en montes y precipicios.
Á los discretos no engaña la ilusion de los sentidos.
Lóese al alba el secreto, si el resplandor matutino
Ahuyenta las negras sombras en que estaba obscurecido.

Voy en seguida á poner tambien, aunque en prosa, dos composiciones completas en verso que me comunicó un orientalista, mozo todavía y en la flor de su edad arrebatado á las letras, que era el Señor Jourdain, discípulo de *Silvestre de Sacy.*

I. „La toma de Granada por el emir Yahia.“ Hoy se ha apagado la luz del error, y la casa de la verdadera direccion ha recobrado sus moradores. Los ojos de los hombres se vuelven á Granada. Granada, paraiso terrenal, les franquea sin reserva sus flores y arbustos. Con la presencia del noble Yahia se anima todo; la tierra de Granada se cubre de riquezas. El sublime emir ha transplantado los beneficios al terreno de la liberalidad, y recogido sus frutos por las lenguas de la alabanza y del reconocimiento. Por él goza de paz y sosiego el culto de Dios; por él se abren los ojos á la luz. Ha extendido al pie de la ciudad las tiendas del terror que inspira. Ya se aprestaba el altivo contrario á destruir la fortaleza; pero con la punta de las lanzas dejó despejadas las avenidas, y con las hojas de las espadas protegió á los habitadores. Alli donde las murallas le atajan el paso, obscurecerá con su polvo la reluciente bóveda del cielo. Llevando cubierto el pecho con la coraza, ha penetrado por las tierras de los vencidos y aniquilado á todos los descreidos. El emir Yahia es el polo que dirige á las estrellas, cuando se apa-

recen en el orizonte de la guerra. ¡O Rey, asi nunca cese el astro benéfico de tu existencia de animar la tierra de los Musulmanes!

II. „Á una Mora insensible.“ Volví mis miradas á Zobeida, á aquellos hechizos mas diestros en cautivar corazones que lo son las redes de los cazadores en coger la caza. Ante mis ojos ha aparecido una luna reluciente. Hermosa en su plenitud, me ha confundido los sentidos; su luz me ha deslumbrado, y desde aquel punto ando triste y pensativo, y derramo lágrimas que brillan como diamantes, y me siento roido por un pesar, el cual crece con la indiferencia de Zobeida. En balde es que adorne yo con elogios de su beldad y expresiones de mi amor el collar de mis versos preciosos al par de perlas. En vano la aurora y el sol de mediodía, y el astro que ahora se levanta me encuentran cerca de su morada acechando, hasta que llegue el momento de su aparicion. Si la sigo por los vergeles y la sombra de los naranjos y limoneros, se me escapa mas ligera que una corcilla, mas veloz y no menos luciente que una estrella que corre y se oculta. Tienen los dulces movimientos de su cuerpo la misma gracia que un cipres movido por las auras de la primavera. Cuando descose los labios para sonreirse, enseña como una fila de perlas junto á otra de rubíes, ó mejor diria una rosa salpicada del oljófar del rocío. Mas lánguidas y voluptuosas son sus miradas que las de la gacela. Sus cabellos que ondean en largas trenzas son mas negros que el ébano, y su cútis blanco como el alabastro. Pero ¿quien lo creeria? Mas cruel es que la hiena de espesas melenas y que el manchado leopardo, y desdeña mis ruegos. ¡O hermosura que embelesas, alma de mi vida, muévante mis ansias! que las lágrimas me surcan las mejillas, como surcan los torrentes las faldas de los collados, recien pasada la tormenta. Tu paso ligero como el de la perdiz, y el tierno vello que te cubre las mejillas y es mas tierno aun que la flor del fruto del sol antes de ser tocada por la mano humana, y ese lunar negro que en negrura compite con la noche y da realce al lustre de tu rostro en mil mil atractivos que no acierto á describir, han hecho de

mis ojos una nube de donde descargan torrentes de lágrimas. ¿No me darás para espregar mi rabiosa sed otra cosa mas que la sangre que manan las heridas que me has hecho? ¡Desventurado amante, confundido por el rigor de tu dama, estás agitándote en el campo del honor y andas errante como la fortuna siempre mudable! Pero no conseguirá su cruel desden que él la olvide. La juventud que ya va desapareciendo de sus sienes, anunciará el fin de los placeres con el de los cabellos que le coronaban la frente, sus llantos llenarán las cisternas que estaban en seco de resultas de la aridez, antes que deje Zobeida de reinar en su corazon.

Por estas citas se ve que los retazos que hoy poseemos de las poesías de los Moros de España están llenos de imágenes singulares, de alegorías mal formadas, y de hinchazon como toda la demas poesía del oriente, y que se asemeja á los romances moriscos, cuyos originales arábigos están por encontrar todavía.

DE LOS ROMANCES SOBRE VARIOS ASUNTOS.

Llego á otra categoría, la cual comprehende todos los romances que no tienen cabida en las tres clases antecedentes. De este número son las canciones jocosas que tanto abundan entre los pueblos meridionales. 54 Italia, España y Francia tienen de este género composiciones donosísimas que serian honra del siglo mas ilustre en letras. Asi que bien merece semejante clase de poesías ser estudiada, pues contiene modelos dignos de ser imitados. El metro usado en los romances cuadra maravillosamente con las canciones jocosas. 55 Las cantan generalmente en España, segun nota un viagero aleman, en dos ó tres tonos conocidos, al paso que las canciones amorosas no tienen mas que una melodía, no siendo caso raro que el cantor componga de repente una letra para la tonada. 56

Las cortas notas que he añadido yo á muchas de estas canciones me excusan aqui el trabajo de dar á notar y de ensalzar sus diversos primores. Vista la abundancia extraordinaria de estas composiciones, cuyo número crece sin cesar,

ha sido forzoso andar con escrúpulo en la eleccion mucho mas que al tratar de las otras clases, porque en aquellas la substancia era de interes, aunque fuese mediana ó mala la forma; pero en canciones amorosas ó satíricas si esta última es nada, no hay cosa que la salve. Y siendo malas semejantes composiciones, hay tanto menos razon para reproducirlas, cuanto que en todas tierras están de sobra las malas coplas. He huido sobre todo de los romances pastorales, porque no hay en mi sentir cosa de mas fastidio que los lamentos de pastores y zagalas muriéndose de amores, y conservando á pesar de ello fuerzas bastantes para exhalar duelos que llenan larguísimas páginas, y son capaces de hacer bostezar al lector mas intrépido. Los cancioneros y romanceros están atestados de estas insulsas vaciedades. 57 Á ellas he preferido yo las canciones vivas ó jocosas que pintan mejor á la nacion española, porque se avienen con la descuidada alegría de aquel pueblo.

En la misma seccion encontrará el lector varios romances que nada tienen comun con los de que acabamos de hablar, y que no podian estar bien colocados en alguna de las secciones antecedentes. Tales son los romances sobre pasages de la historia antigua, de la Biblia ó de la mitología. El *trobar* era cosa tan fácil para los Españoles, que sobre todas las cosas componian romances, y poetas habia que si se lo hubiesen asi pedido, habrian puesto en redondillas toda la historia antigua de Grecia y de Roma, y por añadidura el antiguo y el nuevo testamento. En ninguna parte como en España ha sido aplicado el romance á tantas y tan diversas materias. Lope de Vega compuso un *Romancero espiritual*, 58 otros poetas por el contrario cantaron en redondillas la vida y acciones de los gitanos vagabundos, 59 y Góngora se tomó el trabajo de componer romances burlescos.

Á la vista tengo un tomo en cuarto, en el cual se han puesto juntas muchas hojas sueltas que contienen canciones vulgares españolas de la segunda mitad del siglo décimo séptimo, de modo que bien puede el tal tomo dar una idea cabal de la poesía popular de aquel tiempo. Estas composiciones están casi todas impresas en Barcelona, aunque al-

gunas lo están en Zaragoza, y aun en otras ciudades, y sobre casi todas ellas hay grabados en madera muy toscos como en nuestras canciones para la ínfima plebe. Estos romances tratan de todo linage de materias, siendo los mas de ellos destinados á referir algun suceso pasado ó desgracia ocurrida que han dado mucho que decir, como las vidas y suplicio de grandes facinerosos, 60 la cura milagrosa atribuida á una imágen de la Vírgen santísima, la conversion de un pecador, 61 la solemne entrada de algun gran personage en una ciudad, una anécdota chistosa de lugar, 62 ó una farsa 63 etc. Suele haber romances antiguos reimpresos, mezclados con los nuevos.

En punto á romances ha variado tanto el significado de la palabra como la cosa misma. Desde que romance significaba la lengua vulgar salida de la latina hasta ahora, se ha aplicado la voz romance á toda poesía popular, viniendo á ser tan vaga como la de *ballade* entre los Escoceses ó de *Lai* entre los Franceses, que igualmente encerraban todo en semejantes composiciones, lo jocoso con lo serio y la verdad con las fábulas. Tambien significaba romance en español una historia de corta extension, ó una sentencia de muerte en verso, cantada en un solo tono con acompañamiento de guitarra, 64 y en plural romances vino á querer decir parladarías ó charla, acaso porque ellos habian degenerado en vana palabrería. Hasta hubo un género bastardo, llamado *Romanzon*, que segun Sobrino en su diccionario significa un poema español largo y fastidioso. Ya se ve que á fuerza de abusar de los romances pararon estos en fastidiar al pueblo.

Antes de terminar lo que se refiere á los diversos géneros de romances, creo que debo dar á notar ciertas particularidades gramaticales en el lenguage empleado en esta clase de poesías, tanto mas cuanto que por su naturaleza son de grande embarazo á los lectores extrangeros, y que la Academia española no ha atendido al Romancero al formar su diccionario. 65 Provienen las tales singularidades ó del estado imperfecto de la lengua en la época en que fueron hechas las obras de que tratamos, ó del descuido ó de la falta de instruccion de los poetas. Sirvan de ejemplo los siguientes. Muchos verbos que

asi en castellano como en otras lenguas vivas y muertas son solamente pasivos, en los romances están usados ya en activa y ya en pasiva. *Morir* significa en ellos no solo perder la vida, sino quitarla á otro ó sea matar; *holgar* es divertirse uno y divertir á otros; *entrar* es ir uno dentro de una parte ó hacer á otro que entre:

De la mano la entraba.

Admirar es admirar uno mismo y excitar admiracion:

Fizo cosas aquel dia
Que al Cid *admiran* y espantan.

No se usa mas escrúpulo en cuanto á los géneros de los nombres, confundiéndose á veces el masculino con el femenino. Con igual arbitrariedad están usados los casos, tropezándose en varias ocasiones con acusativos en vez de genitivos ó dativos:

Y no le entiendo el lenguage.

Otro tanto sucede con los verbos, que se ven con frecuencia confundidos. Un participio ó un infinitivo con el acusativo al cual rige suele hacer oficio de substantivo:

Y les pregunta la causa
Del *celebrar* amistad.

Despues de ya recordados,
Comenzaron de llorar.

Algunas conjunciones particulares tienen significado múltiple y por lo mismo vago, de modo que la partícula *que* utilísima á los poetas no solo equivale á *quien* ó *al cual* ó los *cuales*, sino á *para que*, *porque*, *pues que*, *á fin de* y *cuando*. Y cuando molesta al poeta, este la suprime:

Rogóle (que) viniese pronto.

Por señas me demandó
Confesor fuese á buscare.

En general estos poetas no escrupulizan dar torcedor á la lengua ó violentarla para llegar con mas facilidad al fin adonde se encaminan. Si, por ejemplo, en vez de los artículos *el* y *la* han menester un vocablo de dos sílabas, usan

los pronombres ese y esa en su lugar, y dicen por *el* conde ó la ciudad, ese conde y esa ciudad. Dicen que muchas expresiones usadas en los romances viven y andan en uso corriente en las montañas de Asturias, donde los habitantes, en vez de perfeccionarse en la lengua como los demas de España, la conservan en el mismo punto en que estaba el habla de Castilla, hace ya algunos siglos. 66

DE LAS COLECCIONES DE ROMANCES.

Poesías que tanto corrian hubieron de ser recopiladas y multiplicadas por medio de la imprenta, luego que fue esta introducida en las ciudades; pero como eran obras destinadas al pueblo, y que este compraba las primeras colecciones impresas en pliegos sueltos, sin duda llamaron poco la atencion de los literatos, y pasaron poco notadas.

Una de las colecciones mas antiguas y de alguna importancia es sin duda la publicada en el siglo XV. con el título de: „*Primavera y flor de los mejores romances*," la cual ha venido á ser tan rara, que se encuentran de ella poquísimos ejemplares, á pesar de haber sido reimpresa varias veces en los siglos siguientes con adiciones *considerables*. 67

Mas conocidas son las colecciones que llevan el título de *Cancioneros*. De estos el mas antiguo y voluminoso es el de *Fernando del Castillo*, cuya primera edicion salió de las prensas de Cristóbal Kofman en Valencia en letra gótica. Se intitula: „*Cancionero general de los mas principales trobadores de España*." *In folio*. Bien puede juzgarse que tuvo felicísimo éxito esta coleccion por la circunstancia de haberse hecho de ella un número crecido de ediciones, pues no solo fue reimpresa en *Valencia* en 1514, 68 en 1517 y en 1526, sino tambien en *Toledo* en los años de 1517, 1520 y 1526, en Sevilla en 1527, 1535 y 1540, y en Amberes en 1557, 1568, 1573 y 1678 en 8. Todas las ediciones impresas hasta el año de 1540 lo están en letra gótica. 69

Sin embargo en la coleccion citada hay pocos romances an-

tiguos, consistiendo principalmente en una reunion de poesías de autores conocidos de los siglos XV. y XVI., como son *Tallante*, *Nicolas Nuñez*, *Juan de Mena*, *el Marques de Santillana*, *Portocarrero* etc.

Mas importante á nuestro propósito es la coleccion que se distingue del *Cancionero general* por su título de: „*Cancionero de romances*," la cual en vez de obras modernas y trabajadas con ciencia y arte solo enerrraba romances viejos, los mas de ellos de la clase caballeresca, y tambien unos cuentos históricos y amatorios. La edicion mas antigua de este es la de Amberes, que no lleva fecha y salió de las prensas *de Martin Nucio*, la cual consta de 275 fojas en dozavo pequeño. 70 Dice el editor en su prólogo que habia recopilado todos cuantos romances antiguos pudo haber á mano, dejando solo aparte los que no le habian parecido tan buenos como los demas, y añado que si muchas de aquellas canciones tienen faltas, nace ello en parte de los malos ejemplares de que las copió para imprimirlas, y en parte de la mala memoria de algunas personas, de cuya boca las recogió, y que en lo tocante al órden en que van las composiciones, puso primeramente los romances relativos á Francia y sus doce pares, luego los compuestos sobre pasages de la historia de España, en seguida las canciones sobre Troya, y por remate los cantares amatorios.

De nuevo salió á luz esta coleccion, pero muy aumentada, siendo él mismo su editor, y dándole el mismo tamaño en el año de 1550 en 300 fojas, 71 y otra vez en 1555. Pero siendo asi que la impresion y numeracion de las páginas son idénticas en las dos ediciones que se acaban de citar, bien puede creerse que ambas son una misma, en que la fecha y no mas está medrada.

Martin Nucio es hombre en alto grado merecedor del agradecimiento de los aficionados á la poesía antigua española, por propagar la cual se afanó sobremanera, consiguiendo no solo salvar del olvido los lindos romances caballerescos y otras composiciones por medio de su *Cancionero de romances*, sino tambien haciendo que se hiciesen varias ediciones pequeñas del Cancionero general y otra edicion enriquecida con buenas adi-

ciones del Romancero de Lorenzo de Sepulveda. Fuerza es que el tal editor tuviese señalada predileccion á la poesía castellana, si ya no es que contaba con la aficion notoria que á ella tenia el público de su tierra.

En 1573 fue impreso de nuevo en Amberes el Cancionero de romances. Tambien salió á luz otra edicion en 1581 en Lisboa, y en Barcelona se hicieron dos, una en 1587, y segunda en 1626, siendo de creer que haya algunas mas de las mismas ú otras ciudades. Algunas de las citadas ediciones, como por ejemplo la de Lisboa del año de 1581, han llegado á ser escasísimas. Pero vistas sus frecuentes reimpresiones, la coleccion del Cancionero está menos escasa que la del *Romancero* general, cuya primera edicion conocida es la de *Medina del campo* en 1602 en 4. Salió otra vez á luz esta misma coleccion en Madrid en 1604, y al año siguiente le añadió Miguel de Madrigal una segunda parte publicada en Valladolid en 4. asimismo. En 1614 reimprimió ambas partes en Madrid Pedro de Flores en dos tomos en cuarto. 72

El Romancero es el verdadero almacen de romances, almacen mal arreglado ciertamente, pues en él todo está revuelto lo antiguo y lo moderno, lo español y lo morisco, lo bueno y lo mediano y lo malo, viéndose á veces romances sobre un mismo argumento separados entre sí por centenares de otros que tratan asuntos muy diferentes, y resultando de todo ello estar hecha la recopilacion con poquísimos conocimientos y tino. A pesar de haber en ella un número crecidísimo de composiciones, está falta de los principales romances caballerescos y de varios de los históricos. Como por desquite de esta falta, abundan los romances moriscos y amatorios, siendo la coleccion en lo tocante á los primeros la de mas importancia entre todas.

Hay tambien colecciones bastante considerables, que entre muchos romances conocidos contienen otros varios que faltan en las principales mas abultadas recopilaciones, aunque son de mérito tal, que bien merecen ser reimpresos. Cuéntanse en el número de estas colecciones menores la *Silva de varios romances*, impresa en Zaragoza en 1550, y reimpresa varias

veces, 73 suprimiendo romances antiguos, en cuyo lugar van puestos otros nuevos; *la Flor de varios y nuevos romances*, por Andres de Villalta, reimpresa tambien en no pocas ocasiones, y señaladamente en Valencia en 1593; 74 el *Jardin de amadores*, por *J. de la Puerta*, publicado en Zaragoza en 1611; el cancionero llamado *Danza de galanes* por Diego de Vera, dado á luz en Barcelona en 1625, y por suma el *Cancionero de enamorados*, obra tambien de Barcelona en 1645 y 1647, cancionero este último muy diferente de los demas, y que encierra un crecido número de cantos alternados de dos galanes, en dialecto catalan parte de ellos, y varios lindos romances antiguos, que en ninguna otra coleccion se hallan. 75

Todas estas recopilaciones hechas sin buena eleccion ni órden están impresas sin atenderse á las reglas de la puntuacion, no pareciendo que atendiesen con esmero los editores á dar el texto mas correcto de las poesías, las cuales admitian ellos á menudo ya estropeadas por colectores anteriores, y echadas á perder por interpolaciones succesivas. Ningun editor ha cargado con el trabajo de acompañar las composiciones con notas y sumarios.

No obstante los defectos que se acaban de señalar, andan muy buscadas las colecciones antiguas, siendo ellas rarezas bibliográficas, y vendiéndose á muy subidos precios en las ventas de libros. Ya en el siglo último salió á luz en España una coleccion escogida con el título de: „*Poesias escogidas de nuestros cancioneros y romanceros antiguos.* Madrid, 1796, en dos tomos en 8.," que servia de continuacion á la Gran coleccion de diversos poetas españoles por Don Ramon Fernandez. Pero la recopilacion á que me refiero no consigue el objeto que yo aqui me propongo, y asi no ha estorbado que Don Agustin Duran, literato de nuestros dias, haya hecho otra coleccion en cinco tomos, cada uno de los cuales contiene una clase particular de romances. Esta obra de Duran tiene algunas mas y algunas menos composiciones que la coleccion que yo voy á dar al público. *Don Eugenio de Ochoa* acaba de reimprimirla en Paris en 1838 en un tomo abultado en 8. mayor, poniéndole por título: „*Tesoro de los romance-*

ros y cancioneros españoles históricos, caballerescos, moriscos y otros, y añadiéndole varios *romances*. Ochoa se aprovecha de las notas é introduccion de Duran, y pone ademas algunas notas suyas propias. Esta edicion es cómoda, y está bien impresa; pero sobre contener muchas composiciones que no pueden ser calificadas de romances, peca por no haber consultado el colector, como tampoco hizo Duran, algunas colecciones de romances populares. Tambien se echan de menos en el libro del Señor de Ochoa ciertas aclaraciones que son necesarias. En Valencia en 1840 salió á luz otra coleccion, pero en nada diferente de las que acaban de citarse.

Cuando por la vez primera en 1817 publiqué yo mi obra, poca ayuda encontré en los trabajos de los recopiladores españoles, y tuve que vencer grandes dificultades. Asi fue que no pudo salir mi obra esenta de faltas, lo cual no quitó que un Español residente en Londres reimprimiese de ella una gran parte, agregándole notas críticas de su propia cosecha. Desde entonces acá se ha despertado la aficion á la antigua poesía española en la tierra misma donde ella nació, de lo cual dan muestra y prueba las recien publicadas nuevas colecciones á que antes me he referido. No creo yo que aun con ellas venga á ser mi trabajo inútil; pero he conocido que me era necesario revisarle enteramente, para emendarle, aumentarle y variarle. En muchas cosas es diferente esta edicion de la que antes publiqué, y miraria yo como la recompensa mas dulce de mis tareas y afanes que los mismos doctos lectores por quienes fue juzgada mi primera obra con grande indulgencia, creyesen ahora que nada he omitido para hacer esta coleccion mas digna todavía de la aprobacion con que ha sido honrada.

Depping.

NOTAS Á LA INTRODUCCION.

1. Algunas tribús de Afganes en Asia ponen en canciones, segun cuenta Mouutstuart Elphinstone, todo cuanto entre ellos pasa ó ha pasado.

2. Á menudo los epítetos de *juglar* y de *trobador* servian igualmente de designar un poeta. Gonzalo de Berceo por ejemplo dice de sí que quiere ser el juglar de *santo Domingo*, expresando asi que intenta cantar sus virtudes y milagros.

3. Muchas canciones antiguas y populares de otras tierras de la Europa meridional están versificadas en metro semejante al de las españolas, en prueba de lo cual puedo citar la cancion francesa que dice asi:

Franceis, Franceis, levez, levez,
Tenez vos veies, trop dormez;
Aller vos amis enterrer,
Qui sont occis á Mortemer.

Vace, Roman de Rou,

y el cantar provenzal llamado *Planchs de sant Esteve* (Llanto de san Estéban) hoy mismo todavía cantado, pero en lenguage rejuvencido, en la festividad de san Estéban en la iglesia de *Aix*. La version antigua era como sigue:

¡Sezes, Senhors, e aias pas!
¡So que direm, ben escoutas!
Car la lisson es de vertat,
Non hya mot de falsetat.

Esta lisson que ligirem
Del fachs dels apostols trayrem
Lo dich san Luc recontarem
De sanc Esteve parllarem.

En aquel temps que Dieus fom nat
Et fom de mort ressuscitat,
Et pucys el cel el fom puiat
Sant Esteve fom lapidat.

Avias, Senhors, per qual razon
Lo lapidaron los fellońs;
Car connogron Dieus en el fon
E fes miracle per son don.

En contro el corron e van
Los fellons Losbertenians
E los cruels Cilicians
Els autres Alexandrians, etc.

Para cantar estas estrofas, el subdiácono que oficia en la misa se pone despues de la epístola en frente del preste el cual está sentado en el púlpito, y alterna con él para el canto con el que canta á su vez un versículo de la epístola de la fiesta. *Rouard*, noticias de la biblioteca de Aix. Paris y Aix, 1831.

Los Españoles han descubierto ó notado que Anacreonte compuso la mayor parte de sus canciones en redondillas.

4. „*El de ocho sílabas es el mas famoso, mas antiguo, mas natural y mas comun.*“ Sarmiento. „*Es el propio y natural de España, en cuya lengua se halla mas antiguo que en alguna otra de las vulgares, y asi en ella solamente tiene toda la gracia, lindeza y agudeza que es mas propia del ingenio español.*“ Argote de Molina, discurso sobre la poesía castellana.

5. Por ejemplo:

Callen barbas y hablen cartas.
Bien ama quien nunca olvida.
Mas vale tuerto que ciego.
Á pan duro diente agudo.

6. Tales como las del Marques de Santillana, Sevilla, 1508, reimpresas por Mayans y Siscar con otras composiciones en 1739, y la de Hernando Nuñez Pinciano (llamado el comendador griego) que contiene 6000 de estos proverbios ó refranes.

7. Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles. Madrid, en 4.

8. En la edicion inglesa de mi coleccion sustenta el editor que no hay estrofas de á seis versos, y que donde estas se encuentran asi con seis en vez de ocho es de seguro por faltarles dos versos. Puede que asi sea en efecto alguna vez, pero no siempre.

9. Otro tanto sucede con las *ballades* escosesas é inglesas. De ellas dice Aikins en sus ensayos „*On song writing*" (sobre las composiciones que se cantan): „*The ballad may be considered as the native species of poetry of this country. It very exactly answers to the idea of original poetry which is confined to description of external objects and the narration of events, and is strictly rude uncultivated verse in which the popular tale of the times is recorded.*" Bien puede ser mirada la balada como la espécie de poesía natural de estas tierras. Cuadra enteramente con la idea de una poesía original, reducida á describir objetos externos y á narrar acontecimientos, viniendo á ser en rigor verso tosco é inculto, en el cual van encomendados á la memoria los cuentos corrientes en varios tiempos entre el pueblo.

10. Les deux Mina. (Los dos „*Minas*," crónica española del siglo XIX.) Paris, 1840, tomo I., p. 158.

11. Segun *Juan de la Encina*: „*Cuanta diferencia hay de señor á esclavo, de capitan á hombre de armas, tanto á mi ver hay de trobador á poeta.*"

12. *Sarmiento*, „*Memorias para la historia de la poesía.*"

13. „*E todos los otros poetas frailes y religiosos, maestros en teologia e caballeros e escuderos e otras muchas e diversas personas sutiles que fueron e son mui grandes decidores e omes mui discretos e bien entendidos en la dicha graciosa arte.*" Véase *Rodrigo de Castro*, Biblioteca española, tomo I. Alfonso de Bacua por otra parte no dejó escritos romances de los que convienen á esta mi coleccion. Una de las composiciones que recopiló es una „*Recuesta contra los trobadores.*" En ella se lee:

Pues de cada dia nacen
Grysgos entre los trobadores.

El mismo autor se jacta de haber aprendido las reglas del trobar de *Ramon Vidal de Vesaduchen*, y la continuacion de las mismas reglas de Jufre de Foja, fraile negro, y de la obra didáctica de Berenguel de Noya, asi como las reglas del consistorio de la gaya ciencia de Tolosa.

14. *Infimos son aquellos que sin ningun órden, regla ni cuento facen estos romances ó cantares de que la gente baja e de condicion servil se alegra.*" Prólogo al Condestable de Portugal.

15. Máximas y reflexiones de *Goethe*.

16. Poesías selectas castellanas. Madrid, 1817, tomo I., introduccion.

17. „*El romance es propiamente la poesía lírica de los Españoles.*" Notas al Arte poética de Don Francisco Martinez de la Rosa.

18. „*El romance es la poesía lírica de los Españoles.*" Artículo de la Gaceta de Bayona del 4 de Diciembre de 1829.

19. Flautas, laud y vihuela
Al galan son muy amigos.
Cantares tristes antiguos
Es lo mas que lo consuela.

Coplas sobre la gala.

20. *Jovellanos* se queja en su „*Informe sobre juegos, espectáculos y diversiones públicas*" de que por exceso de devocion pretendan privar á los mozos aldeanos de una diversion tan inocente.

21. Véase á Sim. Assemani: „*Se gli Arabi ebbero alcuna influenza sull' origine della poesia moderna in Europa.*" Si tuvieron los Árabes alguna influencia en el órigen de la poesía moderna en Europa.

22. Véase el prólogo *de las Comedias de Miguel de Cervantes.*

23. „La Boulinière," *Annuaire du Département des Hautes Pyrénées.*

24. J. L. Heiberg: De poeseos dramaticæ genere hispanico. Dissertatio æsthetica. Hafniæ, 1817.

25. Véase la introduccion á la Coleccion de poesías castellanas en el tomo I.

26. Don Alonso de Cardenas completó el mismo romance segun otra version.

27. „*El Cancionero de enamorados*," edicion de Barcelona, 1645, trae muchas canciones en el dialecto de la provincia, de las cuales sirvan de muestra los versos que siguen:

No tingau jove dolors
Per la donzella,
Perque les vostres amors
No les vol ella.

No les vol puix que nous vol
Esta garrida.
Mudan donchs y tenin dol
De vostra vida,
Y no esperen mes favors
Desta donzella,
Perque les vostres amors
No les vol ella.

Nous vullau mas alargar
En la servir,
Puix ella nous vol amar
Ni menys oir,
Si sou joue aprimorat
Nous curcu della,
Perque los vostres amors, etc.

No despengau mes albades,
Puix no importa;
No li fassau mes passades
Per la porta.
Vostres cançons ni clamors
No li fau mella,
Perque les etc.

28. El cronista Garibay cita un retazo de un romance vizcaino tocante á una riña entre Vizcainos y Navarros en el año de 1322:

Mila urte y arota
Ure vede videan
Guipuzcoarroc sartu dira
Gazteluco echean
Nafarroquin batu dira
Beotibaren pelean etc.

El Diario del instituto histórico de Paris, 1834 en Octubre, publica en la misma lengua el *Altabiçaran Cantua* ó canto de Altabiçar sobre la derrota del ejército de Cárlo Magno en Roncesvalles, que empieza con los versos siguientes:

Oïubat aituia içanda
Escualdunen mendiien artetie, etc.

Pero esta composicion mas tiene del ímpetu de la *oda* que del carácter de los romances. Por fin el general St. Yon en su obra de „*Los dos Minas*," tomo 1., pag. 60, cita una cancion antigua bascongada, la cual dice que es tan popular entre los Bascos franceses como entre los bascongados Españoles. Es como sigue:

Chorignoac Kayolan	Le petit oiseau dans la cage	El pajarillo en su jaula
Tristerik de cantatçen	Chante tristement.	Canta con tristura,
Dubelurikan çer yan	Il a de quoi manger	Y que comer no le falta
Çer edan	Et de quoi boire,	Y beber con hartura;
Campoa du desiratçen	Mais il vondrait être dehors,	Pero querria verse afuera,
Ceren, ceren,	Parce que, parce que	Porque, porque
Libertatia çoin ederden.	Rien n'est beau que la liberté.	Sin libertad no hay bien ni hermosura.

29. Arte de hacer comedias.

30. Prólogo á la tragedia del Cid.

31. Las hazañas de Bernardo del Carpio fueron celebradas en un poema heróico por Agustin de Alonso 1565, y las del Cid por Gonzalo de Bercen, poeta del siglo XII. Véase la Coleccion de poetas españoles anteriores al siglo XV. por Don Tomas Sanchez. Madrid, 1780, tomo I., y por Gimenez de Ayllon en 1579. Tiene razon Sar-

miento en decir como dice: „*Uno y otro poeta tuvo presentes los romances de uno y otro buen Español.*" Sin embargo no va en mi entender tan acertado, cuando supone que los romances cantados por los trobadores antiguos durante las fiestas hechas en honra de los dos citados célebres varones se hayan perdido despues por no haber sido puestas por escrito, y cuando añade que las hoy existentes son de otros. Fúndase en que en la Gran crónica de España escrita á mediados del siglo XIII. vienen citados pasages de poesías muy antiguas, los cuales no están en los romances que ahora viven. Bien pueden en efecto haberse perdido muchas de las tales obras; pero de otras solo ha de haberse perdido su estilo anticuado, conservándose aun vestidas mas á la moderna.

32. Empeña mas este romance la atencion y los afectos por la aparicion de Doña María de Padilla en el momento en que se llevan envuelto en paños negros el cadáver del rey, su amante asesinado. Debe leerse el romance mismo en la parte primera de esta coleccion. Es el que empieza con:

Á los pies de Don Henrique, etc.

33. Es sabido que muchas comedias antiguas españolas están fundadas en sucesos de la historia de España. La defensa de Numancia contra el ejército de Scipion fue para el pueblo español un argumento predilecto.

34. Las ediciones son: „*Historia del mui noble y valeroso Caballero el Cid Rui Diaz de Bivar en romances en lenguage antiguo recopilados por Juan de Escobar.*" En Lisboa 1615. Es probable que esta edicion no sea la mas antigua. Una edicion de Madrid, la cual lleva el título de: „*Romancero y historia del mui valeroso Caballero Don Rodrigo de Bivar etc.,*" no lleva puesta fecha. „*Tesoro escondido de todos los mas famosos romances asi antiguos como modernos del Cid*" por Fr. Metje. Barcelona, 1626 en 8. Otras ediciones de la coleccion de *Escobar* salieron á luz en Madrid en 1661 en 12., en Pamplona en 1702 y 1706, en 12., en Cadiz en 1702, y en Barcelona en 1757. Esta última de dos tomos en 8. contiene hasta ciento y dos romances. Una linda edicion „*añadida y adornada con una version castellana de la historia* del Cid por el *famoso historiador aleman Don Juan de Müller*" salió á luz en Francoforte en 1828 en 12. Contiene primero 78 romances, y luego un suplemento con 24, lo cual junto viene á ser ciento y dos, como en las ediciones anteriores. „*Romancero del Cid, nueva edicion reformada sobre las antiguas, añadida é ilustrada con varias notas y composiciones del mismo tiempo y asunto, y con un epítome de la historia verdadera del Cid,* por Don Vicente Gonzalez del Reguero. Madrid, 1818, en 12. pequeño." Esta no encierra mas que 78 romances puramente históricos.

35. Romancero del Cid. Tübingen, 1810, en 8. Herder se atiene menos á la letra que al espíritu del original. Otra traduccion alemana, en que el sentido del original está algunas veces equivocado, pero en que está bien representado el metro español es la de Duttenhofer: Der Cid, ein Romanzenkranz. Stuttgart, 1833, en 8.

36. „Le Cid, *romances españoles*" imitados en romances franceses por M. Creuzé de Lesser. Paris, 1814, en 12. Hay una traduccion en prosa: „Les romances du Cid," traduccion libre del español, por el Caballero Reguard. Paris, sin fecha, dos tomos en 8. Largo tiempo antes habia traducido un anónimo los mismos romances para la *Bibliothèque des romans*, años de 1782, 1783 y 1784. Puede consultarse acerca de los romances del Cid la obra de *Sismonde de Sismondi sobre la literatura del mediodia de Europa.* Paris, 1813, tomo III., cap. 24. „*Chronicle of the Cid*," Crónica del Cid Rodrigo Diaz de Bivar el Campeador, corregida por Southey. Londres, 1808, en 4.

37. Tres famosos romances. Barcelona, 1694. Un pliego en 4.

38. La primera edicion conocida salió á luz con el título de: „*Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España por Lorenzo de Sepulveda.* Amberes, 1551. Una segunda edicion, á que van añadidos „*muchos nunca vistos compuestos por un Caballero cesareo*," fue publicada por el librero Felipe Nucio en Amberes en 1566. En esta misma ciudad en 1580 salió á luz otra edicion de las mejor impresas, pero falta de muchas de las composiciones insertas en las anteriores. De *Lorenzo de Sepulveda* hay una recopilacion diferente de la aqui antes citada, y que por consiguiente debe tenerse cuidado de no confundir con ella. La de que ahora se habla lleva por título: „*Recopilacion de romances viejos sacados de las cronicas españolas, romanas y troyanas.* Alcalá, 1563, en 12." Contiene ciento y *doce romances.*

39. Dice el autor mismo en su prólogo que habia compuesto aquellas poesías „*en tono de romances viejos, que es lo que agora se usa.*"

40. „*Romancero historiado con mucha variedad de glosas y sonetos.* Hay segunda edicion publicada en Alcalá, en 1581, en 8., aunque tal vez sea la misma con fecha mas moderna.

41. „*Romancero é historia del rey de España Don Rodrigo, postrero de los Godos, en lenguage antiguo*, recopilado por *Abel Hugo.*" Paris, 1821, en 12. Del mismo autor hay una traduccion de romances históricos acompañada con notas. „Romances historiques traduites de l' *Espagnol.*" Paris, 1822, en 8.; pero no comprehende la traduccion todas las composiciones de su género ó clase.

42. Inserta en el periódico de Madrid: „*El Vapor*," del 2 de Agosto de 1836.

43. Véase el prólogo de *Duran* á su Romancero de romances caballerescos.

44. Ibidem.

45. *Floresta de varios romances sacados de las historias antiguas de los hechos famosos de los doce Pares de Francia, agora nuevamente corregidos por Damian Lopez de Tortejada.* Valencia, sin fecha. Madrid, 1713, en 12. pequeño. En esta Floresta están los romances del *Cancionero* vestidos algo á la moderna. La Floresta ha sido impresa integra en la siguiente obra inglesa:

„*History of Charles the Great and Orlando ascribed to Archbishop Turpin together with the most celebrated Spanish romances relating to the twelve peers of France mentioned in Don Quixote,*“ with English metrical versions by Thomas Rodd. London, 1812, 2 vols, 8.

Historia de Cárlo Magno y Roldan atribuida al arzobispo Turpin, á que van agregados los mas célebres romances castellanos relativos á los doce pares de Francia, con traducciones en verso ingles, por Tomas Rodd. Londres, 1812, dos tomos en 8.

46. Entre las colecciones de romances caballerescos hay que notar principalmente el „*Romancero de romances caballerescos é historicos anteriores al siglo XVIII., que contiene los de amor, los de la tabla redonda, los de Carlomagno y los doce pares, los de Bernardo del Carpio, del Cid Campeador, de los Infantes de Lara etc.*, por Don Agustin Duran. Madrid, 1832“ Dos tomos en 12., que son el IV. y V. de la *Coleccion de romances castellanos* por el mismo editor.

47. Discurso sobre la poesía castellana, en su obra *Del Conde Lucanor. Sevilla*, 1575.

48. En el *Romancero general* están los romances moriscos revueltos. Duran los juntó en su „*Romancero de romances moriscos compuesto de todos los de esta clase que contiene el Romancero general,*“ poniendo por el órden de los relativos personages todos cuantos forman una série ó historia. Los romances que faltan en el Romancero general, tampoco están en la Coleccion de Duran, donde solo hay ocho de los treinta y ocho contenidos en el libro de: „*Las guerras civiles de Granada.*“

49. Todas las composiciones dirigidas contra los Moros juntamente con las respuestas á ellas están en el *Romancero general.* Duran ha puesto varias en su coleccion.

50. „*Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrages, Caballeros moros de Granada, y las civiles guerras que hubo entre ellos etc., ahora nuevamente sacado de un libro arábigo traducida en castellano por Gines Perez de Hita.*“ Sevilla, sin fecha. Ibidem, 1670. Málaga, 1606. Paris, 1606 (con explicacion de varias palabras al márgen por Fortan). Lisboa, 1616. Alcalá, 1619, Barcelona, 1619 y 1647. Madrid, 1662. La segunda parte dada á luz bastante despues,

en la cual van referidas las guerras de los Moros que quedaron en España, contiene asimismo muchos romances, pero de composicion moderna.

51. Góngora compuso el romance:

Famosos son en las armas
Los Moros de Canastel,
Valentísimos son todos,
Y mas que todos Hacen, etc.

Don Vicente García de la Huerta (del siglo XVIII.):

El africano olorido
Y el ronco son de las armas
En los valles de Gumiel
Eran saludos del alba, etc.

Don José Joaquin de Mora (aun vivo):

De Aliatar y de Zulema
Preparábanse las bodas,
Que iban á tornar en dichas
Quince meses de congojas, etc.

Don Nicolas Fernandez de Moratin (Moratin padre, siglo XVIII.):

De la hermosa Belerifa
Era Benzaide el querido,
Moro discreto y galan,
Pocos años, mucho brio, etc.

52. *Conde*, Historia de la dominacion de los Árabes en España. Madrid, 1820. Tomo I., cap. 58.

53. Ibidem.

54. Solo hay romances de esta clase en los que incluye „*Böhl de Faber*" en su „*Floresta de rimas antiguas castellanas.*" Hamburgo, 1820 á 1825, 3 tomos en 8.

55. *Such short pauses are evidently more calculated for the expression of wit than of passion.* Semejantes breves pausas son mas propias para lucir el autor su ingenio que para expresar las pasiones. Lord Holland, sobre las obras de *Lope de Vega*, Tomo I., p. 223.

56. V. A. Huber en el Morgenblatt, 1823, 5 Abril.

57. Igualmente no he hecho mucho caso de las glosas ó paráfrasis sobre composiciones viejas, obra que privó mucho durante algun tiempo.

58. Compone el XV. tomo de sus *Obras* en la edicion de *Sancha.*

59. Véanse „*Romances varios de diversos autores agora nuevamente recogidos por el Licenciado Antonio Diez.* Zaragoza, 1663, en 8." „*Romances de Germania de varios autores.* Madrid, 1779, en 8."

60. Por ejemplo: „*Romance famoso de la vida, prision, sentencia*

y muerte de Pedro Andres." Barcelona, 1694, en medio pliego. „*Romance que hace relacion de la vida, prision y muerte de Pédro Pedrizi.*" Barcelona, 1701.

61. „*Relacion de un portentoso milagro.*" Dos pliegos en 4. „*Romance nuevo en que se da cuenta del mas maravilloso caso y peregrino portento que ha sucedido en la ciudad de Malaga.*" Barcelona, 1694.

62. „*Relacion mui verdadera que ha sucedido este año en la ciudad de Jaen, la cual declara los enredos de una muger, etc.*" Barcelona, 1699, 8 páginas.

63. „*El pleito de los gatos contra las criadas y cocineras.*" Barcelona, 1646, 4 páginas, en 4.

64. *Sobrino aumentado, ó Nuevo Diccionario de las lenguas española, francesa y latina.* Tomo I. En Leon de Francia, 1791, en 4.

65. Véanse las „*Reflexiones de M. Raynouard*" sobre la primera edicion de mi coleccion en el „*Journal des savans*" (Diario de los sabios), año de 1818.

66. *Duran*, „*Romancero de romances caballerescos.*" Véase el prólogo.

67. „*Primavera y flor de los mejores romances y satiras que se han cantado en la corte añadida de diversas poesías,*" por Pedro Arias Perez. Madrid, 1621, en 12. (Contiene 160 romances.) Sevilla, 1626 y 1627, en 12. (Contiene 281 romances.) Otra edicion, Madrid, 1659, en 12.

68. Bajo el título de: „*Cancionero general de muchos y diversos autores, otra vez impreso, enmendado y corregido por el mismo autor con adicion de muchas y muy escogidas obras.*" Al fin se lee: „*La presente obra intitulada Cancionero general por Fernando de Castillo é impreso segunda vez en la mui insigne ciudad de Valencia de Aragon*" por Jorge Costilla. MDXLV.

69. Véase Ebert, Bibliograph. Lexikon. Leipzig, 1821, Tomo I., columnas 270 y 271. En la Coleccion de *Fernandez* está lo relativo al Cancionero en los tomos XVI. y XVII

70. „*Cancionero de romances en que estan recopilados la mayor parte de los romances castellanos que hasta agora se han compuesto.*" En Enveres (Amberes), en casa de Martin Nucio. Esta edicion hasta ahora ha estado oculta á la noticia de los bibliógrafos, no habiendo yo visto de dia otro ejemplar que el que tiene la biblioteca del arsenal en Paris. Dice el editor con mucha sencillez en una de sus últimas hojas que no teniendo mas romances que publicar, va á llenar el hueco que le queda, insertando una poesía intitulada *Porque.* En las ediciones siguientes está suprimida la composicion ahora citada.

71. Con esta adicion al título: „*Nuevamente corregido, enmen-*

dado y añadido en muchas partes," la cual está asimismo en las ediciones posteriores.

72. „*Romancero general en que se contienen todos los romances que andan impresos, ahora nuevamente añadido y enmendado por Pedro Flores.*" Madrid, 1614. Todas tres ediciones y con particularidad la primera están hoy escasísimas.

73. „*Silva de varios romances en que están recopilados la mayor parte de los romances castellanos que hasta agora se han compuesto: hai al fin algunas canciones y coplas graciosas y sentidas.*' Zaragoza, 1550, en 8. Barcelona, 1557, en 12. (Letra gótica). Ibidem, 1611. Jaen, 1696, con esta adicion al título: „*En esta ultima impresion* van añadidos el de la muerte del rey Felipe II." etc., en 12. pequeño.

74. „*Flor de varios y nuevos romances, primera y segunda parte ahora nuevamente recopilados y puestos en órden por Andres de Villalta, natural de Valencia.* „*Añadióse ahora nuevamente la tercera por Felipe Mey, mercader de libros.*" Valencia, 1593, en 12. menor.

75. Existen algunas mas colecciones, tales como la de „*Romances varios*," Madrid, 1655, en 12. „*Romances varios de diversos autores*," añadidos y enmendados en esta ultima impresion. Madrid, 1664, en 12.

OBSERVACIONES Á LA INTRODUCCION Y NOTAS DEL SEÑOR DEPPING.

En noticias de la literatura castellana pocos críticos ó eruditos tanto de los naturales de España cuanto de los extrangeros igualan al Señor Depping, á cuya diligencia es debida la coleccion presente de romances. Pero al cabo como no Español, aunque superior á muchos que lo son en lo instruido acerca de cosas de aquella tierra, se queda el docto Aleman inferior en algunas menudencias importantes á muchos, en quienes los conocimientos, si en general cortos, son sin embargo cabales, cuando se trata de los asuntos ordinarios de la lengua propia. Por eso el que se ha encargado de revisar esta recopilacion de romances, poniendo en lengua castellana las notas é introduccion que iban en idioma aleman en la edicion primera, tiene que enmendar algunos yerros en el escritor cuyo trabajo traduce, pero protestando que se conoce y confiesa inferior en lo erudito al mismo á quien se ve precisado á tachar varias inexactitudes.

Pero como el traductor y el autor original suelen discordar en mas de un punto, convendrá advertir que la discrepania de sus opiniones unas veces nace sobre materias opinables, y en otras ocasiones sobre cosas en que no cabe disputa. Son de la primera espécie no pocos juicios críticos acerca del mayor ó menor mérito ó de la mas ó menos antigüedad de ciertas composiciones. Corresponden á la segunda clase muchas observaciones sobre las reglas métricas y tambien sobre las costumbres de España, en las cuales las equivocaciones del Señor Depping están patentes y no pueden ser negadas por quien conozca el arte métrica y los usos reinantes en la nacion española. Bien echará de ver el lector en cada ocasion en que el Señor Depping y el anotador resultan

desavenidos, cuando lo están en negocio que admite diferencia de opiniones, ó cuando al reves es yerro notorio del instruido extrangero lo que en el Español es acierto que por su naturaleza no merece ni siquiera la mas corta alabanza.

El primer yerro del Señor Depping consiste en llamar redondillas á los versos octosílabos de que están compuestos los romances castellanos. Indujo á este yerro del crítico aleman el doctísimo Padre Sarmiento en sus *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles.* Era Sarmiento instruidísimo y para su siglo y tierra un portento, pues vivió y escribió en época en la cual con trabajo y lentitud se iba levantando España de la postracion en que cayó á fines del siglo XVII., y en que todavía se mantuvo durante el primero y parte del segundo tercio del siglo décimo octavo. Pero en el sabio monge español no igualaba el juicio crítico á lo vasto de los conocimientos, no dejando de notarse en su erudicion algo indigesta y en su crítica poco filosófica el influjo del tiempo en que vivia. Pero en el asunto de que tratamos, Sarmiento está confuso y no mas, y el Señor Depping copiándole se equivocó, segun voy á manifestar aqui inmediatamente.

Dice pues Sarmiento en su citada obra (p. 166, edicion de Madrid de 1775) refiriéndose á un autor llamado Luis Alfonso Carvallo, cuya corte poética intitulada el *Cisne de Apolo* fue añadida al Arte poética de Rengifo en la edicion de 1713, que

el redondillo tiene ocho vocales,

y añade el mismo Sarmiento que en aquella ocasion significa redondillo todo género de verso ó pie que no tiene mas de ocho sílabas.

Este decir *que en aquella ocasion* y no siempre el verso octosílabo es calificado de *redondillo* da la calificacion por *no comun*, y aun bien podria añadirse que es en lo general insólita.

Nótese que no dicen ni Carvallo ni Sarmiento *redondillas*, sino verso *redondillo*, y en esta diferencia del masculino al femenino va contenida una circunstancia notable.

Puede ser llamado redondillo el verso octosílabo, por ser el empleado en las *redondillas*, asi como se le llama de *romance*, por ser el usado en los romances, ó como se da el nombre de anacreóntico al verso heptasílabo, por componerse en él las anacreónticas castellanas.

Pero redondillas es el nombre de una composicion ó, diciéndola con mas exactitud, de una forma métrica particular castellana, de la cual hay ejemplos intercalados en los mismos romances.

Redondilla pues vale tanto cuanto estrofa de cuatro versos octosílabos en que hace consonante el primero al cuarto y el segundo al tercero. Es redondilla la conocida y no buena por lo demasiado conceptuosa de Cervantes:

Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne á dar la vida.

El nombre mismo de redondilla es significativo, pues por medio de esta combinacion de consonantes viene á quedar la cuarteta como redonda. Y en el verso octosílabo nada hay que parezca redondeado, por donde es claro (como ya queda dicho) que el dictado de redondillo le viene por ser usado en las redondillas.

En cuanto á encontrarse con frecuencia el verso octosílabo en la prosa española, segun nota el Padre Sarmiento, es cosa que no admite duda; pero con bastante frecuencia se puede tambien descubrir en ella el verso de siete sílabas ó anacreóntico y el de seis ó de endecbas. Que los refranes estén en verso no prueba sino que, dándoles medida, se creyó encomendarlos á la memoria con mas seguridad de que en ella se conservasen. En la prosa es sin embargo defecto grave que se encuentren versos seguidos, pues si bien pretende un buen literato español (Don Manuel José Quintana), de cuya boca lo ha oido quien esto escribe, que la prosa en sus buenas cadencias no es otra cosa que versos desatados, ha de entenderse, aun teniendo semejante pretension por acertada, que la mezcla de versos de diferente medida y no la repeticion de los de una misma constituyen un período numeroso y rotundo. Feijoo, de quien cita Sarmiento un trozo donde en prosa van uno tras de otro varios versos octosílabos, no es escritor elegante ni correcto, mereciendo elogio solo por lo claro de su entendimiento y la valentía de su ánimo, que le llevaron á conocer yerros en sus dias tenidos por verdades, y conocidos, á combatirlos y desterrarlos. Ni es peculiar de la lengua castellana que una ú otra vez salga ser verso lo que un autor escribió como prosa. Voltaire en sus juicios sobre las comedias de Molière repara que las primeras palabras de la comedia intitulada: *El Amor pintor* vienen á ser unos cuantos versos seguidos, no cierto de la misma medida, pero sí de los que se usan en Francia mezclados, y en los cuales el Anfitrion del mismo Molière está compuesto. En verdad el trozo á que ahora se hace aqui alusion, apenas parece prosa, segun se verá, leyéndole, pues para eso va de seguida puesto, siendo como sigue:

Il fait noir comme dans un four,
Le ciel s'est habillé ce soir en Scaramouche,
Et je ne vois pas une étoile
Qui montre le bout de son nez.
Triste condition que celle d'un esclave, etc.

Verdad es que hubo autores y principalmente predicadores españoles que compusieron en prosa obras cuyas partes eran versos seguidos de igual medida, ahora octosílabos, ahora hexámetros; pero esto sucedió en la época de la mayor corrupcion de la literatura castellana, haciéndose gala asi de esta como de otras singularidades un tanto bufonas. Por lo cual el Padre Isla ridiculizando y remedando en su Fray Gerundio semejantes extravagancias, pone en boca de su supuesto desatinado predicador un principio de sermon en versos octosílabos que es el que á continuacion aqui va copiado:

Si es verdad lo que dice el espíritu santo [1])
Por boca de Jesú Cristo,
¡Ay infelice de mí,
Que voy á precipitarme,
Ó es preciso confundirme!
El oráculo pronuncia
Que ninguno fue profeta
En su patria: „*Nemo fuit*
Propheta in patria sua."
Pero tenemos, Señores,
Que tambien para mi aliento
Leo en las sagradas letras
Que no á todos hace fuerza
La verdad del evangelio.
Y ¿qué sabemos si es esta
Alguna de aquellas muchas
Que (como siente el filósofo)
Se dicen solo „*ad terrorem*?"

Es sumamente ridículo el trozo que se acaba de citar, y su ridiculez prueba cuan mal parecen y suenan en prosa los versos, sobre todo si van seguidos.

No debe pues tenerse por gran facilidad para componer versos de romance que los octosílabos se hallen en prosa. Otra cosa sí hace el romance fácil de componer, y es no haber obligacion de poner en él consonantes, sino al reves de huir de ellos, poniendo

---

1) Este primer renglon no es verso, pero sí lo son los que le siguen.

asonantes en su lugar, y si bien estos últimos mal conocidos del Señor Depping asi como de todo extrangero no son fáciles de encontrar y manejar, como parece á quien no entiende mucho de ellos, ni dejan de tener muy grata cadencia, todavía es cierto que la consonancia perfecta obliga al compositor á vencer superiores dificultades.

Los romances desatados en estrofas de cuatro versos resultan estar en las que llevan el nombre de cuartetas, y no en las llamadas redondillas, porque cuarteta se dice á cuatro versos de los en que el cuarto hace asonante al segundo, yendo sueltos ó sin asonancia el primero y tercero.

Pero los asonantes mas ó menos fáciles no empezaron á ser usados desde época muy antigua, segun supone el Señor Depping. Al reves en los romances mas viejos se ve el consonante empleado. Bien es verdad que alguna vez el consonante no es perfecto, quedándose en lo que despues se llamó asonante; pero esto en composiciones toscas de tiempos groseros nace de no estar aun á la sazon pulida la lengua. No son pues asonantes sino malos consonantes los que con traza de asonancia y no mas aparecen en las poesías de mas antigüedad. Tambien en Francia, donde solo el consonante ó sea rima perfecta reina, hay ejemplos de lo que despues se llamó asonante en castellano, como en la famosa copla:

Si le roi m'avait donné
Paris, sa grande *ville*,
Et qu'il me fallût quitter
L'amour de ma *mie*.

De la cual dice Molière, celebrándola por lo natural y sentido, que

La rime n'est pas riche,

aludiendo con esto á que rima *ville* con *mie*, lo cual es en español una asonancia.

Quintana en su introduccion á la Coleccion de poesías españolas que él hizo y dió al público dice como cosa sabida que en el último tercio del siglo XVI. fue, cuando se generalizó el asonante. Y si bien en los juicios críticos del recien citado colector hay algo que tachar, por estar hechos con arreglo á las doctrinas francesas malamente llamadas clásicas, todavía es verdad que sobre un hecho y una fecha es su autoridad respectable, y mas cuando con ella va confirmada una opinion general entre los eruditos españoles.

Materia opinable es si nació ó no el asonante empleado solamente en los versos pares de ser el verso corto español una mitad de verso mas largo, por donde los sin pares vienen á quedar en

la clase de meras cesuras. Plausible es la conjetura que asi lo supone; pero contra ella no pocos reparos se pueden poner, y no de valor corto. En primer lugar el asonante en los romances y en toda composicion donde es empleado no lo es sino por largo tiempo, y nunca en dos versos solos, siendo lo comun y casi general no variarle en la composicion entera. Porque es yerro del Señor Depping notar como singularidad que en el romance cuyo principio es:

Durandarte, Durandarte,
Buen caballero probado,
Yo te ruego que hablemos
En aquel tiempo pasado,

siga la terminacion de los versos ímpares en *ado* desde que comienza la composicion, hasta que acaba. Lo mismo sucede en casi todos los romances, y en los de la coleccion presente solo hay tres ó cuatro donde el asonante varía, pudiéndose afirmar que en ellos nace la mudanza ó de incorreccion de las copias, estando juntos en uno dos romances diferentes, ó de ser uso en algunos casos variar al pasar la narracion á discurso hasta el mismo metro, pues hay casos en donde la octava en endecasílabos va haciendo parte de una composicion donde prevale el octosílabo asonantado. Si en el romance:

Durandarte, Durandarte,

choca mas la repeticion de un mismo sonido, es porque en él están los consonantes en *ado* puestos en lugar de asonantes, lo cual desagrada á los oidos españoles que asi piden las asonancias puras y sin mezcla de consonancias, como las consonancias perfectas, cuando estas y no aquellas son las que están adoptadas y deben emplearse.

El asonante pues en mas de cien romances sigue siendo el mismo en la composicion entera, y en ningun caso es el mismo en solos cuatro ú ocho versos. Lo cual parece como que se opone á la idea de ser cada cuarteta compuesta de dos versos largos partidos por medio y en consonantes parecidos.

Por otro lado siendo el verso octosílabo mitad de otro mas largo, deberia serlo de un verso de diez y seis sílabas. Ahora pues estos no se encuentran ni en las composiciones mas viejas. En el poema del Cid no tienen los versos medida regular, siendo ya mas cortos, ya mas largos. En los poemas de Gonzalo de Berceo y en el de Alijandro son los versos de catorce sílabas cuando mas, y otras veces de doce, como:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Yo,	maes	tre	Gon	za	lo	de	Ber	ceo	no	ma	do,
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Yen	do en	ro	me	ría,	a	ca	es	cí en	un	pra	do,

ó:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Ma	na	ban	ca	da	can	to	fuen	tes	cla	ras,	cor	rien	tes,

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

En verano bien frias, en invierno calientes.

Al paso que las coplas de arte mayor están en versos de doce sílabas todas, alternadas alguna vez con uno que cuando á mas se dilata es á catorce.

Pudo sin embargo haber un Alejandrino hasta de diez y seis sílabas, y ser su extremada longitud causa de su division en dos mitades.

Pero con lo que no se atina es con la causa de haber el Señor Depping señalado como rareza en los romances españoles la elicion ó sinalefa, por la cual dos sílabas vienen á quedar convertidas en una, pues no de los romances ni de la lengua castellana, sino de casi toda composicion y en varias lenguas son regla semejantes elisiones. El primer verso de la Jerusalen libertada del Tasso ya tiene:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Can	to	le ar	mi	pie	to	s'e'l	ca	pi	ta	no,

donde hay una en le armi y otra doble en pietose e il.

Y en el primer verso del Orlando de Ariosto:

Le donne, i cavalier, le armi, gli amori

tiene tantas, que es fuerza para medirle y pronunciarle leer:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Le don	n'i	ca	va	lier	l'ar	mi	glia	mo	ri.	

Y aun en mas cortos, como en Metastasio:

Vo sol can | d'un | mar | cru | de | le,

ó en Manzoni:

Bi fu sì co | m'im | mo | bi | le,

hay que hacer elisiones iguales á las que el Señor Depping cita en los romances castellanos.

Ni es privilegio de los autores de romances alargar las palabras, poniéndoles al fin una *e* para completar las sílabas de un verso, como cuando á Roldan con semejante añadidura se le convierte en Roldane, porque los versos acabados en agudo con una sílaba menos están cabales, asi como necesitan una mas para

estarlo los acabados en esdrújulo. De este modo en Calderon (La vida es sueño):

1 2 3 4 5 6 7 8
Apurar, cielos, pretendo,
1 2 3 4 5 6 7
Ya que me tratais asi,

son versos de ocho sílabas; pero el segundo tiene solo siete, porque termina en agudo. Y si al asi se le añadiese no solo una letra, sino aun dos, formando una sílaba mas, no por eso saldria el verso mas largo. Lo cual asimismo en italiano sucede, pues por ejemplo en la famosa oda de Manzoni *Al cinco de Mayo* los versos son heptasílabos; pero los esdrújulos tienen ocho y los agudos seis, para que igualen en la medida á los de siete:

1 2 3 4 5 6 7 8
O quante volte al placido
1 2 3 4 5 6 7
Morir d'un giorno inerte,
1 2 3 4 5 6 7 8
Chinati i rai fulminei,
1 2 3 4 5 6 7
Le braccia al sen conserte,
1 2 3 4 5 6 7 8
Stette, e dei dì che furono
1 2 3 4 5 6
L' assalse il sovvenir!

Y aun en frances el verso llamado femenino ó terminado en e tiene una sílaba mas que el masculino, constando de siete en vez de seis su mitad segunda:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13
Je crains Dieu, cher Abner, et n'ai point d'autre crainte.

En verdad el poner una e al fin de palabras acabadas en consonante ó aun en vocal, como en yantar-e y está-e, nace de que en tiempos antiguos se hablaba asi, no vuelto aun el infinitivo latino *are* en el castellano *ar*, y nace tambien de que, usando la varia terminacion como licencia poética, se lograba no alargar el verso, pues terminado en agudo ó con la e mas quedaba igual, sino que fuese asonante en *ae* el que lo era en *a* aguda, y formase asonancia con *canes*, *mate*, *carne* etc.

No es fácil descubrir como cree el Señor Depping, que ve un arreglo de signos ortográficos y por consiguiente del período y pensamiento en los romances antiguos, pues á veces lejos de haber comas ó puntos, y comas ó puntos finales donde segun el erudito Aleman suelen estar, sucede muy de otro modo.

Opino yo, y asi como yo muchos con el Señor Depping, sobre que los romances deben ir divididos en cuartetas; pero hay críticos instruidos que son de opuesto parecer, creyendo que no es esencial este ú otro número de versos en composiciones asonantadas. Pero en cuanto al modo de cantar los romances, gruñendo de priesa los dos versos, si sobran en una cuarteta, no tapando con el ruido de las castañuelas la falta ó la sobra, no sabemos de donde lo saca el Señor Depping. No se cantan romances para bailar, sino coplas sueltas ya de seguidillas para el bolero y manchegas, ya de cuartetas ó quintillas para las varias jotas de Aragon, Navarra y Valencia, ó la *malagueña ó rondeña*, ya de pareados de once sílabas para la *gaitagallega*. El romance es cantado no para bailar, sino ó por los ciegos en la calle para admiracion y enseñanza de los oyentes, ó por el arriero caminando para divertir y engañar el tiempo y el cansancio de la jornada, ó por la madre ó ama al lado de la cuna del niño á quien quiere conciliar el sueño. La cita que hace el Señor Depping del general St. Yon, lejos de confirmar su opinion, acredita la que ahora acaba de exponerse, porque las coplas que segun el general cantan en Navarra, no son romances ni trozos de romances, sino coplas sueltas, de ellas muchas vulgares, y otras compuestas de repente ó variadas por los mismos cantores. Y en verdad estas coplas de las varias jotas ó malagueña son tan poco partes de un romance, que por su incoherencia se distinguen, siendo devotas unas, amorosas otras, satíricas no pocas, tales cuales feroces, y no faltando un no corto número de torpes y obscenas.

No deben pues ser confundidas semejantes coplas faltas casi todas completamente de mérito con los romances, en los cuales confiesan todos los críticos asi españoles como extrangeros que hay mérito poético de clase muy subida.

Acaso las opiniones del Señor Depping, que son comunes á casi todos los extrangeros, y las profesadas sobre el mismo asunto por los Españoles no se avienen perfectamente, prefiriendo aquellos los romances mas viejos, toscos en el estilo, ásperos en la versificacion é incoerentes en la frase, pero sencillos á veces y hermosos en su varonil desnudez, y gustando mas los segundos de los romances modernos, de versos flúidos y sonoros, de diccion galana y de lozano estilo, aunque conceptuosos los mas de ellos y en general de una verbosidad extremada. Claro está que las prendas de la melodía que regala los oidos de un Español son cosa corta para quien por ser de lengua extraña no las percibe, y que ciertos vicios de estilo casi amalgamados con la índole de un pueblo ofenden á las de nacion distinta, en quienes son muy otros los pensamientos y las asociaciones de ideas harto diferentes. Y sin

embargo en composiciones modernas campean señaladamente las buenas calidades que atribuyen los extrangeros como exclusivamente á las antiguas. Porque bablándose de descripciones vivas y juntamente breves, ¿cual podrá no se diga exceder, sino igualar á la tan conocida de un romance de Góngora?

Amarrado al duro banco
De una galera turquesca,
Ambas manos en el remo
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena.

Aqui solo hay dos epítetos: *duro* y *ronco*, y los dos no son ociosos, sino al reves pintorescos. La imágen es tierna al par que viva, de suerte que podria trasladarse al lienzo ó papel con exactitud cabal, excitando los mas sentidos afectos.

De Góngora tambien es aquella rápida narracion ó dígase descripcion en el romance que empieza:

Servia en Oran al rey,

cuando se dice, viniendo unos Moros contra la ciudad cristiana:

Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas.
Las adargas avisaron
Á las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos,
Los fuegos á las campanas,
Y ellas al enamorado.

Tambien son modernos romances los dos moriscos que empiezan:

Mira, Zaide, que te digo,

y:

Si tienes el corazon,

en los cuales merece notarse y alabarse, como lo ha advertido y celebrado Don Juan Bautista Mauri en su *Espagne poétique* que apenas hay un adjetivo, y eso que son obras no de las antiguas.

El romance de *Ángelica y Medoro* por Góngora es bellísimo; pero sus perfecciones son del género florido y lozano, que agrada menos á los apasionados á la hermosura sencilla y desnuda de adorno, aunque tosca. Lo mismo puede afirmarse de varios romances de Lope de Vega, Juan de Riaza (á quien equivoca Quintana con Liaño) y otros contemporáneos de la época en que

fueron compuestas las poesías de esta clase mas del gusto de los Españoles, con quienes como con otras gentes meridionales puede mucho el deleite del sonido en una lengua pomposa y rotunda.

La antigüedad de los romances no es cosa fácil de averiguar. Supónelos el Señor Depping del siglo XIV., hasta cuya época afirma que no estaba formada la lengua castellana, olvidándose el erudito Aleman de que en el siglo XIII. fueron escritas las siete partidas en tan buen lenguage, que con ligeras variaciones podria hoy servir de modelo y usarse en composiciones castellanas. Pero mucho antes fue compuesto el Poema del Cid en diccion ruda en general y grosera, y en versos cuya medida es desigual, y donde los imperfectos consonantes están colocados como por capricho, yendo á veces seguidos cinco ó seis, y otras veces mas ó menos, pero en lenguage que aun hoy se entiende, y del cual se conserva una parte no corta. Y aqui es de advertir que el Señor Depping en una de las notas á su introduccion atribuye el Poema del Cid á Gonzalo de Bercco, referiéndose á la Coleccion de poemas castellanos anteriores al siglo XV. por Don Tomas Sanchez, edicion de Madrid de 1780, siendo asi que en aquella Coleccion se da el Poema citado como de incierto autor cantante anterior á *Berceo*, como á pesar de que haya quien lo dude está probado por la mucho mayor rusticidad de estilo é incorreccion del verso. De Berceo son varios poemas sobre asuntos devotos, asi como de su contemporáneo *Lorenzo de Segura* es el poema de Alijandro, aunque tal vez este último es obra traducida ó refundida.

Sea como fuere, los romances viejos (si asi son señalados los anteriores al segundo tercio del siglo XVI.) son un rico tesoro ya de poesía, ya de tradiciones vulgares. Que los históricos declaran la verdadera historia de España, con poca razon puede afirmarse; pero parte de ella sí, y cuando no son fiel recuerdo de los sucesos de la época que pintan, son vivo y cabal traslado de las opiniones reinantes en aquella en que fueron compuestos. Bernardo del Carpio, cuya existencia es probable que sea fabulosa, personifica las ideas de los últimos años de la edad media y de los principios de la era en que España empezó á competir con Francia por la primacía en Europa, y sirve como de oposicion á la gloria francesa, cuando reinaba Carlomagno. Otro tanto es el Cid de los romances ya no el Cid del antiguo poema, sino un caballero imaginado, cortado al uso del siglo décimo quinto y con adornos y facciones de una época puramente ideal mas antigua. En esto conviene á veces el Señor Depping, si bien de cuando en cuando, arrebatado por su pasion á los romances, casi toma por verdad histórica sus relaciones.

En punto á haber continuado el romance histórico en España hasta nuestros dias, mal puede decirse que asi ha sido, y sin embargo tampoco puede negarse que romances se han compuesto y basta siguen componiéndose en aquella tierra sobre todo. Pero en el siglo XVIII. y aun ya en el XVII. comenzaron á componerse y publicarse obras de este género despreciabilísimas, ya se atienda á sus argumentos, ya á sus formas. Por cantarlas los ciegos en las calles al son no de la guitarra, sino de un mal violin, tomaron y aun llevan el nombre de romances de ciegos, con cuyo apodo suelen tachar los Españoles las peores poesías. Milagros disparatados, y sobre todo hazañas de bandoleros eran la materia de semejantes obras no menos ofensivas á la moral que repugnantes al buen gusto. Los romances de Francisco Estéban, donde se referia la historia de un valenton homicida y despreciador de las leyes, alcanzaron gran fama, y aun la conservan, si bien fama no buena. De ellos la segunda parte ó dígase segundo romance con la invocacion que le da principio:

Santo Cristo de la luz,
Señor de cielos y tierra,
Desatad mi torpe labio,
Y dadle voz á mi lengua,
Porque la segunda parte
Cante de Francisco Estéban,

es citada como modelo de pésima poesía ó malas coplas. El de Doña Josefa Ramirez, que tras de perder su honor se hizo asesina y bandolera en trage de hombre, y luego murió santa penitente, tuvo poco menos fama, y en lo vicioso de su moral y malo de su estilo puede ir á la par con los peores.

En nuestros dias ha resuscitado el romance histórico en los del duque de Rivas Don Ángel de Saavedra y en los de Don Marciano Roca de Fogoces y otros.

Pero se engaña el Señor Depping en llamar romances á varias coplas que cita del primer tercio del siglo XIX. La que empieza: „La patria en cadenas“ hubo de venir á su noticia viciada, pues no son versos los cuatro renglones de que se componen varios en medida.

En cuanto al romance sobre ciertas elecciones en Ovejo, pueblo de la provincia de Córdoba, romance es, aunque malísimo.

Tras de estos reparos á la introduccion del Señor Depping en la parte que toca á los romances en general y en la puramente relativa á los históricos se debe decir que nada aparece digno de tacharse ó añadirse en todo cuanto el mismo escritor opina tocante á los romances caballerescos. Acaso la línea por la cual

quedan separados de los históricos está tirada, siguiendo una regla caprichosa, pues caballerescos y no mas puede decirse que son los de Bernardo del Carpio, asi como los de Carlomagno y sus pares.

Lo que sí convendria notar es que el entremes de Lope de Vega citado por el Señor Depping, y donde Bártolo se vuelve caballero de resultas de leer romances, no es otra cosa que reproducir abreviada en una mala farsa la inmortal invencion de Cervantes en su Quijote.

Mas conviene detenerse sobre las opiniones del erudito Aleman pertenecientes á los romances moriscos. En ellos casi incurre en contradiccion el Señor Depping, pues primero tiene los tales romances por versiones ó imitaciones ajustadas de poesías arábigas, donde están fielmente representados los usos y pensamientos y afectos de los Moros andaluces, y luego como vencido por la fuerza de la verdad, despues de hecho el cotejo de las composiciones castellanas con otras verdaderamente de los Árabes, sospecha y declara no ver en los Moros de los romances los personages sarracenos de quienes pretenden ser traslados.

La verdad es que los mas, si no todos los romances moriscos son castellanos y cristianos puros sin mas de Musulmanes que los nombres de los héroes y heroinas que celebran. Era costumbre del siglo XVI. y XVII. en España asi como en otras tierras disfrazar los poetas y novelistas á sus héroes y aun vestirse á sí propios con nombres y trages supuestos. Lo mas comun era hacerse pastores, de lo cual gustaban como quienes mas los autores de España. Pero estos ademas dieron en hacerse Moros, convidándolos á ello los últimos sucesos de la guerra de Granada, la cual vino á ser para los Cristianos de España lo que la de Troya para los Griegos. Asi que los *Gazules* y *Aliatares* no son Moros reales y verdaderos mas que los *Lisardos* y *Belardos* pastores de los ordinarios de los campos españoles. Pruébase esto por el romance mismo antimorisco citado por el Señor Depping, donde están pintados como de máscara los moriscos de los poetas, y aun se manifiesta deseo de despojarlos del disfraz para conocerlos en su verdadera figura.

El Señor Depping habla de autores modernos que han compuesto romances moriscos, y entre estos nombra á Góngora revuelto con Moratin el padre, siendo asi que midió mas de siglo y medio entre la vida y época del uno y del otro, y que siguiendo la comun nomenclatura, corresponde el primero á la antigua, y el segundo á la moderna poesía castellana. Pero hay ademas otra objeccion á que sea clasificado Góngora entre los modernos, hablándose de romances moriscos, y es que de estas

composiciones sobre las tres cuartas partes son producciones de contemporáneos del mismo Góngora, debiendo este contarse no como imitador posterior, sino como ilustre autor de los tiempos en que floreció esta clase de poesía.

Dejando ya los romances moriscos, y pasando á los calificados por el Señor Depping como varios, bien puede afirmarse que con descartar de su coleccion los pastorales ha desechado algunas preciosas joyas del tesoro de la poesía castellana. Bien es cierto que viene á ser ridícula, y es ademas muy comun la costumbre del disfraz pastoral; pero con todo el romance del pastor y las tórtolas que empieza:

El tronco de ovas vestido etc.,

y el lindísimo de la niña que perdió los zarcillos (el cual con ridícula equivocacion cree y da traduciéndole por morisco el Ingles Lockhart) con algunos otros son muy dignos de alabanza.

Resta solo hacer algunas advertencias sobre el sentido que tiene hoy dia en castellano la palabra romance, acerca de lo cual no acierta del todo el Señor Depping.

Tres sentidos tiene la tal voz en España, pues el cuarto que le dan algunos, llamando romances á historias en prosa, es un galicismo, siendo notorio que aun á los libros de caballerías nunca llamaron romances ni Cervantes ni otro alguno de los buenos escritores de Castilla.

Romance en primer lugar es la lengua vulgar como contrapuesta á la latina; y asi se decia vuelta en romance, como hoy se diria traducida al castellano. Cirujano romancista es el nombre que tiene en España el que no ha hecho estudios regulares, llamándose el que los ha hecho cirujano latino. Y aunque está abandonado el uso de llamar romance á la lengua vulgar, no lo está á punto de no quedar de él muestra alguna, pues al reves entre los Bascongados se dice hoy mismo de quien habla castellano que sabe hablar en romance.

Romance se llama asimismo una poesía corta que contiene una breve narracion de una aventura ó la expresion de algunos afectos. Y asi no solamente la versificacion caracteriza al romance, pues los hay, si bien pocos, en versos de menos de ocho sílabas, y uno ú otro en verso octosílabo, pero no con asonantes, sino en redondillas verdaderas, esto es en estrofas donde hacen consonante el primer verso con el cuarto, y el segundo con el tercero.

Por último romance se llama á una clase de versificacion en verso (por lo general de ocho sílabas), en que van asonantados los versos segundo, cuarto y demas pares, quedando libres ó sueltos los ímpares. Tan comun es ser llamado romance el metro

de que acabamos de hablar, que al tratar de comedias, donde la versificacion es varia, se dice que suelen ir en romance las relaciones, para distinguirlas de las redondillas, quintillas y décimas empleadas en otros lugares de las mismas composiciones. Y habiéndose empezado á usar hácia fines del siglo XVII. una forma de composicion en versos de once sílabas con los versos ímpares haciendo asonante, por largo tiempo fue bautizada semejante forma con el nombre de romance endecasílabo, el cual conserva, siendo la versificacion adoptada casi exclusivamente en la tragedia moderna ó clásica al gusto frances, pues en ella están escritas la Raquel de García de la Huerta, la Numancia de Ayala, el Manaza de Jovellanos, las tragedias de Cienfuegos, Quintana y Martinez de la Rosa, y las traducciones de tragedias extrangeras por Laviñon, Solis, Lacalle y Mora. Romances endecasílabos señaló en algun tiempo la Real Academia española para asunto de composiciones en que compitiesen los poetas por el premio. En romance endecasílabo tradujo Iriarte los cuatro primeros libros de la Eneida. Y si bien con todo esto quedó esta tal forma de versificacion con poco favor, excepto en las tragedias donde agrada mucho y otra cualquiera disgusta, últimamente ha sido empleada con acierto y aplauso por Don Ángel de Saavedra, duque de Rivas, en su Moro expósito.

En la coleccion presente de romances van entendidas por esta voz las breves composiciones narratorias ó donde se expresa un afecto, que llenan nuestros romanceros. La versificacion en todos ellos usada es la octosílaba. Y es otro yerro del Señor Depping afirmar que á esta versificacion se llama en España anacreóntica, por pretender los Españoles ver en ella el mismo metro que Anacreonte empleó en sus odas. En España, como ya se ha dicho, tiene el nombre de verso anacreóntico no el de ocho sílabas, sino el de siete, y la pretension de ser igual casi siempre al griego del poeta antiguo es fundada, como acreditará el cotejo entre una ó dos traducciones españolas de Anacreonte y el original:

Θελω λεγειν Ἀτρειδας,
Θελω δε Καδμον ᾀδειν,

que traduce Villegas:

Quiero cantar de Cadmo,
Quiero cantar de Atridas,

y Cienfuegos:

Loar quisiera á Cadmo,
Cantar quisiera á Atridas,

siendo poco diferentes y en idéntico metro las versiones de Conde y de Castillo y Ayensa.

Á pesar de ser, como va dicho, casi general el dar á una

composicion de la clase señalada el nombre de romance, y que esté esenta en el metro dicho de romance octosílabo y en asonantes, hay de esta regla algunas excepciones. Suele en los romances viejos hallarse el consonante imperfecto á veces, pero consonante al cabo, formando con su repeticion un martillo harto desagradable á oidos españoles; suelen, como igualmente se ha notado, ir aun sí interpolados versos endesasílabos ó redondillas en octosílabos con los versos en asonante. Varía alguna vez el asonante mismo, y en raras ocasiones falta, bien que esto asi como las sobras y faltas de sílabas en varios versos nace de yerros en las copias manuscritas ó impresas, pudiendo ser en ciertos casos rarísimos consecuencia de la grosería del tiempo antiguo, en que fue hecha la obra.

Basten estas advertencias sobre las dadas por el Señor Depping relativas á la parte mecánica de los romances castellanos. De la parte poética de los mismos el Señor Quintana, el mismo Señor Depping y otros varios colectores y críticos han hablado, y con no poco acierto. Si algo añadiese á las observaciones de tan buenos críticos el autor de estas notas y enmiendas, solo podria ó repetir lo antes dicho mejor que él acertaria á expresarlo, ó sostituir á opiniones agenas las suyas propias, poniendo su autoridad en lugar de otras bien conocidas y respectadas. En semejante culpa no quiere caer, y si se ha visto obligado en el discurso de este escrito á contradecir á un escritor, cuya erudicion admira, y cuyo juicio respecta, lo ha hecho solo con la mira á enmendar yerros naturales en quien trata de composiciones escritas en lengua, aunque familiar, extraña, pero cuidando siempre, segun ha intentado y cree que lo ha conseguido, de dar á sus enmiendas el carácter que tener deben, declarando lo cierto cierto y lo dudoso dudoso.

Alcala-Galiano.

ROMANCES HISTÓRICOS.

1.

Píntase el sitio de Numancia. Alienta Scipion á sus soldados, les indica en pocas palabras el trágico fin de los Numantinos.

Ya de Scipion las banderas
Llegan á ver las murallas
De aquella cabeza antigua,
De la invencible Numancia;

Cuando á todas sus legiones
Bien compuestas y ordenadas
Aquel valeroso Alcídes
De aquesta suerte les habla:

Hoy las águilas de Roma
Hasta los cielos levantan
Sus plumas, porque vosostros
Habeis de servirles de alas.

Hoy para inmortal memoria
De vuestras nobles hazañas
Habeis de triunfar, dejando
Que publicar á la fama.

„Mostrad, ¡mílites famosos!
Lo que hoy pueden vuestras armas;
Que si á Numancia venceis,
Podrán alzaros estatuas!“

No pudo pasar de aqui,
Porque una y otra banda
Comenzaron á dar voces,
Apellidando sus patrias:

„Al arma! al arma!“
Los unos: „Viva Roma!“ otros:
„Numancia!“
Y viendo á Scipion tan bravo
y fuerte,
Todos por no entregarse se dan
muerte.

Los Numantinos, que miran
Del contrario la pujanza,
Acuérdanse antes morir
Que no de entregar su patria.

Y como para el sustento
Mantenimientos les faltan,
De conformidad de todos
Niños y mugeres matan.

Cual en brazos de su esposa
Ofrece á la muerte parias,
Y cual á sus propios hijos
Con violenta mano trata.

Un horrible fuego encienden
En medio de la gran plaza,
Do queman todos sus bienes
Cada cual con mano franca.

Unánimes todos dicen
Que no se entregue la patria,
Que mueran, pues que muriendo
Hacen inmortal su fama.

Y asi solamente se oyen
Entre las voces turbadas
De la una parte y la otra
Razones mal concertadas:
„Al arma! al arma!"
Los unos: „Viva Roma!" otros:
„Numancia!"
Y viendo á Scipion tan bravo
y fuerte,
Todos por no entregarse se dan
muerte.

La desesperada defensa de Numancia contra los Romanos capitaneados por Scipion es una de las mas espléndidas hazañas de los antiguos Españoles, y bien habria debido inspirar á los poetas de la misma nacion; pero con todo ello, solo queda para celebrarla este romance no de los mas antiguos, ni de los mejores que la presente coleccion contiene. **D.**

Si los poetas compositores de romances no han dado á Numancia y sus defensores el lugar que se merecen, haciéndolos asunto de sus escritos, uno ó dos autores dramáticos han elegido para argumento de sus obras la heroicidad de los Numantinos. Pero nunca ha correspondido el mérito de sus composiciones á la grandeza del hecho de que tratan. Cervantes nos dejo un drama con el título de „Numancia," obra de poco valor, en la cual solo son notables y buenos dos ó tres retazos de elocuencia robusta. Á fines del siglo XVIII. Ayala, grande erudito, pero mediano poeta, hizo sobre el mismo argumento una tragedia intitulada „Numancia destruida," acomodándola segun el uso de aquel tiempo al gusto frances llamado clásico; pero no acertó á dar una composicion de alto mérito, pues si en la suya hay hermosos pasages, no es digno de grande alabanza, ni goza de mucha estimacion el conjunto. Esta tragedia fue en 1813 refundida, pero poco mejorada, pues con quitarle faltas no se logró darle perfecciones. Mal honrada ha quedado pues la heróica Numancia por los Españoles que de ella han hablado con mejor deseo que fortuna, pues con razon dice el Señor Depping del romance, al cual ponemos esta nota, que es de escaso mérito, si bien podria añadir que tiene la versificacion fluida y un tanto melodiosa. **A. G.**

2.

Cuéntase la eleccion hecha en Bamba ó Wamba para reinar sobre los Godos españoles. Rebelion de Paulo y su derrota. Bamba le perdona la vida, pero trata con crueldad á el y á sus cómplices. Otros hechos de Bamba, y lo que obró en favor de Toledo.

Esos nobles, fuertes Godos
Por su rey alzan á Bamba,
Caballero mucho honrado
En linage y buena maña.

En Toledo esa ciudad
La corona le fue dada;
Juráronlo por su rey
Todos los nobles de España.

Una abeja de su boca
Salió y al cielo volaba;
Despues que fuera ungido,
De su bondad señal daba.

Los sabios dicen: Será
España bien gobernada.
Un muy mal conde de Nimes,
Ilderico se llamaba,

Alzóse con su condado,
Á Bamba mucho pesaba;
Que robó sus ricos hombres,
Y á muchos dellos mataba.

Ayuntó el rey muchas gentes,
Por capitan señalaba
Un caballero de Grecia,
El cual Paulo se llamaba;

Que tambien hizo homenage,
Y serle leal juraba.
Paulo fue contra él traidor,
Y ambos gran traicion obraban.

Juntóse con Remismundo,
Ese duque de Cantabria;
Alzan á Paulo por rey,
Porque dádivas les daba.

Rey que se vido ser Paulo,
Al rey Bamba guerreaba;
Bamba con sus caballeros
Toda su tierra cobraba.

En Narbona prendió á Paulo,
Y á muchos de su masnada;
Ante él vino el arzobispo,
Por sus vidas suplicaba.

El rey lo perdona á el solo,
Y en los demas razonaba
Que se viese por su corte
Qué pena les seria dada.

Trujeron ante él á Paulo,
El cual escondido estaba
En una cueva só tierra:
Por los cabellos lo sacan.

El rey al verlo ante sí:
,,Conjúrote, bestia brava!
Dijo, por mi Dios del cielo,
Me digas si hobiste causa
Para alzarte contra mí.“
Paulo luego replicaba:

,,Pues por Dios me conjuraste,
De verdad será mi habla.
Mal de vos no recibí,
Sino merced señalada.

,,Siempre fui por vos honrado,
Á mí el diablo engañara,

Que metió en mi corazon
Hacer la traicion tamaña."

Luego traen el homenage
Y jura, que Paulo daba,
Cuando á Bamba alzan por rey
En Toledo la nombrada;

Y el juramento que Paulo
Tomara allí á su compañía:
Que á él le tengan por su rey,
Y no á ese noble Bamba.

Pronunciara el rey sentencia
Contra Paulo y su masnada:
Que mueran por ser traidores,
Pues contra su rey se alzaban.

El rey les guarda las vidas,
Que dello palabra daba.
Pártese para Toledo,
Consigo á Paulo llevaba.

Y antes que allá llegasen,
Á Paulo en cruz tresquilaban
Junto con sus compañeros,
Y las barbas les rapaban.

Á todos sacan los ojos,
De jerga los cobijaban;
Cabálganlos en camellos,
Paulo delante guiaba.

De pez era una corona
Que en la cabeza llevaba;
Los otros iban descalzos,
Con sogas á las gargantas.

Ansi entraron por Toledo,
Y todos los denostaban.
Pusiera sobre las puertas
Unas losas mucho claras

Con unas letras latinas
Que decian: *El rey Bamba*
Con el ayuda de Dios
Á Toledo mejoraba

Para acrecentar la honra
Y nobleza que ahí estaba.
En las torres de la Iglesia
Otras letras que ansi hablaban:

Vosotros, Santos de Dios!
Que en este lugar se honraban,
Salvad y honrad este pueblo,
Pues en él gracias se os daban.

El rey á sus ricos hombres,
Que en la guerra le aguardaran,
Diérales de sus haberes,
Que muy contentos quedaran.

Envióles á sus tierras,
En Toledo el rey fincaba;
Hizo concilio en Toledo
Con los perlados de España.

Confirmó sus privilegios
Como de antes se guardaban;
Dió renta á los obispos, [1])
Hizo otras cosas muy santas.

---

1) Para la medida del verso deberia decir: „Dióles renta á los obispos," y el sentido quedaria bien. Acaso la falta de cantidad es propia del tiempo en que se compuso este romance, que es bastante antiguo. **A. G.**

Muchos Alerbes venció,
Qua venian en armada;
Metióse monge en Pampiega,
Do vivió vida muy santa.

Muerto se llevó á Toledo,
Y alli está en santa Leocadia,
Que el rey Alfonso deceno
Fue el que alli lo trasladara.

Por Lor. de Sepulveda.

ROMANCES DEL REY DON RODRIGO.

3.

Torneo pregonado y celebrado por el rey Don Rodrigo en Toledo. Abre el rey un cofre misterioso, encerrado en la casa de Hércules; y donde pensaba encontrar tesoros, halla funestos vaticinios. Envía al África una expedicion, la cual queda casi destruida.

Don Rodrigo, rey de España,
Por la su corona honrar,
Un torneo en Toledo
Ha mandado pregonar.

Sesenta mil caballeros
En él se han ido á juntar;
Bastecido el gran torneo,
Queriéndole comenzar,

Vino gente de Toledo,
Por le haber de suplicar
Que á la antigua casa de Hércules
Quisiese un candado echar,
Come sus antepasados
Lo solian costumbrar.

El rey no puso el candado,
Mas todos los fue á quebrar,
Pensando que gran tesoro
Hércules debia dejar.

Entrando dentro en la casa,
Nada otro fuera hallar,
Sino letras que decian:
¡Rey has sido por tu mal;

Que el rey, que esta casa abriere,
Á España tiene á quemar!
Un cofre de gran riqueza
Hallaron dentro un pilar,

Dentro dél nuevas banderas
Con figuras de espantar,
Alerbes de caballo,
Sin poderse menear,

Con espadas á los cuellos,
Ballestas de buen echar.
Don Rodrigo pavoroso
No curó de mas mirar.

Vino un águila del cielo,
La casa fuera á quemar.
Luego envía mucha gente
Para África conquistar.

Veinte y cinco mil caballeros [1])
Dió al conde Don Julian,
Y pasándolos al conde,
Corrió fortuna en la mar.

Perdió doscientos navíos,
Cien galeras de remar,
Y toda la gente suya,
Sino cuatro mil, no mas.

Del mismo asunto dejó escrito Gines de Sepulveda un romance que empieza con los versos siguientes:

,,De los nobilísimos Godos
Que en Castilla habian reinado."

D.

4.

La Cava ó dígase Florinda se está solazando con sus doncellas. La ve el rey Don Rodrigo y la llama y fuerza. Hácense breves reflexiones sobre esta mala accion y sus resultas.

De una torre de palacio
Se salió por un postigo
La Cava con sus doncellas
Con gran gusto y regocijo.

Metiéronse en un jardin
Cerca de nn famoso ombrío
De jazmines y arrayanes,
De pámpanos y racimos.

Sentadas á la redonda,
La Cava á todas les dijo
Que se midiesen las piernas
Con nn liston amarillo.

Midiéronse sus doncellas,
La Cava lo mismo hizo;
Y en blancura y lo demas
Grandes ventajas les hizo.

Pensó la Cava estar sola;
Pero la ventura quiso
Que por una celosía
Mirase el rey Don Rodrigo.

Puso la ocasion al fuego
Y sacóla quando quiso,
Y Amor, batiendo las alas,
Abrasóle de improviso.

Fueron del jardin las damas
Con la que habia rendido
Al rey con su hermosura,
Con su donaire y su brío.

Luego la llamó al retrete,
Y estas palabras le dijo:
,,Sabras, ¡ mi florida Cava!
Que de ayer acá no vivo.

---

1) Probablemente diria caballos, y asi lo pide la cantidad.

A. G.

,,Si me quieres dar remedio,
A pagártelo me obligo
Con mi cetro y mi corona,
Que á tus aras sacrifico.“

Dicen que no respondió,
Y que se enojó al principio:
Pero al fin de aquesta plática
Lo que mandaba se hizo.

Florinda perdió su flor;
El rey quedó arrepentido,
Y obligada toda España
Por el gusto de Rodrigo.

Si dicen quien de los dos
La mayor culpa ha tenido,
Digan los hombres: La Cava,
Y las mugeres: Rodrigo.

5.

Pintanse los recreos de la Cava y la pasion que le cobra el rey Don Rodrigo.

En una fuente que vierte
Por agua cristal y perlas,
Está bañando la Cava
El oro de sus madejas.

Sobre el cuello de márfil
Lleva esparcidas las hebras,
Que, como sirven de lazos,
Tambien al cuello se acercan.

Míranla sus bellos ojos,
Porque, viendo su belleza
Como segundo Narciso,
Al primero no parezcan.

Mirándola está Rodrigo
Por entre las verdes yedras;
Y embelesado y suspenso
Le dice desta manera:

,,¡Ay Dios, quien fuese Troya,
O Páris de tal Elena,
Aunque en España
No quedase joya,
Que el fuego no abrasase
Como á Troya!“

Este romance está escrito conforme a una tradicion diferente de la seguida en el anterior sobre el mismo argumento. En el primero se enamora el rey de la Cava al verla en el jardin midiéndose las piernas, y en este segundo cuando la ve bañándose, es cuando se enciende Don Rodrigo en violento amor de su belleza. **D.**

6.

Paseándose Don Rodrigo por un jardin, expresa su vehemente amor á la Cava.

Por el jardin de las damas
Se pasea el rey Rodrigo
Por alargar la cadena
Á un pensamiento rendido.

No le alegran de las fuentes
La hermosura y artificio,
Ni advierte la nueva rosa,
Ni le alegra el blanco lirio.

Despues que en confusos pasos
Dió vuelta al alegre sitio,
Arrimóse á un duro tronco
De un inútil roble antiguo

Junto á unas hierbas ingratas
Al sol, al aire, al rocío,
Tristes y amarillas flores,
Y él mas flaco y amarillo

Con claros y humildes ojos,
De un ardiente amor vencido,
Dice: ,,De cuatro elementos
Los tres combaten conmigo.

,,El fuego tengo en mi pecho,
El aire está en mis suspiros;
Toda el agua está en mis ojos,
Autores de mi castigo,

,,Quedándome solo el cuarto
Que es en tierra convertido,
Pues una dichosa muerte
Vence todos enemigos.

,,Entrégome en estas plantas,
Cava! por poner olvido;
Y ellas mismas me acrecientan
La memoria y el peligro;

,,Que, viendo estas verdes ramas,
Veo el rostro peregrino
De esos bellísimos ojos
Que son de mi pena olvido.

,,La dureza deste tronco,
Que agora es mi triste arrimo,
Me muestra la dese pecho
Donde amor no hizo tiro.

,,Y no es bien que estas memorias
Quiten el libre albedrio,
Y me den las dulces plantas
El mas emperrado alivio

,,Que se dió al mas bajo cuerpo,
Torpe, necio y mal nacido,
Teniéndote, Cava, sola
Por mi bien y paraíso.“

En algunos colecciones hay un romance que empieza con el verso:
,,En el jardin de las damas,“
el cual viene á ser el mismo aqui señalado con el n°. 6, con algunas pocas variaciones.

Los tres romances antecedentes son de época mas moderna que los anteriores, menos el de Numancia, y como en este, denotan el estilo y lenguage ser obras de fines del siglo XVI. ó de los primeros

años del XVII., cuando florecian Lope de Vega y Góngora. Asi es que pecan de conceptuosos y afectados, al paso que se distinguen por lo flúido y melodioso de la versificacion, y aun por lo agudo y delicado de algunos pensamientos. **A. G.**

7.

Enamora Don Rodrigo á la Cava. Respóndele esta con tibieza y decencia. Hácele fuerza el rey. Consecuencias de este delito.

Amores trata Rodrigo,
Descubierto ha su cuidado;
Á la Cava se lo dice,
De quien anda enamorado:

„Mira, mi querida Cava!
Mira agora lo que te hablo:
Darte he yo mi corazon,
Y estaria á tu mandado."

La Cava, como es discreta,
En burlas lo habia tomado;
Respondió muy mesurada,
Y el gesto bajaba humillado:

„Pienso que burla tu Alteza,
Ó quiere probar el vado;
No me lo mandeis, señor,
Que perderé gran ditado."

Don Rodrigo le responde
Qué conceda lo rogado;
Que deste reino de España
Puede hacer á su mandado.

Ella hincada de rodillas,
Y él la estaba enamorando;
Sacando le está aradores
De su odorífera mano.

Fue á dormir el rey la siesta,
Por la Cava habia enviado;
Cumplió el rey su voluntad
Mas por fuerza que por grado.

Por lo cual se perdió España
Por aquel tan gran pecado;
La malvada de la Cava
Á su padre lo ha contado.

Don Julian, que es el traidor,
Con Moros se ha concertado
Que destruyesen á España
Por lo haber asi jurado.

Lo que este romance indica en breves razones va mejor explicado y explayado en el que le sigue. **D.**

8.

Resiste la Cava al rey que se prepara á forzarla, y con sentidas razones le afea su intento, amenazándole con tristes resultas, si lleva á cabo su comenzada violencia. No la respeta el rey, y tras de forzarla trátala con menosprecio.

Envuelto en sudor y llanto
El esparcido cabello,
Su blanco rostro encendido
De dolor, vergüenza y miedo,

Hiriendo á un hombre en las manos,
Rey, poderoso, mancebo,
Una muger flaca y sola,
Ausente de padre y deudos,

Asi le dice á Rodrigo,
Ya con voces, ya con ruegos,
Como si ruegos y voces
Valiesen en tales tiempos:

,,No querais, rey poderoso,
Sol del español imperio,
Que escurezcan vuestros rayos
La nube de mis desprecios.

,,Con la sangre de mi honra
No se tiña el honor vuestro;
Mirad que eclipse de sangre
Es en reyes mal agüero.

,,La causa soy desta fuerza;
Y aunque al muro de mi pecho
La barbacana le falte,
De todos es padre el cielo.

,,Sirviéndoos la tiene el mio
Desde el primer bozo negro;
Mancebo le distes cargos,
No le afrenteis cuando viejo. [1])

,,Mientras por vos vierte sangre,
Defendiendo vuestros reinos,
En otra batalla infame
La suya estais ofendiendo.

,,Él pelea con los Moros,
Yo con Cristianos peleo;
Aunque ya mas pareceis
Vos Moro, y Cristianos ellos.

,,No compreis tan caro, rey!
Tan grave arrepentimiento;
Porque aunque hay falta en los reyes,
Sus obras tienen consejo.

,,Dos ángeles, dicen muchos,
Guardan á un rey alma y cuerpo;
Si teneis alguno malo,
¿Como vence dos tan buenos? [2])

,,Y si Dios, ley, honra y padre
No estorban vuestros intentos,
Soy Cava, y seré principio
De muchos malos sucesos.“

---

1) Cargaisle de afrentas viejo.

2) ,,Temed, temed ofendelle,
Que podrá vengarse un tiempo;
Pues los nobles y soldados
Vos sabeis si son soberbios;
Y si ley, Dios, honra y padre
No estorban vuestros deseos, etc.

Rodrigo, que solo escucha
Las voces de sus deseos,
Forzóla y aborrecióla,
Del amor propios efectos.

Quedóse dando suspiros;
Porque al fin de tales hechos
Si con extremo se ama,
Se aborrece con extremo.

En algunas colecciones en vez de las cuartetas últimas de este romance está la siguiente:

Temed, temed ofendelle,
Que podrá vengarse un tiempo;
Pues los nobles y soldados
Vos sabeis que son soberbios. **D.**

9.

Lamentos del conde Don Julian sabiendo la deshonra de su hija y linage. Propónese vengarse del agravio recibido.

¡O canas ignominiosas,
(Dice el señor de Tarifa),
Provocadas á venganza,
Y de su rey ofendidas!

Cantidad esparce al viento,
Cual hebras de plata lisa,
Que con rigurosa mano
De barba y cabeza quita.

Hiere el venerable rostro,
Donde dos fuentes se vian,
Que con abundante vena
Hacen mayor su desdicha.

Ya mira ofendido al suelo,
Ya con altas manos mira
Al estrellado dosel,
Testigo de su fatiga.

,,¡O mísera suerte! dice:
Afrentosa, ejecutiva,
Villana sin excepcion,
Que á la nobleza aniquila

,,¡O rey inconsiderado,
Tan obediente á tu vista,
Cuan presto á mi deshonor
Y al de mi cuitada hija!

,,Déme la justa venganza
Quien de mi diestra limita
El poder; que justo pide
Quien pide al cielo justicia.

,,No se espanten los que oyeren
Alguna cosa indebida;
Que rey tirano y aleve
Vasallos traidores cria.

,,¡Vive el cielo, que ha de ser
De España total ruina
La torpeza de mi rey
En mi sangre cometida!

,,Pagarán los inocentes
De su señor la malicia;
Que no aguarda menos reino
Do rey tirano administra.

,,Que estos suelen ser verdugos
Por disposicion divina
Muchas veces de sus gentes,
Como fueron Mario y Sila.

,,Yo tomára, Dios lo sabe,
Si me fuera concedida,
De otra suerte esta venganza,
No tan atroz ni sanguina.

,,Mas no me será posible:
Entre el Libio por Tarifa,
Tale, robe, asuele y mate
En mi estado y tierras mismas.

,,Ya la suerte va rodando
Para siniestra ó propicia;
El dado va por la tabla,
No hay quien el correr le impida.

,,¡Vive Dios que el torpe rey,
Por bien que le acuda y diga,
Que ha de dejar desta vez
La honra, el cetro y la vida!

,,¿No hay mas de hacer sinrazones,
Y ejecutar sus delicias,
Fiados con que en el cielo
Su maldad no se castiga?

,,¡Cielo, que enmiendas agravios
Con balanza justa y lisa,
Los deste agraviado viejo
Con piadosos ojos mira!"

Esto el conde Don Julian
Leyendo un papel decia,
Que recibió de la Cava,
Contándole sus desdichas.

10.

El poeta contando brevemence la traicion y venganza del conde Don Julian y la conquista de España por los Moros, exceptuando á Asturias, se queja de las desdichas de su patria, y maldice á sus causadores.

En Ceuta está Don Julian,
En Ceuta la bien nombrada;
Para las partes de allende
Quiere enviar su embajada.

Moro viejo la escribia,
Y el conde se la notaba;
Despues de haberlo escrito,
Al Moro luego matara.

Embajada es de dolor,
Dolor para toda España.
Las cartas van al rey moro,
En las cuales le juraba
Que, si le daba aparejo,
Le dará por suya España.
España, España, ¡ay de tí!
En el mundo tan nombrada,

La mejor de las partidas,
La mejor y mas ufana,
Donde nace el fino oro,
Y la plata no faltaba,

Dotada de hermosura,
Y en proezas extremada,
Por un perverso traidor
Toda eres abrasada.

Todas tus ricas ciudades
Con su gente tan galana
Las domeñan hoy los Moros
Por nuestra culpa malvada,

Si no fueran las Asturias,
Por ser la tierra tan brava.
El triste rey Don Rodrigo,
El que entonces te mandaba,

Viendo sus reinos perdidos,
Sale á la campal batalla,
El cual en grave dolor
Ensaña su fuerza brava.

Mas tantos eran los Moros,
Que han vencido la batalla;
No parece el rey Rodrigo,
Ni nadie sabe do estaba.

¡Maldito de tí, Don Opas,
Traidor y de mala andanza!
En esta negra conseja
Uno á otro se ayudaba.

¡O dolor sobremanera!
¡O cosa nunca pensada!
Que por sola una doncella,
La cual Cava se llamaba,

Causen estos dos traidores
Que España sea domeñada,
Perdido el rey y señor,
Sin nunca dél saber nada!

II.

Fiestas y deleites de Don Rodrigo con la Cava. En medio de sus regalos una voz profética le anuncia el mal que le sobreviene. Llèganle nuevas de que España ha sido invadida, y de que sus soldados huyen vencidos.

Los vientos eran contrarios,
La luna era crecida,
Los peces daban gemidos
Por el tiempo que hacia;

Cuando el rey Don Rodrigo
Junto á la Cava dormia
Dentro de una rica tienda
De oro bien guarnecida.

Trescientas cuerdas de plata
La su tienda sostenian;
Dentro habia cien doncellas
Vestidas á maravilla.

Las cincuenta eran tañendo
Con muy extraña armonía;
Las cincuenta están cantando
Con muy dulce melodía.

Alli hablara una doncella
Que Fortuna se decia:
,,Si duermes, buen rey Rodrigo,
Despierta por cortesía:

,,Y verás tus malos hados,
Tu peor postrimería;
Y verás tus gentes muertas,
Y tu batalla rompida;

,,Y tus villas y cindades
Destruidas en un dia;
Castillos y fortalezas
Otro señor las regia.

,,Si me pides quien lo ha hecho,
Yo muy bien te lo diria:
Ese conde Don Julian
Por el amor de su hija,

,,Porque se la deshonraste,
Y mas della no tenia,
Juramento viene haciendo
Que te ha de costar la vida.“

Despertó muy enojado
Con aquella voz que oia;
Con cara triste y penosa
Desta suerte respondia:

,,¡Mercedes á tí, Fortuna,
Desta tu mensagería!“
Estando en esto, llegó
Uno que nuevas traia

Como el conde Don Julian
Las tierras le destruia.
Apriesa pide el caballo,
Y al encuentro le salia.

Los enemigos son tantos,
Que esfuerzo no le valia;
Que capitanes y gentes
Huia el que mas podia.

En la ,,Floresta de romances“ tiene este romance catorce cuartetas mas; pero estas están en el romance:

Las huertas del rey Rodrigo

incluido en esta coleccion, en la cual es el 14. **D.**

12.

Describese á Don Rodrigo cuando sale vencido de la batalla de Guadalete. Refiérense sus lamentos, y como se apeó de su caballo á esperar la muerte.

Cuando las pintadas aves
Mudas están, y la tierra
Atenta escucha los rios
Que al mar su tributo llevan;

Al escaso resplandor
De cualque [1]) luciente estrella,
Que en el medroso silencio
Tristemente centellea;

Teniendo por mas segura
Del trage humilde la muestra,
Que la acechada corona,
Ni la envidiada riqueza;

---

1) *Cualque*, italianismo, de que hay poco ó ningun ejemplo en castellano. **A. G.**

Sin las insignias reales
De la magestad soberbia,
Que amor y temor de muerte
Junto á Guadalete dejan;

Bien diferente de aquel
Que antes entró en la pelea,
Rico de joyas, que al Godo
Dió la victoriosa diestra;

Tintas en sangre las armas,
Suya alguna, y parte agena,
Por mil partes abolladas
Y rotas algunas piezas,

La cabeza finalmente,
La cara de polvo llena,
Imágen de su fortuna,
Que en polvo la ve deshecha,

En Orelia su caballo
Tan cansado ya, que apenas
Mueve el presuroso aliento
Y á veces la tierra besa:

Por los campos de Jerez
(Gelboe llorosa y nueva)
Huyendo va el rey Rodrigo
Por montes, valles y sierras.

Tristes representaciones
Ante los ojos le vuelan:
Hiere el temeroso oido
Confuso estruendo de guerra.

No sabe donde mirar,
De todo teme y recela,
Si al cielo, teme su furia,
Porque hizo al cielo ofensa;

Si á la tierra, ya no es suya,
Que la que pisa es agena.
¿Pues qué? ¿si dentro en sí mesmo
Con sus memorias se encierra?

Mayor campo de batalla
Dentro el alma le apareja,
Y entre sollozos y suspiros,
Asi el rey godo se queja:

,,Desventurado Rodrigo!
Si esto en otro tiempo hicieras,
Y huyeras de tus deseos
Al paso que ahora llevas;

,,Y á los asaltos de amor
No mostraras la flaqueza
Tan indigna de hombre godo
Y mas de rey que gobierna:

,,Gozara su gloria España
Y aquella fuerte defensa
Que ya por el suelo yace,
Y el color trueca á las hierbas

,,¡Amada enemiga mia,
De España segunda Elena!
¡O si yo naciera ciego,
Ó tú sin beldad nacieras!

,,Pedernal fue tu hermosura
Y yo el eslabon y yesca,
Que las centellas cogí,
En que el mundo se arde y quema.

,,Fuerza fue la que te hice;
Mas tambien mirar debieras
Que tu beldad poderosa
Usó conmigo de fuerza.

,,Eres mar tempestuoso,
Y entendí que Cava eras;
Mas lo uno y lo otro fuiste,
Puesque me acabas y anegas.

,,¡Maldito sea el punto y hora
Que al mundo me dió mi estrella!
Pechos que me dieron leche,
Mejor sepulcro me dieran.

,,Pagara á la tierra el censo,
Y en su soledad durmiera
Con los cónsules y reyes
Ó con los plebeyos della.

,,Quitárale á la fortuna
Carro en que triunfar pudiera,
Y un Rodrigo para España
Materia de tantas quejas.

,,¡Traidor conde Don Julian,
Si uno solo es el que yerra,
Porque tan injnstamente
Hiciste comun la pena!

,,Matárasme á puñaladas,
Pues pudiste, y bien hicieras;
Mas si el traidor es cobarde,
Jamas hace cosa buena.

,,No ofendí yo al Africano;
¿Porqué Africano te venga?
¡O si este agudo puñal
Rasgara tus falsas venas!"

Mas iba á decir Rodrigo;
Pero las palabras medias
Las arrebató el enojo,
Y entre los dientes las quiebra.

Cayó muerto su caballo,
Y librando de las piernas
Hizo el arzon almohada,
Mientras huyen las tinieblas.

Y diciendo: ,,¡Á Dios, España,
Que el bárbaro señorea!"
Junto á su Orelia querido
La luz enemiga espera.

Este romance verboso se ve claramente que es mas moderno que los otros, de cuya hermosa sencillez dista mucho. Sin embargo, porque pinta con bastante viveza el amor de Rodrigo, merece un lugar en la serie de los que se refieren á este monarca. Abel Hugo cree interpolada por algun copista la cuarteta que empieza:

Pedernal fue tu hermosura,

asi como las dos siguientes. **D.**

Este romance tan maltratado por el Señor Depping y por otros críticos extrangeros, entre los cuales podria citarse alguno ingles, es de los que corren con valimiento entre los lectores españoles, á quienes agrada la elegancia de las formas. No es en verdad mas moderno que otros de los que anteceden, pues corresponde á la época de las mocedades de Góngora y de Lope. Sobre ser la versificacion flúida y sonora, y la diccion galana y correcta, tiene pinturas hechas con maestría, si bien no en pocos rasgos: tales son la del rey huyendo, y la del mismo apeado de su caballo Orelia. En la primera regala los oidos castellanos un largo período vivo en imágines, y numeroso y sonoro, que comprende hasta ocho cuartetas. No es maravilla que estos primores desaparezcan para quien, sobre percibirlos mal, desvía de ellos la vista, disgustado por la falta de sencillez en el estilo, porque ciertamente la verbosidad y afectacion, y los conceptos sutiles y puerriles son faltas graves en este romance, de las cuales adolecen los

de su tiempo. Mal puede convenirse con M. Abel Hugo en que sean interpoladas las cuartetas:

Pederual fue tu hermosura

y las dos siguientes. En el lindísimo romance de „Angélica y Medoro" de Góngora tan admirado de los Españoles ¿no hay cosas por el mismo gusto é igualmente malas? Las perfecciones é imperfecciones de este romance suelen ir juntas en las obras de igual clase de aquellos tiempos. **A. G.**

13.

Reconviene el poeta á Don Rodrigo por sus culpas y las desventuras que han causado.

¡Volved los ojos, Rodrigo!
¡Volvedlos á vuestra España!
¡Mirad como os la destruyen
Vuestros amores y Cava!
Mirad la sangre que vierten
Vuestras gentes en batalla,
Castigo de la inocente
Que fue por vos derramada.
¡Ay España,
Perdida por un gusto por la Cava!

La honra de los antiguos
Por tantos siglos ganada,
Vos solo por un momento
Perdeis reino, cuerpo y alma.
Acabóse vuestro bien,
Y vuestros males no acaban;
Que el mal suele acabar honras
Que acaban la vida y fama.
¡Ay España,
Perdida por un gusto por la Cava!

Tambien este romance debe de ser bastante moderno. **D.**

Juzgándole por el estilo y diccion, parece de la misma época que el anterior, al cual se asemeja en el gusto y tono, si bien le es inferior en mérito. **A. G.**

14.

Refiérese la derrota del rey Don Rodrigo y los Godos junto al Guadalete, y como va y se lamenta el mal parado monarca.

Las huestes del rey Rodrigo
Desmayaban y huian,
Cuando en la octava batalla
Sus enemigos vencian.

Rodrigo deja sus tierras,
Y del real se salia;
Solo va el desventurado,
Que no lleva compañía.

El caballo de cansado
Ya mudar no se podia;
Camina por donde quiere,
Que no le estorba la via.

El rey va tan desmayado,
Que sentido no tenia;
Muerto va de sed y hambre,
Que de velle era mancilla

Y va tan tinto de sangre,
Que una brasa parecia;
Las armas lleva abolladas,
Que eran de sangre perdida.

La espada lleva hecha sierra
De los golpes que tenia;
El almete de abollado
En la cabeza se hundia.

La cara llevaba hinchada,
Del trabajo que sufria;
Subióse encima de un cerro
El mas alto que veia.

Desde alli mira su gente
Como iba de vencida;
De alli mira sus banderas
Y estandartes que tenia,

Como están todos pisados,
Que la tierra los cubria.
Mira por los capitanes,
Que ninguno parecia.

Mira el campo tinto en sangre,
La cual á arroyos corria.
Él, triste de ver aquesto,
Gran mancilla en sí tenia.

Llorando de los sus ojos,
Desta manera decia:
,,Ayer era rey de España,
Hoy no lo soy de una villa.

,,Ayer villas y castillos,
Hoy ninguno poseia;
Ayer tenia criados
Y gente que me servia;

,,Hoy no tengo una almena
Que pueda decir que es mia.
Desdichada fue la hora,
Desdichado fue aquel dia

,,En que nací y heredé
La tan grande señoría;
Pues lo habia de perder
Todo junto y en un dia.

,,O muerte! ¿porqué no vienes
Y llevas esta alma mia
De aqueste cuerpo mezquino,
Pues te se agradeceria?"

15.

Lo mismo que en el anterior romance se cuenta en este: la desgracia de Don Rodrigo en la batalla y su vergonzosa huida y, lamentos y desesperacion.

Las armas y venas rotas,
El estoque en sangre tinto,
Huye vergonzosamente
De la batalla Rodrigo.

Ciégale el polvo los ojos,
Y con temor del peligro
Los pies y la razon pierden
Juntamente los estribos.

Al fin subió como pudo
Sobre un cerrillo propincuo,
Si de alguna suerte sube
Quien de tan alto ha caido.

Mira desde alli la sangre
De aquellos Godos antiguos
Vertida en valde y mezclada
Con la de infames Morillos.

Mira las cruces bermejas,
Divisas del cristianismo,
Rendidas infamemente
Al estandarte morisco.

Esto contempla, y tras esto
Sus dos ojos vueltos rios,
Conociéndose culpado,
Asi razona consigo:

,,Justamente ordena el cielo
Que, pues á Dios hice guerra,
Perdido el reyno del suelo,
Solo para mi consuelo
Tenga siete pies de tierra;

,,Y si por vanos antojos
Quebré la divina ley,
Hoy me miren estos ojos
Vasallo de mil enojos,
Habiéndome visto rey.

,,Tambien, porque mi castigo
Igual á la culpa sea,
El reino da al enemigo,
Porque, siendo yo testigo,
Él lo goce y yo lo vea.

,,Y déjame solamente,
Por mejor me deshonrar,
Caballo que me consiente
Huir vergonzosamente,
Y estoque por me matar.''

16.

Un capitan godo presencia y llora la derrota de los suyos junto al Guadalete, y rompe en maldiciones contra el traidor Don Julian.

De lo mas alto de un monte,
Á quien Guadalete baña,
Mirando estaba Lisberto
La temerosa batalla.
Mira que los Españoles
Y bravos Godos desmayan,
No pudiendo resistir
La mahomética saña.
Dice con cansada voz
El infante estas palabras,
Contemplando la ruina
De toda la gente hispana:
,,¡Ay España, España,
Que culpa no mereces y te abrasas!

,,¡O cruda causa
Y mas traidor Rodrigo,
Que por tu torpe amor fue tal castigo!
¡Ay dulce patria querida,
De tantos grados honrada,
Á costa de noble sangre
En su amparo derramada!
¡Ay madre honrada del mundo
Y de un hijo deshonrada,
Que sin ser nada le hiciste
Rey para hacerte nada!
El ser le diste de rey,
Y desconocido paga
Tan subido beneficio
Con deshonrar á la Cava.
¡Ay España, etc.

,,¡O traidor conde Julian!
¿En qué te ofendió tu patria?
Di, ¿porqué el pecado ageno
Lo haces su propia causa?
Si Rodrigo te ofendió,
Matárasle, y abrasaras
Su linage, sus parientes,
Su vida, su honor, su casa.
Mas en efecto un traidor
Ningunos respetos guarda
Á patria, padre ni rey,
Si la traicion es pensada.
¡Ay España, etc.“

17.

El vencido rey Don Rodrigo huye seguido de un su cupitan, el cual se va para Toledo, y alli refiere la desventura del rey á la reina, de quien se despide tristemente.

Ya se sale de la priesa
El rey Rodrigo cansado;
Pusiérase bácia una parte
Por de alli mirar su campo.
Ve que su gente se apoca,
Y que ya va desmayando.
Desque esto vido Rodrigo,
No pudo demas mirallo;

Porque bien ve que los suyos
Ya no pueden soportallo;
Volvió las riendas apriesa,
Da de espuelas al caballo.

Huyendo va á mas andar
Por un dromedal abajo;
Viólo huir Aliastras,
Un su capitan honrado.

Acordó seguir tras él,
Pero no pudo él hallarlo.
Desque vió que no le halla,
Á Toledo hubo llegado,

Donde quedara la corte,
Y la reina habia quedado.
Pesábale por llevar
De su rey tan mal recado.

En entrando por la puerta,
Comenzó á decir llorando:
,,Ya, señora, no sois reina,
Ya no teneis ningun mando,

,,Porque en ocho batallas
Perdistes todo el estado;
Perdistes el rey Rodrigo,
El vuestro marido honrado;

,,Porque le ví ir huyendo
Muy malamente llagado,
Y que á la hora de agora
Será muerto ó cativado."

La reina, sin oir mas,
Cayó tendida en su estrado;
Despues de grandes cuatro horas
En su sentido ha tornado.

Mandó á Aliastras que cuente
Todo como habia pasado.
Aliastras se lo cuenta,
Que nada habia dejado.

La reina con gran congoja
Dixo: ,,Ya lo he yo tragado,
Porque la noche pasada
Un mal sueño habia pasado.

,,Y es que via el rey Rodrigo
Con el gesto muy airado,
Con ojos vueltos en sangre,
Que iba muy apresurado

,,Para ir á vengar la muerte
Del desdichado Don Sancho,
Y que volvia sangriento
Y su cuerpo mal llagado,

,,Y que se llegaba á mí,
Y me tiraba del brazo,
Y decia estas palabras,
Muy fuertemente llorando:

,,¡Quédate á Dios, reina triste,
Quédate á Dios, que me parto.
Los Moros me han ya vencido,
Los Moros me han sojuzgado.

,,No cures llorar mi muerte,
No cures llorar tu estado;
Procúrate de esconder
Allá en lo mas apartado.

,,Véte luego á las montañas
De aquel reino asturiano,
Porque no hay otro remedio,
Si quieres quedar en salvo;
Porque España y lo demas
Todo está ya sujetado."

18.

El vencido rey Don Rodrigo va por los campos buscando asilo, y es encaminado á una hermita por un pastor.

Despues que el rey Don Rodrigo
Á España perdido habia,
Ibase desesperado
Por donde mas le placia.

Métese por las montañas
Las mas espesas que habia,
Porque no lo hallen los Moros
Que en seguimiento iban.

Topado ha con un pastor
Que su ganado traia;
Díjole: ,,Dime, buen hombre,
Lo que preguntarte queria.

,,Si hay por aqui poblado
O alguna casería,
Donde pueda descansar;
Que gran fatiga traia."

El pastor respondió luego
Que en valde la buscaria,
Porque en todo aquel desierto
Solo una hermita habia,

Donde estaba un hermitaño
Que hacia muy santa vida.

El rey fue alegre de esto,
Para alli acabar su vida.

Pidió al hombre que le diese
De comer, si algo tenia,
El pastor sacó un zurron,
Que siempre en él pan traia.

Dióle dél y de un tasajo
Que á caso alli echado habia;
El pan era muy moreno,
Al rey muy mal le sabia.

Las lágrimas se le salen;
Detener no las podia,
Acordándose en su tiempo
Los manjares que comia.

Despues que hubo descansado,
Por la hermita le pedia;
El pastor le enseñó luego
Por donde no erraria.

El rey le dió una cadena
Y un anillo que traia;
Joyas son de gran valor,
Que el rey en mucho tenia.

19.

Don Rodrigo llega á una hermita, donde encuentra un santo hermitaño que le acoge y consuela. Hace alli dura penitencia el monarca pecador, y termina su vida santamente.

Comenzando á caminar,
Ya cerca el sol se ponia;
Llegado es á la hermita
Que el pastor dicho le habia.

Él, dando gracias á Dios,
Luego á rezar se ponia;
Despues que hubo rezado,
Para el hermitaño se iba.

Hombre es de autoridad,
Que bien se le parecia;
Preguntóle el hermitaño,
Como alli fue su venida.

El rey, los ojos llorosos,
Aquesto le respondia:
,,El desdichado Rodrigo
Yo soy, que rey ser solia.

,,Vengo á hacer penitencia
Contigo en tu compañía;
No recibas pesadumbre
Por Dios y santa Maria.“

El hermitaño se espanta;
Por consolallo decia:
,,Vos cierto habeis elegido
Camino cual convenia

,,Para vuestra salvacion;
Que Dios os perdonaria.“
El hermitaño ruega á Dios
Por si le revelaria

La penitencia que diese
Al rey, cual le convenia,
Fuele luego revelado
De parte de Dios un dia:

Que le meta en una tumba
Con una culebra viva;
Y esto tome en paciencia
Por el mal que hecho habia.

El hermitaño al rey
Muy alegre se volvia;
Contóselo todo al rey,
Como pasado lo habia.

El rey, de esto muy gozoso,
Luego en obra lo ponia;
Métese como Dios manda,
Para alli acabar su vida.

Y el hermitaño muy santo
Mírale el tercero dia:
,,¿Como os va, el buen rey?
¿Vaos bien con la compañía?“

,,Hasta agora no me ha tocado,
Porque Dios no lo queria;
Ruega por mí, el hermitaño,
Porque acabe bien mi vida.“

El hermitaño lloraba,
Gran compasion le tenia;
Comenzóle á consolar
Y esforzar cuanto podia.

Despues vuelve el hermitaño
Á ver ya si muerto habia;
Halla que está rezando,
Y que gemia y plañia.

Preguntóle como estaba.
,,Dios es en la ayuda mia,
Respondió el buen rey Rodrigo;
La culebra me comia.

,,Cómeme ya por la parte
Que todo lo merecia,
Por donde fue el principio
De la muy grande desdicha.“

El hermitaño lo esfuerza,
El buen rey alli moria.
Aqui acabó el rey Rodrigo,
Y al cielo derecho se iba.

El arrepentimiento de Don Rodrigo da assunto á un romance particular y de mérito mediano, que empieza así:

Para los que os ofensaron
Descendistes entre nos:
Que si el hombre non errara,
Non vos humanábals vos.

Este acto de devocion versificado concluye con la cuarteta siguiente:

Con esto llegó do estaba
Un hermitaño varon,
Que con término prudente
Su doliente alma curó. **D.**

En este trozo de romance citado por el Señor Depping se nota áfectacion de lenguage antiguo en el primer cuarteto, lenguage no el usado cuando la composicion fue hecha, pues la acreditan de moderna la fluidez del verso, el asonante, el estilo y hasta la diccion cuando se olvida el autor de que está remedando. De esto mismo hay ejemplos en romanceros modernos y señaladamente en el del Cid, donde los romances:

Cuidando Diego Lainez,

y:

Non es de sesudos homes

son claramente de fines del siglo XVI. y están llenos de palabras desusadas ya al terminar el siglo XV. **A. G.**

20.

Lamentaciones de Don Rodrigo vencido y encerrado en sa guarida.

En el espejo los ojos
De una imágen de la muerte,
Y la memoria en su fin
Por lo que su fin promete,

Dando de su corazon
Agua á los ojos que vierte,
Y los ojos á la boca
Que de sus lágrimas bebe.

El miserable Rodrigo
Puesto en el fin de su suerte
Regalaba una culebra,
Porque en sus carnes se cebe.

Con el raudal de los ojos
Ya la muda lengua mueve;
Que lengua y ojos pregonan
La pasion que el alma siente:

,,¡Cava, me acaba!
Acaba, culebra, muerde,
Descubre la pintura de la muerte.“

,,Púsome en su guerra amor
La Cava del lance fuerte,
Y á fuerza vencí la fuerza,
Y no pude á mí vencerme.

,,Agora conozco y veo,
Cuanta mas gloria merece
El que se vence á sí mismo,
Que no el que al contrario vence.

,,Honra debo y no la tengo,
Y si ha de pagar quien debe,
¡Ay del pobre, y ay de mí!
Pues diré cuando me acuerde:

,,¡Cava, me acaba!
Acaba, culebra, muerde,
Descubre la pintura de la muerte.

,,La voz de mi deshonor
Será eterna para siempre;
Y tenme fama por malo,
Como otros por buenos tiene.

,,¡Si la fama y la memoria
Y el mundo se enmudeciese,
Cegasen los coronistas,
Para que esto no escribiesen!

,,¡Ha, si el vivir se acabase!
¡Ha, si la muerte viniese!
Mas creo que soy tan malo,
Que aun la muerte no me quiere.

,,Ya se me acaba el aliento,
Ya se me cierran los dientes;
Ya la lengua ha dado punto,
Con todo decirse puede:

,,Cava, me acaba!
Acaba, culebra, muerde,
Descubre la pintura de la muerte."

21.

Cuéntase brevemente como despues de la batalla el Moro Muza con el conde Don Julian asalta y por traicion gana á Carmona, matando á cuantos dentro estaban.

Perdidas son las Españas,
Tarif las habia ganado;
Muza, que es su compañero,
Sobre Carmona es llegado.

Con él está Julian,
Ese alevoso malvado;
Padre era de la Cava,
Que todo el mal ha causado.

No puede haber el castillo,
Que es muy fuerte y torreado;
Pensaron muy gran traicion
Para la haber á su mano.

Muza le mandara al conde
Que con gente de Cristianos
Parezca que van huyendo,
Y que él lo iria acosando:

Que viéndolo los de dentro,
Entrada le habrán dado,
Creyendo que huyen de Moros,
Y ansi les habrán tomado.

El falso conde maldito
Hizo lo que fue mandado;
Los de dentro lo acogieron,
Muy bien lo habian hospedado.

Hácia allá á la media noche
La traicion habia obrado;
Levantóse él y los suyos,
Las velas habia tomado.

Metieron dentro á los Moros,
La villa les han ganado.
Non dejaron hombre á vida
Esos perros renegados.

22.

Otra vez se refiere la desgracia de Guadalete, y la situacion y desesperadas quejas de Don Rodrigo despues de la batalla. Y cuenta el poeta por encima, como los Moros se hicieron dueños de España y luego fueron perdiendo sus conquistas, hasta ser lanzados de Granada por los reyes Fernando é Isabel.

Triste estaba Don Rodrigo,
Desdichado se llamaba;
Gimiendo estaba y llorando
La gran pérdida de España:

No solo porque la pierde,
Mas porque dello fue causa;
Porque dió bestial amor
Á esa maldita la Cava.

Si al rey de aquesto le plugo,
Á la Cava le pesaba;
Mas su padre Don Julian
Ha tomado la venganza.

Él y su malvada hija
En Berbería se pasan
Con el obispo Don Opas,
Que con él se concertaba.

Hace trato con los Moros,
Venden la tierra cristiana;
Entraron por Gibraltar
Como quien entra en su casa.

Ganan á Málaga y Ronda,
Antequera con Granada,
Toda Castilla la Vieja,
Que ninguno lo estorbaba

Sino el triste rey Rodrigo
Que hobo con ellos batalla,
De donde salió vencido,
Ya que la noche cerraba.

Llamándose va cuitado,
Su persona denostaba;
Los ojos mirando al cielo,
Con gran pena lamentaba.

Quéjase de su ventura,
Desta suerte razonaba:
,,¡O mal venturoso rey,
Postrer Godo que reinaba!

,,Hoy pierdes tu tierra y reino,
Fortuna lo trastornaba.
¡O conde Don Julian!
Maldita sea tu saña!

,,Que gran crueldad has mostrado
Contra la triste de España;
Yo malo, que obré el pecado,
Merecia haber la paga.

,,¡Maldita sea la tu hija
Que de tan gran mal fue causa!
¡Mis ojos sean malditos
Que su hermosura miraran!

„Que á no mirarla ellos,
Todo este mal se excusaba.
¡O gran Dios de cielo y tierra,
Perdona esta mi alma!

„¡No mireis, justo señor,
Su pecado, pues pagaba
El cuerpo que lo tal hizo;
Á ella haced librada!"

Y con gemidos crecidos,
Sus ojos tornados agua,
Entrara por un jaral,
Sus vestidos desnudaba.

Perdióse el rey Don Rodrigo,
Que hasta agora no se halla.
Los Moros siguen victoria
Hasta la peña Horadada.

Hízoles cara Pelayo,
Ese duque de Cantabria,
Que con su sobrado esfuerzo
De lo perdido ganaba

Con las gentes que han huido
Á Asturias de Santillana.
Dióle Dios muy gran victoria,
Que hasta Leon cobraba.

Toman todos corazon
Sobre la gente pagana.
Otros reyes sucedieron
Que lo perdido ganaran,

Hasta el quinto Fernando,
Que el Católico llamaran,
Que con su esfuerzo ganó
El buen reino de Granada.

Este romance es del „Romancero" de Sepulveda. Con él concluye la serie de los relativos al rey Don Rodrigo. Abel Hugo en su „Romancero del rey Don Rodrigo" pone 18 romances, y Don Augustin Duran en su „Romancero de romances caballerescos é históricos" 17, y estos no todos los mismos que los incluidos en esta coleccion. Las tradiciones relativas á la seduccion violenta de Florinda ó la Cava, hija del conde Don Julian, por el último rey de los Godos Don Rodrigo, y la caida del imperio visigodo en España, que de alli resultó, se han conservado largo tiempo en boca de los Españoles, y por lo populares han empeñado á varios poetas á exponerlas ya en composiciones drámaticas, ya en líricas. Lope de Vega en el libro VI. de su „Jerusalen conquistada" supone que cuenta un cautivo español al victorioso Saladino la historia tal cual la refiere el supuesto Abulcain Tarif Abentarique en la crónica: he aqui un corto fragmento de esta historia:

Dicen que el rey con un pastor al fuego
Pasó la noche, y sin hacer la salva
Cenó en paz, y que le dió sosiego
Cama de campo de tomillo y malva,
Y que, de sangre y polvo y llanto ciego,
Al primero crepúsculo del alba
Tomó una senda, y á morir sugeto,
Corrido de su fin, murió en secreto.

El mismo Lope compuso sobre este argumento de las aventuras de Don Rodrigo dos comedias, á saber: „El postrer Godo de España," y „El último Godo." Otro poeta dramático de mucho menos fama, llamado Concha, escribió tambien dos comedias sobre el mismo asunto: „La pérdida de España," y „La *restauracion* de España." Tambien puede citarse una pieza del teatro de Valladares intitulada „Egilona, viuda del rey Don Rodrigo." Entre las poesías líricas inspiradas por los amores de la Cava debe ante todo hacerse mencion de la Oda de fray Luis de Leon intitulada „Profecía del Tajo," y de una epístola heróica de Don José de Cadalso con el título „Carta de Florinda," inserta en sus poesías, edicion de Madrid de 1821, p. 50. **D.**

Aun podria citarse alguna mas composicion dedicada á los trágicos amores de Rodrigo, de donde salió la perdicion de España, historia que Voltaire compara con la de Lucrecia, creyendo ambas fabulosas, y que Conde en su „Historia de los Árabes" desecha con desprecio, pero que vive grabada en las imaginaciones españolas desde tiempos muy remotos.

Muy poco ha, dos poetas han publicado composiciones sobre el mismo argumento: Don Ángel de Saavedra, duque de Rivas, y Don José Joaquin de Mora. El poemita del primero, que lleva el nombre de „Florinda," no está concluido, ni hay de él publicados mas que fragmentos, si bien de tal manera trabados, que forman un todo. Aunque la „Florinda" no sea de las mejores composiciones del duque de Rivas, uno de los mejores poetas que hoy cuenta España, tiene buenos trozos descriptivos y primores de diccion, á que da realce lo flúido y sonoro del verso. El poemita breve de „Mora," intitulado „Don Opas," es una obra burlesca, pero no por el estilo antiguo, sino mas bien imitando á „Lord Byron" en su „Don Juan" y su „Beppo," imitacion hecha con sumo acierto, pero muy ajustada. Merece leerse en estos dos autores la relacion de la aventura del cofre misterioro referida por Mariana, Mora y otros, y de que habla el romance 3. de esta coleccion y 1. de los del rey Don Rodrigo. (Véase „El Moro expósito" y otras poesías de Don Ángel Saavedra, edicion de Paris, librería hispano-americana, 1834, T. 2., Apéndice, „Florinda," Canto 2., octavas 33 á 45, pp. 250 á 254, y las „Leyendas poéticas" por „Don José Joaquin de Mora," edicion de Paris de la misma librería 1840, Tomo único, „Don Opas," IV. parte, octavas 65 á 85, p. 570 á 577. Forman agradable contraste al leerlas las dos narraciones y descripciones aqui ahora citadas.) **A. G.**

23.

Tras de la derrota de Guadalete conquistan los Moros á España toda, menos Asturias. Refúgiase allí el infante Don Pelayo. Van sobre él los Moros acompañados del traidor obispo Don Opas, quien intenta persuadir á Pelayo que se rinda á los invasores. Resiste el infante con brio, y se traba una recia batalla, de la cual salen vencedores los Cristianos.

Junto al rio Guadalete,
Que á Jerez era cercano,
Aquese rey Don Rodrigo
Vencido queda en el campo.

Vencíólo el Moro Tarif
Por el su triste pecado;
Los Moros ganan á España,
Toda la habian conquistado

Hasta Asturias de Oviedo,
Donde se huyó Don Pelayo.
Á este alzaron por rey
Los Cristianos que han quedado.

Cercáronlo en una cueva
Mucha gente de paganos;
Alzamon llaman al Moro
Que sobre ellos tiene el mando.

Con él vino el mal obispo
Don Opas, ese malvado;
Era cuñado del conde
Que Don Julian es nombrado.

Padre era de la Cava
Que todo el mal ha causado.
Combaten recio la cueva
Con esfuerzo denodado.

Don Opas se llegó á ella
En un mulo cabalgando;
Hablando está con el rey
Palabras de gran halago.

Con razones engañosas
Le dijo: ,,¡Mira, Pelayo!
Bien sabes el gran poder
De los Godos esforzados

,,Que conquistaron á España,
Y en ella habian reinado;
Que nunca fueron vencidos
De bárbaros y Romanos.

,,Por el gran juicio de Dios
Ya su esfuerzo es soterrado;
Quebrantado es su poder,
Muertos yacen en el campo.

,,Dime tú ¿qué te aprovecha
El esfuerzo que has mostrado,
Y encerrarte en esa cueva
Do piensas ser escapado?

,,¿Cuidas por ventura tú
Escapar de los paganos,
Y de ellos te rebelar
Y conseguir temerario

,,Lo que no pudo Rodrigo,
Aquese rey afamado,
Con todos los nobles Godos
Que los ves desbaratados?

,,Acuérdate que el su reino,
Que en fuerzas fuera abondado,
Y por su sabiduría
De todo el mundo admirado,

,,Ya es perdido y destruido,
Y en no nada es ya tornado.
Pelayo, yo te aconsejo,
La tu vida deseando,

,,Que te des luego á los Moros
Con esos tus allegados.
Tú y ellos sereis muy ricos,
De riquezas abondados;

,,Si no, morireis á espada,
No escapareis de sus manos."
Don Pelayo, cuando oyera
Lo que Don Opas ha hablado,

Recibió muy gran pesar,
Y esta respuesta le ha dado:
,,Opas, tu foiste arzobispo,
Y en letras bien enseñado.

,,Bien sabes que tú y el rey
Vitiza, aquese tu hermano,
Enseñastes mal á Dios
Con vuestros grandes pecados,

,,Junto con Don Julian,
Ese siervo del diablo.
En saña vos lo metistes,
Por do vino el grande daño

,,En la gente de los Godos,
Varones tan esforzados.
Y aunque esto dure algun tiempo,
Dios no nos habrá olvidado.

,,Él á nos dará venganza
Dél que á él hobo cansado.
Yo bien fio en su bondad
Que será como lo hablo.

,,Y esto me hace non temer
Los Moros que me han cercado,
Cuanto mas que es mi abogada
Vírgen madre con sus santos.

,,Todos rogarán á Dios
Nos libre deste quebranto.
Yo creo con estos pocos
De cobrar lo que es ganado

,,Á los fuertes nobles Godos,
Á quien se ha hecho el estrago
Que muchas mieses se crian,
Y multiplican de un grano."

Y acabando estas razones,
Á la cueva se ha tornado.
Todos los que están con él,
Quedaron muy asombrados

En ver que de tantos Moros
Todos ellos son cercados;
Todos de un corazon
Á Dios estaban rogando

Que los ayudase y libre,
Y no mire á sus pecados.
Cuando vido el mal obispo
Que no aprovecha lo hablado,

Mandó á todos los Moros
Que combaten los Cristianos
Que están sin seso, medrosos,
Y de bien desesperados,

Que acometan con las armas,
Y que los hagan pedazos.
Con muy grandes alaridos
Á la peña están tirando

Muchos honderos con piedras,
Con ballestas y con dardos;
Mas el gran poder de Dios
Lidia por los encerrados.

Ca las piedras y saetas
Y dardos que habian tirado
Vuélvense contra los Moros,
Muchos matan en el campo.

Veinte mil eran los muertos,
Sin otros muchos llagados.
Los Moros, cuando esto vieron,
Todos están asombrados.

Pelayo alababa á Dios
Por el milagro pasado;
Cobran todos corazon
Contra los Moros malvados:

Á unos matan, otros prenden,
De ellos se han bien vengado.
Muerto quedaba Alzaman,
Preso Opas el malvado.

Por el monte de Anzona
Huyen los que habian quedado;
Cayera el monte con ellos,
Debajo los ha tomado.

Romancero de L. DE SEPULVEDA.

ROMANCES SOBRE BERNARDO DEL CARPIO.

24.

Refiérese muy brevemente el trato amoroso del conde de Saldaña con la infanta Doña Gimena, como fue habido Bernardo del Carpio y preso el conde.

En los reinos de Leon
El casto Alfonso reinaba;
Hermosa hermana tenia,
Doña Gimena se llama.

Enamorárase de ella
Ese conde de Saldaña;
Mas no vivia engañado,
Porque la infanta lo amaba.

Muchas veces fueron juntos,
Que nadie lo sospechaba;
De las veces que se vieron
La infanta quedó preñada.

La infanta parió á Bernardo,
Y luego monja se entraba;
Mandó el rey prender al conde,
Y ponerle muy gran guarda.

Bernardo del Carpio es uno de los mas hermosos caractéres históricos que produjo España en los tiempos de la caballería. En él está representado con la verdadera índole el guerrero de la edad media tosco, franco, valiente y generoso. Su historia da argumento á una serie de romances. Dan en el primero cuenta de su orígen segun la historia, ó á lo menos la tradicion le da por cierto. Fue Bernardo del Carpio hijo de Sancho Diez, conde de Saldaña, y de la infanta Gimena, hermana del rey Don Alfonso el Casto. Irritado este de la mala conducta de su hermana, la mandó meter en un monasterio, encerrando al conde en el castillo de Luna, y enviando á que se criase en Asturias al fruto de sus amores clandestinos.

Conforme á una tradicion, que da asunto á algunos romances

siguientes, fueron varios hijosdalgo de la corte, quienes por conducto de dos mugeres enteraron á Bernardo del secreto acerca de su orígen. **D.**

Que Bernardo sea un ente puramente imaginario, es la opinion hoy mas valida entre los críticos, especialmente desde que Masden en su „Historia crítica de España" con empeño y no sin fruto quiso probar que nunca habia existido sino en la imaginacion de los poetas y en las consejas que la tradicion perpetúa y la credulidad vulgar admite como verdades probadas. Pero lo cierto es que la tradicion antigua seguida por cronistas é historiadores de tiempos pasados (autores por cierto poco diligentes en examinar la verdad de lo que habian oido y cuentan) supone que Bernardo fue sobrino del rey Alfonso, y que se señaló en la guerra contra los Moros y tambien contra los Franceses. Y no solamente los compositores de romances, sino los poetas drámaticos y uno épico de los mejores entre los de la nacion española toman á Bernardo por su héroe y por argumento de sus cantos las proezas de aquel guerrero invencible. Cervantes por boca de Don Quijote dice que ahogó á Roldan entre sus brazos, asi como Hércules á Anteo, suponiendo al famoso paladin frances invulnerable asi como Aquiles.

Ne adopta esta tradicion de la invulnerabilidad del guerrero frances Bernardo de Balbuena, cuyo poema del „Bernardo" por mucho tiempo olvidado ha cobrado últimamente gran crédito en España. Es la obra á que aludimos un rico tesoro de poesía, pero están las preciosidades que contiene tan revueltas con materiales de escaso valor y aun con verdadera escoria, que bien puede explicarse y aun aprobarse la desestima en la cual cayó, y en la cual todavía algunos críticos como Marchena y Hermosilla la juzgan digna de ser conservada. El cotejo con Ariosto y hasta con Boyardo la obscurece, distando como dista el Bernardo no solo del alto mérito poético del „Orlando furioso," sino aun del nervio del „Orlando enamorado."

Como dando asunto á tantas y tales obras, vive entre los Españoles viva y estimada la fama de Bernardo del Carpio, segundo solamente al Cid en la edad media, si acaso merece ser llamado segundo quien, segun se supone, ademas de vencer á los Moros, humilló el orgullo frances, cuando la monarquía de Carlo Magno estaba en su mayor auge y pujanza.

Que haya ó no habido un Bernardo del Carpio, el personage pintado con su nombre es ideal puramente. El mismo Señor Depping dice que está retratado como un claro varon, modelo de los tiempos de la caballería, y es sabido que la caballería aun no era conocida en el siglo IX., siendo los que la atribuyen nacida en el X. quienes le dan orígen mas antiguo. **A. G.**

25.

Refiérese con mas extension que en el antecedente como fue mandado prender el conde por el rey Don Alfonso el Casto, y como el preso al tiempo de serlo declaró al rey la existencia de Bernardo, recomendándosele.

El conde Don Sancho Diaz
De Saldaña era llamado;
Casó con Doña Gimena,
Hermana de Alfonso el Casto.

Y no lo sabiendo el rey,
Ambos se habian desposado;
Y de su ayuntamiento
Nació Bernardo del Carpio.

Mucho pesó al rey Alfonso;
Por el conde habia enviado
Á Saldaña donde estaba,
Para dél se hacer vengado.

El conde vino á Leon,
Do está el rey aposentado.
Venido que fue á Leon,
De venir le habia pesado;

Porque no saliera el rey
Á recibirlo y honrarlo;
Á mala señal lo tuvo,
De si se habia querellado

En no traer de su gente,
Aunque el rey lo habia vedado.
Cuando el rey supo que el conde
Á Leon habia llegado,

Mandó á sus caballeros
Que lo prendan en entrando.
Venido que fuera el conde
Á besar al rey la mano,

Luego fuera el conde preso.
Al rey habia preguntado:
„¿Señor, en qué os ofendí?
¿Porqué soy tan mal tratado?"

„Asaz hecistes, el conde;
Que bien sé lo que ha pasado
Entre Gimena mi hermana
Y vos, conde mal mirado.

„Pero yo os prometo y juro
Que vos seais castigado,
Que en toda la vuestra vida
De prision no sereis librado.

„Morireis de dentro de ella,
En Luna aherrojado."
„Mi Señor, sois vos el rey,
Respondió el conde llorando;

„Hareis vos vuestro querer
Contra mí, vuestro vasallo.
Por merced, Señor, os pido
Que tomedes á Bernardo

„Que se cria en las Asturias;
Que es hijo de vuestra hermana.
De mi pecado no ha culpa,
Que yo soy el que he errado."

Este romance de L. de Sepulveda es complemento del que le antecede, en el cual van solo apuntados sinceramente los sucesos, hablándose de las visitas de los amantes en secreto. Lorenzo de Sepulveda supone un matrimonio secreto, que acaso no hubo. **D.**

26.

Elvira Sanchez, que crió á Bernardo, le descubre que es hijo legítimo del conde Saldaña y de Doña Gimena, lo cual ignoraba el mancebo, creyéndose bastardo del rey. Afectos vivos de Bernardo al saber la historia y suerte de sus padres.

Contándole estaba un dia
Al valeroso Bernardo
Elvira Sanchez, su aya,
Que de niño le ha criado:

„Sabredes, fijo, sabredes
Por lo que habeis preguntado,
Que no sois bastardo, non,
Del rey Don Alfonso el Casto.“ [1])

Bernardo replica: „¿Pues
Algun padre me ha engendrado?
Padre fidalgo habeis, fijo!
Fidalgo, que non villano.

„El conde Don Sancho Diaz,
Que en Saldaña es su condado,
Os hobo en Doña Gimena,
En casa del rey estando.

„Y como su hermana era,
Por vengarse del agravio,
En el castillo de Luna
Puso al conde aprisionado,

„Y á vuestra madre tambien
Reclusa, y á buen recaudo,
Porque, aunque público, non
Fue el matrimonio aclarado.
Casáronse los dos solos,
Por lo que no sois bastardo.

„Y para mas se vengar
Y facer vos mal y daño,
Da sus reinos al Frances,
Faciéndoos desheredado.

„Por lo cual parece mal,
Fijo! al mundo, que tu brazo
Consienta que esté el buen conde
Afligido, preso y cano.“

„La culpa teneis vos, madre!
En habérmelo callado;
Pues si lo hobiera sabido,
Ya le hobiera libertado.“

„Si todo este largo tiempo
Que con nusco habeis estado
Hemos callado el secreto,
Fue por temor del tirano.“

„Fincad en esto, vos digo,
Y notad que abaldonado
Estais del vulgo parlero
Que ha entendido y sabe el caso.“

Bernardo le dice: „Basta,
Mi madre! ya lo fablado
Para servir de acicate
Al fijo del padre honrado.“

Al cielo vuelve los ojos,
Y en mil lágrimas bañando
Su hermosa afrentada faz,
Dice, mordiendo los labios:

---

1) Como dijo Alfonso el Casto.

„No se honren mis amigos
De me llevar á su lado,
Y yo entre los Moros finque
Preso, muerto ó mal llagado.

„Y arrástreme mi troton
Fasta me facer pedazos;
Y cuando esté en mas aprieto,
Se me canse el diestro brazo:

„Que si por bien no me da
Alfonso á mi padre amado,
Que le tengo de seguir
Como á cruel y tirano!"

Este romance como algunos otros remeda ser mas antiguo que lo que es real y verdaderamente. Ciertas voces anticuadas cuadran mal con el estilo general, que prueba ser obra del siglo XVI.

A. G.

27.

Refiérese como supo Bernardo de quien era nacido, y las quejas y reyertas que tuvo con el rey, á quien pidió por el conde su padre.

En corte del casto Alfonso
Bernardo á placer vivia
Sin saber de la prision
En que su padre yacia.

Á muchos pesaba della,
Mas nadie se lo decia;
Ca non osaba ninguno,
Que el rey se lo defendia.

Y sobre todos pesaba
Á dos deudos que tenia;
Uno era Vasco Melendez,
Á quien la prision dolia;

Y el otro Suero Velasquez,
Que en el alma lo sentia.
Para descubrir el caso
En su puridad metian

Á dos dueñas hijasdalgo
Que eran de muy grand valía;
Una era Urraca Sanchez,
La otra dicen María.

Melendez era el renombre
Que sobre nombre tenia.
Con estas dueñas hablaron
En gran puridad un dia,

Diciendo: „Nos os rogamos,
Señoras, por cortesía,
Que le digais á Bernaldo
Por qualquier manera ó via,

„Como yace preso el conde
Su padre Don Sancho Diaz;
Que trabaje de sacarlo,
Si pudiere, en cualquier guisa;

„Que nos al rey le juramos
Que de nos no lo sabria."
Las dueñas, cuando lo vieron,
Á Bernaldo lo decian.

Cuando Bernaldo lo supo,
Pesóle á gran demasía,
Tanto, que dentro en el cuerpo
La sangre se le volvia.

Yendo para su posada,
Muy gran llanto hacia;
Vistióse paños de luto,
Y delante el rey se iba.

El rey, cuando asi lo vió,
Desta suerte le decia:
„¿Bernaldo, por aventura
Codicias la muerte mia?“

Bernaldo dijo: „Señor!
Vuestra muerte no queria;
Mas duéleme que está preso
Mi padre, gran tiempo habia.

„Señor! pídoos por merced,
Puesque yo os lo merecia,
Que me lo mandedes dar.“
Empero el rey con gran ira

Le dijo: „Partios de mí,
Y no tengais osadía
De mas esto me decir;
Ca sabed que os pesaria.

„É yo juro y os prometo
Que en cuantos dias yo viva,
Que de la prision no veades
Fuera vuestro padre un dia.“

Bernardo con gran tristeza
Aquesto al rey respondia:
„Señor, rey sois, y haredes
Á vuestro querer y guisa.

„Empero yo ruego á Dios,
Tambien á santa María,
Que él os meta en corazon
Que lo soltedes aina;

„Ca yo nunca dejaré
De serviros todavía.“
Mas el rey con todo esto
Amábale en demasía.

Y ansi se pagaba dél
Tanto cuanto mas le via;
Por lo cual siempre Bernaldo
Ser hijo del rey creia.

Este mismo romance está en la coleccion de Lorenzo de Sepulveda, pero con muchas variantes, empezando asi:

En Luna está preso el conde
Quien grandes dias habia.
Bernardo, que era su hijo,
De su prision no sabia etc.

28.

Traicion que arma el rey á Bernardo. Este la burla, y hecho firme en el Carpio, su villa, se avista con el rey, sucediendo entre ambos palabrasinjuriosas y de amenaza.

Con cartas y mensageros
El rey al Carpio envió;
Bernaldo, como es discreto,
De traicion se receló.

Las cartas echó en el suelo,
Y al mensagero ansi habló:
„Mensagero sois, amigo,
Non mereceis culpa, non!

„Mas al rey, que acá te envía,
Dígasle tú esta razon:
Que no lo estimo yo á él,
Ni aun á cuantos como él son.

„Mas por ver lo que me quiere,
Todavía allá iré yo."
Y mandó juntar los suyos,
Desta suerte les habló:

Cuatrocientos sois los mios,
Los que comedes mi pan;
Los ciento al Carpio irán
Para el Carpio guardar.

„Los ciento por los caminos
Que á nadie dejen pasar;
Doscientos ireis conmigo
Para con el rey hablar.

„Y si malo me aviniere,
Lo peor será tornar."
Por sus jornadas contadas
Á la corte fue á llegar.

Bernardo:

„¡Dios os mantenga, buen rey,
Y á cuantos con vos están!"

El rey:

„¡Mas vengades vos, Bernaldo,
Traidor, hijo del mal padre!
„Díte yo el Carpio en tenencia,
Tú tómaslo de heredad."

Bernardo:

„Engañaisvos vos, el rey!
Y non decides verdad;
Que si yo fuese traidor,
Á vos os cabia en parte.

„Acordárseos debia
De aquella del Encinal,
Cuando gentes extrangeras
Alli os trataron tan mal,

„Que os mataron el caballo,
Y aun á vos querian matar.
Bernaldo como traidor
Dentre dellos vos fue á sacar.

„Alli me dísteis el Carpio.
De juro y de heredad;
Prometísteme á mi padre,
Non me guardaste verdad."

El rey:

„Prendedlo, mis caballeros!
Que igualado se me ha."

Bernardo:

„¡Aqui, aqui, los mis doscientos
Los que comedes mi pan;

„Que hoy era venido el dia
Que honra habemos de ganar."
El rey, desque aquesto viera,
Desta suerte fue á hablar:

El rey:

„¿Qué ha sido aquesto, Bernaldo,
Que asi enojado te has?
¿Lo que hombre dice de burla,
De veras vas á tomar?

Yo te dó el Carpio, Bernaldo,
De juro y de heredad."

Bernardo:

„Aquestas burlas, el rey!
No son burlas de burlar.

Llamástesme de traidor,
Traidor, hijo de mal padre;
El Carpio yo no lo quiero,
Bien lo podeis vos guardar;
Que cuando yo lo quisiere,
Muy bien lo sabré ganar."

29.

Guerrean con los Moros Bernardo y el rey, cada cual por su lado. Ambos vencen, señalándose Bernardo con su victoria de Val-de-Moros.

No cesando el Casto Alfonso
De con los Moros lidiar,
Una muy gran hueste de ellos
La tierra le van á entrar.

Tantos eran de los Moros,
Que era cosa de espantar;
Los cuales, muy esforzados
En ser tantos ademas,

Hicieron de sí dos partes,
Y fuéronse asi á ordenar:
La una fue á Polvoreda,
La otra fue á aquel lugar

Do el rey Alfonso estaba,
El cual sin lo recelar
Fue muy esforzadamente
Contra ellos sin tardar.

Dos partes de la su gente
El rey luego hecho ha;
Con la una va Bernaldo,
Con la otra el rey se va.

Bernaldo va contra aquellos
Que á Polvoreda se van;
Y con ellos fue á hallarse
Donde su batalla han.

Tantos en el Val-de-Moros,
Frontero de Portugal,
Venció Bernaldo, y mató
Tantos dellos ademas,

Que querer hombre decillo
Seria nunca acabar.
El rey Alfonso otrosí
Con los otros fuera á dar.

Cerca del rio de Duero
Alli fueron á lidiar;
Tan bien se hubo el rey con ellos,
Tanto se fuera á esforzar,

Que mató doce mil Moros,
Y fue tal la mortandad,
Que los pocos que escaparon
Llevaron bien que contar.

Y muy rico y muy honrado
El rey se fue á tornar
Á su ciudad de Oviedo,
Donde fuera á descansar.

30.

Entran en son de guerra por España los Franceses. Derrótalos Bernardo, matándoles á su capitan Don Bueso, y pide al rey en recompensa de su victoria la libertad de su padre, la cual no le otorga el rey, que antes se la habia prometido.

Estando en paz y sosiego
El buen rey Alfonso el Casto,
Que de lidiar con los Moros
Estaba muy fatigado,

Nuevas le fueron venidas
Que por la tierra le ha entrado
Un alto hombre de Francia,
Que don Bueso era llamado,
Con gran hueste de Franceses,
Que la tierra le han entrado.

El rey fue luego sobre él
Con su sobrino Bernaldo;
Su batalla han en Osejo,
Que es un lugar castellano.

Muchas gentes ademas
Murieron de cada cabo;
Y estando unos á otros
Crudamente peleando,

Bernaldo y Don Bueso á dicha
En uno se habian hallado;
Bernaldo mató á Don Bueso,
Aunque era muy esforzado.

Los Franceses viendo esto,
Desempararon el campo.
Pues la batalla vencida
Y el campo todo robado,

Bernaldo suplicó al rey,
Pues se lo tenia mandado,
Que le soltase á su padre;
Ca despues que fue avisado
De como yacia en prision,
Era siempre acostumbrado
De en cada lid que venciese
Al rey le haber demandado.

Y el rey le lo prometia
Siempre que andaba libiando;
Mas despues no se lo daba,
Cuando en paz y sosegado.

Como otras veces hacia,
Aquesta se le ha negado;
Bernaldo con gran pesar
No quiso ir mas á palacio.

Antes, sin servir al rey,
Gran tiempo estuvo encerrado,
Que á ningun cabo salia,
Ni cabalgaba á caballo;

Ni mas de cosa del mundo
Mostraba tener cuidado.
Pena le daba el placer,
De lo triste era pagado.

Ya no curaba de fiestas
Á que él era aficionado;
Todo pesar y tristeza
Le era á él muy gran descanso.

De aquesto pesaba mucho
Á todos los hijosdalgo;
Que bien quisieran que el rey
Le hubiera á su padre dado,

Pues tantas veces por él
Era la muerte escapado,
Sin perder jamas batalla
Do con él hubiése entrado.

31.

Lamentos del conde de Saldaña en su prision, creyéndose olvidado de su hijo ya célebre por sus hazañas.

Bañando está las prisiones
Con lágrimas que derrama
El conde Don Sancho Diaz,
Ese Señor de Saldaña.

Y entre el llanto y soledad
Desta suerte se quebaja
De Don Bernardo su hijo,
Del rey Alfonso y su hermana:

„Los años de mi prision
Tan aborrecida y larga
Por momentos me lo dicen
Aquestas mis tristes canas.

„Cuando entré en este castillo,
Apenas entré con barbas,
Y agora por mis pecados
La veo crecida y blanca.

„¿Que desuido es este, hijo?
¿Como á voces no te llama
La sangre que tienes mia
Á socorrer donde falta?

„Sin duda que te detiene
La que de tu madre alcanzas;
Que por ser de la del rey,
Juzgarás cual él mi causa.

„Todos tres sois mis contrarios;
Que á un desdichado no basta
Que sus contrarios lo sean,
Sino sus propias entrañas.

„Todos los que aqui me tienen
Me cuentan de tus hazañas.
Si para tu padre no,
Dime ¿para quien las guardas?

„Aqui estoy en estos hierros,
Y pues dellos no me sacas,
Mal padre debo de ser,
¡O mal hijo, pues me faltas!

„Perdóname, si te ofendo,
Que descanso en las palabras;
Que yo como viejo lloro,
Y tú como ausente callas.“

Las quejas del padre de Bernardo sobre la indiferencia y insensibilidad de su hijo son ternísimas. Fuerza es suponer que media un intervalo considerable entre estas quejas y los hechos referidos en el romance que inmediatamente antecede, pues aqui en este último hablaba el conde de la gloria adquirida por su hijo. **D.**

Si este romance es moderno (como con razon afirma el Señor Depping), y si peca de verboso, bien compensa la última falta no solo por lo noble de los pensamientos, sino por lo vivo y nervioso de su expresion. Su versificacion es hermosa, y su diccion correcta. Bien habria podido notar el Señor Depping que el romance inmediatamente anterior, al cual con razon da grandes alabanzas, es tambien moderno y acaso de fecha no mas antigua que el presente, segun acredita el estilo y señaladamente lo conceptuoso de la 7. cuarteta:

Todos tres sois mis contrarios etc.,

y mas aun los dos versos finales con las ideas que encierran y el modo simétrico de expresarlas:

Que yo como viejo lloro,
Y tú como ausente callas. **A. G.**

32.

Celebra el rey consejo sobre propuestas hechas por el emperador frances, las cuales menoscaban la independencia y gloria de España. Diversos pareceres de los consejeros. Tumulto popular y discurso de Bernardo, persuadiendo á resistir al poder frances.

Retirado en su palacio
Está con sus ricos homes
Alfonso, rey de Castilla,
En Leon, do está su corte.

Y despues de haber propuesto
Su intento y sus pretensiones
Á los de guerra y estado,
Que atentos le escuchan y oyen,

En confuso conferir
Se oye un susurro discorde;
Que sala y palacio asorda
La diversidad de voces.

Unos dicen: ,,Libertad
Es bien que Castilla goce;
Que harto tiempo ha sido esclava
Del profeta falso, torpe.

,,Si no es que nuestras miserias,
Nuestras culpas y errores
Nos tengan ya condenados
Á extrangeras sumisiones,

,,¡Gobierne el Galo su tierra,
No nos fatigue ni enoje,
Y extienda por otras partes
Sus límites y mojones!"

Otros dicen; ,,No es afrenta,
Ni es bien que por tal se tome,
Ampararse un reino de otro
Con honradas condiciones."

En estas dudas estaban,
Cuando en confusos montones
Por el inquieto palacio
Cantidad de gente rompe

Gritando: ,,¡Viva Castilla
Y sus temidos Leones!
¡Viva el casto rey Alfonso!
Con tal que esta voz no estorbe.

,,¡Viva quien la reforzare!
¡Y sino, en nuestros estoques
Ha de dejar hoy la vida
Desde el pechero hasta el noble!

,,¡Viva el famoso Bernardo,
Libertador de los hombres,
Que el infame yugo abata
Y extrangeras opressiones!"

Bernardo en la delantera
Á todos silencio pone,
Eligiendo de los suyos
De los mas á cuento doce.

Entra donde estaba el rey,
Y dice: ,,Si el miedo torpe
Hace tan bajos efetos,
Como es bien que el mundo note,

,,En la sangre ilustre y clara,
Si es bien que sangre se nombre,
De aquellos famosos Godos,
De quien tembló todo el orbe,

,,¿Como á la parlera fama
Quereis obligar pregone
Vuestros valerosos hechos
Sugetos á otras naciones?

,,Primero el rigor del cielo
Ardientes rayos arroje
Sobre la aflicta Castilla,
Que nombre de esclavo tome.

,,Eso no consentiré;
Que, aunque el mundo se trastorne,
No ha de ser, ó han de morir
Á mis manos sus autores.

,,Que muchas hay sin las mias
Para este efeto concordes;
Que es dulce la libertad,
Y la esclavitud enorme."

Con esto dejó la sala,
Y del palacio salióse,
Poniendo en órden sus gentes,
Y dando en sus cosas órden.

Visto por el rey el caso,
Manda de nuevo se vote;
De á do salió que Castilla
Su libertad tenga y goce.

Por lo verboso de este romance bien se puede juzgar que no es de los mas antiguos. El odio innato de los Españoles contra la dominacion extrangera está aqui expresado con energía, y ya se ve que su palabra favorita era la libertad de Castilla. Pero la palabra Castilla usada en este romance es un anacronismo, porque, reinando Alfonso el Casto, esto es á principios del siglo IX., aun no se conocia un estado con el nombre de Castilla, estando el corto reino de aquel príncipe reducido á la tierra de Leon y Asturias, donde le tenian encerrado los Moros. **D.**

33.

Bernardo sale contra los Franceses al frente de sus tropas, á las cuales alienta con esforzadas razones.

Con los mejores de Asturias
Sale de Leon Bernardo,
Puestos á punto de guerra,
Á impedir á Francia el paso;

Que viene á usurpar el reino
Á instancia de Alfonso el Casto,
Como si no hubiera en él
Quien mejor pueda heredallo.

Y á dos leguas de Leon
Se paró en medio de un llano,
Y levantando la voz,
Volvió desta suerte á hablarlos:

,,¡Escuchadme, Leoneses!
Los que os preciais de hijosdalgo,
Y de ninguno se espera
Hacer hecho de villano.

,,Á defender vuestro rey
Vais como buenos vasallos,
Vuestra tierra y vuestras vidas
Y las de vuestros hermanos.

,,No consintais que extrangeros
Hoy vengan á sugetaros,
Y mañana vuestros hijos
Tengan de Francia un pedazo;

,,Y vuestras armas antiguas,
El rico blason trocando,
Sembradas de flordelises
En lugar de leones bravos;

,,Y el reino que ha tanto tiempo
Vuestros abuelos ganaron,
Por solo el temor de un dia
Vengan á mandallo extraños.

,,Y aquel que con tres Franceses
No combatiere en el campo
Quédese, y seamos menos,
Aunque habemos de igualallos.

,,Que yo y los que siguieren
Uno seremos á cuatro,
Y cuando mas nos cupieren,
Para toda Francia vamos."

Esto acabado, arremete
Con la furia del caballo,
Diciendo: ,,¡Síganme todos
Los que fueren hijosdalgo!"

34.

Bernardo, acaudillando su hueste Leonesa, la pasa en alarde por delante del rey, y despues de arengar á sus soldados, los lleva á juntarse en Zaragoza con los del rey moro Marsilio, para ir en liga contra el poder de Francia.

Con tres mil y mas Leones
Deja la ciudad Bernardo,
Que de la perdida Iberia
Fue milagroso restauro,

Aquella, cuya muralla
Guarda y dilata dos campos,
El nombre y altas victorias
De aquel famoso Pelayo.

Los labradores arrojan
De las manos los arados,
Las hoces, los azadones,
Los pastores los cayados.

Los jóvenes se alborozan,
Aliéntanse los ancianos,
Los inútiles se animan,
Fíngense fuertes los flacos.

Todos á Bernardo acuden
Libertad apellidando;
Que el infame yugo temen
Con que los amaga el Galo.

,,¡Libres, gritaban, nacimos,
Y á nuestro rey soberano
Pagamos lo que debemos
Por el divino mandato!

„¡No permita Dios, ni ordene
Que á los decretos de extraños
Obliguemos nuestros hijos,
Gloria de nuestros pasados!

„No están tan flacos los pechos,
Ni tan sin vigor los brazos,
Ni tan sin sangre las venas,
Que consientan tal agravio.

„¿El Frances ha por ventura
Esta tierra conquistado?
¿Victoria sin sangre quiere?
No, mientras tengamos manos.

„Podrá decir de Leoneses
Que murieron peleando:
Pero no que se rindieron,
Que son al fin Castellanos.

„Si á la potencia romana
Catorce años conquistaron
Los valientes Numantinos
Con tan sangrientos estragos,

„¿Porqué un reino, y de Leones
Que en sangre libia bañaron
Sus encarnizadas uñas,
Escucha medios tan bajos?

„¡Déles el rey sus haberes,
Mas no les dé sus vasallos;
Que en someter voluntades
No tienen los reyes mando!"

Con esto Bernardo ordena
Sus escuadrones bizarros,
Á quien desde una ventana
Mira Don Alfonso el Casto.

Como á su sangre le mira,
Que le es como sangre grato,
Su gallarda compostura
Y valor considerando.

Crece por puntos la gente,
De que formó un grueso campo;
Despuéblase la ciudad
Y los pueblos comarcanos.

Marcha á la ciudad augusta,
Cuyos muros baña ufano
El caudal famoso de Ebro
Del mundo tan celebrado,

Do el hijo del Zebedeo
Fundó el edificio raro
Que ciñe el santo Pilar,
Estribo de nuestro amparo.

Alli Bravonel le aguarda
Con el sarraceno bando
Que al rey Marsilio obedece
Contra el Frances declarado.

Varios pasages de este romance acreditan que no es muy antiguo. Pero en él va expresado el orgullo nacional de los Castellanos asi como en las poesías antiguas. Está muy bien explicado en la cuarteta decimatercia el derecho de los pueblos á ser independientes. Quizá semejantes pensamientos vinieron á la memoria á mas de un Español durante la sangrienta contienda contra Napoleon, cuando al cabo de un millar de siglos se vió España igualmente en necesidad de defender la independencia contra los enemigos de allende los Pirineos. En el romance que acaba de leerse se ve, cuan largo tiempo ha que el pueble español teme y aborrece la ambicion de la vecina Francia.

D.

En efecto el romance anterior escrito en la época de la grandeza española, y cuando Francia vivia casi en continua guerra con España, respira los pensamientos soberbios y el odio á los Franceses que distinguian á los vasallos de Felipe II. Y en cuanto á lo que dice el Señor Depping de que la memoria de la abultada victoria de Roncesvalles hubo de ocurrir á las cabezas españolas en 1808, al tiempo que se alzó el pueblo español entero contra el poder enorme del imperio frances y del gran Napoleon, es cosa ciertísima. Un hecho de época moderna relativo á esto merece ser referido. El Bernardo de Balbuena, poema de que acaba de hablarse en estas notas, habia llegado á ser conocido de pocos, por no haber de él mas que una impresion antigua y mala, de la cual solo quedaban escasísimos ejemplares. Habiendo venido á ser de moda celebrar una obra antes olvidada, se pensó en reimprimirla, y por casualidad hubo de acabarse la reimpresion y de darse el libro á luz en Agosto de 1808, esto es poco despues de la batalla de Bailen, la defensa de Zaragoza y Valencia y otros hechos, si de menos fama, de poco inferior mérito, cuando el ardor patriótico y el aborrecimiento al invasor frances estaban en España en el punto mas subido. Publicaban entonces el periódico titulado „Semanario patriótico" Quintana, el célebre escritor moderno, y varios amigos suyos. En un número de aquel periódico (á la sazon el de mas fama é influjo) salió á luz un juicio de la recien publicada obra de Balbuena, donde se cotejaba á Napoleon con Cárlo Magno, y á la era de 1808 con la de Roncesvalles; trozo escrito con mas fuego y atencion à las circunstancias de aquellos dias que verdadera crítica ó exactitud históricas. **A. G.**

Aqui falta un lindo romance con un estribillo que traducido viene á decir: „Ya llegan; resuenan los tambores: déjalos llegar Bernardo." En este romance, del cual da una version en frances la obra titulada „Bibliothèque des romans," sin señalar la fuente de donde la ha tomado, ó en que existe el original castellano, está pintada de una manera viva y rápida la marcha del ejército frances. Cuéntase alli que Roldan envía una carta á Bernardo, para recomendarle sus hijos queridos de Usolinda en caso de que caiga vencido en la pelea, y ofreciendose á hacer igual servicio á su contrario. Respondiendo á esta carta, Bernardo ruega á Roldan que, si le es contraria la fortuna en la pelea á él, Bernardo, vaya su vencedor á sacar de la prision al padre de su vencido rival, anciano ya y debil, y á su madre asimismo anciana y encerrada en un convento en Oviedo.

Es de notar que la supuesta crónica del arzosispo Turpin nada dice de la singular batalla de estos dos campeones. Segun parece, es tradicion esta que tuvo su orígen en España. **D.**

35.

Cárlo Magno en su real con sus doce Pares y numerosa hueste se prepara á la batalla contra los Españoles. Jactancias de los capitanes franceses, y principalmente de Roldan, prometiéndose fácil y segura victoria.

Blasonando está el Frances
Contra el egército hispano,
Por ver que cubre sus gente
Sierra, monte, campo y llano.

Dice Roldan que ha de ver
Si es tan valiente Bernardo
Como lo pinta su España,
Por leon feroz y bravo.

Van estampando la arena
Las tropas de los caballos
Con tanto ser y destreza,
Que apenas huellan el campo.

Y contra el gran Bernardo
Á son de trompas y cajas
En buen órden van marchando.

Van los doce de la fama
Con el viejo Cárlo Magno,
Haciendo alarde de reinos
Que en poco tiempo han ganado.

Los estandartes despliegan
De flores de lis bordados,
Diciendo que han de añadir
Un castillo y un leon bravo.

No piensan que hay en la tierra
Quien los iguale en el campo;
Y esperan que en Roncesvalles
Darán fin á sus cuidados.

Estos dos romances son asimismo de fines del siglo XVI. ó de los primeros años del XVII. Nótase que sus autores habian leido mucho á Boyardo y aun á Ariosto, lectura muy favorita entre los Españoles del siglo XVI., como lo acredita lo mucho que hablan de Angélica y sus amores.

A. G.

36.

Batalla singular entre el Frances Roldan y el Español Bernardo. Indícase como quedó por este último la victoria.

El invencible Frances,
Fuerte senador romano,
Aquel que al bravo Agrican
Le venció y tornó Cristiano;

Y ganó del fiero Almonte
El rico cuerno preciado,
Con que hizo desafíos,
Que al mundo puso en espanto;

Aquel que en Albraca solo
Venció todo un campo armado,
Y nunca siendo vencido,
Venció las hadas y el hado;

Cual suele mostrar mas luz
La luz que se está acabando,
Está en la guerra postrera,
Postrera fuerza mostrando.

Y no le basta el orgullo,
La buena espada y caballo;
Que lo ha el Señor de Brava
Con el que nació en el Carpio.

El cual, habiendo ya hecho
De sangre francesa un lago,
Y que al fin de aquella empresa
Estaba el Roldan gallardo;

El gran sobrino de Alfonso
Furioso busca al de Cárlos;
Hállale en sangre teñido,
Y él viene en ella bañado.

Los mas bravos corazones
Que humano pecho ha encerrado
Juntos á batalla vienen
Con fuerza y ánimo osado.

Para verla se suspende
La del uno y otro campo,
Entre la esperanza y miedo
Los corazones temblando.

El cielo que á Orlando espera,
Fortuna que se ha cansado,
Dan y quitan la victoria
De un Frances á un Castellano.

37.

Cuéntase en resúmen lo que mas extensamente va dicho en los anteriores sobre las pretensiones de Cárlo Magno, la resistencia que á ellas opone el rey Don Alfonso el Casto, impelido por Bernardo, la guerra y la victoria de los Españoles en Roncesvalles.

No tiene heredero alguno
Alfonso el Casto llamado;
Á Cárlo Magno el de Francia
Mensageros le ha enviado:

En secreto que viniese
Contra Moros á ayudarlo,
Y que le daria á Leon,
Que de Alfonso era reinado.

Cárlos, que oyera el mensage,
Luego se habia aparejado.
Mucha gente trae consigo
Roldan, que es muy estimado,

Y otros muchos caballeros,
Que los Pares han llamado.
Los ricos hombres del reino
De Alfonso se han querellado.

Pidiéronle que revoque
La palabra que habia dado,
Si no, echarlo han del reino,
Y pondrán otro en su cabo.

Que mas quieren morir libres,
Que mal andantes llamados;
No quieren ser de Franceses
Sugetos los Castellanos.

El que mas enojo tiene
Era Bernaldo del Carpio,
Que era sobrino del rey,
Caballero aventajado.

Revocó Alfonso la manda,
Aunque no fue de su grado.
Á Cárlos mucho le pesa,
Del rey casto es enojado.

Porque mintió su palabra,
Mucho lo ha amenazado
Que le quitará á Leon
Y aun á todo su reinado.

Bernaldo está muy sañudo
De lo que Cárlos ha hablado.
Apercíbense los reyes
Con las gentes de su estado.

Halláronse en Roncesvalles,
Do muy recio han batallado.
Mueren alli muchas gentes,
Franceses y Castellanos.

Venció el rey Don Alfonso
Por el esfuerzo sobrado
De Bernaldo su sobrino,
Que era el mas señalado.

Mató Bernaldo por sí
Á Roldan el esforzado
Y á otros muchos capitanes
De Francia muy estimados.

Relacion árida sin el menor ornato poético.

38.

Un paladin frances vencido y con herida mortal lamenta la derrota de los suyos, y habla de las proezas y triunfo de Bernardo.

Un gallardo paladin,
Aunque invencible, vencido,
De Francia quinto Delfin,
Cercano al ultimo fin,
Dice, hallándose rendido:

„Cuando allá en Francia nos vimos,
Haciendo del mundo ultrage,
Muchas promesas hicimos,
Y entre otras, cuando partimos,
Hicimos pleito homenage

„De abatir el estandarte
De Bernardo el Castellano,
Y asolar por toda parte
Cuanto alcanzase la mano,
Sin perdonar ni aun á Marte.

„Y porque memoria fuese
Para los que den ultrage,
Hicimos pleito homenage
Que el que en la guerra muriese
Dentro en Francia se enterrase.

„Pero por traicion guiados,
No fuimos apercebidos,
Antes súbito asaltados
Por Leones desatados
Con quien batalla tuvimos.

„Fortuna favorecióles
Hasta el fin y postrer trance,
Y en todo victoria dióles.
Mas como los Españoles
Prosiguieron el alcance,

„No pudiendo resistir
Al ímpetu de Bernardo,
Porque en matar y herir
Y Franceses destruir
No se nos mostraba tardo.

„El cual con la faz muy leda,
Y nos con pena y afane,
Dijo: ¡España, cierra,
cierra!
Y asi con la polvareda
Perdimos á Don Beltrane."

Este romance sin duda antiguo está escrito con gran desaliño é incorreccion suma de lenguage. Su metro es el de las quintillas muy usadas en el siglo XV. y á principios del XVI., cuando el de los demas romances es el llamado por antonomasía romance, en los últimos tiempos con asonante en cada segundo verso, y en los primeros con consonantes no siempre exactos. En estas quintillas (metro que pide consonante rigoroso) se nota amenudo la asonancia por la consonancia. Asi en la 8ª quintilla rima apercebidos con tuvimos, y en la 8ª cierra con leda y polvareda. Estas circunstancias y otras acreditan el romance de obra de autor antiguo y vulgar, como los que componen los romances de nuestros dias, llamados de „ciegos." **A. G.**

39.

Fiestas en la corte del rey Don Alfonso. Pena de algunos Magnates, viendo que á ellas no asiste Bernardo. Preséntase este al fin y hace pruebas de valor y destreza. Pide la reina la libertad del preso conde al rey, quien se la niega con enojo. Despecho y fieros de Bernardo.

Andados treinta y seis años
Del rey Don Alfonso el Casto,
En la era de ocho cientos
Y cincuenta y tres ha entrado

El número desta cuenta,
Y el rey ha [1]) mas reposado,
Haciendo en Leon sus cortes;
Y habiendo á ellas llegado

Los altos hombres del reino
Y los de mediano estado,
Mientras las cortes se hacen,
El rey hacer ha mandado

Generales alegrías,
Con que á la corte ha alegrado,
Corriendo cada dia toros
Y bohordando tablados.

Don Arías y Don Tibalte,
Dos condes de gran estado,
Eran tristes ademas,
Cuando vieron que Bernaldo

No entraba en aquellas fiestas,
Á los cuales ha pesado;
Porque no ha entrado en ellas,
Les era gran menoscabo,

1) Ya.

Y eran menguadas las cortes,
No habiendo á ellos andado.
Despues de haberse entre sí
Ambos á dos acordado,

Suplicaron á la reina
Que le dijese á Bernaldo
Que por su amor cabalgase,
Y que lanzase al tablado.

Holgando la reina dello,
Á Bernaldo lo ha rogado,
Diciendo; „Le yo os prometo,
De que al rey haya hablado,

„Yo le pida á vuestro padre,
Ca no me lo habrá negado."
Bernaldo cabalgó entonces
Y fue á complir su mandado.

Llegando delante el rey,
Con tanta furia ha tirado,
Que esforzándose en sus fuerzas,
El tablado ha quebrantado.

El rey, de que esto fue hecho,
Fuese á yantar al palacio;
Don Tibalte y Arías Godos
Á la reina han acordado

Que cumpliese la merced
Que á Bernaldo le ha mandado.
La reina fue luego al rey,
La cual asi le ha hablado;

„Yo os ruego mucho, Señor,
Que me deis, si os viene en grado,
Al conde Don Sancho Diaz
Que teneis aprisionado,
Porque este es el primer don
Que yo á vos he demandado."

El rey cuando aquesto oyó,
Gran pesar hubo tomado,
Y mostrando grande enojo,
Esta respuesta ha dado:

„Reina, yo no lo haré,
No tomeis trabajo en vano;
Ca non quiero quebrantar
La jura que hube jurado."

La reina quedó muy triste,
Porque el rey no se lo ha dado.
Mas Bernaldo en gran manera
Fue desto mal enojado,

Acordando de irse al rey
Á suplicarle de cabo
Le diese á su padre el conde,
Y si no, desafiallo.

40.

Bernardo del Carpio pide al rey la libertad de su padre, recordando sus propios servicios.

Al casto rey Don Alonso
Está Bernardo pidiendo
Con muy sentidas palabras
Lo que no basta por ruegos:

„En el castillo de Luna
Teneis á mi padre preso,
Solo á vuestros ojos malo,
Aunque á los de todos bueno.

„Cansadas ya las paredes
De guardar en tanto tiempo
Á un hombre que vieron mozo,
Y ya le ven cano y viejo.

„Si ya sus culpas merecen
Que sangre sea en descuento,
Harta suya he derramado,
Y toda en servicio vuestro.

„Acordaos, Señor, de cuando
Á Cárlos distes el reino,
Y vuestra real palabra
Mis fidalgos la cumplieron.

„Pues saliendo á la demanda
Como buenos caballeros,
La respuesta que dió Francia
Vino escrita en nuestros pechos,

„Cuando en las guerras civiles
Que hubistes con los Gallegos
Trujimos nuestras espadas
Manchadas en sangre dellos.

„Y cuando con Castellanos
Tuvimos tambien rencuentros,
Segun vinieron las almas,
Fue mucho venir los cuerpos.

„Hijo soy de vuestra hermana;
Mirad, rey, si os viene á cuento
Darme legítimo padre,
Y no natural soltero.

„No quiero enojaros, rey,
Sino decir solo aquesto
Que mi padre está en prision,
Y yo en la guerra sirviéndoos."

41.

Nueva súplica de Bernardo á favor de su padre, la cual termina en amenaza.

Á los pies arrodillado
Del casto rey Don Alfonso,
Pide Bernardo á su padre
Muy humilde y muy quejoso.

„Poderoso rey, le dice,
Yo te confieso y conozco
Que la ofensa de mi padre
Te ha causado justo enojo.

„Pero advierte, casto rey,
Que te ofendió siendo mozo,
Y que en la dura prision
Cubren ya canas su rostro.

„Ya es tiempo que le perdones,
Pues con ser un yerro solo,
Yo le he lavado con sangre,
Y él con agua de sus ojos.

„Y si la que tengo suya
No te mueve, rey Alfonso,
La mitad es de tu hermana
Á pesar del mundo todo.

„Considera mis servicios,
Señor, que no son tan pocos,
Que mediados con la ofensa
No estés menos riguroso.

„Tu real palabra cumple,
Y si no, á Dios hago voto
De tomar tanta venganza
Que cause en tu reino asombro."

42.

Bernardo del Carpio estrecha al rey á que dé libertad al conde de Saldaña. Responde el rey con enojo, pero ofreciendo otorgar la demanda. Perfidia del monarca al soltar al preso.

Bernardo:

Antes que barbas tuviese,
Rey Alfonso, me juraste
De darme á mi padre vivo,
Y nunca me das mi padre.

„Cuando nací de tu hermana
(¡Que nunca fuera mi madre!),
Le metiste en la prision,
Y aun dicen que meses antes.

„Acuérdate, Alfonso rey,
Ya que no dél, por mi parte,
Que es tu hermana sangre tuya,
Y que es mi padre mi sangre.

„Si yerros fueron los suyos,
Bien de hierros le cargaste;
Que los que son por amor
Alcanzan perdon de valde.

„Prometido me lo tienes,
No de tu palabra faltes;
Que no es oficio de reyes
Que de lo dicho se extrañen.

„Á tu cargo es la justicia,
Y á mi cargo el libertarle.
Pero si yo soy mal hijo,
No te debo, rey, culparte.

„Todos mis amigos dicen
Que soy guerrero cobarde,
Sabiendo que padre tengo,
Y que no conozco padre.

„Despues que espada me ciño,
La he puesto por tí en mil lances,
Y cuanto mas la egercito,
Menos mercedes me haces.

„Si de mi padre te extrañas,
No es justo della te extrañes;
Que algun galardon merece
Quien buenos servicios hace:

„Si en premio dellos merezco
El premio que el mundo sabe,
Tiempo es ya que me le des,
Buen rey, ó me desengañes.“

El rey:

„Calledes vos, Don Bernardo,
No temais que yo vos falte;
Que la merced de los reyes,
Si se cumple, nunca es tarde.“

„Que antes que mañana oiga
Misa en San Juan de Latrane,
Vereis vuestro padre libre
De su persona y mi cárcel.“

Cumplióle el rey la palabra,
Mas fue con engaño grande;
Porque sacados los ojos
Mandó que se le entregasen.

Este romance, así como el que le antecede y el que le sigue, empieza las quejas de Bernardo. Los juegos de voces que contiene prueban no ser antiguo. Ademas de las quejas del héroe cuenta este romance la serie de la historia del conde de Saldaña, esto es el cruel castigo dado por el rey á aquel á quien mantenia preso. **D.**

43.

Reconvenciones de Bernardo al rey por el mal tratamiento dado á su padre, y resolucion que toma de vengarse á viva fuerza de los agravios recibidos.

,,Mal mis servicios pagaste,
Ingrato rey Don Alfonso,
Sabiendo que tu defensa
Estuvo toda en mis hombros.

,,Mi padre me prometiste;
Mas como rey alevoso
Sin ojos me le entregaste,
Porque le viesen mis ojos.

,,¡O mal hayan mis servicios
Y aqueste brazo furioso
Que con tan hidalgas obras
Ganó servicios tan cortos!

,,De hoy adelante he de ser
De tus contrarios socorro,
Porque premien los extraños
Las faltas de reyes propios.

,,No de su muerte me pesa,
Pésame que dicen otros
Que, si yo buen hijo fuera,
No te guardara el decoro.

,,Ya maldigo el diestro brazo
Que por servir un rey solo
Deja perecer su sangre,
Porque le aborrezcan todos.

,,Por mí se podrá decir
Que han sido tiempos ociosos,
Pues con honrosas hazañas
Mi propio padre deshonro.

,,Bien puede decir que tiene
Hijo descuidado y mozo,
Si cautivo le he dejado
Por ser esclavo forzoso.

,,Cuando obligacion tuviste
Con ser mi madre tu tronco,
Me trocaste la palabra.
¿Qué harás agora, Alfonso?

,,¡Nunca ella mi madre fuera,
Ni yo Bernardo! pues gozo
De sus yerros y mi agravio,
Que fueron dos malos gozos.

,,Si tus ofensas vengaste,
Desde agora, rey, te informo
Que he de vengar mis ofensas;
Que no con reyes me ahorro."

Esto le dice Bernardo
Al rey su tio, y dejólo
Con la palabra en la boca.
Y él se fue hecho un demonio

Para buscar su venganza
Entre Cristianos y Moros;
Que tiene muchos amigos,
Porque es amigo de todos.

Algunos juegos de vocablos afean este romance, el cual es ternísimo, pintando las sentidas quejas de Bernardo, echando en cara al rey su ingratitud. Este romance está enlazado con el anterior. **D.**

44.

Preséntase al rey Bernardo capitaneando á algunos de sus parciales, y le reconviene amargamente por la dureza y perfidia usadas con el conde su padre. Quiere el rey prenderle, y visto el fiero continente de los acompañantes de Bernardo, desiste y procura negar su propósito. Sálese Bernardo descontento y triunfante.

Con solos diez de los suyos
Ante el rey Bernardo llega
Con el sombrero en la mano
Y acatada reverencia.

Los demas hasta trecientos
Hácia palacio enderezan,
De dos en dos divididos,
Porque el caso no se entienda.

,,¡Mal venido seais, le dice,
Alevoso, á mi presencia,
Hijo de padres traidores
Y engendrado entre cautelas!

,,Que con el Carpio os alzastes
Que dado os lo habia en tenencia;
Mas fiad de mi palabra,
Que de vos tomaré enmienda.

,,Aunque no hay de que admirarse,
Si el traidor traidor engendra,
No hay que procurar disculpa,
Pues ninguna teneis buena."

Bernardo que atento estaba
Respondió con faz siniestra:
,,Mal os informaron, rey,
Y con relacion mal hecha.

,,Que mi padre fue tan bueno,
Que á la antigua estirpe vuestra
En bondad no debia nada,
Y esto es cosa manifiesta.

,,Y el decir que fue traidor,
Miente quien lo dice ó piensa
De vuestra persona abajo,
Que como á rey os reserva.

,,Muy bien mis grandes servicios
Con este nombre se premian,
De los cuales fuera justo
Que noticia se tuviera.

,,Mas es propio del ingrato
(Su propiedad, rey, es esta)
Olvidar el beneficio
Por negar la recompensa.

,,Una os debiera obligar,
Si de otra no se os acuerda:
Cuando en la del Romeral
En la dudosa contienda
Os mataron el caballo,
Quedando en notable afrenta,

,,Y yo, como soy traidor,
Os dí el mio con presteza,
Sacándoos, como sabeis,
De aquella mortal refriega.

,,Por lo cual me prometistes
Con razones halagüeñas
De darme á mi padre libre
Sin lision y sin ofensa.

,,Pero mal vuestra palabra
Cumplistes y real promesa;
Que para ser rey por cierto

Teneis muy poca firmeza,
Puesque murió en la prision,
Cual sabeis, por pasion vuestra.

,,Mas si yo fuera el que debo,
Si el hijo que debo fuera,
Su muerte hubiera vengado
En cosas que os ofendiera.

,,Pero ya la vengaré
En algunas, donde entienda,
Para mas os deservir,
Que notable daño os venga.

,,¡Prendelde, prendelde, dice,
Mis caballeros, y muera
El loco desacatado
Que mi deshonra desea!"

,,Prendelde!" gritaba el rey.
Pero ninguno lo intenta,
Porque vieron que Bernardo
El manto al brazo rodea,

Poniendo mano á la espada,
Diciendo: ,,Nadie se mueva!
Que soy Bernardo, y mi espada
Ni aun á reyes se sugeta:
Y sabeis muy bien que corta,
De que teneis experiencia."

Los diez, visto el duro trance,
Á la contienda se aprestan;
Meten mano á los estoques,
Del hombro los mantos sueltan.

Y á los lados de Bernardo
Con feroz saña se apretan,
Avisando á los demas
Con una acordada seña.

Los cuales del fuerte alcázar
Toman las herradas puertas,
Diciendo: ,,¡Viva Bernardo,
Y quien le ofendiere muera!"

Vista la resolucion,
Dijo el rey con faz serena:
,,Lo que de burlas os dije,
Tomado lo habeis de veras."

,,Burlando lo tomo, rey,"
Bernardo le respondiera,
Y de la sala se sale
Sin hacerle reverencia.

Con él vuelven los trecientos
Con bella y gallarda muestra,
Y derribando los mantos,
Ricas armas manifiestan,
De que el rey quedó espantado
Y á su injuria por enmienda.

El asunto del romance anterior está en el que acabamos de ver puesto en drama. Atendiendo á su mérito poético, es esto por cierto uno de los mas lindos romances entre los antiguos, aunque tal vez algun poeta moderno hubo de alargar los discursos de Bernardo, siendo notorio que los autores de tiempos lejanos se expresaban con mas brevedad y energía. **D.**

45.

Repítese como Bernardo reconvino al rey por su duro proceder con el conde. Indignado Alfonso, destierra de sus reinos al mancebo. Pártese este, y allégansele varios sus amigos, personas de cuenta.

En gran pesar y tristeza
Era el valiente Bernaldo
Por ver á su padre preso
Y no poder libertallo.

Vestidos paños de luto,
Y de sus ojos llorando,
Se lo pidió de merced
Al rey Don Alfonso el Casto.

El cual dar no se lo quiso;
Mas por respuesta le ha dado
Que de decirlo otra vez
No fuese jamas osado;

Ca si lo osase á hacer,
Con su padre haria echarlo.
Bernaldo, cuando esto vido,
Al rey asi ha hablado:

,,Señor, por cuanto os serví,
Ya debiérades soltallo;
Bien acordárseos debia,
Si no se os ha olvidado,

,,De como yo os acorrí,
Cuando os tenian cercado
Los Moros en Benavente,
Andando en la lid lidiando.

,,En la cual sabeis que os vistes
En muy peligroso estado
Con la gente del rey Ores
Que la tierra os habia entrado.

,,Y vos dijístesme entonces
Que os pidiese yo á mi agrado
Un don cualquiera que fuese;
Que de vos me seria dado.

,,Yo pedíos á mi padre,
Y por vos me fue otorgado.
Otrosí cuando lidiásteis
Con Alzaman el pagano

,,Que yacia sobre Zamora,
Teniendo cerco asentado,
Bien sabeis lo que alli hice
Para sacaros en salvo.

,,De que la lid fue vencida,
Vuestra fé me hubistes dado
De darme á mi padre el conde
Libre, suelto, vivo y sano.

,,Y tambien cuando os tenian
Cercado en el mismo grado
Los Moros cerca del rio
Que de Orbi era llamado,

,,Y os daban muy gran priesa
Que fuera escapar milagro;
Y estando en horas de muerte,
Llegué yo por aquel cabo.

,,Y bien sabeis lo que hice,
Y como os hube librado.
Agora pues, que me veo
Ser de vos tan mal pagado,

,,Que á mi padre no me dais,
Habiéndomelo mandado,
De vos me quito, y no quiero
Ser ya mas vuestro vasallo.

,,Y repto á todos aquellos
Cuantos son de vuestro mando,
Para que en cualquier lugar
Que los hubiese hallado,

,,Si mas pudiera que ellos,
Como enemigo tratallos."
Desto fue el rey mas sañudo,
Y le dijo asi á Bernaldo:

,,Bernaldo, pues asi es,
Que salgades luego os mando
Desde hoy en nueve dias
De mi tierra y mi reinado.

,,Procurad no os halle en ella;
Porque cierto, si yo os hallo,
Despues que fuere cumplido
El término señalado,

,,Cierto yo os mandaré echar
Donde vuestro padre ha estado."
Bernaldo entonces se fue
Para Saldaña enojado.

Y luego Vasco Melendez,
Que en sangre le era llegado,
Y tambien Suero Velasquez,
Que era su deudo cercano,

Y Don Nuño de Leon,
Deudo otrosí de Bernaldo,
Viendo que asi se partia
Y que del rey iba airado,

Despidiéronse del rey
Y besáronle la mano.
Fuéronse para Saldaña;
Con Bernaldo se han juntado.

Bernaldo comenzó entonces
Á hacer gran mal y daño;
Corrió la tierra de Leon,
Hizo en ella gran estrago.

Duraron aquestas guerras,
Que hubo entre el rey y Bernaldo,
Gran tiempo, hasta que fue
Muerto Alfonso, aquel rey casto.

46.

Otra vez despidiéndose Bernardo del rey, le echa en cara su desagradecimiento, y le anuncia que echará menos su ayuda en las lides.

,,Inhumano rey Alfonso,
De tus tierras me despido,
Porque no es rey natural
Rey ingrato á los servicios.

,,Á Francia quiero pasarme,
Donde tienen cierto aviso
Que quien honró tu leon
Honrará tambien sus lirios.

,,Ya parece veo á Cárlos
Piadoso, aunque mi enemigo,
Porque lo que te amparé
No puedas gozar conmigo.

,,Menospreciaste mi espada;
Mas cuando en ella ó en pino
Tremolen lunas de plata,
Echarás de ver sus filos.

,,Saldrá de mí tu leon
Menos soberbio y altivo,
Las cuatro garras sin uñas
Y la boca sin colmillos.

„No tan altiva la frente,
Menos bravo el cuerpo erizo,
Y la cabeza doliente
Con la fiebre de mi olvido.

„Y si, lo que Dios no quiera,
Lidiando entre Sarracenos
Te matasen el caballo,
Acuérdate deste mio

„Que un dia en el Romeral
Te libró de un gran peligro,
Y en dar la muerte á mi padre
Pagaste aquel beneficio.

„De peon te hice rey,
Y tú desagradecido,
Como si fueras peon,
Cumpliste lo prometido.

„Mi noble padre mataste,
Sin pensar que su delito
Te dió el cetro y la corona
Con hacerme tu sobrino.

„Mas te valió en Roncesvalles
Con tantos paladinos
El retrato de mi padre
Que te valieras tú mismo."

Esto le dijo Bernardo
Al rey de Leon, su tio,
Valiente siempre de manos,
Y esta vez sola de pico.

47.

Lamentos de Bernardo sobro el túmulo bajo el cual yace su padre, y propósito que hace de vengar su muerte.

Al pié de un túmulo negro
Está Bernardo del Carpio,
Hincadas ambas rodillas
En medio de un templo santo.

Acompáñanle parientes,
Caballeros y hidalgos,
Por amistad ó por deudo;
Todos están enlutados.

Vienen á hacer las obsequias
Del muerto conde Don Sancho,
Vertiendo lágrimas tiernas
Del fuerte pecho acerado,

Cubierto de triste luto
Y en corazon enlutado,
Pero tan fuerte y robusto,
Como cuando sale armado.

Un rato entre dientes habla,
Y otro rato habla claro,
Formando quejas al cielo
Del rey Don Alfonso el Casto,

Que muerto le dió á su padre
Y vivo se le ha mandado:
„Si el rey falta en su palabra,
(Dice) ¿qué hará un villano?"

„¡Con tal sinrazon, Alfonso,
Buen nombre á tu hermana has dado,
Buen título á tu sobrino
Y buen pago á tu criado!

„Pero no pende mi honra
De tí, ni de aqueste agravio;
Que este brazo y esta espada
Me harán temido y honrado."

Y volviendo al padre muerto
El valeroso Bernardo,
Con valerosos suspiros,
Colérico y demudado,

Abriendo el negro capuz
Hasta la punta de abajo,
Sin advertir que le escuchan,
Ni que está en lugar sagrado,

Con una mano en la barba
Y en la espada la otra mano,
Dice furioso, impaciente,
Con su rey y padre hablando:

„Seguro puedes ir de la venganza,
Amado padre, al espacioso cielo,
Que el acerado hierro de mi lanza,
Que de sangre francesa tiñó el suelo,

„Y levantó de Alfonso la esperanza
Hasta el celeste y estrellado velo,
Ha de mostrar que no hay seguro estado,
Siendo Bernardo vivo y tú agraviado.

„Uno soy solo, Alfonso, y Castellano,
Uno soy solo, y el que puede tanto,
Que deshizo el poder de Cárlo Magno,
Dejando á toda Francia en luto y llanto.

„Esta es la misma vencedora mano
Que á tí te dió victoria, al mundo espanto,
Y esta misma te hará, padre, vengado;
Que Bernardo está vivo y tú agraviado.“

En este romance está bien sostenido el carácter noble y caballeresco de Bernardo. Ya en la introduccion á esta coleccion queda apuntado con cuanta ternura y hasta sublimidad están expresadas las quejas de Bernardo en las exequias de su malaventurado padre. Es una particularidad de este romance que en él si bien las primeras cuartetas son compuestas de versos octosílabos como en los demas, las últimas son de versos largos, y tanto que llegan á contar trece sílabas las cuartetas que terminan esta pieza. Por cierto estos versos finales hubieron de ser añadidos por otro poeta. **D.**

El romance que antecede es obra ya de fines del siglo XVI., segun acreditan su estilo, lenguage y versificacion. Con paz sea dicho del Señor Depping tan entendido en la literatura castellana, no es peculiar de este romance sino al reves comun á muchos el variar de metro, ya sustituyendo consonantes cruzados de uno ú otro modo dispuestos á los asonantes en los versos pares 2., 4. etc., ya empleando versos de medida mas larga que la octosilábica. Hubo de

tener un descuido el Señor Depping, afirmando que son cuartetas de versos hasta de trece sílabas las con que concluye este romance. Con poco que lo mirase, veria el Señor Depping que las supuestas cuatro cuartetas son dos octavas perfectas compuestas de versos endecasílabos identicos á los usados por los Italianos Ariosto, Tasso y otros muchos, y por infinitos poetas castellanos, siendo la combinacion métrica aquí empleada la llamada por los Italianos stanza y por los Españoles de los siglos XVI. et XVII. octava rima. El Señor Depping contando trece sílabas en algun verso, no atendió á las sinalefas ó elisiones, ó quizá tomó por norma el solo verso:

Estando Bernardo vivo y tú agraviado.

Pero este verso (que va ahora corregido) tiene doce y no trece sílabas, como se ve midiéndole:

1	2	3	4	5	6	7	8	9		10	11	12
Es	tan	do	Ber	nar	do	vi	vo y	tú	a	gra	via	do.

Y con la correccion que se le ha puesto sustituyendo „siendo“ á „estando“ queda la medida cabal y la diccion, si no conforme á la moderna, muy conforme á la del siglo XVI., cuando era comun decir ser por estar vivo.

Los demas versos bien medidos tienen once sílabas solamente. Esta nota, que trata en menudencias enfadosas, como lo son las cosas que tocan á la mecánica de los versos, se hace necesaria, queriendo, como queremos, conservar intactas las notas del Señor Depping.

A. G.

48.

Otros lamentos de Bernardo cuando celebraba las obsequias de su difunto padre.

Las obsequias funerales
Sobre el ya defunto cuerpo
Celebra del padre suyo
Bernardo con ojos tiernos.

Hilo á hilo van bajando
Las lágrimas hasta el centro
Que da temor el mirallo,
Y pone temor el vello.

„O padre amado, le dice,
¿Como es posible que tengo
Alma que os dé, y no la doy,
Si es deuda de un hijo bueno?

„¿Quien os pudo privar de ella
Y á mí la dejó en el pecho,
Pues para ver tanta pena
Tan solamente la siento?

„Ya lloro vuestra prision,
Ya la libertad condeno;
Que en prendas dejo la vida
Por gloria de mis deseos.

„Si ya se vieron cumplidos,
¿Porqué con tanto tormento
Que diera por no gozallos
La duda de merecellos?

„Prision de tan largos años,
Libertad con tal exceso,
¿Como no la teme un rey,
Si está amenazando un reino?

„Mas no es posible que tenga
Libre de temor el pecho
Quien da ocasion á Bernardo
Que llore su padre muerto.

„Pero en efecto es dolor
Cualquiera golpe en el cuerpo;
Que en cualquiera parte tiene
El alma su sentimiento.

„No sé que lágrimas vierta
En tanto desasosiego,
Padre, que á vos den la vida,
Ó á mí la acaben presto.

„Ó estoy mas muerto que vivo,
Ó de quien soy no me acuerdo,
Ó huye de mí la sangre
Que por vos me ha honrado un tiempo.

„¡O casto rey Don Alfonso,
Como publica este hecho
Que no conoces de padre
El dulce nombre que pierdo!"

No pudo pasar de aqui;
Que se le puso en el pecho
Un lazo estrecho de amor
Y de padre un lazo estrecho.

49.

Desterrado Bernardo, vase á Granada á unas justas. Quiere justar con el famoso y valiente Muza; pero dándose á conocer uno á otro caballero, se abrazan y prometen ser amigos.

Desterró el rey Alfonso
Á su sobrino Bernardo
Por poder cumplir la manda
Que habia hecho á Cárlo Magno.

Y porque, si está en el reino,
Habian de seguir su bando
Aquellos que mas podian
Y mas antiguos hidalgos.

Sale á cumplir su destierro
Solo con un hijodalgo,
Y antes del Carpio salir
Le dió una carta á un criado,

Diciendo: „Dáselo al rey
Y dile que es de Bernardo,
Y que no pienso volver,
Hasta que me haya probado

„Con aquel fuerte Frances
Á quien él llama Orlando,
Al cual no le ha de valer
Traer el yelmo encantado

„Que le quitó á Cerbino,
Hallándole desarmado,
Y le dió la muerte cruda,
Diciendo le venció en campo."

Y por no pasar los puertos,
Hasta que fuese verano,
Caminó hácia Granada,
Tambien porque han pregonado

Que hay unas reales justas,
Donde el premio será dado
Al que mejor lo hiciere,
Sea Moro, ó sea Cristiano;

Y por estar alli Muza,
De quien ha sido informado
Que tiene la mejor lanza
Que hay en el pagano bando,
Y el que ha puesto en mas aprieto
Á todo el bando cristiano.

Al fin allegó á Granada
Aquel Leones honrado,
Donde vió que iba á la plaza
Muza el fuerte enamorado.

Por las callas donde iba
Va estos papeles echando:
Celos son los que me matan;
Que âmor, no estaba en su mano.

Y asi entró en la plaza Muza,
Y todos en él mirando,
No hay nadie que le conozca,
Como viene disfrazado.

Bernardo con gran deseo,
Por saber deste pagano
Quien es, ó como se llama,
Lo preguntó á un su criado.

El Moro, sin curar dél,
Pasó adelante de largo,
Y allegándose á Muza,
Le dijo: „Aquel Cristiano
Me ha preguntado quien eres,
Y yo lo he disimulado."

Á Bernardo llegó Muza,
Y muy pasito hablando,
Le dijo: „¿Quien eres tú
Que por mi vas preguntando?

„Dime, si gustas, tu nombre,
Y diréte el mio de grado,
Y si batalla quisieres,
Salgamos los dos al campo."

Bernardo, que vió del Moro
Aquel pecho tan gallardo,
Le dijo: „Bernardo soy,
Y el que nunca ha recusado
Batalla con ningun hombre
Que ocasion me hubiese dado."

Muza le abraza y le dice,
Casi de placer llorando:
„Has de saber que yo soy
El que mas ha procurado
De tenerte por amigo,
Aunque en las leyes contrarios.

„Y pues el cielo lo quiere,
Abrázame, amigo caro,
Y de mí quiero te sirvas
Como del menor criado.

„Y si desto en algun tiempo
Me hallares en nada falto,
Quiero que el cielo me falte
Y cuanto Dios ha criado."

Asi se volvieron juntos,
Grande amistad profesando,
Para que Bernardo tenga
Lo que le es necesario.

El viage de Bernardo á Granada y el cariñoso recibimiento del héroe cristiano por el valeroso Muza son al parecer una fábula. Los nobles pensamientos caballerescos supuestos en este romance todavía no eran conocidos en el tiempo en que vivió Bernardo. Por otra parte á principios del siglo X. todavía habia demasiado odio entre Moros y Cristianos, para que pudiese un héroe español pensar en

buscar asilo entre los Musulmanes. Sin embargo la supuesta hospitalidad de Muza es propia de los usos y costumbres del Oriente. **D.**

No es mas fabuloso el viage de Bernardo del Carpio á Granada que lo son sus demas hechos, segun los cantan los romances. Haya habido ó no un Bernardo, ni su carácter, ni sus hazañas pudieron ser conformes á cosa alguna de todo cuanto la tradicion y la poesía vulgar le atribuye. En la nota á que se hace aqui referencia ya se hace cargo el Señor Depping de que en tiempo de Don Alfonso el Casto la caballería con sus costumbres é ideas por ella engendradas ó á ella anejas no era todavía conocida, ni habia sido imaginada. Aun en tiempo del Cid no habia caballeros como los que vieron los siglos XII., XIII., XIV., y aun XV. Rui Diaz de Bivar pintado en el poema antiguo encomiador de sus hazañas, si bien parece un personage de gran virtud y valor, se asemeja poco al Cid del Romancero y de las comedias, ente ideal creado por la fantasía de los poetas en dias posteriores. Pero no se acierta, porque el Señor Depping supone que en el siglo IX. el odio entre Moros y Cristianos fuese tal, que no consintiese á los unos irse á amparar de los otros en sus desgracias y peligros. El trato y aun los enlaces entre las dos naciones diversas y enemigas que se tenian repartido el dominio de España empezó muy poco despues de haberse efectuado la invasion sarracena. Sabido es que en el siglo décimo Alfonso desposeido del trono por su hermano Don Sancho fue á buscar amparo, y le encontró en el rey moro de Toledo, con quien contrajo amistad, la cual duró tanto cuanto la vida del monarca mahometano. **A. G.**

50.

Pintase á Bernardo con su galana armadura y vistosos arreos preparado á correr cañas y toros.

De aljófar grande y cuajado
Sobre tela de oro y seda,
Entre rubíes y esmeraldas
Hechas ahorradas targetas.

Unas llevan camafeos,
Otras llevan preciosas piedras;
Otras llevan escorpiones
De á seis y siete cabezas.

Los campos de la labor,
Que los relsoltones cierran,
Son pequeños corazones,
Cada uno con tres saetas.

Los frisos de cada parte
Dos enlazadas cadenas
Hechas de oro de martillo
Que toda la laborean.

De unos dorados cabellos,
Que las tinieblas destierran,
Hechos de varios labores,
Unas muy curiosas trenzas.

Cabellos, labor y lazos
Esmaltan catorce letras,
Que dan bien claro á entender
Que dicen: *la dura ausencia.*

Sobre una marlota azul
Todo esto Bernardo lleva,
Y el campo de la marlota
Lleno de nubes y estrellas.

Que al rededor de un topacio
Engastado en oro y perlas
Ocho puntas de diamantes
Lleva cada una dellas.

Las nubes eran de plata
Con espantosas cometas;
Y por encima el tocado
Una media luna lleva;

Por ser cosa mas movible
Que ciñe el cielo y esfera,
Y motejar á Daraja
Ser movible en lo que muestra,

No por Bernardo el galan,
Mas de Muza por quien entra
Á correr cañas y toros
Y solenizar la fiesta.

Con este romance termina la serie de los relativos á las aventuras de Bernardo del Carpio, gran parte de los cuales bien deberian ser colocados entre los romances caballerescos ó novelescos, segun lo que se alejan de la historia. Bien se ve que los poetas castellanos hacian esfuerzos para enlazar los hechos de su héroe favorito con el cabo de las poesías destinadas á cantar á los héroes Carlovingianos.

Varios romances que serian parte de la serie que acaba de leerse se han perdido, quedando de uno de ellos solo la primer cuarteta que es como sigue:

Para tomar de su tio
El rey Alfonso venganza,
Sale corriendo Bernardo
Por las riberas de Arlanza.

Sobre esta cuarteta sola hay hecha una glosa de tiempos posteriores.

Tambien hay cinco romances de la Historia de Bernardo del Carpio compuestos por el Licenciado Pedro Gonzalez (Barcelona, 1677, 8 ppas en 4., los cuales [¡cosa rara!]) fueron vistos y enmendados por el Padre Juan Bergre de la compañía de Jesus, como el título en el frontispicio de la obra declara. No carecen enteramente de mérito estos romances, en uno de los cuales está descrita con brio la lid entre Españoles y Franceses:

Todos con valor pelean,
No se conoce ventaja.
Si el uno al altro retira,
Su daño en breve restaura.

Bien como cuando en los campos
Dos contrarios vientos andan,
Á quien las enhiéstas mieses
Siguen con cabezas varias,

Que, en aflojando algun tanto,
El uno al otro se abajan:
Asi el valeroso Ibero
Y el valiente Galo andaban, etc.

„En otro romance" Bernardo se viste una coraza de su padre para salir á la lid:

Cesó Bernardo con esto,
Y del viejo arnes armado,
Hizo que con gran presteza
Le trujesen un caballo

Bien trabado de buen hierro,
De color castaño y claro,
Caparazon negro, y negro
De la lanza el hierro largo,

Negro el campo de la adarga,
Y en medio de él estampado
Un latiente corazon
Puesto en un puño cerrado,
Por toda parte oprimido,
Roja sangre distilando,
Y un letrero que decia:
„Romper tengo de apretado."
Salta en el bello Andaluz,
Un hasta gruesa vibrando,
Diciendo: „Nadie me siga"
„Que no sea hijodalgo,"
„Y que no sepa de sí"
„Á lo que viene obligado."
Juntó con estas razones
Trescientos hombres Bernardo,
Gente armada y apuesta,
Bien armados sus caballos,
Con quien al nacer del sol
Bernardo salió del Carpio.

Tampoco ha dejado el teatro español de hacerse dueño de este asunto dramático cantado por los compositores de romances. Lope de Llano escribió la Comedia de „Bernardo del Carpio en Francia." Alvaro, cubillo de Aragon, fue autor de otra titulada „El conde de

Saldaña," y Lope de Vega dió al teatro la que lleva por título „Las mocedades de Bernardo del Carpio." **D.**

51.

Estando en consejo Ramiro, rey de Leon, entra una doncella y le moteja y baldona por consentir en pagar el feudo de cien doncellas á los Moros. Corrido el rey, sale á batalla, y ayudándole Santiago, vence.

En consulta estaba un dia
Con sus grandes y consejo
El noble rey Don Ramiro,
Varias cosas discurriendo,

Cuando sin pedir licencia
Se entró por la sala adentro
Una gallarda doncella
De amable y hermoso gesto,

Vestida toda de blanco,
Á quien el rubio cabello
Bordaba de oro los hombros
Á causa de venir suelto.

Ponen los ojos en ella,
Y poniéndolos en ellos,
Ella comenzó á hablar,
Y ellos á darle silencio.

„Perdóname (dice), rey,
Si tu consejo atropello,
Aunque, si te le dan malo,
Antes soy digna de premio.

„No sé si de rey cristiano
Te dé nombre: porque entiendo
Que con fingida apariencia
Debes ser Moro encubierto.

„Que quien da á los que lo son
Las doncellas ciento á ciento,
Si ya no es Moro con ellas,
Las soborna para serlo.

„Si por darle muerte oculta
Vas desangrando tu reino,
Por harto mejor tuviera
De una vez pegarle fuego.

„Ó si no, en tributo y parias
Dieras hombres á lo menos;
Que era dalles enemigos
De quien vivieran con miedo.

„Pero si les das doncellas,
Allá en dejando de serlo,
Nacerán de cada una
Cinco o seis contrarios nuestros.

„Mas bien acordado está;
Que tus hombres se están quedos,
Porque puedan engendrar
Hijas que paguen en feudo.

„Que solo para engendrallas
Deben de tener sugeto
De hombres; que en lo demas
Yo por mugeres los tengo.

„Si te acobardan las guerras,
Las mismas doncellas creo
Que han de venírtela á dar
Por el mal que las has hecho.

„Y sin duda vencerán,
Si lo ponen en efeto;
Que ellas son mugeres hombres,
Y hombres mugeres aquestos."

Alborotáronse algunos,
Y el rey corrido y suspenso
Determinó de morir
Ó libertar á su reino.

Juntó su gente de guerra,
Y prestándoles su esfuerzo
El glorioso Santiago,
Dió la batalla, y vencieron.

Quedó medroso Almanzor,
Y el rey con aqueste hecho
Dió libertad á Castilla
Y á sí mismo honroso premio.

Segun los historiadores fue Alfonso el Casto quien puso término final al feudo de las cien doncellas. En todos tiempos sabemos que gustaban los Árabes de este linage de tributos. Varios autores españoles sustentan la opinion de que nunca se sugetó España á condicion tan afrentosa; pero la historia está contra ellos. Sin embargo andan discordes los autores en cuanto á la fecha en que se vieron los Cristianos libertados del tributo, suponiendo unos haber sido en 844 al tiempo de la batalla de Alvada, y otros afirmando que fue de vueltas de la batalla de Simancas dada en 944, fundados todos ellos en diversas tradiciones, de las cuales se han aprovechado los poetas. Con gran talento pone Lope de Vega en drama este paso de la historia de su nacion, pero siguiendo una tradicion diferente de la adoptada por fundamento del romance al cual se alude en esta nota. En sus „Famosas Asturianas" es asimismo una muchacha quien liberta á España del deshonroso tributo, pero con circunstancias otras que las referidas en el romance. Sancha, hija de un buen escudero de las montañas de Asturias, está señalada por la suerte que le ha caido para irse con sus desventuradas compañeras con una guardia de Moros. Al punto de partirse, con escarnio echa en cara á sus compatricios su profunda torpeza de animo, comparándolos á las mugeres, y diciendo de los Moros que son varones verdaderos. Ofendese del escarnio amargo la altivez de los Asturianos, los cuales echan mano á las armas, y cayendo sobre los Moros, los destruyen. Cuando recibe el rey la noticia de esta sedicion, temeroso de la venganza de los Sarracenos, quiere que se quite la vida al caballero que iba acompañando á las doncellas víctimas del tributo; pero el caballero cuenta lo sucedido de tan patriótica manera, que el rey, corrido por otra parte de las reconvenciones y mofa de Sancha, no quiere seguir portándose como

muger, y aprueba la hazaña. En un drama tan romancero imita el poeta adrede la diccion antigua. He aqui la relacion del caballero Osorio próximo á llevar la pena de muerte que le manda aplicar el rey en su primer ímpetu de furia:

No lleve las cien doncellas,
Las pecheras y hidalgas,
Jamoso, rey de Leon,
De Asturias y las montañas,
Para entregar á los Moros
Y á su capitan Audalla,
Como lo dirá el presente
Que estacine me vió llevarlas.
Del solar de Don García
Saqué rey á Doña Sancha,
Muger asaz belicosa
Y de que dé eterna fama.
Ella por todo el camino,
Quitada su saboyana,
Iba los brazos y piernas
Descubiertos á luz crara.
Nos tuvímoslo á sandez,
Y non quisimos miralla,
Que aun hay en homes mesura
Á tiempo que en fembras falta
Cuando Sancha vió los Moros,
Vistióse cedo, y miraba
Si alguno dellos la via
Vergüeñosa y recatada.
Coma la vimos vestir,
Pescudámosle la causa,
Y dijo „que entre nosotros"
„De ir desnuda non coidaba,"
„Por ser como ella mugeres"
„Viles, endebres y fracas;"
„Pero que, en vienda los Moros,"
„Homes fuertes, homes de armas,"
„Se recató como fembra"
„Que del home se recata."
Apenas lo oí, Señor,
Cuando á tener luenga barba
Pedazos me la ficiera.
Mas pagólo la mi cara;
Jure por Dios que non pude

Á tan gran jura quebrarlas.
De non entregar las dosias,
De non dar las viles parias
Sucedió lo que ya sabes, etc.

En la comedia de „Las Doncellas de Simancas," tambien de Lope, está contado el mismo paso de la historia con arreglo á otras tradiciones. D.

ROMANCES SOBRE EL CONDE DE CASTILLA.

52.

Estando preso Fernan Gonzalez, Conde de Castilla, por mandado del rey de Leon, su señor, le va á ver un conde normando, quien sirve de medianero, para que la Infanta se vea con el cautivo y enamorada de él le liberte. Escápase el preso con la Infanta su dama, y tropiezan en el camino con un arciprete cazador, quien requiere de amores á la fugitiva y hubiera triunfado de ella por fuerza, si no se hubiesen al punto presentado los Castellanos viniendo en busca de su conde. Llegan Fernan Gonzalez y la Infanta salvos á Castilla.

Preso está Fernan Gonzalez,
El gran conde de Castilla;
Tiénelo el rey de Navarra
Mal tratado á maravilla.

Vino alli un conde normando,
Que pasaba en romería;
Supo que este hombre famoso
En cárceles padecia.

Fuese para Castro viejo
Donde el conde residia;
Dádivas daba al alcaide,
Si dejar ver le queria.

El alcaide fue contento,
Y las prisiones la abria.
Mucho los condes hablaron;
El Normando se salia.

Fuese donde estaba el rey
Con lo que pensado habia;
Procuró ver á la Infanta,
Pues era hermosa y cumplida,

Animosa y muy discreta,
De persona muy crecida;
Tanto procura de verla,
Que esto le hablaba un dia:

,,¡Dios os lo perdone, Infanta,
Dios, tambien Santa María!
Pues por vos se pierde un hombre,
El mejor que se sabia.

,,Por vos se causa gran daño,
Por vos se pierde Castilla.
Los Moros entran en ella,
Por no ver quien la regia.

,,Quien por veros muere preso,
Por amor de vos moria.
Mal pagais amor, Infanta,
Á quien tanto en vos confia.

,,Si no remediais al conde,
Sereis muy aborrecida;
Y si por vos él saliese,
Sereis reina de Castilla."

Tan bien le habla el Normando,
Que á la Infanta enternecia;
Determina de librallo,
Si por muger la queria.

El conde se lo promete,
Á vello la Infanta iba.
,,No temais, dijo, Señor;
Que yo os daré la salida."

Y engañando aquel alcaide,
Salen los dos de la villa;
Toda la noche anduvieron,
Hasta que el alba reia.

Escondidos en un bosque
Un arcipreste los via,
Que venia andando á caza
Con un azor que traia.

Amenázalos con muerte,
Si la Infanta no ofrecia
De holgar alli con ella,
Sino que al rey los traeria.

El conde mas cruda muerte
Quisiera que lo que oia;
Pero la discreta Infanta
Dándole esfuerzo decia:

,,Por vuestra vida, Señor,
Mas que esto hacer debria;
Que no se sabrá esta afrenta,
Ni se dirá en esta vida."

Priesa daba el arcipreste,
Y amenaza todavía;
Con grillos estaba el conde,
Y sin armas se veia.

Mas viendo que era forzado,
Como puede se desvía;
Apártala el arcipreste,
De la mano la traia.

Y quando abrazalla quiso,
Ella de él muy fuerte huia;
Los brazos le ha embarazado,
Socorro al conde pedia.

El cual vino apresurado,
Aunque correr no podia.
Quitádole ha al arcipreste [1])
Un cuchillo que traia;

Y con él le diera el pago
Que su alevosía merecia,
Ayudándole la Infanta.
Caminó todo aquel dia;

Á la bajada de un puente
Veen muy gran caballería.
Gran miedo tienen en vella,
Porque creen que el rey la envía.

La Infanta tiembla y se muere,
En el monte se escondia;
Mas el conde mas mirando
Daba voces de alegria:

,,¡Salid, salid, Doña Sancha!
¡Ved el pendon de Castilla!
¡Mios son los caballeros
Que á mi socorro venian!"

1) Al cazador.

La Infanta con gran placer
Á vellos luego salia;
Conocidos de los suyos,
Con alarido venian.

„¡Castilla, vienen diciendo,
¡Cumplida es la jura hoy dia!"
Á los dos besan las manos,
Á caballo los subian.
Asi los traen en salvo
Al condado de Castilla.

Lope de Vega en su comedia del Conde Fernan Gonzalez pone en lugar de este clérigo disoluto un campecino, sin duda por haberle parecido mas cordura sacar á la escena un rústico liviano que un mal sacerdote. D.

53.

Vienen los Castellanos en busca de su conde preso por el rey de Leon. Dan con él, cuando volvia libre por astucia de su muger Doña Sancha. Razones que pasan entre el conde y sus vasallos.

Juramento llevan hecho
Todos juntos á una voz
De no volver á Castilla
Sin el conde su señor.

La imágen suya de piedra
Llevan en un carreton;
Resueltos, si atras no vuelve,
De no volver ellos, non.

Y el que el paso atras volviere,
Que quedase por traidor.
Alzaron todos las manos
En señal que se juró.

Acabado el homenage,
Pusiéronle su pendon,
Y besáronle la mano
Desde el chico hasta el mayor.

Y como buenos vasallos
Caminan para Arlanzon,
El paso que andan los bueyes
Y á las vueltas que da el sol.

Desierta dejan á Burgos
Y pueblos al rededor;
Solas quedan las mugeres
Y aquellos que niños son.

Tratando van del concierto,
Del caballo y del azor,
Si ha de hacer libre á Castilla
Del feudo que da á Leon.

Y antes de entrar en Navarra,
Toparon junto al mojon
Al conde Fernan Gonzalez,
En cuya demanda son,

Con su esposa Doña Sancha,
Que con astucia y valor
Le sacó de Castro viejo
Con el engaño que usó.

Con sus hierros y prisiones
Venian juntos los dos
En la mula que tomaron
Á aquel preste cazador.

Al estruendo de las armas
El conde se alborotó;
Mas conociendo los suyos,
Desta manera hablo:

„¿Do venis, mis Castellanos?
Digádesmelo por Dios,
Como dejais mis Castillas
Á peligro de Almanzor."

Alli habló Nuño Lainez:
„Ibamos, señor, por vos,
Á quedar presos ó muertos,
Ó sacaros de prision."

54.

Disensiones entre Castellanos y Leoneses, siendo cabeza de aquellos su conde Fernan Gonzalez, contra el rey de Leon Don Sancho Ordoñez. Meten paz unos frailes, y celébrase tregua entre los contendientes. Nueva disputa al paso de un vado; reconvenciones y amenazas entre el rey y el conde. Provoca este al rey su señor, el cual se parte enojado y llama á cortes, á que el conde falta.

Castellanos y Leoneses
Tienen grandes divisiones.
El conde Fernan Gonzalez
Y el buen rey Don Sancho Ordoñez

Sobre el partir de las tierras
Ahí pasan malas razones;
Llámanse hi-de-rameras,
Hijos de padres traidores.

Echan mano á las espadas,
Derriban ricos mantones;
No les pueden poner treguas
Cuantos en la corte son.

Y pónenselas dos frailes,
Aquesos benditos monges,
Que el uno es tio del rey,
El otro hermano del conde.

Pónenlas por quince dias,
Que non pueden por mas, no;
Que se vayan á los prados
Que dicen de Carrion.

Si mucho madruga el rey,
El conde non dormia, non;
El conde partió de Burgos,
Y el rey partió de Leon.

Venido se han á juntar
Al vado de Carrion;
Y á la pasada del rio
Movieron una cuestion:

Los del rey que pasarian,
Y los del conde que non.
El rey, como era risueño,
La su mula revolvió.

El conde con lozanía
Su caballo arremetió;
Con el agua y el arena
Al buen conde salpicó.

Allí hablara el buen rey,
Su gesto muy demudado:
„Buen conde Fernan Gonzalez,
Mucho sois desmesurado.

„Si no fuera por las treguas
Que los monges nos han dado,
La cabeza de los hombros
Ya yo os la hubiera quitado,

„Y con la sangre vertida
Yo tiñera aquesto vado.“
El conde le respondiera,
Como aquel que era osado:

„Eso que decis, buen rey,
Véolo mal aliñado:
Vos venis en gruesa mula,
Yo en un ligero caballo.

„Vos traeis sayo de seda,
Yo traigo un arnes tranzado;
Vos traeis alfange de oro,
Yo traigo lanza en mi mano.

„Vos traeis cetro de rey,
Y yo un venablo acerado;
Vos con gantes olorosos,
Yo con los de acero claro.

„Vos con la gorra de fiesta,
Yo con un casco afinado;
Vos traeis ciento de mula,
Yo trescientos de á caballo.“

Ellos en aquesto estando,
Los frailes que han allegado:
„¡Tate, tate, caballeros!
¡Tate, tate, fijosdalgo!

„¡Cuan mal cumplistes las treguas
Que nos habíades mandado!
Allí hablara el buen rey:
„Yo las cumpliré de grado.“

Pero respondiera el conde:
„Yo de pies puesto en el campo.“
Cuando vido aquesto el rey,
No quiso pasar el vado.

Vuélvese para sus tierras,
Malamente va enojado;
Grandes bascas va haciendo;
Reciamente va jurando
Que habia de matar el conde
Y destruir su condado.

Mandó pues llamar á cortes,
Por los Grandes ha enviado;
Todos ellos son venidos,
Y solo el conde ha faltado.

Mensagero se le hace
Á que cumpla su mandado.
El mensagero que fue
Desta suerte le ha hablado.

Debe repararse en las asonancias del segundo y cuarto verso de cada cuarteta en este lindísimo romance. **D.**

No se acierta, porque llama el Señor Depping la atencion á los asonantes de este romance, los cuales como en todos están en los versos pares ó sean segundos y cuartos de las cuartetas, si ya no es, porque aquí el asonante del romance varía mas de una vez; pues es uno en las cuatro primeras cuartetas, otro en las cinco siguientes,

y otro en las trece con dos versos de añadidura, que completan la composicion. Bien es cierto que la primera mudanza de asonancia puede desaparecer añadiendo ces finales á las palabras non, Leon, Carrion, cuestion y otras terminaciones idénticas, por el cual medio quedará igual la asonancia en „e" en las ocho cuartetas primeras, siendo de notar que esta añadidura de ces cuadra bien con la diccion antigua de esta poesía. Pero aun asi quedaria con dos diferentes asonancias la obra entera. Esto no nos causaria maravilla, estando este romance compuesto con gran desaliño, que da muestra de su ancianidad. Desaliñado y áspero como es, merece las alabanzas que le da el Señor Depping por la concisa viveza de su estilo y descripciones. **A. G.**

55.

Cítase al conde á cortes, prometiéndole mercedes, si viniere, y si no, severo castigo. Responde el conde blasonando de sí y culpando al rey.

„Buen conde Fernan Gonzalez,
El rey envía por vos,
Que vayades á las cortes
Que se hacian en Leon.

„Que si vos allá vois, conde,
Daros han buen galardon;
Daros ha á Palenzuela
Y á Palencia la mayor.

„Daros ha á las nueve villas,
Con ellas á Carrion;
Daros ha á Torquemada,
La torre de Mormojon.

„Daros ha á Tordesillas
Y á Torre de Labaton;
Y si mas quisierdes, conde,
Daros han á Carrion.

„Buen conde, si allá non ides,
Daros os han por traidor."

Alli respondiera el conde,
Y dijera esta razon:

„Mensagero eres, amigo,
Non mereces culpa, non;
Que yo no he miedo al rey,
Ni á cuantos con él son.

„Villas y castillos tengo,
Todos á mi mandar son;
Dellos me dejó mi padre,
Dellos me ganara yo.

„Los que me dejó mi padre,
Poblélos de ricos hombres;
Los que yo me hube ganado,
Poblélos de labradores.

„Quien no tenia mas que un buey,
Dábale otro que eran dos;
Al que casaba su hija,
Doyle yo muy rico don.

„Al que faltaban dineros,
Tambien se los presto yo;
Cada dia que amanece
Por mí hacen oracion.

„No la hacian por el rey,
Que no la merece, non;
Él les puso muchos pechos,
Y quitáraselos yo."

Este último romance es de Lorenzo de Sepulveda. No hay cantar popular sobre esta aventura, la cual quizá es una tradicion que vino á correr en tiempos muy posteriores, siendo posible que á ella diese márgen la libertad del primer conde de Castilla. Del mismo poeta hay otro romance que dice:

En los reinos de Leon
Don Sancho el Gordo reinaba,

relativo á los disturbios entre el rey y el conde su feudatario, disturbios que pararon en poner preso su señor al vasallo. Alude dicho romance á una tradicion que cuenta haber el rey comprado á su vasallo un caballo hermoso ganado al rey moro Almanzor, siendo condicion de la venta que de no pagarse el precio estipulado dentro del plazo fijo iria subiendo constantemente. Y como pasasen varios años, sin que se presentase el conde en la corte de su señor á pedir su dinero, creció la suma á punto que no pudiendo ya el rey pagarla hubo de dejar en su lugar al conde el condado de Castilla como soberanía libre. Estos son los versos finales del romance:

El rey de muy congojado
Con los suyos acordaba
Que libre le dé el condado,
Si el haber le perdonaba.
El conde lo hubo por bien,
Porque mucho le pesaba
De besar mano á ninguno,
Y á Dios muchas gracias daba
Por sacar de subjecion
De Leon á Castilla honrada.

D.

56.

Prision del conde Fernan Gonzalez en una torre en Leon. Le va á ver la condesa su muger, y por industria le da libertad, quedándose ella en su lugar cautiva. Escapa el conde, y sabido por el rey el hecho de la condesa, la liberta con honra.

El rey Don Sancho Ordoñez,
Que en Leon tiene el reinado,
Preso ha á Fernan Gonzalez,
El buen conde castellano.

En una torre fue puesto
Con cadenas á recado;
Que con el rey no aprovecha
Cosa que le han suplicado,

Para que suelten al conde
De donde está encarcelado.
La condesa, que lo supo,
Á Leon habia llegado.

Besó las manos al rey,
Con él está razonando:
,,Suplícoos, el rey, mi tio,
Que pues no habeis soltado

,,Á ese conde, mi marido,
Que sea de mí visitado,
Que yo voy en romería
Á la casa de Santiago.

,,Y quiero hablar con él
Á lo hacer consolado;
Serále muy gran consuelo,
Segun está fatigado."

El rey con alegre cara
Lo que pidió le ha otorgado.
La condesa entrara dentro
Do está el conde aprisionado,

Sin que ninguna persona
Consigo hobiese llevado.
Vuelven á cerrar la puerta,
Porque ansi estaba mandado.

El conde, cuando la vido,
Gran consuelo habia cobrado:
Ambos hablan en secreto,
Y conciertan en celado.

Parecióle bien al conde
Lo que su muger ha hablado:
Y aquese concierto hecho,
Al portero habian llamado.

El cual vino prestamente
Á escuras y sin cuidado;
La condesa le habló,
El conde estuvo callado.

Con palabras que le dijo,
Al portero habia engañado;
La puerta le abriera luego,
El conde se ha trastocado.

Tornó á cerrar la puerta,
Como le estaba mandado.
La condesa Doña Sancha
En la prision ha quedado.

El conde se fue á su gente,
Como le fuera avisado;
Los suyos, cuando lo vieron,
Gran placer habian tomado.

Volvieron para Castilla,
Do el conde tiene su estado.
El rey, cuando hubo sabido
Aquesto que ya es contado,

Gran enojo ha recibido,
Porque ansi fuera engañado,
La manera que se tuvo,
Para poder ser librado.

Pues con el rey no aprovecha
Lo que tanto le han rogado,
Fue que con varonil esfuerzo
La condesa habia hablado:

„Quitaos, conde, estas ropas,
Las mias habreis tomado.
Y allá á la media noche
Estará mas descuidado

„Este portero que os guarda,
Y en ello no habrá mirado.
Abiertas que sean las puertas,
Saldreis muy disimulado.

„Vos le hareis entender
Que el viage comenzado,
Que lo quereis acabar
Y llegar á Santiago.

„Y encaminándolo Dios,
Buen conde, sereis librado;
Ireis para vuestra gente
Que fuera os está aguardando.

„Volvereisos á Castilla,
Do teneis vuestro condado;
Yo quedaré en la prision,
Della sereis vos librado."

De que aquesto supo el rey,
Mostróse muy aplacado;
Fue donde está la condesa,
Desta manera le ha hablado:

„Condesa, vos me engañastes,
De vos he sido burlado;
Mas tuvistes gran razon,
Como muger de alto estado,
En librar vuestro marido,
Como vos lo habeis librado.

„Mientras que durare el mundo,
En vos tomarán dechado
Las mugeres que vivieren
De pequeño y grande grado."

Respondióle la condesa:
„Señor, no os haya pesado
De librar á mi marido,
Que yo lo hube ordenado;

„Que por librar tal persona
Á mas que esto era obligado."
El rey la recibió bien,
De la prision la ha sacado.

Envióla honradamente,
Á Castilla la ha enviado;
Muy honradamente va,
Como conviene á su estado.

Halló allá á su marido
Por ella muy deseado.
Con gran placer se reciben,
Que ambos se han mucho amado.

57.

Sale el conde de Castilla Fernan Gonzalez á guerrear contra los Moros. Prodigio fatal que amedrenta á los de su hueste. Aliéntalos el conde, y vuélveles los brios, con que logran vencer á la morisma.

El conde Fernand Gonzalez,
Que tiene en Burgos su campo,
Con los nobles de Castilla
Va contra Almanzor marchando.

Y en las riberas de Arlanza,
Á vista de los contrarios,
Ordeñó el conde los suyos
Menos y mas esforzados.

Mas la fuerza del vencer
Recibe maduros casos,
Del gobierno el capitan,
Del capitan les soldados.

Antes de la escaramuza
Contra el sarraceno bando
Solo un Castellano, solo
Picó atrevido un caballo.

Y apenas de las dos huestes
Al medio llegaba, cuando
Súbito se abrió la tierra
Hasta su centro mas bajo.

Y en sus entrañas envuelto
El mísero y sepultado,
Cerró la tierra, y dejó
Nuevo cuento al mundo vario.

Del nunca visto suceso
Temerosos y espantados,
Dejaban el campo libre
Y victorioso al pagano.

Mas el valeroso conde
Con grave y feroz aplauso
Levantó en medio de todos
La espada, la voz, y el brazo.

,,¡O mis fidalgos de Burgos,
Arredrados Castellanos,
Non volvades las espaldas,
Que non seredes fidalgos!

,,Ni enlodeis en solo un dia
Por un pavorido espanto
Las fazañas que conmigo
Hobistes en luengos años.

,,Parad mientes en mis voces
Y á los solaces humanos,
Que asaz en breve fallecen,
La fama non, non, notaldo.

,,Yo no me muestro afinido,
Para que temades tanto;
Que aunque no venides muchos,
Sois pocos y bien guisados.

,,Si uno se tragó la tierra
En su asiento firme y ancho,
Solo un hombre de nosotros
Mal podrá sustentar tantos.

,,Aquel estaba demas,
Nosotros asaz sobramos.
Acometed de consuno,
Non estedes empachados;

,,Que vos afirmo que basta.
Y por mi sentido fablo,
Contra mil forzados Moros
Un corazon castellano.

,,¡Pinchad, pinchad los trotones,
Non fuyades, mis fidalgos;
Que facer alevosía
No es de buenos vasallos!"
Esto dice, y arremeten
Con tal furia á los contrarios,
Que de inumerables Moros
Vencieron la hueste y campo.

La historia del conde de Castilla es en general tan romancesca que á la par con la de Bernardo del Carpio y otros hérnes famosos de la España antigua viene á ser dudosa para los críticos. La sola circunstancia averiguada es que gobernando este conde á Castilla se elevó ella á la clase de potencia independiente, la cual acabó, andando el tiempo, por tragarse las demas todas. Parece que contribuyó mucho á tal elevacion el carácter de Fernan Gonzalez. **D.**

58.

Historia de Garcí Hernandez, conde de Castilla. Traicion de su adúltera esposa Doña Argentina. Como la castiga el agraviado marido, ayudándole Doña Sancha, con quien se casa despues de dar muerte á la culpada.

Castilla estaba muy triste,
Crecidos llantos hacia,
Porque es muerto Hernan Gonzalez,
El que bien la defendia.

Su hijo hobo su estado,
Ese conde Don García,
Fernandez por sobrenombre;
Bien al padre parecia.

Gran caballero es de cuerpo,
Cuerdo, apuesto á maravilla;
Las manos ha como nieve,
Cuando del cielo caia.

Cubiertas las trae con luas,
Porque amor nadie le pida.
En Francia casó el buen conde
Con esa Doña Argentina
Que pasaba por su tierra
Á Santiago en romería.
Seis años vivió en ella,
No hubieron fijo ni fija.

El conde está muy doliente,
Temió de perder la vida;
La condesa como mala
Muy gran traicion le hacia.

Fuese á Francia con un conde
Que á visitarla venia;
El conde Garcí Fernandez
Gran enojo recebia.

Y sano de su dolencia
Á los suyos les decia
Que por cumplir la promesa
Que por su salud hacia

Se iba á Rocamador
Con dones en romería.
Metióse por el camino,
Un escudero en su guia.

Ambos van desconocidos,
Pobres vestidos vestian;
Llegados son donde estaban
Los que han hecho alevosía.

El conde Garcí Fernandez
Con gran prudencia inquiria
Toda la vida del conde,
Y supo que habia una hija

Que se nombra Doña Sancha,
Muy hermosa en demasía.
Garcí Fernandez, discreto,
Cuidó que le convenia

Conversar luego con ella
De qualquier manera ó guisa.
Muy mal quiere Doña Sancha
Á aquesa Doña Argentina;

Con su padre la revuelve,
No puede sufrir tal vida.
Buscando andaba algun modo
Como huia tal fatiga.

Habló con una doncella,
Y en secreto la decia:
„Amiga, sepas que yo
Sufrir esto no podia.

„¿Has visto tú ya los pobres
Que dan racion cada dia
Á la puerta de mi padre?
Pues mira con maestría

„Si hay en ellos hijodalgo
Que alli la limosna pida,
Que sea formoso, apuesto,
Y á mí lo trae, que cumplia,

„Porque quiero hablar con él,
Que mucho á mi convenia.“
La doncella, que es discreta,
Por la obra lo ponia.

Fuese un dia do los pobres
Recebian la comida;
Y entre ellos vió estar al conde,
Al buen conde de Castilla,

Que está pobre y mal vestido,
Mas muy bien le parecia.
Vido que era muy hermoso,
Grande, apuesto en demasía.

Vióle las manos hermosas,
Que el el buen conde descubria;
Cuidaba en su corazon
Que era hombre de valía.

Apartáralo de todos,
Y conjurádolo habia
Que dijese si era hidalgo;
Que dello gran bien ternia.

Dijo el conde que lo era
Mas que el señor que tenia.
La doncella paró mientes
Á esto que respondia:

„Aguardáme aqui, Señor,
Yo verné por vos aina.“
Fuese para su señora,
Lo pasado le decia.

Por mando de Doña Sancha
Vino ante ella Don García;
Ella le dijera al conde:
„Yo os ruego por cortesía

„Me digais por cual razon
Vos sois de mas hidalguía
Que no el señor de esta tierra,
Que yo por padre tenia.“

Respondió el conde diciendo:
„En vuestro poder yacia,
En vuestra mano es mi muerte,
Dármela podeis, ó vida.

„Si quereis saber de mí,
Á vos me descubriria;
Prometedme en puridad
Que de vos no se sabria."

Jurábale Doña Sancha
Que no lo replicaria.
El conde dijo: „Señora,
Verdad digo y no mentira:

„Yo soy Don Gareí Fernandez,
Ese conde de Castilla;
Vuestro padre, que aqui está,
Á mí gran maldad hacia.

„Trujérame mi muger,
Con quien casado yo habia;
Aqui la tiene consigo,
Gran pesar á mi venia.

„Y con crecida vergüenza
Prometido yo tenia
De no volver á mi tierra
Hasta quitarles la vida.

„Y por cumplir mi promesa,
Este mal trage traia,
Porque á mí nadie conozca,
Ni mi venganza se impida."

Á Doña Sancha le plugo
De lo que el conde decia,
Porque hallaba camino
Que gran bien se le seguia.

Díjole al conde: „Señor,
Quien á vos os diese hoy dia
Carrera para hacer
Lo que á mí dicho se habia,

„¿Qué le dareis vos por ello,
Ó que galardon habria?"
Luego el conde respondió:
„Con vos yo me casaria;

„Llevaríaos yo conmigo
Á mi estado de Castilla;
Sereis condesa y señora
De la tierra que tenia."

Ella le dijo que cedo
Gran venganza tomaria.
Escondiéralo en secreto
Adonde entrambos dormian.

Dende á la tercera noche
Doña Sancha usó maestría;
Al conde Garcí Fernandez
Un lorigon le ponia

Y un cuchillo en la su mano.
Bajo el lecho lo metia,
Do su padre y su muger
Tenian la su dormida.

Mandóle que esté seguro,
Y una cuerda al pie le asia,
Porque, cuando se durmiesen
Los que tan mal le ofendian.

Doña Sancha le tirase,
Y saliendo Don Garcia,
Á man salva y de seguro
Á entrambos los mataria.

Aqueste concierto fecho,
El conde con la su amiga
Echados son en la cama,
Y debajo Don García.

Luego se habian dormido.
Doña Sancha, que lo via,
Tira luego de la cuerda,
El conde presto salia.

Degollólos á ambos juntos,
Ambas cabezas les quita;
Con ellas y su muger
Para Castilla volvia.

Despues que fuera llegado,
Sus gentes juntar hacia;
Contóles lo acaecido
Que cosa non fallecia.

Dijo el conde á sus vasallos:
„Amigos, de aqueste dia
Soy yo el vuestro señor,
Pues vengado me habia;
Que estando tan deshonrado,
Vasallos no merecia."

Casóse con Doña Sancha,
Alegre vida hacian;
Naciera de ellos Don Sancho
Que sucediera en Castilla.

Este romance es de Lorenzo de Sepulveda, único poeta que (segun advierte Duran) cuenta esta aventura y hace mencion de Garcí Fernandez. **D.**

59.

Un caballero llamado Guévara cuenta al rey Don Sancho Abarca que le sacó del vientre de su madre mal herida y le crió á hurto en trage de pastor hasta llevarle ya crecido á las cortes, donde fue reconocido rey, viniendo de ahí el nombre de Ladron á los Guévaras por el leal hurto hecho de la real persona.

„Señor rey, Don Sancho Abarca,
Agora que sois de edad,
Oid lo que me mandaron
Que vos dijese, y notad.

„Los que del cielo reciben
Mercedes de mas caudal,
Á facer mas de su parte
Mas obligados están.

„Los Moros, que vuestro padre
Mataron tan sin piedad,
En celada le cogieron
Pasando por Valdeinar.

„De que fugieron los suyos,
Esos Dios los juzgara:
Á lanzadas le mataron
Pasando por Valdeinar.

„Vuestra madre Doña Urraca,
De quien Dios haya piedad,
En el cuerpo vos tenia,
Cuando murió por gran mal.

„Por las feridas vos dábais
De querer nacer señal:
Mostrábades un bracico,
Vílo yo que iba á pasar.

„Con algunos mis vasallos
En remedio de aquel mal
Apeéme del caballo,
Metí mano á mi puñal.

„Fincárame de finojos,
Y con piadosa crueldad
Ensanchara la ferida
Para haberos de sacar.

„Saquévos envuelto en sangre,
Mas libre y sin ningun mal;
Y encomendando el secreto,
Tornamos á cabalgar.

„Hoy hace justos dos años
Que en este mesmo lugar
Dos fidalgos y homes buenos
Rey se juntaron á alzar.

„Súpelo yo donde estaba
Y adonde os tenia á criar,
Y con abarcas calzadas,
De que hoy Abarca os llamais.

„Os puse en medio las cortes,
Y faciéndolas parar,
Descubrí las maravillas,
Cuanto puede la verdad.

„De que me creyeron todos,
Diéronvos el cetro real,
Y á mí el nombre de Ladron,
Por mi furto autorizar.

„Por tanto buen, fijo nuestro,
Que otros padres non fallais,
Cuidad por el bien de todos,
Y sustentadnos en paz.

„Á las viudas socorred,
Las huérfanas amparad,
Non echeis mas pecho al pueblo
De lo que puede llevar.
Cumplido he mi pleitesía,
Á la paz de Dios fincad."

Segun las crónicas el rey de Navarra Garcí Iñiguez perdió la vida en 923 en una pelea contra los Moros, y pasando por el campo de batalla al siguiente dia un hidalgo llamado Sancho de Guévara, encontró asimismo muerta á la reina que estaba en cinta, procurando la criatura todavía viva salir á luz por una herida que tenia su madre en el vientre. Sacó al niño con gran cuidado el hidalgo, y llevándosele consigo, le crió en su casa al uso de los aldeanos, calzándole las abarcas que usan por calzado los campesinos vizcainos y navarros. Hasta que llegó á ser mancebo el niño, no le descubrió su orígen en el que le habia hecho veces de padre, suceso al cual se refiere el romance antecedente. Luego le presentó el hidalgo á los demas de su clase, dándole á conocer por rey. Mariana confiesa que esta historia „que" (segun su expresion) „muy hermosamente se dice" es muy sospechosa, pues de varias circunstancias aparece estar ya Sancho crecido, cuando murió en la guerra su padre.

D.

60.

Milagro que hace el arzobispo de Santiago Ataulfo, con el cual se liberta y confunde al rey Bermudo que injustamente mandó castigarle. Arrepentimiento del rey y severidad del arzobispo.

Rey que á malsines escucha,
Que juzgue derecho dudo;
Ca forzoso es faga fuerza
Quien no es en oir sesudo.

Á los prestes de Santiago
Oidos dió el rey Bermudo,
Magüer tenia enemiga
Con su arzobispo Ataulfo.

Cuatro dellos le profazan
En puridad por perjuro,
Y le denuestan que quiebra
Lo que á Dios y á él es tenudo.

Dicen que escarnir pretende
Su creencia y sacro culto,
Y dar (vuelto Moro) á Moros
Á Galicia, reino suyo.

Tan afincado lo dicen
Que, créyendolos Bermudo,
Un gran omecillo toma
Al varon santo y seguro.

Fízole encartar á Oviedo,
Y él vino como al rey plugo;
Ca non recela presencia
De injusto rey pecho justo.

Jueves era de la Cena,
Cuando llegando Ataulfo,
Despues de haber celebrado
Ante el sagrado sepulcro,

Se fue al palacio del rey,
Que con ser disanto tuvo
Un toro feroz, que fizo
Lidiar á canes y al vulgo.

Al toro le manda echar,
Cuando estaba mas sañudo;
Que es el poder provocado
Fuego que no se va en humo.

Mas la fiera, mas piadosa
Que el que comete el insulto,
Se vino á él mas humilde
Que el manso buey viene al yugo.

Echóle su bendicion,
Y luego las manos puso
Sobre los cuernos, y en ellas
Se le quedaron al punto.

Viendo el rey este milagro,
Arrepentido y confuso
Se fue donde el santo estaba
Con sus homes de consuno;

Y fincando los finojos,
Dijo al absuelto Ataulfo:
„De facer desaguisado
Por mal fadado me culpo.

„Perdon te pido, home bueno;
Ca si yo fuera sesudo,
Ver debiera ser aleves
Las palabras de los tuyos.

„Mas pues Dios ha descubierto
Su maldad y el celo tuyo,
Para que este tuerto enmiende,
Prázate quedar con nusco.“

El buen pastor que oyó esto
Le responde: „Rey Bermudo,
Mi injuria yo te la suelto;
Mas con Dios non te la excuso.

„Ca punir homes de órden
Por ley y sacro estatuto
Solo es dado al padre santo,
Ó al que en su lugar él puso.

„El punir suyo es derecho,
Y el retraer tuyo insulto;
Ca toller juzgado ageno
Tiranía es, no es fruto.

„Si hay mancilla, á tí se tenga;
Que si yo una fiera lucho,
Á ti te lidian y vencen
Mil fieras con piel de gustos.

„¡Descubre su faz, Señor!
Farás tu pro y de los tuyos;
Ca facer falsos consejos
Siempre es daño, y daño mucho.

„Asaz emienda me has fecho.
Toda la demas repudio;
Que el yerro que el bueno face
Siempre al alma es fiero agudo.

„Y no te espantes tampoco,
Si el morar aqui rehuso;
Ca sandío es quien espera
Tras un peligro el segundo.

„Fuir quiero á los desiertos;
Ca para vivir seguro
Mejor es paz en el yermo
Que honor dentro de los muros.

„Pues me han fecho sabidor
Que contra el natural uso
Á las fieras dan razon,
Y á los hombres hacen brutos."

Simple leyenda, como la cual hay varias en los romances y referidas de ordinario en cierto estilo de sermon que las echa á perder. Hay sin embargo en el romance que antecede pensamientos expresados vigorosa y concisamente, estando en todo él asentada como doctrina fundamental la supremacía del clero sobre todos los poderes del estado.

D.

61.

Bodas de Doña Lambra y Rodrigo Velasquez de Lara. Aventura occurrida en los festejos con uno de los siete Infantes de Lara. Reyerta entre la nóvia y Doña Sancha, madre de los Infantes. Ofendida Doña Lambra, se queja á su marido, quien promete vengarla.

Á Calatrava la vieja
La combaten Castellanos;
Por cima de Guadiana
Derribaron tres pedazos.

Por los dos salen los Moros,
Por el uno entran Cristianos;
Allá dentro de la plaza
Fueron á armar un tablado,
Que aquel que lo derribara
Ganará de oro un escaño.

Ese Don Rodrigo de Lara,
Que ese lo habia ganado.
Del conde Garcihernandez sobrino
Y de Doña Sancha es hermano.

Al conde Garcihernandez
Se lo llevó presentado;
Que le trata casamiento
Con aquesa Doña Lambra.

Ya se trata casamiento,
Hecho fue en hora menguada,
Doña Lambra de Burueva
Con Don Rodrigo de Lara.

Las bodas fueron en Burgos,
Las toraabodas en Salas;
En bodas y tornabodas
Pasaron siete semanas.

Tantas vienen de las gentes
Que no caben por las plazas;
Y aun faltaban por venir
Los siete Infantes de Lara.

Helos! Helos! por do vienen
Con toda la su compaña.
Saliólos á recebir
La su madre Doña Sancha:

,,¡Bien vengades, los mis hijos!
¡Buena sea vuestra llegada!
Allá iredes á posar,
Á esa cal de Cantarranas.

,,Hallareis las mesas puestas,
Viandas aparejadas;
Desque hayais comido, hijos,
No salgades á las plazas;

,,Porque las gentes con muchas,
Trábanse muchas barajas."
Desque todos han comido,
Van á bohordar á la plaza.

No salen los siete Infantes,
Que su madre se lo mandaba.
Mas de que hubieron comido,
Siéntanse á jugar á las tablas;
Tiran unos, tiran otros,
Ninguno bien bohordaba.

Alli salió un caballero
De los de Córdova la llana;
Bohordó hácia el tablado,
Y una vara bien tirara.

Alli hablara la novia,
Desta manera hablara:
,,Amad, Señoras, amad,
Cada una en su lugar;

,,Que mas vale un caballero
De los de Córdova la llana
Que no veinte ni treinta
De los de casa de Lara."

Oido lo habia Doña Sancha,
Desta manera hablaba:
,,No digais eso, Señora!
No digades tal palabra,

,,Porque aun hoy os desposaron
Con Don Rodrigo de Lara."
,,Mas callad vos, Doña Sancha,
No debeis ser escuchada;

,,Que siete hijos paristes
Como puerca encenagada."
Oido lo habia el ayo
Que á los Infantes criaba.

De alli se habia salido,
Triste se fue á su posada.
Halló que estaban jugando
Los Infantes á las tablas.

Si no era el menor dellos,
Gonzalo Gonzalez se llama;
Recostado lo halló
De pechos en una varanda.

„¡Como venis triste, ayo!
Decí, quien os enojara.“
Tanto le rogó Gonzalo,
Que el ayo se lo contaba.

„Mas mucho os ruego, mi hijo,
Que no salgais á la plaza.“
No lo quiso hacer Gonzalo,
Mas antes tomó una lanza;

Caballero en un caballo
Vase derecho á la plaza.
Vido estar alli un tablado,
Que nadie lo derribara.

Enderezóse en la silla,
Con él en el suelo dabá;
De que lo hubo derribado,
Desta manera hablara:

„Amade, putas, amad,
Cada una en su lugar;
Que mas vale un caballero
De los de casa de Lara,

„Que cuarenta ni cincuenta
De los de Córdoba la llana.“
Doña Lambra, que esto oyera,
Bajóse muy enojada.

Sin aguardar en los suyos [1]),
Fuese para su posada.
Halló en ella á Don Rodrigo;
Desta manera le habla:

„Yo me estaba en Barbadillo,
En esa mi heredad;
Mal me quieren en Castilla
Los que me habian de guardar.

„Los hijos de Doña Sancha
Mal amenazado me han,
Que me cortarian las haldas
Por vergonzoso lugar;

„Y cebarian sus halcones
Dentro de mi palomar,
Y me forzarian mis damas
Casadas y por casar.

„Matáronme un cocinero
So faldas del mi brial.
Si desto no me vengais,
Yo Mora me iré á tornar.“

Alli habló Don Rodrigo;
Bien oireis lo que dirá:
„Calledes, la mi Señora,
Vos no digades lo tal;
De los Infantes de Lara
Yo os pienso á vos de vengar.

„Telilla [2]) les tengo ordida,
Bien se la cuido tramar,
Que nacidos y por nacer
Dello tengan que contar.“

Del tono grosero de este romance y de lo tosco de su forma y los mal avenidos asonantes saca por consecuencia Duran que es obra muy antigua y de hombre del vulgo. Cuando menos, es cierto que el romance es viejo. **D.**

---

1) Fuese á aguardar á los suyos.
2) Tretilla.

Acredita la observacion de Duran acerca de ser este romance de hombre rudo y sin letras la semejanza que hay entre su estilo y el de las ridículas composiciones hoy vendidas en España por los ciegos. **A. G.**

62.

Refiérese lo que en el anterior con corta diferencia, especificándose mas las amenazas de Gonzalo Gonzalez á Doña Lambra.

¡Ay Dios, que buen caballero
Fue Don Rodrigo de Lara!
Que mató cinco mil Moros
Con trescientos que llevaba.

Si aqueste muriera entonces,
¡Que gran fama que dejara!
No matara sus sobrinos,
Los siete Infantes de Lara,

Ni vendiera sus cabezas
Al Moro que las llevara.
Ya se trataban las bodas
Con la linda Doña Lambra.

Las bodas se hacen en Burgos,
Las tornabodas en Salas;
Las bodas y tornabodas
Duraron siete semanas.

Las bodas fueron muy buenas,
Las tornabodas muy malas;
Ya convidan por Castilla,
Por Castilla y por Navarra.

Tanta viene de la gente,
Que no hallaban posadas;
Y aun faltaban por venir
Los siete Infantes de Lara.

Helos, helos, por do vienen,
Por aquella vega llana;
Sálelos á recebir
La su madre Doña Sancha.

„¡Bien vengades, los mis fijos!
¡Buena sea vuesa llegada!“
„¡Norabuena esteis, Señora,
Nuesa madre Doña Sancha!“

Ellos le besan las manos,
Y ella á ellos en la cara.
„Huelgo de veros á todos,
Que ninguno no faltara.“

„Porque á vos, mi Gonzalvico,
Y á todos mucho os amaba.
Tornad á cabalgar, hijos,
Y tomad las vuestras armas,
Y allá os ireis á posar
Al barrio de Cantarranas.“

„Por Dios os ruego, mis hijos,
No salgais de las posadas;
Porque en semejantes fiestas
Se urden buenas lanzadas.“

Ya cabalgan los Infantes,
Y se van á sus posadas;

Hallaron las mesas puestas,
Viandas aparejadas.

Despues que hubieron comido,
Pidieron juegos de tablas,
Si no fuera Gonzalvico,
Que su caballo demanda.

Y muy bien puesto en la silla,
Se sale para la plaza,
En donde halló á Don Rodrigo
Que á una torre tira varas.

Y con fuerza muy crecida
Á la otra parte pasaban.
Gonsalvico, que esto viera,
Las suyas tambien tirara.

Las suyas, que pesan mucho,
Á lo alto no llegaban;
Doña Lambra, que esto vido,
De esta manera le hablaba:

,,Amad, o dueñas, amad,
Cada cual en su lugar;
Mas vale mi caballero
Que cuatro de los de Salas."

Cuando Sancha aquesto oyó,
Respondió muy enojada:
,,Calledes, Lambra, calledes,
No digais la tal palabra.

,,Que si mis fijos lo saben,
Ante tí te lo matarán."
,,Calledes vos, Doña Sancha,
Que tenels porque callar,

,,Pues paristes siete fijos
Como puerca en muladar."
Gonzalvico, que esto oyera,
Esta respuesta le da:

,,Yo te cortaré las faldas
Por vergonzoso lugar:
Por cima de las rodillas
Un palmo y mucho mas."

Al llanto de Doña Lambra
Don Rodrigo fue á llegar:
,,¿Que es aquesto, Doña Lambra?
¿Quien os pretendió enojar?

,,Si me lo dices, yo entiendo
Que te lo he de bien vengar;
Porque á dueña tal que vos
Todos la deben honrar."

Cortar las faldas era castigo infame que se daba á las hembras de mala vida. De ahí viene el insulto de la amenaza. De la misma afrenta encontraremos mas adelante ejemplo en los romances del Cid. **D.**

Este romance 62. es el mismo que el 61 con ligerísimas variaciones, en estilo asimismo tosco y de poco aliño y variando de asonante. De él puede afirmarse lo que del anterior; pero con todo es algo menos grosero é informe, pudiendo conjeturarse que es de autor muy antiguo y algo menos rudo é ignorante que el compositor del que le antecede. **A. G.**

63.

Paseándose por una huerta los Infantes de Lara, los ve Doña Lambra, y manda á un criado suyo que los afrente. Sangrienta venganza que toma Gonzalo.

Acabadas son las bodas
Que en Burgos se hacian,
De Rui Velasquez de Lara
Y Doña Lambra decian.

Doña Lambra y su cuñada
De Burgos ambas partian;
Con ellas van los Infantes,
Que de Lara se apellidan,

Hijos de Gonzalo Gustíos,
Caballeros de valía;
Tambien va Nuño Salido,
Que los Infantes regia.

Llegaron á Barbadillo,
Que Rui Velasquez tenia,
Los siete Infantes hermanos,
Por hacer placer á su tia.

Por aquese rio Arlanza
Cazando con aves iban;
Despues que hobieron cazado,
Á Barbadillo volvian.

Entraron en una huerta,
Que de placer ende habia;
Á sombra del arboleda
Los Infantes se ponian.

El menor de los hermanos,
Que Don Gonzalo decian,
Un azor tomó á su mano,
En el agua lo ponia.

Con sabor de lo alegrar;
Mucho regalo le hacia.
Doña Lambra, que lo vido,
La cual muy mal lo queria,

Llamado habia un su criado,
Desta suerte le decia:
„Toma agora tu un cohombro,
Finchelo de sangre viva;

„Ve á Gonzalo Gonzalez,
Aquel que el azor tenia;
Vente luego para mí,
Que yo te ampararia.“

El hombre tomó un cohombro
Y de sangre lo teñia;
Dió con el á Don Gonzalo,
En sangre untado lo habia.

Sus hermanos, que lo vieron,
Muy gran pesar recebian.
Duéleles el corazon,
Vengarlo mucho querian.

Y con crecido pesar
Desta manera decian:
„Ciñamos nuestras espadas,
Que nadie nos las veria,

„Debajo de nuestros mantos,
Y vayamos por la via
Contra de aquel peon
Que hizo tal villanía.

„Y si viéremos que atiende
Y no muestra cobardía,
Tendremos que con locura
Lo hizo y albardonía.

„Y si fuere á Doña Lambra
Y ella en sí recebia,
Por su consejo lo hizo,
No se nos escape á vida.“

Fuéronse para el palacio;
El hombre, cuando los via,
Acogióse á Doña Lambra,
So su brial se metia.

Los Infantes, que lo vieron,
Á Doña Lambra decian:
„Cuñada, quitaos afuera,
No ampareis á quien mal hacia.“

„Mi vasallo es este hombre,“
Doña Lambra respondia.
„Si algo contra vos hizo,
Yo vos lo castigaria.

„Mientras yace en mi poder,
Ninguno lo mate o fiera.“
Los Infantes con braveza
Sin hacer lo que decia,

Mataron el hombre alli
Ante ella que lo veia,
Y con la sangre del hombre
Sus tocas se le teñian.

Los Infantes cabalgaron,
Para Salas se volvian;
Llevaron á Doña Sancha
Su madre en su compañía.

Este romance es de Lorenzo de Sepulveda, quien escribió varios sobre esta guerra de la familia de Lara. **D.**

64.

Salen los Infantes de Lara contra los Moros con su ayo Nuño Salido. Ve este señales de un infausto cuervo, y exhorta á los Infantes á volverse.

Rui Velasquez el de Lara
Gran maldad obrado habia;
Que al buen Gonzalo Gustíos
Para Córdova lo envía,

Para que luego le mate
Almanzor que ahí residia.
Á los Infantes de Lara,
Hijos del que no debia,

Con palabras engañosas
Gran engaño les hacia.
Díjoles: „Los mis sobrinos,
Mientras mi hermano volvia,

„Quiero hacer una entrada
Hasta Almenar, esa villa.
Si vos habedes por bien
De ir en mi compañía,

„Habré gran placer con vusco.
Y si en placer no os venia,
Quedad á guardar la tierra,
Que yo mismo lo haria.“

Los Infantes respondieron
Que todos con él irian,
Y que yendo él contra Moros,
Bien guisado non seria
Qnedar ellos en la tierra,
Y él aventurar su vida.

Rui Velasquez les mandó
Aderecen su partida,

Y que en Febros, esa vega,
Alli los atenderia.

Salióse de Barbadillo
Con la gente que tenia;
Los Infantes van tras él,
Su ayo con ellos iba.

Llegados á un pinar,
Que en la carrera se hacia,
Catado han por agüeros,
Malos mostrado se habian.

Ese buen Nuño Salido
Gran pesar dello tenia.
Díjoles: „Tornaos, Infantes,
Á Salas, la vuestra villa.

„No pasemos adelante,
Malos agüeros habia.
Un buho da grandes gritos,
Un aguila se carpia.

„Cuervos muy mal la aquejaban,
Yo de aqui no pasaria."
El menor de los Infantes,
Don Gonzalo, le decia:

„Díjole: Nuño Salido,
No hablas á la mi guisa;
Que el agüero que decis
Á nos nada no empecia,

„Sino al que hace la hueste,
Y por mayor la regia.
Mas vos que sois ya muy viejo
Y de muy gran ancianía,

„Y no para batallas,
Volveos por esa via;
Ca nos adelante iremos,
Que volver no nos cumplia."

„Hijos, respondió Don Nuño,
El corazon me dolia,
Porque vais esa carrera;
Que llevais muy mala guia.

„Ca tales agüeros vide,
No volvereis á Castilla;
Y pues á mí no creeis,
De vos yo me despedia."

Este romance es tambien de Lorenzo de Sepulveda. **D.**

65.

Traicion de Rui Velasquez, quien entrega sus sobrinos á los Moros. Vienen estos en crecido número sobre pocos Cristianos. Ve Nuño Salido la maldad, y la descubre á los Infantes; pero trabada la refriega, pelea y queda muerto con uno de los siete mozos, amparándose de la sierra los otros seis que sobreviven.

¿Quien es aquel caballero
Que tan gran traicion hacia?
Rui Velasquez es de Lara,
Que á sus sobrinos vendia.

En el campo de Almenar
Á los Infantes decia
Que fuesen á correr Moros;
Que él los acorreria.

Que habrian muy gran ganancia,
Muchos captivos traerian.
Ellos en aquesto estando,
Grandes gentes parecian.

Mas de diez mil son los Moros,
Las señas traen tendidas;
Los Infantes le preguntan,
Que gente es la que venia.

,,No hayais miedo, mis sobrinos,
Rui Velasquez respondia;
,,Todos son Moros astrosos,
Moros de poca valía,

,,Que viendo que vais á ellos,
Á huir luego echarian;
Que si ellos vos aguardan,
Yo en vuestro socorro iria.

,,Corrílos yo muchas veces,
Ninguno lo defendia.
Á ellos id, mis sobrinos;
No mostredes cobardía."

Palabras son engañosas
Y de muy grande falsía.
Los Infantes como buenos
Con Moros arremetian.

Caballeros son doscientos
Los que su guarda seguian;
Él á furto de Cristianos
Á los Moros se venia.

Díjoles que sus sobrinos
No escape ninguno á vida;
Que les corten las cabezas,
Que él no los defenderia.

Doscientos hombres, no mas,
Llevaban en compañía.
Don Nuño, que ir los vido,
Ido habia por su espía.

Y cuando oyó las palabras
Que á los Moros les decia,
Daba muy grandes las voces,
Que en el cielo las ponia.

,,¡O Rui Velasquez, traidor,
El mayor que ser podria,
Á tus sobrinos Infantes
Á la muerte los traias!

,,Mientras el mundo durare,
Durará tu alevosía
Y la falsedad que has hecho
Contra la tu sangre misma.

Despues que esto hobo dicho,
Á los Infantes volvia.
Díjoles: ,,¡Armaos, mis hijos,
Que vuestro tio os vendia!

,,De consuno es con los Moros,
Ya concertado tenian
Que os maten á todos juntos."
Ellos armáronse aina.

Las quince huestes de Moros
Á todos cerco ponian.
Don Nuño, que era su ayo,
Gran esfuerzo los ponia.

,,¡Esforzaos, no temades!
¡Haced lo que yo hacia!
¡Á Dios yo vos encomiendo,
Mostrad vuestra valentía!"

En la delantera haz
Don Nuño herido habia;
Mató muchos de los Moros,
Mas á él muerto lo habian.

Los Infantes arremeten
Con la su caballería;
Mezcláronse con los Moros,
Á muchos quitan la vida.

Los Cristianos eran pocos,
Veinte para uno habia.
Mataron á los Cristianos,
Que á vida ninguno finca.

Solos quedan los hermanos
Que ninguna ayuda habian.
Encomendáronse á Dios,
„¡Santiago, valme!“ decian.

Hicieron recio en los Moros,
Gran matanza les hacian;
No osan estar delante,
Que gran braveza traian.

Fernan Gonzales menor
Á sus hermanos decia:
„¡Esforzaos, mis hermanos,
Lidiemos con valentía!

„¡Mostremos gran corazon
Contra aquesta morería!
Ya no habemos ayuda,
Solo Dios darla podia.

„Ya murió Nuño Salido
Y nuestra caballería.
¡Venguémoslos, ó muramos,
Nadie muestre cobardía!

„Que de que estemos cansados,
Esta sierra nos valdria.“
Volvieron á pelear,
¡O que reciamente lidian!

Muchos matan de los Moros,
Á otros muchos herian.
Muerto han á Fernan Gonzalez,
Seis solos quedado habian.

Cansados ya de lidiar,
Á la sierra subian;
Limpiáronse los sus rostros
Que sangre y polvo teñian.

66.

Derrota de los Infantes de Lara vendidos á los Moros por su tio. Tierno discurso de Nuño Salido. Batalla en que mueren los Infantes despues de quitar la vida á muchos infieles.

Saliendo de Canicosa
Por el val de Arabiana,
Donde Don Rodrigo espera
Á los hijos de su hermana,

Por campo de Palomares
Vió venir con gran compaña
Muchos yelmos reluciendo,
Mucha adarga bien labrada;

Mucho caballo ligero,
Muchas lanzas aceradas;
La seña que viene en ellas
Es media luna cortada.

Alá traen por apellido,
Á Mahoma á voces llaman;
Tan altos daban los gritos,
Que los campos atronaban.

Lo que las voces decian
Grande mal significaban:
„¡Mueran, mueran, van diciendo
Los siete Infantes de Lara!

„¡Venguemos á Don Rodrigo,
Pues tiene con ellos saña!“
Alli está Nuño Salido,
El ayo que los criara.

Como ve la gran morisma,
Desta manera los habla:
„¡O los mis amados hijos,
Quien vivo no se hallara,

„Por no ver tan gran dolor,
Como agora se esperaba!
Si no os hubiera criado,
No sintiera tanta rabia.

„Mas quiéroos tanto, mis hijos,
Que ya se me arranca el alma.
Ciertamente nuestra muerte
Está bien aparejada.

„No podemos escapar
De tanta gente pagana;
Venguemos bien nuestros cuerpos,
Y miremos por las almas.

„Peleemos como buenos,
Las muertes queden vengadas;
Ya que lleven nuestras vidas,
Que las dejen bien pagadas.

„No nos pese de la muerte,
Pues va tan bien empleada;
Y muramos todos juntos
Como buenos en batalla."

Como los Moros se acercan,
Á cada uno por sí abraza;
Cuando llega á Gonzalvico,
En la cara lo besara:

„Hijo de Gonzalo Gonzalez,
De lo que mas me pesara
Es de lo que lo sentiria
Vuestra madre Doña Sancha.

„Erades su claro espejo,
Mas que á todos os amaba;
Y agora perderos tiene
Sin tener mas esperanza."

En esto los Moros llegan,
Traban con ellos batalla;
Los Infantes los reciben
Con sus adargas y lanzas.

„¡*Santiago, Santiago, cierra!*"
Á grandes voces clamaban;
Muy muchos Moros mataron,
Mas ellos alli quedaran.

67.

Dos capitanes moros amparan y regalan á los seis Infantes de Lara que escaparon con vida de la pelea. Por ello los reprehende su rey Almanzor, al cual despues de responder con entereza los dos Moros principales se retiran de la lid.

Cansados de combatir
En la sangrienta batalla,
Que tuvieron con los Moros
En campos de Arabiana,

Los valerosos Infantes
Siete del nombre de Lara,
Porque el traidor de su tio
Les tuvó traicion armada.

Dos capitanos contrarios,
Llamados Galva y Viara,
Los recogen en su tienda,
Mientras la tregua está dada,

Movidos de compasion
De ver que mueren sin causa
Los mas famosos guerreros
Que tuvo, ni tenia España.

Cúranles de las heridas,
Y aderézanles las armas,
Regálanlos con comidas
En blandas y apuestas camas,

Diciéndoles: ,,Aunque sois
De ley y nacion estraña,
Vuestro valor nos obliga
Á que aquesto y mas se haga."

El traidor de Rui Velasquez
Al rey Almanzor contaba,
Como le hacen traicion
Los Moros Galva y Viara.

El rey los manda llamar,
Y les pregunta la causa
Del celebrar amistad
Con los Infantes de Lara.

Ambos responden: ,,Señor,
Es razon en guerra usada
Que al enemigo vencido
No se ha de tirar la lanza.

,,Mas cuando la traicion
Es de su daño la causa,
Al mas riguroso pecho
Le vuelve la cera blanda.

,,Y si tú, rey, permitieras,
Que acabaran la batalla
Otros nuevos capitanes,
Nos hicieras merced alta.

,,Porque la gran sinrazon
Á grandes voces nos llama,
Diciendo: Si es con traicion,
Nunca es justa la demanda,
Ni al vencedor con justicia
Se le debe dar la palma."

Este romance es de fecha mas moderna que los demas relativos á la misma historia. **A. G.**

68.

Bustos de Lara, cautivo de Almanzor, se sienta á comer á su mesa en Córdoba. Prométele el rey moro un plato de regalo, y sírvele las cabezas de sus hijos. Lamentos y amenazas del padre.

Yantando con Almanzor
Está Don Bustos de Lara;
Que bien puede con los reyes
Comer el señor de Salas.

En Córdoba tiene el cuerpo
Preso, y en Burgos el alma,
Do fincan sus siete hijos
Y su muger Doña Sancha.

Y despues de haber servido
Mil manjares á su usanza,
Dice el rey: „Gonzalo amigo,
Un costoso plato falta.“

Respóndele el noble hidalgo,
Descubriendo honradas canas:
„En la tu mesa, Señor,
No puede haber mengua en nada.“

En esto vino una fuente
Que cubria una toalla,
Y en ella siete cabezas,
De aquel tronco muertas ramas.

Mira la fuente Gonzalo
Y dice: „¡Ay fruta temprana!
¿Quien vos trasportó de Burgos
Á los campos de Arabiana?

„¡Mas ay, mis fijos, que son
Mis preguntas escusadas!
Que con sangre viene escrito
Que es Rodrigo y Doña Lambra.

„¡Quien deste plato pudiera
Dar la mitad á mi Sancha!
Que los mis ojos no pueden
Cumplir con desdichas tantas.

„¿Si Narciso en una fuente
Se arrojó, viendo su cara,
Yo, que en tí veo siete y tales,
Como no me arrojo? Aguarda.

„Ya, fuente, perdiste el nombre
En el mar de mis desgracias.
Huye, Almanzor; no te anegue:
Que sale de padre el agua.

„Á todos lloro igualmente
Con sangre, aunque sale blanca:
Que lágrimas de mis ojos
Es sangre que vierte el alma.

„Leon seré, yo os prometo,
Mis fijos, en la venganza.
¡May ay que, aunque soy leon,
Mi cautiverio es cuartana!

„¡Ay ovejas sin pastor!
Que tambien murió la guarda;
Y porque los perros se harten,
En Córdoba el perro guardan.

„Guárdate, Almanzor; que suele
Á veces morder con rabia
En la carne del señor,
Cuanto y mas si es quien le agravia.“

Ademas de este romance mediano y poco antiguo hay en el Romancero otro que vale tan poco y empieza como sigue:

Besando siete cabezas,
De siete muertos Infantes,
Agua les da de sus ojos,
Y recibe en cambio sangre. D.

69.

Laméntase con rabia Gonzalo delante de las cabezas de sus siete hijos y Nuño Salido, ayo de ellos. Pasa de las palabras á las obras; pero despues de héroicas pruebas de valor queda preso.

Llorando atiende Gonzalo
Las ocho amadas cabezas
De sus hijos y del ayo,
Que yacen sobre una mesa,

El noble cuerpo fidalgo
Casi fincado por tierra;
Que esta sola causa pudo
Fallecer su fortaleza.

Y como padre robusto
Fallando prestadas fuerzas,
Las muertas faces bañando,
Las fabla desta manera:

„¡De tal suerte denodadas
Estades, reliquias tiernas!
Que no sé si estais fablando,
Ó si estais del todo muertas.

„¡O qué pálidas estades
De verter sangre las venas
En las lides do lidiastes,
Fasta quedaros sin ella!

„Y en la poca que quedó
En las faces fria y seca
Un fénix para vengarme
Ha de renacer en ellas.

„Si ende no lo vengare
En cárcel ó fuera della,
El honor de mis fazañas
Con las vuestras vidas muera.

„Atended, Infantes mios,
Á vuestra cuita y mi mengua,
Y no culpedes mi falta,
Pues finásteis sin afrenta."

Dijo, y erguiéndose en pie,
Como el que vida no precia,
Al primero que falló
Desarmó con ligereza.

Prenderle manda Almanzor,
Los alcaides gritan: „Muera!"
Y antes que fuese á prision,
Á cinco dejó por tierra.

70.

Gonzalo Bustos reconviene á Almanzor por su maldad y crueza en haberle servido por plato las cabezas de sus hijos. Arrepiéntese el Moro de su mala accion, y pidiendo por ella perdon al agraviado padre, le da libertad generosamente.

„¡No se puede llamar rey
Quien usa tal villanía!"
(Le dice Gonzalo Bustos
Al rey Almanzor un dia),

„Que habiéndome convidado
Y héchome gran cortesía,
Como mi sangre merece,
Me des por sobrecomida

„La cosa mas dolorosa
Que jamas dado se habia,
Mostrándome las cabezas
De siete hijos que tenia,

„Mas obedientes á un padre
Que jamas visto se habia,
Defensa de los Cristianos,
Destruicion de la morisma.

„Por traicion, rey Almanzor,
Debió de ser tal desdicha;
Que tú no fueras bastante,
Ni toda tu compañía,

„Si vinieran aplazados
Á batalla conocida,
Atraerlos de manera,
Que ante mis ojos los via.

„Pues de este menor de todos
En una batalla un dia
Te ví yo, rey Almanzor,
Alejarte á mas porfía

„Que quisiera tu caballo,
Que volara, aunque corria,
Y llevar armas mas dobles,
Mil Moros en compañía.

„Él no habia veinte y un años,
Y las armas las traia
Por mil partes hechas piezas,
Desmallada la loriga,

„El yelmo todo abollado
De golpes que en él tenia,
Deseoso de alcanzarte,
Por probar tu valentía.

„Tu caballo era mejor
Que el que el Infante traia;
Y por eso te libraste
De no morir aquel dia.

„Contarte quiero un ejemplo
Que á propósito venia.
Y es que convidando á Darío
Pompeo, con quien tenia

„Muy antigua enemistad
Y batallas cada dia,
Para mas solenizar
Su banquete y gran comida,

„Le dió libres los cautivos
Que en su poder le tenia,
Que pasaban de diez mil.
Presentóle la vajilla

„Con que aquel dia sirvieron,
Y otras cosas de valía:
Y en esto mostró Pompeo
Su valor y valentía.

„Tú teniéndome cautivo,
Convidándome este dia,
En vez de mi libertad
Acortas la vida mia."

Y acabada esta razon,
Á sus hijos se volvia,
Sin poder disimular
El gran dolor que sentia.

Los limpia y besa mil veces,
Y besándolos decia:
„No lloro yo vuestra muerte,
Pues se puede llamar vida,

„Entendiendo la vengastes,
Como el caso lo pedia.
Pero siempre queda pena;
Que la congoja la aviva

„En ver que sea traicion,
Y usando de villanía.
Hijos mios, quien se hallara
En batalla tan esquiva,

„Siquiera para poder
Socorrer la mayor prisa,
Muriera donde vosotros,
Y si quedara con vida,

„Fuera por mal de Almanzor,
Como otras veces solia."
Y estas palabras diciendo,
Para un Moro arremetia;

Y quitándole un alfange,
Á el y á otros que allí habia
Les dió tan pesados golpes,
Que nadie se defendia

Que no quedaba á sus pies,
Y el qne se libraba huia;
Y de los que le aguardaron
Con sus hijos trece envía.

Almanzor lo está mirando,
Y con ruegos le decia:
„Aplaca, Gonzalo Bustos,
Aplaca tu grande ira;

„Que me pesa haberte dado
Tal postre en esta comida;
Que aunque los Infantes eran
Destruicion de mi morisma,

„Si los pudiera tornar
De muertos á darles vida,
Por ver su florida edad
Y su esfuerzo en demasía.

„Lo hiciera, Gonzalo Bustos;
Aunque es cosa conocida
Que, si tuvieran vida ellos,
Presto quitaran la mia.

„Pero por satisfacion
De tu razon conocida
Yo te concedo licencia,
Para que hoy en este dia,

„Ó cada y cuando que quieras,
Tú puedas ir á Castilla
Y llevar estas cabezas,
Si quies, en tu compañía."

Lo pedante y verboso de este romance, cuyo estilo y lenguage declaran ser antiguo, prueban que no son los vicios de pedantería y verbosidad propios solamente de las composiciones de fines del siglo XVI. y de todo el XVII. **A. G.**

71.

El bastardo Mudarra jugando al ajedrez con Almanzor, se ofende de una jugada del rey. Trábase con Almanzor de razones, y el rey le injuria; pero el alentado mancebo insulta de obra á su ofensor. Requiere en seguida el mozo á su madre que le declare de que padre es hijo. Complácele su madre, y él venga despues á su ofendida familia.

Sentados á un ajedrez
De espacio su juego entablan
Aliatar, rey de Segura,
Y el gran bastardo Mudarra

Delante el rey Almanzor
Y en la presencia de Aja,
Mora que sirve Aliatar,
De mucho donaire y gracia.

Discurriendo van por lances,
Juegan con destreza y maña;
Que pierde mucho el que pierde,
Y gana mucho el que gana.

El rey moro, que los ojos
Tiene puestos en quien ama,
Tocó una pieca por otra,
Jugando una treta falsa.

Mudarra, que no conoce
Del rey la mano turbada,
Ni si por ver á su Mora
Vino á jugar y jugaba,

Á una parte echó la silla,
Las piezas todas baraja.
Dando de mano al tablero,
En pie se pone y levanta,

Diciendo: „Tráteme bien
Quien á su juego me llama;
Que aunque no soy rey, la injuria
Con quien me enoja me iguala."

Almanzor se espantó desto,
Y de Mudarra se agravia,
Llámale de bajo espurio,
Hijo de ninguno y nada.

Á sus razones replica
Mudarra, no con palabras;
Mas levantó para el rey
Juntos ajedrez y tabla,

Con que sin reparo alguno
De muerte le descalabra,
Y con presteza no vista
De alli se parte á otra sala,

Do está la Mora su madre,
Ya del ruido alborotada
La espada en la mano pone,
Y desta suerte la habla:

„Importa, enemiga madre,
Al enojo con que vengo
Decirme el padre que tengo,
Porque importa tener padre.

„Que yo por muy claro siento
Que tengo padre y buen padre,
Por tener tan buena madre,
Ó por mí buen pensamiento.

„No quiero á mis ojos ver
Quien me diga en tiempo alguno
Que soy hijo de alguno,
Pues alguno me dió ser.

„Y si tú, fortuna, sobras
En darme mal importuno,
Cuando no sea de ninguno,
Seré hijo de mis obras."

Afligida está la Mora,
Por verse del hijo que ama
Ultrajada por un cabo,
Y por otro amenazada.

Hablarle quiere y no osa;
Que la lengua se le traba
Del yerro pasado hecho,
Que al hijo de dir no osaba.

Mas en el valor del padre
Algun tanto confiaba;
Le descubre todo el hecho
Del de Bustos y el de Lara.

Y otras razones le dijo,
Salidas de allá del alma,
Por lo cual vino á tomar
De sus hermanos venganza.

Un romance mas prosáico de Lorenzo de Sepulveda expone dende su principio los hechos á que la composicion anterior se refiere:

Una hermana de Almanzor,
Rey de Córdoba llamado,
Del bueno Gonzalo Bustos
Preñada se habia quedado
Al tiempo que él se partió
De la prision donde ha estado.
Dende á muy pocos dias
Pariera; de su preñado
Un hijo habia nacido;
Mudarra le habian llamado,
Gonzalez por sobrenombre,
Como su padre el honrado.

Y despues de haber contado la venganza tomada por el bastardo del que habia hecho la traicion á los siete hijos de su padre, añade el poeta:

Almanzor lo hubo por bien:
Caballeros le habia dado.
Tambien le dió gran haber,
Y á Dios le habia encomendado. **D.**

72.

Mudarra se avista con Rodrigo de Lara, ó Rui Velasquez, causador de la muerte de sus hermanos. Dícense uno á otro denuestos, y el mancebo no da espera al traidor que se la pide.

Á cazar va Don Rodrigo,
Y aun Don Rodrigo de Lara.
Con la gran siesta que hace
Arrimado se ha á una haya,

Maldiciendo á Mudarrillo,
Hijo de la renegada;
Que, si á las manos le hubiese,
Que le sacaria el alma.

El señor estando en esto,
Mudarrillo que asomaba:
„¡Dios te salve, caballero,
Debajo la verde haya!“

„¡Asi haga á ti, escudero!
¡Buena sea tu llegada!“
„¿Dígasme tú, el caballero,
Como era la tu gracia?“

„A mi dicen Don Rodrigo,
Y aun Don Rodrigo de Lara,
Cuñado de Gonzalo Gustos,
Hermano de Doña Sancha.

„Por sobrinos me los hube
Los siete Infantes de Lara;
Espero aqui á Mudarrillo,
Hijo de la renegada.

„¡Si delante lo tuviese,
Yo le sacaria el alma!“
„Si á tí dicen Don Rodrigo,
Y aun Don Rodrigo de Lara,

„Á mi Mudarra Gonzalez,
Hijo de la renegada,
De Gonzalo Gustos hijo,
Y cuñado de Doña Sancha.

„Por hermanos me los hube
Los siete Infantes de Lara;
¡Tú los vendiste, traidor,
En el val de Arabiana!

„Mas si Dios á mí me ayuda,
Aqui dejarás el alma.
Espéresme, Don Gonzalo,
Iré á tomar las mis armas,

„¡El espera que tu diste
Á los Infantes de Lara!
¡Áqui morirás, traidor,
Enemigo de Doña Sancha!“

La tradicion relativa á los Infantes de Lara está contada de modos muy varios, y supuesta en épocas muy diversas. Algunos hechos contenidos en los romances que de ver se acaban se asemejan á otros de los romances del Cid. Acaso confundia el pueblo alguna vez las dos historias, sean verdaderas ó fabulosas.

Segun las crónicas el caballero castellano Gonzalo Bustos (ó Gustios) de Salas de Lara, padre de siete hijos, vivia en el siglo XI. (ó X.) Hubo una rencilla entre esta familia y la de un cuñado de Gonzalo, llamado Rui Velasquez, quien llevó á los siete jóvenes sus sobrinos á caer en una celada armada por los Moros, donde cogidos en una angostura fueron pasados á cuchillo. Cautivo de los Moros su padre Gonzalo, agradó á la hermana del rey, en la cual hubo un hijo, y poco despues consiguió su libertad. Habiendo mucho despues enterádose su hijo del secreto de su orígen, fue en busca de su padre á Castilla, y alli mató al traidor Rui Velasquez. Las religiosas de san Pedro de Arlanza enseñaban en otro tiempo en su convento el sepulcro de los siete Infantes de Lara. Tambien habia en el monasterio de San Millan de Cogolla nueve atahudes de piedra, los cuales decian que habian servido á los siete hijos y á sus padres. Por fin habiendo en 1579 mandado el Gobernador de Salas abrir una pared en la iglesia de aquella poblacion, aparecieron alli, segun dicen, siete cabezas con dos cuerpos enteros, y no se dudó que las cabezas fuesen las de los siete Infantes; y los esqueletos enteros los de Gonzalo Bustos y Mudarra.

Desde luego echaron mano los poetas dramáticos de un asunto tan de novella. El primero en tentarle fue Juan de la Cueva (1579); siguió Hurtado de Velarde, y algo despues Lope de Vega. Los dramas de estos autores llevan todos por título: „Los siete Infantes de Lara.“ Tambien compuso sobre el mismo argumento Matos Fragoso la comedia intitulada: „El traidor

contra su sangre y siete Infantes de Lara." Sobre la misma historia ha compuesto en nuestros dias un poema ó larga leyenda Don Ángel de Saavedra, hoy duque de Rivas, con el título de: „El Moro expósito, ó Córdoba y Burgos en el siglo X." Paris, 1834, 2 tomos en 8. Por fin un autor frances llamado Félicien Mallefille ha dado á las tablas en 1836 en el teatro de la Puerta de San Martin de Paris un drama espantoso en seis actos sobre los siete Infantes de Lara.

Conocidos son los cuarenta gravados hechos por Tempesta sobre la misma historia ó fabula trágica, siguiendo los dibujos de Oton van Veen. Amberes, 1612. **D.**

73.

Estando Gonzalo Bustos llorando sus desgracias, llégasele un mancebo vestido de Moro, quien le descubre ser Mudarra su hijo, y haberle vengado de Rui Velasquez.

Despues que Gonzalo Bustos
Dejó el cordobes palacio
Y en Salas guardaba el suyo
Entre duros simulacros,

Fatigaba su memoria,
Culpaba su inútil brazo,
Por los efetos del tiempo
Archivo de sus agravios.

„¡O tronco, dice, sin fruto,
Solo has quedado en el campo,
Do el villano codicioso
Podó tus pimpollos caros!

„¡Yo te conocí con siete,
Con que fuiste un tiempo ufano,
Y ahora te contentarás
Con el mas endeble y flaco!

„¡Cada momento, mis fijos,
De nuevo os pierdo y os hallo,
Para gozaros ausentes
En mi mente degollados!

„Fresca está la sangre en ella:
Que el traidor que fizo el daño
Con su presencia atormenta
La poca que en mí ha quedado.

„De merced vivo con él,
Y por momentos aguardo,
Cuando querrá derramarla,
Si no es por vengarse humano.

„¡Ay miserable del solo,
Y mas cuando el hado avaro
Viene á hacer de sus causas
Juez á su cruel contrario!

„¡Mejor estaba entre Moros,
Fijos, que en el suelo patrio;
Que entre ellos hallé piedad
Y quien se movió á mi llanto!"

Estas quejas esparcia
Desde un mirador Gonzalo,
Regando sus blancas canas,
Recostado en un escaño:

Cuando, tendiendo la vista
Por el espacioso campo,
Vió en un ginete andaluz
Venir un Moro gallardo,

Jóven, hermoso y dispuesto,
De rostro agradable, manso,
Grave, compuesto, gracioso,
Agracible y despejado,

En la adarga media luna
Sobre un cielo limpio y claro,
Y una roja F en medio
Con un letrero dorado

Que dice: „Á buscarte voy;
¡Venturoso, si te alcanzo!"
En la lanza un pendoncillo
Con cruez verde en campo blanco,

Y una cabeza pendiente
En el petral del caballo,
Destilando fresca sangre
Entre el cabello erizado.

Llegó, y bajando la suya,
El arzon casi besando,
Con el cuento de la lanza
Sobre la yerba afirmado,

Y dijó: „Tú debes ser,
Segun las señas que traigo,
El noble señor de Salas,
Que el ser que tengo me ha dado

„Recibe de Rui Velasquez,
Vendedor de mis hermanos,
Esta prenda; que el traidor
Nunca reposa á su salvo.

„Yo soy Mudarra, Señor,
Y ha mucho tiempo que afano
Por hacer esta sangría
En tu tronco antiguo y claro."

Grandes voces daba el viejo:
„¡Sube, hijo, y da á mis brazos
Lo que tanto ha desean;
Que hoy se acaban mis trabajos!"

74.

Da el rey Alfonso Quinto de Leon á su hermana Doña Teresa por esposa al rey moro Audalla. Resístese la novia á su marido, quien por fuerza hace en ella su voluntad. Encomiéndase la forzada al ángel de la guarda, que castiga al forzador. Devuelve el rey moro la Infanta á su hermano y tierra, y ella vive y muere como suelta.

En los reinos de Leon
El quinto Alfonso reinaba.
Una hermana tiene el rey,
Doña Teresa se llama.

Audalla, rey de Toledo,
Por muger se la demanda;

El rey con muy mal consejo
Lo que le pide otorgaba.

Movióse el rey á hacerlo,
Porque el Moro le ayudaba
Contra otros reyes moros
De quien él se recelaba.

Mucho á la Infanta le pesa
En se ver tan denostada,
En la casar con un Moro,
Siendo Infanta cristiana.

No aprovechan con el rey
Las lágrimas que lloraba,
Ni los ruegos que le ruegan,
Para revocar la manda.

El rey la envió á Toledo,
Adonde Audalla estaba.
Recibióla bien el Moro;
En la ver mucho holgaba.

Procuró haber su amor,
Quiere gozar de la Infanta;
Ella con crecido enojo
Aquesta razon hablaba:

„Yo te digo que no llegues
Á mí, porque soy Cristiana,
Y tú Moro de otra ley,
De la mia muy lejana.

„No quiero tu compañía,
Tu vista á mi no agradaba.
Si pones manos en mí,
Y de ti soy deshonrada.

„El ángel de Jesu Cristo,
Á quien él me ha dado en guarda,
Herirá este tu cuerpo
Con su muy tajante espada.“

No se le dió nada al Moro
De lo que la Infanta hablaba.
Cumplió en ella su querer,
Dueña el Moro la tornaba.

Dende á muy poco rato
El ángel de Dios lo llaga;
Dióle grand enfermedad,
Sobre el Moro cae gran plaga.

Cuidó el rey ser della muerto;
Y que de tal mal escape,
Llamó á sus ricos hombres.
Con la Infanta los enviaba

Á Leon, do estaba Alfonso,
Gran presente le llevaban
De oro y piedras preciosas,
Que en gran valor estimaban.

Llegados son á Leon;
La Infanta monja se entraba,
Do vivió, sirviendo á Dios,
Honesta vida muy santa
En aquese monasterio,
El que de las Huelgas llaman.

Era esta Infanta Doña Teresa, hija de Alfonso V., rey de Leon. Casóse con el rey de Toledo Abdalla á principios del siglo XI.; pero nunca quiso reconocerlo por marido, por ser de otra fé, y acabó por volverse á Leon. Con arreglo á otra tradicion fue una Infanta Elvira la que casó por mandado de su padre Ordoño con un rey moro de Valencia. Lope de Vega en su comedia de los Tellos de Meneses alude á esta tradicion por boca de un villano en los versos que siguen, tomados probablemente de un romance antiguo:

Triste está la Infanta Elvira.
Dias ha que no se alegra;
Que la casó el rey su padre
Con el Moro de Valencia.

¡Que mal lo ha mirado Ordoño!
Á la fé que se arrepienta;
Porque quien no teme á Dios,
No puede hacer cosa buena. **D.**

ROMANCES SOBRE EL CID.

75.

Da cuenta Rodrigo Diaz de Bivar (despues llamado el Cid), siendo todavía niño, de una sentencia que ha dado por mandamiento del rey, aun siendo de edad tierna.

„No me culpedes, si he fecho
Mi justicia y mi deber,
Magüer que, siendo pequeño,
Me nombrastes por juez.

„Entre todos me escogistes
Por de mas madura sien,
Porque ficiese derecho
De lo fecho mal y bien.

„Non fagais desaguisado,
Si al robador enforqué;
Que en homes este delito
No causa ninguna prez.

„Como de veras me pago,
De las burlas non curé;
Que el que pugna por la honra
Enemigo della fue.

„Atended que la justicia,
En burlas y en veras, fue
Vara tan firme y derecha,
Que non se pudo torcer.

„Verdad, entre burla y juego,
Como es fija de la fé,
Es pena que al agua y viento
Para siempre está de un ser.

„Miémbraseme que mi abuelo
(¡En buen siglo su alma esté!),
Muchas veces me decia
Aquesto que agora oireis:

„El home en sus mancebías
Siempre debiera aprender
Á facer siempre derecho,
Cuando en mas burlas esté.

„Asi fice esta vegada,
Yo cuido que fice bien;
Que sigo un abuelo honrado,
Que nadie se quejó dél."

Esto decia Rodrigo,
Afinojado ante el rey,
Delante los que juzgaba
Ante de los años diez.

Este romance, que está en el Romancero general, falta en los romanceros del Cid y no tiene íntima trabazon con lo demas de la historia del héroe. Duran hasta aqui es el único que con él empieza la serie de los romances del Cid. Es por otra parte composicion antigua y digna de ser conservada. **D.**

Aunque no muy moderno, tampoco es este romance de grande antigüedad, si ha de juzgársele por el estilo. Es en verdad de aquellos que afectan diccion anticuada, que no de la época en que fueron compuestos. Estas afectaciones no empezaron á ser usadas hasta el siglo XVI. La forma artificiosa del romance le declara obra de este siglo ya algo entrado. **A. G.**

76.

Diego Lainez afrentado por el conde Lozano prueba á sus hijos, buscando en ellos quien le vengue. Responde bien Rodrigo á la prueba, y su padre le encomienda su venganza poco despues conseguida.

Cuidando Diego Lainez
Por las menguas [1]) de su casa,
Fidalga, rica y antigua
Antes de Iñigo y Abarca,

Y viendo que le fallecen
Fuerzas para la venganza,
Y que [2]) por sus luengos años
Por sí no puede tomalla,

Y que el de Orgaz se pasea
Libre y esento en la plaza,
Sin que nadie se lo impida,
Lozano en el nombre y gala,

No puede dormir de noche,
Ni gustar de las viandas,
Ni alzar del suelo los ojos,
Ni osa salir de la sala. [3])

Nin fabla con sus amigos,
Antes les [4]) niega la fabla;
Temiendo que les ofenda
El aliento de su infamia.

Estando pues combatiendo
Con estas honrosas bascas,
Quiso hacer [5]) una esperiencia
Que no le salió contraria.

Mandó llamar sus tres fijos,
Y sin fablalles palabra,
Les apretaba uno á uno
Las fidalgas tiernas palmas,

---

1) En la mengua.
2) Porque.
3) De su casa.
4) Que antes les.
5) Para usar de.

Non para mirar en ellas
Las girománticas rayas;
Que aquel fechicero abuso
No habia nacido en España.

Y poniendo el honor fuerza, [1])
Á pesar del tiempo y canas,
Á la fria sangre y venas,
Nervios y arterias heladas,

Les apretó de manera,
Que dijéron: „Señor, basta:
¿Qué intentas, ó qué pretendes?
Déjanós ya, que nos matas.“

Mas cuando llegó á Rodrigo,
Casi muerta la esperanza
Del fruto que pretendia,
Que, do no piensa, se halla,

Encarnizados los ojos,
Cual fiera tigre de Hircania,
Con tal semblante y denuedo
Que atemoriza y espanta, [2])

Sacando atras el pie izquierdo.
La mano diestra sacara,
Y al viejo padre le dice,
Que asaz mirándole estaba:

„¡Soltades, padre, en mal hora!
¡Soltais, padre, en hora mala!
Que á non sello non ficiera
Satisfacion con palabra,

„Antes con mis propias manos
Vos sacara las entrañas,
Faciendo lugar mi brazo [3])
En vez de puñal ó daga.“

El padre llora de gozo,
Dice: „¡Fijo de mi alma,
Tu enojo me desenoja,
Y tu indignacion me agrada!

„Esa fiereza asegura
Con abonada fianza
El agravio á mí fecho
En tu esfuerzo y hechos d'armas.

„¡Esos brios, [4]) mi Rodrigo,
Muéstralos en la venganza
De mi honor; que está perdido,
Si en tí no se cobra y halla!“ [5])

Contóle su agravio, y dióle
Su bendicion y la espada
Con que dió la muerte al conde
Y principió á sus fazañas.

---

1) Mas prestando el honor fuerzas.
2) Con mucha furia y denuedo le dice aquellas palabras.
3) El dedo.
4) Esos brazos.
5) Gana.

77.

Prueba que hace Diego Lainez del temple de alma de sus hijos, de quienes espera que le venguen. Sale bien de ella Rodrigo, su bastardo, el cual venga á su padre.

Ese buen Diego Lainez,
Despues de haber ayantado,
Hablando está sobre mesa
Con sus hijos todos cuatro.

Los tres son de su muger,
Pero el otro era bastardo;
Y aquel que bastardo era
Era el buen Cid castellano.

La palabras que le dice
Son de hombre lastimado:
„Hijos, mirad por la honra;
Que yo vivo deshonrado

„Á unos galgos que cazando
Hallé del conde famoso,
Llamado conde Lozano.

„Palabras suyas y viles
Me ha dicho, y me ha ultrajado;
Á vosotros toca, hijos,
No á mí que soy viejo y cano."

Estas palabras diciendo,
Al mayor habia tomado.
Queriéndole hablar en secreto,
Metióle en un apartado.

Teníale el dedo en la boca,
Fuertemente le ha apretado;
Con el gran dolor que siente
Un grito terrible ha echado.

El padre le echara fuera,
Que nada le hubo hablado;
Á los dos metiera juntos,
Que de los tres han quedado.

La misma prueba les hizo,
El mismo grito habian dado;
Al Cid metiera postrero,
Que era el mas chico y bastardo.

Tomóle el dedo en la boca,
Fuertemente le ha apretado;
Con el gran dolor que siente
Un bofeton le ha amagado.

„¡Aflojad, padre, le dijo,
Si no, seré mal criado!"
El, padre, que aquesto vido,
Grandes abrazos le ha dado.

„¡Ven acá tú, hijo mio!
¡Ven acá tú, hijo amado!
Á tí encomiendo mis armas,
Mis armas, y aquesto cargo:

„Que tú mates ese conde,
Si quieres vivir honrado."
El Cid calló y escuchólo,
Respuesta no le ha tornado.

A cabo de pocos dias
El Cid al conde ha topado;
Hablóle desta manera
Como varon esforzado:

„Nunca lo pensara, el conde,
Fuérades tan mal criado,
Que, porque quitó mi padre
Una liebre á vostro galgo,

„De palabras ni de obras
Fuese de vos denostado.
¿Como querredes que sea?
Que tiene de ser vengado."

El conde tómolo en burlas,
El Cid presto se ha enojado;
Apechugó con el conde,
De puñaladas le ha dado.

Este romance no se encuentra sino en el Cancionero de los enamorados, y falta en los romanceros del Cid. De esta omision bien puede suponerse que sea el motivo lo que en él se dice de ser el Cid bastardo. ¿Seria acaso esta una tradicion poco vulgarizada, ó por ventura los poetas que contaron las hazañas del héroe y los editores que recopilaron estos cantos no quisieron admitir un hecho nada lisongero al orgullo de una noble estirpe? Difícil seria ahora resolver esta cuestion. **D.**

Lo que debe llamar la atencion es que este romance segun su estilo es muy antiguo, debiendo serlo la tradicion mas ó menos admitida que atribuia al Cid ser de ilegítimo orígen. Es de notar que Guillen de Castro hubo de haber tenido presente este romance, cuando escribió la primera parte de las mocedades del Cid, pues de él tomó la especie del bocado tirado por los hijos al padre, aunque el poeta dramático, segun se dirá despues, achacó la mordedura á un hijo solo de los tres en quienes se hizo la prueba de apretar la mano. Es tambien notable que el orígen de la pendencia entre el conde Lozano y Diego Lainez sea aqui achacado á una disputa sobre unos perros. Guillen de Castro (probablemente por tradicion) supone haber insultado el conde al anciano por celos de privanza y empleos. Sabido es que Corneille siguió á Guillen de Castro. **A. G.**

78.

Prepárase Rodrigo á vengar á su padre, y dando rienda á sus nobles afectos, pone al fin por obra su propósito con feliz fortuna.

Pensativo estaba el Cid,
Viéndose de pocos años,
Para vengar á su padre,
Matando al conde Lozano.

Miraba el bando temido
Del poderoso contrario,
Que tenia en las montañas
Mil amigos asturianos.

Miraba como en las cortes
Del rey de Leon Fernando
Era su voto el primero,
Y en guerra el mejor su brazo.

Todo le parece poco
Respecto de aquel agravio,
El primero que se ha hecho
Á la sangre de Lain Calvo.

Al cielo pide justicia,
Y á la tierra pide campo,
Y al viejo padre licencia,
Y á la honra esfuerzo y brazo.

No cura de su niñez;
Que en naciendo está obligado [1])
Á morir por casos de honra
El hijo del hijodalgo.

Descolgó una espada vieja
De Mudarra el Castellano,
Que estaba vieja y mohosa
Con la muerte de su amo.

Y pensando que ella sola
Bastaba para descargo,
Antes que se la ciñese,
Asi le dice turbado:

„Haz cuenta, valiente espada,
Que es de Mudarra mi brazo,
Y que con mi brazo riñes,
Porque mio [2]) es el agravio.

„Bien sé que te correrás
De verte asi en la mi mano;
Mas no te podrás correr
De volver atras un paso.

„Tan fuerte como tu acero
Me verás en campo armado,
Tan bueno como el primero
Segundo dueño has cobrado.

„Y cuando alguno te venza,
Del torpe fecho enojado,
Hasta la cruz en mi pecho
Te esconderé muy airado.

„¡Vamos al campo! que es hora
De dar al conde Lozano
El castigo que merece
Tan infame lengua y mano."

Determinado va el Cid,
Y va tan determinado,
Que en espacio de una hora
Mató al conde, y fue vengado. [3])

En la comedia de Guillen de Castro titulada: „Las mocedades del Cid, primera parte," el Cid mismo es quien dice como relacion la mayor parte del romance que antecede. **D.**

Sabido es que de la comedia á que se refiere el Señor Depping tomó Corneille su Cid, empezando asi la fama y gloria legítima del teatro frances con la copia de una composicion dramática española. Y si bien Corneille en su su copia mejoró á veces el original, y otras le limpió de llanezas, tambien en muchas ocasiones le quedó inferior, por no atreverse á poner en la escena francesa ciertas llanezas que no repugnan en la española. Asi la prueba hecha por Diego Lainez en sus hijos falta en Corneille, al paso que en Guillen de Castro está mejor todavía quo en los romances. Segun

---

1) Es acostumbrado.
2) Suyo.
3) Quede del conde vengado.

el poeta dramático español. Diego Lainez aprieta la mano á su hijo mayor, y este llora al sentirse lastimado, por lo cual le despide irritado el padre como á cobarde, ó á lo menos como á débil. Hácese la misma prueba con el segundo hijo, el cual muerde á su padre, para que le suelte, con lo que el viejo le echa de su lado como á hijo poco respetuoso. Hecha por tercera vez la prueba en Rodrigo, este exclama:

¡Soltades, padre, en mal hora!
¡Soltais, padre, en hora mala!
Que si no fuérais mi padre,
Os diera una bofetada.

Al oir el viejo esta voz que le recuerda su afrenta, prorumpe en la hermosa exclamacion de:

„¡Y no fuera la primera!"

modo en verdad natural, noble, sentido, verdaderamente dramático de vencer la vergüenza que debió costar la confesion de tan enorme insulto recibido y aun no vengado. Bien vale esta escena española con sus rarezas el:

Rodrigue, as-tu du coeur?
Tout autre que mon père
L'éprouverait sur l'heure.
Agréable colère!

con el frio modo de declarar despues, preguntado de que afrenta pide venganza:

D'un soufflet.

Esta reflexion, que al escritor de la presente nota habia ocurrido aun antes de verla presentada por autor de superior mérito y renombre, está hecha asimismo por Lord Holland en su obra sobre Lope de Vega, Guillen de Castro y otros Españoles, segunda edicion, Londres, 1817. **A. G.**

79.

Reto de Rodrigo Diaz de Bivar al conde Lozano, reprochándole el insulto hecho á su padre.

„Non es de sesudos homes,
Ni de infanzones de pro
Facer denuesto á un fidalgo
Que es tenido en mas que vos.

„Non los fuertes barraganes
Del vueso ardid tan feroz
Prueban en homes ancianos
El su juvenil furor.

„Non son buenas fechorías
Que los homes de Leon
Fieran en el rostro á un viejo
Y en el pecho á un infanzon.

„Cuidárais que era mi padre
De Lain Calvo sucesor,
Y que non sufren los tuertos
Los que han de buenos blason.

„Mas ¿como vos atrevísteis
Á un home que solo Dios,
Siendo yo su fijo, puede
Facer aqueso, otro non?

„La su noble faz nublásteis
Con nube de deshonor;
Mas yo desfaré la niebla,
Que es mi fuerza la del sol.

„Que la sangre despercude
Mancha que finca el honor,
Y ha de ser, si bien me lembro,
Con sangre del malhechor.

„La vuesa, conde tirano,
Lo será, pues su fervor
Os movió á desaguisado,
Privándovos de razon.

„Mano en mi padre pusísteis
Delante el rey con furor;
Cuidá que lo denostásteis,
Y que soy su fijo yo.

„Mal fecho ficísteis, conde,
Yo vos reto de traidor;
Y catad, si vos atiendo,
Si me causareis pavor.

„Diego Lainez me fizo
Bien cendrado en su crisol;
Probaré en vos mi fineza,
Y en vuesa falsa intencion.

„Non vos valdrá el ardimiento
De mañero lidiador;
Pues para me combatir
Traigo mi espada y troton.“

Aquesto al conde Lozano
Dijo el buen Cid Campeador,
Que despues por sus fazañas
Este nombre mereció.

Dióle la muerte, y vengóse;
La cabeza le cortó;
Y con ella ante su padre
Contento se afinojó.

Á pesar de lo anticuado de algunos vocablos no es el romance que antecede muy antiguo, segun su versificasion flúida y los bien usados asonantes lo demuestran. Es de aquellos en que afecta el autor emplear diccion de tiempos ya muy pasados. **A. G.**

80.

Llorando Diego Lainez su afrenta, entre á verle y le consuela su hijo Rodrigo, communicándole que ya está vengado, y poniéndole delante la cabeza de su ofensor. Afectos del padre al saber la accion de su hijo.

Llorando Diego Lainez,
Yace sentado á la mesa,
Virtiendo lágrimas tristes,
Y tratando de su afrenta.

Y trasportándose el viejo
La mente siempre inquieta,
Y de temores honrados
Ya levantando quimeras:

Cuando Rodrigo venia
Con la cortada cabeza
Del conde, virtiendo sangre,
Asida por la malena.

Tiró de su padre el brazo,
Y del sueño lo recuerda,
Y con el gozo que trae
Le dice de esta manera:

„Veis aqui la hierba mala,
Para que vos comais buena.
Abrid, mi padre, los ojos,
Y alzad la faz, que ya es cierta.

„Vuesa honra con la vida
Hoy resuscita de muerta;
De su mancha está lavada
Á pesar de su soberbia.

„Que hay manos que no son manos,
Y esta lengua ya no es lengua.
Ya os he vengado, Señor;
Que está la venganza cierta,
Cuando la razon ayuda
Á aquel que se arma della.“

Piensa que lo sueña el viejo;
Mas no es ansi; que no sueña,
Sino que el llorar prolijo
Mil caractéres le muestra.

Mas al fin alzó los ojos
Que fidalgas sombras ciegan;
Y conoció á su enemigo,
Aunque en su mortal librea.

„¡Rodrigo, fijo del alma,
Encubre aquesa cabeza!
No sea otra de Medusa
Que me trueque en dura piedra:

„Y sea tal mi desventura,
Que, antes que te lo agradezca,
Se me abra el corazon
Con la alegría tan cierta.

„¡O conde Lozano infame,
El cielo de tí me venga!
Y mi razon contra tí
Ha dado á Rodrigo fuerza.

„Sienta á yantar, el mi fijo,
Do estoy, en mi *cabecera;*
Que quien tal *cabeza* trae,
Será en mi casa *cabeza.*“

Hay en algunas colecciones un romance sobre el mismo asunto, cuya primera cuarteta es como sigue:

Consolando al noble viejo
Está el valiente Rodrigo,
Apercibiendo venganza,
Y resistiendo suspiros.

Es obra de escuro mérito, de la cual solo merece ser citada la siguiente cuarteta:

Teniendo de él menosprecio,
El conde se ha sonreido:
„Vete, rapaz: no te faga
Azotar cual page niño.“ **D.**

81.

Gimena Gomez, hija del muerto conde Lozano, pide al rey el castigo del matador de su padre.

Grande rumor se llevanta
De gritos, armas y voces
En el palacio de Burgos,
Donde son los buenos homes. [1])

Bajó el rey de su aposento,
Y con él toda la corte,
Y á las puertas del palacio
Hallan á Gimena Gomez,

Desmelenado el cabello,
Llorando á su padre el conde,
Y á Rodrigo Bivar
Ensangrentado el estoque.

Vieron el soberbio mozo,
El rostro airado que pone,
De Doña Gimena oyendo
Lo que dicen sus clamores:

„Justicia, buen rey, te pido,
Y venganza de traidores;
¡Ansi se logren tus fijos,
Y de sus fazañas goces!

„Que aquel que no la mantiene
De rey no merece el nombre,
Nin comer pan en manteles,
Nin que le sirvan los nobles.

„Mira, buen rey, que desciendo
De aquellos claros varones
Que á Pelayo defendieron
Con castellanos pendones.

„Y cuando no fuera asi,
Tu brazo ha de ser conforme,
Dando venganza á los chicos
Con rigor de los mayores.

„¡Y tú, matador rabioso,
Tu espada sangrienta corre
Por esta humilde garganta
Sujeta á tu duro golpe!

„¡Mátame, traidor, á mí,
No por muger me perdones!
Mira que pide justicia
Contra tí Gimena Gomez:

---

1) Ricos - homes.

„Pues mataste un caballero,
El mejor de los mejores,
La defensa de la fé,
Temor de los Almanzores.

„No es mucho, rapaz villano,
Que te afrente y te deshonre;
La muerte, traidor, te pido,
No me la niegues, ni estorbes.“

En esto viendo Gimena
Que Rodrigo no responde,
Y que, tomando las riendas,
En su caballo se pone,

El rostro volviendo á todos,
Por obligallos da voces,
Y viendo que no le siguen,
Dice: *¡Venganza, Señores!*“

82.

Reconvenciones de Gimena Gomez al rey Don Fernando, porque aun consiente pasearse impune al matador del conde. Remédiase todo con disponerse el casamiento de Gimena con Rodrigo, para lo cual llama el rey ante sí á Rodrigo, cuyo padre va con él, recelando alguna desventura.

Dia era de los Reyes,
Dia era señalado,
Cuando dueñas y doncellas
Al rey piden aguinaldo;

Si no es Gimena Gomez,
Hija del conde Lozano,
Que puesta delante el rey
Desta manera ha hablado:

„Con mancilla vivo, rey,
Con ella vive mi madre;
Cada dia que amanece
Veo quien mató á mi padre

„Caballero en un caballo,
Y en su mano un gavilane,
Otras veces un halcon,
Que trae para cazare.

„Y por me hacer mas enojo,
Cébalo en mi palomare;
Con sangres de mis palomas
Ensangrentó mi briale.

„Enviéselo á decir;
Envióme á menazare
Que me cortará mis haldas
Por vergonzoso lugare,

„Me forzará mis doncellas
Casadas y por casare;
Mataráme un pagecico
So haldas de mi briale.

„Rey que no hace justicia
No debia de reinare,
Ni cabalgar en caballo,
Ni espuela de oro calzare;

„Ni comer pan en manteles,
Ni con la reina holgare;
Ni oir misa en sagrado,
Porque no merece mase.“

El rey desque aquesto oyera,
Comenzara de hablare:
„¡O válame Dios del cielo!
¡Quiérame Dios consejare!

„Si yo prendo ó mato al Cid,
Mis cortes se volverane;
Y si no hago justicia,
Mi alma lo pagaráe.“

„Ten tú las tus cortes, rey,
No te las revuelva nadie;
Y al que á mi padre mató
Dámelo tú por iguale;
Que quien tanto male me hizo,
Sé que algun bien me haráe.“

Entonces dijera el rey,
Bien oireis lo que dirae:
„Siempre lo oí decir,
Y agora veo que es verdade,

„Que el seso de las mugeres
Que no era naturale;
Hasta aqui pidió justicia,
Ya quiere con él casare.

„Yo lo haré de muy buen grado,
De muy buena voluntade.
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero llamare.“

Las palabras no son dichas,
La carta camino vae,
Mensagero que la lleva
Dado la habia á su padre.

„Malas mañas habeis, conde,
No os las puedo yo quitare;
Que cartas que el rey os manda,
No me las quereis mostrare.“

„No era nada, mi fijo,
Sino que vades allác.
Quedaos vos aqui, mi hijo,
Yo iré en vuestro lugare.“

„Nunca Dios tal cosa quiera,
Ni Santa María lo mande;
Sino que adonde vos fuéredes,
Que allá vaya yo delante.“

Este romance viejo falta en el Romancero del Cid; pero está inserto en el Cancionero de romances. **D.**

83.

Quejas de Gimena, porque ande sin castigo Rodrigo, que, sobre haber quitado la vida á su padre, la provoca en su orfandad. El rey envía á llamar á Rodrigo para terminar esta enemistad, desposándole con Gimena.

En Burgos está el buen rey
Asentado á su yantare,
Cuando la Gimena Gomez
Se le vino á querellare.

Cubierta toda de luto,
Tocas de negro cendale,
Las rodillas por el suelo,
Comenzara de hablare:

„Con mancilla vivo, rey;
Con ella murió mi madre:
Cada dia que amanece
Veo al que mató á mi padre

„Caballero en un caballo,
Y en su mano un gavilane.
Por facerme mas despecho,
Cébalo en mi palomare.

„Mátame mis palomillas
Criadas y por criare;
La sangre que sale dellas
Teñido me ha el briale.

„Enviéselo á decire,
Envióme á amenazare.
Rey que no face justicia
No debiera de reinare;

„Ni cabalgar en caballo,
Ni con la reina folgare,
Ni comer pan en manteles,
Ni menos armas le armare.“

El rey cuando aquesto oyera,
Comenzara de pensare:
„Si yo prendo ó mato el Cid,
Mis cortes revolveránse;

„Pues si lo dejo de hacer,
Dios me lo ha de demandare.
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero á llamare.“

Sus palabras no son dichas,
La carta camino vae;
Mensagero que la lleva
Dado la habia al padre.

Cuando el Cid aquesto supo,
Asi comenzó á fablare:
„Malas mañas habeis, conde,
Non vos las puedo quitare;
Que carta que el rey vos manda,
No me la quereis mostrare.“

„No era nada, mi fijo,
Sino que vades allá.
Fincad vos acá, mi fijo,
Que yo iré en vueso lugare.“

„Nunca Dios lo tal quisiese,
Ni Santa María, su madre;
Sino que donde vos fuésedes,
Tengo yo de ir adelante.“

84.

Diego Lainez con su hijo Rodrigo y una comitiva crecida de hidalgos parece ante el rey. Conducta irreverente y atrevida de Rodrigo delante del monarca.

Cabalga Diego Lainez
Al buen rey besar la mano;
Consigo se los llevaba
Los trecientos hijosdalgo.

Entre ellos iba Rodrigo,
El soberbio Castellano;
Todos cabalgan en mula,
Solo Rodrigo en caballo.

Todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado;
Todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado.

Todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano;
Todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado.

Todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco añnado;
Y encima del casco lleva
Un bonete colorado.

Andando por su camino,
Unos con otros fablando,
Allegados son á Burgos,
Con el rey se han encontrado.

Los que vienen con el rey
Entre sí van razonando.
Unos lo dicen de quedo,
Otros lo van preguntando:

„¡Aquí viene entre esta gente
Quien mató al conde Lozano!"
Como lo oyera Rodrigo,
En hito los ha mirado.

Con alta y soberbia voz
Desta manera ha fablado:
„Si hay alguno entre vosotros,
Su pariente y adeudado

„Que le pesa de su muerte,
Salga luego á demandarlo.
Yo se lo defenderé,
Quien á pié, quien á caballo."

Todos responden á una:
„¡Demándetelo el diablo!"
Todos se apearon juntos
Para el rey besar la mano.

Rodrigo se quedó solo
Encima de su caballo.
Entonces fabló su padre,
Bien oireis lo que ha fablado.

„Apeadvos vos, mi fijo,
Besareis al rey la mano;
Porque es el vueso señor,
Vos, fijo, sois su vasallo."

Desque Rodrigo esto oyera,
Sintióse muy agraviado;
Las palabras que responde
De hombre son enojado:

„Si otro me lo dijera,
Ya me lo hubiera pagado;
Mas por mandarlo vos, padre,
Yo lo faré de buen grado."

Ya se apeaba Rodrigo
Para al rey besar la mano;
Al fincar de la rodilla
El estoque se ha arrancado.

Espantóse desto el rey,
Y dijo como turbado:
„¡Quítate, Rodrigo, allá!
¡Quítateme allá, diablo!
Que tienes el gesto de home
Y los fechos de leon bravo."

Como Rodrigo esto oyó,
Á priesa pide el caballo;
Con la voz muy alterada
Contra el rey ansi ha fablado:

„Por besar mano de rey
No me tengo por honrado;
Porque la besó mi padre,
Me tengo por afrentado."

En diciendo estas palabras,
Salido se ha del palacio.
Consigo se los tornaba
Los trescientos hijosdalgo.

Si bien vinieron vestidos,
Volvieron mejor armados;
Y si vinieron en mulas,
Todos vuelven en caballos.

Duran pasa por alto el romance antecedente, por parecerle que contrasta mucho con los demas, y que es poco conforme al carácter del Cid, de cuya boca (dice) salian verdades severas, pero no deunestos. Verdad es que en este romance parece muy tosco; pero cabalmente asi es como le pintan los romances antiguos, y esta su tosquedad franca es la que hace de él un héroe popular. **D.**

En sentir de quien esto escribe tiene razon el Señor D. contra Duran. Por otra parte el Cid está pintado de muy diferente modo en los romances que de él tratan, segun son ellos de época mas ó menos culta, y de autor mas ó menos delicado de pensamientos. **A. G.**

85.

Entrada de cinco reyes moros por Castilla. Los vence y cautiva Rodrigo, haciendo de ellos sus tributarios.

Reyes moros en Castilla
Entran con gran alarido;
De Moros son cinco reyes,
Lo demas mucho gentío.

Pasaron por junto á Burgos,
Á Montesdoca han corrido;
Corrieron á Belforado,
Tambien á Santo Domingo,

Á Nájara y á Logroño.
Todo lo habian destruido;
Llevan presa de ganados,
Muchos Cristianos captivos,

Hombres muchos y mugeres,
Y tambien niñas y niños.
Ya se vuelven á sus tierras
Bien andantes y muy ricos;

Porque el rey, ni otro ninguno
Á quitárselo han salido.
Rodrigo cuando lo supo
En Bivar el su castillo

(Mozo es de pocos dias,
Los veinte años no ha cumplido),
Cabalgó sobre Babieca,
Y con él los sus amigos.

Apellidara á la tierra,
Mucha gente le ha venido;
Gran salto diera en los Moros
En Montesdoca el castillo.

Venciera todos los Moros,
Y prendió á los reyes cinco;
Quitárales la gran presa
Y gente que iban captivos.

Repartiera las ganancias
Con los que le habian seguido
Los reyes trujera presos
Á Bivar el su castillo.

Entrególos á su madre;
Ella los ha recebido;
Soltólos de la prision,
Vasallage han conocido.

Y á Rodrigo de Bivar
Todos lo habian bendecido;
Loaban su valentía,
Sus parias le han prometido.
Fuéronse para sus tierras,
Cumpliendo lo que habian dicho.

86.

Quejas de Gimena al rey, porque no castiga á Rodrigo, segun ha prometido y debe. Trátala el rey con buen afecto, prometiéndole remediarla en su desventura.

Sentado está el señor rey
En su silla de respaldo,
De su gente mal regida
Desavenencias juzgando.

Dadivoso y justiciero,
Premia al bueno y pena al malo;
Que castigos y mercedes
Hacen seguros vasallos.

Y arrastrando luengos lutos,
Entráron treinta fidalgos,
Escuderos de Gimena,
Hija del conde Lozano.

Despejaron los maceros,
Suspenso quedó el palacio;
Y asi comenzó sus quejas
Rodillada [1]) en los estrados:

„Señor, hoy hacen dos [2]) meses
Que murió mi padre á manos
De un muchacho que las tuyas
Para matador criáron.

„Cuatro veces he venido
A tus pies, y todas cuatro
Alcancé prometimientos;
Justicia jamas alcanzo.

„Don Rodrigo de Bivar,
Rapaz orgulloso y bravo, [3])
Profana tus leyes justas,
Y tú amparas un profano.

„Tú le celas, tú le guardas, [4])
Y despues de puesto en salvo,
Castigas á tus merinos,
Porque no pueden prendello.

„Si de Dios los reyes justos
La semejanza y el cargo
Representan en la tierra
Con los humildes y humanos,

„No debiera de ser rey
Bien temido y bien amado
Quien desmaya la justicia
Y esfuerza los desacatos.

„Mal lo miras, mal lo sientes,
Perdona, si mal te hablo;
Que en muger qualquier injuria
Trueca el respeto en agravio.“ [5])

---

1) Humillada.
2) Segun algunas variantes: seis.
3) Vano.
4) Encubres.
5) Que la injuria en la muger
Vuelve el respeto en agravio.

„¡No haya mas, la mi Gimena! [1])
Responde el primer Fernando;
Que non verán vuestras cuitas
Entrañas de acero y mármol.

„Si he guardado á Don Rodrigo,
Para vueso honor le guardo;
Tiempo vendrá que por él
Convirtais en gozo el llanto."

En esto llegó á Gimena [2])
De Doña Urraca un recado;
Del brazo la lleva el rey,
Y á ver á la Infanta entraron.

Este mismo romance está en el gran Romancero con muchas interpolaciones. **D.**

87.

Querellándose Gimena al rey contra Rodrigo, el monarca le propone que se case con él, de lo cual recibe ella contento.

Delante el rey de Leon
Doña Gimena una tarde
Se pone á pedir justicia
Por la muerte de su padre.

Para contra el Cid la pide,
Don Rodrigo de Bivare,
Que huérfana la dejó,
Niña y de muy poca edade.

Gimena.

„Si tengo razon ó non,
Bien, rey, lo alcanzas y sabes;
Que los negocios de honra
No pueden disimularse.

„Cada dia que amanece
Veo al lobo de mi sangre
Caballero en un caballo,
Por darme mayor pesare.

„Mándale, buen rey, pues puedes,
Que no me ronde mi calle;
Que no se venga en mugeres
El hombre que mucho vale.

„Si mi padre afrentó el suyo,
Bien ha vengado á su padre;
Que si honras pagaron muertes,
Para su desculpa basten.

„Encomendada me tienes,
No consientas que me agravien;
Que el que á mi se me ficiere
Á tu corona se face."

El rey.

„Calledes, Doña Gimena,
Que me dades pena grande;
Que yo daré buen remedio
Para todos vuestros males.

„Al Cid no le he de ofender;
Que es hombre que mucho vale,
Y me defiende mis reinos,
Y quiero que me los guarde.

---

1) ¡Gentil donzella!
2) Á la sala.

„Pero yo faré un partido
Con él, que no os esté male,
De tomalle la palabra
Para que con vos se case.“

Contenta quedó Gimena
Con la merced que le face;
Que quien huérfana la fizo
Aquese mesmo la ampare.

Lorenzo de Sepulveda compuso un romance que dice:

De Rodrigo de Bivar
Muy grande fama corria.
Cinco reyes ha vencido,
Moros de la morería etc.

En él pide Gimena lo mismo que en un romance viejo ya antes citado que el rey le dé el Cid por marido:

Aquese Don Rodrigo
Por marido yo pedia;
Tendréme por bien casada.

Este paso de Gimena es contra la verisimilitud; pero era uso del derecho feudal que el rey casase asi la huérfana de su vasallo.

D.

88.

Bodas de Rodrigo de Bivar y Gimena Gomez. Descríbese el vestido y galas del novio.

Domingo por la mañana,
Cuando el sol claro salió,
Mas alegre que otras veces,
Por gozar de la ocasion,

Don Rodrigo de Bivar,
El que la palabra dió
De casarse con Gimena,
Ese dia la cumplió.

Y para ir á la iglesia
Á tomar la bendicion,
Por mostrar lo que valia,
¡O qué galan que salió!

Que de raso columbino
Llevaba un rico jubon,
Calza colorada y justa,
Porque su gusto ajustó.

Bohemio de paño negro,
De raso la garnicion,
La manga larga y angosta
Con capilla de buitron.

Jaqueta lleva de raja,
Y en ella mucho brahon,
Y las faldetas tan cortas,
Que se parece el jubon.

Lleva un cinto tachonado,
De plata los cabos son;
Pendiente lleva del cinto
Un doblado mocador.

Zapatos lleva de seda
De un amarillo color,
Abiertos y acuchillados,
Porque era acuchillador.

Un collar de piedras y oro
Que al muerto suegro sirvió;
La gorra lleva con plumas
Y un labrado camison,

Y la tizonada espada,
Á quien él mucho estimó.
De terciopelo morado
Los tiros y vaina son.

Todos los Grandes le aguardan,
Cuantos en la corte son.
Sale el Cid, y hácenle campo,
Porque era Cid campeador.

El rey le lleva á su lado;
Que en hacerlo adevinó
Que de otros muy muchos reyes
Rodrigo le hará señor.

Todos le llevan en medio
En órden y procesion,
Y para ir á la iglesia,
Todos se mueven á un son.

El crecido número de juegos de voces en este romance acreditan no ser de los mas antiguos. Falta en el Romancero del Cid por J. de Escobar, donde hay en su lugar otro parecido y tampoco mas antiguo, cuyo principio es:

Á Gimena y á Rodrigo
Prendó el rey palabra y mano
De juntarlos para en uno
En presencia de Lain Calvo.

Tambien en este va descrita la vestidura del novio pieza por pieza. Y en cuanto á las dádivas que le hace el rey dice:

El rey dió al Cid á Valduerna,
Á Saldaña y Belforado,
Y á San Pedro de Cardeña
En su hacienda vincularon. **D.**

Con perdon del Señor D., este romance que en la nota anterior cita es mas antiguo (segun las trazas) que el incluido en esta coleccion con el No. 88. El vestido que se supone en ambos que llevaba el Cid no es el usado en tiempo del héroe, sino á modo de los que llevaban en tiempo de los poetas autores de los dos romances. **A. G.**

89.

Refiérense varias ocurrencias de las bodas del Cid.

Á su palacio de Burgos
Como buen padrino honrado
Llevaba el rey á yantar
Á sus nobles afijados.

Salen juntos de la iglesia
El Cid y el obispo Laincalvo
Con el gentío del pueblo
Que les iba acompañando.

Por la calle, adonde van,
Á costa del rey gastaron
En un arco muy polido
Mas de treinta y cuatro cuartos.

En las ventanas alfombras,
Y en el suelo juncia y ramos,
Y de trecho á trecho habia
Mil trobas al desposado.

Salió Pelayo hecho toro
Con un paño colorado,
Y otros que le van siguiendo,
Y una danza de lacayos.

Tambien Antolin salió
Á la gineta de un asno,
Y Pelaez con vejigas,
Fuyendo de los mochachos.

Diez y seis maravedís
Mandó el rey dar á un lacayo,
Porque espantaba á las fembras
Con un vestido de diablo.

Mas atras viene Gimena,
Trabándola el rey la mano,
Con la reina su madrina
Y con la gente de manto.

Por las rejas y ventanas
Arrojaban trigo tanto,
Que el rey llevaba en la gorra,
Como era ancha, un gran puñado.

Y á la humildosa Gimena
Se le metian mil granos
Por la marquesota al cuello,
Y el rey se los va sacando.

Envidioso dijo Suero
Que lo oyera el rey en alto:
„Aunque es de estimar ser rey,
Estimara mas ser mano.“

Mandóle por el requiebro
El rey un rico penacho;
Y á Gimena le rogó
Que en casa le dé un abrazo.

Fablándola iba el rey,
Mas siempre la fabla en vano;
Que non dirá discrecion,
Como la que faz callando.

Llegó á la puerta el gentío,
Y partiéndose á dos lados,
Quedóse el rey á comer,
Y los que eran convidados.

No está el romance que antecede en el Romancero del Cid. **D.**

Tiene harta traza de ser de los burlescos que se hicieron de moda en tiempo de Góngora. La mencion hecha de los lacayos corrobora esta sospecha asi como los nombres de Antolin y Pelayo dados por lo comun á los bobos de las comedias castellanas. **A. G.**

90.

Yendo Rodrigo de romería para Santiago, se enuentra con un gafo, á quien socorre y agasaja. Resulta ser este gafo San Lázaro, que pronostica al Cid futuras glorias y felicidades.

Celebradas ya las bodas,
Adó la corte jacia,
De Rodrigo con Gimena,
Á quien tanto bien [1]) queria,

El Cid pide al rey licencia
Para ir en romería
Al Apóstol Santiago,
Porque ansi lo prometia.

El rey lo tuvo por bien,
Muchos dones le daria;
Rogóle viniese presto,
Que es cosa que le cumplia.

Despidióse de Gimena,
Á su madre la daria,
Diciendo que la regale,
Que en ello merced le haria.

Llevaba veinte fidalgos
Que van en su compañía,
Dando va muchas limosnas
Por Dios y Santa María.

Y allá en medio del camino
Un gafo le aparecia,
Metido en un tremedal;
Que salir dél no podia.

Grandes voces está dando,
Por amor de Dios pedia
Que lo sacasen de alli,
Pues dello se serviria.

Cuando lo oyera Rodrigo,
Del caballo descendia;
Ayudóle á levantar,
Y consigo lo subia.

Lleváralo á la posada,
Consigo cenado habia;
Ficiéronles una cama,
En la cual ambos dormian.

Hácia allá á la media noche,
Ya que Rodrigo dormia,
Un soplo por las espaldas
El gafo dado le habia.

Tan recio fue, que á los pechos
Á Don Rodrigo salia;
Despertó muy espantado,
Al gafo buscado habia.

---

1) Tanto el rey.

No lo hallaba en su cama,
Á voces lumbre pedia;
Traido le habian lumbre,
Y el gafo no parecia.

Tornado se habia á la cama,
Gran cuidado en sí tenia
De lo que le aconteciera.
Mas un hombre á él venia.

Vestido de paños blancos;
Desta manera decia:
„¿Duermes ó velas, Rodrigo?"
„No duermo, le respondia.

„Pero dime quien tú eres
Que tanto resplandecias."
„San Lazaro soy, Rodrigo;
Que yo á fablarte venia.

„Yo soy el gafo que tú
Por Dios tanto bien facias;
Rodrigo, Dios bien te quiere,
Y otorgado te tenia

„Que lo que tú comenzares
En lides ó en otra via,
Lo cumplirás á su honra,
Y crecerás cada dia.

„De todos serás temido,
De Cristianos y morisma,
Y que los tus enemigos
Empecer no te podrian.

„Morirás tu muerte honrada,
No tu persona vencida;
Tú serás el vencedor,
Dios su bendicion te envía."

En diciendo estas palabras,
Luego desaparecia.
Levantóse Don Rodrigo,
Y de finojos se ponia.

Dió gracias al rey del cielo,
Tambien á Santa María;
Ansi estuvo en oracion,
Hasta que fuera de dia.

Partiérase á Santiago,
Su romería cumplia;
De alli fue á Calahorra,
Adonde el buen rey yacia.

Recibiéralo muy bien,
Folgóse con su venida;
Lidió con Martin Gonzalez,
En el campo lo vencia.

Hay entre los romances de Lorenzo de Sepulveda uno que empieza con:

Ya se parte Don Rodrigo,
Rui de Bivar se apellida, etc.,

donde está referida la misma aventura en parte con las mismas expresiones. **D.**

91.

Aventura en el cerco de Coimbra, donde se aparece el Apóstol Santiago á un obispo, y le reprehende porque duda haber el mismo santo Apóstol venido á pelear contra los Moros en ayuda de los Cristianos. Arma el rey Don Fernando caballero á Rodrigo de Bivar. Describese la ceremonia.

Cercada tiene á Coimbra
Aquese buen rey Fernando;
Siete años duró el cerco,
Que jamas lo hubo quitado.

Porque el lugar es muy fuerte,
De muros bien torreado;
No hay vianda en el real,
Que todo le habian gastado.

Ya quieren alzar el cerco;
Al rey monges han llegado
De aquese gran monasterio
Que nombrado era Lormano,

Que con trabajo crecido
Habian mucho trigo alzado;
Ordio, mijo y aun legumbres
Al rey todo se lo han dado.

Rogáronle no alce el cerco,
Que darán vianda á basto.
El rey se lo agradeció,
Tomó lo que le fue dado.

Partiólo por sus campañas,
Vianda les ha abondado;
Quebrantaron muchos muros,
Los Moros se han acuitado.

Dado se le habia al rey
La villa y todo su algo;
Solo fincan con las vidas,
Que el rey se las ha otorgado.

En tanto que dura el cerco,
Un romero habia llegado,
Que viene de allá de Grecia
Al Apóstol Santiago.

Estraños [1]) habia por nombre,
Obispo es intitulado;
Faciendo estaba oracion
Ante el Apóstol muy santo.

Estraños [2]) oyó decir
Que el Apóstol Santiago
Entraba en las grandes lides,
Armado y en un caballo,
Á pelear con los Moros,
Y en favor de los Cristianos.

El obispo que lo oyó
Muy mucho le habia pesado:
„No le digais caballero,
Pescador era llamado.“

Y con esta gran porfía
Dormido se habia quedado;
Santiago se aparece
Con llaves en la su mano.

Y con muy alegre rostro
Dijo: „Tú faces escarnio
Por llamarme caballero,
Y en ello tanto has dudado.

1) Astianos.
2) Astianos.

„Vengo ahora yo á mostrarte,
Porque no dudes en vano.
Caballero soy de Cristo,
Ayudador de Cristianos.

„Contra el poder de los Moros,
Y dellos soy abogado."
Estando en estas razones,
Traido le fue un caballo:

Blanco era y muy hermoso,
Santiago ha cabalgado,
Guarnido de todas armas
Frescas, blancas, relumbrando.

Á guisa de caballero
Á ayudar va al rey Fernando,
Que yace sobre Coimbra,
Habia ya siete años.

„Y con estas llaves mismas,
Dijo, que llevo en mis manos,
Abriria yo el lugar
Mañana, el dia llegadó.

„Daréselo yo al rey
Que lo ha tenido cercado."
Y en aquesta propia hora
Al rey se habia entregado.

Nombróse Santa María
La mezquita que han hallado,
Consagrándola en su nombre,
Y en ella se habia armado

Caballero Don Rodrigo
De Bivar, el afamado;
El rey le ciñó la espada,
Paz en la boca le ha dado.

No le diera pescozada,
Como á otros habia dado;
Y por facelle mas honra,
La reina le dió el caballo.

Y Doña Urraca la Infanta
Las espuelas le ha calzado;
Novecientos caballeros
Don Rodrigo habia armado.

Mucha honra le fizo el rey,
Y mucho fuera loado,
Porque fuera muy valiente
En ganar lo que es contado,
Y en otros muchos lugares
Que el buen rey ha conquistado.

92.

Lamentos de Gimena, porque el Cid su marido se parte á guerrear.

¡Al arma, al arma! sonaban
Los pífanos y atambores;
Guerra, fuego, sangre dicen
Tus espantosos clamores.
El Cid apresta su gente,
Todos se ponen en órden,
Cuando llorosa y humilde
Le dice Gimena Gomez:
„Rey de mi alma, y desta tierra conde,
¿Porqué me dejas? donde vas? adonde?

„Que si eres Marte en la guerra,
Eres Apolo en la corte,
Donde matas bellas damas,
Como allá Moros feroces.
Ante tus ojos se postran,
Y de rodillas se ponen
Los reyes moros y hijas
De reyes cristianos nobles.
Rey de mi alma, etc.

„Ya truecan todas las galas
Por lúcidos morriones,
Por arneses de Milan
Los blandos pechos [1]) de Londres,
Las calcas por duras grevas,
Por mallas guantes de flores:
Mas nosotros trocaremos
Las almas y corazones.
Rey de mi alma, etc.“

Viendo las duras querellas
De su querida consorte,
No puede sufrir el Cid
Que no la consuele y llore:
„Enjugad, Señora, dice,
Los ojos, hasta que torne.“
Ella mirando los suyos,
Su pena publica á voces:
„Rey de mi alma, etc.“

93.

Gimena se queja de la ausencia del Cid.

Espántame, mi Rodrigo,
Que teniendo ya experiencia
De la fé que hay en mi alma,
Si es fé la que amor gobierna,

Que asi de mí os ausenteis,
Pues se sabe que una ausencia
Suele mudar á las veces
Una arraigada firmeza.

Yo no sé que desengaño
Aquestas cosas os muestra,
Ó por que ansi me tratais,
Si no es que quereis que muera;
Puesque con larga ausencia
Á Gimena quitais vida y paciencia.

Fiáisos en que os adoro,
Y no mirais la inclemencia
Del tiempo, que como tiempo
Cualquier tiempo atras se deja.

No os amenazo, Rodrigo;
Que no es tal vuestra Gimena,
Que os fará desaguisado,
Aunque celos la hagan guerra.

Por dicha ¿qué veis en mí
Que á dejarme ansi os convenza?
Direis que os faltó el querer,
Porque os sobró mi firmeza,
Puesque con larga ausencia
Á Gimena quitais vida y paciencia.

¡Ay pechos de hombres ingratos,
Si las fembras conocieran
Vuestra tan cierta mudanza,
Como ninguna os creyera!

---

1) Paños.

¿Do están, Rodrigo, los lloros,
Las palabras halagüeñas,
Los falsos ofrecimientos,
Llenos de falsas promesas?

Todo el tiempo lo ha mudado;
De todo solo me queda
Para mi triste consuelo
Tierno lloro y tierna queja,
Pues con tan larga ausencia
Á Gimena quitais vida y paciencia.

94.

Dispone el Papa que sean Castilla y Leon feudatarias del imperio romano germánico. Resístese á ello el rey, estimulado mas que por otros por el Cid. Este se pone al frente de una hueste, y alcanza varias victorias sobre los Imperiales.

La silla del buen San Pedro
Victor Papa la tenia;
Y el emperador Enrique
Ante él se humilló y decia:

„Ante vos, el Padre Santo,
Mi querella proponia
Contra ese rey Fernando
Que Castilla y Leon tenia.

„Porqué todos los Cristianos
Por señor me obedecian;
Solo él no me conoce,
Ni mi tributo me envía.

„Constreñildo, Santo Padre,
Que me obedezca este dia.“
El Papa envía su mando,
En que mandado le habia

Que le fuese tributario,
So pena que enviaria
Y daria su cruzada,
Porqué no le obedecia.

Muchos reyes que alli estaban,
Que en concilio presidian,
Retaban al rey Fernando,
Si esto cumplir no queria.

El rey cuando vió las cartas,
Gran pena recibiria;
Porque, si esto va adelante,
Á sus reinos mal vendria.

Á los sus honrados homes
Su consejo les pedia;
Ellos consejan al rey
Siga [1]) lo que le pedian.

Porque de ser obediente
Al Papa á él convenia;
Y si no lo quiere hacer,
Á sus reinos mal vendria.

Porque vendrán contra él
Reyes que lo desafían.
No estuvo á este consejo
El buen Cid, que ido habia

---

1) Faga.

Á ver á Gimena Gomez,
Su esposa, que bien queria;
Y habia muy poco tiempo
Que el buen Cid la conocia.

Estando fablando en esto,
Don Rodrigo entrado habia.
El rey cuando vido al Cid,
Lo que ha pasado decia.

Rogóle que le aconseje
Lo que sobre esto faria.
El Cid cuando tal oyó,
El corazon le dolia.

Fabló su razon al rey,
Desta manera decia:
„Rey Fernando, vos nacistes
En Castilla en fuerte dia.

„Si en vueso tiempo ha de ser
Á tributo sometida,
Lo cual nunca fue hasta aqui,
Gran deshonra nos seria.

„Cuanta honra Dios vos dió,
Si tal faceis, es perdida;
Quien eso vos aconseja,
Vuesa honra no queria,

„Ni de vueso señorío,
Que á vos, rey, obedecia.
Enviad vueso mensage
Al Papa y á su valía,

„Y á todos desafiad
De vuesa parte y la mia;
Pues Castilla se ganó
Por los reyes que ende habia.

„Ninguno les ayudó
De Moros á conquerilla.
Mucha sangre les costó;
La vida me costaria,
Antes que pagar tributo,
Pues á nadie se debia."

El rey lo tuvo por bien
Lo que el buen Cid le decia;
Al Papa envió mensage,
Y por merced le pedia

No ayude tan sin razon
Sobre lo que le pedia,
Y al emperador Enrique
Y aquellos que le seguian,

Á todos desafiaba,
Y que á buscarlos iria.
Ocho mil y novecientos
Caballeros ya venian.

Parte dellos son del rey,
Y otros, que el buen Cid tenia,
Por capitan general
Á Don Rodrigo facian.

Pasaron los puertos de Aspa,
Y al encuentro les salia
Remon, conde de Saboya,
Con muy gran caballería.

Con el Cid hubo lidiado,
La lid fue mucho ferida;
Mas Rodrigo venció al conde,
Y en la prision lo ponia.

Soltólo con las rehenes
De una fija que tenia.
En ella hubo el buen rey
Un fijo que se decia
Don Fernando, cardenal
De ese reino de Castilla.

Tambien Don Rodrigo Diez
Otra batalla vencia

Del mayor poder de Francia
Que al encuentro le salia,

Sin que el rey se hallase en ella,
Que atras quedádose habia,
Y dos reyes y emperador
Con toda la su valía.

Cuando vieron el estrago
Que el buen Cid faciendo iba,
Por merced piden al Papa
Que al rey Fernando le escriba

Que á Castilla se volviese,
Que tributo non queria,
Que contra el poder del Cid
Ninguno se ampararia.

El rey cuando vió el mensage,
Á su tierra se volvia;
Túvose por muy contento,
Al Cid se lo agradecia.

95.

Los reyes moros vencidos por el Cid le envían su tributo á que se habian obligado. Respetuoso el Cid traspasa el tributo y homenage á su rey y señor.

En Zamora está Rodrigo
En corte del rey Fernando,
Padre del rey sin ventura,
Á quien llamaron Don Sancho,

Cuando llegan mensageros
De los reyes tributarios
Á Rodrigo de Bivar,
Al cual dicen humillados:

,,Buen Cid, á tí nos envían
Siete [1]) reyes, tus vasallos,
Á te pagar el tributo
Que quedaron obligados.

,,Y por señal de amistad
Te envían mas cien caballos,
Veinte blancos como armiños,
Y veinte rucios rodados.

,,Treinta te envían morcillos,
Y otros tantos alazanos,
Con todos sus guarnimientos
De diferentes brocados.

,,Y mas á Doña Gimena
Muchas joyas y tocados;
Y á Doña Sol y Elvira [2])
Dos jacintos muy preciados;
Dos cofres de muchas sedas
Para vestir tus fidalgos."

El Cid les dijo: ,,Amigos,
El mensage habeis errado;
Porque yo no soy señor
Adonde está el rey Fernando.
Todo es suyo, nada es mio,
Yo soy su menor vasallo."

---

1) Cinco, segun otra variante.
2) Y á vuesas dos fijas bellas.

El rey agradeció mucho
La humildad del Cid honrado,
Y dijo á los mensageros:
,,Decidles á vuesos amos

,,Que, aunque no es rey su señor,
Con un rey está sentado,
Y que cuanto yo poseo,
El Cid lo ha conquistado,

,,Y que estoy mucho contento
De tener tan buen vasallo."
El Cid despidió á los Moros
Con dones que les ha dado,

Siendo desde alli adelante
El Cid Rui Diaz llamado,
Apellido entre los Moros
De hombre de valor y estado.

96.

Gimena escribe al rey Don Fernando, lamentándose de que por tener siempre empleado en guerrear al Cid su marido la tenga en constante ausencia y desamparo.

En los solares de Burgos
Á su Rodrigo aguardando
Tan incierra [1]) está Gimena,
Que cedo esperaba el parto,

Cuando ademas dolorida
Una mañana en disanto
Bañada en lágrimas tristes
Tomó la pluma en la mano.

Y despues de haberle escrito
Mil quejas á su velado,
Bastantes á domeñar
Unas entrañas de marmol,

De nuevo tomó la pluma,
Y abrió de nuevo el llanto,
Y en esta guisa le escribe
Al noble rey Don Fernando:

,,Á vos, el mi Señor rey
El bueno, el aventurado,
El magno, el conqueridor,
El agradecido, el sabio,

,,La vuestra sierva Gimena,
Fija del conde Lozano,
Á quien vos marido disteis
Bien asi como burlando,

,,Desde Burgos os saluda,
Donde vive lacerando.
Las vuestras andanzas buenas
Llévevoslas Dios al cabo.

,,Perdonedesme, Señor,
Que no tengo pecho falso, [2])
Y si mal talante os tiene,
No puede disimularlo.

,,Yo estoy de vos querellosa,
Y os escribo mal mi grado,
Magüer que enemiga os tengo
Á fuerza de mis agravios.

,,Respondedme en puridad
Con letras de vuestra mano,
Aunque yo al mandadero
Le pagase el aguinaldo.

---

1) En cinta, segun otras lecciones.
2) Si no os fablo muy en salvo.

,,¿Que ley de Dios vos otorga
Que podais por tiempo tanto,
Como ha que fincais en lides,
Descasar á los casados?

,,¿Que buena razon consiente
Que á un garzon bien dotrinado,[1])
Falagüeño y humildoso,
Le enseñais á ser leon bravo?

,,¿Y que de noche y de dia
Le tengais atrahillado,
Sin soltarle para mí
Sino una vez en el año?

,,Y á esa vez que le soltais,
Fasta los pies del caballo
Tan bañado en sangre viene,
Que pone pavor mirarlo.

,,Y no bien mis brazos toca,
Cuando se aduerme en mis brazos;
Y en sueños gime y forceja,
Que cuida que está lidiando.

,,Y apenas el alba rompe,
Cuando le están acuciando
Las esculcas y adalides,
Para que se vuelva al campo.

,,Lástima tiene de verle
Tan extraño y acosado
La su madre y los mis ojos
De tanto llorar cansados.

,,Y aun cuando se desposó,
Fizo tan buen desposado,
Que pasar no le dejastes
Tres veces en cuatro Mayos.

,,Si lo faceis por honrarle,
Asaz Rodrigo es honrado;
Pues no tiene barba, y tiene
Cinco reyes por vasallos.

,,Yo finco, Señor, en cinta,
Y en nueve meses he entrado;
Y me pueden empecer
Las lágrimas que derramo.

,,Que como otro bien no tengo,
Y me lo habedes quitado,
En guisa le lloro vivo,
Cual si estuviese enterrado.

,,No permitais que mal goce
Prendas del mejor fidalgo
Que sigue cruces bermejas,
Ni á rey ha besado mano.

,,Doleos, noble Señor,
De ver que acueste á mi lado
En vez de su mancebía
Una vieja y suegra al cabo.

,,Que aunque me muestra cariño,
Dos celebros entranzados
Mala amistanza mantienen
En un hogar y un estrado.

,,Dalde mi escrito á las llamas,
Non se faga del palacio;
Que en malos barruntadores
No me será bien contado.

,,Y enderezadme este tuerto;
Ya sabeis lo que os demando.
Mirá que se ofensa el cielo
De fecho tan mal guisado."

El verboso estilo de esta carta escrita con tosquedad parece como que prueba haber puesto en ella la mano para enmendarla ó

1) Domeñado.

añadirla algun poeta moderno. De aqui es que en varias colecciones tiene menos cuartetas que en la presente. **D.**

La tosquedad de esta carta se conoce que es afectada asi como la diccion, probando todo ello ser de autor que remedaba el tono y lenguage de tiempos pasados. Sin duda hay de este romance varias copias entre sí diferentes, como el Señor D. nota. En la coleccion de Escobar está mas corto que en esta, y algo diferente.

A. G.

97.

Responde el rey Don Fernando á la carta y quejas de Gimena.

Pidiendo á las diez del dia
Papel á su secretario,
Á la carta de Gimena
Responde el rey por su mano.

Y despues de hecha la cruz
Con cuatro puntos y un rasgo,
Aquestas palabras finca
Á guisa de cortesano:

„Á vos, la noble Gimena,
La del marido envidiado,
La discreta y humildosa,
La que espera cedo el parto,

„El rey, que nunca vos tuvo
Talante desmesurado,
Vos envía aqueste escrito
En fé de quereros tanto.

„Que estais de mí querellosa,
Decis en vuestro despacho;
Y que no vos suelto á Rodrigo
Sino una vez en el año;

„Y que, cuando está con vos,
En lugar de regalaros,
En vuestros brazos se duerme,
Como viene tan cansado.

„Á no vos tener en cinta
Vuestro esposo el alindado,
Creyera de su dormir
Lo que ma habedes contado.

„Mas pues os tiene, Señora,
Con el brial levantado,
No se ha dormido, cual decis,
Si espera en vos mayorazgo.

„Que si Rodrigo estuviera
Al vuestro llavero atado,
En patrimonio mi hacienda
No hubiera sobrepujado.

„Si con otros Infanzones
Se anduviera paseando,
El vuestro San Miguel de oro
No estuviera bien parado.

„Y si yo no hubiera puesto
Las mis huestes á su cargo,
No fuérades mas que dueña,
Ni él fuera mas que un fidalgo.“

„Decisme que soy mal rey,
Y que descaso casados;
Y que por el mi provecho
No cuido de vuestros daños.

„Si supiérades, Señora,
Que vos quitaba el velado
Para mis namoramientos,
Fuera bien el lamentarlo. [1])

„Mas pues solo vos le quito
Para lidiar en el campo
Con los Moros convecinos,
No vos fago tanto agravio.

„Decis que vuestro Rodrigo
Tiene reyes por vasallos.
¡Ojalá, como son cinco,
Fueran cinco veces cuatro!

„Porque teniéndolos él
Sujetos á su mandado,
Mis castillos y los vuestros
No tendrian tantos contrarios.

„Decis que entegue á las llamas
La carta que me habeis dado.
Á contener heregías,
Fuera digna de tal caso.

„Mas pues razones contiene
Dignas de los siete sabios,
Mejor es para mi archivo
Que no para el fuego ingrato.

„Y porque guardeis la mia,
Y no la fagais pedazos,
Por ella á lo que pariéredes
Le mando buen aguinaldo.

„Si fuere fijo, daréle
Una espada y un caballo,
Y cien mil maravedís
Para ayuda de su gasto.

„Si fuere fija, prometo
De poner su dote en cambio,
Desde el dia en que naciere,
De plata cuarenta marcos.

„Con esto ceso, Señora,
Mas no de estar suplicando
Á la Vírgen vos ayude
En los dolores del parto."

La entrada de esta carta poética es de gran llaneza y sencillez, conforme á la índole de la edad media; pero despues hay en su contexto pensamientos y proposiciones que descubren ser produccion de tiempo mas moderno. El papel, del cual se supone que usa el rey para escribir, no era conocido por entonces. Bastaria eso para acreditar que no es obra muy antigua. **D.**

De esta respuesta del rey á Gimena puede afirmarse lo que de la carta de Gimena, esto es ser ambas producciones de época no muy antigua, donde se finge tono y diccion de años ya distantes de los en que componia el poeta. **A. G.**

---

1) Fuera con razon quejaros.

98.

Sale Doña Gimena á misa de parida. Describese su trage y galas. Recibimiento y dádivas que le hace el rey.

Salió á misa de parida
Á San Isidro en Leon
La noble Gimena Gomez,
Muger del Cid campeador.

Para salir, de contray
Sus escuderos vistió;
Que el vestido del criado
Dice quien es el señor.

Un jubon de grana fina
La hermosa dama sacó,
Con fajas de terciopelo,
Picadas de dos en dos;

De lo mismo una basquiña
Con la misma guarnicion,
Dones que le diera el rey
El dia que se casó.

Y con los cabos de plata
Un pulido ceñidor,
Que á la condesa su madre
El conde en dones le dió.

Lleva una coña de papos [1])
De riquísima labor,
Que le dió la Infanta Urraca
El dia que se veló.

Dos patenas lleva al cuello,
Puestas con mucho primor,
Con San Lázaro y San Pedro,
Santos de su devocion.

Y los cabellos, que al oro
Disminuyen su color,
Á las espaldas echados,
De todos hecho un cordon.

Lleva un manto de contray,
Porque las damas de honor,
Mientras mas su rostro cubren,
Mas descubren su opinion.

Tan hermosa va Gimena,
Que suspenso quedó el sol
En medio de su carrera,
Por podella ver mejor.

Á la entrada de la iglesia
Al rey Fernando encontró,
Y para metella dentro,
De la mano la tomó.

Dice él: „¡Noble Gimena,
Pues es el Cid campeador
Vueso dichoso marido
Y mi vasallo el mejor,

„Que por estar en las lides
Hoy de la iglesia falto,
Á falta de brazo suyo
Yo vueso bracero soy.

„Y á aqueste fermoso Infante, [2])
Que el cielo divino os dió,
Mando mil maravedís,
Y mi plumage al mejor."

No le agradece Gimena
Al rey tan alto favor;
Que le ocupó la vergüenza
Y á sus palabras la voz.

1) Trapos, segun otra leccion.
2) Y aquesa fermosa Infanta, segun otra leccion.

Las manos quiso Gimena
Besar, y el rey las huyó,
Y acompañóla en la iglesia,
Y á su casa la volvió.

99.

Quejas y reconvenciones de Gimena al Cid, porque siempre está en las lides. Prométele el Cid vivir pacífico en su casa.

La noble Gimena Gomez,
Hija del conde Lozano,
Con el Cid marido suyo
Sobre mesa estaba hablando

Triste, quejosa y corrida
En ver que el Cid haya dado
En despreciar su compaña
Por preciarse de soldado.

Sospechaba que el enojo
Del muerto conde Lozano
Vengaba de nuevo en ella,
Aunque estaba bien vengado.

Y con este sentimiento
Tiernamente suspirando,
Con lágrimas amorosas
Asi le dijo llorando:

„¡Desdichada la dama cortesana
Que casa la mejor que casar puede,
Y dichosa en extremo la aldeana!
Pues no hay quien de su bien la desherede;
Pues si amanece sola la mañana,
No hay suceso á la tarde que la vede
De anochecer al lado de su cuyo,
Segura del ausencia y daño suyo.

„No la despiertan sueños de pelea,
Sino el sediento hijuelo por el pecho.
Con dársele y brincarle se recrea,
Dejándole dormido y satisfecho.
Piensa que todo el mundo está en su aldea,
Y debajo un pajizo y pobre techo
De dorados palacios no se cura;
Que no consiste en oro la ventura.

„Viene el disanto, múdase camisa
Y la saya de boda alegremente,
Corales y patena por divisa
De gozo y libertad que el alma siente;
Vase al solaz, y en él con gozo y risa
Á la vecina encuentra, o al pariente,
De cuyas rudas pláticas se goza,
Y en años de vejez la juzgan moza.“

No quiso el Cid que Gimena
Se le aqueje y duela tanto,
Y en la cruz de su Tizona
(Espada que ciñe al lado)
Le jura de no volver
Mas al fronterizo campo,
Y vivir gozando della
Y de su noble condado.

100.

Próximo á morir el rey Fernando reparte sus reinos y ciudades entre sus hijos. Quéjase con violencia su hija Doña Urraca de quedar desheredada. Repreréndela el rey por su desenvoltura; pero le deja á Zamora por suya.

Doliente se siente el rey,
Ese buen rey Don Fernando;
Los pies tiene hácia oriente,
Y la candela en la mano.

Á su cabecera tiene
Arzobispos y perlados;
Á su man derecha tiene
Á sus hijos todos cuatro.

Los tres eran de la reina,
Y el uno era bastardo.
Ese, que bastardo era,
Quedaba mejor librado.

Arzobispo es de Toledo,
Maestre de Santiago.
Abad era en Zaragoza,
De las Españas primado.

„Hijo, si yo no muriera,
Vos fuérades Padre Santo;
Mas con la renta que os queda
Vos bien podreis alcanzarlo.“

Ellos estando en aquesto,
Entraba Urraca Fernando,
Y vuelta hácia su padre,
Desta manera ha hablado.

101.

Reproches de Doña Urraca al rey su padre, porque, dando herencia á todos sus hermanos, á ella la deje desheredada. Amenaza la Infanta hacer desatinos.

„Morir vos queredes, padre;
¡Sant Miguel vos haya el alma!
Mandástedes vuestras tierras
Á quien bien se os antojara.

„Diste á Don Sancho á Castilla,
Castilla la bien nombrada,
Á Don Alonso á Leon,
Y á Don García á Vizcaya.

„Á mí, porque soy muger,
Dejaisme desheredada;
Y me he yo por estas tierras
Como una muger errada;

„Y este mi cuerpo daria
Á quien bien se me antojara,
Á los Moros por dinero,
Y á los Cristianos por gracia.
De lo que ganar pudiere,
Haré bien por vuestra alma.“

Alli preguntara el rey:
„¿Quien es esa que asi habla?“
Respondiera el arzobispo:
„Vuestra hija Doña Urraca.“

„Calledes, hija, calledes,
No digades tal palabra;
Que muger que tal decia
Merece de ser quemada.

„Allá en Castilla la vieja
Un rincon se me olvidaba:
Zamora habia por nombre,
Zamora la bien cercada.

„De una parte la cerca el Duero,
De otra Peña Tajada,
Del otro la Morería,
Una cosa es muy preciada.

„Quien os la tomare, hija,
La mi maldicion le caiga.“
Todos dicen amen, amen,
Sino Don Sancho que calla.

102.

Reprehende el moribundo rey Don Fernando con dureza á su hija Doña Urraca; pero le da la ciudad de Zamora en soberanía. Como reciben esta disposicion sus hermanos, incluso Don Sancho.

Acababa el rey Fernando
De distribuir sus tierras,
Cercano para la muerte
Que le amenaza de cerca,

Cuando por la sala triste,
De negro luto cubierta,
La olvidada Infanta Urraca
Virtiendo lágrimas entra.

Delante su padre el rey
Con debida reverencia.
De hinojos ante la cama
Las manos le pide y besa:

Y despues de haber mostrado
Con tierno llanto sus quejas,
Mostrando la voz humilde,
Asi la Infanta se queja:

„Entre divinas y humanas,
¿Que ley, padre, vos enseña,
Por mejorar á los homes,
Desheredar á las fembras?

„Que non es derecho, non,
Ni es posible que lo sea,
Pudiendo ganarlo en lides,
Deis á los homes facienda.

„Pues si esto, padre, es asi,
¿Que culpa me deshereda?
¿Que desacato vos fice
Que yo tal culpa merezca?

„Á Alfonso, Sancho y García,
Que están en vuestra presencia,
Les dais todos los haberes,
Y de mí non se vos miembra.

„Non debo ser vuestra fija;
Que os causara, si lo fuera,
Á tener de mí membranza
La misma naturaleza.

„Si legítima non soy,
Magüer que bastarda fuera,
De alimentar los mestizos
Debeis de naturaleza.

„En trage de peregrina
Partiré [1]); mas faced cuenta
De lo que podré facer
Sin varon y sin facienda. [2])

„Si tierras non me dejais,
Yo me iré á las agenas,
Y por negar vuestro tuerto,
Negaré ser fija vuestra.“ [3])

103.

Quejas de Doña Urraca al rey su padre, y respuesta de este, dándole por heredamiento la ciudad de Zamora.

Atento escucha las quejas
De su fija Doña Urraca
El noble rey Don Fernando
Desahuciado en la cama.

Á sus libertades locas [4])
Va á responder, y non fabla;
Que enmudece hasta á los reyes
Una muger libertada.

Mas por poder juntamente
Responder y remedialla,
Arrancó palabras, antes
Que se le arrancase el alma:

„Si, cual lloras por facienda,
Por la mi muerte lloraras,
Non cuido, querida fija,
Que el vivir se me otorgara. [5])

---

1) Pobre iré.

2) Que las romeras á veces
Suelen fincar en rameras.

3) En algunas ediciones hay las dos cuartetas siguientes:
„Sangre noble me acompaña;
Mas cuido que mi nobleza
Como extraña olvidaré,
Pues que por tal me desechas.“

Tales palabras habló,
Y esperando la respuesta,
Dió principio al tierno llanto,
Poniendo fin á sus quejas.

4) De su libertad se pena.

5) Que mi vivir se alargara.

¿Qué lloras, sandía muger,
Por las tenencias humanas,
Pues ves que de todas ellas
Solo llevo hoy la mortaja?

„Á este restante de vida
Que me queda rindo gracias,
Pues que solo en él consiste
El dejar tú de ser mala.

„Cuando parta, iré derecho
Á la celestial morada;
Pues me ha sido purgatorio
El fuego de tus palabras.

„Á tus hermanos envidias;
Mas non atiendes, cuitada,
Que con la renta les dejo
Obligacion de guardalla.

„Ellos con mucho están pobres,
Y tú estás rica sin nada;
Porque las nobles mugeres
Entre paredes se pasan.

„Que eres mi hija, confieso,
Pero saliste liviana;
En liviandades pensé
Al tiempo que te engendrara.

„Parióte madre honorosa,
Mas entregáronte á un ama;
Que con tus palabras muestras
Que era la leche villana.

„Dices que á tierras agenas
Te irás; pero no me espanta;
Que la que se va de lengua,
Á ser infame se vaya.

„Mas por tí, si puedo atajar
Tu denuedo y tus palabras,
Tras de las mandas que he fecho
Quiero facer otra manda.

„No quiero dejarte pobre,
Porque lo dicho non fagas;
Que aunque eres noble muger,
Eres muy determinada.

„Por tuya dejo á Zamora
Bien guarnada y torreada;
Que para tus desvaríos
Convienen fuertes murallas.

„Homes buenos hay en ella
Para servirte y guardalla;
De sus consejos te fia,
Y de mis tesoros gasta.

„Si guardé tal posesion,
Bien hube de tí membranza;
Tenla tú de que semejes
Á tu sangre y á tu casta.

„Á quien te quite á Zamora,
La mi maldicion le caiga.“
Todos responden amen,
Sino Don Sancho que calla.

104.

Va el Cid á Roma, acompañando á su rey Don Sancho. Contiende Rodrigo sobre que la silla de su rey no esté inferior á las de otros, y á viva fuerza la pone ante todas, con desmayo de sus contrarios y á pesar de la ira del Pontífice, quien primero le excomulga y luego acaba por absolverle.

Á concilio dentro en Roma
El Padre Santo ha llamado.
Por obedecer al Papa,
Ese noble rey Don Sancho

Para Roma fue derecho
Con el Cid acompañado;
Por sus jornadas contadas
Dentro en Roma han apeado.

El rey con gran cortesía
Al Papa besó la mano,
Y el Cid y sus caballeros,
Cada cual de grado en grado.

En la iglesia de San Pedro
Don Rodrigo se habia entrado;
Adó vido siete sillas
De siete reyes cristianos.

Y vió la del rey de Francia
Junto á la del Padre Santo,
Y la del rey su señor
Un estado mas abajo.

Fuese á la del rey de Francia,
Con el pie la ha derribado;
La silla era de márfil,
Fecho se ha cuatro pedazos.

Tomaba la de su rey,
Y subióla en lo mas alto.
Habló allí un honrado duque,
Que dicen el Saboyano:

„¡Maldito seas tú, Rodrigo,
Del Papa descomulgado,
Porque deshonraste un rey,
El mejor y mas preciado!“

En oir aquesto el Cid,
Tal respuesta le hubo dado:
„Dejemos los reyes, duque,
Y si os sentis agraviado,

„Hayámoslo los dos solos;
De mí á vos sea demandado.“
Allegóse cabe el duque,
Un gran rempujon le ha dado.

El duque sin responderle
Se quedó muy sosegado.
El Papa, cuando lo supo,
Al Cid ha descomulgado.

En saberlo luego el Cid,
Ante el Papa se ha postrado.
„Absolvedme, dijo, Papa;
Si no, seráos mal contado.“

El Papa de piadoso
Respondió muy mesurado:
„Yo te absuelvo, Don Rodrigo,
Yo te absuelvo de buen grado,
Con que seas en mi corte
Muy cortes y mesurado.“

105.

Guerreando el rey de Leon Don Sancho con su hermano Don García, rey de Galicia, queda prisionero en una batalla; pero acude el Cid en su ayuda, y no solo le liberta, sino que vence y cautiva á su vez á Don García.

El rey Don Sancho reinaba
En Castilla su reinado,
Y en Galicia Don García,
Que de Don Sancho es hermano.

Sobre los reinos los dos
Mucho se habian guerreado,
Y en batalla muy sangrienta
Ambos reyes se han hallado.

Muchos mueren de sus gentes,
Prendió García á Don Sancho:
Diéralo á seis caballeros
Que lo tengan á recado.

Va en alcance de la gente
Que traia el rey su hermano;
Don Sancho, que se vió preso,
Gran enojo habia cobrado.

Dijo á los que le guardaban
Que lo dejen ir en salvo:
Faráles grandes mercedes,
Siempre les dará gran algo,
Y en el reino de su rey
Non fará desaguisado.

Respondieron todos juntos
Non harán lo que ha mandado,
Fasta que vuelva su rey
Y ponga en ello recado.

Estando preso el buen rey,
Alvar Fañez ha llegado;
Á los que al rey tienen preso
Desta manera ha fablado:

„¡Dejad á mi rey, traidores,
Que teneis aprisionado!“
Y arremetió para ellos,
Con todos ha peleado.

Derribara los dos dellos,
Los cuatro fuyen del campo.
Don Sancho, quedando libre
De los que le habian guardado,

Á muy grandes voces dice:
„¡Venid aqui, mis vasallos!
Acordaos, mis caballeros,
Del prez que los Castellanos

„Ganastes en las batallas
Y lides do habeis estado.
No lo querais hoy perder,
Sea adelante llevado.“

Quatrocientos caballeros
Con el rey se habian juntado;
Estando ellos todos juntos,
El buen Cid habia asomado.

Caballeros trae trecientos,
Todos eran fijosdalgo.
Cuando Don Sancho los vido,
Muy gran placer ha cobrado.

Á sus caballeros dijo:
„Bajemos luego á lo llano;
Que pues el Cid es venido,
Nuestro será hoy el campo.“

Recibió bien á Rodrigo
El famoso Castellano,
Y dijo: „¡En bien vengais, Cid,
El muy bien aventurado!

„Ningun vasallo hasta hoy
Á tal punto habia llegado
Á servir á su señor
Como vos, buen Cid honrado.“

El Cid le responde al rey
Con ánimo de esforzado:
„Bien podeis creer, Señor,
Que vos cobrareis el campo,

„En el cual vos vencereis
Á García el vueso hermano,
Ó yo por vos moriré
Como cualquier buen fidalgo.“

Ellos estando en aquesto,
Don García habia llegado.
Cantando viene y alegre,
No sabe lo que ha pasado,

Diciendo como venció
Á su hermano el rey Don Sancho,
Y como lo tiene preso
Y puesto á muy buen recado.

Como se vieron los reyes,
Á la batalla han tornado
Mas fuerte que la pasada,
Do fue preso el rey Don Sancho.

Vencido fue Don García,
Mueren muchos de su bando;
Prendió á Don García el Cid
Con su esfuerzo tan sobrado;
Entrególo á su señor
Con placer demasiado.

En fuertes hierros lo meten
Por mando del rey Don Sancho;
En el castillo de Luna
Estuviera encarcelado.

El romance antecedente es de Lorenzo de Sepulveda asi como el que le sigue. **D.**

106.

Pelea Don Sancho con su hermano Don Alfonso, y queda vencido y huye; pero aconsejado y ayudado por la prudencia y valor del Cid, vuelve á la batalla y vence, llevando á Alfonso preso á Burgos.

Don Sancho reina en Castilla,
Alfonso en Leon, su hermano;
Sobre cual habrá ambos reinos,
Muy gran lid han levantado.

Junto al rio Carrion
Los reyes han batallado.
De sus gentes mueren muchas;
Don Sancho perdiera el campo.

Huyera de la batalla,
Triste iba y muy cuitado;
Alfonso mandó á su gente
Que no maten los Cristianos.

Gran mancilla tiene dellos,
De su hermano se ha quejado,
Por haber sido la causa
Del rompimiento pasado.

Rodrigo Diaz de Bivar,
Ese buen Cid castellano,
Á Don Sancho su señor
Estábalo conhortando.

Dijole: „Rey y señor,
Verdad es lo que vos fablo,
Y es que las gentes gallegas,
Que están con el vueso hermano,

„Agora están bien seguras
En sus posadas folgando,
Y no se temen de vos,
Ni de los de vueso bando.

„Faced volver los que fuyen,
Poneldos so vuesa mano,
Y tras el alba venida
Con esfuerzo denodado

„Ferir en todos muy recio,
Leoneses y Galicianos,
Y muy fuerte asombramiento [1])
Con ánimos esforzados.

„Ca ellos han por costumbre,
Cuando ganan algun campo,
Alabarse de su esfuerzo
Y encarnecer al contrario.

„Gastarán toda la noche
En placer y en gosajado,
Y dormirán la mañana
Como homes sin cuidado.

„Vos, buen rey, los vencereis,
Y quedareis bien vengado."
Muy bien le pareció al rey
Lo que el Cid le ha consejado.

El rey con todas sus gentes
Firieron en los contrarios;
Unos matan, otros prenden,
Todos son desbaratados.

Prendieron al rey Alfonso
En un templo consagrado.
Cuando vieron los Leoneses
Su señor aprisionado,

Pelean muy fuertemente,
Prendieron al rey Don Sancho
Y catorce caballeros;
Lo llevan á buen recado.

El buen Cid, cuando lo vido,
En su alcance es ya llegado.
Díjoles: „¡Vos, caballeros,
Soltá á mi señor de grado!

„Darvos he yo á Don Alfonso,
De quien érades vasallos."
Respondieron los Leoneses
Al buen Cid tan afamado:

„Rui Diaz, volveos en paz;
Si no, ireis aprisionado
Con vueso señor el rey,
Que con nusco aqui llevamos."

Gran enojo cobró él Cid
De lo que le han fablado;
Peleó con todos ellos;
Á su señor ha librado.

Los trece deja vencidos,
El uno se habia escapado.
Á Burgos llevaron preso
Á Alfonso, del rey hermano,
Por el gran esfuerzo suyo
De ese Cid tan afamado. [2])

1) Asobervienta.

2) De aquese Cid castellano.

107.

Va el rey Don Sancho sobre Zamora, de que es señora su hermana Doña Urraca, á la cual envía un mensage por medio del Cid, para que le entregue la ciudad de grado á trueco de otra posesion, intimándole que de no, la entrará á viva fuerza.

Llegado es el rey Don Sancho
Sobre Zamora, esa villa;
Muchas gentes trae consigo,
Que haberla mucho queria.

Caballero en su caballo,
Y el Cid en su compañía,
Andábala al rededor,
Y el rey al Cid le decia:

„Armada está sobre Peña
Tajada toda esta villa;
Los muros tiene muy fuertes,
Torres ha en gran demasía.

„Duero la cercaba al pie,
Fuerte es á maravilla;
No bastan á la tomar
Cuantos en el mundo habia.

„Mi hermana si me la diese,
Mas que á España la querria.
Cid, á vos crió mi padre,
Mucho bien hecho os habia.

„Fízoos mayor de su casa,
Y caballero en Coimbra,
Cuando la ganó á los Moros,
Cuando en Cabezon moria.

„Á mí y á los mis hermanos
Encomendado os habia;
Jurámosle alli en sus manos
De hacervos merced cumplida.

„Fíceos mayor de mi casa,
Gran tierra dado os tenia,
Que vale mas que un condado,
El mayor que hay en Castilla.

„Yo vos ruego como amigo,
Como bueno y de valía,
Que vayades á Zamora
Con la mi mensagería;

„Y á Doña Urraca mi hermana
Decid que me dé la villa
Por gran haber ó por cambio,
Como á ella mejor seria.

„Á Medina de Rio Seco
Yo por ella le daria
Con todo el Infantonazgo.
Yo tambien le prometia

„Á Villalpando y su tierra,
O á Valladolid la rica,
Ó á Tiedra que es buen castillo;
Y juramento le haria

„Con doce de mis vasallos
De cumplir lo que decia;
Y si non lo quiere hacer,
Por fuerza la tomaria.“

El Cid le besó las manos:
Del buen rey se despedia;
Llegado habia á Zamora
Con quince en su compañía.

108.

Yendo el Cid á Zamora portador del mensage de su rey, halla cerradas las puertas, y queriendo echarlas abajo, le habla y reconviene dende el muro Doña Urraca.

Despues del lamento triste
De la muerte de Fernando,
Y despues de sucederle
El rey su fijo Don Sancho,

En medio de mil contrastes
Ordena el Cid castellano
Con mil ofertas y ruegos
Ir al pueblo zamorano

Á rogar á Doña Urraca
De parte del rey su hermano
Que á Zamora dé y entregue
Á su potestad y mando.

Y partiendo el de Bivar
Á hacer del rey lo mandado,
Llegado al postigo viejo,
Que está con órden guardado,
Como prohiben la entrada
Al que honra el pueblo hispano,
Intenta romper la guarda
Por cumplir el real mandado.

Y á la defensa del muro
La guarda que está guardando
Procura la resistencia,
Y al rumor del Castellano

La oprimida Zamorana,
Vestida de negros paños,
Pone el pecho sobre el muro,
Y moviendo el rostro y manos,
Humedeciendo los ojos,
Le dice al Cid castellano.

En el Romancero del Cid este romance y el que le sigue componen uno solo, acompañándoles una glosa ciertamente no del mismo tiempo que los romances. Las tres primeras cuartetas del romance 109. van puestas en algunas ediciones como un romance aparte. Acaso se refieren á otro incidente de la misma tradicion. **D.**

Por cierto los romances 106. y 109. parecen uno mismo, no solo por contener el segundo el razonamiento al cual se refiere el primero, sino por la circunstancia de seguirse en ambos el mismo asonante en a o. No así las tres cuartetas con que va encabezado el romance 109., las cuales van en el asonante a a. Sin embargo la alusion á la torre mocha de la última cuarteta del 109. (porque en el 108. se pinta á la Infanta no en una torre mocha, sino sobre el muro) le enlaza mas con las cuartetas que con la composicion anterior. Por esto y por el estilo, que es muy diverso del usado en el romance 108., claramente mas moderno, asi como por el debido respeto á la autoridad del Señor D., van como están los romances, esto es el 108. corto, y el 109. con las tres cuartetas extrañas. **A. G.**

109.

Reconviene sentidamente la Infanta Doña Urraca al Cid, porque se le presente como enemigo, y le trae á la memoria antiguos favores que le habia hecho, con lo cual se enternece y turba Rodrigo de Bivar.

Apenas era el rey muerto,
Zamora ya está cercada;
De un cabo la cerca el rey,
Del otro el Cid la cercaba.

Del cabo que el rey la cerca
Zamora no se da nada;
Del cabo que el Cid la aqueja
Zamora ya se tomaba.

Doña Urraca en tanto aprieto
Asomóse á una ventana,
Y alli de una torre mocha
Estas palabras fablaba:

„¡Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio Castellano!
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado.

„Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo;
Yo te calcé espuelas de oro,
Porque fueses mas honrado.

„Pensé de casar contigo,
No lo quiso mi pecado;
Casaste con Gimena Gomez,
Fija del conde Lozano.

„Con ella hubiste dineros,
Conmigo fueras honrado; [1])
Porque si la renta es buena,
Muy mejor es el estado.

„Si bien casaste, Rodrigo,
Muy mejor fueras casado;
Dejaste hija de rey
Por tomar de su vasallo.“

En oir esto Rodrigo,
Quedó dello algo turbado.
Con la turbacion que tiene
Esta respuesta le ha dado:

„Si os parece, mi Señora,
Bien podemos desviallo.“
Respondióle Doña Urraca
Con rostro muy sosegado:

„¡No lo mande Dios del cielo
Que por mí se haga tal caso!
Que mi alma penaria,
Si yo fuese en discrepallo.“

Volvióse presto Rodrigo,
Y dijo muy angustiado:
„¡Afuera, afuera los mios,
Los de á pie y los de á caballo!

„Que de aquella torre mocha
Una vira me han tirado;
Y aunque no traia fierro,
El corazon me ha pasado.
Ya ningun remedio siento
Sino vivir mas penado.“

---

1) Conmigo hubieras estado.

110.

Intima el Cid á la Infanta Doña Urraca que entregue á Zamora. Niégase á ello la Infanta, consultándolo antes con sus vasallos. Vuelve el Cid con la negativa al rey, el cual irritado le maltrata y amenaza, atribuyendo á su consejo la resistencia de los Zamoranos.

Entrado ha el Cid en Zamora,
En Zamora aquesa villa;
Llegado ha ante Doña Urraca,
Que muy bien lo recebia.

Dicho le habia el mensage
Que para ella traia.
Doña Urraca que lo oyó
Muchas lágrimas vertia.

Decia. „¡Triste, cuitada!
Don Sancho, que nos queria,
No cumplirá el juramento
Que á mi padre fecho habia;

„Que despues que él fuera muerto,
Á mi hermano Don García
Le tomó toda su tierra,
Y en prisiones lo ponia.

„Como si fuese ladron,
Agora en ella yacia;
Tambien á Alfonso mi hermano
Su reino se lo tenia.

„Huyóse para Toledo,
Con Moros está hoy en dia;
Á Toro tomó á mi hermana,
Á mi hermana Doña Elvira.

„Tomarme quiere á Zamora,
Gran pesar yo recebia;
Muy bien sabe el rey Don Sancho
Que soy muger feminina,

„Que no lidiaré con él;
Mas á furto ó paladina
Yo le daré la muerte,
Que muy bien lo merecia."

Llevantóse Arías Gonzalo,
Y respondido le habia:
„Non lloredes vos, Señora,
Yo por merced vos pedia;

„Que á la hora de la cuita
Consejo mejor seria
De non acuitarvos tanto;
Que gran daño á vos vernia.

„Fablad con vuesos vasallos,
Decid lo que el rey pedia;
Y si ellos lo han por bien,
Dalde al rey luego la villa.

„Y si no les pareciere
Facer lo que el rey pedia,
Muramos todos en ella,
Como manda la hidalguía."

La Infanta tuvo por bien
Facer lo que le decia;
Sus vasallos no quisieron,
Y antes todos moririan

Cercados dentro en Zamora
Que non dar al rey su villa.
Con esta repuesta el Cid
Al buen rey vuelto se habia.

El rey, cuando aquesto oyó,
Al buen Cid le respondia:
„Vos aconsejastes, Cid,
No darme lo que queria,

„Porque os criásteis dentro
De Zamora, aquesa villa,
Á no ser por la crianza
Que en vos mi padre facia.

„Luego os mandara enforzar
Mas de hoy en noveno dia;
Os mando vais de mis tierras
Y del reino de Castilla."

III.

Retírase el Cid del real de Don Sancho, quien le ruega que vuelva, aconsejado asi por sus condes y ricos hombres. Vuelve Rodrigo, y el rey le hace honroso recibimiento.

El Cid fue para su tierra;
Con sus vasallos partia
Para Toledo, do estaba
Alfonso, cuando fuia.

Los condes y ricos homes
Al rey Don Sancho decian
No perdiese tal vasallo
Y de tanta valentía

Como es Rui Diaz el Cid;
Que es muy grande su valía.
El rey vido que es muy bien
Facer lo que le decian;

Y fablando á Diego Ordoñez,
Mandóle que al Cid le diga
Que se venga luego á él;
Que como bueno haria,

Y que le haria el mayor
De los que en su casa habia.

Ordoñez fue tras del Cid,
Su mensage le decia.

El Cid se habia aconsejado
Con los suyos que ahí tenia;
Si haria lo que el rey manda,
Su parecer les pedia.

Que se vuelva al rey, dijeron,
Pues su desculpa le envía.
El Cid con ellos se vuelve.
El rey, cuando lo sabia,

Dos leguas salió á él,
Quinientos van en su guia.
El Cid, cuando vido al rey,
De Babieca descendia.

Besóle luego las manos,
Para el real se volvia;
Y todos los Castellanos
Gran placer con él habian.

112.

Salen de Zamora dos caballeros á retar á los del rey Don Sancho. Aceptan dos condes el reto, pelean, y quedan vencidos, y uno de ellos muerto, volviéndose triunfantes los Zamoranos á su ciudad.

Ribera de Duero arriba
Cabalgan dos Zamoranos,
Las divisas llevan verdes,
Los caballos alazanos;

Ricas espadas ceñidas,
Sus cuerpos muy bien armados,
Adargas ante sus pechos,
Gruesas lanzas en las manos.

Espuelas llevan ginetas
Y los frenos plateados;
Como son tan bien dispuestos,
Parecen muy bien armados.

Y por un repecho arriba
Suben mas recios que galgos;
Súbenselos á mirar
Del real del rey Don Sancho.

Desque á la otra parte fueron,
Dieron vuelta á los caballos,
Y al cabo de una gran pieza
Soberbiamente han fablado:

„Si habia dos para dos, [1])
Caballeros castellanos,
Que quisiesen facer armas
Con otros dos Zamoranos,

„Por darles á conocer
Non face el rey como fidalgo
En quitar á Doña Urraca
Lo que su padre le ha dado,

„Nin queremos ser tenidos,
Nin queremos ser honrados,
Nin rey de nos faga cuenta,
Nin conde nos ponga al lado,

„Si á los primeros encuentros
No los hemos derribado;
Y siquiera salgan tres,
Y siquiera salgan cuatro;

„Y siquiera salgan cinco,
Salga siquiera el diablo,
Con tal que no salga el Cid,
Ni ese noble rey Don Sancho;

„Que lo habemos por señor,
Y el Cid nos ha por hermanos.
De los otros caballeros
Salgan los mas esforzados.“

Oido lo habian dos condes,
Los cuales eran cuñados:
„Atended, los caballeros,
Mientras estamos armados.“

Piden apriesa las armas;
Suben en buenos caballos,
Caminan para las tiendas,
Donde yace el rey Don Sancho.

Piden que les dé licencia
Que ellos puedan facer campo
Con aquellos caballeros
Que con soberbia han fablado.

---

1) Tendredes dos para dos.

Allí fablaba el buen Cid,
Que es de los buenos dechado:
„Los dos contrarios guerreros,
No los tengo yo por malos,

„Porque en muchos campos de armas
Su valor han demostrado;
Que en el cerco de Zamora
Ficieron con siete campo.

„El mozo mató á los dos,
Y el viejo mató á los cuatro.
Por uno que se les fuera
Las barbas se van mesando."

Enojados van los condes
De lo que el Cid ha fablado.
El rey, desque irlos viera,
Que vuelvan está mandado.

Otorgó cuanto pedian
Mas por fuerza que de grado.
Mientras los condes se arman,
El padre al hijo está hablando:

„Volved, fijo, hácia Zamora,
Á Zamora y sus andamios;
Mirad dueñas y doncellas,
Como nos están mirando.

„Fijo, no miran á mí,
Porque yo soy viejo y cano;
Mas miran á vos, mi fijo,
Que sois mozo y esforzado.

„Si lo faceis como bueno,
Sereis dellas muy honrado;
Si lo faceis de cobarde,
Abatido y ultrajado.

„Afirmaos en los estribos,
Terciad la lanza en las manos,
Esa adarga ante los pechos,
Y apercebid el caballo;

„Que el que primero acomete
Tienen por mas esforzado."
Apenas esto hubo dicho,
Ya los condes han llegado.

El uno viene de negro,
Y el otro de colorado.
Vanse unos para otros,
Fuertes encuentros se han dado.

Con el [1]) que al mozo le cupo,
Derribólo del caballo,
Y el viejo al otro de encuentro
Pasóle de claro en claro.

Y el conde, desque esto viera,
Huyendo sale del campo,
Y los dos van á Zamora
Con victoria muy honrados.

---

1) Mas el.

113.

Sale de Zamora Vellido Dolfos, fingiéndose pariente del rey Don Sancho, á quien promete entregar la ciudad. Créele el rey, y fíase de él, á pesar del aviso que le da su leal enemigo, el anciano Arías Gonzalo. Mata alevosamente Vellido al rey Don Sancho.

De Zamora sale Dolfos
Corriendo y apresurado;
Huyendo va de los fijos
Del buen viejo Arías Gonzalo

En la tienda del buen rey;
En ella se habia amparado.
„¡Manténgate Dios, el rey!"
„¡Vellido, seas bien llegado!"

„Señor, tu vasallo soy,
Tu vasallo y de tu bando.
Y yo por aconsejarle
Á aquel viejo Arías Gonzalo

„Que te entregase á Zamora,
Pues se te habia quitado,
Hame querido matar,
Y de él me soy escapado.

„Á tí me vengo, Señor,
Por ser en el tu mandado,
Con deseo de servirte
Como cualquier fijodalgo.

„Yo te entregaré á Zamora,
Aunque pese á Arías Gonzalo;
Que por un falso postigo
En ella serás entrado."

El buen Arías de leal
Al rey habia avisado,
Desde el muro del adarve
Estas palabras fablando:

„Á tí lo digo, el buen rey,
Y á todos tus Castellanos
Que allá ha salido Vellido,
Vellido, un traidor malvado;
Que, si traicion te ficiere,
Á nos no sea imputado."

Oídolo habia Vellido,
Que al rey tiene por la mano.
„Non lo creades, Señor,
Lo que contra mí ha fablado;

„Que Don Arías lo publica,
Porque el lugar no sea entrado;
Porque él sabe bien que sé [1])
Por donde será tomado."

Allí le fablara el rey,
De Vellido confiando:
„Yo lo creo bien, Vellido
El Dolfos, mi buen criado.

„Por tanto vámonos luego
Á ver el postigo falso."
„Vámonos luego, Señor;
Id solo, no acompañado;

„Apartadvos del real."
El rey se habia apartado
Con voluntad de facer
Lo que á nadie es excusado.

---

1) Que yo sé.

El venablo que llevaba
Á Vellido se lo ha dado,
El cual, desque ansi lo vido
Despaldas y descuidado,

Enhestóse en los estribos,
Con fuerza se lo ha tirado;
Diérale por las espaldas,
Y á los pechos ha pasado.

Alli cayó luego el rey
Muy mortalmente llagado;
Viólo caer Don Rodrigo
Que de Bivar es llamado.

Y como lo vió ferido,
Cabalgaba en su caballo;
Con la priesa que tenia
Espuelas no se ha calzado.

Huyendo iba el traidor,
Tras él iba el Castellano;
Si apriesa habia salido,
Á muy mayor se habia entrado.

Rodrigo que ya llegaba,
Y el Dolfos que estaba en salvo,
Maldiciones que se echaba
El nieto de Lain Calvo:

„¡Maldito sea el caballero
Que como yo ha cabalgado!
Que si yo espuela trujera,
No se me fuera el malvado.“

Todos van á ver al rey
Que mortal estaba echado;
Todos le dicen lisonjas,
Nadie verdad le ha fablado,

Sino fue el conde de Cabra,
Un buen caballero anciano:
„Sois mi rey y mi señor,
Y yo soy vueso vasallo.

„Cumple que mireis por vos,
Que es verdad lo que vos fablo,
Que del ánima curedes,
Del cuerpo non fagais caso.

„Á Dios vos encomendad,
Pues fue este dia aciago.“
„¡Buena ventura hayais, conde,
Que ansi me habeis aconsejado!“

En diciendo estas palabras,
El alma á Dios habia dado.
Desta suerte murió el rey
Por haberse confiado.

Guillen de Castro en su segunda parte de las Mocedades del Cid cuenta el asesinato de Don Sancho con tan escrupulosa fidelidad á la historia, que ni siquiera oculta una circunstancia, nada poética por cierto é indicada en el anterior romance con cierto rodeo, la cual es que fue muerto el rey, cuando se habia ido á un lado á hacer cierta necesidad natural.

Lope de Vega tambien puso en comedia las guerras de Don Sancho contra sus hermanas Elvira y Urraca y la alevosía con que murió el rey. Sobre este argumento está compuesta su comedia intitulada: Las almenas de Toro. En esta es Doña Elvira la heroina principal, y asi la muerte de Don Sancho está solo contada en una relacion hecha por quien fue testigo ocular del delito, y en la cual se refiere una particularidad no expresada en el romance antecedente. Es como sigue:

El rey mortalmente herido
Dió tristes voces, diciendo:
„¡Vellido de Olfos me mata!
¡Aqueste traidor me ha muerto!"
Acuden todos, y el Cid
Quiere seguirle, poniendo
Sin espuelas y sin vara
Piernas á un caballo ageno.
No alcanza por no llevarlas
Al traidor, á quien abrieron
La puerta, clavando en ella
Las dos láminas de hierro.
El Cid va, furiosa lanza
Rice de la parte del cuento.
Dicen que apenas se veia,
Blandeando el postrero tercio.
Los gritos, la confusion,
Los bélicos instrumentos, etc.

Tambien hay en algunas colecciones un romance corto que es como sigue:

Guarte, guarte, rey Don Sancho;
No digas que no te aviso
Que de dentro de Zamora
Un alevoso ha salido.

Llámase Vellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Vellido:
Cuatro traiciones ha hecho,
Y con esta serán cinco.

Si gran traidor fue el padre,
Mayor traidor es el fijo.
Gritos dan en el real
Que á Don Sancho han mal herido.

Muerto le ha Vellido Dolfos,
Una traicion ha cometido:
Desque le tuviera muerto,
Metióse por un postigo.

Por las calles de Zamora
Va dando voces y gritos:
„Tiempo era, Doña Urraca,
De cumplir lo prometido." D.

Las palabras de la comedia nada limpias ni decorosas á que alude la nota anterior son del rey mismo, quien dice que se va

Á cierta necesidad
Que á los reyes no perdona," etc.

Pero aquella época era menos mirada en estos puntos que la presente, como se ve en la puerca, pero chistosísima narracion de lo que hizo Sancho Panza atemorizado con el ruido de los batanes. (Don Quijote, parte I., cap. 20.)

Si en este punto es nimia y poco delicada la escrupulosidad de Guillen de Castro, en otros la comedia de la segunda parte de las Mocedades del Cid es digna de grande alabanza. Cosa singular es que hasta ahora era tenida en poco una obra llena de vivas descripciones y de lances que empeñan y suspenden al auditorio, sobre contener trozos de romances antiguos y otras vejeces curiosas. Aun en España se representaba otra comedia intitulada el Cerco de Zamora, obra (si no se engaña quien esto escribe) de Don Juan Bautista Diamante, el cual tomó por empeño tratar los mismos asuntos que Guillen de Castro, habiendo asimismo compuesto una comedia sobre la primera parte de las Mocedades del Cid, esto es sobre la afrenta de Don Diego por el conde Lozano, la venganza de Rodrigo y los amores de este con Gimena. En ambas comedias es infinitamente superior Guillen de Castro.

La fama de la primera parte de las Mocedades del Cid nace de la tragedia de Corneille sobre el mismo argumento, en la cual el autor frances á veces excede al español, y otras se le queda inferior, copiándole y aun traduciéndole en muchos de los principales pasages. Y como las composiciones dramáticas francesas llegaron á tanta nombradía y hoy mismo tienen no poca y muy justa, y como en el Cid de Corneille empiezan las glorias de las tragedias francesas, la segunda parte de Guillen de Castro no ha podido ser celebrada ni conocida como su otra composicion. En estos tiempos hay ya quien haya dado razon de ella con elogio, distinguiéndose entre otros un crítico en el periódico frances, Revue des deux mondes.

Quizá no sea impertinente decir aqui algo mas de la comedia á que se refiere esta nota, comedia en la cual parte del Romancero del Cid está intercalada.

Trátase en ella de las guerras de Don Sancho contra sus hermanos. Es de los primeros lances la prision del rey en una batalla y su libertad por Rodrigo.

El cerco de Zamora es la accion principal, aunque no la única. Son nobles y hermosos los caractéres de Arías Gonzalo y sus hijos. Don Diego Ordoñez de Lara está pintado como valiente y leal, pero feroz y cruel en demasía. El Cid, acaso, no es el personage que mas brilla, pero habla y obra como debe.

El aviso dado á Don Sancho, para que se guarde de Vellido, sale

de boca de Arías Gonzalo en altas voces pronunciadas desde el muro. Allí es llamado el asesino:

Traidor, hijo de traidores.

Cuando queda muerto el rey, corre Rodrigo tras del matador; pero, no llevando espuelas, no puede aguijar su caballo para que corra; por lo cual exclama:

„¡Mal haya el caballero
Que las espuelas olvida!"

Llegando Vellido á Zamora, le dan entrada por el postigo, el cual cierran inmediatamente; no quedando averiguado si al dar así amparo al asesino era conocida su infame accion. Rodrigo llega poco despues á la puerta y clama:

Que derribará la puerta
Con los pies.

Á lo cual se asoma al muro Doña Urraca y le dice:

¡Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio Castellano!
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado
„Que te armaron caballero
Junto al altar de Santiago,"

siguiendo como en el romance con ligeras variaciones. Rodrigo responde con prudencia.

El reto de Don Diego Ordoñez está en la comedia así como en los romances. Pero en aquella es excelente la respuesta dada por Arías Gonzalo, la cual empieza como sigue:

Don Diego Ordoñez de Lara,
En cuanto hasta aquí habeis dicho
Hablastes como valiente,
Pero no como entendido.
De lo que hicieron los grandes
¿Que culpa tienen los chicos?
¿Ni qué han de pagar los muertos
Por lo que obraron los vivos? etc.

No cabe cosa mas hermosa que la batalla de los tres hermanos con el retador. No se ve en el teatro, pero se refiere, como si se viese; pues la escena representa el balcon desde el cual el ansioso y acongojado padre está mirando la pelea que se supone pasar allí cerca, como si fuese entre los bastidores. Las agonías de Arías Gonzalo, sus gritos y consejos á los combatientes, y la ferocidad y soberbia de Ordoñez de Lara forman una escena digna por cierto de alto elogio.

Al fin de la comedia está el juramento tomado por el Cid á Don Alfonso, del cual hablan varios romances posteriores en esta coleccion.

En los tiempos en que la autoridad de Boileau era sagrada y reconocida, y obedecida como tal hasta en España, la comedia de que aqui se trata, en donde las unidades están muy desentendidas, no podia ser mirada sino como cosa grosera: „Spectacle grossier.“ Pero hoy reinan otras doctrinas mas liberales, y con arreglo á ellas alcanza mas justicia y favor Guillen de Castro. **A. G.**

114.

Lamentos del Cid, viendo muerto á su rey, y no pudiéndole vengar, por haber jurado no hacer armas contra Zamora.

Con el cuerpo que agoniza,
Despidiéndose del alma,
Haciendo bajas razones,
Que tierna lástima causan,

El mal logrado Don Sancho
Á vista del cerco estaba;
Que si lejos estuviera,
Fuera de mas importancia.

Muerto le deja un traidor,
Que siempre tuvo esta fama,
Movido de su albedrío,
Que á un traidor esto le basta,

Por fiarse de su abrigo
Y de su alevosa traza;
Que quien de traidores fia,
En tales sucesos para.

Á su mal lograda muerte
El famoso Cid se halla;
Que si en vida le creyera,
Un mundo no le matara.

Siente el caso desastrado
De tan notable desgracia,
Por ver que blandir no puede
Contra Zamora la lanza

Por el juramento hecho
Con que las manos le ata;
Que aunque la razon le fuerza,
Mira á Dios y á su palabra.

Quiere acudir al remedio,
Alli el remedio le falta;
Porque, aunque está alli el difunto,
Ve que está ausente la causa.

Unas veces se enternece,
Otras suspira y repara,
Otras le mira y revuelve,
Y viéndole muerto, calla.

Ya fia, ya desafía,
Viendo que el hablar le falta;
Y aunque revuelto en su sangre,
Asi le dice y abraza:

„Famoso rey, que ya la terra fria
Triunfa de tu valor y brazo fuerte,
De quien el mundo todo se temia,
Procurando rendido obedecerte,

„¿De qué te aprevechó tu valentía,
Si ahora con amarga y cruda muerte
Vencido quedas en la tierra dura
Con tan extraña y grave desventura?

„Miraras, rey, que al fin era tu hermana
La que su casa y tierra defendia,
Y la razon que el Cid, aunque liviana,
Te dice para el fin desta porfía.

„Agora quedará leda y ufana,
Viendo muerto á quien tanto le ofendia
Tendido en esa tierra fria y dura
Con tan extraña y grave desventura."

Estas razones le dice,
Y el tierno llanto le ataja;
Y asi muerto como está
Le respeta y avasalla.

El cuerpo mete en su tumba,
Para que le den mortaja,
Dando traza en el real
Para la justa venganza.

Este romance es muy moderno, segun acreditan su estilo y diccion. Aunque conceptuoso y simétrico en sus cláusulas, tiene buenas pinturas y buenos versos. **A. G.**

115.

Lloran los Castellanos á su rey muerto, y tratándose de quien ha de encargarse de la venganza, Don Diego Ordoñez de Lara se ofrece á ello con ímpetu arrogante.

Muerto yace el rey Don Sancho,
Vellido muerto lo habia;
Pasado está de un venablo,
Que gran lástima ponia.

Llorando estaba sobre él
Toda la flor de Castilla;
Don Rodrigo de Bivar
Es el que mas lo sentia.

Con lágrimas de sus ojos
Estas palabras decia:
„Rey Don Sancho, Señor mio,
Aciago fue aquel dia

„Que tú cercaste á Zamora
Contra la voluntad mia.
Quien te lo aconsejó, rey,
Á Dios ni al mundo temia,

„Pues te hizo quebrantar
La ley de caballería.“
Levantóse un caballero,
Y á grandes voces decia:

„Que se nombre una persona,
Antes que se pase el dia,
Para reptar á Zamora
Sobre tal alevosía.“

Todos dicen ser muy bien,
Mas nadie al campo salia;
Témense de Arías Gonzalo
Y cinco [1]) hijos que tenia,
Mancebos de gran valor,
De grande esfuerzo y estima.

Mirando estaban al Cid
Por ver si lo aceptaria;
Mas el Cid, que los entiende,
Desta manera decia:

„Caballeros fijosdalgo,
Ya sabeis que non podia
Armarme contra Zamora,
Que jurado lo tenia.

„Mas yo daré un caballero
Que combata por Castilla,
Tal que, estando él en el campo,
Non sintais la falta mia.“

Levantóse Diego Ordoñez,
Que á los pies del rey yacia;
La flor es de los de Lara
Y lo mejor de Castilla.

Con voz ronca y enojosa
Desta manera decia:
„Pues que el Cid ha ya jurado
Lo que jurar no debia,

„No es menester que señale
Quien la batalla prosiga.
Caballeros hay en ella
De tanto esfuerzo y valía,

„Como el Cid, aunque es muy bueno,
Y yo por tal lo tenia.
Mas si quereis, caballeros,
Yo lidiaré la conquista,

„Aventurando mi cuerpo,
Poniendo á riesgo mi vida;
Pues que la del buen vasallo
Es por su rey ofrecida.“

116.

Reta Don Diego Ordoñez de Lara á los Zamoranos todos como traidores participantes en la muerte dada á Don Sancho. Responden los Zamoranos, desmintiendo la acusacion.

Despues que Vellido Dolfos,
Este traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente rey Don Sancho,

Juntáronse en una tienda
Los mayores de su campo;
Juntóse todo el real,
Como estaba alborotado.

Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes gritos está dando;
Y con corage encendido
Muy presto se habia armado.

1) Cuatro.

Para Zamora se ha ido [1]),
Junto al muro se ha llegado,
Á grandes voces diciendo [2]),
Desta suerte ha razonado:

„Fementidos y traidores
Sois todos los Zamoranos,
Porque dentro de esa villa
Acogístes al malvado

„De Vellido, ese traidor,
Que mató al rey Don Sancho,
Mi buen señor y mi rey,
De que soy muy lastimado:

„Que los que á traidor acogen
Traidor han de ser llamados;
Y por tales yo vos repto
Y á vuesos antepasados.

„Y los que están por nacer, [3])
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes y á las aguas
De que sois alimentados.

„Y esto os haré conocer,
Ansi como estoy armado,
Y lidiaré con aquellos
Que non querrán confesarlo,

„Ó con los cinco, uno á uno,
Como en España es usado
Que lidie el que aconsejó,
Como yo habia reptado."

Arías Gonzalo, ese viejo,
Ansi le habia fablado,
Despues que hubo entendido
Lo que Ordoño ha razonado:

„No debiera yo nacer,
Si es como tú has contado;
Mas yo acepto el desafío
Que por tí es demandado,

„Y te haré conocer
No ser lo que has publicado."
Á todos los de Zamora
Desta manera ha fablado:

„Varones de gran estima,
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno de vosotros
Que en esto se haya hallado,

„Dígalo muy prestamente,
De decirlo no haya empacho.
Mas quiero irme desta tierra
En África desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado."

Todos dicen prestamente,
Sin alguno estar callado:
„¡Mal fuego nos queme, conde,
Si en tal muerte hemos estado!

„No hay en Zamora ninguno
Que tal hubiese mandado;
El traidor Vellido Dolfos
Por sí solo lo ha acordado.
Bien podeis vos ir seguro;
¡Id con Dios, Arías Gonzalo!"

---

1) Para retar á Zamora.
2) Y lanzando fuego vivo.
3) Y á los que traidores son.

Este mismo romance está en el Cancionero de romances, pero con muchas variaciones que en nada le son favorables. Allí se lee entre otras cosas una larga conversacion entre el rey moribundo y el conde Don García de Cabra. **D.**

117.

Fórmula del reto que hace á Zamora Don Diego Ordoñez de Lara, y respuesta de Arias Gonzalo, calificando el reto de poco cuerdo.

Ya cabalga Diego Ordoñez,
Del real se habia salido,
De dobles piezas armado,
En un caballo morcillo.

Va á reptar los Zamoranos
Por la muerte de su primo,
Que mató Vellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Vellido.

„Yo os repto, los Zamoranos,
Por traidores fementidos;
Repto á todos los muertos,
Y con ellos á los vivos.

„Repto hombres y mugeres,
Los por nacir y nacidos;
Repto á todos los grandes,
Á los grandes y á los chicos,
Á las carnes y pescados,
Y á las aguas de los rios.“

Allí habló Arías Gonzalo,
Bien oireis lo que hubo dicho:
„¿Que culpa tienen los viejos?
¿Que culpa tienen los niños?

„¿Qué merecen las mugeres
Y los que no son nacidos?
¿Porqué reptas á los muertos,
Los ganados y los rios?

„Bien sabeis vos, Diego Ordoñez,
Muy bien lo teneis sabido,
Que aquel que repta consejo
Debe de lidiar con cinco.“
Ordoñez le respondió:
„Traidores heis todos sido.“

Arías Gonzalo responde,
Diciendo que ha mal hablado.
Mandan asinar varones
Que juzguen en este caso.

Doce salen de Zamora,
Y otros doce van del campo;
Arías Gonzalo se armaba
Para combatir el pacto.

Consigo lleva cuatro hijos,
Que en el mundo Dios le ha dado;
Á todos los de Zamora
Desta manera ha hablado:

„Varones de gran estima,
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno entre vosotros
Que en la muerte de Don Sancho

„Y en la traicion de Vellido
Pueda encontrarse culpado,
Dígalo muy prestamente,
De decillo no haya empacho;

„Que mas quiero irme en destierro
Y en África desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado.“

Todos dicen prestamente,
Sin alguno estar callado:
„¡Mal fuego nos queme, conde,
Si en tal muerte hemos estado!
No hay en Zamora ninguno
Que tal hubiese mandado;

„El traidor Vellido Dolfos
Por sí solo lo ha acordado.
Bien podeis vos ir seguro;
¡Id con Dios, Arías Gonzalo!“

En algunas colecciones forman las nueve últimas cuartetas de este romance otro romance aparte, al paso que en el Cancionero de romances son estas el principio de uno, cuyo primer verso es:

Ya se salen por la puerta.

En mi sentir son las mismas cuartetas continuacion y parte integrante del romance: Ya cabalga, en el cual van puestas. Se ve en esta composicion un ejemplo del uso antiguo de retar de reunion á una ciudad entera, sentando el reto con cinco campeones. **D.**

Dejando el romance segun le ha puesto el Señor D., debe observarse que las nueve cuartetas segun su asonancia en a, o, siendo la del romance en i, o, parece que deben ser de otro romance.

A. G.

118.

Denuesta Arías Gonzalo á Don Diego Ordoñez de Lara, matador de sus hijos. Oye este con templanza y mesura los insultos del triste anciano. Desfogadas la ira y pena del padre, se reconcilia con su enemigo.

Ante los nobles y el vulgo
De su pueblo zamorano
Hablando con Diego Ordoñez
Está el viejo Arías Gonzalo.

En las palabras que dice
Con pecho feroz y airado
Arías demuestra su enojo,
Y Ordoñez su pecho hidalgo.

„Cobarde, el viejo le dice,
Animoso con muchachos,
Pero con hombres de barba
Temido cual liebre al galgo,

„Dice, si al campo saliera,
No viviérades ufano,
Ni trajera por mis hijos
Aqueste capuz cerrado.

„Que por vos el de Bivar
Le trajera, cual le traigo,
Siendo la menor hazaña
Que se aplicara á mi brazo.

„Pues bien sé que sois, Ordoñez,
Mas arrogante que bravo,
Y sabeis que en todo tiempo
Obro mas de lo que hablo.

„Y con aquesto sabeis
Que por miedo el rey Don Sancho
Estorbó que esos condes
No entraran conmigo en campo,

„Contando las valentías,
Cuando dijo el Zamorano:
Mete hierro, y saca sangre,
Y espolea ese caballo,

„Cuando, matando á los dos,
Por el que se fue volando,
Cual si yo fuera el vencido
Que dé mi barba mesando.

„Y tambien como los condes,
Porque fueran tan osados,
Del encuentro de mi lanza
Volaron de los caballos.

„Á cuya causa las damas
Bajaron de los andamios,
Y á competencia mi cuello
Enlazaron con sus brazos.

„Por que dieran mil mancebos
Sus tiernos y verdes años,
Movidos solo de envidia
Por los deste viejo cano.

„Y tambien hareis memoria
De cuando con diez paganos
Tuve solo escaramuza,
Dando de diez nueve al campo.

„Y con aquesta noticia
De cuando vencí Albenzaidos,
Saliendo de industria á pie,
Y el diestro Moro á caballo,

„Cuando le dejé la vida,
Porque dijo: *Arías Gonzalo,*
Mas vale ser tu vencido,
Que ser vencedor de un campo.

„Y otros hechos valerosos,
Que el mundo dice, y yo callo,
Porque en infinito tiempo
No hay tiempo para contallo.

„Porque de pavor no mueras,
Aqueste estoque no arranco,
Que está de un millon de muertos
Boto, y de sangre esmaltado.

„Estas honrosas hazañas
Por tu infamia y mi honor saco;
Las tuyas son que mataste
Un rapaz y otro muchacho.“

El cortes Don Diego Ordoñez
Templóse de cortesano,
Respondiendo á voces altas
Con órgano humilde y bajo.

Y con el rostro risueño,
Un poco torcido el brazo,
De codo sobre la espada,
Y el rostro sobre la mano,

Le dice: „Aquesas proezas
Y esos hechos soberanos
El cielo y tu buena suerte
Se las concedió á tu brazo.

„En tu causa soy testigo,
Y por serlo en razon valgo,
Y tú en las mias no vales
Por testigo apasionado.

„Y aunque puedo referirte
Valentías y hechos raros,
Que casi imitan los tuyos,
Aunque á los tuyos agravio,

„Solo diré, por honrarme
Con lo que me has deshonrado,
Que les dí muerte á dos hijos
Del que ha sido tan honrado,

„Que se ha atrevido á venir
Al real de su contrario.
Repórtate, Gonzalo Arías,
Repórtate, Arías Gonzalo."

El viejo, que ya tenia
El corazon desfogado,
Conoció haber emprendido
Un hecho muy temerario.

Desto y del valor de Ordoñez
Viéndose tan obligado,
Profesando su amistad,
Le pide la amigo mano.

Dióla Don Diego de Lara
Con un semblante gallardo;
Y tras darla el uno al otro
Enreda y cruza los brazos.

Celebran las amistades
Todos y el Cid castellano,
Y con esto dió la vuelta
Á Zamora Arías Gonzalo.

Este romance, que segun su estilo es sin duda moderno, no parece que está en su lugar, pues en él se suponen ya muertos los hijos de Arías Gonzalo, cuya muerte está contada en los romances posteriores. **A. G.**

119.

Parece ante la Infanta Doña Urraca Arías Gonzalo con sus hijos prontos todos á pelear en defensa de Zamora contra el reto del caballero castellano. Cesa con esto la murmuracion y disputas venidas de su tardanza en presentarse.

Despues que retó á Zamora
Don Diego Ordoñez de Lara,
Vengador noble y valiente
Del rey Sancho que Dios haya,

Su consejo tiene junto
En palacio Doña Urraca,
Por su hermano dolorida,
Por su repto lastimada.

Y como la vil envidia,
Cuando no merece, tacha
De la virtud enemiga
Peligro de la privanza,

Murmuraban maldicientes
De Arías Gonzalo que falta,
Sospechando falsamente
Que es por mengua su tardanza.

Y á aquellos que le calumnian,
Empuñado de su espada,
Denodado les responde
Nuño Cabeza de Vaca:

„Aquel cevil que presume
Temor, bajeza ó fé mala
De Arías Gonzalo mi tio,
Miente, miente por la barba.

„Y el que negare el respeto
Á sus venerables canas,
Á mí que las reverencio
Me ponga la tal demanda.“

Estando en esto, el buen viejo
Entró grave por la sala,
Arrastrando grande luto,
Faciendo sus hijos plaza.

La mano á la Infanta pide,
Mesura la hizo á la Infanta,
Saludó á los homes buenos,
Y desta suerte les fabla:

„Noble Infanta, leal consejo,
Don Diego Ordoñez de Lara,
Que para buen caballero
Esto apellido le basta,

„En vez del Cid Don Rodrigo,
Que con vos juró su alianza,
Por la pro de su rey muerto
Con infame repto os carga.

„Á vueso cabildo vengo
Con estos cuatro en compaña,
Ciudadanos, fijos mios,
De Lain Calvo sangre honrada.

„Tardéme un poco en venir,
Que pláticas no me agradan,
Cuando los negocios piden
Obras, valor y venganza.“

Y á una el viejo y sus fijos
Los largos capuces rasgan,
Quedando con armas lucias.
Lloró de nuevo la Infanta.

Los viejos graves se admiran,
Los mozos se avergonzaban, [1])
Porque todos daban voces,
Y nadie quien lidie daba.

Arías Gonzalo prosigue,
Diciendo: „Recibe, Urraca,
Mis canas para consejos,
Mis hijos para batallas.

„Dales tus manos, Señora;
Que su juventud lozana
Será invencible, si fuere
De tu mano real tocada.

„Honrar á la gente buena
Y á esotra comun pagarla
Le cumple al rey que desea
Domeñar fuerzas contrarias.

„Y con sangre de Don Diego
Que se quite aquella mancha;
Que á tí y á tu pueblo repta [2])
Con tan insufrible infamia.

„Y si esta sangre, que es buena
Y se ha de vender muy cara,
Faltare, su muerte honrosa
Viva mantendrá su fama.

„Yo seré el quinto y primero
Que volveré por su causa,
Aunque mi vejez parezca
Mocedad noble afrentada.

„Al campo me voy, Señora,
Non me deis por esto gracias;
Que el buen vasallo al buen rey
Debe hacienda, vida y fama.“

---

1) La Infanta su ser alaba.
2) Vende.

120.

Pedro Arías, hijo de Arías Gonzalo, vela sus armas, para ser recibido caballero y salir al reto á pelear. Describese la ceremonia, y como honran al mancebo la Infanta y los principales de Zamora. Consejos nobles que da al novel caballero su padrino.

El hijo de Arías Gonzalo,
El mancebito Pedro Arías,
Para responder á un reto
Velando estaba unas armas.

Era su padre el padrino,
La madrina Doña Urraca,
Y el obispo de Zamora
Es el que la misa canta.

El altar tiene compuesto,
Y el sacristan perfumaba
Á san Jorge y san Roman
Y Santiago, el de España.

Estaban sobre la mesa
Las nuevas y frescas armas,
Dando espejos á los ojos
Y esfuerzo á quien las miraba.

Salió el obispo vestido,
Dijo la misa cantada,
Y el arnes pieza por pieza
Bendice, y arma á Pedro Arías.

Enlázale el rico yelmo,
Que como el sol relumbraba,
Relevado de mil flores,
Cubierto de plumas blancas.

Al armarle caballero
Sacó el padrino la espada;
Dándole con ella un golpe,
Le dice aquestas palabras:

„Caballero eres, mi hijo,
Hidalgo y de noble casta,
Criado en buenos respetos
Desde los pechos del ama.

„Hágate Dios tal que seas
Como yo deseo, que salgas
En los trabajos sufrido,
Esforzado en las batallas,

„Espanto de tus contrarios,
Venturoso con la espada,
De tus amigos y gentes
Muro, esfuerzo y esperanza.

„No te agrades de traidores,
Ni les mires á la cara;
De quien de tí se fiare,
No le engañes, que te engañas.

„Perdona al vencido triste
Que no puede tomar lanza;
No des lugar que tu brazo
Rompa las medrosas armas.

„Mas en tanto que durare
En tu contrario la saña,
No dudes el golpe fiero,
Ni perdones la estocada.

„Á Zamora te encomiendo
Contra Don Diego de Lara;
Que nada siente de honra
Quien no defiende su casa."

Y en el libro de la misa
Le toma jura y palabra.
Pedro Arías dice: „Sí, otorgo
Por aquestas letras santas."

El padrino le dió paz,
Y el fuerte escudo le embraza,
Y Doña Urraca le ciñe
Al lado izquierdo la espada.

121.

Salen á pelear Arías Gonzalo y sus hijos contra Don Diego Ordoñez de Lara. Con trabajo se logra del anciano que no sea el primero. Entran en batalla sucesivamente tres de los mancebos, y todos mueren á manos del retador; pero el caballo de este herido en el tercer combate le saca, huyendo del palenque.

Ya se sale por la puerta,
Por la que salia al campo,
Consigo lleva sus hijos
Ese conde Arías Gonzalo.

Él quiere ser el primero,
Porque en la muerte no ha estado;
Mas Doña Urraca la Infanta
La batalla le ha quitado.

Llorando de los sus ojos,
Y el cabello destrenzado:
„Ruégovos por Dios, el conde,
El buen conde Arías Gonzalo,

„Que dejeis esta batalla,
Porque sois viejo cansado;
Dejáisme desamparada,
Y todo mi haber cercado.

„Ya sabeis lo que mi padre
Á vos dejó encomendado,
Que non me desampareis
Ende mas en tal estado."

En oyendo aquesto el conde,
Mostróse muy enojado:
„Dejaréisme, ir, Señora;
Que yo estoy desafiado,

„Y tengo de hacer batalla,
Porque fui traidor llamado."
Con la Infanta caballeros
Al conde le habian rogado

Que les deje la batalla,
Que la tomarán de grado.
Cuando el conde oyera aquesto,
Recibió pesar doblado.

Llamaba á sus cuatro hijos,
Y al uno de ellos ha dado
Las sus armas y su escudo,
El su estoque y su caballo.

Y echóle su bendicion,
Porque era dél muy amado.
Pedro Arías habia por nombre,
Pedro Arías el Castellano.

Por la puerta de Zamora
Se sale fuera y armado,
Topa con Don Diego Ordoñez,
Su enemigo y su contrario.

„¡Dios os salve, buen Don Diego,
Y él os haya prosperado,
En las armas muy dichoso,
De traidores libertado!

„Ya sabeis que soy venido
Para lo que está aplazado,
Á libertar á Zamora
De lo que la han levantado.“

Don Diego le respondiera,
Y con soberbia ha fablado:
„Todos juntos sois traidores,
Y hoy entiendo de probarlo.“

Vuelven los dos las espaldas
Por tomar algo del campo.
Hiriéronse juntamente
En los pechos denodados.

Saltan hastas de las lanzas
Con el golpe que se han dado.
No se hacen mal alguno,
Porque van muy bien armados.

Don Diego dió en la cabeza
Á Pedro Arías desdichado;
Cortádole ha todo el yelmo
Con un pedazo del casco.

Cuando se vido ferido
Pedro Arías y lastimado,
Abrázase á las crines
Y al pescuezo del caballo.

Sacó esfuerzo de flaqueza,
Aunque estaba mal llagado;
Quiso ferir á Don Diego,
Mas acertó en el caballo;

Que la sangre que corria
La vista le habia quitado.
Cayó muerto prestamente
Pedro Arías el Castellano.

Don Diego, que vido aquesto,
Tomó la vara en la mano,
Diciendo hácia Zamora:
„¿Donde estás, Arías Gonzalo?“

Envía el fijo segundo;
Que el primero ya ha acabado.
Ya se acabaron sus dias,
Su juventud fin ha dado.

Envió al fijo segundo,
Que Diego Arías es llamado.
Tornara á salir Don Diego
Con sus armas y caballo,

Y diérale fin aqueste,
Como al primero habia dado.
El conde, viendo sus fijos
Que los dos le han ya faltado,

Quiso enviar al tercero,
Aunque con temor doblado.
Llorando de los sus ojos,
Dijo: „Vé, mi hijo amado,

„Haz como buen caballero
Á lo que eres obligado.
Pues sustentas la verdad,
De Dios serás ayadado.

„Venga las muertes sin culpa
Que han pasado tus hermanos.“
Hernando Arías el tercero
Al palanque habia llegado.

Muy mal le quiere Don Diego,
Mucho mal y muy dañado.
Alzó la mano con saña,
Un gran colpe la habia dado,
Mal ferido le ha en el hombro,

En el hombro y en el brazo,
Y Don Diego con su estoque
Lo firiera en la cabeza,
En el casco le ha tocado.

Recudió el fijo tercero
Con un gran colpe al caballo,
Que fizo ir á Don Diego
Huyendo por todo el campo.

Ansi quedó esta batalla,
Sin quedar averiguado
Cuales son los vencedores,
Los de Zamora, ó del campo.

Quisiera volver Don Diego
Á la batalla de grado;
Mas non quisieron los jueces,
Nin la licencia le han dado.

122.

Desesperacion del desvalido padre Arías Gonzalo y sus insultos al vencedor y matador de sus hijos.

Sembrado está el duro suelo
De la sangre zamorana
De los tres hijos queridos
Del buen viejo Gonzalo Arías.

Sembrado está el duro suelo
De las piezas de las armas,
Y del batir de los golpes
Surcada la empalizada.

Rodrigo Arías queda muerto
En medio de la estacada;
Y su caballo á Don Diego
Sacó fuera de la raya.

Y aun el animoso Ordoñez
Volver quiere á la batalla,
Para lidiar con los dos
Que por vencer le quedaban.

El viejo Arías armado
Furioso empuñó la lanza;
Que quiere vengar con ella
Tanta sangre derramada.

Con la voz ronca y horrible
Por medio de todos pasa;
Y al matador de sus hijos
Dice airado estas palabras:

„Pues la sangre, ardiente jóven,
Crudo lobo, no te harta,
Mata tu sed con la mia,
De un viejo que te desama.

„Que yo beberé la tuya,
Con que mitigue mi saña,
Y acompañaré mis hijos
En la muerte de su patria.“

123.

Exequias funerales de uno de los hijos de Arias Gonzalo. El padre, aun llorándole, se muestra ufano de su glorioso fin.

Por aquel postigo viejo
Que nunca fuera cerrado
Ví venir pendon bermejo
Con trescientos de á caballo.

En medio de los trescientos
Viene un monumento armado;
Y dentro del monumento
Viene un atahud de palo.

Y dentro del atahud
Venia un cuerpo finado,
Que era el de Fernando de Arías,
El hijo de Arías Gonzalo.

Llorábanle cien doncellas,
Todas ciento hijasdalgo;
Todas eran sus parientas
En tercero y cuarto grado.

Las unas le dicen primo,
Otras le llaman hermano;
Las otras decian tio,
Otras lo llaman cuñado.

Sobre todas lo lloraba
Aquesa Urraca Hernando;
¡Y cuan bien que las consuela
Ese viejo Arías Gonzalo!

„¿Porqué llorais, mis doncellas?
¿Porqué haceis tan grande llanto?
No lloreis asi, Señoras,
Que no es para llorallo.

„Que si un hijo me han muerto,
Aqui me quedaban cuatro;
No murió por las tabernas,
Ni á las tablas jugando;

„Mas murió sobre Zamora,
Vuestra honra bien guardando;
Murió como caballero,
Con sus armas peleando."

124.

Don Alfonso destronado por su hermano Don Sancho recibe las nuevas de la muerte de este en Toledo, donde vivia, dándole seguro albergue Alimaimon, rey moro de aquella ciudad. Pasos que dan Alfonso y su servidor Peranzures, para que escape el primero á ocupar el trono de Leon, que le ha caido en herencia. Escapa al fin Alfonso, llega á su reino, es recibido como rey por todos, menos por el Cid, que antes de hacerle homenage quiere obligarle á que jure no haber tenido parte en la muerte de Don Sancho. Jura el rey segun la fórmula que le dicta el Cid.

Doña Urraca, aquesa Infanta,
Mensageros ha enviado
Que vayan con las sus cartas
Á Don Alfonso su hermano,

El cual estaba en Toledo,
Del rey moro acompañado;
Toman caballos y postas
Los mas ligeros y flacos.

Caminan dias y noches
Con camino apresurado;
Llegaron presto á Toledo,
En un lugar muy poblado.

Olías habia por nombre,
Olías el saqueado;
Toparon á Peranzures,
Un caballero afamado,

Que en libertar á su rey
Mucho tiempo ha trabajado.
Llamara los mensageros
En un lugar apartado,

Cortárales las cabezas,
Las cartas les ha tomado;
Fuérase para Toledo,
Sin á nadie haber topado.

Fuese para Don Alfonso,
Que dél era muy amado;
Contóle toda la muerte
Que fue dada al rey Don Sancho,

Y como por él venian,
Para dalle su reinado;
Que lo tuviese secreto,
Porque al rey parte no ha dado.

Respondió el rey que sí haria,
Que no tuviese cuidado.
Fuérase el rey Don Alfonso,
Cuando deste se ha apartado,

Á ese rey Alimaimon,
Que á Toledo habia tomado;
Díjole secretamente
Todo lo que habia pasado;

Porque siempre Don Alfonso
Fue discreto y avisado;
Y pensó que si estas nuevas
De otro el rey fuese informado,

Que no le vendria bien,
Sino mucho mal y daño.
Pero respondióle el rey
Con gran placer que ha tomado.

„Yo te doy mi fé y palabra
Que tu Dios te ha consejado,
Porque tengo en los caminos
Mucha gente de caballo,

„Que te guarden las salidas,
Y las entradas y pasos.
Si salieras sin licencia,
Tú fueras despedazado.

„Mas pues eres tú tan fiel,
Galardon te será dado."
Sentáronse en una mesa,
Y el ajedrez han tomado.

Juega tanto Don Alfonso,
Que el rey estaba enojado;
Tres veces le dijo: „Véte,
Véte y salte del palacio."

Don Alfonso muy contento
Fuese á su casa de grado;
Fuese con él Peranzures,
Que desto mucho se ha holgado.

Tóma sogas y maromas,
Por saltar del muro abajo;
Afuera caballos tienen,
Todos están en el campo.

Sálense á la media noche,
Que está todo asosegado,
Cubierto con las estrellas,
Y con la luna alumbrado.

Bajan por santo Agustin,
Un monesterio cercado;
Cerca está de la ribera
De aquese rio de Tajo.

Sálense hácia la vega,
Y en el camino han entrado;
No paran noche ni dia,
Porque no hayan de alcanzallos.

Llegan muy presto á Zamora,
Que es pueblo muy bien cercado;
Sus vásallos lo reciben,
Aunque no le habian jurado.

Hablando está con su hermana
De la muerte de su hermano,
Cuando salió un caballero,
Que Rui Diaz es llamado.

Este nunca habia querido
Á su rey besar la mano,
Hasta que por juramento
Pruebe ser libre y salvado.

De la muerte que fue dada
Á su hermano el rey Don Sancho;
Porque nadie de los suyos
Nunca en esto ha sido osado

De tomar tal juramento,
Sino el Cid, que es muy honrado.
En esto respondió el rey,
Bien oireis lo que ha hablado:

„¿Cual causa, vasallos mios,
Cual es la causa y pecado
Que solo Rui Diaz queda,
Que no me besa la mano?

„Yo siempre le hice honra,
Como mi padre ha mandado;
Siempre le hice mercedes,
De todos es mas privado."

Alli respondiera el Cid
Con semblante mesurado:
„Don Alfonso, Don Alfonso,
Por fuerza teneis vasallos

„Que todos tienen sospecha
Que vos solo seis culpado
De la muerte que fue dada
Á vuestro hermano en el campo.

„Y cualquier que me quisiere
Por contino y por vasallo,
Pagaráme muy buen sueldo;
Y si no soy libertado,

„Que ser siervo de traidores
No me cumple, ni es mi grado,
Vos hareis el juramento
Que todos han demandado."

Mucho se holgó el rey
De lo que el Cid ha hablado:
„¡Dios os ponga en honra, el Cid,
En gran honra y estado!

„Ruego á la Vírgen María
Y á su hijo muy amado
Que muriese por tal muerte,
Como murió el rey Don Sancho,

„Si fui en dicho ni en hecho
De la muerte de mi hermano;
Aunque, como sabeis todos,
Me tuvo el reino forzado.

„Por tanto os ruego, Señores,
Como amigos y vasallos,
Que deis órden y manera,
Como desto sea librado."

Alli respondieran todos
Sus vasallos y criados:
„Este juramento, el rey,
En Burgos debreis jurarlo,

„En santa Agueda la iglesia,
Do juran los hijosdalgo,
Vos y doce caballeros
De los vuestros Toledanos."

Él fue desto muy contento,
Y luego lo hace de grado.
En santa Agueda de Burgos
Estaba el rey asentado,

Cuando se llegó el Cid
Con un libro en la su mano,
En que están los evangelios
Y un crucifixo pintado.

Comienza desta manera,
Desta manera ha hablado:
„Todos venis con el rey,
Porque jure y sea librado;

„Si cualquiera de vosotros
En aquesto habeis estado,
Ó si vos, rey Don Alfonso,
De cruel muerte seais matados."

„¡Amen, amen! dijo el rey,
Que de tal no soy culpado."
Los sus vasallos entonces
Las llaves le han entregado.

Alzáronlo por su rey,
Todos le besan las manos;
Á todos hace mercedes,
De todos es muy amado.

125.

Salida de Alfonso de Toledo y su venida á ocupar su trono, refiriéndose como en el anterior y mas especificadamente el juramento que le toma el Cid hasta tres veces. Enójase el rey de tal porfía, y maltrata al Cid, quien le responde con altivez. Nace de aqui enemistad entre Don Alfonso y su ilustre vasallo.

En Toledo estaba Alfonso,
Que non cuidaba reinar;
Desterrárale Don Sancho,
Por su reino le quitar.

Doña Urraca á Don Alfonso
Mensagero fue á enviar;
Las nuevas que le traian
Á el gran placer le dan.

„Rey Alfonso, rey Alfonso,
Que te envían á llamar;
Castellanos y Leoneses
Por rey alzado te han

„Por muerte del rey Don Sancho,
Que Vellido fue á matar.
Solo quedaba Rodrigo.
Que no lo quiere aceptar.

„Porque amaba al rey,
Quiere que hayais de jurar
Que en la su muerte, Señor,
Non tuviste que culpar."

„¡Bien vengais, los mensageros!
Secretos querais estar;
Que si el rey moro lo sabe,
Él aqui nos detendrá."

El conde Don Peranzures
Un consuelo le fue á dar
Que caballos bien errados
Al reves habian de errar.

Descuélganse por el muro,
Sálense de la ciudad;
Fuéronse para Castilla,
Do esperándolos están.

Al rey le besan la mano,
El Cid non quiere besar;
Sus parientes castellanos
Todos juntado se han.

„Heredero sois, Alfonso,
Nadie os lo quiere negar;
Pero si os place, Señor,
Non vos debe de pesar

„Que nos fagais juramento,
Cual vos lo querrán tomar,
Vos y doce de los vuesos,
Cuales vos querais juntar,

„Que de la muerte del rey
Non tenedes que culpar."
„Pláceme, los Castellanos,
Todo os lo quiero otorgar
En santa Gadea de Burgos."
Alli el rey se va á jurar;

Rodrigo toma la jura,
Él la quiere razonar; [1])
En un cerrojo sagrado
Le comienza á conjurar.

„Don Alfonso y Leoneses,
Veníos vos á salvar
Que en muerte del rey Don Sancho
Non tuvistes que culpar,

„Ni tampoco della os plugo,
Ni á ella distes lugar.
Mala muerte hayais, Alfonso,
Si non dijerdes verdad.

„Villanos sean en ella,
Non fidalgos de solar;
Que non sean Castellanos,
Por mas deshonra vos dar,

„Sinon de Asturias de Oviedo,
Que non tienen piedad."
„¡Amen, amen! dijo el rey,
Que nunca fui en tal maldad."

Tres veces toma la jura,
Tantas le va á preguntar.
El rey viéndose afincado,
Contra el Cid se fue á airar.

„Mucho me fincais, Rodrigo,
En lo que no hay que dudar.
Eras besarme hoy la mano,
Si agora me haceis jurar."

„Sí, Señor, dijera el Cid,
Si suelo me habeis de dar;
Que en las tierras de otros reyes
Á fijosdalgo lo dan.

„Cuyo vasallo yo fuere,
Tambien me lo ha de pagar.
Si vos dármelo quisierdes,
Á mí en placer me vendrá."

El rey por tales razones
Contra el Cid se fue á enojar;
Siempre desde alli adelante
Gran tiempo le quiso mal.

126

Otra vez se refiere el juramento de Alfonso, dando el Cid por excusa de tomársele de que á él tambien le sospechan por la muerte del rey. Allánase Alfonso á jurar; pero como le hacen prestar hasta tercer juramento, se enoja y reconviene al Cid, el cual aquí responde con firmeza, pero con templanza y respeto.

Por la muerte que le dieron
En Zamora al rey Don Sancho
Han jurado al rey Alfonso
Los hombres buenos y honrados,

Castellanos y Leoneses,
Gallegos y Asturianos.

El Cid rehusa la jura,
Á quien el rey ha fablado:

„Decid: ¿porqué non quereis,
Buen Cid, besarme la mano,
Pues que lo han fecho los grandes,
Cuantos hay en mi reinado?"

---

1) Sin un punto mas tardar.

El Cid respondió: „Señor,
Ficiéralo de buen grado,
Si no fuera por el vulgo,
Que gran sospecha ha tomado

„Que por vuestra órden y mia
Á traicion murió Don Sancho.
Y para que se entienda
La verdad y lo contrario,

„Es bien que fagais la jura
En un altar consagrado
Que nunca supistes parte
De fecho tan feo y malo.“

El rey fue contento desto,
Y en un altar consagrado
Ambas las dos manos puso
Sobre un evangelio santo,

Diciendo no haber parte
En la muerte de su hermano.
El Cid tres veces repite,
Por lo que el rey enojado

Le dijo: „Basta que hagais
Lo justo y no demasiado:
Pero yo os juro y prometo
Que presto me haga vengado.“

„Buen rey, faced vuestra guisa,
Respondió el Cid enojado;
Que yo tengo hecho mi oficio
Como caballero honrado.“

Fuerza es que el juramento hecho por el rey ante sus vasallos en manos del Cid sea lance muy agradable á la nacion española, pues que da asunto á tantos romances. De ellos van en esta coleccion cuatro, de los cuales señala Duran el último como el mejor. En el Romancero del Cid hay uno mas que empieza asi:

Hizo hacer al rey Alfonso
El Cid un solemne juro
Delante de muchos grandes
Que se fallaron en Burgos, etc. **D.**

127.

Ásperas reconvenciones de Don Alfonso al Cid por su modo de tomarle el juramento.

„Fincad ende mas sesudo,
Don Rodrigo, con vos fablo;
Catad que soy vuestro rey,
Magüer que no esté jurado.

„Que este cerrojo de hierro
Y esta ballesta de palo,
Como fincan en mi jura,
Fincan tambien en mi agravio.

„Que fago testigo á Dios
Y á nuestro patron Santiago
Que no he sido traidor
En la muerte de Don Sancho.

„Non mostreis con ser sañudo
Ser, Rodrigo, apasionado;
Que magüer que haya razon,
Se ha de humillar el vasallo.

„Si con las huestes, Rodrigo,
Fincades sañudo e bravo,
Sed con los reyes humilde,
Y sereis mas estimado.

„Non eclipseis con la lengua
Los fechos de vuestros brazos;
Que el fablar sin ocasion
Es de homes afeminados.

„Bien se me miembra del tiempo
Que como noble soldado
Habeis servido en las lides
Á mi padre Don Fernando.

„Mas non vos ensoberbezcan
Los triunfos que heis alcanzado;
Que es la jactancia un borron
Que borra fechos muy claros.

„Decis que si parte he sido
En la muerte de mi hermano,
Que me den villanos muerte.
Fablais bien, serán villanos.

„Non fincará contra rey
Ningun vasallo fidalgo;
Que un fidalgo nunca emprende
Facer tal desaguisado."

Esto dijo Don Alfonso,
Teniendo puesta la mano
Sobre un cerrojo de hierro
Y una ballesta de palo.

En este romance 127. se ve una prueba de lo que se ha dicho acerca de no ser los romances donde hay muchas voces anticuadas los mas antiguos. El romance es moderno, remedando antigüedad. Asi lo declara lo flúido de su versificacion, y el artificio de anteponer el discurso á la mencion de la persona que le hace (pues el dijo está en la última cuarteta), artificio no usado por los antiguos escritores. Pero por otra parte las máximas contenidas en esta composicion son las de obediencia sumisa y con trazas de religiosa al rey, máximas que no reinaron en España hasta el tiempo de Carlos V., y que están mal atribuidas á la época en que vivió el Cid, al cual otros romances pintan tratando á su rey como en tiempos remotos trataban á los monarcas unos nobles casi sus iguales.

Esto lleva á decir que tambien el juramento, si bien expresado en voces muy anticuadas, fue compuesto en época no muy antigua. Las mas de las lencerías de Flandes que tomaban su nombre de las tierras de que venian no fueron conocidas en España hasta fines del siglo XV. Ahora pues el juramento habla de holandas y contrais ó cambrais como lienzos conocidos. **A. G.**

128.

Refiérese tambien el juramento que á Don Alfonso toma el Cid con singular fórmula. Ira del rey y su reprehension al Cid, y altivez é insultos de este al monarca. Destierra Alfonso al soberbio Rodrigo, quien se parte, echando fieros con grande y crecida comitiva de nobles.

En santa Gadea [1]) de Burgos,
Do juran los fijosdalgo,
Alli tomaba las juras
El Cid al rey castellano.

Las juras eran tan fuertes,
Que á todos ponen espanto,
Sobre un cerrojo de hierro
Y una ballesta de palo:

,,Villanos te maten, Alfonso,
Villanos, que no fijosdalgos,
De las Asturias de Oviedo,
Que no sean Castellanos.

,,Mátente con aguijadas,
No con lanzas, ni con dardos,
Con cuchillos cachicuernos,
No con puñales dorados.

,,Abarcas traigan calzadas,
Que non zapatos de lazos.
Capas traigan aguaderas,
Non de contrai, ni frisado.

,,Con camisones de estopa,
Non de bolanda, ni labrados;
Vayan cabalgando en burras,
Non en mulas, ni en caballos.

,,Frenos traigan de cordel,
Non de cortos fogueados;
Mátente por las aradas,
Non por villas, ni pobladas.

,,Y sáquente el corazon
Por el siniestro costado,
Si no dijeres verdad
De lo que te es preguntado:

,,Que fuiste, ni consentiste
En la muerte de tu hermano."
Jurado tiene el buen rey
Que en tal caso no es culpado.

Peró con voz alterada
Dijo muy mal enojado:
,,¡Muy mal me conjuras, Cid!
¡Muy mal me has conjurado!

,,Mas hoy me tomas la jura;
Despues besarme has la mano."
,,Por besar mano de rey,
No me tengo por honrado.

,,Porque la besó mi padre,
Me tengo por afrentado."
,,¡Véte de mis tierras, Cid,
Mal caballero probado!

,,Y no me estés mas en ellas
Desde en un dia en un año."
,,Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme," dijo de grado,

,,Por ser la primera cosa
Que mandas en tu reinado.
Tú me destierras por uno,
Yo me destierro por cuatro."

---

1) Agueda.

Ya se despide el buen Cid,
Sin al rey besar la mano,
Con trescientos caballeros,
Esforzados fijosdalgo.

Todos son hombres mancebos,
Ninguno hay viejo, ni cano;
Todos llevan lanza en puño
Con el hierro acicalado,

Y llevan sendas adargas
Con borlas de colorado;
Y no le faltó al buen Cid
Adonde asentar su campo.

En el Cancionero de romances este que antecede es diferente en muchos pasages del texto aqui trasladado. **D.**

129.

Disputa acalorada entre el Cid y el abad Don Bermudo delante del rey Don Alfonso, quien reprehende al Cid, echándole en cara haberle tomado el juramento.

Fablando estaba en el claustro
De san Pedro de Cardeña
El buen rey Alfonso al Cid
Despues de misa una fiesta.

Trataban de las conquistas
De las mal perdidas tierras
Por pecados de Rodrigo,
Que amor disculpa y condena.

Propuso el buen rey al Cid
El ir á ganar á Cuenca;
Y Rodrigo mesurado
Le dice de esta manera:

,,Nuevo sois, el rey Alfonso,
Nuevo rey sois en la tierra;
Antes que á guerras vayades,
Sosegad las vuesas tierras.

,,Muchos daños han venido
Por los reyes que se ausentan,
Que apenas han calentado
La corona en la cabeza.

,,Y vos no estais muy seguro
De la calumnia propuesta
De la muerte de Don Sancho
Sobre Zamora la vieja.

,,Que aun hay sangre de Vellido,
Magüer que en fidalgas venas,
Y el que fizo aquel venablo,
Si se pagan, fará treinta."

Bermudo en lugar del rey
Dice al Cid: ,,Si vos aquejan
El cansancio de las lides
Ó el deseo de Gimena,

,,Idvos á Villar, Rodrigo,
Y dejadle al rey la empresa;
Que homes tiene tan fidalgos,
Que non volverán sin ella."

,,¿Quien vos mete, dijo el Cid,
En el consejo de guerra,
Fraile honrado, á vos agora
La vuesa cogulla puesta?

,,Subid vos á la tribuna,
Y rogad á Dios que venzan;
Que non venciera Josué,
Si Moises non lo ficiera.

,,Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,
Y el rey sosiegue su casa,
Antes que busque la agena.

,,Que non me farán cobarde
El mi amor, ni la mi queja;
Que mas traigo siempre al lado
Á Tizona que á Gimena."

,,Home soy, dijo Bermudo,
Que antes que entrara en la regla,
Si non vencí reyes moros,
Engendré quien los venciera.

,,Y agora en vez de cogulla,
Cuando la ocasion se ofrezca,
Me calaré la celada,
Y pondré al caballo espuelas."

,,Para fugir, dijo el Cid,
Podrá ser, Padre, que sea;
Que mas de aceite que sangre
Manchado el hábito muestra."

,,¡Calledes, le dijo el rey,
En mala hora, que no en buena!
Acordársevos debia
De la jura y la ballesta.

,,Cosas tenedes, el Cid,
Que farán fablar las piedras;
Pues por cualquier niñeria
Faceis campaña la iglesia."

Pasaba el conde de Oñate,
Que llevaba la su dueña;
Y el rey, por facer mesura,
Acompañóla á la puerta.

De los tres romances últimos solo el 128. manifiesta tosquedad en el estilo. Del 127. ya se ha dicho que por su lenguage, versificacion y pensamientos se descubre ser obra del tiempo de Felipe II. Este otro (el 129.) no es mas antiguo. En ambos lo anticuado de ciertas palabras y la aspereza que se supone en las ideas y expresiones de los interlocutores son claro remedo de su imaginada rudeza y del modo de hablar de tiempos antiguos. Pero el asonante no mezclado con el consonante, la fluidez y otras señales descubren lo moderno de la composicion. Hasta despues de mediado el siglo XVI. no se hablaba ni versificaba del modo que se ve en la segunda cuarteta del romance 129.:

Trataban de las conquistas
De las mal perdidas tierras
Por pecados de Rodrigo,
Que amor disculpa y condena.

Lo flúido de estos versos y lo conceptuoso del último declaran su

fecha moderna. Otro tanto puede afirmarse de los dos versos primeros de la cuarteta 12.:

Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,

puestos los pensamientos como en simetría.

Y hablando de este romance, no estará demas decir que llamó mucho la atencion pública durante la guerra de los Españoles contra Bonaparte por la cuarteta:

Muchos daños han venido
Por los reyes que se ausentan,
Que apenas han calentado
La corona en la cabeza,

la cual parece una profecía de lo que sucedió á Fernando VII., cuando, apenas cumplido un mes de reinado, salió de su corte y luego de su reino para ponerse en poder de Napoleon, de donde vinieron tantos males. **A. G.**

130.

Mal tratamiento que da el rey Don Alfonso al Cid con pretexto de haber este hecho una correría en tierra de Moros, pero en verdad por la antigua queja sobre el juramento. El Cid se parte con sus caballeros á guerrear por su cuenta propia.

Grande saña cobró Alfonso
Contra el buen Cid castellano,
Porque le tomó la jura
De la muerte de su hermano.

Encubrió el rey la enemiga,
Aguardó hacerse vengado.
El rey moro de Toledo,
Que Almaimon [1]) es llamado,

Del Cid se quejaba al rey
Que en su reino le habia entrado
Hasta dentro de Toledo;
Sus Mauros le ha cautivado.

Siete mil son los cautivos,
Sin otro mucho ganado.
Mucho al rey Alfonso pesa,
Contra el Cid estaba airado.

Mucho mas que antes estaba
Con el rey lo habian mezclado
Con envidia que le tienen
Los grandes de su reinado.

Escribióle el rey al Cid
Que salga de su reinado
Dentro de los nueve dias;
Que mas no le dió de plazo.

---

1) Halí Maimon.

El buen Cid á sus parientes
Las cartas les ha mostrado;
Todos se quejan del rey
De haberlo tan mal mirado:

Desterrar tal caballero,
Tan valiente y esforzado,
Que muy bien lo habia servido,
Y á su padre y su hermano.

Ofrécense de ir con él
Á lo servir muy de grado;
Y que todos moririan
Con él juntos en el campo.

El Cid les agradecia
La palabra que le han dado.
Otro dia salió el Cid
De Bivar, que es su estado,

Con toda su compañía
Con ánimos esforzados.
Volvióse á sus caballeros,
Y esto les está fablando:

,,Amigos, si á Dios pluguiere
Que á Castilla nos volvamos,
Dígovos que tornaremos
Todos muy ricos y honrados."

131.

El Cid maltratado por el rey se defiende con entereza, pero con respeto.

De palacio sale el Cid,
Sentido de una palabra;
Que quien palabras no siente,
El sentimiento le falta.

Las manos tuerce furioso,
Aunque no por castigarlas,
Porque contra su cabeza
Sus manos no se levantan.

Hechos dos Etnas los ojos,
Brotan fuego y vivas llamas,
Porque en ellos como en lienzo
Pinta su pasion el alma.

Erizados los cabellos,
Revuelta la barba cana,
Que el tiro de la desbonra
Descompone barbas canas,

Paséase sin compas,
Y alterada voz levanta;
Que el corazon con decir
Su pesadumbre descansa.

,,Mal fablastes de mí, el rey,
Con voz muy desentonada;
Yo palabra non vos dije,
Ca por mí mis obras fablan.

,,Y fablara mi Tizona
Por mi honor y por su fama,
Si no que ser vos quien sois
La enmudece en la su vaina.

,,Vuestra fabla, rey Alfonso,
Á mi fama non la infama;
Ca el señor á su vasallo,
Aunque mas diga, no agravia.

,,Desterráisme de mi tierra,
De que no me finca saña;
Ca el home bueno é fidalgo
De tierra agena hace patria.

„Están muchos envidiosos
Junto á vos de mis fazañas;
Ca de ordinario la envidia
Á la virtud acompaña.

„Dicen entre juglerías
Razones desaguisadas;
Y porque non vómitedes,
Va la píldora dorada.

„Mil mentiras falagüeñas,
É non verdades vos fablan;
Ca una vegada bregaron
La verdad é la privanza.

„Non sentiredes mi mengua
Fasta la primer batalla;
Ca el bien no es conocido,
Fasta que nos face falta."

Esto dijo el Cid Rui Diaz,
Cuando en Babieca cabalga,
Y hácia Valencia camina,
Tierra rica, hermosa y llana.

En el Romancero del Cid siguen á este romance mediano tres que no son mejores, los cuales se dilatan demasiado en hablar de la injusticia cometida contra el Cid. Empiezan relativamente el 1.:

Si atendeis que de los brazos
Vos alce, atended primero, etc.,

el 2.:

Téngovos de replicar,
Y de contestarvos tengo, etc.,

y el 3.:

Obedezco la sentencia,
Magüer que no soy culpado,
Y que es justo mande el rey,
Y que obedezca el vasallo, etc.,

yendo intercalado este estribillo:

Mas al fin el tiempo vos será testigo
Que ellos mugeres son y yo Rodrigo. **D.**

Con razon califica el Señor D. de mediano y no mas el romance señalado con el No. 131. Es obra moderna en que abundan los conceptillos. En él se ve claro lo que acerca de otros se ha dicho, á saber que el uso de voces anticuadas no prueba lo antiguo de la obra. En el romance 131., cuando cesa de narrar el poeta y empieza á hablar el Cid, el lenguage varía, empleándose arcaismos, como fablar por hablar, non por no, ca en vez de porque, etc.

En todos estos romances modernos están inculcadas por el poeta y puestas en boca del héroe máximas de obediencia sumisa á su rey. No asi en las composiciones antiguas, como por ejemplo en el romance donde dice el Cid:

Por besar mano de rey
No me tengo por honrado;
Porque la besó mi padre,
Me tengo por deshonrado.

Bien se puede inferir de aqui cuales romances fueron escritos durante el turbulento reinado del mal obedecido Henrique IV., ó en época anterior no menos inquieta, y cuales lo fueron, despues que Carlos V. ajustó bien, y Felipe II. robusteció el poder del trono.

Sensible es que el Señor D. haya omitido los dos romances en que el rey increpa al Cid, y este responde. En el que empieza:

Téngovos de replicar,
Y de contrallarvos tengo;
Que no han pavor los valientes
Ni los non culpados miedo;

es agradable la pintura de la noble pobreza del héroe, cuando dice:

Y pues gasté mis haberes
En pro del servicio vuestro,
Non me los confiscaredes
Vos, ni vuesos compañeros;
Que mal podredes tollerme
La facienda que non tengo.

A. G.

132.

El Cid escribe á los condes de Consuegra y otros que piensan y hablan mal de él, ponderando sus propios merecimientos y virtudes.

„Mentirosos adalides,
Que de las vidas agenas
Guisais platos para el gusto
De muchas sordas orejas,

„Fidalgos de Villalon,
Caballeros de Valduerna,
Homes buenos de Villalda,
Y Cristianos de Sansueña,

„Escuchadme, si fincaredes
Con memorias; que mis quejas
Son fijas de vueso agravio
Y de vuesa culpa nietas.

„Yo soy el Cid Campeador,
Que finco sobre Consuegra
Tan humilde al rey Alfonso
Cuanto á mí Doña Gimena.

„Yo soy aquel que mis armas
Toda la semana entera
No se quitan dos vegadas
Del cuerpo que las sustenta.

„Y el que en las batallas crudas
Con mi lanza y mi ballesta
Soy el primero de todos,
Y non me duermo en las tiendas.

„Non fago tuerto á los mios,
Magüer facerlo pudiera;
Antes les entrego juntos
Los haberes y tenencias.

„Peleo con la Tizona,
Non ofendo con la lengua,
Por no imitar en nada
Á las mal fadadas fembras.

„Como en el suelo por falta
De las levantadas mesas,
Y por postre tengo asaltos,
Que son frutas que me alegran.

„Non desentierro las vidas
De home bueno ó buena muger;
Nin digo si fue fidalgo,
Nin si ha pechado, ó si pecha.

„Non trato sobre comida
De facer á nadie ofensa,
Sinon de si han apretado
Bien las cinchas á Babieca.

„No me acuesto imaginando
Con mentiras quitar tierras.
Si acaso puedo, las gano,
Y si non, finco sin ellas.

„Y en conquistando el castillo,
Fago pintar en las piedras
Las armas del rey Alfonso,
Y yo, humillado á par ellas,

„Lloro, cuando estoy á solas,
La mi consorte Gimena,
Que finca cual tortolilla
Sola y triste en tierra agena.

„Que magüer es tierra suya,
Tiene enemigos muy cerca,
Que pues lo son de su esposo,
¿Quien duda lo serán della?

„Pido justicia, y mis voces
Cuido fasta el cielo llegan;
Que como son voces justas,
Non dudo que llegar pnedan.“

Aquesto escribó Rodrigo
Á los condes de Consuegra,
Á los fidalgos y ricos
Sin honor y sin facienda.

133.

Viéndose en gran necesidad el Cid, toma dinero de dos Judíos, y les da engañosamente en prendas dos cofres llenos de arena, suponiendo que lo están de oro. Laméntase el héroe de tener que cometer tal accion.

Don Rodrigo de Bivar
Está con Doña Gimena
De su destierro tratando;
Que sin culpa le destierran.

El rey Alfonso lo manda;
Sus envidiosos se vengan.
Llórale toda Castilla,
Porque huérfana la deja.

Gran parte de sus haberes
Ha gastado el Cid en guerras.
No halla para el camino
Dinero sobre su hacienda.

Á dos Judíos convida,
Y séntalos á su mesa,
Con amigables caricias
Mil florines les pidiera.

Díceles que por seguro
Dos cofres de plata tengan,
Y que si dentro en un año
No les paga, que la vendan,

Y cobren la logrería,
Como concertado queda.
Dióles dos cofres cerrados,
Entrambos llenos de arena;
Y confiados del Cid,
Dos mil florines le prestan.

„¡O necesidad infame,
Á cuantos honrados fuerzas
Á que por salir de tí
Hagan mil cosas mal hechas!

„¡Rey Alfonso, señor mio,
Á traidores das orejas,
Y á los hidalgos leales
Palacios y orejas cierras!

„Mañana saldré de Burgos
Á ganar en las fronteras
Algun pequeño castillo,
Adonde mis gentes quedan.

„Mas segun son de orgullosos
Los que llevo en mi defensa,
Las cuatro partes del mundo
Tendrán por morada estrecha.

„Estarán mis estandartes
Tremolando en tus banderas; [1])
Caballeros agraviados
Hallarán reparo [2]) en ellas.

„Y por conservar el nombre
De tu reino, que es mi tierra,
Los lugares que ganare
Serán Castilla la Nueva.“

134.

Va el Cid á cobrar parias del rey moro de Sevilla, tributario de Don Alfonso, y pelea contra caballeros cristianos que hacen correrías por tierras puestas bajo la proteccion de su rey. Vence y vuélvese, trayendo el tributo.

Ese buen Cid Campeador
Ya se parte de Castilla;
Por mando del rey Alfonso
Lleva su mensagería

Á Almucanis, ese Moro,
Rey de Córdova y Sevilla,
Para que le dé las parias
Que pasadas le debia.

En Sevilla estaba el Cid,
Faciendo lo que debia;
Mudafar, rey de Granada,
Á Almucanis mal querla.

1) Las almenas.
2) Guarida.

Caballeros castellanos
Almudafar los tenia;
Son de los mas estimados
Que en toda Castilla habia:

Don García Ordoño el uno,
Que conde todos decian;
Fernan Sanchez era el otro,
Yerno del rey Don García.

Y Lope Sanchez, su hermano,
Estaba en su compañía,
Y otro caballero honrado,
Diego Perez se decia.

Ellos con grandes poderes
Contra Almudafar venian,
Contra Almucanis el rey,
Que pechero es de Castilla.

El Cid cuando aquesto supo,
Mucho pesado le habia;
Enviara las sus cartas,
Y en ellas ansi decia:

„Que non vengan con su gente
Contra el reino de Sevilla,
Que es pechero al rey Alfonso
Con quien gran deudo tenia.

„Y si lo quieren facer,
Que el rey le ayudaria
Á Almucanis, su vasallo;
Que otra cosa non podria.“

Recebido han bien las cartas;
Mas en nada las tenian.
Entran en tierra del rey,
Del rey moro de Sevilla.

Quemando van y estragando
Fasta Cabra, aquesa villa.
El Cid, cuando aquesto supo,
Contra ellos se partia.

Moros llevaba consigo,
Cristianos los que podia.
Las huestes se habian juntado;
El Cid mataba y heria.

Muy reñida es la batalla;
Durado habia casi un dia,
Fasta que venciera el Cid
Y en fuida los ponia.

Á caballeros cristianos
El buen Cid muchos prendia;
De Moros no habia cuenta
Los que cautivado habia.

Tres dias tuviera presos
Los Cristianos que vencia;
Volvióse con gran despojo
Á Sevilla, do partia.

Almucanis dió las parias,
Y á Castilla se volvia.
Mucho plugo al rey Alfonso
De lo que el Cid hecho habia.

Acaso el romance anterior no va puesto en el lugar que le corresponde; pero es difícil averiguar donde debe colocársele. **D.**

135.

Rodeado el Cid de su muger é hijas, se encomienda á Dios en san Pedro de Cardeña, y vistiéndose las armas, toma el pendon bendecido, y sale á guerrear por su cuenta, lamentando el verse desterrado por su rey.

Ese buen Cid Campeador,
Que Dios con salud mantenga,
Haciendo está una vigilia
En san Pedro de Cardeña.

Que el caballero cristiano
Con las armas de la iglesia
Debe de guarnir su pecho,
Si quiere vencer las guerras.

Doña Elvira y Doña Sol,
Las sus dos hijas doncellas,
Acompañan á su madre,
Ofreciendo rica ofrenda.

Cantada que fue la misa,
El abad y monges llegan
Á bendecir el pendon,
Aquel de la cruz bermeja.

Soltó el manto de los hombros,
Y en cuerpo con armas nuevas
Del pendon prendió los cabos,
Y desta suerte dijera:

„¡Pendon bendecido y santo,
Un Castellano te lleva
Por su rey mal desterrado,
Bien plañido por su tierra.

„Á mentiras de traidores
Inclinando sus orejas,
Dió su paz [1]) y mis hazañas.
¡Desdichado dél y dellas!

„Cuando los reyes se pagan
De falsías halagüeñas,
Mal parados van los suyos,
Luengo mal les viene cerca.

„Rey Alfonso, rey Alfonso,
Esos cantos de Sirena
Te adormecen por matarte.
¡Ay de tí, si no recuerdas!

„Tú Castilla me vedaste
Por haber holgado en ella;
Que soy espanto de ingratos,
Y conmigo no cupieran.

„¡Plega á Dios que no se caigan
Sin mi brazo tus almenas!
Tú consientes me baldonen, [2])
Sin sentir me lloran ellas.

„Con todo por mi lealtad
Te prometo las tenencias
Que en las fronteras ganaren
Mis lanzas y mis ballestas.

„Que venganza de vasallo
Contra el rey traicion semeja,
Y el sufrir los tuertos suyos
Es señal de sangre buena.“

Esta jura dijo el Cid,
Y luego á Doña Gimena
Y á sus dos hijas abraza;
Mudas de llanto las deja.

---

1) Prez.
2) Tú que sientes me baldonas.

Humillándose el abad,
Larga bendicion le diera,
Y á las fronteras camina
Al galope de Babieca.

Á este romance sigue en las colecciones otro de poco valor no incluso en esta, cuyo principio es:

Estando cumpliendo el Cid
El destierro en que yacia. **D.**

136.

Sale el Cid desterrado con sus secuaces. Alvar Fañez, uno de estos, exhorta á sus compañeros á ganar honra y provecho, guerreando contra Moros. Pelean con los infieles y los vencen, ayudándoles el Cid.

Por mando del rey Alfonso
El buen Cid es desterrado.
Caballeros van con él
Trecientos; son fijosdalgo.

Ganó el buen Cid á Alcocer,
Ese castillo nombrado;
Los Moros en él lo cercan
Con todos sus allegados.

No salen á la batalla,
Por ser muchos los paganos;
Aquese buen Alvar Fañez,
Que de Minaya es llamado,

Á las compañas del Cid
Ansi les está hablando:
,,Amigos, salidos somos
De Leon, ese reinado,
Do tenemos nuesas tierras,
Y hasta aqui somos llegados.

,,Menester es el esfuerzo
De que sois tan abastados;
Que á no lidiar con los Moros
Comemos pan mal ganado.

,,Á ellos salgamos luego,
Firámonos denodados;
Que ansi ganaron la honra
Los nuesos antepasados."

El Cid le dijo: ,,Minaya,
Vos fablais como esforzado
Y como buen caballero;
Que lo sois, y muy honrado.

,,Mostrais bien que descendeis
De buen linage estimado,
Y que no perdieron honra,
Antes siempre la han ganado.

,,Y no temieron la muerte,
Ni sufrir cualquier quebranto,
Porque ella fuese adelante
De quien vos tomais dechado."

Y luego á Pedro Bermudez
La su seña le habia dado.
Díjole: ,,Pedro Bermudez,
Sois muy bueno y esforzado.

,,Por esto vos doy mi seña
Como á noble fijodalgo.
No aguijeis con ella mucho
Hasta ver el mi mandado."

Respondió Pedro Bermudez:
,,Yo os juro, buen Cid honrado,
Por Dios, trino verdadero,
Y al apóstol Santiago

„De la poner hoy en parte
Do jamas hobiera entrado,
Y que ella gane gran honra,
Ó moriré como hidalgo.“

Y con muy crecido esfuerzo
Dió de espuelas al caballo.
Hirió por medio los Moros,
Por medio dellos fue en salvo.
El Cid tambien los sirvió, [1])
El campo les ha ganado.

137.

Desterrado el Cid, guerrea con los Moros y tras de vencerlos les gana á Valencia. De su triunfo envía al rey nuevas con ricas dádivas y reyes y otros señores cautivos, haciendo homenage al monarca de su conquista. El rey le alza el destierro, y le hace grandes honras. Son pagados los Judíos del principal y réditos del dinero que les tomó prestado el Cid.

Ya que acabó la vigilia
Aquel noble Cid honrado,
Y dejó á Doña Gimena
Y á sus dos hijas llorando,

Á la vista de san Pedro
En un espacioso llano
Dijo con grave denuedo
Á los que le estan mirando:

„Quinientos hidalgos sois
Los que me is acompañando,
Á quien no diré lo mucho
Que os obliga el ser hidalgos.

„Pero pues que me destierra
El rey por injustos casos,
Haced cuenta, mis amigos,
Que todos is desterrados,

„Y que han de guardar mi honra
Vuestro valor y mis brazos;
Y aunque el rey ha sido injusto,
No lo han de ser sus vasallos,
Antes derramar la sangre
Por vencer á los contrarios.“

Todos responden: „Buen Cid,
Vuestro hablar es excusado,
Pues basta que nos mandeis
Para quedar obligados.“

Por tierra de Moros entran,
Muchas batallas ganando,
Rindiendo muchos castillos,
Y reyes atributando.

Tanto pudo el gran valor
De aquel noble Cid honrado,
Que en poco tiempo conquista,
Hasta Valencia llegando,

Donde alcanzó gran tesoro,
Y dello un presente ha enviado
Al ingrato Don Alfonso

---

1) Hirió.

De cien hermosos caballos,
Todos con ricos jaeces
De diferentes bordados;

Y cien Moros que los llevan
De las riendas, sus esclavos,
Y cien llaves de las villas
Y castillos que ha ganado.

Y tambien al rey envía
Cuatro reyes, sus vasallos.
Aqueste presente lleva
Ordoño, su gran privado,

El cual dice al rey Alfonso:
„El Cid, tu leal vasallo,
Te envía este presente,
Porque aunque está desterrado."

El rey lo agradece mucho
Y dice: „El destierro alzo
Al Cid; porque lo merece
Su noble y hidalgo trato."

Ordoño se alzó de tierra,
Y besando al rey la mano,
Vuelto á los que le miraban,
Dijo un poco alborotado:

„Asi se sirven los reyes,
No en palacio murmurando
De quien (si decirlo puedo)
Es de Castilla el amparo;

„Y de quien con solo el nombre
Tiembla el sarracino campo;
Y heos dicho estas razones,
Porque fui del Cid mandado."

Á los Judíos pagó
Lo que quedó concertado,
Principal y logrería,
Sin que les falte un cornado.

Y abrió los cofres Ordoño,
Diciendo: „No habeis fiado
Vuestro dinero por prendas,
Mas solo del Cid honrado;

„Que dentro de aquestos cofres
Os dejó depositado
El oro de su verdad,
Que es tesoro no preciado.

En algunas ediciones faltan á este romance las siete cuartetas que aqui son las últimas. **D.**

138.

Lamentos de un Moro viejo de Valencia, viendo su ciudad cercada por el Cid y muy apretada.

Apretada está Valencia,
Puédese mal defensar,
Porque los Almoravides
No la quieren ayudar.

Viendo aquesto un Moro viejo,
Que solia adevinar,
Subiérase á un alta torre
Para bien la contemplar.

Cuanto mas la vee hermosa,
Mas le crece su pesar;
Suspirando con gran pena,
Aquesto fue á razonar.

„O Valencia, o Valencia,
Digna de siempre reinar,
Si Dios de tí no se duele,
Tu honra se va á apocar;

„Y con ellas las holganzas
Que nos suelen deleitar.
Las cuatro piedras caudales,
Do fuiste el muro á asentar,

„Para llorar, si pudiesen,
Se querrian ayuntar.
Tus muros tan preminentes,
Que sobre ellas fuerte están,

„De mucho ser combatidos
Todos los veo temblar.
Las torres, que las gentes
De lejos suelen mirar,

„Que su alteza ilustre y clara
Los solia consolar,
Poco á poco se derriban,
Sin podellas reparar.

„Y las tus blancas almenas,
Que lucen como el cristal,
Su lealtad han perdido
Y todo su bel mirar.

„Tu rio tan caudaloso,
Tu rio Guadalaviar,
Con las otras aguas tuyas
De madre salido ha.

„Tus arroyos cristalinos
Turbios siempre vendrán;
Tus fuentes y manantiales
Todas secado se han.

„Tus verdes huertas viciosas
Á ninguno gozo dan;
Que la raiz de sus hierbas
Bestias roido las han.

„Tus prados de cien mil flores
Olores de sí no dan;
Mustios andan y marchitos,
Sin color ni olor están.

„Aquel honrado provecho
De tu playa y de tu mar
En deshonra y daño torna,
Mal te puede aprovechar.

„Los montes, campos y tierra
Que tú solias mandar,
El humo de los sus fuegos
Tus ojos cegado han.

„Es tan grave tu dolencia
Y tanta tu enfermedad,
Que los hombres desesperan
De salud poderte dar.

„¡O Valencia, o Valencia,
Dios te quiera remediar!
Que muchas veces lo dije,
Lo que agora veo llorar."

En la coleccion de romances de Lorenzo de Sepulveda, edicion de Amberes del año 1580, p. 215, está una traduccion en prosa, aunque puesta en forma de versos de un supuesto poema arábigo intitulado: Lamentos de un Moro, viendo inminente la caida de Valencia cercada por el Cid. De la citada prosa parece que es imitacion poética el romance que antecede. **D.**

139.

Durante el cerco de Valencia Martin Pelaez, caballero que viene á guerrear bajo el Cid, huye como cobarde. Reprehéndele y castígale el Cid, echándole de su compañía, á que habia osado venir despues de su ruin accion.

Cercada tiene á Valencia
Ese buen Cid castellano,
Con los Moros que están dentro
Cada dia peleando.

Muchos ha muerto y prendido,
Á otros ha cautivado.
Al real del buen Rodrigo
Un caballero ha llegado.

Martin Pelaez ha por nombre,
Martin Pelaez, Asturiano;
Muy crecido es en el cuerpo,
En los miembros arreciado.

Aquesto de buen donaire,
Pero muy acobardado;
Halo mostrado en las lides
Y batallas do se ha hallado.

Mucho le pesó al buen Cid,
Cuando lo vido á su lado.
No es para vivir con él
Hombre tan afeminado.

Un dia entrara el buen Cid
Y con él los sus vasallos
En batalla con los Moros;
Pelean como esforzados.

Alli va Martin Pelaez
Bien armado y á caballo.
Antes de ser el torneo
Al real se habia tornado.

Fuese para su posada
Cubierto y disimulado.
En ella estuvo escondido,
Hasta que el Cid ha tornado.

Dejó muertos muchos Moros,
Á ellos ganara el campo.
El Cid se sentó á comer,
Como tiene acostumbrado,

Solo en su cabo á una mesa,
Y en el su escaño asentado,
En otro sus caballeros,
Los que tiene por preciados.

Con aquestos nadie come,
Si no son los afamados.
Ansi lo ordena el buen Cid
Por facerlos esforzados;

Y que cada uno procure
Facer fechos estimados,
Para comer á la mesa
De Alvar Fañez y su hermano.

Bien cuidó Martin Pelaez
Que no vió el Cid lo pasado.
Luego las manos se lava,
Á la mesa se ha sentado,

Donde está Don Alvar Fañez
Con la compaña de honrados.
El Cid se fue para él,
Y del brazo le ha trabado,

Diciendo: „No sois vos tal
Para en tal mesa sentarvos
Con estos parientes mios,
Á quien vos quereis llegarvos.

„Mas valen que yo ni vos,
Que son buenos aprobados;
Sentadvos á la mi mesa,
Comed conmigo á mi plato.“

Con mengua del entendimiento
No creyó que es baldonado.
Asentóse con el Cid
Á su mesa y á su lado,
Y el Cid con grande cordura
Esta reprehension le ha dado.

140.

Reprehende el Cid á solas á Martin Pelaez, y le exhorta á que vuelva por su honra.

A solas le reprehende
Á Martin Pelaez el Cid;
Que las faltas de los buenos
Á solas se han de reñir.

Díjole con rostro airado:
„¿Es posible que fuir
Pueda un hombre, siendo noble,
Por temores de una lid?

„Y mas vos, siendo quien sois,
Viniendo de do venis,
Que cuando fincárais muerto,
Os fuera honroso morir.

„Levantéme de la mesa
Do bocado non comí;
Que buena pro me tuviera,
Cuidando en lo que vos ví.

„Atendé á lo que vos digo,
Y non cuideis en fuir,
Porque fuyendo afrentades
Á vuesa honra y á mí.

„Si me dades por desculpa
Decir que vistes venir
Mucha multitud de Moros,
No la quiero recebir.

„Entráos en la religion,
Adonde podreis vivir
Sirviendo á Dios; porque en guerras
Non sois para lo servir.

„Pusiéraisos á mi lado;
Que pudiera ser que alli
Se vos quitara el pavor,
Y vuesas menguas cubrir.

„Salid esta tarde al campo;
Que quiero ver si sufris
Mas que os afrenten mil homes
Que quedar muerto en la lid.

„Y podrá ser quedeis vivo,
Que yo tengo de ir alli;
Y veré lo que facedes,
Y si de honra sentis.

„Con esto, Martin, á Dios;
Que habeis de yantar sin mí,
Hasta que traigais cobrado
El honor que yo vos dí."

Las reprehensiones echadas por el Cid á Martin Pelaez están repetidas en otro romance, cuya primera cuarteta es como sigue:

De vuestra honra el crisol
Ha manchado el justo cielo,
Pues salistes de la lid,
Y os vieron salir huyendo. **D.**

141.

Martin Pelaez corrido y estimulado por el Cid sale á pelear, y hace pruebas de gran esfuerzo. Hónrale el Cid asi como antes le habia vituperado.

Corrido Martin Pelaez
De lo que el Cid ha fablado,
Dello cobró gran vergüenza;
Della está muy ocupado.

Fuese para su posada,
Triste estaba y muy cuitado,
Viendo como el Cid ha visto
Su cobardía tan claro.

Por lo cual no consintió
Que coma con los honrados.
Propone de ser valiente,
Ó de morir en el campo.

Otro dia salió el Cid,
Junto á Valencia llegando;
Salieron luego los Moros
Á herir en los Cristianos.

Llegan denodadamente
Con los esfuerzos sobrados.
Martin Pelaez fue el primero
Que en la lid habia entrado.

Y hirió tan recio en ellos,
Que á muchos ha derribado.
Alli perdió todo el miedo,
Muy grande esfuerzo cobrando.

Peleó valientemente,
Mientras la lid ha durado;
Unos mata, y otros hiere,
Hizo en ellos grande estrago.

Los Moros dicen á grítos:
„¿Do ha venido este diablo?
Hasta aqui no lo hemos visto
Tan valiente y esforzado.

„Á todos nos hiere y mata,
Del campo nos ha lanzado.
Por las partes [1]) de Valencia
Á los Moros ha encerrado.

„Los brazos fasta los codos
En sangre lleva bañados.
Ninguno hay tal como él,
Si no es el Cid afamado."

Los Moros fueron vencidos;
Pelaez se habia tornado.
Esperándolo está el Cid,
Fasta que fuera llegado.

Con muy crecido placer
Rodrigo lo habia abrazado.
Díjole: „Martin Pelaez,
Vos sois bueno y esforzado.

---

1) Puertas.

,,No sois tal que merezcais
De hoy mas conmigo sentarvos.
Sentadvos con Alvar Fañez,
Que era mi primo y hermano,

,,Y con estos caballeros
Qne son buenos estimados;
Ca los vuesos buenos fechos
Siempre serán bien mentados.

,,Sereis dellos compañero,
Sentado seis á su lado."
De aquel dia en adelante
Fizo fechos muy ganados
De esforzado caballero,
Bueno como el mas preciado.

Aqui se cumplió el proverbio
Entre todos divulgado
Que el que á buen árbol se llega
De buena sombra es tapado.

142.

Martin Pelaez, corrido de la afrenta que ha recibido, y estimulado por la reprehension del Cid, pelea con gran valor y destrozo de los contrarios. El Cid le recibe bien y honra.

Por la mano prende el Cid
No con rigor ni con saña
Al joven Martin Pelaez,
Que fuyó de la batalla.

E por mejor reprendelle
De su cobardía mala,
Le sienta á su mesa y dice
Con amorosas palabras:

,,Yantemos en uno juntos;
Que non he sabor ni gana
Que yantedes con los grandes
Que han ganado con su espada.

,,Yantad en esta escodilla,
Que el uno al otro se llama;
Yo por no ser bueno os quiero
Á mi lado y á mi estancia.

,,Los que alli con Alvar Fañez
Con él se asientan y yantan,
Ganaron con sus proezas
La mesa y perpetua fama.

,,Con la sangre de enemigos
Es bien lavar nuestras manchas;
Que en el honor han caido,
Rindiendo la vida y almas.

,,Vergoñosa vida atiende
Aquel que valor le falta,
Magüer que haya su facienda
De los mejores de España.

,,Miémbresevos de los fechos
Pasados que ha fecho en armas
Mi amigo Pedro Bermudez,
Y cuan bien su espada talla.

,,Aguisémonos de guisa
Que ninguno tuerto faga,
Ni los Moros Valencianos
Puedan afrentar sus lanzas.

,,Facer lo que home es tenudo
De toda culpa descarga;
Porque alli no hay fallimiento
De lo que la honra encarga."

Esto dicho, el Cid callóse,
Y la comida acabada,
Mandó tocar las trompetas,
Y que se pongan en armas.

Y los Moros Valencianos
Con las gentes asturianas
Traban una escaramuza,
Encendiendo nueva saña.

Corrido Martin Pelaez
De las pasadas palabras,
Fizo cosas aquel dia
Que al Cid admiran y espantan

Tanto que aquel vencimiento
Á Martin Pelaez se daba.
Los Moros su nombre temen,
Con que ganó lauro y palma.

En este romance está repetido en resúmen el contenido de los dos inmediatamente anteriores. **D.**

143.

Despacha el Cid dos de sus mejores caballeros á Castilla con nuevas de su victoria, despojos y riquezas, cuya reparticion ordena, mandamiento de pagar á los Judíos el préstimo que de ellos tomó sobre falsas prendas, y un mensage respetuoso al rey Alfonso.

„Partios ende los Moricos,
Non pongais mientes en al,
Cuidá de los doloridos,
Y los muertos soterrad.

„Decildes á los cuitados,
Y á las cuitadas contad
Que el saber nueso en la guerra
Es humildoso en la paz.

„Poned acusia [1]) en facer
Que me vengan á fablar,
Porque les diga mi boca
Toda la mi voluntad.

„Que no quiero sus faciendas,
Nin se las ha de tirar,
Nin para mis barraganas
Sus fijas he de tomar.

„Que yo non uso mugeres
Sino la mia natural,
Que en san Pedro de Cardeña
Yace agora al mi mandar.

„Y mándovos yo, Alvar Fañez,
Si ha poder de vos mandar,
Vais por ella y por mis fijas,
Mis fijas otro que tal.

„Llevad treinte marcos de oro,
Con que se puedan guisar,
Para venir á Valencia
Á la ver y á la gozar.

---

1) La furia.

„Llevá otros tantos de plata
Para san Pedro el altar,
Y entregaldos á Don Sancho,
Que ende yace por abad.

„Y al noble rey Don Alfonso,
Mi buen señor natural,
Llevad docientos caballos
Bien guarnidos al mi usar.

„Y á los honrados Judíos
Rachel y Vidas llevad
Docientos marcos de oro,
Tantos de plata y no mas,

„Que me endoñaron prestados,
Cuando me partí á lidiar,
Sobre dos cofres de arena,
Harto donoso emprestar. [1])

„Y rogaldes de mi parte
Que me quieran perdonar;
Que con acuita lo fice
De mi gran necesidad.

„Que aunque cuidan que es arena
Lo que en los cofres está,
Queda soterrado en esta
El oro de mi verdad.

„Pagaldes la logrería
Que so tenudo á les dar
Del tiempo que el su dinero
He tenido al mi mandar.

„Y vos, Martin Antolinez,
Le iredes á acompañar,
Y á mis buenas venturas
Á mi Gimena contad.

„Direis al rey Don Alfonso
Que me empreste el su julgar, [2])
Porque á mi Gimena agrada
El su tañer y cantar."

Aquesto dijera el Cid,
Despues que ya entrado ha
En Valencia victorioso;
Que conquerido la ha.

144.

Mensage del Cid á Castilla, enviando el rico botin que ganó para pagar sus deudas, y mostrar su agradecimiento y devocion al cielo, y juntamente su sumision al rey Alfonso.

Desterrado estaba el Cid
De la corte y de su aldea
De Castilla por el rey
Cansado de vencer guerras,

Y en las venturosas armas,
Apenas las manchas secas
De la sangre de los Moros
Que ha vencido en las fronteras;

Que aun estaban los pendones
Tremolando en las almenas
De las soberbias murallas
Humilladas de Valencia,

1) Debajo de mi verdad.
2) En su lugar.

Cuando para el rey Alfonso
Un rico presente ordena
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.

Todo lo despacha á Burgos,
Y á Alvar Fañez, que lo lleva,
Para que lo diga al rey,
Le dice desta manera:

„Dile, amigo, al rey Alfonso
Que reciba su grandeza
De un fidalgo desterrado
La voluntad por ofrenda.

„Y que aquese don pequeño
Solamente tome en cuenta,
Que es comprado de los Moros
Á precio de sangre buena.

„Que con mi espada en dos años
Le he ganado yo mas tierras
Que le dejó el rey Fernando,
Su padre, que en gloria sea.

„Que en feudo dello lo tome,
Y que non juzgue á soberbia
Que con parias de otros reyes
Pague yo á mi rey mis deudas.

„Que pues él como señor
Me pudo quitar mi hacienda,
Bien puedo yo como pobre
Pagar con hacienda agena.

„Y que juzgue que en su dicha
Son delante mis enseñas
Millaradas de enemigos
Lo mismo que al sol las nieblas.

„Que espere [1]) en Dios y en mi brazo;
Que he de hacerlo rico, mientras
La mano aprieta á Tizona,
Y el talon fiere á Babieca.

„Y en tanto mis envidiosos
Descansen, mientras les sea
Firme muralla mi pecho
De su vida y de sus tierras.

„Y entreténganse en palacio,
Y guárdense no me vendan;
Que del tropel de los Moros
Soltaré una vez la presa.

„Y allegará su avenida
Á verse entre sus almenas,
Y defiendan bien sus honras,
Como manchan las agenas.

„Y si les diere en los ojos
Lo que les dió en las orejas,
Verán que el Cid no es tan malo,
Como son sus obras buenas.

„Y si sirven á su rey
En la paz como en la guerra
Mentirosos lisongeros
Con la espada ó con la lengua.

„Y verá el buen rey Alfonso
Si son de Burgos las fuerzas,
Los caminos de ladrillos,
Ó los animos de piedras.

„Que le suplico permita
Se pongan esas banderas
Á los ojos del glorioso
Mi príncipe de la iglesia

„En señal que con su ayuda
Apenas enhiestas quedan
En toda España otras tintas [2]),
Y ya me parto por ellas.

1) Y espero.

2) Tantas.

„Y le suplico me envíe
Mis fijas y mi Gimena,
Desta alma sola afligida
Regaladas, dulces prendas.

„Que si non mi soledad,
La suya almenos le duela,
Porque de mi gloria goce
Ganada en tan larga ausencia.

„Mirad, Alvaro, no erreis;
Que en cada razon de aquestas
Llevais delante del rey
Mi descargo y mi limpieza.

„Decildo con libertad;
Que bien sé que habrá en la rueda
Quien mis pensamientos mida
Y vuesas palabras mesmas.

„Procurad que aunque les pese
Á los que de mi bien pesa,
No lleven mas que la envidia
De mí, ni de vos, ni dellas.

„Y si en mi Valencia amada
No me hallareis á la vuelte,
Peleando me hallareis
Con los Moros de Consuegra."

145.

Cumple Alvar Fañez, mensagero principal del Cid, con lo que le ordenó su señor, haciendo acatamiento al rey, y provocando y retando á los enemigos de Rodrigo de Bivar. Quiere replicar un conde, y Alvar Fañez le responde con brio. Corta el rey la disputa.

Llegó Alvar Fañez á Burgos
Á llevar al rey la empresa
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.

Entró á besarle las manos
Despues de darle licencia,
Y puesto ante él de rodillas,
Este recado comienza:

„Poderoso rey Alfonso,
Reciba vuestra grandeza
De un fidalgo desterrado
La voluntad por [1]) ofrenda.

„Don Rodrigo de Bivar,
Fuerte muro en tu defensa,
Por envidia desterrado
De su casa y de su tierra,

„Pide que con libertad
Hable, puesto en tu presencia; [2])
Y asi quiero por no errar
Decir sus palabras mesmas.

„Dice que este don pequeño
Tomes solamente en cuenta,
Que es ganado de los Moros
Á costa de su sangre buena

„Que con su espada en dos años
Te ha ganado el Cid mas tierras
Que te dejó el rey Fernando,
Tu padre, que en gloria sea.

---

1) Y la.
2) En su defensa.

„Que en feudo desto lo tomes,
Y no juzgues á soberbia
Que con parias de otros reyes
Él pague á su rey sus deudas.

„Y pues tú como señor
Le quitaste su facienda,
Que bien puede él como pobre
Pagar con facienda agena.

„Que fies en Dios y en él;
Que te ha de hacer rico, mientras
La mano aprieta á Tizona,
Y el talon fiere á Babieca.

„Y que gustes que en san Pedro
Se pongan estas banderas
Á los ojos del glorioso
Su príncipe de la iglesia,

„En señal que con su ayuda
Apenas enhiestas quedan
En toda España otras tantas,
Y ya se parte por ellas.

„Que te suplica le envíes
Sus fijas y su Gimena,
Del alma triste afligida
Regaladas, dulces prendas.

„Y sinon su soledad,
La suya almenos te duela,
Para que su alma goce
Ganada en tan larga ausencia.

„No quisiera haber errado;
Que en cada palabra destas
Te traigo, rey, de Rodrigo
Su descargo y su limpieza.“

Apenas dió la embajada,
Cuando la envidia revienta
De envidiosos lisongeros
Y correderos de orejas.

Movióse un conde agraviado,
Y dijole al rey: „Tu alteza
No dé credito á estas cosas,
Que son engaños que ceban;

„Que [1]) agora el Cid Rodrigo
Con esto que te presenta
Venirse á Burgos mañana
Á confirmar tus ofensas.“

Caló Alvar Fañez la gorra,
Y empuñando en la derecha,
Tartamudo de corage
Le dió al conde esta respuesta:

„¡Nadie se mueva, ni hable!
Y el que se moviere, entienda
Que le fabla el Cid presente,
Pues yo lo soy en su ausencia.

„Y cuando en mi pobre esfuerzo
Cupiere alguna flaqueza,
La gran firmeza del Cid
Me ayuda desde Valencia.

„Non le venda ningun falso,
Ni sus lisonjas le vendan,
Que dél y de mí en su nombre
No asiguro la cabeza.

„Y tú, rey, que á las lisonjas
Acomodas y aprovechas,
Haz de lisonjas murallas,
Y verás como pelean.

„Perdona que con enojo
Pierda el respeto á tu alteza,
Y dame, si me has de dar,
Del Cid las queridas prendas,

1) Querrá.

„Á Doña Gimena digo
Y á sus dos fijas con ella,
Pues te ofrezco su rescate,
Como si estuvieran presas."

Levantóse el rey Alfonso,
Y Alvar Fañez pide y ruega
Que se sosiegue, y los dos
Vayan á ver á Gimena.

146.

Tenor del mensage que envía á su rey Alfonso el Cid, ya conquistador de Valencia.

„El vasallo desleale,
El desterrado, el traidor,
El que non cupo en Castilla,
Magüer que en ella nació;

„El aviltado de todos,
Y mas que dellos de vos;
El que de sí non se miembra
Por tratar de vuestro pro;

„El que de vuesos denuedos
Ya no se acuerda, non,
Desde Valencia os envía
Salud; ¡otórgueosla Dios!

„Non satisface los tuertos
Que le ficísteis, señor,
Pues dellos han resultado
Vuestro provecho y su honor.

„Sus maldicientes perdona,
Aunque indignos de perdon;
Que los divinos secretos
Tienen asaz gran fondon.

„Que por donde el home cuida
Que amaga su perdicion,
Viene su pro á las vegadas.
¡Mirad pues cuan altos son!

„Yo fablaré de experiencia,
Que he recibido el favor;
Y vos sois en grave parte
El instrumento de Dios.

„En ese arqueton de plata
Vos endono un rique don.
Estimadlo, Alfonso, en mucho;
Que merece estimacion.

„Cinco coronas van ende,
Cada con su real pendon;
Cinco cetros de oro puro,
Que de cinco reyes son.

„Cinco llaves van tambien,
Que como á rey y señor
Vos entriega el vuestro siervo;
Non lo ficiera un traidor.

„Chantaldas en vueso escudo,
Que non menguareis de honor;
Farta sangre asaz me cuesta
Su prolija aquistacion.

„Non deis nada al mandadero,
Que ya le he pagado yo;
Que es Alvar Fañez Minaya,
Un mi serviente de pro.

„Conocelde, Señor rey,
Y fablalde con amor,
Ya que yo no he alcanzado
Este agasajo de vos.

,,Que el buen fablar en los reyes
Cuesta muy poco, Señor,
Y face vasallos leales,
Lo que non face el temor.

,,Que non el temor y amores
Comen en un plato, non;
Y el temido pocas veces
Fue amado de corazon.

,,Direis que aqueste Rodrigo
Siempre fue aconsejador,
Y aina os diráu los tiempos
Si teneis otro mejor;

,,Que non soy tan mal vasallo,
Que con muchos como yo
Non restaurara de presto
Lo que el rey godo perdió.

,,Goceis lo que os doy mil años;
Que hoy vos pongo en posesion.
Non quiero para mí nada,
Solo escucho vuestro amor;

,,Y que por la mi Gimena,
Que es dueña de gran valor,
Miredes y por mis fijas.
Solo vos pido este don

,,En pago de mis servicios,
Si merecen galardon;
Que non vos será afanoso
Cumplir vuestra obligacion."

147.

Vuelta y discurso del Cid despues del vencimiento de los Moros.

Victorioso vuelve el Cid
Á san Pedro de Cardeña
De las guerras que ha tenido
Con los Moros de Valencia.

Las trompetas van sonando,
Por dar aviso que llega;
Y entre todos se señalan
Los relinchos de Babieca.

El abad y monges salen
Á recebirlo á la puerta,
Dando alabanzas á Dios,
Y al Cid mil enorabuenas.

Apeóse del caballo,
Y antes de entrar en la iglesia
Tomó el pendon en sus manos,
Y dice desta manera:

,,Salí de tí, templo santo,
Desterrado de mi tierra;
Mas ya vuelvo á visitarte,
Acogido en las agenas.

,,Desterróme el rey Alfonso,
Porque allá en santa Gadea
Le tomé el juramento
Con mas rigor que él quisiera.

,,Las leyes eran del pueblo;
Que no excedí un punto dellas,
Pues como leal vasallo
Saqué á mi rey de sospecha.

,,¡O envidiosos Castellanos,
Cuan mal pagais la defensa
Que tuvistes en mi espada,
Ensanchando vuestra tierra!

„Veis aqui os traigo ganado
Otro reino y mil fronteras;
Que os quiero dar tierras mias,
Aunque me echais de las vuestras.

„Pudiera decirlo [1]) á extraños;
Mas para cosas tan feas
Soy Rodrigo de Bivar,
Castellano á las derechas."

148.

Pelea el Cid con los Aragoneses enviados contra él no sin doblez por el rey de Aragon y los vence, tratándolos bien despues de vencerlos.

Ese buen Cid Campeador
De Zaragoza partia;
Sus gentes lleva consigo
Y la su seña tendida

Para correr á Monzon.
Á Huesca tambien corría,
Á Onda con Almenar
Estragado los habia.

El rey Pedro de Aragon
Muy gran pesar recibia,
Cuando supo que el buen Cid
Tan cerca de sí yacia.

Apellidara sus gentes;
Muchas son en demasía.
Llegado han á Piedra alta,
Sus tiendas fincar facia.

Á ojos estaba del Cid,
Mas para él no venia.

El Cid salió de Monzon,
Con doce de su compañía

Á holgarse por el campo
Armados de buena guisa.
Los de ese rey de Aragon
Le hubieron puesto espía.

Caballeros eran ciento
Y cincuenta que á él salian.
El Cid saliera [2]) con todos;
Como bueno los vencia.

Siete son los caballeros
Y caballos que prendia.
Los otros huyen del campo;
Que aguardar no lo querian.

Los presos piden merced;
Que los suelte le pedian.
El Cid, como es muy honrado,
Lo que piden concedia.

---

1) Dárselo.
2) Diera.

149.

Llegan la muger y hijas del Cid á Valencia que él habia ganado. Vienen los Moros sobre la ciudad á recobrarla, y el Cid los rechaza y vence, disponiendo que su esposa y hijas vean desde una torre su victoria.

Aquese famoso Cid
Con gran razon es loado;
Ganada tiene á Valencia,
De Moros la ha conquistado.

En ella está su muger,
Fija del conde Lozano.
Doña Sol y Doña Elvira
Poco ha que habian llegado

De san Pedro de Cardeña,
Do el Cid las habia dejado.
Estando el Cid á placer,
Nuevas le habian llegado

Que el gran rey Miramamolin,
Que Tunes era llamado, [1])
Venia á se la quitar
Con gran gente de á caballo.

Cincuenta mil eran ellos;
Los de á pie no tienen cabo.
El Cid, como era valiente
Y en armas bien aprobado,

Basteció bien los castillos,
Y en todo puso recado;
Esforzó sus caballeros,
Como lo ha acostumbrado.

Subiera á Doña Gimena
Y á sus hijas en su cabo,
En la que es mas alta torre
Que en el alcázar se ha hallado.

Miraron contra la mar;
Los Moros habian mirado,
Viendo como armaban tiendas
Á gran priesa y gran cuidado.

Al rededor de Valencia
Grandes alaridos dando,
Tañendo sus atambores,
Los aires van penetrando.

Doña Gimena y sus fijas
Gran pavor habian cobrado,
Porque jamas habian visto
Tantas gentes en un campo.

Esforzábalas el Cid,
De aquesta suérte hablando:
,,No temais, Doña Gimena,
Y fijas que tanto amo.

,,Mientras que yo fuere vivo,
De nada tengais cuidado;
Que estos Moros que aqui vedes
Vencidos habrán quedado.

,,Y con el su gran haber,
Fijas, os habré casado;
Que cuantos mas son los Moros,
Mas ganancia habrán dejado.

,,Y las vocinas que traen,
Ante vos se habrán tocado,
Servirán para la iglesia
Deste pueblo Valenciano."

---

1) Rey de Tunes coronado.

Vido entonces que los Moros
Por las puertas han entrado;
Derramados vienen todos
Sin órden y mal recado.

Á Don Alvar Salvadores
Le dijo: „Ved luego armado;
Tomareis docientos homes
De á caballos aderezados,

„Y faced una esplanada [1])
Contra los perros paganos,
Porque Gimena y sus fijas
Vean que sois esforzados."

El cual luego lo cumpliera,
Como el Cid le habia mandado.
Dió de tropel en los Moros;
De los huertos los ha echado.

Firiendo iban en ellos,
Firiendo van y matando
Hasta dentro de las tiendas
Que los Moros han armado.

De alli se tornaron todos,
Docientos Moros matando.
Preso queda Salvadores,
Que por ser aventajado

Se metió tanto en los Moros,
Que lo habian cautivado.
Sacólo el Cid otro dia
Que los ha desbaratado.

De Lor. de Sepulveda.

150.

Pelea el Cid con los Moros cerca de Valencia, y alcanza una señalada victoria.

Ya se salen de Valencia
Con el buen Cid castellano
Sus gentes bien ordenadas,
Las á pie y de á caballo.

Su seña lleva tendida
Bermudez el esforzado;
Por la puerta la Culebra
Salian todos al campo.

Don Gerónimo arzobispo
Delante va bien armado
Para contra ese rey moro,
Miramolin llamado,

Que viniera contra el Cid
Á le quitar lo ganado.
Cincuenta mil caballeros
Trae el Moro á su mandado.

Las haces están paradas;
Mas luego [2]) se habian juntado.
Como los Moros son muchos,
Y tan poco los Cristianos,

Tiénenlos en gran aprieto;
Mas el buen Cid ha allegado,
Armado de ricas armas,
En Babieca cabalgando,

---

1) Espolonada.
2) Ambas.

Á grandes voces diciendo:
„¡Dios ayuda y Santiago!“
Firiendo van en los Moros,
Firiendo van y matando.

Gran sabor habia el buen Cid
Verse bien cabalgado
En su caballo Babieca.
El brazo lleva bañado

De la sangre de los Moros,
Fasta el codo ensangrentado.
No heria mas de una vez
Al Moro que osa aguardallo.

Fuido habian [1]) los Moros,
El campo habian dejado;
Mas yendo en su seguimiento,
Con el rey moro se ha hallado.

Tres veces lo habia ferido;
Mas el Moro es bien armado.
El caballo del buen Cid
Mucho delante ha pasado.

Y cuando tornara al Moro,
Mucha tierra le ha cobrado.
No lo pudiera alcanzar;
En un castillo se ha entrado.

De las gentes que traia
Solamente habian quedado
No mas de mil y quinientos,
Los mas muerto y captivado.

Gran haber hobiera el Cid
De oro y plata y de caballos,
Y una tienda la mas rica
Que se viera en los Cristianos.

Y á Don Alvar Salvadores
En la tienda lo han hallado,
De lo cual se folgó el Cid,
Y á Valencia se han tornado,
Y Gimena y las sus fijas
Gran placer habian tomado.

151.

Traicion de Adufar, caudillo moro de Rueda, contra el rey Don Alfonso, que está á pique de caer en sus manos. Llama el rey al Cid, para que le vengue. El Cid, despues de estipular que se den grandes privilegios á sus secuaces, venga al rey, castigando al traidor.

Adofir de Mudafar
Á Rueda en guarda tenia
Por el buen rey Don Alfonso,
Que conquerido la habia.

Almofalas, ese Moro,
Con sobrada maestría
Metióse dentro el castillo;
Con él alzado se habia.

Adofir cuando lo supo,
Al rey su mensage envía,
Pidiéndole su socorro
Para recobrar la villa.

---

1) Arrancado habia.

El rey envió á Ramiro
Y á ese conde Don García
Con muchas gentes armadas,
Que van en su compañía.

El Moro cuando lo supo,
Dijo el castillo daria
Á ese buen rey Alfonso,
Y que á otro no queria.

Convidádolo ha á comer
Por fazerle alevosía.
Allá dentro del castillo
El rey tenido seria.

El Infante Don Ramiro
Con el conde en compañía
Entraron para comer,
Porque ya el rey no queria.

Mas luego que fueron dentro,
Á entrambos quitan la vida
Con otros que van con ellos.
Al rey mucho le dolia.

Túvose por deshonrado;
Al Cid sus cartas envía,
Que estaba cerca de alli
Desterrado de Castilla.

El Cid, que vido el mensage,
Para el rey luego venia.
Caballeros fijosdalgo
Consigo el buen Cid traia. [1])

Cuando lo vido el buen rey,
Su perdon dado le habia;
Contóle lo acontecido,
Que lo vengue le pedia;

Y que con él se viniese
A su reino de Castilla.
El Cid le besó la mano
Por lo que le concedia.

Mas no lo quiso aceptar,
Si el rey no le prometia
De dar á los fijosdalgo
Un plazo de treinta dias

Para salir de la tierra,
Si algun crímen cometian,
Y que fasta ser oidos
Jamas los desterraria;

Nin quebrantase los fueros
Que sus vasallos tenian,
Ni menos que los pechase
Mas de lo que convenia;

Porque si lo tal ficiese,
Contra él alzarse podrian.
Todo lo promete el rey,
Y prometido lo habia. [2])

A Castilla vuelve el rey,
Y el Cid su cerco ponia,
Y al Moro que tal mal fizo
Por gran hambre lo prendia,
Y á todos los mas traidores
Á Castilla los envía.

---

1) Acompañado le habian
2) Que nada contradecia.

El rey los ha recibido,
Dellos hizo gran justicia.

Mucho lo agradece al Cid
Lo que enviado le habia. [1])

Este romance es de Lorenzo de Sepulveda. **D.**

152.

Discurso del rey Don Alfonso al Cid, recibiéndole en su gracia, honrándole, y aun dándole disculpas por haberle maltratado.

„Ceñid los membrudos brazos
Al cuello que bien vos quiere,
Por ser asaz de tal dueño;
Que el mundo otro par no tiene.

„Non refuyais de abrazarme;
Que brazos de home tan fuerte
Desentollecen mis tierras,
Y las del Moro tollecen.

„Faceldo, que bien podeis,
Y cuidad non me manchedes;
Que aun finca en las vuesas armas
La sangre mora reciente.

„No atendais tuertos que os fice,
Pues tan buen premio merecen,
Que non quise en mi servicio
Home á quien sirven los reyes.

„Si vos desterré, Rodrigo,
Fue, porque á Moros que crecen
Desterreis sus fechorías,
Y las vuesas alto vuelvan.

„Non vos eché de mi reino
Por falsos que vos mal quieren,
Sin porque en tierras agenas
Por vos mi poder se muestre.

„De Alvar Fañez el sobrino
Recebí vueso presente,
No en feudo vueso, Rodrigo,
Sinon como de pariente.

„Las banderas que ganastes
Á Sarracenos de allende,
Por vuesa mandadería
En san Pedro las veredes.

„La vuesa Gimena Gomez,
Que tanto vos quiso siempre,
Porque la desmaridé,
Mil plantos contra mí tiene.

„Non escucheis sus querellas,
Cuando á mí las enderece;
Que á las fembras mas astutas
Cualquier enojo las vence.

„Atended en su presencia;
Que cuido que vos atiende
Mas ganosa de vos ver
Que vos venides de verme

---

1) El presente que le hacia.

„Que si malos consejeros
Facen oficios que suelen,
En cambio de saludarme
Atenderedes mi muerte.

„No la tendais [1]), home bueno,
¡Asi os valga san Llorente,
Y riñas de por san Juan
Sean paz que dure siempre!

„Prendé al cuello los brazos;
Que vuesos brazos bien pueden
Prender en paz vueso rey,
Pues en guerra cinco prenden."

El rey Don Alfonso el sexto
Le dice esto al Cid valiente,
Que de lidiar con los Moros
Victorioso á su rey vuelve.

153.

Noticioso el soldan de Persia de las hazañas del Cid castellano, le envía mensageros de cuenta con ricos presentes y otras muestras de estimacion. Recibimiento que hace el Cid al embajador perso.

Llegó la fama del Cid
Á los confines de Persia,
Cuando andaba por el mundo
Dando razon de quien era.

Y como la oyó el soldan
Y supo bien la certeza
De los fechos del buen Cid,
Un gran presente apareja.

Cargó copia de camellos
De grana, púrpura y sedas,
Oro, plata, ensencio [2]) y mirra
Con otras muchas riquezas.

Y con un pariente suyo
De los de su casa y mesa
Le envía al Cid el presente,
Diciendo desta manera:

„Dirás al Cid Rui Diaz
Que el soldan se le encomienda,
Que solo oir sus nuevas
Le tengo grande querencia.

„Y por vida de Mahoma
Y de mi real cabeza,
Que le diera mi corona
Por solo velle en mi tierra.

„Y aquese don pequeño
Reciba de mi grandeza
En señal que soy su amigo,
Y lo seré hasta que muera."

El Moro se despidió,
Y en poco llegó á Valencia,
Pidiendo licencia al Cid
Para hablar en su presencia.

El Cid salió á recebirlo
Antes de saltar en tierra,
Y cuando llegara el Moro,
Solo de ver al Cid tiembla.

---

1) Non atendais.
2) Incienso.

Empezó á dar el recado,
Y como á darlo no acierta
De turbado, el Cid le toma
La mano, y ansi dijera:

„¡Bien venido seas, Moro,
Bien venido á mi Valencia!
Si tu rey fuera Cristiano,
Fuera yo á verle en su tierra.“

Con estas y otras razones
Han entrado ya en Valencia,
Donde los de la ciudad
Ficieron muy grande fiesta.

El Cid le mostró su casa
Y á sus fijas y Gimena,
De que el Moro está espantado
De ver tan grande riqueza.

Estúvose algunos dias
Folgando el Moro en Valencia,
Hasta que se quiso ir,
Y pidió para ir licencia.

Y en retorno del presente
Que del soldan recibiera,
El Cid le envió otras cosas,
Las cuales allá no hubiera.

Despedido que fué el Moro,
El Cid con la su Gimena
Se quedó y con sus dos fijas,
Dando á Dios gracias inmensas.

El envío de una embajada por el rey de Persia al Cid es un hecho demasiado inverisímil, para que sea otra cosa mas que una mera invencion de poetas. Bien puede ser que á ella diese márgen la embajada de algun reyezuelo moro. **D.**

Tiene razon el Señor D.; pero no solo esta embajada, sino la mayor parte de los romances tienen mas de invencion que de narracion fiel de lo pasado. El Cid de los Romanceros es un personage ideal, muy diferente del mismo héroe en el poema del Cid. El viage de Rodrigo á Roma con el rey en su compañía no es menos fabuloso que la embajada de Persia. **A. G.**

154.

Los poderosos condes de Carrion piden por esposas á las dos hijas del Cid. Interviene el rey, para que se haga el casamiento. Aviénese á ello el Cid y tambien Doña Gimena, bien que esta con repugnancia. Hácense las bodas con grandes solemnidades y festejos.

Considerando los condes
Lo que el Cid Rui Diaz vale,
Y que su fama se aumenta
Por las fazañas que face,

Al rey Don Alfonso piden
Que con sus fijas los case;
Porque ser yernos del Cid
Es bien que puede estimarse.

El rey, por facelles bien,
Envió al Cid un mensage
Que se viniese á Requena,
Para que con él lo trate.

El Cid, sabida la nueva,
Dió dello á Gimena parte;
Que en tal caso las mugeres
Suelen ser muy importantes.

No gustó dello Gimena,
Y dijo al Cid: „No me place
De emparentar con los condes,
Magüer que son de linage.

„Mas fágase ende, Rodrigo,
Lo que á vos mas vos agrade,
Que no hay mengua de consejo
Do está el rey y vos estades."

El Cid se partio á Requena,
Y tambien el rey se parte
Juntamente con los condes,
Porque el Cid los vea y hable.

Despues de dicha una misa
Delante el rey y los Grandes
Por Don Gerónimo obispo
Con muchas solemnidades,

El rey al Cid apartó
De todos los circunstantes,
Y estas palabras propuso
Con gravedoso semblante:

„Bien sabedes, Don Rodrigo,
Que os tengo amor asaz grande,
Y por vuesas cosas cuido
Con solicitud bastante.

„Por onde habreis de saber
Que fice aqueste viage
Por fablaros de un negocio
Que importa con vos se fable.

„Los condes de Carrion
Me han rogado que vos trate
En que les deis vuesas fijas,
Y que con ellas los case.

„Que estarán agradecidos,
Si esta merced se les face;
Porque es gran razon se estimen
Fijas que son de tal padre.

„Codician vuesa amistad,
Atienden al trato afable;
Aman mucho vuesas cosas,
Y estiman á vuesa sangre."

Agradeció el Cid entonces
Al rey la merced tan grande,
Y díjole se sirviese
De todo lo que á él tocase;

Que dél, de fijas y haberes
Ficiese lo que mandase,
Que él no casaba sus fijas,
Mas las da que se las case.

Dióle el rey gracias por ello,
Y mandó les entregasen
Ocho mil marcos de plata
Para el dia que casen.

Y al tio de las doncellas,
Que era el buen Alvar Fañez,
Mandó el rey que las tuviese,
Fasta que se desposasen.

El rey llamó á los condes,
Y mandó que le besasen
Las manos al Cid Rui Diaz,
Y le fagan homenage.

Ficiéronlo asi los condes
Delante el rey y los Grandes;
Y convidó el Cid á todos,
Porque en sus bodas se fallen.

Partióse el rey á Castilla,
Y con el Cid se parte;
Y á dos leguas mandó el rey
Que non pasase adelante.

Fuese el Cid de allí á Valencia,
Donde quiso se juntasen
Los condes y caballeros,
Porque las bodas se acaben.

Cuando el Cid los vido juntos,
Díjole á Don Alvar Fañez
Que lo que le mandó el rey
Luego al punto efetuase;

Que trujese á sus sobrinas,
Y que á los condes ó Infantes
Que llaman de Carrion
Al punto las entregase.

Diéronselas, y los condes
Con amorosas señales
Dieron muestra del contento
Que deste suceso nace.

Pues es tan fuerte el amor,
Y son sus efetos tales,
Que lo publican los ojos,
Aunque la lengua lo calle.

Fizo el obispo su oficio,
Dió bendiciones y paces;
Hubo fiestas ocho dias
De cañas, toros y bailes.

Dió grandes dones el Cid
Á los condes y magnates;
Que aquel que es grande en sus fechos
Suele ser en todo grande.

155.

Estando durmiendo el Cid, y guardándole el sueño sus yernos los condes con otros caballeros, entra donde estaban un leon escapado de su jaula. Túrbanse los condes y huyen, y se esconden vergonzosamente. Despierta el Cid, y con su voz amansa á la fiera. Buscan y encuentran los caballeros á los condes, haciendo mofa de su cobardía. Enojo del Cid.

Acabado de yantar,
La faz en somo la mano,
Durmiendo está el Señor Cid
En el su precioso escaño.

Guardándole están el sueño
Sus yernos Diego y Fernando,
Y el tartajoso Bermudo
En lides determinado.

Fablando están juglerías
Cada cual por fablar paso,
Y por soportar la risa,
La mano en somo los labios.

Cuando unas voces oyeron
Que tronaban los palacios,
Diciendo: „¡Guarda el leon!
¡Mal muera quien le ha soltado!“

No se turbó Don Bermudo;
Empero los dos hermanos
Con la cuita del pavor
De la risa se olvidaron.

Y esforzándose las voces,
En puridad se fablaron,
Y aconsejáronse apriesa
Que no fuyesen despacio.

El menor, Fernan Gonzalez,
Dió principio al fecho malo;
Que cabe [1]) el Cid se escondió,
Bajo su escaño agachado.

Diego, el mayor de los dos,
Se escondió á trecho mas largo
En un lugar tan lijoso,
Que non puede ser contado.

Entró gritando la gente,
Y el leon entró bramando,
Á quien Bermudo atendió
Con el estóque en la mano.

Aqui dió una voz el Cid,
Á quien como por milagro
Se llegó la bestia ñera
Homildosa y coleando.

Agradecióselo el Cid,
Y al cuello le echó los brazos,
Y volvióle á la leonera,
Haciéndole mil falagos.

Aturdido está el gentío
De ver lo tal no pensado;
Que dambos eran leones,
Pero el Cid era mas bravo.

Vuelto pues á la su sala
Alegre y no demudado,
Preguntó por sus dos yernos,
Su maldad adivinando.

Bermudo le respondió:
„Del uno os daré recaudo;
Que aqui se agachó por ver
Si el leon es fembra ó macho."

Aqui entró Martin Pelaez,
Aquel temido Asturiano,
Diciendo á voces: „¡Señor,
Albricias, ya le sacaron!"

Preguntó el Cid: „¿Á quien?"
Y él respondió: „Al otro hermano,
Que se sumió de pavor
Do no se sumiera un diablo.

„Catalde, Señor, do viene,
Empero facéos á un lado;
Que habreis para estar par dél
Menester un encensario."

Desenjaularon al uno,
Meten al otro del brazo,
Manchados de cosas malas
De boda los ricos paños.

Vestido de lana [2]) el Cid,
Á uno y á otro está mirando,
Reventando por fablar,
Y por callar reventando.

Al cabo soltó la voz
El soberbio Castellano,
Y los denuestos les dijo
Que vos contaré de espacio.

---

1) En zaga.
2) Movido de saña.

156.

Reprehension áspera del Cid á sus yernos, y odio que estos le cobran.

„Non quisiera, yernos mios,
Haber visto tal guisado;
Que deste tan mal suceso
Magüer cuido algun gran daño.

„¿Son estas ropas de bodas?
¡Haya mal grado el diablo!
¿Que pavor ha sido el vueso
Que habeis fecho tal recaudo?

„¿Teniendo la vuesas armas,
Porqué fugísteis entrambos?
¿Non estábades conmigo
Para siquiera mirallo?

„Pdeísteis al rey mis fijas,
Cuidando de valor algo;
Non fice mi voluntad,
Mas fice en él su mandado.

„¿Vosotros sódes los novios
Para mi vejez guardados?
Buena vejez me daredes,
Siendo tan afeminados.

„Non quiero pasar de aqui;
Que si miro lo pasado,
Reviento de pesadumbre,
Considerando este caso."

Estas palabras el Cid
Les dijo muy enojado,
Por haber asi fuido
Del leon los dos hermanos.
Agraviáronse los condes,
Con él quedan odiados.

157.

Saliendo el Cid á batalla contra los Moros, dispone que ha de hacerse con su persona y memoria, si en aquella lid pereciere.

„Si de mortales feridas
Fincare muerto en la guerra,
Llevadme, Gimena mia,
Á san Pedro de Cardeña.

„Ansi buena andanza hayades
Que me fagades la fuesa
Par del altar de Santiago,
Amparo á las lides nuesas.

„Non curedes de plañirme,
Porque la gente buena,
Viendo que falta mi brazo,
Non fuya y deje mis tierras.

„¡Non vos conozcan los Moros
En ese pecho flaqueza,
Sino que aqui griten armas,
Y alli me fagan obsequias.

„Y la Tizona, que adorna
Esta mi mano derecha,
Non pierda de su derecho,
Nin venga á manos de fembra.

„Y si permitiere Dios
Que el mi caballo Babieca
Llegare sin su señor,
Y llamáre á vuesa puerta,

„Abrilde y acaricialde,
Y dalde racion entera;
Que quien sirve á buen señor,
Buen galardon dél espera.

„Ponedme con vuesa mano
El peto, espaldar y grebas,
Brazal, celada y manoplas,
Escudo, lanza y espuelas.

„Y presto que rompe el dia,
Y me dan los Moros priesa,
Dadme vuesa bendicion,
Y fincad en hora buena."

Con esto salió Rodrigo
De los muros de Valencia
Á dar batalla á Bucar.
¡Plegue á Dios que con bien vuelva!

158.

Alcanza el Cid gran victoria á la vista de Valencia sobre una hueste numerosa de Moros que viene contra él, y prende hasta diez y ocho reyes mahometanos.

La venida del rey Bucar
Á la ciudad de Valencia
Está consultando el Cid
Con muchos homes de cuenta.

Estando en aquesta fabla,
Han entrado por la puerta
Sus yernos, disimulando
La traicion que asaz le ordenan.

Asiento les diera el Cid
Á la su mano derecha,
Él temblando de atrevido,
Y ellos tiemblan de flaqueza.

En estas fablas estando,
Toda la gente se inquieta
Con cajas, pífanos, trompas
De como los Moros llegan.

Subióse el Cid con los suyos
Á una torre tan soberbia
Como son sus pensamientos,
Que igualan á las estrellas.

Mira el real que ha llegado
Con el egército y tiendas,
De que sus cobardas yernos
Ya se temen y recelan.

El Cid ha sido avisado
Que un recado del rey llega;
Bajóse por recebillo
Sin bajar su fortaleza.

Á las razones del Moro
Atiende el Cid con prudencia,
Y turbado de su aspecto,
Le dice desta manera:

„El rey Bucar, mi señor,
Ha venido de su tierra
Á deshazer el gran tuerto
Con que tú le tienes esta.

„Envíatela á pedir,
Y en viendo que no la dejas,
Te apercibe á la batalla;
Que procures defendella."

Alegre responde el Cid,
Mostrando mucha clemencia:
„Díle al rey que se aperciba;
Que yo pondré mi defensa.

„Valencia me cuesta mucho,
Y ansi yo no saldré della,
Porque he pasado en ganalla
Muchas cuitas, muchas penas.

„Gracias infinitas doy
Á la infinita grandeza
Que me otorgó la victoria
En tan peligrosa guerra.

„Á solo Dios lo agradezco,
Y á la sangre y gente buena
De mis parientes y amigos;
Que tambien mucha les cuesta."

El Moro se despidió,
Y al rey lleva la nueva,
Y el Cid se quedó ordenando
Cosas sobre esta facienda.

De sus yernos conoció
La cobardía que encierran,
Y mandóles que se queden,
Porque no prueben sus fuerzas.

Ellos temerosos desto,
Corridos de tal afrenta,
Le dicen que han de ir con él
Á tan peligrosa empresa.

Todos salen al real,
Y el Cid con tanta braveza,
Que los Moros temerosos
Sus haces juntan apriesa.

Al son de pífanos y cajas
La batalla se comienza,
Animándolos el Cid
Que lleva la delantera. [1])

Diez y ocho reyes prendió,
Y aun todos los prendiera;
Mas poniendo en los pies alas,
Desembarazan la tierra.

Y aunque costó mucha sangre,
Durando tan grande pieza,
La victoria alzó el Cid,
Y con ella entró en Valencia. [2])

Añade un poeta la insulsa reflexion:

Que los ánimos cobardes
Carecen de fortaleza.

El mismo dice:

Puesto de pechos el Cid
En las soberbias almenas. **D.**

---

1) Con su gente puesto en órden,
La batalla les presenta;
Envístense ambas las partes
Y en la batalla sangrienta.

2) Recibióle la ciudad
Con aplauso y buena estrena.
Deséanle mil saludes
Para su amparo y defensa;
Y él contento y muy alegre
Se va á ver á su Gimena.

159.

Cobardía del conde Don Diego, yerno del Cid, en una batalla sobre Valencia, y reconvenciones que hace al cobarde el valeroso Bermudez.

„¡Tirad, fidalgos, tirad
Á vuestro troton el freno!
Que en fuir de aqueso modo
Mostrais el pavor del pecho.

„De un home solo fuis;
Mirad que no es de homes buenos
Quien fuye en tal lid á un Moro,
Donde hay tantos que lo vieron.

„Si no queredes morir
Como buen fidalgo á fierro,
No vivais entre fidalgos
Que fincan contino muertos.

„Tornadvos luego á Valencia;
Que si non faceis mas que eso,
Tambien saldrán á lidiar
Las damas que quedan dentro.

„¡Mal andanza vos dé Dios!
Pues con afecto tan feo
Ansí en público fuis,
¿Qué vos dirán en secreto?

„Mala doctrina tomastes
De mi tio, vuestro suegro,
Pues non manchais la Tizona,
Deshonrando el honor viejo.

„Decides que sois fidalgo;
Pues yo vos juro á san Pedro
Que tales desaguisados
Non facen fidalgos buenos.

„Las armas traeis doradas;
No las regaleis, mancebo,
Porque son hierros dorados
Que publican vuestros yerros.

„Tomad aquese caballo
Del Moro que yace muerto,
Y decid que le vencistes;
Que de callar os prometo.

„Pues sois galan entre damas,
Sed valiente entre estos perros,
Porque non digan de vos
Á los que os han parentesco.

„Y á Dios, que quiero partirme,
Porque el Cid, mi tio, es viejo,
Y le quiero ir á ayudar,
Pues no le ayudan sus yernos.“

Esto dijo el buen Bermudez,
Porque el Infante Don Diego
En la vega de Valencia
Huyó de un Moro gran trecho.

160.

Amedréntase y huye el conde Don Fernando, yerno del Cid, de un Moro con quien se encuentra en la batalla. Sálvale, matando al Moro, el buen Don Ordoño, sobrino y escudero del Cid, y encubriendo el hecho, da la gloria del triunfo al que lejos de merecerla se portó bajamente.

En batalla temerosa
Andaba el Cid castellano
Con Bucar, ese rey moro,
Que contra él ha llegado

Á le ganar á Valencia,
Que el buen Cid ha conquistado.
Los condes de Carrion
En ella se habian hallado.

Contra un Infante de ellos,
Fernan Gonzalez llamado,
Un Moro viene corriendo
Con fuerte lanza en la mano.

Fuerte muestra el Moro ser,
Segun viene denodado.
El conde, que vido al Moro,
Fuyendo va por el campo,

Non le osando de atender,
Cual debia á fijodalgo.
Non le habia visto ninguno,
Para que sea publicado,

Si non fuera Dòn Ordoño,
Escudero muy honrado;
Del buen Cid era sobrino
Y de Bermudez hermano.

Ordoño fue contra el Moro,
Con su lanza le ha encontrado;
Fiérele por los pechos,
Pasóle de lado á lado.

El pendon que habia en la lanza
Todo sale ensangrentado.
El Moro cayera muerto,
Don Ordoño se ha apeado.

Y el caballo que traia
Con las armas le ha tomado;
Llamó á su cuñado el conde,
Desta suerte le ha fablado:

„Cuñado Fernan Gonzalez,
Tomad vos este caballo;
Decid que al Moro matásteis
Que en él venia cabalgado;

„Que en dias que yo viviere
Non diria lo contrario.
Non faciendo vos por que,
Siempre se estará enterrado.“

Estando en estas razones,
El buen Cid habia llegado;
Á un Moro venia siguiendo,
Y muerto lo ha derribado.

Don Ordoño dijo al Cid:
„Señor, este yerno honrado,
Por mas bien os ayudar,
Un Moro mató en el campo

„De un gran golpe que le dió,
Y suyo era este caballo.“
Mucho le plugo al buen Cid;
Decia verdad cuidando,

Y con pecho generoso
Mucho á su yerno ha loado.
Juntos van á la batalla,
Hiriendo van y matando
Los Moros que los aguardan.
En ellos facen estrago;
Pero todos fuyen dellos,
Que van cual rayos quemando.

161.

Un guerrero moro se jacta de que cautivará á la muger del Cid y hará de su hija su dama. Quiere tenerle el Cid adonde sea castigada su insolencia, y envíale su hija á entretenerle. Armase en tanto Don Rodrigo de Bivar; pero al llegar al Moro este lo ve y huye, atravesando un rio, y el héroe le arroja la lanza en señal de reto.

Helo! Helo! ¿Por do viene
El Moro por la calzada,
Caballero á la gineta
Encima de una yegua vaya;

Borceguíes marroquíes,
Espuela de oro calzada,
Una adarga ante sus pechos,
Y en su mano una azagaya?

Mirando estaba Valencia,
Como estaba bien cercada.
,,¡O Valencia, o Valencia,
De mal fuego seas quemada!

,,Primero fuiste de Moros
Que de Cristianos ganada.
Si la lanza no me miente,
A Moros serás tornada.

,,Aquel perro de aquel Cid
Prender lo he por la barba;
Su muger Doña Gimena
Será de mí captivada.

,,Su hija Urraca Hernandez
Será mi enamorada;
Despues de yo harto della,
Entregarla he á mi compaña."

El buen Cid no está muy lejos,
Que todo bien lo escuchaba:
,,Venid vos acá, mi hija,
La mi hija, Doña Urraca.

,,Dejad las ropas continuas,
Y vestid ropas de pascua;
Aquel Moro que aqui viene [1])
Detenédmele en palabras,

,,Mientras yo ensillo Babieca,
Y me ciño la mi espada."
La doncella muy hermosa
Se paró á la ventana.

El Moro, desque la vido,
Desta manera le habla:
,,¡Alá te guarde, Señora,
Mi Señora Doña Urraca!"

,,¡Asi haga á vos, Señor!
¡Buena sea vuestra llegada!
Siete años ha, rey, siete
Que soy vuestra enamorada."

---

1) Aquel Moro hideperro.

,,Otros tantos ha, Señora,
Que os tengo dentro en mi alma."
Ellos estando en aquesto,
El buen Cid ya se asomara.

,,¡Á Dios, á Dios, mi Señora,
La mi linda enamorada!
Que del caballo Babieca
Yo bien oigo la patada."
Do la yegua pone el pie,
Babieca pone la pata.

El Cid hablara al caballo;
Bien oireis lo que hablara:
,,Reventar debia la madre
Que á su hijo no esperaba."

Siete vueltas la rodea
Al derredor de una jara;
Mas la yegua era ligera,
Muy adelante pasaba,

Hasta llegar cabe el rio,
Adonde una barca estaba.
El Moro, desque la vido,
Con ella bien se holgaba.

Grandes gritos da al barquero
Que le allegase la barca.
El barquero es diligente,
Tiénesela aparejada.

Embarcó muy presto en ella,
Que no se detuvo nada.
Estando el Moro embarcado,
El buen Cid, que llegó al agua,

Y por ver el Moro en salvo,
De corage reventaba.
Mas con la furia que tenia
Una lanza le arrojaba,

Diciendo: ,,¡Recoged, yerno,
Recoged aquesa lanza!
Que quizá tiempo verná
Que os será bien demandada."

Lindo romance es este y de los antiguos, muy propio para llegar á ser cancion popular, como ha venido á serlo en efecto. **D.**

162.

Enviste el Cid con su enemigo, el Moro Bucar, el cual, huyendo á una nave, queda herido por la espalda, dejando la espada en manos de su contrario.

Encontrádose ha el buen Cid
En medio de la batalla
Con aquese Moro Bucar
Que tanto lo amenazaba.

Cuando el Moro vido al Cid,
Vuelto le ha las espaldas;
Hácia la mar va huyendo;
Parece que lleva alas.

Caballo trae corredor,
Muy recio lo espoleaba.
Alongado se ha del Cid;
Que Babieca no lo alcanza.

Está lazo y muy cansado
De la batalla pasada
El Cid con gran voluntad
De vengar en él su saña. [1])

Lo hiere de las espuelas,
Mas poco le aprovechaba;
Cerca llegaba del Moro,
El espada le arrojara.

En las espaldas lo hirió,
Mucha sangre derramaba;
El Moro se entró huyendo
En la nave que lo aguarda.

Apeádose ha el buen Cid
Para tomar la su espada;
Tambien tomó la del Moro,
Que era buena y muy preciada.

163.

Traicion de los condes de Carrion contra su suegro el Cid. Llévanse á sus mugeres; pero dando recelos al Cid, este manda á un servidor suyo que siga á sus hijas en la jornada que estas hacen con sus maridos. Maltratan estos á sus esposas, hiriéndolas y dejándolas atadas en el campo. Lamentos de las infelices. Llégase á ellas Don Ordoño, consuélalas, y las lleva á casa de un labrador, donde las deja para ir á verse con su señor, prometiendo que este no quedará sin castigar la afrenta hecha á su familia y nombre.

De concierto están los condes,
Hermanos Diego y Fernando;
Afrentar quieren al Cid,
Muy gran traicion han armado.

Quieren volverse á sus tierras,
Sus novias han demandado,
Y luego su suegro el Cid
Se las hubiera entregado.

Y al entregarlas les dice,
Su maldad adevinando:
„Mirad que me las tratedes
Como á dueñas fijasdalgo

„Mis fijas, pues que á vosotros
Por mugeres las he dado.“
Ellos ambos le prometen
De obedecer su mandado.

Ya cabalgaban los Condes,
Y el buen Cid está á caballo
Con todos sus caballeros
Que le van acompañando.

Por las huertas y jardines
Van riendo y festejando;
Por espacio de una legua
El Cid los va acompañando.

---

1) Para escarmiento del Moro
Y de toda su compaña.

Cuando dellos se despide,
Lágrimas le van saltando
Como hombre que suspecha
La gran traicion que han armado.

Como el Cid tiene recelo,
Aquesto hubo acordado:
Llamó á su sobrino Ordoño,
Y luego le habia mandado

Que vaya tras de sus fijas
Cubierto e disimulado,
Y que vea muy bien visto
Si las llevan á recado;

Porque el corazon le dice
El mal que le está guardado.
Los condes con sus mugeres
Por su camino han andado.

Por los lugares que van
Eran muy bien hospedados,
Porque los señores dellos
Del buen Cid eran vasallos.

Andando por sus jornadas,
Á Torpes habian llegado,
Y entre los robledos dél
Las damas han apeado

De las mulas en que van,
Porque asi lo traen pensado.
Mandan primero á la gente
Se hobiesen adelantado.

Por los cabellos las toman,
Habiéndolas desnudado;
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas del uno y otro lado.

Danles muchas espoladas,
En sangre las han bañado;
Con palabras injuriosas
Muchas las han denostado

Los cobardes caballeros,
Y alli se las han dejado,
Diciendo: ,,Fijas del Cid,
En vos seremos vengados;

,,Que vosotras no sois tales
Para conusco casaros.
Pagareisnos las deshonras
Que el Cid á nos hobo dado,

,,Cuando soltara el leon
Y procuraba á matarnos."
Y en medio de aquel robledo
Atadas habian quedado.

Siguen ambos su camino,
Á su gente han alcanzado.
Sus gentes á sus señores
Por ellas han preguntado.

Ambos condes respondieron
Que quedan á buen recado.
Las señoras muy cuitadas
Muy gran llanto estaban dando,
Alaridos hasta el cielo,
Su desdicha lamentando,

Diciendo: ,,Condes traidores,
¡Cuan mal que lo habeis mirado,
Siendo nos fijas del Cid,
Ansi nos habeis tratado!

,,Tal es él que vengará
La traicion que habeis obrado."
El llanto que están faciendo
Don Ordoño lo ha escuchado.

Y á las voces que ambas dan
Donde están habia llegado,
Y cuando vido á sus primas,
La cara se está arañando.

Mesaba los sus cabellos,
Grandes gritos está dando
Á los condes alevosos,
Á grandes voces llamando:

„¿Porqué á las tales señoras
Faceis tal desaguisado,
Mayormente siendo fijas
De un padre tan estimado?

„De tan grave alevosía
Él se fará bien vengado.“
Y en las ramas de los robles
Á las damas habia echado.

Cubriólas con su vestido,
Y alli se las ha dejado;
Á buscar va do las ponga,
Para que estén á recado.

Mas ventura deparó
Un labrador muy honrado,
Que muchas veces el Cid
En su caso se ha ospedado.

Ordoño y el labrador
Al robledo habian tornado,
Y donde dejó sus primas,
Alli las habian hallado.

Llévanlas á aquel lugar
Que es secreto y apartado.
Ellas son bien acogidas
Deste labrador honrado

Y de su muger y hijos;
Todos facian su mandado.
Don Ordoño habló con ellas,
Desta suerte ha razonado:

„Señoras, yo quiero ir
Á Valencia, vueso estado,
Á decir al vueso padre
Aquesto que os ha pasado;

„Y que vengue vuesa injuria,
Pues que tanto le ha tocado.“
Ellas lo hobieron por bien,
Su viage ha comenzado.

Andando por sus jornadas,
Á Valencia habia llegado,
Y en presencia del buen Cid
Gran llanto ha comenzado.

Contóle lo acaecido,
Sin palabra haber faltado.
El buen Cid como discreto
Muy bien lo ha disimulado;

Que lo que espera venganza
No conviene ser llorado.
Su muger Gimena Gomez
Es la que mas lo ha mostrado.

Lloraba de los sus ojos,
Fuentes se le habian tornado;
Mucho la consuela el Cid
Como discreto y honrado.

Con las cosas que le ha dicho
Mucho la habia consolado.
Despachó sus mensageros
Para ese rey castellano,

Al cual le hace saber
Aqueste fecho malvado.
Pidióle que haya por bien
Que dello sea vengado.

Y para que haya efecto,
Licencia le ha demandado
Para venir á Toledo,
Do el rey está aposentado.

El rey, que supo el negocio,
Gran enojo habia cobrado
De los condes y su tio
Que los hobo aconsejado.

La licencia que el Cid pide
El rey se la habia otorgado.

Envió por sus dos fijas
Do Ordoño las ha dejado.

164.

Lamentos de las hijas del Cid despues de azotadas y atadas á unos árboles por sus maridos. Desátalas un pastor, cuyo auxilio imploran. Llégase á ellas, consuélalas y promételes venganza Don Ordoño.

Al cielo piden justicia
De los condes de Carrion
Ambas las fijas del Cid,
Doña Elvira y Doña Sol.

Á sendos robles atadas,
Dan gritos que es compasion,
Y non les respondia nadie
Sino el eco de su voz.

El menosprecio y afrenta
Sienten, que las llagas non;
Que es dolor á par de muerte
En la muger un baldon.

Tal fuerza tienen consigo
La verdad y la razon,
Que hallan en los montes gentes
Y en las fieras compasion.

Á los lamentos que facen
Por alli pasó un pastor,
Por donde no puso pie
Cosa humana, si ahora non.

Danles voces que se acerque,
Y él non osa de pavor;
Que son fijos de ignorancia
El empacho y el temor.

,,¡Por Dios, te rogamos, home,
Que hayas de nos compasion!
¡Asi tu ganado vaya
Siempre de bien en mejor!

,,¡Nunca les falten las aguas
En el estío y calor!
¡Las hierbas no se les sequen
Con la helada y con el sol!

,,¡Tus tiernos fijuelos veas
Criados en bendicion,
Y peines tus blancas canas
Sin dolencia y sin lesion!

,,¡Que desates nuestras manos,
Pues que las tuyas non son
Como las que nos ataron
De malicia y de traicion!"

Ellas en estas palabras,
Don Ordoño, que llegó
En hábito de romero,
Órden del Cid, su señor,

Prestamente las desata,
Disimulando el dolor.
Ellas, que lo conocieron,
Juntas lo abrazan las dos.

Llorando las dice: ,,Primas,
Secretos del cielo son,
Cuya voz y cuya causa
Está reservada á Dios.

„Non tuvo la culpa el Cid;
Que el rey se lo aconsejo.
Mas buen padre teneis, dueñas,
Que vuelva por vueso honor."

165.

Presencia Alvar Fañez el ultrage hecho á las hijas del Cid por los condes sus maridos, sin poder remediar el mal, por estar solo y ellos acompañados. Despues de partirse los traidores, el buen caballero lamenta la afrenta hecha á su señor, jura que será vengada, y alivia y conforta á las ultrajadas señoras.

No con poco sentimiento
Mira á los condes infames
Entre unas ramas oculto
El cuidadoso Alvar Fañez.
Al mandado de su tio
Obedece, porque sabe
Que las sospechas dudosas
Suelen engendrar verdades.
Viendo desnudas sus primas
Á la inclemencia del aire,
Amarradas á dos robles,
Asi empezó á lamentarse:
„¿Como es que ansi se trate
La honra de mi tio y vuestro
padre?"

No quiso llegar á ellas,
Mientras los dos miserables
Al peregrino suceso
Dieron fin para ausentarse.
Bien se atreviera á los dos
Y á ciento de su linage,
Si no fuera en guarda suya
Una gran cuadrilla infame.
Y viendo que estaban solas,
Triste ante sus ojos parte;
Que es propio en un pecho noble,
Cuando no puede vengarse.
Al cielo vuelve los ojos,
Reventando de corage,
Y dice, mirando atento
De sus primas las señales:
„¿Como es que ansi se trate etc."

„Si vuestra honra es la mia,
No es bien honrado me llame,
Si no gano como fuerte
Lo que hoy pierdo por cobarde.
Entended, aleves condes,
Que á mi tio no afrentaste,
Ni que se mancha tal paño
Con cuatro gotas de sangre.
No puede, aunque fue en dos
primas,
Afrenta aquesta llamarse,
Si el Cid, que el baldon recibe,
Ni lo escucha, ni lo sabe.
Mas desátenvos mis manos;
Que del recibido ultrage
Venganza nos dará el cielo,
Si yo no fuere bastante.
¿Como es que ansi se trate etc."

Con su capa las cubria;
Que están desnudas al aire,
Mientras la noche vecina
Su manto piadoso esparce.
Á la choza de un pastor
Vinieron á repararse;
Que á veces pueden humildes
Hacer merced á los grandes.
En esto amaneció el dia,
Y el pastor corriendo parte
Á dar las nuevas al Cid,
Y asi replica Alvar Fañez:
¿Como es que ansi se trate etc."

166.

Reto de Bermudo, sobrino del Cid, á los condes de Carrion, denostándolos por su accion villana y poco valor.

„Atended á la mi fabla,
Aleves yernos del Cid,
Cobardes como traidores;
Que siempre es cobarde un vil.

„¿Homes buenos sois vosotros?
No sois, sí canalla ruin;
Que el Cid en sus fechorías
Da demostracion de sí.

„No fuyais, aleves condes,
Que non vos valdrá el fuir;
Que es águila la venganza,
Cuando el agravio es neblí.

„Un home solo os va en zaga;
Non fuyais, facelde huir.
Mas es la razon gigante
Que se acompaña con mil.

„Volved, que non me desmayan
Las espadas que ceñis;
Que el Cid las cubrió de sangre,
Pero vosotros de orin.

„Sus dos fijas le azotástes,
Peró fue tuerto; que al fin
Al Cid ofendeis y á Dios,
Al rey Alfonso y a mí.

„Todos cuatro son leones
Y mas bravos, si advertis;
Que tomarán la venganza
Sin pasta ni menjuí."

Desta suerte á los Infantes,
Dando rienda á su rocin,
Sigue el valiente Bermudo,
El buen sobrino del Cid.

167.

Despecho de las maltratadas hijas del Cid. Consuélalas Doña Gimena su madre, mientras el padre se lamenta y promete que se hará vengado.

„¡Elvira, soltá el puñal!
¡Doña Sol, tiradvos fuera!
¡No me tengades el brazo!
¡Dejadme, Doña Gimena!

„¡No me tollais el rencor,
Que me empacha la vergüenza!
Que todas mis fechorías
Mancan mis fuertes siniestras.

„¿Á mis fijas, falsos condes,
Y á mis acatadas dueñas,
Canes, faceis tales tuertos,
Temidas en luengas tierras?

„¡Á mí, que vos dí humildoso
Mis fijas, que en solo vellas
De mil pulidas garnachas
Guarnidas y ricas prendas!

„Endonévos mis espadas,
Lo mejor de mi facienda,
Y en dos mil maravedís
Me empeñara yo en Valencia.

„Cadenas de oro de Arabia
Con buenos ingenios fechas,
Y que en su mandadería
Me enviara el rey de Persia.

„Caballos vos dí ruanos,
Y para en plaza seis yeguas,
Sendas capas de contray
Con los aforros de belfa. [1])

„Y en pago de mis fiducias,
Y en pago de mis riquezas
Me las enviades, condes,
Azotadas sin vergüenza,

„Sus albos cuerpos desnudos,
Ligadas sus manos bellas,
Sus crenchas desmelenadas,
Sus tristes carnes abiertas.

„Voto fago al Pescador
Que gobierna nuestra iglesia,
Y mal grado haya con él,
Cuando le fable en Cardeña,

„Si en Fromista y Carrion,
Torquemada y Valenzuela,
Villas de vuesos condados,
Queda piedra sobre piedra,

„Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas.
Yo vos pondré la caloña
Tal que atemorice en vella.

„Que con ella y mi razon
Ellos y sus parentelas
Han de fincar á mis manos
Á mis agravios desfechas.

„Camperos tiene el buen rey
Que vos apañen y prendan;
Fáganme justicia en todo,
Y tendré mi espada queda."

Esto fabló y dijo el Cid,
Y cabalgando en Babieca,
Parte de Valencia á Burgos
Á dar al rey su querella.

168.

Presentase el Cid al rey y le pide justicia contra los condes de Carrion. Diversos afectos de los cortesanos en este lance.

Medio dia era por filo,
Las doce daba el relox,
Comiendo está con los Grandes
El rey Alfonso en Leon,

Cuando entraba por la sala
Ese buen Cid Campeador
Armado de todas armas,
Demudado la color.

Á pedir viene justicia
Á su rey y su señor
Del agravio que le han hecho
Los condes de Carrion.

Poniendo en el rey [2]) los ojos
Y en sus orejas la voz:
„¡Justicia venga del cielo,
Si no me la haceis, Señor!

---

1) Felpa.
2) En él pone el rey.

„Justicia vengo á pediros,
Pudiendo tomarla yo;
Que con sangre de alevosos
Suelo yo limpiar mi honor.

„Desterrado, ausente y pobre,
Rodrigo de Bivar soy;
Que venganza de traidores
Conmigo á la par nació.

„Si les faltó atrevimiento,
Yo no sé quien se le dió,
Si no es que los envidiosos
Siguen tras vuestra opinion.

„Tan á guisa de traidores,
Como es verdad que lo son,
Se atrevieron á mis hijas,
Doña Elvira y Doña Sol.

„Pagáronmelo sus hijos
De aquese conde traidor,
Porque de su sangre aleve
No me ha de quedar varon.

„Si los tenia agraviados,
Armado en frontera estoy,
Y afuer de buen caballero
Les diera satisfacion.

„Mira, Alfonso, por mi honra,
Por la vuestra mira Dios;
Que si escuchais á traidores,
No estais muy segnro vos.

„Los agravios que os han hecho,
Vengádolos he bien yo,
Pues gozais por mi trabajo
El reino que teneis hoy.

„Por mí os temen las fronteras
Que vieron vuestro pendon,
Y mis hijas agraviadas
No hallan socorro en vos.

„Reyes moros tengo amigos,
Que vasallos mios son,
Para hallar favor en ellos,
Ya que en vuestra corte non.

„Guarden todos su cabeza,
Que estoy vivo, aunque me voy,
Y á mi espada y á mi brazo
Le ha de venir su sazon."

Las espaldas vuelve el Cid,
Y el rey de comer alzó,
Y mandó que se pregonen
Las cortes para Leon.

Los Grandes se alborotaron,
Ninguno á comer tornó,
Sus amigos de cuidado,
Sus contrarios de temor.

En el Romancero del Cid está el mismo romance con muchas ligeras variaciones y transposiciones. Contiene ademas la misma coleccion otro romance sobre el mismo suceso y con la misma conclusion, cuya primer cuarteta es como sigue:

Años hace, rey Alfonso,
Que solo en vueso servicio
El azumbre de Tizona
Apenas lo he visto limpio.

Este romance es demasiado malo para darle cabida en la coleccion presente. D.

169.

Doña Gimena insta al Cid su marido á que vengue el ultrage recibido por sus hijas.

Lloraba Doña Gimena
Á sus solas con el Cid
Del afrenta de sus fijas,
Y ansi comenzó á decir:

„¿Como consentis, Señor,
Siendo temido en la lid,
Que os afrentasen dos homes,
No siendo bastantes mil?

„Y si aquesto non vos duele,
Y que [1]) á mi padre perdí,
Por ser vos tan vengativo
En las cosas que sentis,

„Considerad vuesas fijas,
Aquesas que yo parí;
Que no son fijas prestadas,
Sinon de vos y de mí.

„Es bien aquesto miredes,
Y que esa gente ruin
No se atreva á fazer tal,
Sabiendo que sois el Cid;

„Pues no hallarán salida
Para poderse eximir.
Es bien que aquesto sintades;
Farto os he dicho, sentid."

170.

Doña Gimena hace presente al Cid que su buen nombre y hechos piden que reciba cumplida satisfaccion de la afrenta hecha por los condes de Carrion á su familia. Promete el Cid en breves palabras que asi será.

Asida está del estribo
La noble Gimena Gomez,
Y en tanto que el Cid le habla,
El Cid su gaban compone.

„Mirad, le dice, Señor,
Que la sangre de aquel conde
Que matastes como bueno, [2])
Que la vengueis como noble.

„Á la corte vais, buen Cid,
Y lo que os lleva la corte
Ha de dar corte de espada,
Porque no tiene otro corte.

„Al rey habrán prevenido
Y á sus amigos los condes;
Que es de cobardes muy propio
Socorrerse de invenciones.

„No acepteis del rey Alfonso
Excusa, ruego, ni dones;
Que mal se cubre una injuria
Con afeite de razones.

„Considerad vuesas fijas
Amarradas á dos robles,
De quien hoy tiemblan las hojas
Condolidas de sus voces.

---

1) Ved que.
2) Bueno á bueno.

,,Y mirad que aquella ofensa
Contra mí fecha en el monte
Descubre en vos las señales
Y en mis fijas los azotes.

,,Dios os guarde, donde vades;
Que son los competidores
Crueles como cobardes,
Como cobardes traidores.

,,Yo sé bien que vais seguro,
Si no fuere de traiciones;
Que atrevidos con mugeres,
Nunca lo son con los hombres.

,,No entreis, Señor, en batalla;
Que menguais vuesos blazones,
Honrando con vuesa espada
Una sangre tan enorme.

,,El que venció á tantos reyes
No ha de igualarse á los hombres;
Que relinchos de Babieca
Han vencido otros mejores.

,,Cobrad vuesas dos espadas
Para Bermudo y Ordoñez;
Que ellos pondrán en sus filos
El uso de vuesos golpes.

,,Sacará del fuego mio
La Tizona mis tizones,
Y la famosa colada
La mancha de mis pasiones.

,,Por mi aviso y vuesa mano,
Que á mi venganza se oponen,
Desde luego la esperanza
Me promete alegres dones."

,,¡Asi suceda, Gimena!"
El famoso Cid responde,
Y bajando la cabeza,
Picó á Babieca, y partióse.

171.

Habla el Cid á sus parientes y servidores sobre la jornada que va á hacer á Toledo, y el modo de pedir y alcanzar venganza de sus ofensores los condes.

Despues que una fiesta fizo
Al santo y divino Pedro
Aquel que africanos Moros
Pagaron tributo y pecho,

Fizo una junta en su casa
De parientes y homes buenos;
Y como juntos los vido,
El buen Cid les dijo aquesto:

,,Bien sabeis, amigos mios,
La fazaña de mis yernos;
Bien me pagaron las obras
Que en Valencia fice por ellos.

,,Con riendas me las pagaron
No teniendo riendas ellos,
En ponerlas en mis fijas
Azotadas en desiertos.

,,Y agora el rey de Leon
Dice con su mandadero
Que dentro de treinta dias
Tengo de estar en Toledo.

,,Ansi vos suplico y digo,
Aunque no es menester ruego
Para amigos tan leales,
Teniendo fidalgos pechos,

„No se fable allá en las cortes,
Non perdamos el respeto
Al rey; que no es razon,
Juzgando bien de derecho.

„No se descomida nadie,
Non fablando en nuesos fechos;
Que yo pondré la demanda
De lo que les dí primero.

„La facienda, plata y oro,
Las espadas, y lo tercero [1])
Demandaré el desacato
Que á mis fijas les ficieron."

172.

Descríbese la partida del Cid de Valencia para Toledo y sus afectos asi como los de su muger é hijas en tan duro trance. Breves razones y fiero ademan del héroe, cuando trata del ultrage recibido y la futura venganza.

Recibiendo el alborada
Que viene alegrar la tierra,
Tocaban á recoger
Seis clarines por Valencia.

Don Rodrigo de Bivar,
El buen Cid, su gente apresta,
Para partirse á Toledo;
Que á cortes el rey le espera.

Ya la plaza de palacio
Está de gente cubierta,
De escuderos y fidalgos,
Esperando que el Cid venga.

Él sale ya de la sala,
Ya está en medio la escalera;
Y sálenle á acompañar
Sus dos fijas y Gimena.

Abrázalas cortesmente,
Y ruégales que se vuelvan;
Que en ver presentes sus fijas
Tiene presente su afrenta.

Descendió hasta el zaguan,
Donde espera su Babieca,
Que de ver triste á su dueño
Casi siente su tristeza.

Salió en cuerpo hasta la plaza,
Armado con armas negras,
Sembradas de cruces de oro
Desde la gola á las grebas.

Vió su gente tan lucida
Y en la ventana á Gimena,
Y por facer lozanía
Puso al caballo las piernas.

Llevó los ojos de todos,
Y al cabo de la carrera
Quitó á Gimena la gorra,
Y tocaron las trompetas.

Todos siguieron tras él,
Cuando lucida gente lleva;
Pues alegre el sol de vellos
En las armas reverbera.

---

1) Las espadas amen d'eso.

Caminan por sus jornadas,
Y á la vista de Requena
Detuvo la tienda el Cid,
Y non quiso entrar en ella.

Acordóse en aquel punto
Que alli fue la vez primera
Que le llamó el sesto Alfonso,
Estando él quieto en ella.

Con grave y severa voz,
Levantando la visera,
Y afirmado en los estribos,
Le dice de esta manera:

„Teatro de mi deshonra,
Do se fizo la tragedia
En que mis aleves yernos
Fueron los autores della,

„Al rey vo á pedir justicia,
Ruego á Dios que no la tuerza;
Que á postre de mi venganza
No estareis en mi frontera."

Y llevado de furor,
Puso al caballo las piernas
Contra la flaca muralla,
Que de verle airado tiembla.

173.

Sucesos de las cortes de Toledo. Descaro de los condes. Entrada del Cid, pidiendo venganza. Reyerta entre los ofensores y el ofendido.

Tres cortes armara el rey,
Todas tres á una sazon.
Las unas armara en Burgos,
Las otras armó en Leon,

Las otras arma en Toledo,
Donde los fidalgos son,
Para cumplir de justicia
Al chico con el mayor.

Treinta dias da de plazo,
Treinta dias que mas non,
Y el que á la postre viniese,
Que lo diesen por traidor.

Veinte y nueve son pasados,
Los condes llegados son;
Los treinta eran pasados,
El buen Cid non venia, non.

Alli fablaron los condes:
„Señor, daldo por traidor."

Respondiérales el rey:
„Eso no faria yo, non;

„Que el Cid es buen caballero,
De batallas vencedor,
Y que en todas las mis cortes
No lo habia otro mejor."

Ellos estando en aquesto,
El buen Cid que ya asomó
Con trescientos caballeros.
Todos fijosdalgo son,

Todos vestidos de un paño,
De un paño y de una color,
Si no fuera ese buen Cid,
Que traia un albornoz.

„¡Manténgavos Dios, el rey,
Y á vosotros sálveos Dios!
Que non fablo yo á los condes
Que mis enemigos son."

Alli dijeron los condes,
Fablaron desta razon:
,,Nos somos fijos de reyes,
Sobrinos de emperador;

,,¿Merecimos ser casados
Con fijas de un labrador?"
Alli hablara el Cid,
Bien oireis lo que fabló:

,,Convidáraos yo á comer,
Buen rey, tomástelo vos;
Y al alzar de los manteles
Dijistes esta razon:

,,Que casase yo mis fijas
Con los condes de Carrion.
Diéraos yo en respuesta
Con respeto y con amor:

,,Preguntarélo á su madre,
Su madre que las parió;
Preguntarlo he yo á su ayo,
Al ayo que las crió.

,,Dijérame á mí el ayo:
Buen Cid, non lo fagais, non;
Que los condes son muy pobres,
Y tienen gran presuncion.

,,Mas por non contradeciros,
Buen rey, ficiéralo yo.
Treinta dias duraron las bodas;
Que non quisieron mas, non.

,,Cien cabezas yo matara
De mi ganado mayor;
De gallinas y capones,
Buen rey, non lo cuento, non."

Reina en el romance que antecede cierto tono franco y á la antigua, por donde bien puede saberse mucho sobre los usos, pensamientos y afectos de la edad media. Por ejemplo los condes de Carrion consideran en su suegro un caballero campecino y no cortesano. Se ve asimismo que los hijos de los caballeros eran criados por uno de sus vasallos, como todavía sucede entre las familias nobles de los pueblos del Cáucaso, y que el vasallo que hacia las veces de padre en la crianza era consultado, cuando iba á establecerse el mozo que habia estado bajo su autoridad. **D.**

174.

Envía el Cid á Martin Pelaez á Valencia con mensages y consuelos para su muger é hijas.

,,Idos vos, Martin Pelaez,
Á mi Valencia, y guardalda,
Mientras que me quejo al rey
De aquesta traicion tamaña.

,,Legaréle [1]) que se lembre
Cuando á mis fijas casara
Contra la mi voluntad,
De mi Gimena y mi casa.

1) Rogaréle.

„Y que por facer la suya
Y cumplir la su palabra
Yo folgué que se ficiesen
Aquestas bodas ámargas.

„Diréle, como Bermudo [1])
Las falló tan mal paradas
Y desnudas de las ropas
Que les diera para honrallas.

„Y si los ojos me dejan
Contar tan malas fazañas,
Diré como las toparon
En el monte aprisionadas.

„Y pediré que en sus cortes
Desagravie aquestas canas;
Que el deshonor de mis fijas
Las tiene avergonzadas.

„Y de tan grande traicion
Faré un reto, una demanda
Á los condes, si tuvieren
La faz para sustentarla.

„Y cobraré mis dos joyas,
Pues estan mal empleadas
En poder de dos traidores,
Mi Tizona y mi Colada.

„Y vos, mi amigo Martin,
Quedareis desta vegada
Como señor de mis tierras
Por mi falta á gobernallas.

„Acudireis á Gimena
Á servilla y regalalla.
Tendreis mucha cuenta en esto;
Catad que os dejo en mi casa."

175.

Reyertas en Toledo entre un conde contrario del Cid y los parciales de este. Corta la disputa el rey, dando al Cid altas alabanzas.

Á Toledo habia llegado
Rui Diaz, que el Cid decian,
Á cortes que el rey Alfonso
Por amor suyo hacia,

Para le dar gran derecho
De la gran alevosía
Que sus yernos, los Infantes
De Carrion, hecho habian.

En palacios de Galiana
El rey mandado tenia
Que se junten á las cortes
Todos los que alli vendrian.

La silla del rey Alfonso,
Que era hermosa y muy rica,
Púsose en el mejor lugar
Que en toda la sala habia.

Al derredor de cual
Escaños grandes ponian,
Donde se sentasen todos
La otra [2]) caballería.

El Cid llamó á un escudero
Muy fidalgo en demasía.
Fernando Alfonso habia nombre;
El Cid criado le habia.

---

1) Ordoño.
2) Los de la.

Mandóle tome su escaño
Que de Valencia traia;
Que lo ganara al rey moro,
Cuando en ella lo vencia.

Mandóle que lo pusiese
Donde el rey tenia su silla.
Escuderos fijosdalgo
Mandó lleve en compañía;

Y que guarden el escaño,
Hasta que sea otro dia.
Todos llevan el escaño,
Que es subtil á maravilla.

¡Sus espadas á los cuellos
Ó cuan bien que parecian!
Pusieran el rico escaño
Donde él Cid mandado habia,

Cubierto de ricos paños,
De oro, seda y pedrería.
Otro dia de mañana,
Despues que el rey oyó misa,

Fuese para los palacios
Con muy gran caballería.
Solo el Cid no va con él;
Que en su posada yacia.

Garcí Ordoñez, el buen conde,
Que al buen Cid muy mal queria,
Cuando él viera el escaño,
Al rey pido desta guisa:

„Por merced vos pido, rey,
Oigais lo que yo os decia:
¿Aquel tálamo, que armaron
Junto de la vuesa silla,

„Para cual novia se armó?
Pregúntoos: ¿verná vestida
De almejías ó alquinales? [1])
¿Ó como verná guarnida?

„Mandaldo quitar de alli,
Porque á vos pertenecia."
Fernando Alfonso lo oyó;
Al conde le respondia:

„Conde, muy mal razonades,
Mucho mal dello os vernia;
Que decides mal de aquel
Que muy mas que vos valia.

„No novía, como decis;
Y si decís que mentia,
Las manos yo vos pondré,
Y conocer vos faria

„Ante el rey que está presente
Que de lugar descendia
Que no me podreis negar
No teneros mejoría."

Mucho le pesó al buen rey
Y á los que con él venian
De lo que habia pasado.
Mas el conde Don García,

Como era hombre sañudo,
El manto al brazo ponia.
Dijo: „¡Dejadme ferir
Al rapaz que tal decia!"

Alfonso cuando lo vido,
Su espada sacado habia;
Viniérase contra el conde,
Diciendo: „Castigaria

„Las locuras que habeis dicho;
Mas por el rey no osaria."
El rey los ha despartido,
Y á los presentes decia:

1) Alquiceles.

„Ninguno no debe hablar
Deste escaño que aqui habia;
Que el Cid le ganó muy bien
Como hombre de valía.

„Y es caballero esforzado
Y de muy gran valentía;
Y non hay otro en el mundo
Que tan bien lo merecia

„Como el buen Cid, mi vasallo
De tan alta nombradía;
Y cuanto el Cid es mejor,
Mas honra á mí me venia.

„Que cuando ganó el escaño,
Muchos Moros él vencia;
Envióme su presente,
Por señor me conocia.

„Como vasallo leal
Cumpliera lo que debia;
Muchos caballos me dió
Con Moros que les traian.

„Enviárame mi quinto,
Lo que á mí pertenecia;
Nadie non fable del Cid
Que segundo non tenia.

176.

Preséntanse en las cortes de Toledo los magnates entre ellos, por un lado los condes de Carrion, y por otro el Cid con numerosa comitiva. Disposiciones del rey Alfonso, para que el Cid logre justicia y sea vengado de su agravio. Porte descarado de los condes y sentencia de los jueces. Afectos vehementes del Cid.

Despues que el Cid Campeador
Pidió derecho del tuerto
De que fuesen emplazados
Los condes para Toledo,

El rey Don Alfonso el Bravo,
Aquel que con gran denuedo
Al foradar de la mano
Tuvo siempre el brazo quedo,

Manda que dentro en tres meses
Pareciesen en Toledo,
Ó fincasen por traidores
Ellos y el conde Don Suero.

Y que se fagan las cortes,
Y se junten á ellas cedo
Sus grandes y ricos homes;
Que quiere tomar su acuerdo.

Que si los condes son nobles,
Alfonso es rey de derecho,
Magüer que el Cid en honor
Es honrado caballero.

Antes de cumplir el plazo,
Todos á cortes vinieron,
Y el Cid trajo en su compaña
Novecientos caballeros.

Salió el rey á recebirlo
Á dos leguas de Toledo;
Unos de envidiosos callan,
Otros dicen que es exceso.

Palacios de Galiana
Mandó el rey que estén compuestos,
Las paredes de brocado,
Y el suelo de terciopelo.

Junto á la silla del rey
Su escaño del Cid pusieron,
De que mofaban los condes,
Profanando y zahiriendo.

Sentados en cortes todos,
Fabló el rey á sus porteros:
„Mándovos que callen todos,
Infanzones y homes buenos.

„Vos, Cid, meteldos en culpa,
Y ellos defiendan su pleito.
Líbransevos á justicia, [1])
Con que quedeis satisfecho.

„Seis alcaldes vos señalo
De mi rastro y mi consejo;
Y que todos ellos juntos
Juren en los evangelios

„Que cuidarán de ambas partes
Asaz entender el fecho,
Y entendido, juzgarán
Sin pasion, amor, ni miedo."

Levantóse luego el Cid,
Y sin mas alongamientos
Pide le den sus espadas
Tizona y Colada luego.

El rey miraba á los condes,
Que responden atendiendo;
Pero ninguna razon
En su defensa trajeron.

Los jueces mandan las den
Sin ningun detenimiento,
Magüer hobieron temor,
Y entregallas no quisieron.

El rey dijo: „Descorteses,
Volvédselas á su dueño,
Que supo mejor ganallas
De los Moros de Marruecos.

Y cobradas sus espadas,
Dos mil marcos de dinero
Les pide, y todas las joyas
Que les dió en los casamientos.

Unánime los alcaldes
De comun consentimiento
Los condenan á que paguen
De contado todo el precio.

Comenzó de nuevo el Cid,
Los ojos como de fuego
Y el rostro como una gualda,
Á demandalles el tuerto.

177.

Reconvenciones del Cid á los condes de Carrion, echándoles en cara su mala conducta, y retándolos á darle satisfaccion en batalla con sus caballeros.

„¡Á vosotros fementidos
Condes de villano pecho,
Como traidores al rey
Á entrambos juntos vos repto!

„¡Mis fijas os dí, traidores!
Pero non, que en ello miento;
Al rey las dí que las diese
Á quien él fuese contento.

1) Librárseevos ha justicia.

„Á él se fizo esta injuria,
Á él se fizo este avieso,
Y él las recibió por fijas,
Yo á vosotros por mis yernos.

„Por ser fecha á mi señor
Esta injuria, por él vuelvo;
Que el que ha vasallos honrados,
Ellos le enmiendan sus tuertos.

„¡Con mugeres teneis manos,
Por Dios, bravos caballeros!
¡Si al veros con el rey Bucar
Non fuérais de pies tan prestos!

„Pero bien dice el refran
Que hay tan valientes guerreros
Por los pies como por manos,
Y vosotros sois de aquestos.

„¡O cuanto diérais agora
Por fallar otros dispuestos,
Tales como los fallásteis
Cuando los leones sueltos!

„Faced cuenta son leones,
Los que en este pecho siento;
Que es un leon cada agravio
Fecho en un honrado pecho.

„Agradecédselo al rey,
Que le veo y le respeto;
Pero pagarlo heis, villanos,
Si non es que os subais al cielo.

„¡Mas non subireis, cobardes!
Que es Dios grande justiciero,
Y non consiente traidores
Sin castigo de sus yerros.

„Cuanto mas que la Colada
Y la Tizona, yo entiendo
Vos serán tal purgatorio
Que vais desta culpa absueltos."

178.

El Cid echa en cara á los condes de Carrion su infame conducta hácia sus hijas.

„Digádesme, aleves condes,
¿Qué fallastes en mis fijas,
O cuando á dicha cuidastes
Dueñas de tan alta guisa?

„¿Por aventura por ellas
Los fidalgos de Castilla
Que baldones vos han dado?
¿En qué vuestro honor vos quitan?

„Por madre han á Doña Gimena
La mi Doña Sol y Elvira;
¡De tal madre que enseñanzas,
Ni que fembras de tal vida!

„En dote vos dí con ellas
Los haberes que tenia,
Y las mis ricas espadas,
Que menos fallo en mi cinta.

„Yo vos las demando, condes,
Ante el rey, que ende nos mira;
Porque á Tizona y Colada
No es bien que aleves las ciñan.

„Muy fambrientas las tenedes,
No yantan, como solian;
Que siempre pechos cobardes
Dan escasas las feridas.

„Con todo vos rieto, Infantes,
Por facer mi sangre limpia;
Porque el golpe del agravio
No hay miembro que no lastima.

„Tenudo soy á facello
Por vuestra honra y la mia;
Que la mancha del honor
Solo con sangre se quita.

„Do [1]) por ella me afrentastes
Con ser mis fijas queridas;
Que aunque son mi sangre, estaba
En vuestras mugeres mismas.

„En los robledos de Tormes
Me las dejastes vertidas;
Mas tras las de dueñas tales
Corren varones de estima."

Á los sus yernos el Cid
Tales razones decia,
Levantado de su escaño,
La mano en la barba asida.

179.

Insolencia de los condes de Carrion, que se jactan de ser de mejor linage que el Cid. Respuesta que á esto da Don Ordoño, echando en cara á los jactanciosos su cobardía en las lides y su crueldad con mugeres desvalidas.

En las cortes de Toledo,
Que el buen rey Alfonso hacia,
Para dar derecho al Cid,
Que querellado se habia

De los condes de Carrion,
Sus yernos que ser solian,
Porque á sus buenas mugeres
Deshonrado las habian,

Vuelto le han sus espadas,
El haber tambien volvian.
El Cid por grandes traidores
Á ambos retado habia.

Los Infantes no responden
Á lo que el buen Cid decia.
El rey dijo á los Infantes
Que era lo que respondian.

Diego Gonzalez, el uno,
Al rey ansi le decia:
„Ya, Señor, sabeis que somos
De los buenos de Castilla.

„Dejamos nuesas mugeres,
Porque no nos merecian.
Casar con fijas del Cid
Gran deshonra á nos venia."

Los del Cid no respondieron;
Que el Cid mandado tenia
Que si él no lo mandase,
Ninguno fablar debria.

Ordoño, sobrino suyo,
Era el que le respondia:
„Calla tú, Diego Gonzalez,
Que eres de gran cobardía.

---

1) Non.

„Muy valiente eres de cuerpo,
Mas esfuerzo no tenias;
Y en esa tu falsa boca
Ninguna verdad habia.

„Lémbrate cuando en Valencia
En la lid que el Cid facia
Echaste á fuir de un Moro,
Y el Moro bien te seguia.

„Y yo le salí al encuentro,
Muerto en tierra lo ponia;
Díte su caballo y armas,
Y el Cid entender le hacia

„Que tú mataste aquel Moro
Que aquel caballo traia.
Yo lo fice por te honrar,
Por casar con la mi prima.

„Alabástete tú desto;
Yo lo otorgaba á tu guisa;
Nunca salió de mi boca
Fasta hoy que lo decia.

„Y si agora lo publico,
Es por tu gran villanía.
Y sepan, cuando en Valencia,
Cuando el leon que ende habia

„Se soltó de donde estaba,
Tú por esconderte ibas.
Rompiste tu manto y sazo,
Que cobijado tenias,

„Por entrar bajo un escaño
Que en el aposento habia.
No digo como tu hermano,
Que es aquel que me veia,

„Cayó con muy grande miedo
En parte do no debia.
Asi, Señor rey Alfonso,
Á tu Alteza yo decia

„Que este dia fuera bien
De mostrar su valentía,
No en los robledos de Torpes, [1])
Do ferido habian mis primas,

„Mugeres de tal linage
Que muy mas que ellos valian;
Y si yo ende estuviera,
Cometerlo no osarian.

„Ficieron como cobardes,
Yo se lo combateria;
Ni ficieron como buenos,
Como manda la hidalguía.

„Muy feble es facer tal cosa
Ningun home de valía,
Y poner mano en mugeres
No es de caballería.“
¡Alevosos, yo vos digo
Como el buen Cid vos decia!“

POR LOR. DE SEPULVEDA.

---

1) Tormes.

180.

Discurso lisongero del rey Don Alfonso al Cid, prometiéndole venganza de los condes, y segundos y mas altos maridos para sus agraviadas hijas.

„Erguíos, no esteis postrado;
Que no es justo ni razon
Que esté ante mí de finojos
Quien reyes afinojó.

„Cubrid las canas honradas
De grande prez y valor,
Y del mas leal vasallo
Que tuvo rey ni señor.

„Quedaos á yantar conmigo,
Que me fareis gran favor;
Y me tendrán las viandas
Deste yantar mejor pro.

„Y desque hayamos yantado,
Vos quiero facer favor
De contaros de la enmienda
Del tuerto de Carrion.

„Mas quiero facerlo luego.
Sabed que le plugo á Dios
De guardarles sendos reyes
Á Elvira y á Doña Sol.

„Seré en las bodas padrino,
Pues casamentero soy;
Porque para fijas vuesas
Los tales padrinos son.

„Alvar Fañez de Minaya
Vueso presente nos dió,
Yo y Nuño le recibimos
Con gran talante y amor.

„Y por primeras mercedes
Bien dignas de quien vos sois
Mando que no haya cadira
En vuesa comparacion,

„Si non fuere cual yo rey
Ó dignidad superior."
Esto dijo el rey Alfonso
Á ese buen Cid Campeador.

181.

Reconviene el Cid á su sobrino Bermudo de perezoso en vengar á sus hijas. Bermudo da una puñada al uno de los ofensores de su familia. Alboroto en las cortes. Decreta el rey que los condes peleen en el palenque. Llegan mensageros de los reyes de Navarra y Aragon, pidiendo por mugeres de uno y otro monarca respectivamente á las ofendidas hijas del Cid.

En las cortes de Toledo,
Adó yace Alfonso el sexto,
El Cid fabló á Bermudo
Con muy gran sentimiento:

„¿Non fablais vos, Pedro Mudo?
¡Fablad, que non estais muerto!
¿No sabedes que mis fijas
Son vuesas primas en deudo?

„Ende mas que en su deshonra
Mucha parte os cabe dello.“
Mucho le pesó á Bermudo
De lo que el Cid ha propuesto.

Juntóse con Garcí Ordoñez,
Y desque fue cerca puesto,
Le diera tan gran puñada,
Que dió con él en el suelo.

Alborótanse las cortes,
No queda nadie en su asiento;
Aqui sacan las espadas,
Allí dicen mil denuestos.

Unos apellidan Cabra,
Otros Valencia, otros reino;
El rey está ardiendo en ira,
Diciendo: „¡Afuera, teneldos!“

Otra vez replicó: „¡Afuera!
Sin mas audiencia condeno
Con acuerdo de mi corte
Y de mi real consejo

„Por los méritos que fallo
Que resultan deste pleito
Á los condes de Carrion
Que lidien conforme al reto.

„Y que el Cid haya cumplido
Con dalles tres escuderos,
Y los que mejor lidiaren,
Esos salven su derecho.“

Pidieron plazo los condes
Para guisar en el fecho.
Al cabo de muchos ruegos
La noche se puso en medio.

Volvióse el rey á su alcázar, [1])
La corte á su alojamiento;
Y á salir de los palacios,
Donde las cortes se han fecho,
De Navarra y Aragon
Al rey vienen mensageros.

Cartas le traen de sus reyes,
Pidiéndole otorgamiento
De las dos fijas del Cid
Para dos fijos mancebos.

Don Ramiro, el de Navarra,
La pide, si bien me acuerdo,
A la mayor, Doña Elvira,
Dueña de virtud y arreo.

Á la menor, Doña Sole,
Ha pedido el rey Don Pedro
Para su fijo Don Sancho,
De Aragon propio heredero.

Partióse á Valencia el Cid
Ufano, alegre y contento,
Desagraviadas sus fijas,
Á guisar los casamientos.

---

1) Á su casa.

182.

Al partirse el Cid de vuelta á Valencia se avista con el rey y quiere darle su buen cabello Babieca. Habilidades y fogosidad del caballo delante del monarca. No admite el rey el presente, por no dejar sin él á su dueño.

Ya se parte de Toledo
Ese buen Cid afamado;
Acabáronse las cortes
Que alli se habian celebrado.

Aquese buen rey Alfonso
Muy gran derecho le ha dado
De los sus yernos, Infantes
De Carrion, ese condado.

Don Rodrigo va á Valencia,
Que á los Moros la ha ganado;
Novecientos caballeros
Llevaba, todos fidalgos.

De la rienda le llevaban
Á Babieca el buen caballo.
Despidióse el rey del Cid
Que lo habia acompañado.

Lejos van uno de otro;
El Cid envió un recado;
Pide por merced al rey
Lo aguarde para fablarlo.

El rey aguardaba al Cid
Como á buen leal vasallo;
Y el Cid le dijo: ,,Buen rey,
He sido muy mal mirado

,,En llevarme yo en Babieca
Caballo tan afamado;
Que á vos, Señor, pertenece,
Como al mas aventajado.

,,No lo merece ninguno,
Vos sí solo en vueso cabo.
Y porque veais cual es,
Y si es bien de estimarlo,

,,Quiero facer ante vos
Lo que non he acostumbrado,
Si no es cuando hube lides
Con enemigos en campo."

Cabalgó el buen Cid en él
De piel de armiño arreado;
Firiólo de las espuelas;
El rey estaba espantado

En mirar cuan bien lo hacia;
Á ambos está alabando.
Alababa al que lo rige
De valiente y esforzado,

Y al caballo por mejor
Que no es visto, ni hallado.
Con la furia de Babieca
Una rienda se ha quebrado.

Paróse con una sola,
Como el Cid lo hubiera en grado;[1])
El rey con sus ricos homes
De verlo se han espantado.

Dijeron que nunca vieron
Fablar de tan buen caballo.
El Cid le dijo: ,,Buen rey,
Suplícoos querais tomarlo."

---

1) Prado.

„No lo tomaré yo, el Cid!“
El rey por repusta ha dado.
„Si fuera, buen Cid, el mio,
Yo vos lo diera de grado;

„Que en vos mejor que en ninguno
El caballo está empleado.
Con él honrades á vos
Y á nos en extremo grado,

„Y á todos los de mis tierras
Por vuesos fechos ganadas;
Mas yo lo tomo por mio,
Y con vos querais llevarlo;
Que cuando yo lo quisiere,
Por mí vos será tomado.“

Despidióse el Cid del rey,
Las manos le habia besado,
Y fuese para Valencia,
Donde le están aguardando.

El romance antecedente es composicion de Lorenzo de Sepulveda. Faltan los dos versos últimos de esta composicion en la coleccion de los romances de su autor. **D.**

183.

Miedo y traiciones de los condes, que antes de entrar en batalla con los del Cid procuran matarlos en celada. Justo proceder del rey en este lance. Batalla entre los caballeros del Cid y los condes con un su amigo de su lado, de la cual salen los de Carrion vencidos, quedando infamados por alevosos.

Ya se parte el rey Alfonso.
De Toledo se partia,
Para ir á Carrion;
Que los condes no venian

Á lidiar con los del Cid,
Que retados los tenian
Por la deshonra que hicieron,
Aleve y gran villanía,

Á las fijas del buen Cid,
Doña Sol y Doña Elvira.
Consigo lleva los seis
Alcaldes de la porfía.

Don Ramon, yerno del rey,
Llevaba en su compañía,
Y los que habian de lidiar
Con los que aleve hacian.

Á Carrion es llegado;
Á la vega que ende habia
Sus tiendas mandaba armar;
Los condes á el venian

Con su tio Suer Gonzalez,
Que la gran traicion urdia.
Traen consigo á sus parientes;
Muchos son en demasía.

Armados venian todos
De ricas, fuertes lorigas.
Entre sí han acordado
Que si tiempo se ofrecia

De matar á los del Cid
De qualquier manera ó guisa
Antes de entrar en la lid,
Porque ansi les convenia.

Los del Cid, que lo han sentido,
Al rey, „Señor," le decian,
„En vuesa mano y merced
El buen Cid á nos ponia.

„Por esto, rey, os pedimos,
Non consintades que hoy dia
Nos fagan desaguisado,
Ni tuerto, ni alevosía;

„Que con la merced de Dios
El Cid vengado seria.
Derecho habremos de aquesto;
Que Dios nos ayudaria."

El rey dijo: „Non temais,
Magüer yo proveeria.
Mandó dar luego un pregon;
Estas palabras decia:

„Quien tuerto ó desaguisado
Á los del Cid les haria,
Que la cabeza y sus bienes
Todo alli lo perderia."

Él los metiera en el campo
Do la lid herse tenia; [1])
Los Infantes y su tio
Tambien al campo acudian.

Gran compaña traen consigo
De gente que los seguia;
El rey á muy grandes voces
Estas palabras decia:

„Infantes de Carrion,
Esta lid, que herse queria,
En Toledo la quisiera
Y non en aquesta villa.

„Dijistes que guarnimientos
Á vos alli fallecian;
Vine al vueso natural
Por faceros cortesía.

„Los caballeros del Cid
Comigo yo los traia;
En mi fé y en mi verdad
Ellos sus vidas ponian.

„Condes, yo vos desengaño
Á vos y á vuesa valía;
Non fagades contra ellos
Lo que hacerse non debia.

„Que aquel que lo tal ficiere
Ya yo mandado tenia
En campo lo despedacen,
Sin que nadá se les pida." [2])

Á los condes les pesó
De lo que el rey les avisa
Á Colada y á Tizona.
Al rey suplicado habian

Que no entren en la lid,
Que era mucha su valía.
El rey les dijera: „Infantes,
Facer eso non podria.

„Pidiéradeslo en Toledo;
Que aqui lugar ya no habia.
Meted-vos muy buenas armas,
Que no se os contradiria;

„Que crecidos sois de cuerpos.
Pelead con valentía;
En el campo son metidos,
Todos sois como cumplia."

1) Hacerse habia.

2) Lo impida.

Arredrada está la gente,
Y todos se apercebian.
Embrazaron los escudos,
Pónense las capellinas.

Firiéronse de las lanzas
Que so los brazos tenian;
Á Pero Bermudez luego
Fernan Gonzalez feria.

Pasóle todo el escudo,
En la carne no le hacia.
Él firió á Fernan Gonzalez
De una muy gran ferida.

Pasóle de lado á lado.
La sangre, que le salia
Por la boca, era mucha,
Y en tierra luego caia.

Por las ancas del caballo
Asido á la misma silla,
La lanza echara de sí,
Mano á Tizona ponia.

Díjole á Fernan Gonzalez:
„¡Traidor, perderás la vida!"
Él, que conocio la espada
Que el buen Bermudez tenia,

Temiérase de la muerte,
Antes que le diera herida.
Dijo: „¡Yo vencido soy,
Y por tal me conocia!"

Martin Antolinez de Burgos
Con el otro está en gran priesa;
Quebrádose habian las lanzas,
Con las espadas reñian.

Antolinez diera un golpe
Con Colada, espada fina,
Por cima de la cabeza;
Que mal ferido lo habia.

Cortárale el guarnimiento
Y el casco tambien hendia.
Diego Gonzalez desmaya;
Culdó que no escaparia.

Grandes voces da el Infante
De golpes que recebia;
Sacólo el caballo fuera
Del cerco que el rey ponia.

Vencido es como su hermano,
Y por tal él se tenia.
Nuño Gustos [1]) y Suer Gonzalez
Si fieren con valentía.

Las lanzas traen muy fuertes;
Recias son á maravilla.
Suer Gonzalez á Nuño Gustos
El escudo le partia.

Pasólo de parte á parte,
Que el golpe muy recio iba;
Pasóle los guarnimientos,
En la carne no prendia.

Firme estuvo Nuño Gustos,
Que era de gran valía,
Pasárale con la lanza
El escudo que tenia;

Y fuera de las espaldas
El hierro se parecia.
Suer Gonzalez cayó en tierra;
Nuño Gustos le ponia

La su lanza sobre el rostro,
Heirlo otra vez queria;
„¡No le firades por Dios!"
Su padre á voces pedia,

1) Bustos, Gustios.

„Que mi fijo ya es vencido,
Y creo muerto estaria."
Nuño Gustos á los fieles
Dijo si aquello valia.

„¡No val nada," „respondieron,
Si él propio no lo decia!"
Suer Gonzalez volvió en sí;
„¡Yo soy vencido!" publica.

Por alevosos el rey
Los tiene desde aquel dia
Con su tio Suer Gonzalez,
Que el consejo dado habia.

Fuéranse [1]) de la tierra,
Que jamas no parecian,
Ni mas alzaron cabeza;
Los del Cid con honra fincan.

Dióles muy grandes haberes;
Á Valencia se volvian,
Gran compaña les dió el rey,
Muy seguros los envía
Para su señor, el Cid;
Que por tal lo conocian.

El romance antecedente, compuesto asimismo por Lorenzo de Sepulveda, es notable por contener una descripion viva y exacta de un combate á uso de caballería. En él se ve hasta que punto se avenian los usos y leyes que estaban en fuerza y vigor en España con lo practicado en iguales circunstancias en las otras tierras de Cristianos.

D.

184.

Vuélvense á Valencia los campeones del Cid ya vencedores. Alegría del Cid, de su muger Doña Gimena y de sus hijas de saber que está vengada su deshonra en los villanos condes de Carrion.

De aquese buen rey Alfonso
Los del Cid se despedian,
Para volverse á sus tierras,
Pues ya vencidos tenian

Á los condes de Carrion
Por el aleve que hacian.
Llegados son á Valencia,
Adó el buen Cid residia.

Gran placer hubo en ellos,
Muy gran gozo y alegría,
Muy mayor cuando dijeron
Como el buen rey dado habia

Por alevosos los condes
Y á Don Suer que los regia.
Hincado se habia de hinojos,
Las manos puestas arriba.

Grandes gracias daba á Dios
Por la venganza que habia
De los malos yernos suyos
Y el tio que los regia.

---

1) Fuyéronse.

Y á Doña Gimena Gomez
Muy alegre decia:
„Gimena, ya sois vengada
De tan gran villanía,

„Como ficieron los condes
Á nos y á las nuesas fijas.“
Cuando sus fijas oyeron
Lo que tanto oir querian,

Recibieron gran placer,
El mayor que ser podian.

Muy gran loor dan á Dios,
Gracias grandes le rendian,

Porque vengó su deshonra;
Y con los brazos corrian
Á abrazar al buen Bermudez
Y á toda su compañía.

Besarles quieren las manos
Del placer que ende habian.
Muy grandes fiestas hicieron,
Que duraran ocho dias,
Porque Dios les dió venganza
De los que el mal cometian.

Es obra del mismo poeta que compuso los dos anteriores. Sigue en el Romancero del Cid un romance largo y sin duda moderno, en el cual el rey Alfonso cuenta verbosamente al Cid todo el combate, poniéndole en parengon con el de los Horacios y Curiacios. Empieza asi:

Acabada la batalla
Por el de Bivar pedida
Contra los aleves condes
Que le afrentaron sus fijas,
El noble rey Don Alfonso,
Que el suceso honroso estima
Que haya sido por el Cid,
Como el que tenia justicia,
Con los tres fuertes guerreros
Que por él lidiado habian
Y alcanzado la vitoria,
Asi escribe al Cid Rui Diaz, etc. **D.**

La aventura de las hijas del Cid con los condes de Carrion y la venganza tomada por los parientes del héroe en los que le afrentaron en su venerable vejez son dos de los sucesos historico-fabulosos que mas andan en las bocas y viven en las mentes de los Españoles. Hasta dan márgen á coplillas groseras y obscenas, convidando á ellas la naturaleza del asunto. **A. G.**

185.

Disposiciones testamentarias del Cid, sintiéndose cercano á la muerte.

Á la postrimera hora
Muy fatigado en la cama
Ese buen Cid Campeador
Hoy quiere ordenar su alma.

Y presente Alvar Fañez,
Que es escribano de fama,
Y con él cuatro testigos,
Asi comienza sus mandas:

„Mi alma, quien la crió
Es muy justo que la haya;
Mi cuerpo á la dura tierra,
Pues de la tierra fue planta.

„Á mi querida Gimena
Mando que le sean dadas
Las mis tierras que gané
Con mi valor y mi espada.

„Item diez maravedís
Cada un año esté obligada
Á dar, para que se casen
Huérfanas desamparadas.

„Item mas siete reales
Den para hacer una casa,
Donde huéspedes reciban
Que peregrinando pasan.

„Doña Sol, mi hija mayor,
Mando que sea mejorada
En veinte maravedís
Y en una aljuba de grana.

„Item mando á Doña Elvira
Una arca toda encorada,
Que fue del rey de Valencia,
Guarnida de hoja de lata.

„Á Martin Pelaez le mando
El mi troton y dos lanzas,
Mi sayo con mi jubon,
Y juntamente mis calzas.

„Tres reales le mando á Nuñez;
Pero en obligacion haya
De me decir treinta misas,
Cuando deste mundo vaya.

„Mando que entre mis soldados
Seis reales se repartan,
Porque ruegen por mí á Dios,
En quien está mi esperanza.

„Item mando que mi cuerpo,
Acabada la batalla,
Le lleven luego á san Pedro
En un atahud ó andas.

„Y que ante el altar mayor
Un rico sepulcro se haga,
Ante quien siempre den luz
Tres lámparas plateadas.

„Para fábrica del templo
Y aceite dejo por manda
Catorce maravedís,
Que el rey de Córdova paga.“

186.

Encarga el Cid lo que ha de hacerse de su cuerpo, armas, caballo, familia y bienes despues de su fallecimiento.

Muy doliente estaba el Cid,
Dos dias tiene de vida;
Llamara á Doña Gimena,
Su muger, que bien queria,

Y á Don Hierónymo obispo.
Alvar Fañez hoy venia,
Y tambien Pero Bermudez,
Y su privado Gil Diaz.

Todos cinco estaban juntos,
El buen Cid ansi decia:
„Bien sabeis como el rey Bucar
Será presto su venida

„Á me tomar á Valencia,
Que yo ganado tenia.
De Moros trae gran poder,
Muchos reyes lo seguian.

„Lo primero que fagades,
Mi alma del cuerpo ida,
Es que lo lavedes bien,
Y que lo hinchais de la mirra

„Y bálsamo que el soldan
Á mí enviado me habia.
Untareis la mi cabeza
Y los pies que nada finca.

„Y vos, hermana Gimena,
Y la vuesa compañía,
Cuando yo fuere finado,
Non lloreis, porque moria.

„Non fagais duelo ninguno,
Que gran mal dello os vernia;
Que si los Moros lo saben
Y entienden la muerte mia,

„Podreis vos morir con ellos
Y yo pesar llevaria.
Y cuando Bucar llegare,
Mandaredes aquel dia

„Que suban todas las gentes
En los muros con gran grita,
Y que toquen las trompetas,
Mostrando grande alegría.

„Y cuando partir querais
Dese reino de Castilla,
En secreto lo direis
Á la gente que ende yacia.

„No quede Moro ninguno
Del arrabal de Alcudía;
Cargareis vuesos haberes,
Non finque cosa nacida.

„Y desque esto fuere fecho,
Babieca se ensillaria.
Faréislo muy bien armar,
Y pondreis mi cuerpo encima

„Apuestamente guarnido,
Y ataréisme de tal guisa
Que non pueda dél caer,
Aunque faga arremetida.

„En la mi mano derecha
Tizona se me ponia,
Y Don Hierónymo obispo
Al un lado de mí iria.

„Gil Diaz irá del otro,
Que el mi caballo guiaria.
Mi primo Pero Bermudez
Mi seña lleve tendida,

„Como fasta aqui lo hicistes
En lides que yo vencia.
Vos, Alvar Fañez Minaya,
Las gentes porneis á guisa,

„Para que lidien con Bucar;
Que por cierto yo tenia
Que á el y á sus allegados
Vuesa gente venceria.

„Dios me lo tiene otorgado,
Y ello asi se cumplirla.
Cogeredes riquezas habria,
Y lo que mas heis de hacer,

„Yo vos lo declararia
Cras, antes que yo me fine;
Que manaña ello seria.

Con el mismo verso que este empieza Lorenzo de Sepulveda uno de sus romances relativos al Cid, bien que sobre diferente argumento, siendo el suyo la aparicion del apóstol Santiago al héroe moribundo. **D.**

187.

Mandas testamentarias que hace el Cid, y órden de que su cadáver armado sea enseñado como vivo á sus contrarios los Moros.

„La que á nadie non perdona,
Al rey, ni á sus ricos homes,
Á mi fincado en Valencia
Llegó á mi puerta y llamóme.

„Y fallándome dispuesto
Y con su querer conforme,
Fago asi mi testamento
Y mi voluntad al postre.

„Yo Rodrigo de Bivar,
Llamado por este nombre,
El Cid bravo Campeador
En las moriscas naciones,

„El alma encomiendo á Dios
Que en su reino la coloque,
Y el cuerpo fecho de tierra
Mando á su centro se torne.

„Y despues que sea finado,
Con los untos de los potes
Que me endonó el rey de Persia
Unten, compongan y adornen. [1])

„Y puesta en somo Babieca
Tras de mí enseña y pendone,
Le enseñedes al rey Bucar
Y á todos sus valedores.

„Y mando que á mi Babieca
Do le sotierren afonden. [2])
No coman canes caballo
Que carne de canes rompe.

---

1) Adoben.
2) Lo sotierren y lo afoden.

„Y para facerme esequias
Se junten los dias catorce [1])
Los de mi pan y mi mesa,
Los buenos conqueridores.

„Y á la santa cofradía
Del rico Lázaro pobre
Mando el prado de Bivar
Ende, aquende, y su quiñone.

„Item mando que no alquilen
Plañideras que me lloren;
Basta las de mi Gimena,
Sin que otras lágrimas compren.

„Y en san Pedro de Cardeña
Junto al santo pescadore
Me fabriquen un fosal
Con su túmulo de bronce.

„Item mando que al Judío
Que engañé, estando tan pobre,
Lo que pesare de arena
Le den de plata otro cofre.

„Y á Gil Diaz Cornadizo,
Que de Moro á Dios volvióse,
Le mando mis femolarías,
Mis corazas y quijotes.

„Y el noble rey Don Alfonso
Y el buen obispo Don Lope
Con mi sobrino Antolinez
Sean encabezadores.

„Y lo demas de mi haber
Se reparta entre los pobres;
Que son entre el alma y Dios
Padrinos y valedores.

188.

Palabras del Cid moribundo y consejos que da al rey. Dolor de Doña Gimena.

En Valencia estaba el Cid
Doliente del mal postrero;
Que agravios en pechos nobles
Pueden mucho mas que el tiempo.

A su cabecera tiene
Religiosos y homes buenos,
Y en torno de su persona
Sus amigos y sus deudos,

Cuyo semblante mirando
De dolor y cuita lleno,
Con tan sesudas razones
Ansi cohorta su duelo:

„Bien sé, mis buenos amigos,
Que en tan duro apartamiento
No hay causa para alegraros,
Y hay mucha para doleros.

„Pero mostrad mi enseñanza
Contra los adversos tiempos;
Que vencer á la fortuna
Es mas que vencer mil reinos.

„Mortal me parió mi madre,
Y pues pude morir luego.
Lo que el cielo os dió de gracia,
No lo pidais de derecho.

---

1) Mis infanzones.

„No muero en tierras extrañas,
Que en mis proprias tierras muero,
Cuanto y mas que, siendo tierra,
Es propria heredad de muertos.

„No siento el verme morir;
Que si esta vida es destierro,
Los que á la muerte guiamos
Á nuestra patria volvemos.

„Tan solo llevo en el alma
Que en poder de un rey vos dejo
En quien vos podrá empecer
Ser mios, ó ser ya vuesos.

„Que trate bien mis soldados,
Pues le defienden sus reinos,
Y crea á piernas quebràdas
Mas que á sanos consejeros.

„Que traiga siempre en balanza
El castigo con el premio;
Que á lealtad de vasalles
Virtud parte, y parte miedo.

„Que estime un noble leal
Mas que muchos falagüeños;
Que de muchos homes malos
No puede facerse un bueno.

„Y á quien menester hubiere,
Nunca le faga denuestos,
Ni pague servicios proprios
Por pareceros agenos.

„Y non fablo de agraviado,
Que antes le quedo debiendo;
Que las sinrazones suyas
Fueron mis merecimientos."

En esto entraba Gimena,
Cuyo desemparo viendo,
Ellos se enjugan los ojos,
Y el Cid dejó el parlamento.

189.

Obsequias funerales del Cid. Sentidas palabras y desesperacion de Doña Gimena junto al cadáver del que fue su marido.

Las obsequias funerales
Celebra Doña Gimena
De Rodrigo de Bivar
En san Pedro de Cardeña,

Juntamente sus dos fijas,
Á quien el cielo hizo reinas,
Satisfaciendo el agravio
No debido á su inocencia.

Pone el cuerpo en una tumba
Mas que su esperanza negra,
Y asi llorando le dice,
Como si vivo estuviera:

„¡O amparo de los Cristianos,
Rayo del cielo en la tierra,
Azote de la morisma,
De la fé de Dios defensa!

„¿Non sois aquel que jamas
Se vieron la espalda vuelta
Los disfrazados amigos
Que causaron vuestra ausencia?

„¿Non sois el que desterrado
Por palabras lisongeras
Allanó para su rey
Mil castillos y fronteras?

„¿Nos sois vos, quien sugetó
Á la ciudad de Valencia,
Y el que venció en seis batallas
Sin alma mil almas fieras?

„¡Ai amarga soledad,
Como al sufrimiento enseñas
Á sufrir contra justicia
Tan penosa y triste ausencia!"

No pudo pasar de aqui
La madre de la nobleza;
Que sobre el cuerpo cayó
Desmayada ó casi muerta.

190.

Montan el cadáver del Cid armado sobre su caballo Babieca, y huyen los Moros de él, creyéndole con vida, y quedan vencidos.

Mientras se apresta Gimena
Con algunos de los suyos
Para partir de Valencia
Con el silencio nocturno;

Y los nobles Castellanos,
Mas valerosos que muchos,
Con fingidas alegrías
Velan los soberbios muros:

Alvar Fañez de Minaya,
Don Ordoño y Don Bermudo
Para la batalla aprestan
Del Cid el cuerpo defunto.

No le visten la loriga
Que él en las lides trujo,
Por cumplir lo que mandó
En su postrimero punto.

De pergamino pintado
Le ponen yelmo y escudo,
Y en medio de dos tablones
El embalsamado bulto.

Y de un cendal claro verde
Vestido un tabardo justo,
Al pecho su roja insignia,
Honor y asombro del mundo.

Unas calzas de colores
Guarnecidas de dibujo,
En lienzo crudo pintadas,
Y ellas son de lienzo crudo.

El derecho brazo alzado,
Almenos cuanto se pudo,
En la mano su Tizona,
El limpio hierro desnudo.

Desta guisa se aprestaron,
Y cuando aprestado estuvo,
Pavor les dió de miralle,
Tal se muestra de sañudo.

Trujeron pues á Babieca,
Y en mirándole, se puso
Tan triste, como si fuera
Mas razonable que bruto.

Atáronle á los arzones
Fuertemente por los mulos,
Y los pies á los estribos,
Porque fuesen mas seguros.

Y á la lumbre del lucero,
Que por verle se detuvo,
Con su capitan sin alma
Salieron al campo juntos,

Donde vencieron á Bucar,
Solo porque á Dios le plugo,
Y acabando la batalla,
El sol acabó su curso.

191.

Pintura del cadáver del Cid embalsamado y puesto en su caballo con sus armas. Viene el rey moro Bucar sobre Valencia. Sálenle al encuentro los Cristianos, llevando al Cid difunto consigo, y le vencen. Llévase el cuerpo del Cid al monasterio de san Pedro de Cardeña.

Muerto yace ese buen Cid,
Que de Bivar se llamaba;
Gil Diaz, su buen criado,
Cumpliera lo que mandara.

Embalsamara su cuerpo,
Y muy yerto se paraba;
Cara tiene de hermosura,
Muy hermosa y colorada,

Los ojos igual abiertos,
Muy apuesta la su barba.
Non parece que está muerto,
Antes vivo semejaba.

Y para que esté derecho,
Este ardid Gil Diaz usaba:
Puso el cuerpo en una silla,
Una tabla en las espaldas;

Y otro delante del pecho,
Y á los lados se juntaban,
Llegaban bajo los brazos,
Y el colodrillo tapaban.

Esta era la de atras,
Y otra llegaba á la barba,
Teniendo el cuerpo derecho,
A ningun cabo inclinaba.

Doce dias son pasados,
Despues que el Cid acabara;
Aderézanse las gentes
Para salir á batalla

Con Bucar, ese rey moro,
Y contra la su canalla.
Cuando fuera media noche,
El cuerpo asi como estaba

Le ponen sobre Babieca,
Y al caballo lo ataban.
Derecho está y muy igual,
Estar vivo semejaba.

Calzas tiene en las sus piernas
De blanco y negro labradas;
Parecian brasonetas
De las que en vida calzaba.

Vistiéronle vestidura
Que el pespunte se mostraba,
Y su escudo puesto al cuello
Con su divisa ondeada.

Capellina en su cabeza,
De pergamino pintada;
Parece que era de fierro,
Segun está bien labrada.

En la su mano derecha
La Tizona le fue atada;
Sutilmente á maravilla
Iba en la su mano alzada.

De un cabo iba el obispo
Don Géronimo de fama;
Del otro iba Gil Diaz,
El que á Babieca guiaba.

Salió Don Pedro Bermudez
Con seña del Cid alzada
Con cuatrocientos fidalgos,
Que con él van en su guarda,

Saliera luego el recuage,
Otros tantos lo guardaban;
Saliera el cuerpo del Cid
Con gente muy esforzada.

Ciento son los guardadores,
Que el cuerpo honrado llevaban.
Tras él va Doña Gimena
Con toda la su compaña,

Con seiscientos caballeros,
Que para guarda le daban.
Callando van y tan paso,
Que veinte no semejaban.

Y están fuera de Valencia,
Claro el dia se mostraba;
Alvar Fañez fue el primero
Que arremetió con gran saña

Contra el gran poder de Moros
Que Bucar trae en su compaña.
Halló delante de sí
Una Mora muy gallarda,

Gran maestra en el tirar
Con saetas del aljaba
De los arcos de Turquía.
Estrella era nombrada
Por la destreza que habia
En el herir de la jara.

Ella fuera la primera
Que á caballo cabalgara
Con otras cien compañeras
Muy valientes y esforzadas.

Los del Cid las fieren recio,
Muertas en tierra quedaran;
Visto lo habia el rey Bucar
Con los reyes de su banda.

Y quedan maravillados
En ver la gente cristiana;
Setenta mil caballeros
Les pareció que llegaban,

Todos blancos como nieve,
Y uno, que los asombraba,
Mas crecido que ninguno
En blanco caballo andaba.

Cruz colorada en el pecho,
En su mano señal blanca,
La espada semeja á fuego
Con que á los Moros llagaba.

Gran mortandad face en ellos;
Fuyendo van, que no aguardan.
El rey Bucar y sus reyes
El campo desemparaban.

Camino van de la mar,
Do los navios estaban.
Los del Cid los van firiendo,
Ninguno á vida escapaba.

En la mar se anegan muchos,
Mas de diez mil se anegaban;
Que con la priesa que traen,
Todos juntos no embarcaban.

De los reyes mueren veinte,
Bucar huyéndose escapa.
Los del Cid ganan las tiendas
Con mucho oro y mucha plata;

El mas pobre queda rico
De lo que ende ganaba.
Caminan para Castilla,
Como el buen Cid ordenaba.

Llegados son á san Pedro,
De Cardeña se nombraba,
Do quedó el cuerpo del Cid,
Al que España tanto honraba.

Por Lor. de Sepulveda.

192.

Describese como llevan el cadáver del Cid de Valencia á su enterramiento en san Pedro de Cardeña. Recibenle en Castilla el rey y otros altos personages, haciéndole grandes honras. Descansa al fin el cuerpo en su sepultura.

Vencido queda el rey Bucar
Con todos sus allegados
De la compañía del Cid
En el campo Valenciano.

Para Castilla caminan,
El buen Cid iba finado;
Caballero va en Babieca
Con los suyos á su lado.

No lleva armas ningunas,
Sino sobre sí unos paños.
Los que no saben su muerte,
Por vivo le habian juzgado.

Cada vez que hacen jornada,
Quitábanlo á caballo;
Quedaba yerto y derecho,
En la silla cabalgando.

La buena Gimena Gomez
Su mensage habia enviado
Á los parientes del Cid,
Para que vengan á honrallo.

Y tambien á sus dos yernos,
Que eran reyes coronados.
En tanto que ellos venian,
Alvar Fañez ha fablado

Que pongan el cuerpo muerto
En atahud y tapado,
Con púrpura lo cubriesen,
Con clavos de oro enclavado.

Nó quiso Doña Gimena,
Mas desta suerte ha fablado:
„El Cid tiene el rostro hermoso,
Los ojos muy aseados.

„Mientras está desta suerte,
No hay para que sea mudado;
Que mis yernos folgarán
Y mis fijas en su cabo

„De verlo como agora está,
Que non su cuerpo enterrado.“
Todos hubieron por bien
Lo que Gimena ha ordenado.

Don Sancho y tambien García
Están al Cid aguardando;
Á media legua de Olmedo
Todos se habian juntado;

Ese buen rey de Aragon
Caballeros tiene armados;
Al reves traen los escudos
De los arzones colgados.

Las capas traian prietas, [1])
Muy gran dolor mostrando;
Las capillas traen tendidas
Segun uso castellano.

Doña Sol y las sus dueñas
Estamena han cobijado;
Gran duelo querian facer,
Mas su madre lo ha vedado.

Que ansi lo mandó el buen Cid,
Y lo dejara mandado. [2])
El rey y la su muger
Al buen Cid habian llegado.

Ambos las manos le besan,
De lo ver se han espantado;
No se semejaba muerto,
Sino vivo y muy honrado.

Muchos vienen á lo ver
De Castilla, ese reinado;
Tambien vino Don García,
Rey de ese reino navarro.

Consigo trae su muger,
Fija del buen Cid loado;
Las manos besan al Cid,
Muchas lágrimas llorando.

Todos van para san Pedro,
Porque alli han de enterrarlo.
Aquese buen rey Alfonso,
Que ha sabido lo pasado,

De Toledo se partiera,
Y á san Pedro habia llegado.
Saliéronle á recebir
Los del Cid aparentados.

Mucha honra fizo el rey
Al cuerpo del Cid honrado;
Mandó que no se enterrase,
Si non que el cuerpo arreado

Se ponga junto al altar,
Y á Tizona en la su mano.
Asi estuvo mucho tiempo,
Que fueron mas de diez años.

193.

Píntase como está el cuerpo del Cid expuesto á la vista del público. Atrevimiento de un Judío en tocarle á la barba, y prodigio milagroso con que escarmienta el atrevido. Asombro general y conversion al cristianismo del delincuente.

En san Pedro de Cardeña
Está el Cid embalsamado,
El vencedor no vencido
De Moros, ni de Cristianos.

Por mando del rey Alfonso
En su escaño está asentado,
Su noble y fuerte persona
De vestidos arreado.

Descubierto tiene el rostro
De gran gravedad dotado,
Su barba blanca crecida
Como de hombre estimado.

---

1) Negras.
2) Y asi ha de ser obrado.

La buena espada Tizona
Puesta la tiene á su lado;
No parece que está muerto,
Sino vivo y muy honrado.

Siete años estuvo asi
Como está yá razonado;
Por su alma, que es en gloria,
Fiesta facen cada año.

Y á ver su cuerpo tan bueno
Mucha gente se ha llegado;
Fuera de donde está el Cid,
La fiesta se hizo un año.

Su cuerpo quedaba solo,
Ninguno lo acompañando.
Estando desta manera,
Un Judío habia llegado.

Cuidando estaba entre sí,
Desta suerte razonando:
„Este es el cuerpo del Cid
Por todos tan alabado.

„Y dicen que en la su vida
Nadie á su barba ha llegado.
Quiero yo asirle della,
Y tomarla en la mi mano;

„Que pues el yace aqui muerto,
Por él non será excusado.
Yo quiero ver que fará,
Si me pondrá algun espanto.“

Tendió la mano el Judío,
Por facer lo que ha pensado,
Y antes que á la barba llegue,
El buen Cid sa habia empuñado

En la su espada Tizona,
Y un palmo la habia sacado.
El Judío, que lo vido,
Muy gran pavor ha cobrado.

Tendido cayó de espaldas,
Amortecido de espanto;
Halláronlo asi caido
Los que en la iglesia han entrado.

Agua le echan en el rostro,
Para facerlo acordado;
Y vuelto que fuera en sí,
Todos le han preguntado

Que cosa fuera la causa
De verlo tan mal parado.
Él luego les declaró
La verdad de lo pasado.

Todos dan gracias á Dios
Por el milagro contado.
En se acordar de su siervo,
No quiso fuese ensuciado

Por mano de aquel Judío,
Que tan mal lo habia pensado.
Cristiano se volvió luego,
Diego Gil fuera llamado.

Fincó en servicio de Dios,
En san Pedro ha nombrado;
Y en él acabó sus dias
Como cualquier buen Cristiano.

194.

Yendo de vuelta para Navarra el rey Don Sancho, cargado de despojos de Castilla, visita el cuerpo del Cíd en san Pedro de Cardeña, y reconvenido por el abad en nombre del difunto héroe por llevar presa de Cristianos, abandona los prisioneros y el botin por amor y reverencia al personage á quien viene á hacer acatamiento.

De Castilla iba marchando
Á Navarra con su gente
Don Sancho, que tuvo nombre
Por sus hechos de valiente.

Delante lleva el despojo
Que ganó su brazo fuerte
En las tierras de Castilla,
Sin que nadie lo impidiese.

Triunfante, rico y contento
Por sus jornadas se vuelve,
Dejando á los Castellanos
Despojados de sus bienes.

Por san Pedro de Cardeña
Mandó que el curso enderecen
La escolta y la cabalgada,
Para que por alli fuesen.

Como llegase la fama
Al abad que en guarda tiene
El santo cuerpo del Cid,
Aguardó que el rey se acerque.

Aderezóse entre tanto
Como en procesion solemne,
Y con la insignia del Cid
Sale para cuando llegue.

Al son de las roncas cajas
Marchando de siete en siete,
Al rey, que llevan en medio,
Miran ufanos y alegres,

Tremolando las banderas
Junto al rey, que alegremente
En ellas ponia los ojos
Como en su mayor deleite.

Yendo el valiente Don Sancho
Marchando con sus ginetes,
Llegó donde el santo abad
Le aguardaba alegremente.

Puso en tierra las rodillas,
Diciendo: „Rey, no desprecies
Mi razon, ni á la voz mia
Tu justo oido le cierres.

„Bien sabes, valiente rey,
Y cuantos estais presentes,
Que esta presa es de Cristianos,
Y no es justo que la lleves.

„Las guerras que traen contigo
Son causa para ponerte
Siempre la espada en la mano
Por su daño y con sus muertes.

„Muy bien pudiera excusarse
La sangre que dellos viertes,
Y que volvieras la espada
Á los Moros que nos vencen.

„Mira, buen rey, esta insignia,
Que es del Cid, de quien desciendes;
Y póngotela delante,
Para que esa presa dejes.“

Conociendo el rey la insignia,
Del caballo se desciende,
Y en el suelo de rodillas
La saluda de esta suerte:

„¡O estandarte poderoso
De aquel varon excelente,
Que fue muro de Castilla
Y cuchillo de la muerte,

„De quien tembló la morisma,
Quien deshizo sus poderes,
Quien venció muerto al rey Bucar,
Y tuvo vasallos reyes,

„Á quien hablaban los santos,
Y le acompañaban siempre,
Y le alcanzaron de Dios
Que vencido no se viese!

„Á vos y ante vos consagro,
Como á quien tan bien se deben,
Estos despojos de guerra,
Y en vuestro templo se cuelguen."

Y en diciendo estas razones,
Mandó que los presos suelten,
Y toda la presa junta
Al bendito abad se se entregue

Por amor y reverencia
Del Cid, á quièn se la ofrece,
Reconociéndole muerto;
Que nunca su nombre muere.

Aquí con este romance termina la larga serie de los relativos al Cid y á los reyes bajo cuyo reinado vivió. Los comprehendidos en esta coleccion pasan de ciento. Bien podrian estos subir en número considerablemente con añadirles las imitaciones modernas de cantares antiguos, y todos los que sobre iguales argumentos compuso Lorenzo de Sepulveda. Yo me he reducido á insertar solo algunos de estos, aludiendo á otros en mis notas. En cuanto á las colecciones destinadas especialmente á los romances del Cid, ya dejo hablado de ellas en la introduccion á esta obra. Va mucha diferencia de una á otra de las tales colecciones, siendo en mi entender la mas completa la hecha por Duran (Don Agustin) en su Romancero de romances caballerescos y históricos, y despues por Ochoa en su Romancero. Pero yo no he creido conveniente ni admitir aqui todos los romances publicados por los citados recopiladores, ni dar á los que publico el mismo órden de colocacion que les da Duran.

Por mucha veneracion que tengan en España á la memoria del Cid (mirado ahi por algunos casi como un santo, cuyo cuerpo está dotado de la facultad de hacer milagros), no ha faltado un poeta español que haya intentado desacreditar semejante modelo ideal de heroismo, si bien otro poeta su compatriota tomó con acaloramiento y hasta con cólera la defensa del héroe de su patria. Con esta respuesta apologética (harto inútil por otra parte) concluye Duran su serie de romances del Cid. En la composicion á que ahora se hace aqui referencia exclama el poeta furioso:

¿Cual diablo te engaño,
Poeta con pies de caña,
Á tratar del noble Cid,
De sus sucesos y casa?
¡Plega á Dios sobre tus obras,
Á trueco del mal que hablas,
Tantas cámaras te den
Que entrar no puedas en cama! **D.**

Mal puede convenirse con el Señor D. en que los versos que acaba de citar, y en los cuales está alabado el Cid y reprehendido un mal poeta, manifiesten estar furioso ó colérico quien los compuso. En el estilo de la composicion y en el mero juego de vocablos con que acaba, mas se nota burla grosera que ira. Ni parece que el poeta reprehendido hubiese vituperado al Cid, sino que, siendo en sentir de su censor de fuerzas endebles, acometió obra que no podia llevar bien á cabo. Fuera de esto era mal uso de fines del siglo XVI. y principios del siguiente hacer composiciones burlescas sobre menos heróicos y esclarecidos personages. Góngora y Quevedo pecaban mucho en este punto, teniendo por compañeros en su culpa á otros muchos autores asi conocidos como desconocidos. Calderon compuso alguna comedia burlesca.

Del poema antiguo sobre el Cid va hecha mencion mas de una vez en esta obra. Ha habido quien ponga en duda su remota antigüedad, pero con escasa razon, declarándola mas que otra cosa la tosquedad del lenguage y estilo. El Doctor Dunham en su Historia de España, escrita en ingles como parte de la gran coleccion titulada Ciclopedía del Doctor Lardner pretende que el poema del Cid fue escrito casi en los mismos dias en que escribió sus obras Gonzalo de Berceo, dando por fundamento á su conjetura la semejanza de estilo y diccion entre una y otras composiciones. La Historia de que ahora se hace aqui mencion es obra de mucho mérito, y su autor de los mas entendidos en todo cuanto toca á las cosas, leyes y literatura de España; por lo cual es mas notable su yerro, siendo esto una prueba de que el mas docto y agudo suele errar, cuando juzga obras extrangeras. Cabalmente por lo desemejantes que son en las formas se ve que no pueden haber sido contemporáneos Berceo y el cantor antiguo del Cid. En las obras de Berceo hay versos, como por ejemplo los dos segundos de la segunda cuarteta de uno de sus poemas:

Manaban cada canto fuentes claras, corrientes,
En verano bien frias, en invierno calientes,

que, compuestos hoy mismo, no lo serian con otras expresiones. No

asi en el poema del Cid. Pero hay una prueba mas de que el cantor del héroe castellano vivió mucho antes que el monge conmemorador de los milagros de Nuestra Señora y otros santos de la iglesia católica apostólica romana. Consiste la prueba no en la diferencia en el lenguage, sino en la que hay en la versificacion. Cuando se compuso el poema del Cid, segun se ve, no se conocia regla para la colocacion del perfecto consonante, ó para la medida del verso. Berceo escribe ya en estrofas regulares y en versos medianamente aconsonantados.

Los poetas dramaticos españoles no se olvidaban de componer sobre el Cid y sus hazañas. De las celebradas obras de Guillen de Castro y su copista Diamante ya va hablado en estas notas con frecuencia. Pero hay una comedia intitulada: Vida y muerte del Cid campeador y noble Martin Pelaez, la cual, no obstante ser su mérito corto, es muy conocida y citada en España, y donde está contenido mucho de lo que los Romanceros del Cid encierran. Raro es el Español que no sabe ó no repite el pasage de esta comedia donde dice al rey el Cid:

En primer lugar mi espada
Y este brazo que la abona
Os puso bien la corona, etc.,

asi como otros retazos que no es del caso poner en este lugar.

A. G.

195.

Lamentos del rey de Galicia Don García en su cautiverio y cárcel. Manda el rey su hermano aliviarle en su encierro.

„Por el mes era de Mayo,
Cuando hace la calor,
Cuando canta la calandria,
Y responde el ruiseñor;

„Cuando los enamorados
Van á servir al amor,
Sino yo, triste cuitado,
Que vivo en esta prision,

„Que ni sé cuando es de dia,
Ni cuando las noches son,
Sino por una avecilla,
Que me cantaba el albor.

„Matóla un ballestero,
¡Déle Dios mal galardon!
Cabellos de mi cabeza
Lléganme al corbejon;

„Los cabellos de mi barba
Por manteles tengo yo,
Las uñas de las mis manos
Por cuchillo tajador.

„Si lo hacia el buen rey,
Hácelo como señor;
Si lo hace el carcelero,
Hácelo como traidor.

„¡Mas quien agora me diese
Un pájaro hablador,
Siquiera fuese calandria,
Ó tordico, ó ruiseñor!

„¡Criado fuese entre damas
Y avezado á la razon,
Que me lleve una embájada
Á mi esposa Leonor

„Que me envíe una empanada,
No de truchas, ni salmon,
Sino de una lima sorda
Y de un pico tajador!

„La lima para los hierros,
Y el pico para el torreon."
Oídolo habia el rey,
Mandóle quitar la prision.

196.

Habiendo el rey Don Alfonso empeñado su palabra de respetar la mezquita de los Moros en la ciudad de Toledo, la reina en su ausencia, aconsejada por el arzobispo, la convierte en iglesia cristiana. Enojo del rey, viendo quebrada la palabra, y resolucion de castigar á los delincuentes. Agradécenselo los Moros, pero interceden por la reina.

Ese buen rey Don Alfonso,
Él de la mano horadada,
Despues que ganó á Toledo,
En él puso su morada.

De do ganó los lugares
De Moros que allí quedaban,
Montalban y Talavera,
Oropesa y Mejorada;

Y la villa de Escalona,
Á Maqueda y Santa Olalla;
Ganó á Canales y á Illescas,
Madrid y Guadalajara,

Alcalá y Tordelaguna,
Á Uceda y á Salamanca;
Ganó á Buitrago y Atienza,
Á Sigüenza y á Berlanga.

Y ganó á Medinaceli,
Y ganó toda el Alcarría
De la otra parte del rio
Que agora Tajo se llama,

Sin otros muchos lugares,
Que allende el rio ganara.
Luego en ganando el lugar,
De Cristianos se poblaba.

Luego le hace su iglesia,
Luego le pone campanas;
Déjalos fortalecidos,
Y á Toledo se tornara.

Elegido ha un arzobispo,
Don Bernardo se llamaba,
Hombre de muy santa vida,
De letras y buena fama.

Y desque lo hubo elegido,
Por nombre le intitulaba
Arzobispo de Toledo,
Primado de las Españas.

Todo cuanto el rey le diera,
Se lo confirmara el papa.
Desque ya tuvo el buen rey
Esta tierra sosegada,

A la reina su muger
En gobernacion la daba;
Fuese á visitar su reino,
Fue á Galicia y su comarca.

Despues de partido el rey,
La reina Doña Costanza,
Viendo su marido ausente,
Pensamientos la aquejaban,

No de regalos de cuerpo,
Mas de salvacion del alma.
Estando asi pensativa,
El arzobispo llegara.

En llegando el arzobispo,
Desta manera le habla:
„Don Bernardo, ¿qué haremos?
Que la conciencia me agrava.

„De ver mezquita de Moros
La que fue iglesia santa,
Donde la reina del cielo
Solia ser bien honrada.

„¿Que modo, dice, tornemos
Que torne á ser consagrada,
Que el rey no quiebre la fé
Que á los Moros tiene dada?"

Cuando esto oyó el arzobispo,
De rodillas se hincaba;
Alzó los ojos al cielo,
Las manos puestas hablaba:

„Gracias doy á Jesu Cristo
Y á su madre, Vírgen santa;
Que salis, reina, al camino
De lo que yo deseaba.

„Quitémossela á los Moros
Antes hoy que no mañana;
No dejeis el bien eterno
Por la temporal palabra.

„Ya que el rey se ensañe tanto
Que venga á tomar venganza,
Perdamos, reina, los cuerpos,
Pues que se ganan las almas."

Luego aquella misma noche
Dentro en la mezquita entraba;
Limpiando los falsos ritos,
Á Dios la reedificaba,

Diciendo misa este dia
El arzobispo cantada.
Cuando los Moros lo vieron,
Quejas al rey le enviaban.

Mas el rey, cuando lo supo,
Gravemente se ensañaba;
Á la reina y al perlado
Malamente amenazaba.

Sin esperar mas consejo
Á Toledo caminaba;
Los Moros, que lo supieron,
Luego consejo tomaban.

Sálenselo á recibir
Hasta Olías y Cabañas;
Llegados delante el rey,
De rodillas se hincaban.

„¡Mercedes, buen rey, mercedes!"
Dicen, las manos cruzadas;
Mas el rey, que asi los vido,
Uno á uno levantaba:

„Calledes, buenos amigos,
Que este hecho me tocaba.
Quien á vos ha hecho tuerto,
Á mí quebró la palabra.

„Mas yo haré tal castigo
Que aina habreis la venganza."
Los Moros, cuando esto oyeron,
En altas voces clamaban.

„¡Merced, buen Señor, merced!
La vuestra merced nos valga!
Si tomais venganza desto,
Á nos costará bien cara.

„Quien matare hoy á la reina,
Arrepentirse ha mañana;
La mezquita ya es iglesia,
No nos puede ser tornada.

„Perdonedes á la reina
Y á los que nos la quitaran;
Que nosotros desde agora
Os alzamos la palabra."

El buen rey, cuando esto oyera,
Grandemente se holgara;
Dándoles gracias por ello,
Perdido ha toda la saña.

197.

Don García, señor de Ureña, se lamenta de sus desventuras, viéndose largo tiempo cercado por los Moros y no socorrido. Heróica accion que hace, no queriendo comer él solo un pan que para todos queda. Admirado el Moro sitiador, levanta el cerco y retírase.

Á tal anda Don García
Por una adarve adelante;
Saetas de oro en la mano,
En la otra un arco trae.

Maldiciendo á la fortuna,
Grandes querellas le dae:
„Crióme el rey de pequeño,
Hízome Dios barragane;

„Dióme armas y caballo,
Por do todo hombre mas vale;
Diérame á Doña María
Por muger y por iguale.

„Diérame á cien doncellas
Para ella acompañare;
Dióme el castillo de Ureña
Para con ella casare.

„Diérame cien caballeros
Para el castillo guardare;
Bastecióme lo de vino,
Bastecióme lo de pane.

„Basteció lo de agua dulce,
Que en el castillo no la haye;
Cercáronmelo los Moros
La mañana de san Juane.

„Siete años son pasados,
El cerco no quieren quitare;
Veo morir á los mios,
No teniendo que les dare.

„Póngolos por las almenas
Armados como se están,
Porque pensasen los Moros
Que podrian pelear.

„En el castillo de Ureña
No hay sino solo un pane,
Y si le doy á mis hijos,
¿La mi muger qué haráe?

„Si lo como yo como mezquino,
Los mios se quejaráne."
Hizo del pan cuatro pedazos,
Y arrojólos al reale.

El un pedazo de aquellos
Á los pies del rey fue á dare:
„¡Alá pese á mis Moros!
¡Alá le quiera pesare!

„¡De las sobras del castillo
Nos bastecen el reale!"
Manda tocar los clarines
Y su cerco luego alzare.

ROMANCES SOBRE EL REY DON RAMIRO.

198.

Habiéndose metido monge el Infante Don Ramiro de Aragon, recae en él la corona, y vienen en su busca sus vasallos á llevarle del monasterio al trono. Fiero continente del recien heredado rey, y valor con que entra en la lid contra la morisma.

,,¡Deo gratias, devotos Padres!
Dadnos al monge Ramiro;
Que su hermano, el rey Alfonso,
Ha fallecido sin hijos.

,,Navarros y Aragoneses
Traen entre sí omecillos;
Que, si no es de real sangre,
No quieren otro caudillo.

,,Cada cual pretende el reino,
Y á Dios hará mas servicio
En pacificar sus tierras
Que en el ser monge benito."

El buen Ramiro se excusa,
Mas razon no le ha valido;
Que vence necesidad
Que de ley ha carecido.

Sácanlo del monasterio,
Sin ser de nadie impedido;
Llévanlo á jurar á Huesca,
Y por rey lo han elegido.

Deseoso está el buen rey
Por egercitar su oficio
De capitan valeroso
Contra el morismo gentío.

Mandó juntar muchas faces,
Y acompáñales él mismo,
Pretendiendo en la batalla
Ser á todos preferido.

Al subir en el caballo,
Que la espada se ha ceñido,
Sacado la ha de la vaina,
De aquesta suerte habia dicho:

,,Si la espada ha de envainarse
En sangre del enemigo,
Vaya desnuda en la mano,
No tenga tiempo perdido.

Rienda y escudo no pueden
Ser de una mano regidos;
Porque no tengan estorbos,
Vayan por sí divididos."

Tomó la rienda en la boca,
Y el escudo apercebido,
Metióse asi en la batalla,
Siendo de todos temido.

Despues de la muerte del belicoso Alfonso I., rey de Aragon, viniendo á resultar ser el pariente mas cercano del difunto el infante Don Ramiro, que se habia metido monge, fue este sucesor de su hermano mayor en el trono, en el año de 1134. **D.**

199.

Cuéntanse las hazañas de Don Ramiro vuelto de monge en rey, que por atender á la espada y al escudo pelea y vence, llevando las riendas del caballo en la boca.

Navarros y Aragoneses
Grandes debates tenian,
Porque rey les ha faltado,
Y muchos serlo querian.

Préciánse de ser leales,
Y en ello no consentian;
Que no quieren tomar rey
Sino al que lo merecia,
Y que fuese de la sangre
Que de reyes descendia.

Monge era Don Ramiro,
Santo y de muy buena vida,
Hermano del rey Alfonso,
Que ya difunto yacia.

Sácanlo del monasterio,
Aunque á él no le placia;
Á Huesca lo habian llevado,
Por rey alzado lo habian.

Fue venturoso en batallas,
Ninguna dellas perdia;
Fue de los suyos amado,
Con ellos su haber partia.

En la batalla primera,
Que con los Moros habia,
Sus caballeros le armaron
De fresca y fuerte loriga.

Cabalgara en su caballo,
El escudo le ponian
En el su brazo siniestro,
Y la espada sin vaina

Le ponian en el derecho,
Y los suyos le decian:
,,Las riendas tomad, Señor,
Con aquesta mano misma

,,Con que asides el escudo,
Y ferid en la morisma.“
El rey, como sabe poco,
Luego alli les respondia:

,,Con esa tengo el escudo,
Tenellas yo no podria;
Ponédmelas en la boca,
Que sin embarazo iba.“

Los suyos hicieron luego
Aquello que el rey pedia;
Ansi entrara en la batalla,
Muchos Moros muerto habia.

Salió rey muy esforzado,
Muchos tierras conqueria;
Dejado habia su reino,
Y tornóse á su mongía.

200.

Don Ramiro pasando de monge á rey, es menospreciado por sus Grandes, por ser sumiso de condicion, aunque valiente y vencedor en la guerra. Pide consejo sobre ello al abad del monasterio donde antes estaba. Dásele el abad en emblema, y entendiéndole el rey, con gran crueldad remedia su daño.

Don Ramiro de Aragon,
El rey monge que llamaban,
Caballeros de sus reinos
Asaz lo menospreciaban.

Que era muy sobrado manso,
Y no sabidor en armas;
Por lo que no le obedecen,
Por lo que le desacatan.

Enviado ha un mensagero
Al monge que lo criara,
Á san Ponce de Tomeras,
Donde el buen abad moraba,

Porque él le diese consejo
En la bajeza en que estaba.
El mensagero se parte,
Y al abad le da una carta.

El abad no le responde,
En la huerta solo entraba,
El mensagero con él,
Que respuesta le demanda.

El abad lo despachó
Sin hablarle una palabra;
La respuesta que le diera
Fuera cifra bien cerrada,

Que, sacando alli un cuchillo,
Las ramas altas cortaba.
Despedido el mensagero,
Mal contento se tornaba.

Como fue llegado al rey,
Le dijera estas palabras:
,,Mal recaudo os traigo, rey;
Que el monge no vos preciaba.

,,Ni me quiso dar respuesta,
Creo que de vos burlaba;
Entróse luego á una huerta,
En leyendo vuestra carta,

,,Y afilando alli un cuchillo,
Las ramas emparejaba.“
Oyendo aquestas razones,
El rey las disimulara.

Entendió bien la respuesta
Y el consejo que le daba;
Hizo llamar á las cortes,
Á cortes que celebraba.

Dice que hacer queria
Una solemne campana,
Que se oyese por el reino,
Y sonase en toda España.

Viérades desto gran risa,
Los Grandes dello mofaban.
En esta ciudad de Huesca
Muchas gentes se juntaban.

Llamó un dia á los señores,
Y en su cámara les habla;
Y á sus hijos herederos
Hizo quedar en la sala.

En entrando todos ellos,
Viéronse entre gente de armas;
Mandó cortar las cabezas
Á los que mas dél burlaban.

Quince fueron sentenciados,
Á los otros perdonara;
Mandó sacar las cabezas
Á los mozos de la sala.

Díjoles que eran de sus padres
Todas las que alli miraban,
Porque le tenian en poco,
Y en su presencia burlaban.

Que viesen aquel ejemplo,
Y ellos mojasen la barba.
Asi fue temido el monge
Con el son de esta campana.

Lope de Vega puso en drama esta tradicion romance, trasladándola á tierra de España en su comedia intitulada: „La campana de Aragon.“ En el último acto está figurado el rey en pie, rodeado de las cabezas de los Grandes, formando una á módo de campana, segun dice el poeta, para lograr que se haya el suceso mas sensible á la vista. **D.**

201.

Informan al rey Ramiro de Aragon tres de sus adalides de haber muerto á tres cazadores enemigos y apresado á tres que le traen delante.

Ya se asienta el rey Ramiro,
Ya se asienta á sus yantares;
Los tres de sus adalides
Se le pararon delante.

Al uno llaman Armiño,
Al otro llaman Galvano,
Al otro Tello lucero,
Que los adalides trae.

„¡Manténgaos Dios, Señor!“
„¡Adalides, bien vengades!“
„¿Pues que nuevas me traedes
Del campo de Palomares?“

„Buenas las traemos, Señor,
Pues que venimos acá;
Siete dias anduvimos,
Que nunca comimos pan.

„Ni los caballos cebada,
De lo que nos pesa mas;
Ni entramos en poblado,
Ni vimos con quien hablar

„Sino siete cazadores,
Que andaban á cazar.
Que nos pesó, ó que nos plugo,
Hubimos de pelear.

„Los cuatro dellos matamos,
Los tres traemos acá;
Y si lo creeis, buen rey,
Si no, ellos lo dirán."

202.

Expedicion de los Catalanes capitaneados por el almirante contra los Moros de Almería como despues de ir de vencida los Moros se vuelve la fortuna, quedando los Cristianos derrotados, y cautivo el almirante.

Á las costas de Almería
El catalan almirante
De sus despalmados leños
Á pesar del Libio sale.

El valiente Galceran, [1])
De quien ya la fama sabe
Levantar glorioso vuelo,
Que por tierra y mar esparce,

Nieto de uno de los nueve
Valerosos Alemanes
Que á Cataluña bajaron
Del todo á inmortalizarse,

Estampa en la arena el pie,
Da al viento los estandartes
Del príncipe Berenguer,
Por quien los mueve pujantes.

Vomitan caballos, gente,
Armas, pertrechos marciales
Los entrañados bajeles
Con providencia loable.

Forma escuadrones, enviste
Con pecho y valor constante,
Fijó cual robusta encina
En la silla firme estable.

Acomete, rompe, y hiere,
Pisa, magulla, desbace,
Atropella, descompone,
Resbala en lagos de sangre.

Montones de cuerpos brota
Por una y por otra parte
La inculta y ardiente arena
De los que su diestra abate.

Cual suelto pardo procede
Entre la turba arrogante
De codiciosos lebreles,
Que le acosan y combaten.

No hay quien toque el desengaño,
Ni quien de atenderle trate;
Que el varon va como presa,
Cuando de su curso sale.

Siguen á su general
Los valientes Catalanes
Con loables y altas pruebas
De su valor admirable.

Desampara el campo el Moro,
Y con escudos infames
Cubre sus medrosos hombros.
Sigue el varon el alcance,

---

1) Garceran.

Cebado y metido entre ellos
Con destrozo inevitable,
Cual suele irlandes azor
En las levantadas aves.

Pero la inconstante diosa,
Que estar queda nunca sabe,
En la mitad de curso
Dió un vaiven irreparable.

Porque de la fuerza y costas
Catorce banderas salen,
Que á Cerni, soldado experto,
Cautivan y al almirante.

Llévanlos al moro rey,
Que con esquivo semblante
No poco gozoso manda
Ponerlos en hierros graves.

203.

Cautivo de Moros en Almería el almirante catalan, trata su anciano padre de rescatarle, aunque es difícil, pidiendo los infieles muy subido rescate, y como parte de él doncellas cristianas. En tal trance el prisionero se encomienda á Dios y los santos, y le liberta milagrosamente san Estéban, haciendo otro tanto san Gines con un su compañero en el cautiverio.

Cien doncellas pide el Moro,
Tambien cien vacas preñadas,
Y cien paños de oro fino,
Cien caballos de piel blanca

Por el cautivo almirante,
De cuyo rescate trata
Su padre, Don Galceran,
Con mano abundosa y franca.

Y aunque parece imposible,
Y en el Moro póca gana
De rescatar tal varon
Por el mal que dél aguarda,

El noble viejo, animado
Con ver la notable falta
Que en su cara patria hacia
Varon de tanta importancia,

Conferido con sus deudos
Y con la gente Granada
De su insigne varonía,
Que se apreste y junte manda.

Pasaba el varon famoso
Su estrecha prision amarga,
Aunque entre aflictas memorias,
Con gran cordura y constancia,

De nuestro antiguo adversario
Perseguido veces varias
Con mil vanas fantasías,
Y ciegas desconfianzas.

Mas él, que luego ocurria
Con sus continuas plegarias
Á la parte do el consuelo
Los mas afligidos hallan,

Que por su antigua costumbre
Dos veces se levantaba
Á la ferviente oracion,
Antes de ver la mañana,

Puesto una noche de hinojos,
Con fogoso pecho exclama
Entre las duras cadenas,
Que manos y pies le agravan,

Al protomártir Estéban,
Amparador de sus causas,
Cuya devocion seguia,
Pidiéndole con instancia

Trate de su libertad
Con el que la dió á las almas,
Impidiendo aquel rescate
Que en ofensa de Dios tratan.

Que él quiere mas padecer
Que no que los Moros traigan
Aquellas vírgines bellas,
En que á Dios se desagrada.

Que cuando una sola fuera
Y no cantidad tan ampla,
Por tan grande inconveniente
La libertad rehusará.

Que era duro y mal acuerdo
Que aquella inocencia casta
Se mezclase con los Moros
Por su miserable causa.

Y estando el santo varon
En confusion tan extraña
Con lágrimas abundantes
Que al contrito pecho bajan,

En el terror de la noche
La ciega prision se baña
De un celeste resplandor
Y conortada fragancia.

Baja el protomártir santo,
Y los lazos le desata,
Consolando su afliccion
Con su presencia y palabras.

Visto Cerni, el compañero,
La misteriosa hazaña,
Ruega al de Pinos consigo
Le lleve á su dulce patria.

,,No está en mi mano, responde;
Mas si algun tú santo llamas
Que lo suplique al Señor,
Libertad tendrás sin falta.“

Ofrecióse á san Gines,
Y de la prision lo sacan,
Llevándolos ambos santos
Á pie enjuto por las aguas.

Y con grande admiracion
De la gente catalana
Puerto les dan en Solon,
Cuando el rescate embarcaban.

En este romance asi como en el que le antecede se da razon de la cruzada que emprendieron los Catalanes y Genoveses á exhortacion del papa Eugenio III., gobernados por el general de mar ó almirante Dalmao de Pinos, siendo objeto de esta expedicion la toma del puerto y ciudad de Almería en Andalucía, ocupada entonces por los Moros. Fue esta empresa hecha en el año de 1147, siendo príncipe de Cataluña Berenguer IV. Segun los Añales genoveses de Caffari (Muratori, Scriptor. rer. ital., Vol. VII.) y tambien segun los de Foglieta, terminó prósperamente, habiendo sido ganada Almería y dada á saco. Es probable que al volverse fue, cuando cayó el capitan de la armada en poder de los Moros, siendo asimismo de creer que á su propia astucia ó á un buen rescate pagado por los Cata-

lanes y Genoveses fue debida su libertad del cautiverio, representada aquí como un milagro.

Como poesía vale mas el primer romance que el segundo, siendo en aquel mas rápida la narracion. **D.**

204.

Teniendo cercada y en aprieto á Lisboa el conde Alfonso Henriquez, sale de la ciudad el rey moro, y le avisa que por mandamiento de Dios se la entrega, encargándole que no peque. Dueño el conde de la ciudad, es allí alzado y aclamado rey del nuevo reino cristiano de Portugal.

Cuando el conde Alfonso Henriquez,
Primer rey de Portugal,
Hijo del conde Borbon,
De Borgoña natural,

Despues que en campo de Ourique
Á muy duro pelear
Venció cinco reyes moros,
Y los trujo á su mandar,

Y despues que por sus hechos
Le vino Dios á premiar,
Dándole sus cinco llagas
Por armas y por señal,

Ya que ganó á Santaren
Con mucha guerra y afan,
Y puso á Lisboa cerco
Por la tierra y por la mar:

Salió de dentro el rey della,
Llamado Venalmazar,
Pide al conde franca entrada,
El cual se la mandó dar.

„Habrás de saber, le dice,
Que ha que tengo en heredad
Á la ciudad de Lisboa
Treinta y siete años y mas.

„Mi padre cuarenta y tres
En quieta y segura paz,
Mi abuelo la tuvo treinta
Con guerras y mucho afan.

„Al fin la habemos gozado
En feliz seguridad,
Desde que el rey Don Rodrigo
La perdió con Portugal.

„Y que aquesta noche estando
En mi cama á mi folgar,
Ví venir una doncella
Al parecer celestial.

„La qual hoy me dijo
Ser su entera voluntad
Que sin guerra te entregase
Mi reino y esta ciudad.

„Y que me torne Cristiano,
Para mi alma salvar;
Y tú que te apartes luego,
Buen conde, de mas pecar.“

El conde quedó espantado
De lo que al Moro oyó hablar,
Y inclinadas las rodillas,
Comenzó de razonar:

„Mil gracias le doy á Dios
Por la merced que me hace,
Y pues que desto se sirve,
Cúmplase su voluntad.“

En esto luego se entraron
Los dos dentro la ciudad,
Do al Moro hicieron Cristiano
Y al conde rey natural.

La elevacion del conde Don Alfonso al trono de Portugal fue inmediamente despues de la batalla contra los Moros dada en el año de 1159. Ya antes de trabarse la lid habia sonado en el real de los Cristianos la aclamacion de: ¡Viva Alfonso, rey de Portugal! la cual no habia contribuido poco á alentar á los soldados. Dicen que los cinco escudos que hay en las armas de Portugal están alli en referencia á haber sido cinco los reyes moros vencidos en la batalla. **D.**

ROMANCES SOBRE EL REY ALFONSO VIII.

205.

Alfonso VIII., el rey vencedor de las Navas de Tolosa, se ve en grande apuro de dineros. Consejo que le da el señor de Vizcaya sobre el modo de tener socorro de los nobles. Indignacion de estos al suponer que se les cobran tributos. Cede el rey, castigando en la apariencia al buen consejero.

En esa ciudad de Burgos,
En cortes se habian juntado,
El rey, que venció las Navas
Con todos los hijosdalgo.

Habló con Don Diego el rey,
Con él se habia consejado,
Que era señor de Vizcaya,
De todos el mas privado:

„Consejédesme, Don Diego,
Que estoy muy necesitado;
Que con las guerras que he hecho
Gran dinero me ha faltado.

„Querria llegarme á Cuenca,
No tengo lo necesario.
¿Si os pareciese, Don Diego,
Por mí fuese demandado
Que cinco maravedís
Me peche cada hijodalgo?“

„¡Grave cosa me parece!
Le respondiera el de Haro,
Que querades vos, Señor,
Al libre hacer tributario.

„Mas por lo mucho que os quiero,
De mí sereis ayudado;
Porque yo soy principal,
De mí os será pagado.“

Siendo juntos en las cortes,
El rey se lo habia hablado.
Levantado está Don Diego,
Como ya estaba acordado:

„Justo es lo que pide el rey,
Por nadie le sea negado.
Mis cinco maravedís,
Hélos aqui de buen grado.“

Don Nuño, conde de Lara,
Mucho mal se habia enojado;
Pospuesto todo temor,
Desta manera ha hablado:

„Aquellos donde venimos
Nunca tal pecho han pagado;
Nos menos lo pagaremos,
Ni al rey tal le seré dado.

„El que quisiere pagarle,
Quede aqui como villano!
Váyase luego tras mí
El que fuera fijodalgo."

Todos se salen tras él,
De tres mil tres han quedado
En el campo de la Glera,
Todos alli se han juntado.

El pecho que el rey demanda
En las lanzas lo han atado,
Y envíanle á decir
Que el tributo está llegado;

Que envíe sus cogedores,
Que luego será pagado.
Mas que, si él va en persona,
No será dél acatado;
Pero que enviase aquellos
De quien fue aconsejado.

Cuando aquesto oyera el rey,
Y que solo se ha quedado,
Volvióse para Don Diego,
Consejo le ha demandado.

Don Diego como sagaz
Este consejo le ha dado:
„Desterrédesme, Señor,
Como que yo lo he causado;

„Y así cobrareis la gracia
De los vuestros hijosdalgo."
Otorgó el rey el consejo,
Á decir les ha enviado

Que quien le dió tal consejo,
Será muy bien castigado;
Que hidalgos de Castilla
No son para haber pechado.

Muy alegres fueron todos,
Todo se hubo apaciguado.
Desterraron á Don Diego
Por lo que no habia pecado.

Mas dende á pocos dias
Á Castilla fue tornado.
El bien de la libertad
Por ningun precio es comprado.

Notable cosa! Es terminada con un elogio de la libertad una composicion poética de la edad media. Verdad es que estaba entonces limitado el poder de los reyes de Castilla por la constitucion; pero por desgracia de la libertad que habia solamente gozaban los nobles, no siendo libres los plebeyos mas que en Vizcaya. Lo que va contado en este romance lo está asimismo con leve diferencia en otro inserto en el Cancionero de 1555, que empieza con la cuarteta siguiente:

En Burgos está el buen rey
Don Alonso el Deseado,
El octavo que en Castilla
De tal nombre fue llamado,

donde dicen los hidalgos al rey que intenta sugetarlos á pagar pechos ó tributos:

Que en España los hidalgos
Ningun tributo han pagado;
Que quien tributo quisiere,
Muy caro le habrá comprado. **D.**

Peliagudo y dudoso acierto es cualquiera que se haga tocante á haber habido una constitucion en Castilla. Sobre esto dejarou dicho poco los antiguos, y han hablado con no mucho fruto los modernos. Robertson estuvo superficial y ligero, el Español Martha, aunque erudito, ve visiones. Sempère por el otro lado parece sujeto á preocupacion. Algunos escritores en la Revista de Edimburgo no han ilustrado mal varios puntos relativos á esta materia, y por último Prescott en su Historia de los reyes católicos. Cárlos Romey en su Historia de España, Viardot en varios opúsculos y otros modernos se inclinan demasiado á suponer libertad en tiempos antiguos, al paso que Dunham (Historia de España y Portugal, en 5 tomos, Ciclopedía del Dr. Lardner, Londres, 1833) con mayor erudicion y mejor juicio no está libre de preocupacion monarquica ó sea del lado opuesto. „Adhuc sub judice lis est." Pero acierta el Señor D. en decir que la libertad que habia (cuando la habia) era para los nobles. Porque el Señor D. ha tentado en una nota esta cuestion política, se le ha seguido á terreno fuera del literario. **A. G.**

206.

Amores de Alfonso VIII. con una Judia llamada Fermosa. Matan á esta los vasallos, para quitar la ocasion de perderse á su rey. Llora este á su querida; pero viene un ángel á demostrarle que yerra en su dolor. Arrepentimiento de Alfonso.

Muerto era ese buen rey
Don Sancho el Deseado;
Gran llanto se hizo en Castilla,
Que era de todos amado.

Su hijo, el octavo Alfonso,
Sus reinos habia heredado,
Ese que venció en las Navas
De Tolosa al rey pagano,
Ese Miramamolin
De Marruecos tan nombrado.

Aunque el rey es muy pequeño,
Los Grandes de su reinado
Allá en Ingalaterra
Al rey lo tienen casado

Con hija de Don Enrique,
Que della es rey coronado.
En Burgos se hacen las bodas,
Muchas gentes se han juntado.

Muy ricas fueron y honradas,
Por ser tal el desposado;
El rey con la su muger
Á Toledo habia llegado.

Mas como amor es tan ciego,
Al rey habia engañado;
Pagóse de una Judía,
Della estaba enamorado,

Fermosa habia por nombre,
Cuádrale el nombre llamado;
Olvidó el rey á la reina,
Con aquella se ha encerrado.

Siete años estaban juntos,
Que no se habian apartado;
Y tanto la amaba el rey
Que á su reino habia olvidado.

De sí mismo no se acuerda;
Los suyos han acordado
De poner recaudo en ello
En fecho tan feo y malo.

Acuerdan de la matar,
Por ver su señor cobrado;
Porque lo tienen perdido,
Y les será bien contado.

Fueron donde estaba el rey
Con la Judía en su cabo;
Los unos hablan con él,
Los otros habian entrado

Donde la Judía estaba
Sobre un muy rico estrado.
Matáronla luego alli,
Y á los que han con ella hallado.

El rey, que supo su muerte,
Triste estaba y muy cuitado.
No sabia que se hiciese;
Que el amor demasiado

Que tenia á la Judia
Lo ha de seso enagenado.
Sus vasallos lo consuelan,
Á Illescas lo habian llevado.

Estando el rey una noche
En la su cama acostado
Cuitando en la Judía,
Un ángel le habia hablado.

„¿Aun cuidas, le dijo, Alfonso,
En el tu grave pecado?
Dios de tí gran deservicio
De tu maldad ha tomado.

„No fincará de tí hijo,
Mas hija te habrá heredado.
Procura de á Dios servir,
Porque te haya perdonado.“

„Angel, respondió el rey,
Ante Dios sé mi abogado;
Yo ya conozco mi culpa,
Y conozco haber errado.“

207.

Apréstanse los Cristianos á dar batalla á los infieles en las Navas de Tolosa. Disputa entre Don Diego Lopez de Haro y su hijo sobre la lid que va á trabarse.

El octavo rey Alfonso
Con muy gran caballería
Batalla tiene aplazada,
Que fue de gran nombradía,

Con el rey Miramolin,
Que muy gran gente tenia.
En las Navas de Tolosa
Comenzaron la porfía.

Los Cristianos se levantan
Un lunes antes del dia;
Misa habian oido todos,
Sacramento recebian.

Armados están en campo,
Cada cual en su cuadrilla;
Una cruz muy colorada
En el cielo parecia,

Hermosa, resplandeciente;
Gran consuelo les ponia.
Tiénenlo á buena señal,
Adorado la habian.

Don Diego Lopez de Haro
Á su padre le decia:
„Dióos el rey la delantera;
Yo por merced os pedia,

„Como á mi padre y señor,
Peleeis con valentía,
Y no me digan las gentes
Que de traidor decendia.

„Miémbreseos la prez y honra
Que en Alarcos se perdia.
Cobraldo, os ruego pos Dios
Y por su madre María.

„Hareis á Dios gran emienda,
Y él vos lo perdonaria
El gran yerro en que caistes,
Cuando tal lid se vencia.

Don Diego volvió sañudo
De lo que el hijo decia.
„Hijo te dirán de puta,
Que no traidor yo seria;

„Que con la merced de Dios
Pelearé de tal guisa,
Que no haya causa ninguna
De decir lo que decias.

„Mas yo veré como tú
Hoy á mi me aguardarias
En este lugar do estamos,
Pues engendrado te habia.“

Don Diego besó sus manos,
Muy gran perdon le pedia.
Dijole: „Padre y Señor,
En esta lid que hoy se hacia

„Seredes de mi aguardado
Cuanto padre no seria
De ningun hijo que hubiese,
Como vereis este dia.

„Entremos en la batalla,
Ya en ella verme queria.
!Dios, ayuda y Santiago!
Seguidme, que á ello vaya.“

Este romance asi como el anterior es de Lorenzo de Sepulveda. Alfonso VIII. dió á los Moros dos grandes batallas. Perdió la de Alarcos, que fue la primera; pero de su derrota logró completo desquite en las Navas de Tolosa entre la Sierra Morena y el Guadalquivir, donde en el año 1212 alcanzó una gloriosísima victoria, siendo alli tan enorme la pérdida por parte de los Moros, que hubo de durar entre ellos el terror que entonces tuvieron, por muchos años.

D.

208.

Gana el santo rey Don Fernando á Alcalá de los Ganzules. Fiereza y discurso de Muley, alcaide moro de aquella ciudad.

Echada está por el suelo
Alcalá de los Ganzules
Por el santo rey Fernando
Dia de san Pedro un lunes.

Los chapiteles de plata,
Que amenzaban las cumbres,
Con el humo y con las llamas
Su rojo arrebol encubren.

Su alcázar, mezquita y baños
Vomita alquitran y azufre,
Á cuyas llamas las armas
De los Cristianos relucen.

Y dejando la ciudad,
Una cuesta arriba suben,
Haciendo desde lo alto
Mil luminarias y lumbres,

Cuando su alcaide Muley
Al cristiano rey descubre
Desde una arruinada torre,
Que ya se quiebra ó se hunde,

Y dice: „¡Llega, Cristiano,
Saquea, roba y destruye,
Pues que has vencido el linage
Que al mundo de sangre cubre!

„Los Ganzules llevas presos,
Desta tierra honra y lumbre;
Y te afirmo que Granada
Cercada un año no dure.

Cuando veniste á Alcalá,
Dentro en mis baños lo supe;
Dejé mis tocas de seda
Que mi frente ciñe y cubre.

„Á las torres de mis armas
Con mis Moros me retruje;
Salí al campo, porque nadie
De ser cobarde me acuse.

„Mas llévanme el alma presa
En una Mora de Tunez,
Que fue desta tierra fuego
Y destos ojos la lumbre.

„Diómela su padre el rey;
De África á España la truje
En una fusta turquesca,
Que de oro y seda compuse.

„Toda la popa dorada
Hice, que mi estado ocupe
Con cien Cristianos vestidos
De telas blancas y azules.

Celebráronse las bodas,
Mañana un año se cumple,
Martes, dia de desgracia,
Que se acabaron hoy lunes."

El pueblo á que llamaban los Árabes Alcalá de los Ganzules, por llamarse Ganzules la tribú mora que le habitaba, tomó, despues de ganado por los Cristianos, el nombre de Alcalá la Real. **D.**

Alcalá de los Gazules (vulgo de los Ganzules) subsiste con su nombre en la parte del reino de Sevilla, hoy provincia de Cadiz, y Alcalá la Real está entre Jaen y Granada. Asi hay yerro en la nota del Señor D. Hay muchos Alcaláes en España, y solo en Andalucía cuatro. **A. G.**

209.

Grande hazaña de Garcia Perez de Vargas contra los Moros en el cerco que tiene puesto á Sevilla san Fernando rey.

Estando sobre Sevilla
El rey Fernando el tercero,
García Perez de Vargas
Iba con un caballero.

Solos van por un camino,
Solos van por un sendero.
Siete caballeros moros
Á ellos vienen derechos.

Dijo aquel á Garcí Perez:
„No es bien que los esperemos;
Que dos solos pocos somos
Para siete caballeros."

Aquel, sin respuesta dalle,
Las riendas torció buyendo;
Pidió García sus armas,
Que traia un su escudero.

Poniéndose una celada,
Perdia una cofia de lienzo;
Cerca ve el tropel de Moros
Amenazando viniendo.

Don Lorenzo Figuerea
Y el rey están en un cerro.
Los dos miran á Sevilla,
Por do la irán combatiendo.

Don Lorenzo dijo al rey:
„Ved, Señor, un caballero,
Que si los Moros los atienden,
Él hará algun hecho bueno;
Y si no le han conocido,
Vereis un diestro guerrero."

Los Moros en este instante
Ándanle reconociendo;
Conociéndole las armas
Todos se van recogiendo.

Con grita y con alarido
Algaradas van haciendo.
Garcí Perez nunca deja
La via que va siguiendo.

Los Moros della se apartan,
Cuestion con él no queriendo.
Cuando los Moros son idos,
El yelmo dió al escudero.

Acuérdase haber perdido
Aquella cofia de lienzo;
Torna á pedir á gran priesa
Al escudero su yelmo.

Vió á los Moros que llegaban
Donde se cayó, poniendo
La celada en la cabeza,
Los Moros reconociendo.

„No lo fagades, Señor,
Que no es hecho de hombre cuerdo;
Que os podríades perder
Por cosa de poco precio.“

„No cures deso, responde;
Que mas que esto yo le debo,
Porque la hizo mi amiga;
No la perdere, si puedo.“

Y con la lanza en la mano
Á los Moros va siguiendo.
Los Moros, que buenos eran,
Todos lo están atendiendo.

García se envuelve entre ellos,
Amenazando y hiriendo.
Mas los Moros se le apartan
Sin querer acometerlo.

Don Lorenzo dijo al rey:
Mira, Señor, al guerrero,
Por quien tiemblan mas los Moros
Que por nuestro campo entero.

García Perez de Vargas fue tambien héroe favorito de los poetas escritores de romances, los cuales refieren y ensalzan mucho sus proezas. Se señaló sobre todo en el famoso cerco de Sevilla, cuando la ganó el santo rey Fernando III. por los años de 1247 á 1248. Volviendo Perez de Vargas al real despues de la hazaña referida en el romance aqui anotado, le rodearon (segun cuenta el historiador Mariana) sus paisanos, estrechándole á que huyese; pero el buen caballero no quiso decir su nombre, por no exponerle á padecer en la persona ó su fama. **D.**

No solo en los romances está nombrado el héroe de quien trata la nota anterior como uno de los de mas cuenta y valor entre los conmilitones del santo rey, sino que en una inscripcion célebre está su nombre al par dél del glorioso conquistador y monarca. En la puerta llamada de Jerez en la ciudad de Sevilla hay los siguientes versos, donde se supone que habla la ciudad misma:

Hércules me edificó,
Julio César me cercó
De muros y torres altas,
Y el rey santo me ganó
Con Garcí Perez de Vargas. **A. G.**

210.

Don Jaime, rey de Aragon, no queriendo separarse de su manceba, pretende que su padre espiritual, el santo varon Raimundo, tampoco se vaya de su lado. Pero el bendito confesor no pudiendo llevar la torpeza del rey, y privado de medios de huirse, tiende en el mar su manto, y en él navega.

Habiendo ya sugetado
Á Mallorca el rey Don Jaime
Y puéstola en su corona
Con propicio y diestro Marte,

Llevaba cerca de sí
Aquel varon santo afable
Que instigó en la fundacion
De la órden del Rescate,

Aquel glorioso Raimundo,
De vida ejemplar constante,
Con quien el rey conferia
Su conciencia y casos graves.

Mas como estamos los hombres
Por nuestras miserias grandes
Sugetos á la flaqueza
Y estímulos de la carne,

Llevaba el famoso rey
De belleza inexplicable
Una gallarda muger,
Discreta en grado notable.

Cuidoso el varon santo
Deste misero contraste,
Le amonestó varias veces
Con razones eficaces.

Pero como el desengaño
Odiosos efetos hace,
Y son tan aborrecibles
De ordinario las verdades,

Aunque el rey las conocia,
No trataba de enmendarse;
Que la costumbre en los vicios
Es un daño irreparable.

Visto el poco ó ningun fruto
Que de sus cuidados sale,
De su ayuno y oraciones,
De sus azotes y afanes,

Echa sobre sí las culpas,
Diciendo que por su parte
Sus deméritos impiden
Los efetos saludables.

Y asi con lagrimas tiernas
Pidió al rey que le dejase
Volverse á su monasterio,
Y le diese en que embarcarse.

Que pues de una sola oveja
Tan mala cuenta dar sabe,
Y se le despeña y mete
Del lobo por el gaznate,

Y entre las zarzas del vicio
Deja el vellon y la sangre,
Que otro pastor mas dichoso
Busquen, que della se encargue.

Visto el rey su santo celo,
Quiso impedir su viage,
Mandando so graves penas
Que no lo embarcase nadie,

Por parecerle que en todo
Le hiciera falta notable;
Que suele Dios por un justo
Dejar el rigor aparte.

Mas el prudente varon
Á la marina se sale,
Poniendo sus esperanzas
Adonde el consuelo nace.

Y dando entrambas rodillas
Al suelo y manos al aire,
Hizo una breve oracion
Acepta cuanto agradable.

Levantóse, y de sus hombros
Quitó el dichoso ropage
Lleno de santos misterios
Y secretos celestiales.

Y tendiéndole en las ondas
En lugar de barca ó nave,
Se puso de pies en él
Con lágrimas abundantes,

En altas voces diciendo:
„Tú, Señor, domas los mares,
Y tienes al cielo y tierra
Sin límite potestades,

„De cuya inmensa bondad
Mis esperanzas se valen
Sin temor que el mar soberbio
En nada me ofenda ó dañe.

„Bien sabes, Señor, mi celo,
Como mis defetos sabes;
Mas eres al fin mi Dios,
Yo un gusano miserable."

Calló, y sobre el manto puso
Su escapulario y su llave,
Que con el báculo fueron
Árbol, vela y gobernalle.

Desta suerte se engolfó,
Queriendo el Señor mostralle
Serle acepta su demanda
Y sus obras agradables,

Mandando que el mar furioso
Se le humille y avasalle,
Y que las inquietas ondas
En sus hombros le levanten;

Queriendo tambien mostrar
Que sus siervos han de honrarse
No solo en el otro mundo
Sino en este miserable.

Y en espacio breve y corto
Fue servido que aportase
Á la insigne Barcelona
Con admiracion notable.

Besó la arena humilmente,
Y por mercedes tan grandes
Rinde las gracias al cielo,
Y á su monasterio vase.

Este romance verboso nunca ha podido ser canto del pueblo. Jaime, rey de Aragon y Mallorca, no queria desprenderse ni de su confesor, ni de su dama ó manceba. Pero no queriendo aquel ser ya por mas tiempo testigo de la escandalosa vida del rey, se escapó en secreto de la isla de Mallorca, donde residia á la sazon la corte. Añade la leyenda que no dando con un bajel, tendió sobre las aguas su manteo, y sentado en él navegó hasta aportar á la costa de España. **D.**

ROMANCES SOBRE EL REY DON ALONSO EL SABIO.

211.

Estando viviendo en Tunez el Infante Don Eurique muy estimado, quiere quitarle la vida el rey de aquella tierra, y le echa á los leones; pero estas fieras se amansan á vista del héroe, con lo cual le vuelve el príncipe á su gracia.

En Tunez estaba Eurique,
De Castilla desterrado;
El rey le hace gran honra,
Por ser varon esforzado.

Los Moros de mas estima
Con envidia se han juntado;
Dijeron al rey: „Señor,
Este Cristiano ha ganado

„Los corazones del pueblo,
Y otros miedo le han cobrado;
Y él y sus caballeros,
Que con él acá han pasado,

„Cuando menos lo pensares,
Se alzarán con tu reinado.
Conviene lo eches, Señor,
De esta tu corte y estado.

„Admite nuestro consejo,
No estés de ello disgustado;
Que por tu honra y sosiego
Te lo habemos explicado.“

El rey de aquestas razones
No poco se habia enojado;
Que de la virtud del mozo
En extremo era agradado.

Que allende de ser valiente
Y en linage aventajado,
Era fiel, honesto y cuerdo,
Gentil hombre y agraciado.

Mas tantas cosas le dicen
Que el intento le han mudado.
De enviarle fuera piensa;
Pero tambien ha pensado

Que si el caso advirtiese,
Segun es determinado,
Porná en revuelto su reino,
Por ser de muchos amado.

Á la fin se determina,
Por estar asegurado
Que muera el hermoso Infante,
Y así un dia le ha llamado.

Tomándole por la mano,
En un corral lo ha entrado,
Como que de un gran secreto
Le quiere hacer avisado.

Y desque dentro le tuvo:
„Atended, le dijo, amado;
En el punto vuelvo á vos,
Que voy á cierto recado."

Salido se ha por la puerta,
La cual presto se ha cerrado;
Y abriéndose otra que habia,
Por ella misma han entrado
Dos leones muy feroces
Con el aspecto dañado,

Cuando el Infante los vido,
Su buena espada ha sacado;
Su manto al brazo revuelve
Con el ánimo arriscado.

Hace rostro á los leones,
Y de verle tan osado
No osaron llegar á él.
Entonces él denodado
Llegado se habia á la puerta,
Y á coces la ha derribado,
Y fuérase libremente,
De la maldad espantado.

En este tiempo á los suyos
El rey habia encarcelado;
Y sabiendo que el Infante
Del peligro se ha escapado,

No quiso que le matasen,
Y por otros le ha mandado
Que salga de la su tierra,
Pues con la vida ha escapado.

El Infante ha respondido
Que obedecia de grado;
Mas que le dé sus varones
Que él habia emprisionado.

El rey se los mandó dar
Con los bienes que ha ganado;
Con todo se partió luego
De aquel rey y de su estado.

Segun la historia este Infante Don Henrique pasó á Roma, y allí lidió en varias guerras contra los enemigos del papa. Hay un romance de Lorenzo de Sepulveda relativo á sus hazañas. **D.**

212.

Batalla entre los Moros mandados por Abenyuca, rey de allende el mar, y los Cristianos gobernados por su rey Don Alfonso. Opina el adelantado Don Nuño que no se entre en la lid; pero desestima su consejo el rey de Castilla. Quedan los Cristianos vencidos, y Don Nuño muerto.

De allende la mar el rey
Abenyuca se partia;
Para contra los Cristianos
Con gran pujanza venia.

Muchos Moros trae consigo
De á caballo y peonía
Don Nuño adelantado
En toda la Andalucía

Por ese buen rey Alfonso
Que en Córdoba residia;
Salido le habia al encuentro
Junto á Ecija, esa villa.

Y los Moros de Abenyuca
Muchos son en demasía.
Don Nuño trae sus vasallos,
Los que con él residian;

Que por no perder la tierra
Trae poca caballería;
No quiso aguardar las gentes
De ese buen rey de Castilla.

Don Nuño, como es discreto,
Excusar la lid queria,
Viendo su poder ser poco
Contra tanta morería.

Mas algunos caballeros,
Que están en su compañía,
Dijeron que pues las haces
Están juntas, que se vian

Los pendones desplegados,
Les seria gran cobardía
No pelear con los Moros;
Que era bien perder la vida.

Y que si no peleaban,
Los Moros ciertos serian
Que van huyendo y los dejan;
Gran corazon cobrarian.

A esta causa Don Nuño,
Con él toda su valía
Firieron recio en los Moros;
Mas todos pierden la vida.

Don Nuño y sus caballeros
Muertos en el campo fincan
Despues de haber peleado
Con crecida valentía.

Abenyuca llegó al campo
Do la lid hecho se habia;
Halló á Don Nuño muerto,
Y al rededor de él yacian

Muertos muchos caballeros,
Los que su guarda tenian.
Mucho le pesó al rey moro,
De Don Nuño se dolia.

Quisiera tomarlo vivo
Segun su gran valentía;
Cortárale la cabeza,
Á Granada al rey la envía.

Dijo que era la su parte
De esta lid que se vencia;
Al rey le pesaba mucho,
Que á Don Nuño bien queria.

POR LOR. DE SEPULVEDA.

213.

Cuerda respuesta del rey Don Alfonso el sabio á su merino que le tachaba de demasiado llano con sus súbditos.

Al sabio rey Don Alonso,
Por vello tan humildoso
Y afable con sus compañas,
Su merino asi fablólo:

„¿Porqué, nobre Señor nueso,
Siendo rey tan poderoso,
Á guisa de un hombre llano
Vos endonais todo á todos?"

Conocida su caluña,
El sabio rey replicólo:
„Atended, el mi merino,
Non caloñeis dese modo.

„Porque todos se me endonen,
Amigo á todos me endono;
Que la aspereza en el rey
Mezcla omecillos e odios.

„Non lo quiera el Señor Dios
Que el que á muchos manda solo
Con pocos se comunique,
Dejando á muchos quejosos.

„Amor del buen infanzon
Al Señor tiene en reposo,
Pues gravedad non conserva
Lo que faz trato gracioso.

„Tenido es dar sujecion
Al rey su gentío acucioso;
Y el rey hará igual justicia
Con trato manso, honoroso,

„Do falla el rey obediencia
Por su talante amoroso;
Que del amor del caudillo
Nace el siervo fiel, cuidoso."

Este romance está en el suplemento á los de Lorenzo de Sepulveda, edicion de 1566. **D.**

214.

Habiéndose rebelado el príncipe Don Sancho contra el rey su padre, Don Alfonso el sabio, pide este ayuda contra su hijo al rey moro Abenyuca, quien le envía como auxiliares crecidas huestes de Moros; pero perecen estos anegados, cuando iban á aportar á España.

El viejo rey Don Alfonso
Iba huyendo á mas andar;
Que su hijo, el rey Don Sancho,
Desheredado lo ha.

Mandóse dar por sentencia
No ser él para reinar
Con lágrimas en sus ojos
Estas trovas fue á trovar:

„Santa María, Señora,
No me quieras olvidar;
Caballeros de Castilla
Desamparado me han.

„Y por miedo de Don Sancho
No me osan ayudar;
Iréme á tierras agenas,
Navegando á mas andar

„En una galera negra,
Que denote mi pesar,
Y sin gobierno ni jarcia
Me porné por alta mar;

„Que asi ficiera Apolonio,
Y yo faré otro que tal.“
Enviara su corona,
Que la fuesen á empeñar

Á un rey de Berbería,
Que llaman Abenyuca.
El rey viendo el mensagero,
Su consejo fue á juntar.

Díjoles: „O mis vasallos,
Bien me querais consejar.
Alfonso, rey de Castilla,
Está en gran necesidad;

„Porque su hijo Don Sancho
Desheredado lo ha;
Su corona me ha enviado,
Á que la haya de empeñar.

„Ved en esto que os parece;
Que tengo de él piedad.“

Alli habló un Moro anciano,
Anciano y de gran edad,

Que en España ha guerreado,
Siendo de mas fresca edad:
„Lo que me parece, o rey,
Es que le hayas de ayudar;

„Que Alfonso es buen caballero
Y en todo muy principal;
Y las obras que son santas
Suélense muy bien pagar.“

El rey, que era valeroso,
Mandó el Cristiano llamar;
Díjole: „Dirás á Alfonso
Que quiera en Dios confiar.

„Veinte y cuatro mil caballos
En su favor pasarán;
Y si aquestos pocos fueren,
Mi persona pasará.“

Dióle sesenta mil doblas,
La corona le fue á dar;
Pero no llegó el socorro
Por fortuna de la mar,

Donde se perdieron todos;
Que Moro no fué á quédar.
Pero en eso medio y tiempo
Alfonso tornó á reinar;
Que su hijo, el rey Don Sancho,
No gozó su mocedad.

Lor. de Sepulveda tiene un romance sobre el mismo asunto:

Aquese infante Don Sancho
Hizo lo que no debia;
Alzóse contra su padre,
Que Alfonso el Sabio decian etc. **D.**

215.

Llora el rey Don Alfonso el sabio la supuesta muerte de su hijo Don Sancho, aunque estaba en guerra con él. Táchale un vasallo suyo su flaqueza. Desmiéntese la noticia de la muerte del hijo, y sucede la del padre.

Opreso está el rey Alfonso,
Oprimido y acuitado;
Porque Don Sancho, su hijo,
Que era nombrado el Bravo,

Se le ha alzado con los reinos,
Y los mas le habia ganado.
Nuevas de nuevo le vienen,
Que el corazon le han quebrado,

Que Don Sancho yace muerto;
Y con semblante cuitado
Disimulando su pena
Por los que allí se han hallado,

Solo se entró en un retrete;
Ningun lo ha acompañado.
Pelaba su blanca barba,
Muchas lagrimas llorando;

Con voces mucho crecidas
Decia: ,,Rey desdichado,
Ya es muerto Sancho, tu hijo,
Que te habia desheredado.

,,La luz era de tus ojos,
Espejo en que te has mirado;
Que si se alzó contra tí,
Fue por mal aconsejado,

,,Que no por su voluntad.
Mas Grandes de tu reinado
Le dijeron que lo hiciese,
Que el no lo tenia en grado;
Y si erró, fue como mozo
Ignorante del pecado.

,,¡O España, cuanto pierdes,
Pues tal señor te ha faltado!
Llorarás con gran razon
Infante tan señalado.

,,Muerto es el mejor hombre
Que en su linage es hallado,
De los Grandes muy temido,
De los menores amado.

,,¡O muerte, cuanto lastimas
Á este rey desdichado!"
Los suyos, que lo han oido,
Uno, que era mas privado,

Atrevióse al rey, y dijo:
,,Rey, seráos mal contado
Haber tan grande pesar
Por vuestro hijo Don Sancho.

,,Creedme que si lo saben
Los que son al vuestro mando,
Que los perderedes todos,
Y nadie querrá ayudaros;

,,Tomarán contra vos ira
En ver que vos ha pesado."
El rey con alegre rostro,
Su pasion disimulando,

Dijo: ,,No lloraba yo
Á mi querido Don Sancho;
Mas lloro el caso mezquino
De que, pues él es finado,

,,Nunca cobraré mis reinos
Que Don Sancho me ha tomado;
Pues tan grande será el miedo
Que tomarán mis vasallos,

,,Los que tienen mis castillos,
Que contra mí se han alzado,
Por el gran yerro que hicieron,
Que no podrán ser cobrados.

,,Cobráralos facilmente
Del Infante, y no de tantos."
Con esto encubrió el pesar
Que su hijo le ha causado.

Don Sancho cobró salud,
El rey mucho se ha alegrado.
Estando el rey en Sevilla,
Crecido mal le habia dado.

Muy cercano es á la muerte;
Á todos ha perdonado,
Á aquellos que mal urdieron,
Por do fuese maltratado.

Recibió el cuerpo de Dios
Como muy devoto y sabio;
Falleció de aquesta vida,
Fue por todos muy llorado.

Enterráronlo en Sevilla
Junto á Don Fernando el Santo,
Su padre, que la ganó
De Moros como esforzado.

216.

Pasa de allende el mar á España Abenyuca, rey pagano, con numerosa hueste. Sálenle los Cristianos al encuentro. Embiste con los infieles el arzobispo de Toledo con imprudente precipitacion, y queda vencido y muerto, cortándole la cabeza los Moros vencedores. Don Lope Diaz llega despues, y pelea; pero la victoria no es de uno ni de otro bando. Cóbrase el cuerpo del arzobispo sin la cabeza.

Temerosa era Castilla,
Leon era alborotado;
Todos los reinos de España
Están con muy gran cuidado

Por las nuevas que han sabido
De Abenyuca, rey pagano,
Que con su muy gran morería
Es de allende acá pasado,

Y que crecidos males
Tiene hechos en Cristianos.
Con esfuerzo se aperciben
Como valientes hidalgos,

Para ir á la frontera
Contra el Moro renegado.

Arzobispo de Toledo,
Aquese Infante Don Sancho,

Hijo del rey de Aragon,
Que ha sabido el pasado,
Apercibiera sus gentes,
Las de á pie y las de á caballo,

Con gentes de Talavera
Y Toledo, su obispado;
Gualajara, Madrid
Vinieran á su llamado.

El arzobispo animoso
Á Jaen habia llegado;
Alli espera caballeros,
Que todos no son llegados.

Un fraile de Calatrava
Comendador es de Martos,
Llamado Alfonso García.
Al Infante ha revelado

Que de Martos y su tierra
Aquesos Moros malvados
Llevaban muchos cautivos,
Muy gran presa de ganados;

Y que de correr la tierra
Estaban todos cansados;
Y que, si él á ellos fuese,
Les habrá ganado el campo.

Y que volviera la presa,
Y les haria gran daño,
De que Dios seria servido,
Y lo perdido ganado.

El arzobispo animoso
Á sus gentes ha mandado
Que se apercibiesen todas
De sus armas y caballos.

Camina toda la noche,
Fue llegado un Torre el campo;
Á él vino un caballero,
Sanduera es su vasallo.

Díjole al arzobispo:
„Señor, nos acuiteis tanto,
Que los Moras eran muchos,
Veinte hay para un Cristiano.

„Grandes capitanes traen,
Dos caballeros, hermanos
De aquese rey de Granada,
Con otros muy esforzados.

„Esperad á Lope Diaz,
Que de Viscaya es llegado;
En Jaen está esta noche,
Aqui será muy priado."

Alonso García el fraile
Con semblante de enojado
Díjerale al arzobispo:
„Señor, es vuestro criado

„Como el mal encantador,
Que quier con agena mano
Sacar la culebra viva
De donde está en el forado.

„Don Lope Diaz viene agora
Con poca gente en su cabo,
Y no llegará tan presto.
Vos estais aparejado

„Con todas vuestras compañas;
Y si quereis aguardarlo,
Vos venceredes los Moros,
Vencedor será él llamado.

„Para vos tomad esta honra,
No la haya otro ganado."
„Señor, por dicho de un hombre,
Sanduera ha replicado,

„No querades vos mover
Y poner á tanto daño,
Como á vos puede venir
Por ser mal aconsejado."

Pero el comendador
Tanto le habia incitado,
Que le hizo ir adelante,
Que fuera bien excusado.

Topado habian con los Moros,
Que habian corrido el campo,
Y con todos los captivos
Que llevan y los ganados.

Enderezan contra ellos,
Á Santiago invocando;
Vuelta es muy gran batalla
Entre Moros y Cristianos.

Anímalos el Infante
Como valiente esforzado;
Todos los suyos pelean
Con muy esforzada mano.

Los Cristianos son vencidos,
Y el arzobispo sagrado,
Porque los Moros son muchos,
Mas que Cristianos doblado.

Preso es el arzobispo,
Preso y muerto es su bando;
Desnudáronle las armas,
Sin vestido lo han dejado.

Gran debate hay en los Moros
Sobre cual lo habrá llevado
Á Abenyuca, rey moro,
Que alli los habia enviado.

Gran pelea estaba armada;
Mas un Moro muy malvado,
Llamado Avea Matar,
Dió de espuelas al caballo.

Fuese para el arzobispo,
Una azagaya en su mano;
Dióle por cima del hombro,
En el cuerpo el hierro ha entrado.

Derribólo en tierra muerto,
Y él muy grandes voces dando,
Diciendo: „¡No quiera Alá
Que por un perro cristiano
Se maten tan buenos hombres,
Como aqui se han juntado!“

Cortado le ha la cabeza,
La mano le habia cortado,
Do tenia puesto el anillo;
El cuerpo alli lo han dejado.

Don Lope Diaz y los suyos
En Ecija son entrados,
Do supo que el arzobispo
Con la gente de su bando

Era ido contra Moros.
Él va siguiendo su rastro,
Llegó do fue la batalla;
Gran gente le habia llegado

De los que escaparon de ella,
Los Moros los acosando.
Don Lope Diaz, que los vido,
Sus gentes ha concertado.

Los Moros llegaron cerca,
Y tambien se habian parado;
Delante traian la cruz
Que al obispo habian tomado.

Don Lope por ganarla,
Los Moros la defensando,
Grandes feridas se dieron,
Muchos la muerte cobrando.

Don Lope cobró la cruz,
Á su alferez le han matado.
Lleváronle su pendon,
Y Don Lope por cobrallo

Entre los Moros se mete;
Firiéndolos va y matando.
La noche los despartió,
Y subiéronse á un collado.

Los Cristianos y los Moros
La noche alli la han pasado.
Otro dia de mañana
Cada uno por su cabo

Se apartó de la batalla.
Los Moros con lo robado
Siguieron por su camino;
Don Lope Diaz ha tornado

Adó fuera la batalla,
Y entre los muertos hallado
Fue el cuerpo del arzobispo
Sin la cabeza, ni mano.

Cobrado lo habian despues
De los que lo habian llevado,
Enterróse con el cuerpo,
En Toledo se ha enterrado.

217.

Reconvenciones ásperas del rey de Castilla al duque de Arjona por sus malos hechos, y mandamiento de prenderle, que se ejecuta.

En Arjona estaba el duque,
Y el buen rey en Gibraltar;
Envióle un mensagero
Que le viniese á hablar.

Mal aventurado el duque
Vino luego sin tardar;
Jornada de quince dias
En ocho la fuera á andar.

Hallaba las mesas puestas
Y aparejado el yantar;
Y desque hubieron comido,
Vanse á un jardin á holgar.
Andándose paseando,
El rey comenzó de hablar:

„De vos, el duque de Arjona,
Grandes querellas me dan
Que forzades las mugeres
Casadas y por casar;

„Que les bebíades el vino,
Y les comíades el pan;
Que les tomais la cebada
Sin se la querer pagar."

„Quien os lo dijo, buen rey,
No os dijera la verdad."
„Llámame mi camarero
De mi cámara real

„Que me trajese unas cartas
Que en mi barjoleta están.
Védeslas aqui, el duque;
No me lo podeis negar.

„¡Preso, preso, caballeros,
Preso de aqui lo llevad!
¡Entregadlo al de Mendoza,
Ese mi alcaide el leal!"

218.

Teniendo el santo rey Don Fernando cercada y en aprieto á Gibraltar, sale de alli un Moro viejo y sabidor que le declara que á su poder cede todo.

Cuando el rey Fernando cuarto
Puso cerco á Gibraltar,
Y de morir ó tomalla
Juró en un libro misal:

Despues que le dió el asalto
Por la tierra y por la mar,
Y se le rendió á partido
El castillo y la ciudad,

Salió de ella un Moro viejo,
Bien de cien años de edad,
Preguntando por el rey,
Para hablarle en puridad.

Fincó en tierra los hinojos,
Mándole el rey levantar;
Desta suerte dijo el Moro,
Bien oireis lo que dirá:

„Yo viví ledo en Sevilla
Por largos años en paz,
Cuando el ínclito Fernando
Nos la vino á conquistar.

„De alli me vine á Jerez,
Donde á la saña real
De Alfonso, tu sabio abuelo,
Resistir pudimos mal.

„Á Gibraltar elegí
Despues, Señor, por lugar
El mas fuerte que tenian
Los Moros de aquen del mar,

„Donde á tu fuerza y desdenes
Oponerse es por demas.
Si la sigues con denuedo,
Término estrecho la dan
Los límites de la tierra,
Tanto has de señorear.

„Pon mientes en lo que digo,
Porque asi acontecerá;
Que á un Moro gran sabidor
Se lo oí profetizar."

Cuentan que en efecto, cuando el rey Don Fernando de Castilla ganó la fortaleza de Gibraltar, uno de los Moros, que de ella lanzado salia para África, hubo de hacerle un discurso por el estilo que aqui se refiere. Este mismo rey fue quien suprimió en España la órden de los templarios, sobre lo cual no he hallado romance alguno, acaso porque los poetas compositores de romances quisieron ocultar un accidente que lo fue de razon de estado, no siendo los templarios por otra parte queridos de los pueblos. **D.**

ROMANCES SOBRE DON PEDRO EL CRUEL.

219.

Cuenta el maestre de Santiago Don Fadrique haberle mandado llamar su hermano, el rey Don Pedro el Cruel, y el recibimiento que le hace con visos de intentar quitarle la vida. Refiere en seguida el poeta la muerte dada al maestre y los insultos hechos á su cadáver.

Yo me estaba allá en Coimbra,
Que yo me la hube ganado,
Cuando me vinieron cartas
Del rey Don Pedro, mi hermano,

Que fuese á ver los torneos
Que en Sevilla se han armado.
Yo, maestre sin ventura,
Yo, maestre desdichado,

Tomara trece de mula,
Veinte y cinco de caballo,
Todos con cadenas de oro
Y jubones de brocado.

Jornada de quince dias
En ocho la habia andado.
Á la pasada de un rio,
Pasándole por el vado,

Cayó mi mula comigo,
Perdí mi puñal dorado,
Ahogáraseme un page
De los mios mas privado.

Criado era en mi sala,
Y de mí muy regalado.
Con todas estas desdichas
Á Sevilla hube llegado.

Á la puerta Macarena
Encontré con un ordenado,
Ordenado de evangelio,
Que misa no habia cantado.

„¡Manténgate Dios, Maestre!
¡Maestre, bien seais llegado!
Hoy te ha nacido un hijo,
Hoy cumple veinte y un año.

„Si te pluguiese, Maestre,
Volvamos á baptizallo;
Que yo seria el padrino,
Tú, Maestre, el ahijado.“

Alli hablara el maestre,
Bien oireis lo que ha hablado:
,,No me lo mandeis, Señor
Padre, no querais mandallo;

,,Que voy ver que me quiere
El rey Don Pedro, mi hermano."
Dí de espuelas á mi mula,
En Sevilla me hube entrado.

Desque no ví tela puesta,
Ni ví caballero armado,
Fuime para los palacios [1])
Del rey Don Pedro mi hermano.

En entrando por las puertas,
Las puertas me habian cerrado.
Quitáronme mi espada,
La que yo traia á mi lado.

Quitáronme mi compaña,
La que me habia acompañado.
Los mios, desque esto vieron,
De traicion me han avisado;

Que me saliese yo fuera,
Que ellos me pondrian en salvo.
Yo como estaba sin culpa,
De nada hube curado.

Fuime para el aposento
Del rey Don Pedro, mi hermano.
,,Manténgaos Dios, el buen rey,
Y á todos de cabo á cabo!"

,,¡En mal hora vengais, Maestre!
Es por fuerza ó por mandado,
Vuestra cabeza, Maestre,
Mandada está en aguinaldo."

,,¿Porqué es aqueso, buen rey?
Nunca hice desaguisado,
Ni os dejé yo en la lid,
Ni con Moros peleando."

,,¡Venid acá, mis porteros,
Hágase lo que he mandado!"
Aun no lo hobo bien dicho,
La cabeza le han cortado.

Á Doña María de Padilla
En un plato la ha enviado.
Asi hablaba con ella,
Como si estuviera sana; [2])

Las palabras que le hizo
Desta suerte está hablando:
,,¡Aqui pagareis, traidor,
Lo de antaño y lo de ogaño,

,,El mal consejo que diste
Al rey Don Pedro, tu hermano!"
Asióla por los cabellos,
Echado se la ha á un alano.

El alano es del maestre;
Púsola sobre un estrado;
Á los aullidos que daba
Atronó todo el palacio.

Alli demandara el rey:
,,¿Quien hace mal á ese alano?"
Alli respondieron todos,
Á los cuales ha pesado:

,,Con la cabeza lo ha, Señor,
Del maestre, vuestro hermano."
Alli hablara una su tia,
Que tia era de entrambos:

---

1) Partíme para el alcázar.
2) Cual si viva hubiera estado.

„¡Cuan mal lo mirastes, rey!
¡Rey, que mal lo habeis mirado!
¡Por una mala muger
Habeis muerto un tal hermano!“

Aun no lo habia bien dicho,
Cuando ya le habia pesado.
Fuese para Doña María,
Desta suerte le ha hablado:

„¡Prendedla, mis caballeros!
¡Ponédmela á buen recaudo!
Yo le daré tal castigo
Que á todos sea sonado.“

En cárceles muy escuras
Alli la habia aprisionado.
Él mismo le da á comer,
Él mismo con la su mano;
No se fia de ninguno
Sino de un page que habia criado.

Aqui empieza la serie de romances tocante á Don Pedro el Cruel. En este primero está hecha la narracion con mas artificio que en otros muchos, y sin embargo en él está el estilo ó tono popular bien sostenido. La historia solo cuenta que Don Pedro mandó matar á su hermano en Sevilla por desconfianza de él. Lo que añade el poeta, aumenta el empeño de los afectos en la accion. Se ve que primero cuenta Don Fadrique su viage á Sevilla, adonde iba convidado por su hermano á asistir á un torneo, y que un eclesiástico á la puerta de la ciudad se encuentra con él y le intenta detener, valiéndose de burlas y donaires. No deja por eso el maestre de seguir apresurado su camino al palacio ó alcázar, donde separándole de su comitiva, es muerto violentamente, y su cabeza llevada á la sanguinaria María de Padilla. Al referir la muerte de Don Fadrique vuelve el poeta á aparecer en propia persona, y continúa su narracion en tono no menos vivo que al empezar, repitiendo de cuando en cuando, para despertar la atencion, la fórmula usada en los romances mas antiguos:

Bien oireis lo que ha hablado,

asi como se lee en las coplas ó cántigas francesas antiguas:

Or oyez, bonnes gens. D.

220.

Quéjase Doña Blanca, princesa francesa y esposa del rey Don Pedro el Cruel, presa en Sidonia, del mal tratamiento que recibe de su feroz marido, perdido de amores por Doña María de Padilla.

Doña Blanca está en Sidonia
Contando su historia amarga.
Á una dueña se le cuenta
Que en la prision la acompaña.

,,De Borbon, dice, soy hija,
De Cárlos Delfin cuñada,
Y el rey de la Flordelis
Pone en su escudo mis armas.

,,De Francia vine á Castilla;
!Nunca yo dejara á Francia!
Y al tiempo que la dejé
!El alma al cuerpo dejara!

,,Pero si pueden desdichas
Venir á ser heredadas,
Segun desgraciada soy,
Hija soy de la desgracia.

,,Caséme en Valladolid
Con Don Pedro, rey de España;
El semblante tiene hermoso,
Los hechos de tigre hircana.

,,Dióme el sí, no el corazon;
Alevosa es su palabra.
Rey que la palabra miente
¿Que mal habrá que no haga?

,,Posesion tomé en la mano,
Mas no la tomé en el alma;
Porque se la dió primero
Á otra mas dichosa dama,

,,Á una Doña María,
Que de Padilla se llama,
Dejando su misma esposa
Por una manceba falsa.

,,Por consejo de los Grandes
Le ví una vez en mi casa;
Ocho dias estuvo en ella,
Cien mil ha que della falta.

,,Caséme en dia aciago,
Martes fue por la mañana;
Y el miércoles enviudaron
El tálamo y la esperanza.

Díle una cinta á Don Pedro
De mil diamantes sembrada,
Pensando enlazar con ella
Lo que amor bastardo enlaza.

Húbola Doña María,
Que cuanto pretende alcanza;
Entrególa á un hechicero
De la hebrea sangre ingrata.

Hizo parecer culebras
Las que eran prendas del alma;
Y en este punto acabaron
La fortuna y mi esperanza.

221.

Lamentos de la reina Doña Blanca en su cautiverio y desventura.

En un escuro retrete,
Adonde del sol los rayos
No llegan, porque lo impiden
Las paredes del palacio,

Contemplando en sus desdichas
Está una Blanca, que es blanco
Adonde tiran los tiros
Que arroja un rey inhumano.

Y entre las lóbregas redes,
Que por balcones dorados
Le sirven á la que un tiempo
No hacia de balcones caso,

Con el eco que las voces
Le arrojan de cuando en cuando,
Como si viviente fuera,
Asi se está razonando:

„¡Que breves son los contentos
Que ofrece á sus aliados
Aqueste mundo caduco,
Todo de espinas cercado!

„¡Los pesares, las tristezas,
Los males y los trabajos
Que largos y que sin fin
Á quien lo ha experimentado!

„Ayer reinando me ví
Con gloria, pompa y estado,
Y hoy, para que me consuele,
Apenas tengo un vasallo.

„Ayer el mundo era poco,
Y hoy le miro tan sobrado,
Que en este retrete escuro
La muerte estoy aguardando.

„Tragedia fue mi reinar,
Y asi reiné en el teatro;
Mas ya del reino desnuda,
¿Porqué me entré en vestuario?

„Moneda estimaba he sido,
Y ya tan poquito valgo,
Que soy blanca, que es moneda
De quien se hace menos caso.

„Ya se marchitó mi flor,
Ya se volvió en lirio cardeno,
Porque el sol del rey me ha herido
Con sus muy ardientes rayos.“

Este romance está lleno de pensamientos demasiado adelgazados ó, como llamaban los Españolos del siglo XVII., conceptuosos. De él se hizo una imitacion, en la cual lo afectado y sutil de las ideas y de las expresiones está todavía mas extremado. La imitacion empieza asi:

En un retrete, en que apenas
Se divisan las paredes,
Porque su lóbrega luz
Á la oscuridad excede, etc. **D.**

Tampoco está esento de afectacion y conceptos el romance anterior, señalado aqui con el número 220, obra asimismo moderna.

Pero en el 221. son mayores las faltas y menos las perfecciones, que en el otro abundan, no obstante sus defectos, siendo flúido y sonoro en la versificasion, y en los afectos tierno. **A. G.**

222.

Doña María de Padilla requiere al rey Don Pedro, su enamorado, que mande matar á Doña Blanca, su muger. Húcelo asi el rey; pero se niega á ejecutar su mandamiento un caballero. Encárgase de la órden y la cumple un montero de maza. Tristes quejas de la reina al llegarle la hora de la muerte.

No contento el rey Don Pedro
De tener aprisionada
Á Doña Blanca de Sidonia
Sin razon, ni justa causa,

Á peticion de Padilla
Bella tigre de la Hircania,
Permite el rey que la reina
Acabe su vida amarga.

La cual le dice: „Señor,
Si vale vuestra palabra,
Ya es tiempo que me cumplais
La que á mí me teneis dada.

„Mendiante [1]) la cual me hubiste,
Viviendo en mi casa honrada,
Y codiciada de muchos
Señores de vuestra España.

„Dístesme nombre de amiga,
Con que el vulgo me disfama;
Pues por deshonra me dicen
Que solo el nombre me basta.

„Y hubiera ya de bastar;
Que estoy de hijos cargada
Vuestros, que porque lo son,
Vivo yo tan deshonrada.“

Movieron al ciego rey
Las halagüeñas palabras
Que la matrona le dice
Fingidas y bien lloradas.

Para su casa se fue,
Y una diabólica traza
Dió luego, en llegando á ella,
Dañosa á su vida y alma.

Á un su privado le dice
Que luego al punto se parta
Á Sidonia á toda priesa,
Y que mate á Doña Blanca.

El hidalgo le responde:
„No es justo que yo tal haga;
Pues quien á la reina ofende,
Ofende al rey y á su fama.“

Enfadado el rey de aquesto,
Manda á un montero de maza
Que vaya y mate á la reina,
Si quiere estar en su gracia.

El villano otorgó luego;
Que siempre en villanos se halla
Un vil acometimiento
Y una obra infame y baja.

---

1) Mediante.

Llegado que fue á Sidonia,
Á la reina le declara
El mandado que traia,
La cual responde turbada:

„O rey cruel, injusto,
Rey severo y tirano,
¿Como tal crueldad
Permites inhumano?

„El cielo te castigue,
Y Dios ponga su mano
En remediar mi alma,
Por quien humilde clamo.

„Y pido te perdone
Tan grande desconcierto;
Y que se olvide el siglo
De tal agravio y tuerto.

„Y tú, que eres mandado
Del rey, cesa tu oficio;
Desta doncella casta
Haz pronto el sacrificio.

„Pues tal me hallo agora,
Cual me parió mi madre;
¡Y o nunca me enviara,
Cual me envió mi padre

„Á ser del rey severo
No muger sino esclava,
Y tal que en mí la suma
De desgracias se acaba!

„O Francia, dulce patria,
¿Porqué no me tuviste,
Cuando á sufrir á España
De tí salir me viste?

„De aquesta no me quejo,
Pues que sus naturales
Contino, como es justo,
Han sentido mis males.

„Empero el rey permite
Á pesar de Castilla
Muera su muger propia,
Por dar gusto á Padilla.

„Y pues veo es en vano
Mi queja y lamentar,
Me tenga de su mano
Quiero á Dios suplicar."

Con esto acabó la reina
Sin ventura y desdichada
Su vida, quedando vírgen
De poca edad malograda.

Y por ser tan de improviso,
Fue su muerte bien llorada
En general de sus gentes,
Por ser de todos amada.

Este romance moderno tiene mérito seguramente no corto. En él se ve una muestra de la introduccion para los discursos de otro metro que el usado en los romances y empleado en la narracion. Las estrofas desde: ¡O rey cruel, — tirano, están en versos de siete sílabas (llamados en España Anacreónticos) y aconsonantados. **A. G.**

223.

Promete Don Pedro el Cruel á Doña María de Padilla la muerte de Doña Blanca. Iñigo Ortiz no obedece la órden de matarla dada por el rey. Ejecútala un ballestero de maza, y la reina lleva su triste suerte con gran mansedumbre.

„Doña María de Padilla,
No os me mostreis triste vos;
Que si me casé dos veces,
Hícelo por vuestra pro.

„Y por hacer menosprecío
Á Doña Blanca de Borbon,
Á Medina Sidonia envío
Á que me labre un pendon.

„Será el color de su sangre,
De lágrimas el labor.
Tal pendon, Doña María,
Yo lo haré hacer para vos.“

Y llamara á Iñigo Ortiz,
Un excelente varon;
Díjole fuese á Medina
Á dar fin á tal labor.

Respondiera Iñigo Ortiz:
„Aqueso no haré yo;
Que quien mata á su señora,
Hace aleve á su señor.“

El rey de aquesto enojado
Á su camara se entró,
Y á un ballestero de maza
El rey entregar mandó.

Aqueste vino á la reina,
Y hallóla en oracion.
Cuando vido al ballestero,
La su triste muerte vió.

Aquel le dijo: „Señora,
El rey acá envió
A que ordeneis vuestra alma
Con aquel que la crió;

„Que vuestra hora es llegada,
No puedo alargalla yo.“
„Amigo, dijo la reina,
Mi muerte os perdono yo.

„Si el rey, mi señor, lo manda,
Hágase lo que ordenó.
Confesion no se me niegue,
Si no, pido á Dios perdon.“

Sus lágrimas y gemidos
Al macero enterneció.
Con la voz flaca temblando,
Esto á decir comenzó:

„¡O Francia, mi noble tierra,
O mi sangre de Borbon,
Hoy cumplo decisiete años,
En los deciocho voy!

„El rey no me ha conocido,
Con las vírgines me voy;
Castilla, di: ¿qué te hice?
No te hice traicion.

„Las coronas que me diste
De sangre y suspiros son;
Mas otra terné en el cielo
Que será de mas valor.“

Y dichas estas palabras,
El macero la hirió;
Los sesos de su cabeza
Por la sala los sembró.

La conducta de Don Pedro respecto á la princesa francesa Doña Blanca, su muger, floreciente en juventud y hermosura, y venida á España á celebrar su casamiento, cuando solo contaba 15 ó 16 años en el de 1353, fue una de las injusticias que mas mella hicieron en el ánimo de los pueblos, y de las que se propagan por la tradicion durante largos dias. Hizo poco caso el cruel monarca de aquella princesa tan jóven, y luego la encerró en Medina Sidonia, para entregarse mas á su sabor completamente á amoríos adúlteros, siendo su principal pasion á Doña María de Padilla, la cual cobrando sobre él grande imperio, concluyó por conseguir de su voluntad que se diese muerte á la reina cautiva. No ha dejado la poesía popular de tentar de diversos modos tan trágico argumento. **D.**

La tradicion supone que Don Pedro con razon ó sin ella, acaso por calumnias de sus mancebas, hubo de sospechar tratos amorosos entre la reina y su hermano bastardo Don Fadrique, maestre de Santiago, de donde resultó que ambos murieron por su mandamiento. Sobre esto han escrito algunos poetas y novelistas modernos asi españoles como extrangeros, aunque quizá sea patraña, como lo es sin duda, el cuento de los amores de Isabel de Valois, muger de Felipe II., y de Don Cárlos, su hijo, aunque sobre él vayan fundadas tan hermosas obras como las tragedias de Alfieri y Schiller, y el Panteon del Escorial de Quintana. Llorente en su Historia de la inquisicion, no obstante ser autor nada amigo de Felipe II., pone bastante en claro este punto que ya habia aclarado algo en su prolija y pesada obra el Italiano Gregorio Leti (Vida de Felipe II.). **A. G.**

224.

Refiere el rey Bermejo de Granada como vino á ponerse en poder de Don Pedro el Cruel, llamado por él, y la falsía con que fue recibido, y el mal trato que llevó. En seguida cuenta el poeta la crueldad con que Don Pedro mató por su mano al rey moro, y mandó hacer lo mismo con treinta y seis de su comitiva.

„Dia fue muy aciago,
¡Ay cual alma me lo daba!
Cuando partí de mi reino
Y del Alhambra, mi casa,

„Con trecientos de mis Moros,
Todos eran de mi guarda;
Y entre ellos uno escogido,
Que Don Edriz se llamaba.

„Hijo es de Ozmin el Bravo,
Muy aventajada lanza,
El que prendió á los Infantes
En la Vega de Granada.

„Yo tomé todas mis joyas
Para al rey Don Pedro dallas;
Y llegando á una villa
Que Veana se nombraba,

„Y á Gutierre de Toledo
En ella me encomendara;
Roguéle que me llevase
Donde el rey Don Pedro estaba.

„Al prior le plació dello,
Y al rey me presentara;
Dijo: „¡Dios te salve, el rey,
Y ensalce corona y fama!

„Yo me pongo en la tu mano,
Ruégote que ella me vala;
Que mi hermano Mahomad
Se me ha entrado por Granada.

„Si tú me vales, el rey,
Siempre yo te daré parias."
Respondióle el rey Don Pedro,
Mostrándole alegre cara:

„Seais bien venido, rey,
Reposad en la mi casa;
Que la ayuda que es posible
Jamas os será negada.

„Mandáronme aposentar
En una buena posada;
Don García de Toledo
Á cenar me convidara.

„Estando con él comiendo,
Entró mucha gente armada;
Á mi y á mis caballeros
Los que estaban á la tabla

„Nos prenden con desmesura,
Y las joyas nos quitaban.
Á mi y á todos los mios
Meten en la Tarazana.

„Y luego dende á dos dias,
Un mártes en la mañana,
Sacáronme sobre un asno
Con mi ropa de escarlata

„Á un campo que se decia
El campo de la Tablada.
Alli vino el rey Don Pedro
En un caballo con lanza.

„Treinta y siete buenos Moros,
Que vinieron de Granada,
Hizo luego hacer pedazos,
Á ninguno perdonara.

„Y llegando al rey Bermejo,
Dióle una mortal lanzada,
Diciendo: „¡Toma, alevoso!
Que jamas se me olvidará

„Que hice una pleitesía
Con el rey de Aragon mala
Por tí, do perdí el castillo
De Ariza y su comarca."

Respondiérale el rey moro
En su lengua estas palabras:
„Rey Don Pedro, rey Don Pedro,
Hecho has corta cabalgada."

225.

Pelea á brazo partido el rey Don Pedro con su hermano bastardo, Don Henrique de Trastamara. Cae el rey encima; pero un page de Don Henrique los vuelve, y quedando ya debajo el rey, muere asesinado.

Los fieros cuerpos revueltos
Entre los robustos brazos,
Está el cruel rey Don Pedro
Y Don Enrique, su hermano.

No son abrazos de amor
Los que los dos se están dando;
Que el uno tiene una daga,
Y otro un puñal acerado.

El rey tiene á Enrique estrecho,
Y Enrique al rey apretado,
Uno en cólera encendido,
Y otro de rabia abrasado.

Y en aquesta fiera lucha
Solo un testigo se ha hallado:
Page de espada de Enrique,
Que de afuera mira el caso.

Despues de luchar vencidos,
¡O suceso desgraciado!
Que ambos vinieron al suelo,
Y Enrique cayó debajo.

Viendo el page á su señor
En tan peligroso paso,
Por detras al rey allega,
Reciamente dél tirando,

Diciendo: No quito rey,
Ni pongo rey de mi mano;
Pero hago lo que debo
Al oficio de criado.

Y dió con el rey de espaldas,
Y Enrique vino á lo alto,
Hiriendo con un puñal
En el pecho del rey falso,

Donde abueltas de la sangre
El vital hilo cortando,
Salió el alma mas cruel
Que vivió en pecho cristiano.

226.

Recien asesinado Don Pedro el Cruel por Don Henrique, conde de Trastamara, su hermano bastardo, se muestran diversos y contrarios afectos por los parciales del vencedor y por los del vencido, haciéndose reflexiones sobre la atroz hazaña, y sonando ya aclamaciones de victoria, y ya lamentos.

Á los pies de Don Henrique
Yace muerto el rey Don Pedro
Mas que por su valentía
Por voluntad de los cielos.
Al envainar el puñal
El pie le puso en el cuello;
Que aun alli no está seguro
De aquel invincible cuerpo.
Riñeron los dos hermanos,
Y de tal suerte riñeron
Que fuera Cain el vivo,
Á no haberlo sido el muerto.

Los ejércitos movidos
Á compasion y contento,
Mezclados unos con otros,
Corren á ver el suceso,
Y los de Henrique
Cantan, repican, y gritan:
„¡Viva Henrique!“
Y los de Pedro
Clamorean, doblan, lloran
Su rey muerto.

Unos dicen que fue justo,
Otros dicen que mal hecho;
Que el rey no es cruel, si nace
En tiempo que importa serlo,
Y que no es razon que el vulgo
Con el rey entre á consejo
Á ver si casos tan graves
Han sido bien ó mal hechos;
Y que los yerros de amor
Son tan dorados y bellos
Cuanto la hermosa Padilla
Ha quedado por ejemplo;
Que nadie verá sus ojos,
Que no tenga al rey por cuerdo,
Mientras como otro Rodrigo
No puso fuego á su reino.
Y los de Henrique etc.

Los que con animos viles
Ó por lisonja, ó por miedo,
Siendo del bando vencido,
Al vencedor siguen luego,
Valiente llaman á Henrique
Y á Pedro tirano y ciego,
Porque amistad y justicia
Siempre mueren con el muerto.
La tragedia del maestre,
La muerte del hijo tierno,
La prision de Doña Blanca
Sirven de infame proceso.
Algunos pocos leales
Dan voces, pidiendo al cielo
Justicia, pidiendo al rey;
Y mientras que dicen esto,
Los de Henrique etc.

Llora la hermosa Padilla
El desdichado suceso
Como esclava del rey vivo
Y como viuda del muerto:
„¡Ay Pedro, que muerte infame
Te han dado malos consejos,
Confianzas engañosas
Y atrevidos pensamientos!“
Salió corriendo á la tienda,
Y vió con triste silencio
Llevar cubierto su esposo
De sangre y de paños negros,
Y que en otra parte á Henrique
Le dan con aplauso el cetro.
Campanas tocan los unos,
Y los otros instrumentos,
Y los de Henrique etc.

Como acrecienta el dolor
La envidia del bien ageno
Y el ver á los enemigos
Con favorable suceso:
Asi la trista señora
Llora y se deshace, viendo
Cubierto á Pedro de sangre,
Y á Henrique de oro cubierto.
Echó al cabello la mano,
Sin tener culpa el cabello,
Y mezclando perlas y oro,
De oro y perlas cubrió el cuello.
Quiso decir: Pedro, á voces,
Villanos, vive en mi pecho;
Mas poco le aprovechó,
Y mientras lo está diciendo,
Los de Henrique etc.

Rasgó las tocas, mostrando
El blanco pecho cubierto,
Como si fuera cristal
Por donde se viera Pedro.
No la vieron los contrarios,

Y vióla invidioso el cielo
De ver en tan poca nieve
Un elemento de fuego.
Desmayóse ya vencida
Del poderoso tormento,
Cubriendo los bellos ojos
Muerte, amor, silencio y sueño.
Entretanto el campo todo
Aqui y alli van corriendo
Vencedores y vencidos,
Soldados y caballeros.
Y los de Henrique etc.

Este romance es una obra maestra, siendo una animada pintura de la confusion causada por una grande catástrofe, y de los varios efectos que esta produce en los opuestos bandos, y de los afectos que á los diversos parciales animan, y del modo en que los manifiestan. Contribuye cada verso á dar vida y alma á la composicion, sirviendo como golpe magistral la repeticion del estribillo doble de los vivas á Henrique y las lamentaciones por el rey muerto. No representa mejor Tácito la muerte de un Tiberio ó de un Neron. Bien podria este romance puesto en música con acierto adaptada al asunto producir efectos pasmosos. El tono imparcial que en él reina da á entender que está compuesto largo tiempo despues de la catástrofe que conmemora, cuando los vehementos afectos excitados por tanta tragedia habian de estar ya amortiguados. **D.**

Quizá peca de extremado el elogio que hace de este romance el Señor D., quien, como se ve, le mira con entusiasmo. Pero sea extremado ó no, bien merece alguno y no corto la obra que es de las mejores de su clase. En cuanto al tiempo en que fue compuesta, quien entienda bien los estilos y diccion y modo de versificar de las diversas épocas de la poesía castellana, habrá de convenir en que es de los últimos años del siglo XVI., cuando ya escribian Lope de Vega y Góngora. **A. G.**

227.

Se ve el rey Don Juan el I. en grande aprieto en una batalla contra los Portugueses, yendo de vencida, y habiéndole dejado muerto el caballo. Dale el suyo un buen caballero montañes, y éntrase á morir lidiando por su rey.

„Si el caballo vos han muerto,
Subid, rey, en mi caballo;
Si en pie no os podeis tener,
Llegad, subiréos en brazos.
„Poned un pie en el estribo,
Y el otro sobre mis manos;
Catad que crece el gentío:
Aunque yo muero, salvaos.

„Un tanto es blando de boca,
Bien como á tal sofrenaldo;
No os empacheis con pavor,
Dalde rienda, y picad largo.

„No os adeudo con tal fecho,
Ni me quedais obligado;
Que tal escatima deben
Á los reyes sus vasallos.

„Y si es verdad que lo debo,
No dirán los Castellanos
En oprobrio de mis canas
Que vos dejo y non vos pago;

„Ni las dueñas de Castilla
Que á sus maridos fidalgos
Dejé en el campo difuntos,
Y salgo vivo del campo.

„Á Diegoto os encomiendo;
Mirá por aquél muchacho,
Sed padre y amparo suyo,
Y á Dios, que sea en vuestro amparo."

Dijo el bravo montañes,
Señor de Hita y Butrago,
Al rey Don Juan el Primero,
Y entróse á morir lidiando.

¡Hermoso hecho, y contado por el poeta con alma y brio! **D.**

Este romance ha de referirse á la batalla de Aljubarrota, donde, reinando en Castilla y Leon Don Juan I., fueron los Castellanos capitaneados por su rey completamente vencidos en batalla campal por los Portugueses. Lícito será al autor de estas notas decir que en esta batalla un hecho parecido al que en el romance se cuenta valió al tronco de su familia materna (la de Villavicencio) el blason de llevar cinco dedos ensangrentados por armas, que es todavía el escudo de la familia. **A. G.**

229.

Pelean cerca de Jaen cuatrocientos hidalgos cristianos con los Moros. Empiezan estos á ganar el campo; pero llegando Don Diego de Haro, achaca á traicion y malquerencia que le tiene el obispo Don Gonzalo el ir los Cristianos en retirada. Enviste Don Diego con los Moros, y siguiéndole los suyos, alcanzan victoria sobre los infieles.

Un dia de San Anton,
Ese dia señalado,
Se salian de san Juan
Cuatrocientos hijosdalgo.

Las señas que ellos llevaban
Es pendon rabo de gallo;
Por capitan se lo llevan
Al obispo Don Gonzalo.

Armado de todas armas,
Encima de un buen caballo
Ibase para la guarda
Ese castillo nombrado.

Sáleselo á recebir
Don Rodrigo, ese hidalgo:
„Por Dios os ruego, obispo,
Que no pasedes el vado;

„Porque los Moros son muchos
Que á la guarda habian llegado;
Muerto me han tres caballeros,
De que mucho me ha pesado.

„El uno era mi primo,
Y el otro mi hermano;
Y el otro era un page mio,
Que en mi casa se ha criado.

„Demos la vuelta, Señores,
Demos la vuelta á enterrallos;
Haremos á Dios servicio,
Y honraremos los Cristianos."

Ellos estando en aquesto,
Llegó Don Diego de Haró:
„¡Adelante, caballeros!
Que me llevan el ganado.

„Si de algun villano fuera,
Ya lo hubiérades quitado;
Empero alguno está aqui,
Á quien place de mi daño.

„No cumple decir quien es,
Que es el del roquete blanco."
El obispo, que lo oyera,
Dió de espuelas al caballo.

El caballo era ligero,
Y saltado habia un vallado;
Mas al salir de una cuesta
Á la asomada de un llanos,

Vido mucha adarga blanca,
Mucho albornoz colorado,
Y muchos hierros de lanzas,
Que relucen en el campo.

Metido se habia por ellos
Como leon denodado;
De tres batallas de Moros
Las dos ha desbaratado.

Mediante la buena ayuda
Que en los suyos ha hallado,
Aunque algunos de ellos mueren,
Eterna fama han ganado.

Todos pasan adelante,
Ninguno atras se ha quedado;
Siguiendo á su capitan,
El cobarde es esforzado.

Honra ganan los Cristianos,
Los Moros pierden el campo;
Diez Moros pierden la vida
Por la muerte de un Cristiano.

Si alguno de ellos escapa,
Es por uña de caballo;
Por su mucha valentía
Toda la presa han cobrado.

Asi con esta victoria
Como señores del campo
Se vuelven para Jaen
Con la honra que han ganado.

ROMANCES SOBRE DOÑA ISABBLLA.

230.

Cuenta la Infanta Doña Isabel como, estando en Tordesillas, le vino el pensamiento de ser reina de Castilla, Infanta de Portugal, y como se fue para Coimbra, y llegada á un convento de monjas, fue bien recibida por la abadesa.

Yo me estando en Tordesillas
Por mi placer y holgar,
Vínome al pensamiento,
Vínome á la voluntad

De ser reina de Castilla,
Infanta de Portugal.
Mandé hacer unas andas
De plata, que non de ál,

Cubiertas con terciopelo,
Forradas en tafetan;
Pasé las aguas de Duero,
Pasélas yo por mi mal,

En los brazos á Don Pedro,
Y por la mano á Don Juan;
Fuérame para Coimbra,
Coimbra de Portugal.

Coimbra, desque lo supo,
Las puertas mandó cerrar;
Yo triste, que aquesto ví,
Recibiera gran pesar.

Fuérame á un monasterio,
Que estaba en el arrabal;
Casa es de religion
Y de grande santidad.

Las monjas están comiendo,
Ya que querrian acabar.
Luego yo, cuando lo supe,
Envié con mi mandar

Á decir al abadesa
Que no se tarde en bajar,
Que la espera Doña Isabel,
Para con ella hablar.

La abadesa, que lo supo,
Muy poco tardó en bajar;
Tomárame por la mano,
Á lo alto me fue á llevar.

Hízome poner la mesa,
Para haber de yantar;
Despues que hube yantado,
Comenzóme á preguntar
Como vine á la su casa,
Como no entré en la ciudad.

Yo le respondí: „Señora,
Eso es largo contar;
Otro dia hablaremos,
Cuando tengamos lugar."

231.

Estando Doña Isabel en Giromena, ve llegar varios caballeros, sus enemigos conocidos, con trazas de querer hacerle grave daño. Sucede lo que teme, siendo degollada con gran crueldad no obstante sus quejas y ruegos.

Yo me estando en Giromena
Á mi placer y holgar,
Subiérame á un mirador,
Por mas descanso tomar.

Por los campos de Monuela
Caballeros ví asomar;
Ellos no vienen de guerra,
Ni menos vienen de paz.

Vienen en buenos caballos,
Lanzas y adargas traen;
Desque yo los ví, mezquina,
Parémelos á mirare.

Conociera al uno dellos
En el cuerpo y cabalgar,
Don Rodrigo de Chavela,
Que llaman del Marichale,

Primo hermano de la reina;
Mi enemigo era mortale.
Desque yo triste le viera,
Luego ví mala señale.

Tomé mis hijos comigo,
Y subíme al homenage;
Ya que yo iba á subir,
Ellos en mi sala estáne.

Don Rodrigo es el primero,
Y los otros tras él vane:
„¡Sálveos Dios, Doña Isabel!"
„¡Caballeros, bien vengados!"

„Conocédesnos, Señora,
Pues asi vais á hablare."
„Ya os conozco, Don Rodrigo,
Ya os conozco por mi male.

„¿Á qué era vuestra venida?
¿Quien os ha enviado acáe?"
„Perdonédesme, Señora,
Por lo que os quiero hablare.

„Sabed que la reina, mi prima,
Acá enviado me hae,
Porque ella es muy mal casada,
Y esta culpa en vos estáe.

„Porque el rey tiene en vos hijos,
Y en ella nunca los hae,
Siendo, como sois, su amiga,
Y ella muger naturale,

„Manda que murais, Señora;
Paciencia querais prestare."
Respondió Doña Isabel
Con muy gran honestidade:

„Siempre fuistes, Don Rodrigo,
En toda mi contrariedade;
Si vos queredes, Señor,
Bien sabredes la verdade.

„Que el rey me pidió mi amor,
Yo no se lo quise dare,
Temiendo mas á mi honra
Que nos sus reinos mandare.

„Cuando vió que no queria,
Mis padres fuera á mandare;
Ellos tampoco quisieron,
Por la su honra guardare.

„Desque todo aquesto vido,
Por-fuerza me fue á tomare;
Trújome á esta fortaleza,
Do estoy en este lugare.

„Tres años he estado en ella
Fuera de mi voluntade;
Y si el rey tiene en mí hijos,
Plugo á Dios y á su bondade;
Y si no los ha en la reina,
Es ansi su voluntade.

„Porque me habeis de dar muerte,
Pues que no merezco male,
Una merced os pido, Señores;
No me la querais negare.

„Desterreisme destos reinos,
Que en ellos no estaré mase;
Irme he yo para Castilla,
Ó á Aragon mas adelante.

„Y si aquesto no bastare,
Á Francia me iré á morare."

„Perdonédesnos, Señora,
Que no se puede hacer mase.

„Aqui está el duque de Bavía
Y el marques de Villa reale;
Y aqui está el obispo de Oporto,
Que os viene á confesare.

„Cabe vos está el verdugo,
Que os habia de degollare;
Y aun aqueste pagezico
La cabeza ha de llevare."

Respondió Doña Isabel
Con muy gran honestidade:
„Bien parece que soy sola,
No tengo quien me guardare.

„Ni tengo padre ni madre,
Pues no me dejan hablare;
Y el rey no está en esta tierra,
Que era idó allende el mare.

„Mas desque él sea venido,
La mi muerte vengaráe."
„Acabedes ya, Señora,
Acabedes de hablare.

„Tomadla, Señor obispo,
Y metedla á confesare."
Mientras en la confesion
Todos tres hablando estáne

Si era bien hecho ó mal hecho
Esta dama degollare;
Los dos dicen que no muera,
Que en ella culpa no hae.

Don Rodrigo es tan cruel,
Dice que la ha de matare.
Sale de la confesion
Con sus tres hijos delante.

El uno dos años tiene,
El otro para ellos vae,
Y el otro era de teta.
Dándole sale á mamare,

Toda cubierta de negro,
Lástima es de la mirare:
„¡Á Dios, á Dios, hijos mios,
Hoy os quedareis sin madre!

„Caballeros de alta sangre,
Por mis hijos querais mirare;
Que alfin son hijos de rey,
Aunque son de baja madre."

Tiéndenla en un repostero,
Para habella de degollare.
Asi murió esta señora,
Sin merecer ningun male.

Bien podría creerse que estas dos canciones viejas, conservadas en el Cancionero de romances, se refieren á la muerte trágica de la querida de Don Pedro I., la famosa Ines de Castro, si no fuesen contrarias á la historia de Ines las particularidades aqui referidas. En el segundo de estos romances se notan en los segundos y cuartos versos de las cuartetas las mismas terminaciones que en los largos romances relativos al ciclo de las tradiciones Carlovingianas (ó de Cárlo Magno y su estirpe y corte). **D.**

Segun cierta confusa expresion relativa á Ines de Castro y á Don Pedro I. podrian los lectores caer en la equivocacion de suponer á Ines querida del rey de Castilla, á quien estos romances se refieren, no habiéndolo sido sino de un rey de Portugal contemporáneo, llamado asimismo Don Pedro é igualmemte infamado con el apodo de cruel, título que mereció solo por la feroz venganza que tomó por la muerte de su dama ó esposa. Porque es de notar que á un mismo tiempo reinaron en la península española tres Pedros, todos tres llamados crueles: en Castilla uno, en Portugal otro, y en Aragon el tercero. Don Pedro de Castilla tuvo por concubina una Castro, pero no Doña Ines, sino Doña Juana y de la misma familia, siendo de notar que se casó con ella el rey, bien que casado; porque era la poligamía uno de sus vicios que tenian trazas de locura.

En punto á lo que nota el Señor D. sobre las asonancias del romance 231., debe notarse que no solo en los romances relativos á Cárlo Magno y sus pares, sino en muchos antiguos está añadida una e a varias terminaciones que hoy son en letra consonante, como por ejemplo los infinitivos de los verbos en ar y sustantivos que acaban en r, y n ó l. De ello es ejemplo el romance del Cid inserto en la coleccion presente que dice:

En Burgos está el buen rey
Asentado á su yantar-e,
Cuando la Gimena Gomez
Se le vino á querellar-e,

Cubierta toda de luto,
Tocas de negro cendal-e.
. . . . . .
. . . . . .
Caballero en un caballo
Y en su mano un gabilan-e,

y así va aconsonantado lo que hoy no podria, un verbo en ar y dos substantivos en al y an con padre y madre. Este era modo de hablar antiguo. Y aquí conviene añadir que en el romance 231. deben añadirse ces finales á los versos segundos y cuartos de los cuartetas donde faltan, como por ejemplo en la primera cuarteta:

Yo me estando en Giromena
Á mi placer y holgar-e,
Subiérame á un mirador,
Por mas descanso tomar-e.

Pues despues así se hace con las terminaciones idénticas ó semejantes, como en:

Pasémelos á mirar-e;
y en:
Yo no conozco por mi mal-e,

y no siendo así, faltaria á menudo la asonancia en una obra donde está seguida. **A. G.**

232.

Vese el rey Don Henrique III. el Enfermo en grande necesidad, y sabe que, mientras él ayuna, se están regalando los Grandes que le tienen usurpadas sus tierras. Presencia el rey escondido el banquete de sus Magnates. Llámalos al dia siguiente á palacio, y los amenaza y amedrenta, obligándolos á darle los usurpados bienes.

El enfermo rey Henrique,
Tercero en los Castellanos,
Hijo del primer Don Juan,
Á quien mató su caballo,

Mozo de espíritu altivo
Y de corazon muy bravo,
Viniendo un dia de caza
Ayuno, cansado y flaco,

Halló que solo tenia
Para que cenase un plato
De una espalda de carnero;
Y el balandran empeñado

Trujo el comprador mayor,
Por no haber en el palacio
Á la sazon un real,
Ni darlo el depositario.

No quiso cenallo el rey,
Pidió que le diesen algo,
Y traenle una codorniz,
Que el mismo rey ha cazado.

Afirmólo el mayordomo,
No hay mas, ni con que comprallo.
Serena el severo rostro,
La tierna barba trabando.

Con mil imaginaciones
Se sale de su palacio,
Y á la posada del conde
De Niebla se fue embozado,

Donde aquella noche estaban
Todos los Grandes cenando.
Vido como los servian
Muchos faisanes y pavos.

Estuvo un rato suspenso,
Aquesto considerando.
Dijo entre sí: ,,¿No soy rey,
Lo que siendo rey no alcanzo?"

Y diciendo estas razones,
Dió la vuelta á su palacio,
Do estuvo toda la noche,
Su desempeño tratando.

Ya Apolo, dios de la lumbre,
Salió dorando los campos,
Cuando con un mayordomo
Llamó Grandes y perlados
Que vengan á su aposento,
Fingiendo que estaba malo.

Vienen todos al momento
Seguros y descuidados.
Cierran al punto las puertas,
Y la puente alzan en alto.

Aparécese la guarda
Puesta en órden en el patio,
Y el rey en su real silla
Con el espada en la mano.

Entró en la sala el verdugo
Con el cuchillo y los lazos,
Díceles el rey que mueran
Como traidores y falsos,

Pues el real patrimonio
Le tienen asi usurpado,
Que no le dejan hacienda
Aun para el gasto ordinario.

La fiera espantosa imágen
De la muerte amenazando
Iba á aquellos caballeros,
Cuando el obispo Don Pablo

Enderezó sus razones
Al rey enojado y bravo,
Ofreciéndole por todos
Restitucion, cuenta y pago;

Y en tanto que queden presos,
Hasta estar efetuado.
Hay demandas y respuestas,
Y al fin quedó concertado

Que entregaran las Castillas,
Renta y almojarifazgo,
Con lo cual quedó este rey
Muy mas temido y honrado.

Lope de Vega en su comedia de los Novios de Hornachuelos pone este romance en relacion, si bien muy variado. Segun este poeta la cena ó comilona no fue en casa del conde de Niebla, sino

en la del de Benavente. Pinta Lope con viveza y muy por menor la venganza que tomó el rey, la cual en el romance no va mas que apuntada. Supónese en la comedia que al dia siguiente á la noche de la cena fingiéndose doliente el rey, mandó venir ante sí á todos los convidados, y cuando los tuvo ya juntos, entró armado en la sala:

Y sentóse el rey
En su silla de respaldo,
Y al condestable Rui Lopez
Vuelto con semblante airado,
Le preguntó: ¿Cuantos reyes
Hay en Castilla? Él, mirando
Con temeroso respeto
Dos basiliscos humanos
En el rey por ojos, dijo:
„Señor, yo soy entre tantos"
„El mas viejo, y en Castilla"
„Con vos señor soberano."
„Desde Enrique, vuestro abuelo,"
„Con vuestro padre gallardo"
„Tres reyes he conocido."
„Pues yo tengo menos años"
(Replicó Enrique), „y conozco"
„Aqui mas de veinte y cuatro."
Entonces cuatro verdugos
Con cuatro espadas entraron,
Y el rey dijo: „Hacedme rey"
„En Castilla, derribando"
„Estas rebeldes cabezas."
Lágrimas y rendimientos
Airado á Enrique aplacaron;
Que á los reyes como á Dios
Tambien les obliga el llanto.
Con esta restituyeron
Cuanto en Castilla en agravio
Del rey los Grandes tenian,
Y dos meses encerrados
En el castillo los tuvo,
Y desde entonces vasallo
No le ha perdido el respeto, etc. D.

233.

Diálogo entre el rey y varios caballeros que vuelven de guerrear contra los Moros. Sabe el rey que ha muerto lidiando Don Henrique de Guzman, uno de los mejores caballeros de Castilla, y le llora, y hace mercedes á su hijo.

El rey:

„Dadme nuevas, caballeros,
Nuevas me querais contar
De aquese conde de Niebla,
Don Enrique de Guzman,

„Que hace guerra á los Moros,
Y ha cercado á Gibraltar;
Hoy veo jergas en mi corte,
Ayer ví fiestas asaz.

„Si algun Grande ha fallecido
De Castilla y de mi sangre,
Ó Don Alvaro de Luna,
El maestre y condestable.“

Los caballeros:

„Ningun Grande ha fallecido,
Ni hombre de vuestra sangre,
Ni Don Alvaro de Luna,
El maestre y condestable.

„Mas es muerto un caballero,
Que era su valor tan grande,
Que veredes á los Moros
En cuan poco vos ternán.

„Por ayudar á dos suyos,
Pudiéndose bien salvar,
Por oir solo su nombre,
Por se oir solo llamar,

„Tornó en un batel pequeño
Á la braveza del mar,
Don Enrique, rey, aqueste
Don Enrique de Guzman.
¡Dejad, Señor, los brocados,
No querades mas solaz!“

El rey oyendo tal nueva,
Hobo en extremo pesar,
Porque tan buen caballero
No se quisiera salvar.

Mandó traer á su hijo,
Aquel que quedado le ha,
Y de Medina Sidonia
Duque le fue á intitular.

234.

Laméntase una duquesa al rey de que por su mandamiento haya sido degollado su marido, estando inocente, y dejándola con sus tiernos hijos en viudez y orfandad.

„Quéjome de vos, el rey,
Por haber erédito dado
Del buen duque mi marido,
Lo que fue levantado.

„Mandástemelo prender,
No siendo en nada culpado;
Mal lo hecistes, Señor,
Mal fuistes aconsejado.

„Que nunca os hizo aleve,
Para ser tan mal tratado;
Antes os sirvió, mezquina,
Poniendo por vos su estado.

„Siempre vino á vuestras cortes,
Por cumplir vuestro mandado.
No lo hiciera, Señor,
Si en algo os hubiera errado.

„Que gente y armas tenia,
Para darse á buen recaudo;
Mas vino como Inocente
Que estaba de aquel pecado.

„Vos no mirando justicia,
Habéismelo degollado;
No lloro tanto su muerte
Como vello deshonrado.

„Con un pregon que decia
Lo por él nunca pensado
Murió por culpas agenas,
Injustamente juzgado.

„Él ganó por ella gloria,
Yo para siempre cuidado;
Agora vivo en prisiones,
En que vos me habeis echado

„Con una hija que tengo,
Que otro bien no me ha quedado;
Que tres hijos que tenia
Habéismelos apartado.

„El uno es muerto en Castilla,
El otro desheredado;
El otro tiene su ama,
No espero verlo criado.

„Por el cual pueden decir
Inocente desdichado;
Y pido de vos enmienda,
Rey, Señor, primo y hermano,

„Á la justicia de Dios
De hecho tan mal mirado,
Por verme á mí con venganza
Y á él sin culpa culpado.“

ROMANCES SOBRE DON ALVARO DE LUNA.

235.

Teme el condestable de Castilla y maestre Don Alvaro de Luna algun trágico suceso con que termine su privanza, y hace reflexiones morales sobre su fortuna y la envidia de sus contrarios.

Hablando están sobre mesa
Con puridad y silencio,
Los ojos enternecidos,
Los ánimos inquietos,

La duquesa de Escalona
Y el condestable del reino,
No, como otras veces suelen,
De placeres y contentos.

No daban gratos oidos
Al dulzor del instrumento,
Ni de graciosos juglares
Gustan donaires y cuentos;

Que al corazon afligido,
Cuando el alma da tormento,
No deja lugar vacío
Que no lo ocupe en el pecho.

Tomó el maestre la mano,
Representando en su gesto
Una trágica desdicha
De sucesos verdaderos:

,,No sé que imaginacion
Contra mi dicha se ha puesto,
Que amenaza una caida
Hasta el mas profundo centro.

,,Poco á poco va faltando
Aquel resplandor supremo
Que á mi luna prestó el sol,
Y hoy en vez de él presta duelo.

,,¡Mas ay, vida infelice y desabrida,
Antes tormento sois que dulce vida!

,,Fui remedando al cipres
Que quiere subir al cielo,
Y halló mas cerca del rayo
El rigor de su elemento.

,,Prestóme, como á Faeton,
Su carro y caballos Febo,
Y de su fuego abrasado,
En humo quedó deshecho.

,,En vencer mis enemigos
Nada á Josué me parezco;
Pues él venció con la luz,
Y yo con ella perezco.

,,De Nabucodonosor
En mí la estatua contemplo
De oro y polvo levantada,
Que deshecha vino al suelo.

,,Un declarado enemigo
Pone á mi vida estropiezo,
De la codicia engañado,
Nacido en el hondo infierno.

,,Dicen que se llama envidia,
Y aunque en rostro y talle es bello,
Víboras le despedazan
Vientre, entrañas, pecho y cuerpo.

,,Asiste en los tribunales
Y en los palacios soberbios;
Vístese de cortesía,
Trata con los lisonjeros.

,,*¡Mas ay, vida infelice y desabrida,*
Antes tormento sois que dulce vida!

,,Este contrario insufrible
Causa mi pena y tormento;
Que acomete acompañado,
Y yo, como solo, temo.

,,Conozco de sus astucias
Los engañosos podcos;
Que las entrañas destruye
El alquitran de su fuego.

,,Prodigio soy de mi mano,
Dél no huyo, aunque lo veo,
Temeroso que mi lumbre
Faltará por su cimiento.

,,No hallo iglesia segura,
Pues la puerta de su templo
Me ha cerrado el rey Don Juan,
Y á mi honor ha puesto hierro.

,,Volveré á mi suerte humilde,
Como la piedra á su centro,
Pues me ha dado como niño,
Y quitado como viejo.

,,¡Ay, pompa humana del mundo,
Traida de los cabellos,
Como te gocé temprano,
Para perderte mas presto!"

Mas adelante pasara
El llanto y sollozos tiernos;
Llegó del rey un recado,
Y levantóse diciendo:

,,*¡Mas ay, vida infelice y desabrida,*
Antes tormento sois que dulce vida!

236.

Conoce Don Alvaro de Luna que el rey, con quien tanto privaba, le mira con desagrado. Sobre esto habla con su secretario, mostrando temor de un gran reves de fortuna.

Á Don Alvaro de Luna,
Condestable de Castilla,
El rey Don Juan el Segundo
Con mal semblante le mira.

Dió vuelta la rueda avara,
Trocó en saña sus caricias,
El favor en amenazas;
Privava, mas ya no p iva,

Ejemplo de que en la tierra,
Porque el hombre mire arriba,
No hay seguridad humana
Sin contradiccion divina.

Una siesta el condestable,
Que dormilla no podia,
Con su secretario á solas
Desta manera platica:

„Hoy el rey no me ha fablado,
Miróme de mala guisa,
Dejáronme venir solo
Las gentes que me seguian.

„Traidores me quieren mal,
Oye el rey, ellos malsinan;
Él es facil, falsos ellos
Venceránle, si porfian.“

„Condestable, mi Señor,
El mar brama, el aire anima,
Tu nave á enemigas rocas
Amaina, porque no envista.

„Sigue cual la sombra al cuerpo
Á la privanza la envidia;
Aprisa subiste al trono,
Guarda no bajes aprisa.

„La pompa humana tú sabes
Que engendra ambicion malquista,
Pesadumbre que en el aire
Está, de un cabello asida.

„Á los pies del rey te arroja,
Dile: Señor, resucita
Este muerto á la tu gracia,
Pues fue tu gracia su vida.

„Grande amor nunca se acaba
Sin dejar grandes reliquias,
Que desculpen del amado
Agravios y demasías.

„Tendrán tus amigos gloria,
Tus enemigos desdicha,
Tu verdad victorias claras,
Claras penas sus mentiras.

„La humildad todo lo vence;
Con los reyes las porfías
Son vaivenes peligrosos,
Dan miserable caida.“

Esto dijo el secretario.
Triste el maestre suspira,
Diciendo que á Dios ensaña
El hombre que en hombres fia.

237.

El condestable Don Alvaro de Luna hace presente al rey sus servicios, y que sus enemigos le acusan, sin razon, habiendo logrado hasta su condenacion á muerte. Óyele severo el rey, y le deja sin responderle palabra.

El maestre de Santiago,
De los privados ejemplo,
Á los pies del rey se arroja,
Estas palabras diciendo:

„Bien se echa de ver, Señor,
Que hay falsos en tu consejo,
Pues que puede una traicion
Mas que el amor en tu pecho.

„Los haberes que me diste
Fueron la causa, pues ellos
Dieron principio á la envidia
Que en este paso me ha puesto.

„Fácil fuiste para darlos,
Y fáciles se volvieron;
Que mercedes tan baratas
No tienen buen fundamento.

„Esta cruz que me pusiste
Es la cruz que agora llevo,
Que el amor hizo suave,
Y tu desamor tormento.

„Bien tiene que ver el mundo
De mi terrible suceso;
Pues el que se vió á tu lado,
Se ve á tus pies sin remedio.

„No pido que me perdones,
Que contra tí no hice yerro;
Antes aquestos me pones,
Porque parezca tenellos.

„Contenta á mis enemigos,
Pero mira, rey, que veo;
Pues que me matan sin causa,
No estés muy seguro dellos.

„Dellos te guarda, Señor;
Que es en traidores muy cierto,
En haciendo una traicion,
No parar hasta ser ciento.

„Á muerte estoy condenado,
Y de morir no me quejo;
Porque acabarse tenian
Cosas que no son del cielo.

„Rico y próspero me he visto,
Pobre y cautivo me veo,
Lo uno para mi daño,
Lo otro por mi consuelo.

„Ya mi luna está eclipsada,
Ya no da luz cual un tiempo,
Porque le ha faltado el sol
Que le dió la luz que pierdo.

„Sé que se trata en pedir
Limosna para mi entierro;
Yo cual alma te la pido
De aquel tu querido cuerpo.

„Tu misericordia es falsa,
Tu justicia no la temo,
Pues voy delante de un juez
Mas justo y mas justiciero.“

Esto dijo el condestable,
Y el rey entró en su aposento
Sin respondelle palabra
Á lo que estaba diciendo.

238.

Un page del condestable le exhorta á que huya y se ponga en salvo de la furia de sus enemigos y del enojo del rey. No se presta á la fuga Don Alvaro de Luna, quedándose tranquilo en un asiento hasta desacirse.

„Subid, Señor Condestable,
En ese troton aprisa;
Fugireis del rey la saña
Que á daros la muerte incita.

„No os fieis de la fortuna
Que cuido que horrible os mira;
Y es sin prudencia su rueda,
Y os puede abatir de arriba.

„Inconstantes son los hombres,
Sus palabras son fingidas,
Cautelosas sus mercedes,
Y sus falagos mentiras.

„Volved los ojos, Señor,
Á las pasadas ruinas,
Y furtad el cuerpo agora
Á la que vos viene encima.

„Tenedes espejos claros
De mil pasadas desdichas;
El tiempo vos da lugar,
Las señales vos avisan.

„De los privados lisonjas
Son afeitadas mentiras;
Y cuido que han ser sombra,
Pues el rey su gracia os quita.

„Á las pasadas mercedes
No mireis, que ya declinan,
Y enredan un hombre bueno;
No vos fieis, mas fugildas.

„Que á la corriente furiosa
La saña del rey imita,
Con cuyo raudal veloz
Lo mas alto se derriba.

„Pensad que habedes subido
Á extremo de la desdicha;
La levantada privanza
Vos amenaza caida.

„La muerte viene con alas,
Puestas las faldas en cinta;
Non hay plazo que non llegue,
Ni deuda que non se pida.

„De envidia una escura nube
Vuestros reflejos eclipsa,
Y desos divinos rayos
La luz de privanza quitan.

„Muchos grandes conoceis
Que vos tienen grande envidia;
El rey es fácil, vos solo
Guardad no vos hagan minas.

„Que en la casa de los reyes
Como la ambicion domina,
Anda solapado el odio,
Y causa grandes ruinas.

„La reina os quiere dar muerte,
El rey el segur afila;
Dalde lugar en que quiebre
El tiempo sus graves iras.

„No vos sujeteis á fierros
De las cárceles esquivas;
Que enemigo aherrojado
Mas á su contrario aviva.

„No seais en vuestras cosas
La flor de la maravilla;
Que crece al salir el sol,
Y el mismo sol la marchita.

„Activad la aguda espuela,
Mirad non vos falten cinchas;
Que mas que ruego de buenos
Os importa la fugida.

„Dad oido á mis razones,
Que el amor la lengua incita;
Dejad la corte y fugid;
Que esperar non acredita."

Esto dijo al gran maestre
Un page que le servia.
Non curó de él, y durmióse
Recostado en una silla.

239.

Muéstrase el rey severo con su privado el condestable Don Alvaro de Luna. Recela el tratallo con fracaso. Vuélvese antes á su casa, y á poco de llegado le prenden, no sin haberse antes resistido. Conducta de Don Alvaro ya preso, y mensage duro que el rey le envía.

El rey se sale de misa
De santa María la Blanca;
Don Alvaro el condestable
Con otros lo acompañaba.

Díjole el rey en llegando
Con enojo estas palabras:
„Partios de aqui, condestable;
Que por vos me desacatan.

„Por creer vuestros consejos,
Mal me quieren en España;
Si por ende hacedes otro,
Haríades en ello saña."

Ya se parte el condestable,
Ya se vuelve á su posada,
Amenazando á los Grandes,
Que al rey tan mal informaran.

En la noche á la su cena
Diego Goter recio entrará;
Díjole: „Catad, Señor,
Que por todo Burgos anda

„Como habedes de ser preso
El miércoles, que es mañana.
Cabalgá en la mi mula;
Que yo os sacaré en ancas

„Á la puerta de san Juan,
Cubierto con la mi capa."
El maestre se turbó,
Díjole que bien hablaba.

Pidió una copa de vino
Con unas peras asadas;
Como las hubo comido,
Adormido se quedara.

Díjole Diego Goter
Saliese, que se tardaba;
Dijérale: „Anda, vete;
Que voto á tal que no es nada."

Á la mañana otro dia
Cartagena se levanta;
Vió venir Don Alvar Zúñiga
Con doscientos hombres de armas.

Fue á despertar al maestre;
El maestre luego se arma.
Díjole: „Á tu padre avisa
Que por él cercan la casa.

„Castilla viene diciendo:
Libertad el rey demanda.“
El maestre al gran ruido
Asomóse á una ventana.

Dijo: „Hermosa gente es esta.“
Mas luego dentro se entraba;
Que le tiró un ballestero,
Y por muy poco le errara.

El combate fue tan recio,
Que no hay cosa que le valga;
Acordó darse á prision,
Asi como el rey lo manda.

El rey pasaba á comer,
Iba alli el obispo de Avila;
Vióle asomar el maestre,
Y como le vió, asi le habla,

El dedo puesto en la frente,
Dijera con voz muy alta:
„Para esta, Don obispillo,
Que la pagueis bien doblada.“

El obispo respondiera
Con miedo al velle con saña:
„Por las órdenes que tengo,
Señor, yo no os culpo en nada;

„Ni os tengo mas cargo desto
Que os tiene el rey de Granada.“
Envió el maestre al rey
Le excusase una palabra.

El rey le envió á decir
Se acuerde le aconsejara
Que á hombre que prendiese
Nunca le muestre la cara.

240.

Llevan preso á Don Alvaro de Luna á Valladolid, y en el camino tropieza al parecer con unos frailes que ahí le estaban aguardando, para prepararle á bien morir. Insultos que recibe el desgraciado valido, y afectos que siente y muestra en tan duro trance.

Ya le sacan del portillo
Con muy gran caballería
Á Don Alvaro de Luna,
Condestable de Castilla.

Sácolo Diego de Zúñiga,
Que en guarda lo tenia,
Muy cercado de hombres de armas
Y de gente muy lucida.

Llévanlo á Valladolid,
Que asi el rey lo prevenia;
Y al llegar junto á Tudela
Le salieron á la via

Ciertos frailes de Albroy
Y fray Alonso de Espina,
Un reverendo maestro
En santa teología.

Cuando los vido el maestre,
Muy mala señal sentia;
Mas los frailes le aportaron,
Fray Alonso le decia:

„Mirad, hijo, que este mundo
Pasa como fantasía,
Y da muy mal galardon
Al que mejor le servia.

„Recibid pues con paciencia
La muerte que os acudia,
En pago de los delitos
Que habeis hecho hasta este dia.

„Pedid perdon muy humilde
Y con el alma contrita
Al omnipotente Dios,
Que es lo que mas os cumplia.“

Con estas tales razones
Y otras que ansi le decia
Llegan á Valladolid
Á las tres horas del dia.

Y llévanlo á aposentar
Á las casas do vivia
Alonso Perez Vivero,
Que el maestre muerto habia.

Alli la muger y hijos
Con gran rabia le decian:
„Aqui pagarás, Maestre,
La tu grande villanía,
La muerte del buen Vivero
Hecha con alevosía.“

Oyendo aquestas razones,
Gran pena y dolor sentia
De ver cual se holgaban todos
Del gran mal que le venia.

Estuvo en estas prisiones,
Hasta que el sol se ponia;
Y luego en anocheciendo
Lo llevan, que ansi cumplia,

Á cas Don Alonso de Zúñiga
Los frailes en compañía
Y mucha gente de guarda,
Que en la casa no cabia.

241.

Preparativos para la justicia que va á hacerse de Don Alvaro de Luna. - Como lleva este su desventura.

El año mil cuatrocientos
Cincuenta y dos ha pasado
Del muy santo nacimiento
Del hijo de Dios sagrado.

Presidentes y oidores,
Y todo el real senado
Están viendo un proceso
De crímen muy sustanciado

Contra Don Alvaro Luna,
Del rey Don Juan gran privado.
Visto y revisto por todos
Y muy bien examinado,

Dan una cruel sentencia,
Todos en uno acordando,
Que le priven de sus tierras,
Que le quiten sus estados

De condestable de Castilla,
De maestre de Santiago,
De conde de Santistéban,
Á Trujillo y su ducado;

Y que vuelva á la corona
Del rey, de do fue usurpado;
Y atentos á sus delitos
Y á los males que ha causado,

Mandan que le saquen luego
Como hombre reo y culpado
Á la voz del pregonero,
Que publique el mal que ha obrado,

Por las calles de la villa,
Y lo lleven al mercado,
Y que afuer de hijodalgo sea
En la plaza degollado;

Y que pongan su cabeza
Con un clavo alli hincado;
Y que esté alli nueve dias
Sin ser de nadie quitado;

Porque á otro sea escarmiento,
Y sea bien castigado.
Sin ninguna apelacion
Manda sea ejecutado.

Vánselo á notificar
Al maestre desdichado
Á casa de Alonso de Zúñiga,
Do él estaba encarcelado.

El cual dijo, que lo oia
Muy sereno y no turbado,
Pues que el rey era contento,
Que él era tambien pagado.

Luego confiesa y comulga
Con un fraile, gran letrado;
Pidió algo de comer,
Porque estaba desmayado.

Trujéronle pan y guindas,
Y del vino le han sacado;
Tomó tres ó cuatro dellas,
Y del pan solo un bocado.

Mas bebió una vez de vino,
Y antes de habello tragado,
Asentóse en una silla
No muy quieto de cuidado.
Asi esperaba la muerte
Muy triste y desconsolado.

242.

Fortaleza de Don Alvaro en los últimos instantes de su vida al intimarle que va á morir y al ir al suplicio. Describese como fue degollado.

Con triste y grave semblante
Oyendo está la sentencia
El condestable de Luna
Sin género de flaqueza.

No le ha turbado el temor
De la muerte, ni el afrenta
Del acusado delito;
Antes dice con paciencia:

„Justo pago ha dado el cielo
Á mi privanza soberbia;
Que de servicios humildes
Favores de un rey la engendra.

„Pues como hiedra en sus brazos
Creció, y en fin como hiedra,
En faltándole su sombra,
No hay cosa que no la ofenda.

„Nadie procure privar
Con los reyes, porque sepan
Que quien mas con reyes priva,
Tiene la muerte mas cerca.

„Que la privanza en el suelo
Es una insaciable fiera,
Tósigo que sin sentirse
Se derrama por las venas.

„Es blanco donde la envidia
Todos sus tiros asiesta,
Terrero de las malicias,
Fortaleza sin defensa.

„Púsome á mí la fortuna
En la cumbre de su rueda;
Mas como es rueda, rodó,
Hasta bajarme á la tierra.

„¡Ah segundo rey Don Juan,
Y que contento muriera,
Si por servirte este dia
Me quitaras la cabeza!

„Mas siento el perder la fama
Que me quita tu grandeza
Que el castigo que me das,
Puesto que lo mereciera.

„No me espantará la muerte,
Pues no es morir cosa nueva;
Mas morir en tu desgracia
Mas que el morir me atormenta.

„Si jamas en dicho y hecho
Ofendí tu real grandeza,
No me perdone mis culpas
Dios, á quien voy á dar cuenta;

„Sino es que el hado infelice,
Mi clima y fatal estrella,
Quiso, porque el cielo quiso
Que con voz de traidor muera.

„Luna fui, que allá en tu cielo
Tanto crecí que pudiera
Cual otro Faeton al mundo
Abrasar, si traidor fuera.

„Pero mientras no vencieron
Las envidiosas tinieblas
De tu sol las confianzas
En la fé de mi nobleza,

„Mi luna dió tanta luz
Con la tuya acá en la tierra,
Que de envidia se turbaron
En tu cielo mis estrellas,

„Do hicieron tales efectos
En el sol de tu grandeza,
Que hacen menguar á mi luna,
Antes que se viese llena.

„Entró la ventura el tiro;
Desenfrenaron las lenguas
Los émulos, y acertaron
En dalles tú grata audiencia.

„Y como es todo finito
El bien que nos da la tierra,
En tierra me vuelvo yo
Con esta inmortal afrenta.

„Crezcan contentos agora
Los que mi menguante esperan;
Mas miren que acaba el mio,
Cuando á llenarse comienzan.“

Quiso pasar adelante,
Mas no pudo, porque entran
El de Zúñiga y seis frailes,
Que ha ya rato que le esperan.

Acompañóle gran gente,
Como amiga de novelas,
Hasta que en el cadahalso
Vió el verdugo que le espera.

Abrazóse á un crucifijo,
Virtiendo lágrimas tiernas;
Que un pecho que está sin culpa
Con facilidad las echa.

Vueltos los ojos al cielo,
Y las rodillas en tierra,
Dijo: „Dulce Señor mio,
Mi alma se os encomienda.“

Cortó el astuto verdugo
De los hombros la cabeza,
Que por el aire decia:
„¡Credo, credo; esfuerza, esfuerza!“

En este romance inferior á otros está llevado al exceso el juego de vocablos con la voz Luna, que era el apellido de Don Alvaro el condestable, aunque en todos los romances relativos á este personage, hablando de él, se dice algo de la luna. **D.**

243.

Congojas é irresolucion del rey Don Juan el Segundo al ir á firmar la sentencia de muerte de su privado Don Alvaro de Luna. Firmala, y se desespera, aunque no la revoca.

El segundo rey Don Juan
Turbado toma la pluma,
Para firmar la sentencia
De Don Alvaro de Luna.

Y viendo que siete letras
Son en deshacer su hechura,
Que con mercedes tan altas
Tan igual hizo las suyas,

La real mano le tiembla,
La veloz lengua le turba;
Que el amor que está en el pecho
Mal los hombres disimulan.

„Ay! dice, ¿como es posible
El cielo permita y sufra
Que quien tantas firmas hizo,
Solo las deshaga una?

„¡Ay Don Alvaro mezquino,
Grande fue tu desventura,
Pues, aunque te amó un rey,
Todo su reino te culpa!

„Bien te librara del reino
Que en perseguirte se auna;
Mas sois, Don Alvaro, solo,
Y sus envidias son muchas.

„Sobre la mar de mi gracia
Te alzaste cual blanca espuma;
Que lo que tarda en hacerse,
Eso solamente dura.

„Confiaste en el tiempo
Que á los confiados burla;
Que es con los males de plomo,
Y con los buenes de pluma.

„Esta sentencia que firmo
Hoy contra mí se ejecuta;
Que si eres hechura mia,
Hoy se deshace mi hechura.“

Firmó, poniendo la *D*,
Vióla, y dijo: „Letra dura,
Borrarte quiero; mas no,
Que el horror tristeza anuncia."

Puso la *o* y la *n*,
Y como vió parte junta,
Dijo: „No es don, y si lo es,
Es desdicha y no ventura."

Acabó, poniendo el *Juan*,
Y luego arroja la pluma,
Diciendo: „Quiebro esta flecha,
Que me ha muerto con la punta."

No pudo hablar mas palabra;
Que la garganta le añudan
Las lágrimas, que pretenden
Salir de su pecho juntas.

Echó el proceso en el suelo,
Y en su retrete se oculta;
Y el secretario con uso
Parte á la prision obscura.

244.

Intima el secretario del rey la sentencia de muerte á Don Alvaro de Luna. Palabras tiernas del condenado. Llora el secretario al ver tanta desventura.

„Ilustrísimo Señor,
Vuestra Excelencia perdone,
Y pues es fuerte, resista
De la fortuna los golpes.

„Secretario soy del rey,
Y el rey, mi señor, mandóme
Que de la triste sentencia
Os relate estos renglones.

„Pésame, porque es de muerte,
Y de muerte tan enorme.
Estadme atento, Señor;
Que asi dicen sns tenores:

„Yo el famoso rey Don Juan,
Segundo de aqueste nombre,
Mando lo siguiente cumplan
Los de mi palacio y corte.

„Á Don Alvaro de Luna,
Duque de Trujillo, y conde
De Gumera y Escalona,
Marques de Trujillo y su orbe,

„Condestable de Castilla,
Y sobre aquestos renombres
Maestre de Santiago
Y de sus comendadores,

„Mando que sea sacado
De las obscuras prisiones,
Y llevado por las calles
Con trompetas y pregones;

„Y en voz alta sus delitos
Publiquen por los cantones
(Que lo que el tiempo descubre
No es bien encubran los hombres);

„Y en un alto cadahalso
Luego su cabeza corten,
Y en una escarpia la enclaven,
Porque escarmiento se tome;

„Y que sus bienes confisquen,
Que, pues por justas razones
Son nuestros, será razon
Que á nuestra cámara tornen."

De oir tan triste sentencia
El condestable turbóse,
Y los ojos llenos de agua,
De aquesta suerte responde:

„Yo, Secretario, os perdono,
Porque á mí Dios me perdone,
Olvidando la venganza;
Que ya es tiempo de perdones.

„Con la muerte me contento,
La afrenta es razon que llore;
Que la muerte al noble alivia,
Y la afrenta afrenta el noble.

„Con grandes bienes me ví,
Respetado entre señores;
Mas quiere Dios que los bienes
En grandes males se tornen.

„Subió aprisa mi subir,
Que me hizo dar gran golpe;
Que los que suben mas alto
Dan las caidas mayores.

„Enseñóse en mí á ser franco
El rey, y en mí ensenóse,
Y despues que lo aprendió,
Mas que me ha dado quitóme.

„Hízome de nada el rey,
Y porque pompa no cobre,
Quiere el cielo soberano
Que en nada me vuelva y torne.

„Del rey oigo la sentencia,
Con su gusto soy conforme;
Que quiero tanto su gusto,
Que me pesa que se enoje.

„Grande me hizo é ilustre,
Siendo page humilde y pobre;
Fue de pajas mi cimiento,
Cayó al peso de mi torre.

„Razon es que muera yo,
Para que tomen los hombres
De mi caida escarmiento,
Y de mi muerte se asombren.“

Aquestas palabras dijo,
Lágrimas virtiendo, el conde,
Y el secretario tambien
Llorando de alli salióse.

245.

Disposiciones testamentarias y lamentaciones de Don Alvaro de Luna próximo á subir al cadahalso.

Aquella luna hermosa,
Que sus rayos le dió el sol,
Hoy en un mortal eclipse
Pierde luz y resplandor.

Y en la mas alta subida
Del cielo de su valor
Baja á la casa del Toro,
Y muere en la del Leon.

Y por vivir para el cielo,
Ya que en la tierra murió,
Ansi ordena el testamento
Y última disposicion:

„Yo Don Alvaro de Luna,
Fraile de mi religion,
Maestre de mis desdichas,
Pues en la cátedra estoy,

„De mis bienes adquiridos
Hago libre donacion
Á quien me los dió de gracia,
Mientras la suya duró.

„De page subí á marques,
Que fue el primer escalon,
Con título de Villena;
Mas no ví por que menguó.

„Conde me llamó Castilla
Estable, pero mintió;
Que siendo luna del suelo,
Mudanza me derribó.

„En los bienes fui mudable,
Y en el mal estable soy;
Y son tantos los que paso,
Que de verlos llora el sol.

„En portillo preso estuve,
Mas no le hice en mi honor;
Que el muro de mi nobleza
Portillo jamas sufrió.

„Mis enemigos lo hicieron
Con la bala de ambicion,
Y con pólvora de envidia,
Que es muy fuerte municion.

„Mando que despues de muerto
Á los buitres de mi honor
Les entreguen ese cuerpo,
Y se ceben á sabor.

„Mas no coman, que presumo
Que les hará mala pro;
Que un fiel bocado es ponzoña
En el pecho de un traidor.

„Á la condesa le pido
Por nuestro entrañable amor
Al de Saldaña le endone
La estrella que alumbré yo.

„Al conde le doy palabra,
Al mundo tambien le doy,
No pierda nada mi hija,
Por ser yo quien la engendró.

„Y ya que por mí perdiera,
La madre que la parió
Supliera por mí las faltas
Á sombra de su valor.

„Aqueste anillo que ciñe
El dedo del corazon,
Con él le doy á Morales
Por lo bien que me sirvió.

„Y si del que ciñe el mundo
Fuera universal señor,
Despues de mi rey le diera
Á quien esotro le doy.

„Pero eche culpa á la envidia,
Que fue la que me postró;
Que mi le altad bien merece
Subir de donde bajó.

„Y mis amigos quisieran,
Viendo el paso en que estoy,
Dar remedio á las desdichas,
Que es el consuelo mayor.

„Á quien voy á dar cuenta,
Me la tome con rigor,
Si en el dicho ó en el hecho
No tuve buena intencion.

„Por ello prometo y juro
Al rey Don Juan, mi señor,
Que le he sido leal vasallo;
Los aleves ellos son.

„Y si socorro pedí
Á ninguno en mi prision,
Como la tuve en el cuerpo,
Pase al alma, que es peor.

„Al rey le pido me entierre
Con la limosna que hoy
Llegare misericordia,
Pues su justicia llego.

„Este vestido que traigo,
Que solo no me dejó,
Pido no lo haya el verdugo,
Porque al fin lo traje yo.

„Esta cadena le mando,
Que solas prisiones doy,
Si acaso tambien no dice
Que es falso como el dador.

„Y firmo mi testamento
Con sangre; que como es hoy
Dia de decir verdades,
No hay otra tinta mejor.

„Y á los que en Valladolid
Tienen de mí compasion
Pido mi alma encomienden
Al Señor que la crió.

246.

Saliendo Don Alvaro de la cárcel hácia el suplicio, se despide del mundo, y hace reflexiones morales sobre su propia tragedia.

„¡Á Dios, privanza de reyes,
Loca vanidad, á Dios,
Pues ayer me acompañastes,
Y solo me dejais hoy!

„Firme en vuestros engaños,
Y desengañado estoy;
Que solo da lo que tiene
El mundo al mayor señor.

„Fundé en él mis esperanzas,
Y cayeron como yo;
Que es cierto que cae mas bajo
El que mas alto subió.

„Cual remolino hasta el cielo
Quise subir, mas sopló
Viento contrario, y deshizo
Mi locura y ambicion.

„De leales fui dechado,
Y sabe el cielo lo soy;
Mas el leal solo vive
Lo que permite el traidor.

„Gozaba la primavera,
Cuando el Agosto llegó;
Que el estío de ordinario
Marchita la mejor flor.

„Siendo luna, crecí tanto,
Que quise igualar al sol;
Mas como fue sol de Febrero,
Á lo mejor me dejó.

„¿Quien de un rey no confiára?
¡Ay rey Don Juan, mi Señor,
Cómo tus reales favores
El viento se los llevó!

„Hechura fui de tus manos,
Y aunque hacerme te costó,
Fui como vaso de vidrio,
Y en tus manos se quebró.

„Fui archivo de mercedes,
Pero imagino que son
Como tesoro de duende,
Que se me ha vuelto carbon.

„Fabricaste en mí una estatua
Cual Nabucodonosor;
Mas fueron los pies de barro,
Y al primer golpe cayó.

„Muchos títulos me diste,
Mas pues me los quitas hoy,
Fue tragedia mi privanza,
Que tu amor representó.

„Mil veces firmé por tí,
Y sola una que firmó
Tu real mano fue bastante
Á deshacer mi opinion.

„Á la muerte me condenas,
Con gusto á la muerte voy;
Que es bien que siegues la espiga
Que tu mano cultivó.“

Esto Don Alvaro dijo,
Saliendo de la prision,
Donde mediante la muerte
Su luna llena eclipsó.

247.

Reflexiones de Don Alvaro de Luna sobre su pasada próspera fortuna y el trágico término de su privanza.

Los que privais con los reyes,
Mirad bien la historia mia;
Catad que á la fin se engaña
El hombre que en hombres fia.

Nací desnudo, y criéme
En estrecha y pobre vida,
Aunque la mi noble sangre
En mí no lo permitia.

Aun no era de siete años, [1])
De Aragon vine á Castilla;
El rey Don Juan el Segundo
Grandes mercedes me hacia.

Marques me hizo de Cenete,
Condestable de Castilla,
Maestre de Santiago,
Que era lo que ser podia,

Duque de cinco ciudades,
Señor de sesenta villas;
Doscientos mil dobles eran
La renta que poseia.

Castillos, villas, ciudades
En mi mano las tenia;
Duques, condes y marqueses
Yo hacia y deshacia.

Por mí la luna en el mundo
Mas que el sol resplandecia;
Los Grandes me respetaban,
Todo el mundo me temia.

El rey á mi propia casa
Á visitar me venia;
Subióme en treinta y seis años,
Y bajóme en solo un dia.

No me quejo yo del rey,
Que el rey nada me debia;
Quéjome de la fortuna
Que mas que me dió me quita.

---

1) Siendo apenas de diez años.

Damian Salustio de Poyo en su comedia famosa de „La privanza y caida de Don Alvaro de Luna," en la tercera parte de las comedias de Lope de Vega y otros autores (Madrid, 1613), pone este romance en relacion y en boca (aunque en él habla el maestre en la primera persona) de Moralicos, su page, dentro de la misma prision donde Don Alvaro está encerrado. Tambien está este ronance entre los de Lorenzo de Sepulveda con adiciones de poco valor. Duran publica el mismo romance, pero de otro y tercero modo. D.

248.

Discurso moral y religioso de un fraile que ayuda á bien morir al condestable, haciéndole presente las vanidades del mundo.

„Lo de ayer ya se pasó,
Lo de hoy cual viento pasa,
Lo de mañana aun no llega;
Asi aqueste mundo anda.

„En él lo firme parece
Á manos de la mudanza,
Lo mas sano luego enferma,
El deseo no se alcanza.

„En cien años, si hay de vida,
De contento una hora falta;
Porque á quien prende no suelta,
Si el mundo una vez le ata.

„Aflige, y no da consuelo,
Roba, sin que vuelva nada;
Altera y no pacifica,
Lastima y despues halaga.

„Sin oiros da sentencia,
Vivo os sepulta y acaba;
Lo que promete no cumple,
Sírvese bien, y mal paga.

„Convida para engañar,
Y para abatir levanta;
Sin perdonaros castiga,
Da honra y despues infama.

„Quien mas acierta, mas yerra;
Pierde quien pensa que gana;
Lasta por él quien le fia,
Y es inquietud su privanza.

„En él entramos llorando,
De él con lloro nos apartan;
Que lo que se siembra en lloros
En lloros el fruto paga.

„Mientras se vive, es pesar,
Confusion, tormento y ansia,
Y al fin para en afliccion,
Ingratitud, temor, rabia.

„¡Que de lisonjas, mentiras,
Presuncion y glorias vanas,
Locuras y menosprecios,
Honras, riquezas soñadas!

„¡Que de máquinas, codicias,
Tráfagos, pleitos y trampas,
Sobornos y tiranías,
Iras, poderes, venganzas!

„Arrincona la humildad,
Triunfa y vale la ignorancia;
Que en el favor, interes
Tiene seguras espaldas."

Esto entre otras cosas dice
Un fraile, que consolaba
Á Don Alvaro de Luna,
Mientras la muerte esperaba.

249.

Aparécese al poeta la muerte en su comun figura de esqueleto, y dice que al siguiente dia ejercitará su rigor en el antes elevado condestable y maestre Don Alvaro de Luna. Píntase en seguida el triste aparato con que camina el famoso reo al suplicio.

Apriesa llega la noche
Envuelta en su manto negro,
Con que apenas se divisan
Formas y plantas del suelo,

Escasa su luz mostraban
Las bellas lumbres del cielo,
Pronosticando desdichas
Con infelices portentos.

Escondióse el claro dia,
Pasóse á occidente Febo,
Dejando de sus reliquias
El campo mustio y enfermo.

Era mas de media noche,
Cuando en profundo silencio
Dan descanso los mortales
Á los fatigados cuerpos;

Cuando el cansancio diurno
Se restaura con el sueño,
Y todo duerme y reposa,
Y tan solo ladra el perro,

Que con mortales aullidos
Da mucho espanto á los ecos,
Como que anuncian ruina
Del verdadero suceso.

Á tal hora vide un bulto
Formado de secos huesos,
Con una vara en la mano
Y luna una puesta al cuello.

„Yo soy la Muerte, me dijo,
Culpa del padre primero,
De inobediencia nacida
Para pena y daño vuestro.

„Soy del divino juicio
Enviada contra un reo,
Que en esta luna subido
Tuvo su feliz asiento.

„Condénale la malicia,
Siendo la envidia del pueblo
El fiscal del acusado,
Yo el cordel y el instrumento.

„Mañana á las diez del dia
Conocerás mis efetos
Y el rigor de mi cuchillo
En el hombre mas enhiesto.

„Daré en tierra con la cumbre
Del edificio mas bello
Que levantó el rey Don Juan,
Y que han visto nuestros tiempos."

Volví á mirarle los ojos,
Y víle cercado y preso,
Á caballo en una mula
Cubierta de luto negro.

Advertí el vulgo afligido,
Sordo, lloroso y suspenso,
Contemplando esta caida
Como en cristalino espejo.

De dos en dos divididos,
Le siguen de trecho en trecho,
Los ojos enternecidos,
Con que algunos van contentos.

Miré bien y conocí
Al condestable del reino,
Maestre de Santiago
De la vida humana ejemplo.

En las manos del verdugo
Inclinaba el grave cuello,
Cuya sentencia publica
En voz alta el pregonero:

„Cúmplase la justicia,
Que manda el rey y quiere la malicia,
Sobre este desdichado,
Del cuerno de su luna derribado.“

250.

Lamentos y reflexiones de Don Alvaro de Luna en el trance postrero de su vida. Exhortacion que le hace un fraile del Abrojo. Cae la cuchilla, cortando la cabeza al privado.

„Riguroso desengaño,
Conocido mal y tarde,
Llave de soñadas glorias,
Si en el sueño glorias caben,

„Aborrecible es tu nombre,
Todos huyen de hospedarte;
Y el que mas debe á fortuna,
Rehusa mas el tocarte.

„En terrible coyuntura
Has pisado mis umbrales;
Mas quien enemigos tiene,
Obligado está á guardarse.

„Presuncion, privanza, alteza
Favorecieron mis partes;
Pero tu golpe cruel
Hoy me muestra lo que vale.

„Á la oreja de mi rey
Tú y mis émulos llamastes;
Que el que envidiosos escucha,
Vive entre errores y grandes.

„Pero al fin el rey es mozo
Y sujeto á novedades,
Y mis enemigos muchos,
Y continuo su combate.

„Queja alguna tengo de él,
Pero mas puedo quejarme;
No quiero decir de quien,
Pues ya no presta, ni vale.

„Que el lugar que yo ocupé
Es duro de conservarse,
Y altezas con tal exceso
Anuncian caidas tales.

„Las privanzas con los reyes
Deben por cierto estimarse,
Cuando á cada cual se dan
Cargos que al mundo no espanten.

„Que el dar al particular
Lo que es debido á los grandes
Corta providencia arguye
En quien las mercedes hace.

„Demas que el que las recibe,
Recibe agravio notable,
Pues le dan un pregonero
De su ser y calidades.

„Y el no darlo á quien se debe
Se puede llamar quitarse,
Cuando el grande y el no tanto
Son en mercedes iguales.

„Llegué al punto de privanza,
No tuvo el rey mas que darme;
Vióse mi luna creciente,
Y aguardaba la menguante.

„Por traidor dicen que muero,
Dios y el rey muy bien lo saben;
Ya con el rey no hay disculpa,
Con Dios sí, no hay engañarle.

„Dijera el pregon mejor:
Muere este hombre miserable,
Porque su suerte le puso
Do la envidia le dió alcance.

„¡Quien fuera un pastor cuitado
Entre míseros sayales,
Que en la comedia del mundo
Hiciera un hombre ignorante!"

Esto el de Luna decia,
Cuando del Abrojo un fraile
Le dice que se perciba
Para el riguroso trance;

Que deje cosas de mundo,
Pues dan el pago que sabe;
Y que fije en Dios la mente
Y méritos de su sangre;

Que tenga á dichosa muerte
El que sus culpas se laven
Con tal género de muerte
Por do le plugo llamarle.

En esto el duro cuchillo,
Rechinando por los aires,
Dividió del cuerpo aflito
Los espíritus vitales.

251.

Nuevo discurso de Don Alvaro de Luna en el cadahalso mismo, y como al acabar de decirle muere á manos del verdugo.

„Bajad, persamiento, dice
El condestable afligido;
No imiteis á vuestro dueño
En descender el abismo.

„Que aunque del alba hermosa
Vais adornado y vestido,
Como la nieve os regalan
Los rayos del sol divino.

„Tuve sus luces prestadas,
Un nublado las deshizo
Con un vapor levantado
De la malicia del siglo.

,,Hechura fui de mi rey,
Mejor fuera no haber sido,
Pues hoy deshace mi estatua
El furor del torbellino.

,,¡Ay triste miseria humana,
Llena de fragosos riscos!
Que de culpas alimentas!
Tú sustentas como á hijos

,,Con el dulzor de tu mesa
Los que, en habiendo comido,
Como sirenas encantas,
Matas como cocodrilo.

,,Es la apariencia del mundo
Ponzoña de basilisco;
Una piedra iman del alma,
Lazos del cuerpo y hechizo.

,,De la mas humilde tierra
El piadoso Dios nos hizo,
Y como mejor al hombre
Sobre todos dió dominio.

,,Ayer de nada nací,
Y hoy, en siete pies metido,
Á la antigua madre doy
Pension, tributo y subsidio.

,,Que si nací de miseria,
Miseria soy convertido,
Volviendo á mi propio centro
Muy mas pobre que fui rico.

,,Hoy juzga el cielo mis culpas
En el divino concilio,
Y el verdadero juez sabe
Que en nada el rey he ofendido.

,,Sola la envidia me abate,
Que es el mayor enemigo
Que se arraiga en nuestros pechos,
Para tanto mal nacido.

,,En el tablado do estoy
Aguardando el cruel martirio,
Hoy represento de Abel
La humilde inocencia al vivo.

,,¡Perdone Dios mis pecados,
Y ampare mis tristos hijos!"
Dió asi al verdugo la benda
Y principio á su castigo.

252.

Don Alvaro de Luna cercano á morir degollado se atribula y medita en su dura fortuna. Entrale á consolar un religioso anciano, el cual es bien recibido del preso.

En una oculta capilla,
Adó está encerrado y preso
El gran Don Alvaro solo,
Aguardando el fin postrero,

En la tierra arrodillado,
Inclinado rostro y pecho,
Adoraba un crucifijo,
Que estaba en sus aras puesto.

,,Ilustrísimo Dios, dice,
Bajado del cielo al suelo
Á padecer por el hombre
Muerte de cruz y tormento,

,,Tan pobre en Belen nacistes,
Que desnudo al crudo hielo
Os recostó vuestra madre
Entre dos animalejos.

„Teneis abiertos los brazos,
Por mostrar que recibiendo
Estais á los pecadores
En la fuente del consuelo.

„Rompió el divino costado
El temple agudo del hierro,
Y la gravedad del mio
Otra vez lo ha descubierto.

„Alzad, pastor amoroso,
Volved esos ojos bellos;
Que soy la oveja perdida,
Y á vuestra manada vuelvo.

„Y pues mandaste, Señor,
Al pontífice san Pedro
Tantas veces perdonase
Cuantas se acusase el reo,

„Avergonzado y contrito
Perdon pido, y me confieso;
Que del bien falso del mundo
Considerando el eterno,

„No hago cuenta, Dios mio,
Con la codicia del vuestro.
Dadme la mano divina,
Saldré deste lago y cieno,
Desa clemencia ayudado
Que me lleve á llano puerto;

„Que en la fé de mi barquilla
Con ambas manos me tengo,
Procurando no deslicen
Los pies á sus hondos centros.“

En esto llamó á la puerta
Un cristiano y santo viejo
Del órden de san Francisco.
Abrazóle, y dijo luego:

„¡Sea, Padre, bien venido!
Luz para el alma le pido;
Que si la tiene el alma,
Del sumo Dios espero eterna
palma.“

253.

Píntase la subida al cadahalso de Don Alvaro de Luna. Síguele un su pagecillo acongojado, al cual da el moribundo un sentido mensage para el rey. Como perdió la vida.

En un alto cadahalso,
Todo cubierto de luto,
Teatro funeste y triste
De las tragedias del mundo,

A Don Alvaro de Luna
Espera un cruel verdugo,
Tierra que se puso en medio
Dél y Don Juan el Segundo.

Y haciendo la oracion,
La plaza á mirar se puso;
Y todo en llanto deshecho,
Vido un pagecito suyo.

Díjole que se allegase,
Y cuando cerca le tuvo,
Envueltas en triste llanto
Estas palabras propuso:

„Dile, pagecito mio,
Al rey, mi señor y tuyo,
Que hoy podrá ver en mi sangre
Lo que en este pecho cupo.

„Con muerte, sangre y cabeza
Lo que me honró restituyo;
Qué lo que debe mi pecho
Pagar con menos no pudo.

„Mira bien, privado mio,
No fies en altos puntos;
Que es un fuego la privanza
Que para en ceniza y humo.

„Nace el gusto de los reyes,
Y la privanza del gusto,
De la privanza la envidia,
Y de todo males muchos.

„Hoy todos me desamparan,
Todos hoy me dejan juntos;
Que hay muchos para la vida,
Y en la muerte no hay ninguno.

„Toma este anillo y á Dios,
Que quiero acabar mi curso;
Que es menester que yo mengüe,
Para que crezcan algunos."

Y ansi arrodillado en tierra,
Le cubrió un nublado escuro
Sus ojos claros, y luego
Menguóse, eclipsóse y puso.

254.

Nueva descripcion de la forma y pompa con que es llevado el condestable al suplicio. Repítese el lúgubre pregon de su sentencia.

„*¡Hagan bien, para hacer bien*
Por el alma deste hombre!"
Al son de las campanillas
Van diciendo en altas voces:

„Den para enterrar el cuerpo
Del rico ayer, y hoy tan pobre;
Que si no le dan mortaja,
No la tiene, ni hay de donde.

„Mueva á compasion su muerte,
Socorrelde, pretensores,
Pues que tanto dió y dar pudo
Á tantos de los que le oyen.

„El que daba dignidades,
Haciendo duques y condes,
Grandes, marqueses, prelados,
Maestres, comendadores,

„El que con la voluntad
Pudo hacer y hizo hombres,
Como delincuente muere;
Dalde limosna, Señores.

„Ayer el mundo mandó,
Hoy de un bochin sucio y torpe
Se sujeta al proceder,
Y humilde á sus pies se pone.

„Por estas calles, que hoy pasa
Entre confusos pregones,
Le vimos acompañado
Del mismo rey y su corte.

„Y dichoso el que alcanzaba
Su lado, ó ponerse adonde
Con su vista le alcanzase,
Ya que no con sus razones.

„Hoy á este mismo acompañan
Mil populares montones
De gente ociosa, perdida,
Vagamundos, malhechores.

„El que pudo lo que quiso
Con los dados por tutores,
Como delincuente hoy muere;
Dalde limosna, Señores.

„¡O mundo vano, caduco,
Como pagas á quien pone
Sus esperanzas en tí!
¡Y cuan pocos te conocen!"

Este un cofrade decia
De la Caridad á voces,
Cuando por la Costanilla
Un tropel de gente rompe.

La guarda del rey Don Juan
Se divide en escuadrones,
Para que de su justicia
La ejecucion no se estorbe.

Gran cantidad de alguaciles,
Dos alcades de su corte,
Tres capitanes con gente
Por las calles y cantones

¡Plaza, aparte, aparte! claman,
Diciendo los muñidores:
„¡Hagan bien, para hacer bien
Por el alma deste hombre!"

En medio viene el de Luna,
Rompiendo los corazones,
En una mula enlutada,
Capuz hasta los talones,

Una caperuza negra,
Agravado con prisiones;
Á los lados uno y otro
Un par de predicadores.

Todos se conmueven de él,
No hay quien de vello no llore,
Y al preguntar por que muere,
Todos los hombros encogen.

Los pregoneros lo dicen,
Unos á otros lo responden.
Llegaron á un cadahalso,
Encima del cual le ponen,

Teatro de su tragedia,
Donde lo que dicen oye:
„¡Hagan bien, para hacer bien
Por el alma deste pobre!"

255.

Repítese la pintura de la muerte dada á Don Alvaro de Luna, acompañando el poeta la descripcion con reflexiones morales sobre las grandezas y miserias humanas.

Un miércoles de mañana
Á las nueve horas del dia
Sacan al gran condestable
Por Valladolid, la villa.

Con la voz el pregonero
Aquestas cosas publica:
„Porque sea á todos notorio,
Sepan que esta es la justicia

„Que manda hacer el rey
Del hombre què aqui venia
Por usurpador tirano,
Que ha usado gran tiranía

„Contra la noble corona
Real de nuestra Castilla:
Manda que sea degollado
En pago de su malicia."

Llévanlo por cal de Francos
Y por la Piñonería;
Y por cal de Cantarranas
Salen á la Costanilla.

Donde alli van á la plaza,
Do hay gente que no cabia.
Un cadahalso bien alto
De madera hecho habia.

Apeóse de una mula,
Y subióse luego arriba;
Vido un tapete tendido,
Y en una cruz alli encima

Ciertas antorchas de cera,
Que junto al tapete ardian.
Adoró luego la cruz,
Y besóla con porfía,

Y luego empezó á pasearse,
Á un cabo y otro volvia.
Tomó un sombrero y anillo,
Que en la su mano traia.

Dióselo á Moralicos,
Un page que le servia:
„Cata aqui el postrero bien
Que yo hacerte podia.“

Recibiólo el pagecito
Con grande llanto que hacia.
La gente que lo miraba
Lloraba á gran vocería.

El maestre muy sereno
Todo esto miraba y via,
Y vido estar Varrasa,
Que al príncipe le servia,

De ser su caballerizo,
Y vino á ver aquel dia
La justicia ejecutar
Que el maestre recibia.

„Ven acá, hermano Varrasa,
Di al principe por tu vida
Que dé major galardon
Á quien sirve su señoría
Que no el que el rey, mi señor,
Me manda dar este dia.“

Luego llegóse el verdugo
Con un cordel que traia.
Preguntóle el maestre
Que para que lo queria.

Dijo: „Para atar las manos
Es á vuestra Señoría.“
Desatóse de los pechos
Una cinta que tenia.

Dijo: „Átame con esta
Á tu voluntad y guisa;
Y ruégote que el puñal
Lo traigas, cual convenia.“

Luego vió estar una escarpia,
Que en un palo se tenia;
Y preguntóle el maestre
Para que alli se ponia.

„Para que esté su cabeza
Puesta hasta el noveno dia.“
„Despues de yo degollado
Y mi ánima salida,

„Hagan della y aun del cuerpo
Lo que á ellos mas placia.“
Luego abajó el collar
De un jubon de seda fina,

De chamelote azul
Una ropa que vestia.
Despues que la hubo adobado,
De rodillas se ponia.

El verdugo le dió paz,
Tambien perdon le pedia.
Corrióle por la garganta
El puñal con gran porfía,

Y cortóle la cabeza
Con presteza en demasía.
Así feneció el maestre
Su gran prez y alta valía.

¡Quien jamas vió de tan alto
Dar tan profunda caida,
Que para haber de enterralle
Se pidió en una bacina!

Por eso tomen ejemplo
Los de alto estado y cima;
No vengan á fenecer
Como aqueste fenecia.

256.

Recapitúlase la vida de Don Alvaro de Luna y su rápida enorme elevacion y su no menos pronta y violenta caida, para contar su muerte con las circunstancias que la acompañaron.

La miserable tragedia
Desde su humilde principio
En el teatro Pinciano
Recita el de Luna al vivo.

Un page fue la primera
Figura que en ella hizo
Del rey Don Juan el Segundo,
Con gran amor recibido.

Otro con llave dorada
De su cámara y servicio,
De conde de Santistéban
Y de duque de Trujillo.

Maestre con la gran cruz
Del patron nuestro caudillo,
Condestable de Castilla,
No grande una vez, mas cinco.

De Villena gran marques,
Á quien dió el rey cuanto quiso,
Con mayor mano y privanza
Que jamas hombres han visto.

Rentóla con confianza
De su suerte y de sí mismo
Una hinchada figura,
Que echa al mas sabio al abismo.

Y queriendo con el puño
Herir el pecho contrito,
Al levantar el capuz
La roja cruz en él vido.

Renovóle sus dolores,
Dando á sus ansias principio.
Las rodillas dió al tablado,
Y en ella los ojos, dijo;

,¡O cruz, mil veces triunfante
Del fuerte orgulloso libro,
Mal aposentada fuiste
En este mi pecho indigno!

,,Pues debiendo derramar
Esta sangre en tu servicio,
He venido á que un verdugo
La vierta con un cuchillo.

,,Por la que en tí derramó
El Nazareno vendido,
Que en su presencia te acuerdes
De este miserable inicuo,

„No por lo que yo merezco,
Mas por haberle traido;
Que al fin has sido mi cruz,
Aunque cruz suave has sido.

„De tí muero acompañado,
Que es para mí grande alivio;
Y llevo gran esperanza
De ser de tí socorrido.

„Yo muero muy consolado,
Que esta muerte me convino;
Que Dios da lo que conviene,
Si no da lo que pedimos.

El poco bien que he hecho lloro,
Del mal voy arrepentido;
Que el que tiene á mano y puede,
No ha de ser al bien esquivo.“

No pudo sufrir el llanto
Todo el pueblo condolido;
Dan mil suspiros los hombres,
Y las mugeres mil gritos.

Con esto volvió al verdugo,
Diciéndole: „Haz tu oficio;
Que imperio tienes en mí,
Pues el cielo asi lo quiso.“

Tras esto le dió á besar
Un buen fraile un crucifijo,
Y por la tierna garganta
Le pasó el verdugo el filo.

Fue la postrera figura
Que en esta tragedia hizo,
Dejando memoria al mundo
De privanza y de castigo.

257.

Opiniones diversas sobre la justicia hecha en el condestable Don Alvaro de Luna. Pobre entierro de su cuerpo despues de degollado.

Tocaban las oraciones
Las campanas del silencio,
Y tiende la noche escura
Al mundo su manto negro;
Divídense los corrillos
De lo ilustre y lo plebeyo,
Y votan alli si acaso
Fue bien hecho, ó fue mal hecho.
Unos dicen que el castigo
Fue muy digno de su yerro,
Otros que la envidia sola
Fue quien le echó por el suelo
Por el paso presuroso,
Para saber el suceso,
Y escuché una voz que dijo
En un tono lastimero:
„¡Dadme por Dios, hermanos,
Para ayuda de enterrar
Este Cristiano!“

Tomé la voz la medida, [1])
Y allá caminé derecho,
Y en unas andas humildes
Vide sin cabeza un cuerpo,
Y á los pies un page solo,
Llorando con ojos tiernos
Que los besaba y regaba
Solo con lágrimas dellos.
El suceso preguntando,

1) Puse á la voz el oido.

Me dijo: „Señor, sabeldo
De aquel rótulo que escrito
Viene encima de aquel cuerpo.“ [1])
Decia: Yo soy la luna
Que alumbraba todo el suelo.
Un solo eclipse fue parte
Á que diga un pregonero:
„Dadme por Dios, etc.“

Yo soy aquel desdichado
Á quien fortuna y el tiempo
De pobre page y humilde
Levantaron hasta el cielo.

Yo soy aquel que llamaban
Los ancianos y modernos
Gran monarca, y hoy me llaman
De desventuras ejemplo.
Considérenme tan pobre
Los que ayer me conocieron;
Que no me entierran por falta
De ventura y de dinero.
Y en hombros de cuatro pobres,
Movidos de honor y celo,
Llevan el cuerpo difunto,
Y tras él la voz, diciendo:
„Dadme por Dios, etc.“

Tambien este romance va intercalado en su citada comedia compuesta por Damian Salustio de Poyo. He aqui como viene traido á salir. Múestrase deseoso el rey de saber por menor como se hizo la justicia en su desgraciado valido, diciendo: „Contadme como pasó,“ con lo cual parece natural al poeta suponer que cuenta el page, acompañándose con la guitarra, el romance que acaba de leerse, y en el cual habla de sí propio en tercera persona. **D.**

258.

Lealtad y ternura de un pagecillo de Don Alvaro de Luna en los momentos de ser ajusticiado su señor.

Eclipsada ya del todo
Aquella menguante luna
Con las sombras de la muerte,
En la faz sangrienta y mustia,

Junto al desangrado cuerpo,
Cercado de espesa turba,
Un pequeño pagecico
Llora y lamenta su culta.

„¿Dónde estas, dice, Señor,
Que mis razones no escuchas?
O cielo sordo á mis quejas,
¿Como de escucharlas gustas?

„Vive lo que vive en tí;
Que me es la vida tan dura,
Que entenderé que me agravias,
Si de acabarme te acusas.

„No á quien la agradezca,
No á quien entiende le injurias,
Que en diferentes sugetos
No son las mercedes unas.

---

1) Lleva encima de su pecho.

„¡Don Alvaro, mi Señor,
Á quien hoy la tierra dura
Con estrecho abrazo aguarda,
Ufana de tal ventura,

„Llévame por Dios contigo!
¿Porqué llevarme rehusas?
Tu pecho ocupé viviendo,
Mi ánima muriendo ocupas.

„Contigo voy, aun si mueres;
Tenlo, Señor, por sin duda
Que, si lícito me fuera,
Me entrara en tu sepultura.

„Viviendo hiciste por muchos,
¿No hay quien en tu muerte acuda,
Ni aun á darte una mortaja,
Si este triste no la busca?

„De limosna al fin le entierran,
No hay quien de los hados huya;
Nadie se espante de nada,
Mientras este siglo ocupa.

„Esta cruz que está en mi pecho
Lo será sin duda alguna
De mi afligida memoria;
Que al fin es dádiva tuya.

„Viviré en perpetuo llanto,
Pues la suerte avara y cruda
Me guardó tan triste dia,
Y á tí tan corta ventura.

„Tú mueres, sabe Dios como,
Hombres son los que te juzgan;
Mucho pueden envidiosos,
Y mas cuando los escuchan.

„Díganle al rey que Morales
Dice mil desenvolturas,
Que le envíe con su amo,
Que será sentencia justa.“

Esto el bello joven tierno
Con larga pena y profunda
Decia, bañado el rostro,
Y la amada faz difunta.

Á todo el pueblo conmueve,
Todos á llorar le ayudan;
Su entrañable amor alaban
Y perseverancia mucha.

Y aun con gran dificultad
Y persuasion importuna
Le dividieron del cuerpo,
Para darle sepultura.

259.

Afectos generales de compasion al ser enterrado el cadáver de Don Alvaro de Luna.

Iba declinando el dia
Su curso y ligeras horas;
Y el padre que alumbra el mundo
Para occidente se torna.

Á los reflejos divinos
De aquella luz milagrosa,
Pálidos, descoloridos,
Cubiertos de negras sombras,

Amenazaba la noche
Mustia, temerosa y sorda,
No de luceras vestida,
De que se pule y se adorna.

La luna en el primer cielo
Con las nubes se arreboza,
Y en los escondidos valles
Aljófar y perlas llora.

De las aldeas vecinas
Dejan desiertas y solas
Unos las casas baldías,
Otros las pajizas chozas.

Sonaba en Valladolid
El eco de voces roncas,
Y responden los ejidos
De los apartadas rocas.

Hace señal san Benito,
Y su rico templo adornan
Con los funestos tapices
De bayeta lastimosa.

Murmuraban por las calles
De unas orejas en otras
La no pensada caida
De aquella luna hermosa.

Juntáronse los ilustres,
Y las iglesias entonan
El entierro de aquel cuerpo
Que del cuello sangre brota.

En los hombros le reciben
Cuatro con sus cruces rojas,
Que le sirvieron en vida,
Y en la muerte le dan honra.

Pusieron el cuerpo triste
Debajo una dura losa,
Y con el peso insufrible
Dió temblor la tierra toda.

Y al rededor de la tumba
Arden lumbres; todos lloran
De la miseria infelice
La tragedia dolorosa.

Sollozan sus tiernos hijos,
Lamenta su triste esposa,
Y de su sangre vertida
Pide al cielo la deshonra.

,,Querido Señor, le dice,
Que eterno descanso gozas
En la celestial altura,
No cual esta humana gloria,

,,Subióte el rey á la cumbre
Mas alta de su corona,
Y hoy la mudable fortuna
De su rueda te trastorna.

,,Desnudo á la tierra fria
La debida pension tornas,
Porque la humana malicia
Con tus bienes se componga.

,,La vislumbre de sus rayos
Como á torpe mariposa
Te dió por manjar la invidia,
Emprendióte su ponzoña.

,,Diste al mundo lo que es suyo,
Y fueron tantas las costas
Que causaron tus desdichas,
Que hoy te entierran de limosna."

Esto escucha el rey Don Juan,
Y á Pacheco de Mendoza,
Enternecido, repite
Con voz grave y dolorosa:

,,¡Luna bella del cielo,
La muerte de tu luz lamenta el suelo
De la áspera caida
Con el mortal eclipse de la vida!"

Puede juzgarse por la cantidad de romances sobre el trágico fin de Don Alvaro de Luna cuanto golpe dió, y cuan profunde huella dejó en la mente del pueblo español su lastimosa suerte. Sabido es que el tal político y cortesano famoso, despues de haber gobernado el reino por espacio de cuarenta años, cayó al embiste de sus enemigos, y acusado de abusos del poder y de la confianza del rey, fue condenado á muerte y degollado en 1453.

Estos romances están tomados de la Silva de romances, y muestran las circunstancias todas de la caida del privado, estando llenos de reflexiones morales sobre las mudanzas de su fortuna. Los poetas que los compusieron no tratan de los motivos de la desgracia del muerto, ni muestran indignacion contra él ó contra los causadores de su muerte, no pareciendo poseidos de otro afecto que de conmiseracion de la víctima condenada. Probable es que asi opinase en general el público. No todas estas composiciones, aunque relativas á un mismo asunto, son de igual mérito, estando expresados en algunas afectos muy bien sentidos, al paso que en otras, quizá añadidas posteriormente, se hace alarde de ingenio, cuando solo deberia hablar el sentimiento, y se juega con los vocablos con ofensa del buen gusto cabalmente en medio de las trágicas relaciones donde mas disuena. **D.**

Sobre la catástrofe de Don Alvaro de Luna ha compuesto últimamente y dado á luz en Paris en 1834 cuatro buenos romances el duque de Rival Don Ángel de Saavedra juntamente con otros cuatro sobre la muerte del maestre Don Fadrique por mandado de su hermano Don Pedro en el alcázar de Sevilla, formando estas composiciones con otras un apéndice á su Moro expósito. Posteriormente ha rimpreso en Madrid el mismo estos romances con otros varios, los mas de ellos históricos. Son obras de mérito, principalmente en la parte descriptiva, siendo el Señor de Saavedra excelente en idear y describir todo objeto externo en la narracion; si no siempre rápido, es á veces sobresaliente. Por semejantes prendas y por lo puro de su lenguage bien puede este poeta contarse entre los buenos y hasta entre los mejores de su patria en los tiempos presentes y aun en los pasados. **A. G.**

260.

Fernandarias de Sayavedra sale de Cañete contra los Moros bien acompañado, y despues de una sangrienta refriega, en que mueren varios de sus secuaces, desbarata á los infieles, y vuélvese á su pueblo victorioso.

„Buen alcaide de Cañete,
Mal consejo habeis tomado
En correr á Setenil,
Hecho asaz bien excusado.

„Harto hace el caballero
Que guarda lo encomendado
Y muere en la fortaleza
Donde lo han juramentado.

„Siempre lo tuvistes, hijo,
De ser en ardid sobrado
Sin mirar inconvenientes,
Sino ver Moros en campo.

„Mas antes de veinte dias
Yo seré muerto ó vengado
Entre esos Moros de Ronda
Que me han amenazado."

En aquesto Fernandarias
Fue al infante Don Fernando;
Gente de pie le ha pedido
Junto con la de caballo.

Á Pedro Guzman Merino
Y á su copero le ha dado,
Y á Gonzalo de Aguilar,
Un muy valiente bastardo,
Junto con Juan Delgadillo,
Su maestresala y privado.
Entrada hacen en Ronda,
Cañete quedó arecado.

En bosques cabo la vega
Gente de armas se ha emboscado,
Con ella Juan Delgadillo,
Caballero muy preciado.

Fernandarias Sayavedra
Cerca de Ronda ha llegado;
Salen á el muchos Moros,
Con órden se ha retirado.

Haciendo rostro ha venido
Al bosque disimulado,
Dondo estaba la celada
Que á los Moros ha cercado.

Á los primeros encuentros
Muchos quedan en el campo,
Entre ellos Juan Delgadillo
Con catorce hijosdalgo.

Mas á la fin Sayavedra
Dellos fue muy bien vengado;
Que rotos fueron los Moros,
Pocos se han escapado.
Con honra y gran cabalgada
Á Cañete se ha tornado.

La victoria de Fernandarias, á que se alude en este romance, es probablemente la que cuenta Lorenzo de Sepulveda en su romance que empieza:

Por este buen rey Don Juan,
Que el Segundo se decia,

Fernandarias de Saavedra
Á Cañete él la tenía.

Por donde se ve que pasó el suceso, reinando Don Juan II. **D.**

261.

Pesar y temor del rey Zagal de Granada por haber perdido la ciudad de Loja y ver la de Baza en peligro por las tropas del católico rey Fernando. Como el Infante moro de Granada, viéndose en aprieto en Baza cercada por Fernando é Isabel, participa á su tio el rey Zagal su situacion y la imposibilidad de resistir á los victoriosos monarcas de Aragon y Castilla.

Confuso está y atajado
El rey Zagal de Granada
Por la perdida de Loja,
Fuerza de tanta importancia.

Todo lo que finge teme,
Y teme suerte contraria;
Que cuando aquesta comienza,
Tarde ó nunca desagravia.

Salió cierta su sospecha,
Como quien mal aguardaba
Que el católico Fernando
Quiere poner cerco á Baza,

Ciudad, cuya fortaleza
Todo el reino aseguraba.
Dióle mucho que pensar,
Por ser llave de su Alhambra.

Y tras largo vacilar
Por resolucion declara,
Pues que todos contradicen,
El dar al rey la batalla,

Que se muestre su poder
Del todo en fortificarla
De la gente mas experta,
Pertrechos y vituallas,

Como cosa en que consiste
La pérdida ó la ganancia.
Unos dicen que el rey entre,
Para que esté mas guardada,

Otros que no, mas que llamen
Al Infante Zidiyaya,
Un nieto de Abenalmao,
Que la ampare y tome en guarda.

El cual luego parte á ella
Con sus banderas alzadas
Y diez mil Moros cursados
En lanza, espada y adarga,

Donde con loables hechos
Hizo perpetua su fama,
Dando fuerza al claro nombre
De otras sus altas hazañas.

Cercó el rey Fernando luego
La ciudad fortificada
Con asedio mas estrecho
Que Scipion puso á Numancia.

Duró al pie de siete meses
Con refriegas porfiadas
De ambas partes tan sangrientas,
Que bien claro se mostraba

Ser el cercado Español,
Y Español quien le cercaba,
Y en este estado las cosas
Fue la reina al real de Baza

Con socorro, cuya vista
De ambas partes mueve, habla,
Y á tratar comienzan medios
Donde ninguno se daba.

Mas el valeroso Infante
Que la gente acaudillaba
Respondió que él no haria
Cosa sin comunicarla

Con su tio el rey Zagal;
Pero que al rey da palabra
De servir sin perjuicio
De la que tiene prendada;

Que antes perderá la vida
Que le mancilla tal mancha,
Y con el alcaide envía
Al rey Zagal esta carta:

„No el apretado asedio peligroso,
Ni la continuacion de asaltos duros,
El rigor de Cristiano belicoso
Aportillar bastante nuestros muros;

„Ni el poder de Fernando valeroso,
Que trabaja de hacerlos mal seguros,
Ni de Castilla todo el resto junto
Harán que pierda de mi ser un punto.

„Podrá cortar el curso de mis años,
Y hacer en mí su golpe cuando quiera,
Llevarme de un engaño en mil engaños
Esta suerte presente ó venidera.

„Pero son los estragos tan extraños
En sangre de Abenut, que la carrera
Que no torcieron sus pasados tuerza,
Pues dándole la vida, á mas no fuerza.

„Digo que tu ciudad está en estrecho,
No para que la entregues te lo digo;
Que de mi gente estoy tan satisfecho,
Que iguala dellos el menor conmigo.

„De que es bastante prueba la que han hecho,
Y el contrario ofendido buen testigo,
Á quien si el cielo da victoria honrosa,
La llevará á lo menos sanguinosa.“

Leyóla el rey con suspiros
De lo profundo del alma,
Y visto para el socorro
Que las fuerzas le faltaban,

Despues de varios acuerdos
Manda al alcaide que parta,
Al Infante remitiendo
Que la conveniente traza

Elija en caso tan arduo,
Pues tan claro ingenio alcanza,

Considerando el peligro
Y sus fuerzas limitadas;

Que pues los medios honrosos
Casi victorias se llaman,
Los escuche y los admita
De suerte que efecto traigan.

Entregóse la ciudad
Y las fuerzas de importancia
Con asiento que los Moros
En su secta, hacienda y casas

Quedasen sin vexacion,
Segun que de antes lo estaban.

Vino á servicio del rey
Sediento del agua santa

Este valeroso Infante
Con una lucida esquadra,
Á quien con brazos abiertos
Recibe el rey y agasaja,

Haciéndole mil mercedes
Con mano abundosa y franca,
Con título de caudillo
De su gente y la cristiana,
Para proseguir su intento
En la empresa comenzada.

262.

El rey Don Fernando IV. el Emplazado manda hacer justicia de los Carvajales, despeñándolos de la peña de Martos por graves maldades que les achacan haber cometido. Protestan los señores su inocencia, y emplázase al rey ante el tribunal de Dios por su injusticia. Muere el rey, cuando el emplazamiento se cumple.

Válasme, nuestra Señora,
Cual dicen de la Ribera,
Donde el buen rey Don Fernando
Tuvo la su cuarentena

Desde el miércoles corvillo
Hasta el juéves de la Cena;
Que el rey no se hizo la barba,
Ni peinó la su cabeza.

Una silla era su cama,
Un canto por cabecera;
Los cuarenta pobres comen
Cada dia á la su mesa.

De lo que á los pobres sobra
El rey hace la su cena;
Con vara de oro en su mano
Bien hace servir la mesa.

Dícenle sus caballeros
Donde irá á tener la fiesta;
„Á Jaen, dice, Señores,
Con mi Señora la reina.“

Despues que estuvo en Jaen,
Y á la fiesta hubo pasado,
Pártese para Alcaudete,
Ese castillo nombrado.

El pie tiene en el estribo,
Que aun no se habia apeado,
Cuando le daban querella
De dos hombres hijosdalgo.

Y la querella le daban
Dos hombres como villanos;
Abarcas traen calzadas,
Y aguijadas en las manos.

„¡Justicia, justicia, rey!
Pues que somos tus vasallos,
De Don Pedro de Carvajal,
Y de Don Alfonso, su hermano;

„Que nos corren nuestras tierras,
Y nos robaban el campo,
Y nos fuerzan las mugeres
Á tuerto y desaguisado.

„Comíannos la cebada
Sin despues querer pagallo;
Hacen otras desvergüenzas,
Que vergüenza era contallo.“

„Yo haré dello justicia,
Tornaos á vuestro ganado.“
Manda pregonar el rey
Y por todo su reinado
De cualquier que los hallase
Le daria buen hallazgo.

Hallólos el almirante
Allá en Medina del Campo,
Comprando muy ricas armas,
Jaeces para caballos.

„¡Presos, presos, caballeros!
¡Presos, presos, hijosdalgo!“
„¡No por vos, el almirante,
Si de otro no traeis mandado!“

„¡Estad presos, caballeros!
Que del rey traigo recaudo.“
„Plácenos, el almirante,
Por cumplir él suo mandado.“

Por las sus jornadas ciertas
En Jaen habian entrado.
„¡Manténgate Dios, el rey!“
„¡Mal vengades, hijosdalgo!“

Mándales cortar los pies,
Mándales cortar las manos,
Y mándalos despeñar
De aquella peña de Martos.

Alli hablara el uno de ellos,
El meñor y mas osado:
¿Porqué lo haces, el rey?
¿Porqué haces tal mandado?

„Querellámonos, el rey,
Para ante Dios soberano
Que dentro de treinta dias
Vais con nosotros á plazo.

„Y ponemos por testigos
Á san Pedro y á san Pablo;
Por escribano ponemos
Al apóstol Santiago.“

El rey no mirando en ello,
Hizo cumplir su mandado
Por la falsa informacion
Que los villanos le han dado.

Y muertos los Carvajales
Que lo habian emplazado,
Antes de los treinta dias
Él se hallara muy malo.

Y desque fueron cumplidos,
En el postrer dia del plazo,
Fue muerto dentro en Leon,
Do la sentencia hubo dado.

ROMANCES SOBRE REDUAN.

263.

Sale el Moro Reduan á ganar á Jaen, como habia prometido jactanciosamente. Descríbese la lucida hueste que le sigue.

„Reduan, bien te acuerdas
Que me diste la palabra
Que me darias á Jaen
En una noche ganada.

„Reduan, si tú lo cumples,
Daréte paga doblada,
Y si tú no lo cumplieres,
Desterrarte he de Granada.

„Echarte he en una frontera,
Donde no goces de tu dama.“
Reduan le respondiera
Sin mudarse la cara:

„Si lo dije, no me acuerdo,
Mas cumpliré mi palabra.“
Reduan pide mil hombres,
El rey cinco mil le daba.

Por esa puerta de Elvira
Sale muy gran cabalgada,
Cuanto del hidalgo moro,
Cuanto de la yegua baya,
Cuanto de la lanza en puño,
Cuanto de la adarga blanca,
Cuanto de marlota verde,
Cuanta aljuba de escarlata,

Cuanta pluma y gentileza,
Cuanto capellar de grana,
Cuanto bayo borzeguí,
Cuanto raso que se esmalta,

Cuanto de espuela de oro,
Cuanta estribera de plata;
Toda es gente valerosa
Y experta para batalla.

En medio de todos aquellos
Va el rey Chico de Granada,
Mirando las damas moras
De las torres del Alhambra.

La reina mora, su madre,
Desta manera le habla:
„¡Alá te guarde, mi hijo,
Mohama vaya en tu guarda,

„Y te vuelva de Jaen
Libre, sano y con ventaja,
Y te dé paz con tu tio,
Señor de Guadiz y Baza!"

264.

Correría de Reduan con su gente, talando los campos de Baeza. Toque á rebato en la ciudad y preparativos de los Cristianos para salir contra el enemigo.

Con dos mil ginetes moros
Reduan corre la tierra,
Todos los ganados roba,
Y amenaza las fronteras,
De los muros de Jaen
Reconoce las almenas,
Y entre Úbeda y Andujar
Pasa como una saeta,
Y las campanas de Baeza
Al arma tocan apriesa.

Con tanto silencio pasan,
Que parecen que concuerdan
Con lo mudo de las trompas
Los relinchos de las yeguas.
Pero alfin los atalayas,
Que estaban á trecho puestos
Con los hachos encendidos,
Unos á otros hacen señas,
Y las campanas de Baeza
Al arma tocan apriesa.

Favoréceles la noche
Con sus confusas tinieblas;
Pero son todos los fuegos
Que por todas partes dejan
En las malogradas mieses,
Y en las humildes chozuelas
Que sirven de luminarias
De tan lastimosas fiestas,
Y las campanas etc.

Al no pensado rebato
Se levantan y se aprestan
Caballeros con sus lanzas,
Peones con sus ballestas,
Los hidalgos de Jaen,
De Andujar la gente buena,
Y de Úbeda los nobles.
Todos hacen de sí muestra,
Y las campanas etc.

Abre el sol las de oriente,
Y los Cristianos sus puertas;
Vienen á juntarse todos
Poco mas de media legua;
Y puestos en son confuso
El eco y aire resuenan
Armas, pífaros y cajas,
Relinchos, voces, trompetas;
Y las campanas de Baeza
Al arma tocan apriesa.

265.

Salen de Jaen y Baeza y Úbeda y otros lugares los Cristianos, yendo sobre los Moros que les talan sus tierras. Ruin pelea de que salen vencidos los infieles.

Muy rebuelto anda Jaen,
Rebato tocan apriesa,
Porque Moros de Granada
Les van corriendo la tierra.

Quatrocientos hijos de algo
Se salen á la pelea;
Otros tantos han salido
De Úbeda y de Baeza,

De Cazorla y de Quesada.
Tambien salen dos banderas;
Todos son hidalgos de honra,
Y enamorados de veras.

Y juramentados salen
De manos de las doncellas
De no volver á Jaen
Sin dar Moro por empresa.

Y el que linda dama tiene,
Cuatro promete en cuerda;
Á la guardia han allegado,
Adonde el rebato suena.

Y junto del Rio Frio
Gran batalla se comienza;
Mas los Moros eran muchos,
Les hacen gran resistencia,

Porque Abencerrages fuertes
Llevaban la delantera;
Con ellos los Alabeces,
Gente muy brava y muy fiera.

Mas los valientes Cristianos
Furiosamente pelean,
De modo que ya los Moros
De la batalla se alejan.

Mas llevaron cabalgada
Que vale mucha moneda;
Con gloria quedó Jaen
De la pasada pelea,

Pues á tanta muchedumbre
De Moros ponen defensa;
Grande matanza hicieron
En aquella gente perra.

Segun el historiador de las guerras civiles de Granada, avisados los Cristianos de Jaen, en secreto por un Cristiano cautivo ó acaso por los Abencerrages del proyecto de los Moros granadinos de ir sobre su ciudad, se habian puesto en defensa de manera que el rey Chico con los suyos hubo de volverse sin mas ganancia que la de los ganados, por él cogidos en aquella comarca. Llama el historiador á este romance antiguo y famoso, y cita otro que empieza con:

Ya repican en Andujar, etc.,

cuyo principio se parece al del romance anterior; pero en lugar de contar la lid hasta su fin, se reduce á referir la exhortacion hecha á los guerreros por Don Pedro Carvajal:

Por capitan de ellos lleva
Al obispo Don Gonzalo.
Don Pedro Carvajal
Desta manera ha hablado:

„¡Adelante, caballeros,"
„Que mí llevan el ganado!"
„Si de algun villano fuera,"
„Ya le hubiérades quitado."

„Alguno va entre nosotros"
„Que se huelga de mi daño,"
„Y lo digo por aquel"
„Que lleva el roquete blanco." **D.**

Cuando llama el Señor D. historiador al autor del célebre libro intitulado: Historia de las guerras civiles de Granada, no ha de entenderse que le tiene por historiador verdadero, ni á su libro por otra cosa que una fábula entretenida. En verdad hay muy poco que sea cierto ó á lo menos exacto en la obra de Perez de Hita, que en prosa entreverada con varios romances de diversos autores y épocas diferentes hizo con el sitio de Granada poco mas ó menos lo que el autor de la Ilíada con el de Troya.

Conde en su Historia de los Árabes manifiesta mas que dudas sobre la existencia de la tribú de los Abencerrages, de la cual dice no haber hallado noticia en documento alguno verdaderamente histórico. Este aserto de Conde ha indignado mucho á los Granadinos y á los aficionados á Granada y á la parte poética de la historia de España, los cuales, acusando de superficialidad y ligereza al historiador no esento en verdad de tales vicios, se empeñan en que hubo Abencerrages y Zegríes y las demas tribús juntamente con estas dos conmemoradas. En verdad la tradicion está contra Conde, no pareciendo probable que creencia tan comun sobre sucesos de época muy cercana carezca absolutamente de fundamento.

Pero haya ó no habido Abencerrages, lo cierto es que en ellos verdaderos ó fabulosos está el dechado de la caballería. Por eso parece yerro grave que el Señor D. los acuse ó sospeche siquiera de haber dado á los Cristianos un aviso que equivaldria á traicion á la causa de la morisma. Los avisos dados á los Cristianos han solido atribuirse al rey Boabdil y á los Zegríes, personage y gente de mucha fama. Asi opina Florian, que sigue á Perez de Hita, y el moderno poeta Cienfuegos en su tragedia Zoraida, fundada sobre la Historia de las guerras civiles de Granada, y el Gonzalo de Córdoba da por sentado que en la derrota que llevaron los Moros junto á Jaen, Boabdil dió noticias á los Cristianos

y los Zegríes pelearon flojamente todo con el traidor intento de que padeciesen pérdida y mengua los Abencerrages. **A. G.**

266.

Desesperacion del vencido Reduan, viendo de lejos á Jaen, de donde ha sido rechazado. Laméntase el Moro de haber prometido á su rey y á su dama ganar la ciudad.

De lejos mira á Jaen
Con vista triste y turbada
El valiente Reduan,
Que prometió de ganalla.

Con los ojos la pasea,
Y á todas partes la halla
Cercada de fuertes muros
Que enflaquecen su esperanza.

Mira la encumbrada roca,
De altas torres coronada,
Cuya altura le parece
Que á las estrellas llegaba.

Los ojos puestos en ella,
Grave congoja en el alma,
Dando un gran suspiro, el Moro
Á la bella ciudad habla:

„¡Ay Jaen, cuanto me cuesta
No haberte tenido en nada,
Y ser mas largo de lengua
Que de ventura y de lanza!

„Pues dí con loca osadía
Á mi rey la fé y palabra
De acabar en una noche
Lo que en un siglo no basta.

„Hallo ahora á mi persona
Á lo imposible obligada,
Pues es mas cierto el perderme
Que darte á mi rey ganada.

„De adó vengo á conocer
Ser verdad averiguada,
Quien presto se determina
Arrepentirse á la larga.

„Y de arrepentirme tarde
Será mi muerte temprana,
Pues he de entrar en Jaen,
Ó he de salir de Granada.

„Y es lo que mas me lastima
Que prometí á Lindaraja
De no volver á sus ojos
Sin ser la empresa ganada.“

Y volviéndose á sus Moros,
Consejo les demandaba.
Cinco mil eran de guerra,
Todos de lanza y adarga.

Dicen que es la tierra fuerte,
De muro y torre cercada,
Y muy fuertes caballeros
Los que dentro della estaban,

Y que en pérdida tan cierta
Ó en tan dudosa ganancia
La mas segura fortuna
Es no llegar á tentalla.

267.

Vuelve Reduan á arremeter furioso contra Jaen, y de los muros de la ciudad sale despedida una jara que da muerte al capitan moro.

Resuelto ya Reduan
De hacer su palabra buena,
Arremete hácia Jaen
Una mañana serena,

Al son de una clara trompa,
Que por el aire resuena
Con ruido semejante
Al cielo, cuando atruena,

Sobre un ligero caballo
Que blandamente se enfrena,
Juntando el cuento y la punta [1])
De una lanza como entena,

Sin aguardar á su gente,
Que de seguille está agena,
Porque su temeridad
Toda junta le condena.

Y estando cerca del muro,
Creyendo de la melena
Tener presa la fortuna,
Que al fin cumple lo que ordena,

Salió una furiosa jara
Por entre almena y almena,
Que dió muerte á Reduan,
Y á Jaen sacó de pena.

En el Romancero general está incluso este romance dos veces, la una de ellos con cinco cuartetas mas que las que aqui tiene; pero los tales versos sin duda son una mala añadidura, en la cual Reduan moribundo hace un largo discurso de amores muy salpicado con figuras rétoricas.

En una de estas lecciones varias la quinta cuarteta es como sigue:

Allegóse hácia el muro,
Queriendo por la melena
Tener presa á la ocasion,
Y al fin cumple lo que ordena. **D.**

---

1) Y cuchilla.

268.

Llega á Boabdil, el rey moro de Granada, llamado el Chico, un Zegrí, que viene herido de una pelea contra Cristianos, y le cuenta que el rey Don Fernando y la reina Doña Isabel vienen con gran poder y victoriosos, entrando la vega. Confusion y temor de Boabdil.

Mensageros han entrado
Al rey Chico de Granada;
Entran por la puerta Elvira,
Y paran en el Alhambra.

Ese que primero llega
Mahoma Zegrí se llama;
Herido viene en un brazo
De una muy mala lanzada.

Y asi como hubo llegado,
Desta manera le habla
Con el rostro demudado
De color muy fria y blanca:

,,Nuevas te traigo, Señor,
Y una muy mala embajada.
Por ese fresco Genil
Mucha gente viene armada.

,,Sus banderas traen tendidas,
Pues á son de batalla
Un estandarte dorado,
En el cual viene bordada

,,Una muy hermosa cruz,
Que mas relumbra que plata,
Y un Cristo crucifijado
Traia por cada banda.

,,El general desta gente
El rey Fernando se llama;
Todos hacen juramento
En la imágen figurada
De no salir de la vega
Hasta rendir á Granada.

,,Y con esta gente viene
Una reina muy preciada,
Llamada Doña Isabel,
De grande nobleza y fama.

,,Veisme, aqui herido vengo
Ahora de una batalla,
Que entre Cristianos y Moros
En la vega fue trabada.

,,Treinta Zegríes quedan muertos,
Pasados por la espada
De cristianos Bencerrages
Con braveza no pensada. [1])

---

1) Adicion en la Hist. de las guerras civiles:

Con otros acompañados
De la cristiana manada,
Hicieron aqueste estrago
En la gente de Granada.

„Perdóname por Dios, rey,
Que no puedo dar el habla;
Que me siento desmayado
De la sangre que me falta.“

Estas palabras diciendo,
El Zegrí alli se desmaya.
De esto quedó triste el rey,
Que no pudo hablar palabra. [1])

---

1) Adicion en la misma Hist. de las guerras civiles:

Quitaron de alli al Zegrí,
Y llevaron á su casa.

ROMANCES SOBRE EL GRAN MAESTRE.

269.

Sale de Granada el Moro Alatar á vengar la muerte de su primo Albayaldos en el maestre de Santiago Don Rodrigo, su matador. Batalla entre los dos y muerte de Alatar.

De Granada sale el Moro,
Que Alatar era llamado,
Primo hermano del valiente
Que Albayaldos fue nombrado,

El que matara el maestre,
En el campo peleando.
Sale á caballo este Moro,
De duras armas armado.

Sobre ellas una marlota
De damasco leonado;
Leonado era el bonete,
Negro el plumage azulado.

La lanza tambien es negra,
Adarga negra ha tomado;
Tambien el caballo es negro,
De valor muy estimado.

No es potro de pocos dias,
De diez años ha pasado;
Tres Cristianos se lo curan,
Y él mismo le da recaudo.

Sobre tal caballo el Moro
Se sale muy enojado;
Llegando á la plaza nueva,
Hácia Darro no ha mirado.

Aunque pasó por la puente,
Segun va colerizado,
Sale por la puerta Elvira,
Y por la vega se ha entrado.

Camino va de Antequera,
En Albayaldos pensando;
Hallar desea el maestre,
Para hacerle vengado.

Y en llegando junto á Loja,
Un esquadron ha encontrado,
Todo de lucida gente,
Y por seña un pendon blanco,

En medio una cruz muy roja
Del apóstol Santiago.
Llegándose el escuadron,
Sin temor ha preguntado

Si venia alli el maestre
Que don Rodrigo es llamado.
El maestre alli venia,
De su gente se ha apartado,

Y dijo: „¿Qué buscas, Moro?
Yo soy el que has demandado."
Conócele luego el Moro
Por la cruz que traia al lado,

Y tambien en el escudo,
Que lo tiene acostumbrado.
„¡Alá te guarde, buen Maestre,
Buen caballero estimado!

„Sabrás que soy Alatar,
Primo hermano de Albayaldos,
A quien tu diste la muerte,
Y lo volviste Cristiano.

„Y agora yo he venido
Solamente por vengallo;
Apercíbete á batalla,
Que aqui te aguardo en el campo."

El maestre, que esto oyó,
No quiso mas dilatallo;
Vase el uno para el otro,
Muy grande esfuerzo mostrando.

Dábanse grandes heridas,
Reciamente peleando.
El maestre es valeroso,
El Moro no le ha durado.

Finalmente le mató
Como varon esforzado;
Cortárale la cabeza,
Y en el pretal la ha colgado.

Volvióse para su gente
Muy malamente llagado,
Y su gente lo llevó,
Donde fue muy bien curado.

Este romance es de la Historia de las guerras civiles de Granada, donde está llamado antiguo romance. **D.**

270.

El maestre de Calatrava pide licencia para entrar á correr lanzas en Granada, y consiguiéndola, entra con lucidos arreos y noble porte, llevándose el premio en los juegos y juntamente los corazones de hermosas Moras. Al partirse de Granada le reta á batalla singular el Moro Albayaldos, y él acepta el reto.

Á los soldados que hacian
En la puerta Elvira guarda,
Aquel espantoso rayo,
El giron de Calatrava,

El que tantos y tan buenos
Sacó á la fuerte Granada,
Habiéndolos saludado,
Les diz con faz humana:

„Amigos, decid al rey Chico
Que si licencia le es dada,
Un Cristiano, aventurero
De los de la cruz de grana,

„Quiere entrar en la ciudad
Á correr algunas lanzas,
Que lo permita su Alteza,
Pues de fiesta real se trata.“

Fueron, y como volviesen,
Concediéndole la entrada,
Se puso en espacio breve
En la nueva y ancha plaza,

Cuyos abiertos terrados,
Miradores y ventanas
Estaban curiosamente
Adornados y entoldados,

Y la gente entretenida
Al son de confusas cajas,
De subtiles inventivas,
Y de singulares galas.

Iba en un rucio andaluz
De vistosa piel rodada,
Con una bella cubierta,
Cual la mesma nieve blanca,

De finísimo brocado,
Con lazos de oro bordada,
Y sembrada á breves trechos
De lo mismo mil lazadas;

Blancas y vistosas plumas,
Con oro fino argentadas,
Como el famoso maestre,
Sin diferenciar en nada;

En cuyo siniestro lado
Del capellar se mostraba
Aquella insignia gloriosa
De la gran cruz colorada.

Y habiendo al rey y á la reina
Saludado y á las damas
Con inclinar la cabeza,
Y dado vuelta á la plaza,

Fue conocido de muchos,
Y de Musa, que le abraza,
Dando su vista en la corte
De alegría muestra extraña.

Llegóse el mantenedor,
Que era el valiente Abenamar,
Con quien habiendo corrido
Con gran destreza tres lanzas,

Ganó una rica cadena,
Que dos mil doblas pesaba.
Besóla, y dióla á la reina
Con cabeza y vista baja,

Que de su valor quedó
Y cortesia admirada,
Y oyendo mil parabienes
Y gloriosas alabanzas,

Rindiendo mil corazones
De aquellas Moras gallardas,
Atropellando su vista
Las mas recatadas almas,

Tan ricas con su presencia,
Cuanto pobres de esperanzas,
Llorosas de los efectos
De su ausencia dura, amarga,

Vuelve al caballo las riendas,
Para dejar á Granada;
Mas el valiente Albayaldos,
Sediento de gloria y fama,

Pide batalla al maestre
De lanza, espada y adarga,
Que para el siguente dia
Con gages quedó aceptada.

Que en agua santa le lave,
Con voz débil, mal distinta,
Pide el famoso Albayaldos
Al giron, prez de Castilla.

Fijó en Dios el corazon,
Porque la turbada vista
Con la sangre le faltaba,
Y casi apenas respira.

Cuidoso el de Calatrava
Con suma presteza aguija
Á reparar aquel daño
Que causó su diestra invicta.

Y alzando con ambas manos
De una fuente convecina
El agua que coger pudo,
Le abre del cielo la via.

Gozoso el nuevo Cristiano,
Mezcla con el agua misma
Mucha que vierten sus ojos,
Gozosos en ver tal dia.

271.

Refiérese como Abalyaldos, despues de pelear valerosamente con el maestre, queda mortalmente herido, y próximo á fallecer se vuelve Cristiano, pidiendo el bautismo ahincadamente.

De tres mortales heridas,
De que mucha sangre vierte,
El valeroso Albayaldos
Herido estaba y de muerte.

El maestre le hiriera
En batalla dura y fuerte,
Revolcándose en su sangre
Con el dolor que le advierte.

Los ojos puestos al cielo,
Decia de aqueste suerte:
,,¡Plega á tí, dulce Jesus,
Que en este tránsito acierte

,,Acusarme de mis culpas,
Para que yo pueda verte,
Y tu madre piadosa
Mi lengua rija y concierte,

,,Porque Satanas maldito
Mi alma no desconcierte!
¡O hado duro y acerbo!
¡O estrella muy mas que fuerte!

,,¡O Musa, buen caballero,
Si yo quisiera creerte,
No me viera en tal estado,
Ni viniera asi á perderme!

,,El cuerpo doy por perdido,
Que el alma hoy no se pierde;
Porque confío en las manos
De aquel que pudo hacerme;
Que usará de piedad
Este dia por valerme.

,,Lo que te ruego, buen Musa,
Si en algo quieres socorrerme,
Que aqui me des sepultura
Debajo este pino verde,

,,Y encima pon un letrero
Que declare esta mi muerte,
Y dirásle al rey Chiquito
Como yo quise volverme

,,Cristiano en aqueste trance,
Porque no pueda ofenderme
El fementido Alcoran,
Que asi quiso escurecerme."

La Historia de las guerras civiles de Granada no trae mas romance que este sobre el desafío entre Don Manuel y Albayaldos.

D.

272.

Pide un campeon moro que le apresten caballo y armas para salir á lidiar con Don Manuel, y ruega á su dama que venga á ver la batalla y á darle brios con mirarle.

„Ensíllenme el potro rucio
Del alcaide de los Velez,
Denme la adarga de Fez
Y la jacerina fuerte,

„Y una lanza con dos hierros,
Entrambos de agudo temple,
Y aquel acerado casco
Con el dorado bonete,

„Que tiene plumas pajizas
Entre verdes martinetes,
Garzotas verdes y pardas,
Antes que me vistan, denme.

„Tráiganme la cota [1]) azul,
Que me dió para ponerme
La muy hermosa Cobaida,
Hija de Zelin Hamete. [2])

„Y decidle á mi señora
Que salga, si verme quiere
Hacer muy cruel batalla
Con Don Manuel el valiente;
Que si ella me está mirando,
Mal no puede sucederme."

La voga popular de este romance indujo á Góngora el poeta á hacer de él una parodía ó troba (como se decia y debe decir en castellano):

Ensíllenme el potro rubio
Del alcalde de los Velez;
Denme el tapador de corcho
Y el gaban de paño verde,

El lanzon, en cuyo hierro
Se han orinado los meses,
El cano de calabaza,
Y el vizcaino muchete.

---

1) Toca.

2) Adicion en la Historia de las guerras civiles:

Y la muy rica medalla,
Que mil ramos la guarnecen,
Con las hojas de esmeraldas,
Por ser los ramos laureles.

Y otro poeta en un arrebato de mal humor compuso, enviando al diablo al tal potro del alcaide de los Velez:

¡Lleve el diablo el potro rubio
Del alcaide de los Velez!

Por lo cual parece que la tal cancion antigua, sonando en todas partes, llegó á cansar los oidos. **D.**

273.

Reta el Moro alcaide de Ronda á Don Manuel de Leon. Acepta él el reto. Pelean en Ronda, y viene otro Moro mas á lidiar con el caballero cristiano, quien mata á uno de sus contrarios, y cautiva al otro, llevándosele preso á Sevilla.

Al valiente Don Manuel,
Que de Leon se decia,
El Moro alcaide de Ronda
Un mensagero le envía

Con una carta sellada,
La cual carta asi decia:
,,Valeroso caballero
De suprema nombradía,

,,Yo, envidioso de tu fama
Por mal ensalzar la mia,
Te envío á desafiar
Dentro de tercero dia.

,,Señales comigo campo
De cualquier manera ó via:
Y si esto no hicieres,
Publicarte he cobardía.

Que sea el campo en Ronda
Dentro en Ronda, aquesa villa,
Donde hay Moras muy hermosas,
Y sobre todas la mia,

,,Que de vernos pelear
Recibirán alegría."
Don Manuel leyó la carta,
Y al mensagero decia:

,,Amigo, decí al alcaide
Que de todo me placia,
Con tal que con él sacase
Su alguacil en compañía.

,,Y le otorgo el campo en Ronda
Para el señalado dia,
Donde ha Cristianas hermosas
Y la que yo mas queria."

Despedido el mensagero,
Don Manuel tomó la via
Muy apercebido á Ronda,
Y por Tebar se venia,

Donde estaba su cuñado
Y su hermana residia.
El conde en haber cenado
Desta manera decia:

,,Bien parece con cordura,
Don Manuel, la valentía;
Que si el Moro pide campo
Por cualquier manera ó via,

,,No debe de ser el Moro
De tan pequeña valía
Para enviarle tal respuesta
Tan soberbia y tan altiva,

„Diciendo que con él saque
Su alguacil en compañía.“
Don Manuel, que aquesto oyera,
Muy bien que le respondia:

„De matar un solo Moro
Poca honra ganaria,
Y si yo á dos matase,
Algo en algo grangearia;

„Y si ellos matan á mí,
Mas honrado quedaria.“
De allí parte para Ronda
El otro siguiente dia,

Do con los dos tuvo campo,
Y el uno ya muerto habia,
Y el otro se le rindió,
Y llevó preso á Sevilla.

El valor y arrojo de Don Manuel de Leon, maestre de la órden de Calatrava, gozan de gran fama en las historias, refiriéndose de él que fue á la casa de fieras á buscar entre unos leones encerrados allí, que eran regalo hecho al rey desde África, un guante, que allí habia dejado caer cierta dama de la corte:

Mira aquel obediente enamorado
Don Manuel de Leon tan escogido,
Que entre leones fieros rodeado
Cobró un guante á su dama.

En la Historia de las guerras civiles de Granada está un famoso romance compuesto en honor de un campeon tan valeroso. **D.**

ROMANCES SOBRE EL ALCALDE DE VERA.

274.

Diálogo entre el malique Alabez, alcaide moro de Vera, y un su cautivo llamado Quiñonero, caballero de Lorca en el reino de Murcia. Dice el Cristiano en respuesta á preguntas del Moro cuyos son los pendones y motes de caballeros que se descubren. Fiera arrogancia del Moro.

Alabez.

Anda, Cristiano cautivo,
Tu fortuna non te asombre,
Y dinos luego tu nombre,
Sin temor el daño esquiva;

Que aunque seas prisionero
Con el rescate y dinero,
Si nos dices la verdad,
Tendrás luego libertad.

Quiñonero.

Es mi nombre Quiñonero,
Soy de Lorca natural,
Caballero principal,
Y aunque me sigue fortuna,
No tengo pena ninguna,
Ni se me hace de mal.

Que en la guerra es condicion,
Que hoy soy tuyo, yo confío;
Mañana podrás ser mio,
Y sugeto á mi prision.

Por tanto pregunta y pide,
Porque en todo á tu pregunta
Satisfaré sin repunta,
Pues el temor no me impide.

Alabez.

Trompetas se oyen sonar,
Y descubrimos pendones,
Y caballos y peones
Junto á aquel olivar.

Y querria, Quiñonero,
Saber de tí por entero
Que pendones y que gente
Es la que vemos presente
Con ánimo bravo y fiero.

Quiñonero.

Aquel pendon colorado
Con las seis coronas de oro
Muy bien muestra en su decoro
Ser de Murcia, y es nombrado.

Y el otro, que tiene un rey
Armado por gran blason,
Es de Lorca, y es pendon
Que lo conoce tu grey;

Porque como es frontero
De Granada y de su tierra,
Siempre se halla en la guerra
De todos el delantero.

Traen la gente belicosa
Con gana de pelear.
Si quieres mas preguntar,
No siento desto otra cosa.

Apercíbete al combate,
Porque vienen á gran priesa
Para quitarte la presa,
Y darán fin en tu remate.

Alabez.

Pues por priesa que se den,
Ya querrá nuestro Alcoran,
La Rambla no pasarán,
Porque no les irá bien.

Y si con valor extraño
La Rambla pueden romper,
Muy bien se podrá entender
Que ha de ser por nuestro daño.

¡Sus, alarmas, que ellos vienen,
Y en nada no se detienen!
Tóquese el son y la zambra,
Porque lleguen á nuestra Alhambra
Nuestras famas y resuenen.

275.

El Moro Abidbar con el alcaide de Guadix Almoradi y el de Baza Abenaciz y el de Vera Alabez sale de Granada contra los Cristianos y entra la vega de Lorca y Murcia, talando y saqueando la tierra hasta Cartagena. Cautivan en su correría á Quiñonero. Salen contra ellos los Cristianos, distinguiéndose entre estos Fajardo, alcaide de Lorca. Batalla en que los infieles quedan vencidos, y Alabez prisionero de Fajardo, muriendo el fugitivo Abidbar por mandamiento del rey de Granada.

Allá en Granada la rica
Instrumentos y tocar
En la calle los Gomeles,
Á la puerta de Abidbar,

El cual es Moro valiente,
Y muy fuerte capitan.
Manda juntar muchos Moros,
Bien diestros en pelear,

Porque en el campo de Lorca
Se determina de entrar.
Con el salen tres alcaides;
Aqui los quiero nombrar.

Almoradi de Guadix
Este es, de sangre real;
Abenaciz es el otro,
Y es de Baza natural;

Y de Vera es Alabez,
De esfuerzo muy singular,
Y en cualquier guerra su gente
Bien la sabe caudillar.

Todos se juntan en Vera
Para ver lo que harán;
El campo de Cartagena
Acuerdan de saquear.

Alabez, por ser valiente,
Lo hacen su general;
Otros doce alcaides moros
Con ellos juntados se han,

Que aqui no digo sus nombres
Por quitar prolijidad.
Ya se partian los Moros,
Ya comienzan de marchar

Por la fuente de Pulpe,
Por ser secreto lugar,
Y por el puerto los Peines,
Por orilla del mar.

En el campo Cartagena
Con furor fueran á entrar;
Cautivan muchos Cristianos,
Que era cosa de espantar.

Todo lo corren los Moros,
Sin nada se les quedar,
El rincon de san Gines,
Y con ello el Pinatar.

Cuando tuvieron gran presa,
Hácia Vera vuelto han,
Y en llegando al Puntaron,
Consejo tomado han

Si pasarian por Lorca,
O si irian por la mar.
Alabez, como es valiente,
Por Lorca quiere pasar,

Por tenerla muy en poco,
Y por hacerle pesar,
Y ansi con toda su gente
Comenzaron de marchar.

Lorca y Murcia lo supieron,
Luego los van á buscar,
Y el comendador de Aledo,
Que Lison suelen llamar.

Junto á los Alporchones
Alli los van alcanzar;
Los Moros iban pujantes,
No dejaban de marchar.

Cautivaron un Cristiano,
Caballero principal,
Cual llamavan Quiñonero,
Que es de Lorca natural.

Alabez, que vió la gente,
Comienza de preguntar:
„Quiñonero, Quiñonero,
Dígasme ahora la verdad.

„Pues eres buen caballero,
No me la quieras negar:
¿Que pendones son aquellos,
Que están en el olivar?“

Quiñonero le responde,
Tal respuesta le fue á dar:
„Lorca y Murcia son, Señor,
Lorca y Murcia, que no mas,

„Y el comendador de Aledo,
De valor muy singular;
Que de la francesa sangre
Es su prosapia real.

„Los caballos traian gordos,
Ganosos de pelear.“
Alli respondió Alabez
Lleno de rabia y pesar:

„Pues por gordos que los traigan,
La Rambla no pasarán,
Y si ellos la Rambla pasan,
¡Alá, y cuan mala señal!“

Estando en estas razones,
Allegara el mariscal
Y el buen alcaide de Lorca
Con esfuerzo muy sin par.

Aqueste alcaide es Fajardo,
Valeroso en pelear;
La gente traen valerosa,
No quieren mas aguardar.

Á los primeros encuentros
La Rambla pasado han;
Y aunque los Moros son muchos,
Alli lo pasan muy mal.

Mas el valiente Alabez
Hace gran plaza y lugar;
Tantos mata de Cristianos,
Que dolor es de mirar.

Los Cristianos son valientes,
Nada les pueden ganar;
Matan tantos de los Moros,
Que era cosa de espantar.

Por la sierra de Aguaderas
Huyendo sale Abidbar
Con trecientos de á caballo;
Que no pudo mas sacar.

Fajardo prendió á Alabez
Con esfuerzo singular;
Quitaron la cabalgada,
Que en riqueza no hay su par.
Abidbar llegó á Granada,
Y el rey le mandó matar.

El historiador de las guerras civiles de Granada es quien en los dos primeros capítulos de su obra trae los dos romances que acaban de verse sobre la batalla á que ahora se hace referencia. Cuenta que la potente tribú de los Alaveces, siendo señora de varios pueblos en el reino de Granada, una vez en 1453 hizo una correría por la jurisdiccion de Lorca, llegando á los campos cercanos á Cartagena. Pero al volverse cargados de botin les salieron al encuentro los Cristianos de Lorca y Murcia, quienes los vencieron cerca de los Alporchones, quitándoles lo robado, y dándoles alcance hasta el pozo de Balpi junto á la villa de Vera, y añade que todavía en su tiempo era celebrado el aniversario de la tal batalla dada en el dia de san Patricio, en la cual quedaron muertos doce alcaides y ochocientos Alaveces, perdiendo los Cristianos cuarenta muertos sobre quedar doscientos heridos. D.

276.

Correria de varios Moros por los campos de Alcalá. Crueldades que hacen. Envían un mancebo á anunciar sus hazañas. Quiere salir contra los Moros Don Pedro, á quien disuade de hacerlo Sayavedra.

Caballeros de Moclin,
Peones de Colomera
Entrado habian en acuerdo
En su consejada negra,

A los campos de Alcalá,
Donde irian hacer presa,
Allá la van á hacer
A esos molinos de Huelma.

Derrocaban los molinos,
Derramavan la civera;
Prendian los molineros,
Cuantos hay en la ribera.

,,¡Ay, hablara un viejo,
Que era mas discreto en guerra,
Para tanto caballero
Chica cabalgada es esta!

,,Soltemos un prisionero
Que á Alcala lleve la nueva;
Démosle tales heridas,
Que en llegando luego muera.

,,Cortémosle el brazo derecho,
Porque no nos haga guerra;"
Por soltar un molinero,
Un mancebo les saliera,

Que era nacido y criado
En Jeres de la Frontera,
Que corre mas que un gamo,
Y salta mas que una cierva.

Por los campos de Alcalá
Diciendo va: ,,*¡Afuera, afuera!*
Caballeros de Alcalá,
No os alabareis de aquesta;

,,Que por una que hecistes,
Y tan caro como cuesta,
Que los Moros de Moclin
Corrido os han la ribera.

,,Robado os han vuestro campo,
Y llevado os han la presa."
Oido lo ha Don Pedro
Por su desventura negra.

Cabalgara en su caballo,
Que le decian Boca negra;
Al salir de la ciudad
Encontró con Sayavedra.

,,No vayades allá, hijo,
Si mi maldicion os venga;
Que si hoy fuere la suya,
Mañana será la vuestra.

Cancionero de romances.

277.

Estando los Moros de Granada haciendo fiesta en la vega, llegan nuevas á su rey de haber sido ganada Antequera por el Infante Don Fernando. Ármanse y salen, y vencen á los Cristianos en Alcalá la Real.

La mañana de san Juan,
Á punta que alboreaba,
Gran fiesta hacen los Moros
Por la vega de Granada,

Revolviendo sus caballos,
Y jugando con las lanzas,
Ricos pendones en ellas,
Labrados por las amadas,

Ricas algunas vestidas
De sedas finas y granas.
El Moro que amores tiene
Señales dellos mostraba.

Y el que amiga no tenia,
Alli no escaramuzaba.
Damas los están mirando
De las torres del Alhambra,

Por ver quien tenia amores,
Ó quien mas se aventajaba.
Tambien los miraba el rey
En los alijares do estaba.

Dando voces vino un Moro,
Y mesándose la barba;
En llegando ante el rey,
Dijérale estas palabras:

„Con tu licencia, Señor,
Te digo una nueva mala;
Que ese Infante Don Fernando
Tiene Antequera ganada.

„Ha muerto alli muchos Moros,
Yo soy quien mejor librara,
Y cuatro lanzadas traigo,
Que el cuerpo todo me pasan;

„Y los que cual yo escaparon,
En Archidona quedaban.“
Oyendo el rey esta nueva,
La color se le mudara.

Mandó tañer sus trompetas,
Y tocar todas al arma;
Juntó tres mil de caballo,
Porque correrías hagan.

Y llegando en Alcalá,
Que la Real se nombraba,
Talando viñas y panes,
Una escaramuza traban.

Los Cristianos bien son muchos,
Mas traian órden mala.
Los Moros, que son de guerra,
Dado les han mala carga.

Dellos matan, dellos prenden,
Y llevan gran cabalgada;
Repártenla á sus amigas
En la vega de Granada.

ROMANCES SOBRE LOS ABENCERRAGES.

278.

Cuéntase la traicion que se va armando contra los Abencerrages, acusándolos de querer matar al rey Chico de Granada, asi como á la reina de tratar amores con uno de los principales de aquella tribú.

Caballeros granadinos,
Aunque Moros hijosdalgo,
Con envidiosos intentos
Al rey Chico van hablando;
Gran traicion se va ordenando.

Dicen que los Bencerrages,
Linage noble, afamado,
Pretenden matar al rey
Y quitarle su reinado;
Gran traicion se va ordenando.

Y para emprender tal hecho,
Tiene favor muy sobrado
De hombres, niños y mugeres
Todo el granadino estado;
Gran traicion se va ordenando.

Y á su reina tan querida
De traicion la han acusado,
Que en Albin Abencerrage
Tiene puesto su cuidado;
Gran traicion se va ordenando.

Á este romance llama el autor de la Historia de las guerras civiles de Granada „antiguo bueno," no citando el fin de esta composicion, la cual solo por su obra es conocida. **D.**

279.

Muerte cruel dada á los principales Abencerrages por mandamiento del rey de Granada Boabdil. Gran duelo en el pueblo Granadino.

En las torres del Alhambra
Sonaba gran vocería,
Y en la ciudad de Granada
Grande llanto se hacia,

Porque sin razon el rey
Hizo degollar en un dia
Treinta y seis Abencerrages
Nobles de grande valía,

Á quien Zegríes y Gomeles
Acusan de alevosía.
Granada los llora mas
Con gran dolor que sentia;

Que en perder tales varones
Es mucho lo que perdia.
Hombres, mugeres y niños
Lloran tan grande pérdida.

Lloraban todas las damas,
Cuantas en Granada habia;
Por las calles y ventanas
Mucho luto parecia.

No habia dama principal
Que luto no se ponia,
Ni caballero ninguno
Que de negro no vestia:

Si no fueron los Gomeles,
Donde la traicion salia;
Y con estos los Zegríes,
Que les hacen compañía.

Y si algun luto llevaban,
Es por los que muerto habian
Los Gazules y Alabeces
Con gran valor y osadía
En el cuarto de los Leones,
Por vengar la villanía.

Y si hallaran al rey Chico,
Le privaran de la vida,
Por consentir la maldad
Que alli cometido habia.

Eran los Abencerrages y los Zegríes dos tribús de Granada rivales entre sí, siendo los primeros muy estimados por su valor y generosidad; pero acusados estos de traicion por los Zegríes, á los que se allegaron otras tribús, fueron muertos de muerte violenta por mandamiento del rey. No tardó esta crueldad en quedar vengada, pagando su delito los enemigos de los Abencerrages. No contribuyó poco la enemistad y guerra entre estos bandos á apresurar la caida del reino moro de Granada. **D.**

Dicho queda que no en historias anténticas, sino en fabulosas invenciones y en una tradicion que á estas sirve de fundamento está fundada la noticia de estas tribús y de estos bandos. Pero que alguna verdad tiene la existencia de las unas y de los otros parece

cierto por la circunstancia de estar la tradicion tan acreditata, y esto en dias muy inmediatos á la toma de Granada por los Cristianos. Con todo mas de fábula que de historia tiene la obra de „Perez de Hita;“ pues si bien los Moros españolos no eran tan Mahometanos en sus usos y costumbres cuanto los de otras tierras, tampoco podian ser tan caballeros cristianos como la novela poética los supone. Apegados á sus usos eran los Moriscos, y si hubiesen sido sus padres como la Historia de las guerras de Granada los pinta, pocas cosas no semejantes á las de los Cristianos habrian de tener en manifestar apego, á las cuales siguiesen, diferenciándose de los conquistadores, é inspirando á estos aversion y recelos. **A. G.**

280.

Bandos y guerras civiles en Granada. Tres reyes compiten por el trono, cada cual ayudado por varias poderosas tribús ó parcialidades. Pone remedio Muza.

Muy revuelta anda Granada,
En armas y fuego ardiendo,
Y los ciudadanos della
Duras muertes padeciendo

Por tres reyes que hay esquivos,
Cada uno pretendiendo
El mando, cetro y corona
De Granada y su gobierno.

El uno es Mulahacen,
Que le viene de derecho;
El otro es un hijo suyo,
Que le quiere á su despecho.

El otro es gobernador
Que Mulahacen habia puesto;
Almoradís y Almohades
Á este le dan el cetro,

Al rey Chico los Zegríes,
Diciendo que es heredero;
Venegas y Abencerrages
Se lo van contradiciendo.

Dicen que no ha de reinar
Ninguno, hasta que sea muerto
El viejo Mulahacen,
Pues es vivo y tiene el reino.

Sobre estas guerras civiles
El reino van consumiendo,
Hasta que el valiente Muza
En ello puso remedio.

En la Historia de las guerras civiles de Granada está pintada al vivo y de modo que empeña fuertemente los afectos la terrible guerra entre los contrarios bandos, solo apuntada en el romance que aqui se anota. Los Abencerrages, los Gazules, los Alaveces, los Almoradís, los Vanegas, los Azarques y los Alarifes seguian reconociendo por rey á Mulahacen, que era dueño de la mezquita del Alhambra.

El rey Chico tenia en su favor á los Zegríes, Gomeles, Mazas, Benarages, Aluyeses, y otras tribús, como asimismo á una parte de la plebe, y tenia alzado su pendon en otra mezquita. En cuanto á las tribús no comprehendidas en los dos grandes bandos, como las de los Almorades, Almohades, Merinos etc., habrian deseado levantar por rey al gobernador de Granada, siendo el lugar principal donde estos se juntaban la mezquita del Albaicin. Estos bandos se perseguian unos á otros con insaciable odio dentro de la ciudad. No podian los caballeros pasear las calles sino en cuadrillas de treinta ó cuarenta, para poder repeler las acometidas de sus contrarios; pues cuando iban en corto número, se encontraban con facilidad sorprendidos y cogidos, y eran luego degollados. En suma, todo era asesinatos, teniendo los mercaderes y otra gente del estado llano que estarse encerrados en sus casas. Muza y la tribú de los Alquefares se quedaron neutrales, y acabaron por conseguir de los tres bandos que prometiesen dejar la guerra, consintiendo que el anciano Mulahacen reinase en paz hasta el fin de sus dias. **D.**

Sirva para esta nota lo que va ya dicho sobre la anterior. Muy cierto debe de ser que estuvo dividida en parcialidades y bandos Granada poco antes de ser presa de los Cristianos; pues asi lo dice la fama, y asi parece probable. Pero tener por cabalmente histórica la pintura poética de estos sucesos seria yerro notable. **A. G.**

281.

Paseándose por la Vega de Granada el rey de aquel reino, le llegan nuevas de haber sido ganada Alhama por los Cristianos.

Paseábase el rey moro
Por la ciudad de Granada
Desde la puerta de Elvira
Hasta la de Vivarambla.

Cartas le fueron venidas
Que Alhama era ganada;
Las cartas echó en el suelo, [1])
Y al mensagero maltrata. [2])

Descabalga de una mula,
Y en un caballo cabalga;
Por el Zacatin arriba
Subido se ha al Alhambra.

Cuando en el Alhambra estuvo,
Al mismo punto mandaba
Que se toquen sus trompetas,
Los añafiles de plata;

1) Fuego.
2) Matara.

Y que las cajas de guerra
Apriesa toquen al arma,
Porque las oigan sus Moros,
Los de la vega y Granada.

Los Moros que el son oyeron,
Que al sangriento Marte llama,
Uno á uno, dos á dos
Juntándose, ha gran batalla.

Alli habló un Moro viejo,
Desta manera hablara:
„¿Para qué nos llamas, rey?
¿Para qué es esta llamada?"

„Habeis de saber, amigos,
Una nueva desdichada,
Que Cristianos de braveza
Ya nos han ganado á Alhama."

Alli habló un alfaquí
De barba crecida y cana:
„¡Bien se te emplea, buen rey!
¡Buen rey, bien se te empleaba!

„¡Mataste los Abencerrages,
Que eran la flor de Granada,
Acogiste advenedizos [1])
De Córdova la nombrada!

„Por eso mereces, rey,
Una pena bien doblada,
Que te pierdas tu y tu reino,
Y que se pierda Granada."

Este romance fue el que cantado en lengua arábiga hubo de causar, todas cuantas veces era oido en las calles de Granada, tal dolor en los habitantes, que el gobierno se vió obligado á prohibirle. En arábigo segun el historiador de las guerras civiles tenia un tono „muy doloroso y triste." El mismo autor trae en seguida una imitacion de él que dice ser compuesta por los Españoles, cuyo principio es como sigue:

Por la ciudad de Granada
El rey mero se pasea.
Desde la puerta de Elvira
Llegaba á la Plaza nueva, etc.

Es probable que tanto el tono cuanto la letra de esta elegía contribuia al grande efecto que causaba en el pueblo. En castellano á lo menos la letra nada tiene de notable. **D.**

---

1) Tornadizos.

282.

Es llamado á Granada por el rey el Moro alcaide de Alhama á dar cuenta de como se dejó ganar la fortaleza. Discúlpase, haciendo presente cuanto ha perdido y padecido; pero no le aprovechan disculpas, y es degollado, poniéndose su cabeza en el Alhambra.

„Moro alcaide, moro alcaide,
El de la vellida barba,
El rey te manda prender
Por la pérdida de Alhama,

„Y cortarte la cabeza,
Y ponerla en el Alhambra,
Porque á tí castigo sea,
Y otros tiemblen en mirarla,

„Pues perdiste la tenencia
De una ciudad tan preciada."
El alcaide respondia,
Desta manera les habla:

„Caballeros y hombres buenos,
Los que regis á Granada,
Decid de mi parte al rey
Como no le debo nada.

„Yo me estaba en Antequera
En las bodas de mi hermana;
¡Mal fuego queme las bodas
Y quien á estas me llevara!

„El rey me dió la licencia,
Que yo no me la tomara;
Pedida por quince dias,
Diómela por tres semanas.

„De haberse Alhama perdido
Á mí me pesa en el alma.
Que si el rey perdió su tierra,
Yo perdí mi honra y fama. [1])

„Perdí una hija doncella,
Que era la flor de Granada;
El que la tiene cautiva,
Marques de Cadiz se llama.

„Cien doblas le doy por ella,
No me las estima en nada;
La respuesta que me han dado
Es que mi hija es Cristiana,

„Y por nombre le habian puesto
Doña María de Alhama.
El nombre que ella tenia
Mora Fatima se llama."

Diciendo esto el alcaide,
Lo llevaron á Granada,
Y siendo puesto ante el rey,
La sentencia le fue dada

Que le corten la cabeza,
Y la lleven al Alhambra.
Se ejecutó la sentencia,
Asi como el rey lo manda.

Á este llama el citado autor de las guerras civiles „un sentido y antiguo romance."

---

1) Adicion en la Historia de las guerras civiles:

Perdí hijos y muger,
Los cosas que mas amaba.

ROMANCES SOBRE DON ALONSO DE AGUILAR.

283.

Don Alonso de Aguilar se encarga de poner el pendon cristiano en la Alpujarra. Deseos del rey Don Fernando V. (el Católico). Acomete la empresa; pero cae en una celada, donde le mata el Ferí de Bercas, Tepar, saliendo los suyos vencidos.

Estando el rey Don Fernando
En conquista de Granada,
Donde están duques y condes
Y otros señores de salva,

Con valientes capitanes
De la nobleza de España,
Despues de haberle ganado,
Á sus capitanes llama.
Desque los tuviera juntos,
Desta manera les habla:

,,¿Cual de vosotros, amigos,
Irá á la sierra mañana
Á poner el mi pendon
Encima del Alpujarra?"

Míranse unos á otros,
Y el sí ninguno le daba;
Que la ida es peligrosa,
Y dudosa la tornada.

Y con el temor que tienen,
Á todos tiembla la barba,
Si no fuera á Don Alonso,
Que de Aguilar se llamaba.

Llevantóse en pié ante el rey,
Desta manera le habla:
,,Aquesta empresa, Señor,
Para mí estaba guardada;

,,Que mi Señora la reina
Ya me la tiene mandada."
Alegróse mucho el rey
Por la oferta que le daba.

Aun no era amanecido,
Don Alonso ya cabalga
Con quinientos de á caballo,
Y mil infantes llevaba.

Comenzó á subir la sierra,
Cual llamaban la Nevada.
Los Moros, cuando los vieron,
Ordenaron gran batalla,

Y entre ramblas y mil cuestas
Se pusieron en parada.
La batalla se comienza
Muy cruel y ensangrentada.

Porque los Moros son muchos,
Tienen la cuesta ganada.
Aqui la caballería
No podia pelear nada,

Y asi con grandes peñascos
Fue en un punto destrozada.
Los que escaparon de aqui,
Vuelven huyendo á Granada.

Don Alonso y sus Infantes
Subieron á una llanada,
Aunque quedan muchos muertos
En una rambla y cañada.

Tantos cargan de los Moros
Que á los Cristianos mataban;
Solo queda Don Alonso,
Su compañía es acabada.

Pelea como un leon;
Pero no le aprovechaba,
Porque los Moros son muchos,
Y ningun vagar le daban.

En mil partes está herido,
No puede mover la espada;
Por la sangre que ha perdido
Don Alonso se desmaya.

Al fin cayó muerto en tierra,
Á Dios rindiendo su alma.
No se tiene por buen Moro
El que no le da lanzada.

Lo llevaron á un lúgar
Que es Ogigeran [1]) nombrada.
Alli lo vienen á ver
Como á cosa señalada.

Míranle Moros y Moras,
Y de su muerte se holgaban.
Llorábale una cautiva,
Una cautiva cristiana,

Que de chiquito en la cuna
Á sus pechos le criara.
Á las palabras que dice,
Cualquiera Mora lloraba:

,,¡Don Alonso, Don Alonso,
Dios perdone la tu alma,
Pues te mataron los Moros,
Los Moros de el Alpujarra!

284.

Apóstrofe al Rio verde, junto al cual cayó muerto peleando valerosamente Don Alonso de Aguilar, y relacion de este trágico suceso, donde perecieron muchos Cristianos de nota.

Rio yerde, Rio verde,
Tinto vas en sangre viva;
Entre tí y Sierra Bermeja
Murió gran caballería.

Murieron duques y condes,
Señores de gran valía;
Alli muriera Urdiales,
Hombre de valor y estima.

---

1) Ogijarla.

Huyendo va Sayavedra
Por una ladera arriba;
Tras él iba un renegado,
Que muy bien le conocia.

Con algazara muy grande
Desta manera decia:
,,¡Date, date, Sayavedra,
Que muy bien te conocia!

,,Bien te vide jugar cañas
En la plaza de Sevilla,
Y bien conocí á tu padre
Y á tu muger Doña Elvira.

,,Siete años fui tu cautivo,
Y me diste mala vida;
Ahora lo serás mio,
O me ha de costar la vida."

Sayavedra, que lo oyera,
Como un leon revolvia.
Tiróle el Moro un cuadrillo,
Y por alto hizo la via.

Sayavedra con su espada
Duramente le heria;
Cayó muerto el renegado
De aquella grande herida.

Cercaron á Sayavedra
Mas de mil Moros que habia;
Hiciéronle mil pedazos
Con saña que dél tenian.

Á Don Alonso en este tiempo
Muy gran batalla le hacian;
El caballo le habian muerto,
Por muralla le tenia.

Y arrimado á un gran peñon,
Con valor se defendia;
Muchos Moros tiene muertos,
Mas muy poco le valia.

Porque sobre él cargan muchos,
Y le dan grandes heridas,
Tantas que alli cayó muerto
Entre la gente enemiga.

Tambien el conde de Ureña,
Mal herido en demasía,
Se sale de la batalla,
Llevado por una guia,
Que sabia bien la senda
Que de la sierra salió.

Muchos Moros deja muertos
Por su grande valentía.
Tambien algunos se escapan,
Que al buen conde le seguian.

Don Alonso quedó muerto,
Recobrando nueva vida
Con una fama immortal
De su esfuerzo y valentía.

Segun dice el autor de la Historia de las guerras cap. XVII., no estaban concordes los compositores de romances acerca del lugar donde fue esta pelea, suponiendo unos haber sido en la Sierra Nevada, y otros en la Sierra Bermeja. Por eso van citadas las dos versiones, diferenciándose poco de la primera la segunda, que empieza con las cuartetas siguientes:

¡Rio verde, rio verde,
Cuanto cuerpo en tí se baña

De Cristianos y de Moros
Muertos por la dura espada!
Y tus ondas cristalinas
De roja sangre se esmaltan.
Entre Moros y Cristianos
Se trabó muy gran batalla. **D.**

Si los poetas y el novelista de las guerras civiles están desconformes sobre el lugar donde murió peleando Don Alonso de Aguilar, los verdaderos historiadores no ignoran ni callan que fue en un lugar de la Sierra Bermeja. En su hermosa Historia de la guerra contra los Moriscos Don Diego Hurtado de Mendoza trae una relacion del tal combate, que supone hecha por unos testigos al pasar por el mismo sitio; pues la pelea fue en tiempo anterior al de que trata la historia. Ni en castellano, ni lengua alguna, inclusas las de la clásica antigüedad, hay un trozo de descripcion histórica superior al á que ahora aqui se alude. Es lo mejor de la obra, y de lo mejor que en el habla de Castilla se ha escrito. **A. G.**

235.

Preséntase en el real del rey Don Fernando en Santa Fé un Moro Granadino, retando á los mejores caballeros de España, y llevando por escarnio colgada el Ave María de la cola de su caballo. Aceptan el reto á porfía muchos, y toca pelear primero al valiente mozo Garcilaso, quien vence y mata al Moro, y quitando de su caballo la insultada Ave María, rescata con adoraciones la blasfemia.

Cercada está Santa Fé
Con mucho lienzo encerado,
Al derredor muchas tiendas
De seda y oro y brocado,

Donde están duques y condes,
Señores de grande estado,
Y otros muchos capitanes,
Que lleva el rey Don Fernando,

Todos de valor crecido,
Como ya lo habreis notado,
En la guerra que se ha hecho
En el Granadino estado:

Cuando á las nueve del dia
Un Moro se ha demostrado
Encima un caballero negro,
De blancas manchas manchado,

Cortados ambos hocicos,
Porque lo tiene mostrado
El Moro que con sus dientes
Despedace á los Cristianos.

El Moro viene vestido
De blanco azul encarnado,
Y debajo esta librea
Traia un muy fuerte jaco,

Y una lanza con dos hierros
De acero muy templado,
Y una adarga hecha en Fez
De un anterecio extremado.

Aqueste perro con befa
En la cola del caballo
La sagrada Ave María
Llevaba, haciendo escarnio.

Llegando junto á las tiendas,
Desta manera ha hablado:
„¿Cual será aquel caballero
Que sea tan esforzado,

„¿Que quiera hacer conmigo
Batalla en aqueste campo?
¡Salga uno, ó salgan dos,
Salgan tres, ó salgan cuatro!

„¡El alcaíde los Donceles
Salga; que es hombre afamado!
¡Salga ese conde de Cabra,
En la guerra experimentado!

„¡Salga Gonzalo Fernandez,
Que es de Córdova nombrado;
Ó si no, Martino Galindo,
Que es valeroso soldado!

„¡Salga ese Puerto Carrero,
Señor de Palma esforzado,
Ó el bravo Don Manuel,
Ponce de Leon llamado!

„(Aquel que sacara el guante
Que por industria fue echado
Donde estaban los leones,
Y el lo sacó muy osado.)

„Y si no salen aquestos,
Salga el mismo rey Fernando;
Que yo le daré á entender
Si soy de valor sobrado."

Los caballeros del rey
Todo lo están escuchando;
Cada uno pretendia
Salir con el Moro al campo.

Garcilaso estaba alli,
Mozó gallardo, esforzado;
Licencia le pide al rey
Para salir al pagano.

„Garcilaso, sois muy mozo
Para cometer tal caso;
Otros hay en mi real
Que darán mejor recaudo."

Garcilaso se despide
Muy confuso y enojado,
Por no tener la licencia
Que al rey le ha demandado.

Pero muy secretamente
Garcilaso se habia armado,
Y en un caballo morcillo
Salido se habia al campo.

Nadie no le ha conocido,
Porque sale disfrazado;
Fuese donde estaba el Moro,
Deste suerte le ha hablado:

„Agora verás, el Moro,
Si tiene el rey Don Fernando
Caballeros valerosos
Que salgan contigo al campo.

„Yo soy el mas menor de ellos,
Y vengo por su mandado."
El Moro, cuando lo vido,
En poco lo habia estimado,

Y dice de aquesta suerte.
„Yo no soy acostumbrado
Hacer batalla campal
Sino con hombres barbados.

„¡Vuélvete, rapaz, le dice,
Y venga el mas estimado!“
Garcilaso con enojo
Puso piernas al caballo,

Y arremete para el Moro,
Y un grande encuentro le ha dado.
El Moro, que aquello vió,
Revuelve ansi como rayo.

Comienzan la escaramuza
Con un furor muy sobrado.
Garcilaso, aunque era mozo,
Mostraba valor sobrado.

Dióle al Moro una lanzada
Por debajo del sobaco;
El Moro cayera muerto,
Tendido se habia en campo.

Garcilaso con presteza
Del caballo se ha apeado;
Cortado le ha la cabeza,
Y en su arzon la ha colgado.

Quitó el Ave María
De la cola del caballo,
Y hincando las rodillas,
Con devocion la ha besado,

Y en la punta de su lanza
Por bandera habia colgado.
Subió en su caballo luego,
Y el del Moro habia tomado.

Cargado de estos despojos,
Al real se habia tornado,
Donde están todos los Grandes,
Tambien el rey Don Fernando.

Todos tienen á grandeza
Aquel hecho señalado;
Tambien el rey y la reina
Mucho se han maravillado
En ser Garcilaso mozo
Y haber hecho un tan gran caso.

Garcilaso de la Vega
Desde alli se ha intitulado,
Porque en la vega hiciera
Campo con aquel pagano.

286.

Hernando del Pulgar (llamado el de las hazañas), habiendo hecho juramento de tomar posesion de Granada y su mezquita, se mete en la ciudad de noche, y clava un cartel con el Ave María en la puerta de la mezquita misma. Hecho esto, se vuelve al real, donde es recibido con honra.

En espantoso silencio
Todo el orbe envuelto estaba,
Y á descanso reducidas,
Todas las cosas callaban.

Solo un inquieto murmurío
Se oye en el campo de guardia
Del Católico Fernando,
Que se alojaba en Alhama.

Trataban todos de dar
Muestras de sí señaladas,
Unos de lidiar con Tarfe
En la vega, vista la alba,

Otros en la puerta Elvira
Dejar fijada una daga.
Mas el valiente Pulgar,
Que en esa ocasion se halla,

El juramento cumpliendo,
Hecho por él en la plaza
De tomar de la mezquita
Posesion, y de Granada,

Empresa que todo el campo
Se notó por temeraria,
En una carta bruñida
El Ave María estampa.

Y de un adalid guiado
Por Darro arriba, se entraba
Sin ser de nadie sentido;
Que ya de su parte estaba
La declarada ventura,
Que á su esfuerzo acompañaba,

Cercado de negras sombras;
Que la de terror bendada
Su intento favorecia,
Cubriéndole con sus alas.

Quince escuderos llevó
En esta justa demanda;
Los seis metió en la ciudad,
Los nueve dejó á la entrada
En guarda de los caballos,
Y á la mezquita llegaba,

En cuya puerta fijó
Con un puñal que llevaba
Y devoto proceder
Aquellas palabras santas,

Y una antorcha junto á ella,
Encendida en una escarpia,
Á quien postrado en el suelo
Dijo con las manos altas:

„No os dejo dondequisiera,
Mas lo mejor que yo puedo
Dono; os quitara mi miedo
Lugar mejor, si le hubiera.

„Temo que en este os hará
Ofensa esta turba infiel;
Mas no, que el ángel Gabriel
Á su boca os volverá.

„Yo quisiera mas valer,
Y poderme conservar
En el poderos guardar
Adonde os pude poner.

„Hállome de fuerzas pobre,
Aunque no de atrevimiento;
Solo habré sido instrumento,
Para que por mí Dios obre.

„Quédate, y conmigo ve;
Que bien se puede alabar
Aqueste indigno lugar
Del bien con que le dejé.“

De tierra se levantó
Con reverencia acatada,
Y de aquel puesto partiendo,
Á la alcaicería baja,

Como prometido habia,
Con designio de quemarla.
Mas cuando pidió la lumbre,
Respondió el que la llevaba:

„El tiempo la ha consumido,
Que ha que dura pieza larga.“
De que indignado Pulgar,
Le dió una herida en la cara.

Vuelve á salir por do entró
Con tan gloriosa hazaña,
Á quien los reyes hicieron
En la iglesia de Granada

Merced del entierro honroso
Que de los Pulgares llaman,
Y que en el coro y oficios
Con capa entrase y espada.

287.

Batalla singular delante de los reyes católicos, que tienen puesto cerco á Granada, entre un Moro Granadino y un caballero portugues. Diálogo entre los dos campeones al ir á pelear. Vence el Cristiano á su contrario, y le mata, y le corta la cabeza. Los reyes le hacen honra y mercedes, no obstante ser vasallo de otro monarca.

Á vista de los dos reyes
Isabel y Don Fernando,
Puesto á Granada cerco,
Sale un Moro y un Cristiano.

El Moro arrogante y fiero,
Furioso y determinado,
Y en el adarga este mote:
Todo lo allana mi brazo.

Pues el Cristiano animoso
No sale menos lozano;
Que es mancebo y floreciente,
Y de nacion Lusitano.

Muestra bien su apostura,
Su esfuerzo, valor y estado,
Y un retrato de su escudo
Que es principio de su daño.

Con arrogancia y denuedo
El Moro habló al Cristiano,
Diciendo: „Saber quisiera
De que rey eres vasallo;

„Porque en solo haberte visto
Te estoy tan aficionado,
Que por sola tu amistad
Casi me hiciera Cristiano.“

No quiso el aventurero
Ser tanto vanagloriado,
Y dícele al Moro: „Soy
En la nacion Lusitano,

„Y del rey Don Juan Segundo
Soy y seré su vasallo.
Soy Don Francisco de Almeida,
En mi patria bien nombrado.

„Y codicioso de honra,
La quietud menospreciando,
Vine á servir á los reyes
Isabel y Don Fernando.“

„Agora digo que eres
De algun linage villano,
Y que por no ser cual muestras
Te has venido desterrado,

„Pues dejas tu propio rey
Por servir al que es extraño;
Que si por honra lo haces,
En África tiene campo.“

„No quisiera responder
Á tus razones, pagano;
Y si doy respuesta, es
Por dar á tu yerro el pago.“

Apártase el Sarraceno
Y tambien el Lusitano,
Para tomar de la Vega
Lo que les es necesario,

Y cual hambrientos leones
Vuelven ligeros, picando
Los acicates apriesa,
Y las lanzas enristrando.

El Cristiano quitó al Moro
De la cabeza el tocado.
El Moro dió en el escudo,
Descomponiendo el retrato,
Que fue causa que volvió
El gallardo Lusitano
Tan presto y furioso al Moro,
Que antes de ser amparado
Con la adarga le partió
El hombro y derecho brazo,
Y cortando la cabeza,
Se la llevó al rey Fernando.

El cual se lo tuvo en mucho,
Y dijo: „Hidalgo honrado,
Pedid cumplidas mercedes;
Que todo os será otorgado."

288.

Describese como ganaron á Granada los reyes católicos, y el festejo de los Cristianos vencedores, y la desesperacion con que desamparan la ciudad los Moros vencidos. Lamentos del rey de Granada sobre su perdido reino, y áspera reconvencion que le hace la reina.

En la ciudad de Granada
Grandes alaridos dan;
Unos llaman á Mahoma,
Otros á la Trinidad.

Por un cabo entraban cruzes,
De otro sale el Alcoran;
Donde antes oian cuernos,
Campanas oyen sonar.

El *Te Deum laudamus* se oye
En lugar del Alcalá;
No se ven por altas torres
Ya las lunas levantar.

Mas las armas de Castilla
Y de Aragon ven campear;
Entra un rey ledo en Granada,
El otro llorando va.
Masando su barba blanca,
Grandes alaridos da:
„¡O mi ciudad de Granada,
Sola en el mundo sin par,

„Donde toda la morisma
Se solia contigo honrar,
Bien ha siete cientos años
Que tienes cetro real

„De mi famoso linage,
Que en mi se vino á acabar!
Madre fuiste ventorosa
De gente muy singular,

„De valientes caballeros,
Amigos de pelear,
Enemigos de Castilla,
Daño de la cristiandad,

„Madre de gentiles damas,
De gran valor y beldad,
Amigas de caballeros
En armas dignos de honrar,

„Por quien los galanes de África
Se venian á señalar,
Por quien se vencian batallas,
Por ellas las desear,

„Y se honraban los galanes,
Por sus señales llevar.
En tí se acató Mahoma
Mas que Dios de allen del mar.

„En tí estaba la milicia,
La gentileza y bondad;
De soberbios edificios
Solias mucho illustrar.

„Á jardines, huertas, campos
De la tu vega real
Secas les veo sus flores,
Árboles altos no hay.

„Rey que tal corona pierde
No se tiene de acatar,
Ni cabalgar en caballo,
Ni hablar en pelear,

„Mas do no lo vean las gentes
Su vida en llanto acabar."
Con esto el rey de Granada
En una fusta se va

La via de Berbería
Y estrecho de Gibraltar,
Do á la reina su muger
Halló con tan gran pesar,

Que en velle se ha levantado,
Y con él se fue á abrazar,
Diciendo á muy grandes gritos,
Que el cielo hacian temblar:

„¡O desventurado rey,
Que hace tal poquedad,
Que á Granada dejar puede,
Y no quiere ahorcar!

„Por el bien que te deseo,
Yo, rey, te quiero matar;
Que á quien tal reino ha dejado,
Poco es la vida dejar."

Y con sus airadas manos
Al rey procura ahogar.
El rey desesperado
Á ello le fue á ayudar.

289.

El rey Don Fernando de Aragon, mirando la ciudad de Nápoles, reflexiona sobre lo mucho que su posesion le cuesta.

Miraba de Campo viejo
El rey de Aragon un dia;
Miraba la mar de España,
Como menguaba y crecia.

Mira naos y galeras;
Unas van y otras venian,
Unas cargadas de sedas,
Y otras de ropas finas.

Unas van para Levante,
Otras van para Castilla;
Miraba la gran ciudad
Que Nápoles se decia:

,,¡O ciudad, cuanto me cuestas
Por la gran desdicha mia!
Cuéstasme veinte un años,
Los mejores de mi vida.

,,Cuéstasme un hermano
Que mas que un Héctor valia,
Querido de caballeros,
Y de damas de valía.

,,Cuéstasme los mis tesoros,
Los que guardados tenia;
Cuéstasme un pagecico
Que mas que á mí lo queria.

Cancionero de romances.

290.

La reina de Nápoles llora sus desventuras y pérdidas, cuando ve venir galeras españolas, y en ellas el gran capitan Gonzalo de Córdoba, á quien da la bienvenida.

Emperatrices y reinas,
Cuantas en el mundo habia,
Las que buscais la tristeza,
Y huis la alegría,

La triste reina de Nápoles
Busca vuestra compañía;
Va llorando y gritos dando,
Do su mal contar podia.

¡Quien amase la tristeza,
Y olvidase el alegría!
Porque lloren los mis ojos,
Cuanto lloro, yo tenia.

Vínome lloro tras lloro,
Sin haber consuelo un dia;
Yo lloré el rey mi marido,
Que de este mundo partia.

Yo lloré al rey Alfonso,
Porque su reino perdia;
Lloré al rey Don Fernando,
Las cosas que mas queria.

Yo lloré una su hermana,
Que era reina de Hungría;
Lloré al príncipe Don Juan,
Que era la flor de Castilla.

Lloré al príncipe mi hijo,
Porque fraile se metia.
Llóranme duques y condes,
Y otras gentes de valía;

Llóranme las cien doncellas
Que en mi palacio tenia.
Estando en estos mis lloros,
Vínome mensagería

De ese rey de los Franceses,
Que mi reino me pedia,
Porque dice que era suyo,
Y que á él pertenecia,

Y que, si no se lo daba,
Que él me lo tomaria.
Un consuelo me quedaba,
Asentado en rica silla.

Esto eran dos hermanos,
Rey y reina de Castilla;
Enviéles por socorro,
Que de grado les placia.

Subiérame á una torre,
La mas alta que tenia,
Por ver si venian velas
De los reinos de Castilla.

Ví venir unas galeras,
Que venian de Andalucía;
Dentro viene un caballero,
Gran capitan se decia.
„¡Bien vengais el caballero!
„¡Buena sea vuestra venida!"

Parece probable que este romance se refiere á la expedicion española enviada en 1495 en ayuda del gobierno de Nápoles contra los Franceses. Mandaba estas tropas auxiliares el célebre Don Gonzalo de Córdoba, despues apellidado „el gran capitan." **D.**

ROMANCES SOBRE EL REY DON SEBASTIAN.

291.

Al partirse la lucida y poderosa expedicion gobernada por el rey de Portugal Don Sebastian para el Africa, una hermosa Portuguesa le desea feliz suceso, manifestando grande temor de que tenga tristes resultas.

Una bella Lusitana,
Dama illustre y de valía,
Haciendo sus ojos fuentes,
Con llanto extiende la vista
Á la poderosa armada
Que de Lisboa salia
La vuelta el mar de Levante,
Por Sebastiano regida.
Y como vió que el norte
Sopla furioso y apriesa,
Dijó con un ay del alma,
Triste, turbada, afligida:
„¡Que no hay, quien baste
Contra un gallardo rey mozo,
arrogante!"

Está mirando por tierra
La mucha gente y lucida,
Diferenciados en trages,
Y en diferentes divisas;
Porque aunque de Cristo llevan
La cruz en medio tendida,
El galan y enamorado
Conforme á su intento pinta.

Pero la afligida dama,
Que vido una roja insignia
En una alta popa puesta
De un galeon que se partia,
Dijó: „¡No hay quien baste
Contra un etc.

Mira las lucidas armas
Que lleva la fidalguía,
Y de telas de oro y plata
Costosas ropas vestidas,
Y las medallas compuestas
De muy rica pedrería,
Cadenas de oro pendientes,
Tantas que la vista admiran.
Considerando de muchos
La dolorosa partida,
Y que va entre los que parten
El bien de su alma y vida,
Dijo: „¡No hay quien baste etc.

Tocan las trompas á leva,
Y las cajas resonantes
Con los pífaros parleros

Dicen que todos se embarquen.
Los marineros dan voces,
Para que el ferro se alce,
Y los ligeros grumetes
Al viento velas esparcen,
Cuando la dama hermosa,
Procurando consolarse,
Dice: „¡Plega á Dios que vuelvas
Victorioso y muy pujante,
Y habrá quien baste
Contra un etc.“

292.

Desbaratada la hueste del rey Don Sebastian en África, un Español, que escapa herido de la refriega, aconseja al monarca portugues que se ponga en salvo. No toma el consejo Don Sebastian, y despues de grandes proezas queda muerto.

De la sangrienta batalla
Que tuvo el rey Sebastiano
Con los africanos Moros
Rompido y desbaratado
Se ha escapado un Español
De los que Felipe ha enviado
Al socorro y obediencia
Del bando del Lusitano,

Despedazadas las armas,
Sin aliento y sin caballo,
En roja sangre teñido,
Por muchas partes llagado,
Arrimóse el Español
Á un arbol espeso y bajo,
De donde vido en su gente
Aquel mortífero estrago.

Y aunque lacio y macilento,
Dijó que lo oyó un soldado:
„No me pesa de mi muerte,
Pues con una vida paga
La deuda que á Dios le debe
El católico Cristiano;
Mas porque ha de morir
Un rey mancebo y lozano,
Y con él todos los suyos,
Por ser mal aconsejado.“
Estas razones diciendo,
Llegó el rey alborotado,
Y dijo: „¿Como, Español,
En tal priesa tanto espacio?“
„Inclito rey, le responde,
Óyeme bien lo que hablo,
Y es, que te guardes, Señor,
Y retires todo el campo,

„Y no des al enemigo
Tan abierta y larga mano,
Y que los tuyos perezcan,
Sin que se escape un Cristiano.
Mira que una retirada,
Cuando es con acuerdo sano,
Vale mas que un vencimiento,
Si el tal se alcanza con daño.“

El rey atento le ha oido,
Y díjole: „Castellano,
Toma para tí el consejo,
Que me das, no todo sano,
Mas con pecho de cobarde
Que no de diestro soldado.“
El capitan, que se vió
Ser del rey abaldonado,

Cobró el aliento perdido,
Y tomó presto un caballo;
Y con la espada desnuda
Parte al sarraceno campo,
Y dijóle: ,,Excelso rey,
Porque entiendas que mi brazo
No te ha de echar en afrenta,
Ten cuenta con lo que hago."

Tres alcaides tiene muertos
En una hora de espacio,
Y mas de diez corredores
De los que andan en el campo.

El rey, que atencion le tuvo,
Aunque no estaba parado,
Dijo á los suyos: ,,Sin duda
El Español es honrado.

,,Haced lo mismo vosotros,
Los que os preciais de hidalgos,
Y ninguno vuelva atras,
Mientras no vuelve mi brazo."
Pero la Parca cruel,
Que tiene el cuchillo alzado,
A Sebastiano dió muerte
Y á su reino eterno llanto.

293.

Vencido el rey Don Sebastian en los campos del Africa y en peligro de morir, viénese á él un caballero, dándole su caballo, para que en él se ponga en cobro. El rey prefiere entrarse de nuevo á la lid á morir en ella con sus vasallos.

Discurriendo en la batalla
El rey Sebastiano bravo,
Bañando en sangre enemiga
Toda la espada y el brazo,

Herida su real persona,
Pero no de herir cansado,
Que en tan valeroso pecho
No pudo caber cansancio:

Á todas partes acude,
Do el peligro está mas claro,
Poniendo en órden su gente,
Y temor en el contrario,

Entre los Alarbes fieros,
Haciendo en ellos estrago.
Con la priesa y peso de armas
Sale cansado el caballo.

Á remediar su peligro
Venir vió un valiente hidalgo;
Las arman traia sangrientas,
Por muchas partes pasado,

En un caballo ligero.
Vienen Moros peleando,
Y sacando de flaqueza
La voz, dice suspirando:

,,Deste caballo te sirve,
Ínclito rey Sebastiano,
Y salvarás en salvarte
Lo que queda de tu campo.

,,Mira el destrozo sangriento
De tu pueblo lusitano,
Cuya lastimosa sangre
Hace lastimoso lago:

,,Sin órden tu infanteria,
Rompidos los de á caballo,
Señal de triste suceso,
Favorable en el contrario.

„Que te apartes de esa furia
Te suplican tus vasallos,
Llenos de sangre los pechos,
Puestas las vidas al caso.

„Pon los ojos en tu fe,
Y recibe mi caballo;
Prefiérase el bien comun
Á la vida de un hidalgo.

„No abaldones mi deseo,
Huye las manos del daño.“
De cuyos ruegos movido,
Respondió el rey acetando:

„Á tal estrecho he venido,
Que tengo de ser forzado
Á recebir con tu muerte
La vida que ya desamo.

„Pero poca es la ventaja
Que me llevarás, hidalgo;
Que aqui do quiere fortuna
No está mal morir temprano.

„Deciende, le dice el rey;“
Pero no puede el vasallo,
Que mil honrosas heridas
Le tienen en tal estado.

Ayúdale a descender
El rey con sus propios brazos,
Echándoselos al cuello,
Y subiendo en el caballo:

„Á Dios, dice, caballero;
Que á buscar venganza parto
En los fieros enemigos,
Y morir con mis vasallos.“

La expedicion contra Marruecos, donde pereció el rey Don Sebastian de Portugal, fue en 1578. Lope de Vega en su comedia de: El bautismo del príncipe de Marruecos refiere por extenso esta batalla en estilo de romance ó relacion. Empieza asi:

Con setenta mil caballos
Y con veinte mil infantes,
De ellos Moros de Granada,
Y de ellos Moros Alarbes,
Maluco, rey de Marruecos,
De Fez y de Tarudante,
Espera que Sebastiano
Saque su gente de Tánger.
Pasa el Cristiano famoso,
Mas que dichoso arrogante,
Á quien no pudo Filipo
De esta empresa desvialle,
Quince mil hombres, el Luso
Que con humildes cristales
Paga al mar debido censo,
Creciendo con sus embates.
Osarino Raguseo
Llevaba el cargo importante
De fuertes arcabuceros
Con jaserinas y alfanges, etc.

He aqui como habla de la muerte de Don Sebastian:

Al fin la gran multitud,
Que como granizo cae,
Venció, y no por el valor;
Que no es razon que se alabe.
Murió el duque, murió Aldana,
Capitan de insignes partes;
Que en las armas y en las letras
Dicen que es justo alabarle.
Prendieron á Don Antonio
Y otras gentes principales.
Púsose á caballo el rey
Como otro Cárlos de Gante,
Y despreciando la vida,
Para no venir á darse,
Por los Moros va mas fiero
Que pintan armado á Marte.
No le espanta á Sebastian
Que tres caballos le maten.
Entra, rompe, hiere, mata,
Corta, derriba, deshace;
Pero es uno, y son cien mil.
Muero Sebastian, y traenle
Muerto al nuevo rey, un rey
Mas famoso que Alejandro, etc.

D.

ROMANCES SOBRE EL EMPERADOR DON CÁRLOS.

294.

Un rey moro refiere como se ha enseñoreado de Tunez Barbarroja, y como el que se cree dueño de mejor derecho á aquella corona ha pedido ayuda al emperador Cárlos V., rey de España, y como viniendo este sobre Tunez, ganó la ciudad, cautivando Moros y libertando Cristianos cautivos, entregando su conquista á su protegido, que la reclamaba.

Yo me estaba en una fiesta
En los baños de Cartago;
Caballeros mal heridos
Vinieron apresurados.

Grandes alaridos daban,
Heridos y maltratados.
„¿Qué haces aqui, Señor?
Mal parece estar holgando.

„Barbaroja, rey de Argel,
Á Tuñez tiene tomado,
Y tú te estás en banquetes
Con las damas solazando.“

Oyendo yo aquesta nueva,
Apriesa pedí un caballo.
Alli habló un Moro viejo,
Que en Argel era criado:

„No os movais asi, Señor,
Que sereis desbaratado;
Que se es poderoso en tierra,
Y por mar muy buen cosario.

„Mas si tomais mi consejo,
Vos podreis desbaratallo,
Enviando embajadores
Á ese emperador Cárlos.

„Porque la gente española
Es belicosa en el campo,
Y el mismo rey animoso,
Y á las armas voluntario.“

Bien me pareció el consejo,
No curé de dilatallo;
Envié mis mensageros
Para el rey de los Cristianos.

Con gran deseo esperaba,
Siempre en España fiando.
Un lunes por la mañana,
Andando yo campeando,

Ví venir el mar cubierto
Del armada del rey Cárlos,
Ví salir lucida corte,
Y muy gentiles soldados

De caballeros y señores,
De alta sangre y estados,
De ricas armas guarnidos,
Sobre ligeros caballos,

Y su rey delante dellos,
Por mas á todos honrallos.
Hacen cruda guerrería
Los de á pie y los de caballo,
Encerrando en los bastiones
Los Turcos y renegados.

Un dia por la mañana
Á la Goleta dan salto;
Unos decian san Jorge,
Otros llaman Santiago.

Las dos coronas de España
Aquesto han appellidado;
Mataron cinco mil Turcos,
Murieron pocos Cristianos.

Caminando para Tunez,
La batalla han presentado;
Los campos eran cubiertos
De Moros, nuestros contrarios.

Cárlos se puso en gran órden,
Y comienza de apretallos;
Pero en saber que alli andaba,
Fueron todos desmayados.

Los Moros dieron la vuelta,
Huyendo van por los campos;
Á Tunez toman muy presto
Con gran ganancia y sin daño.

Veinte y cinco mil cautivos,
Que estaban alli, cristianos
Libertó el emperador,
Y el reino á mí me ha entregado.

Supóncse en este romance que el narrador es el mismo rey á quien dió la corona de Tunez el emperador Cárlos V. **D.**

295.

Reflexiones sobre la conquista y cerco de Roma por el ejército del emperador Cárlos V., y sobre la triste situacion del Padre Santo, cuya suerte llora, y cuya conducta tacha el poeta.

Triste estaba el Padre Santo,
Lleno de angustia y de pena,
En Santángel, su castillo,
De pechos sobre un almena,

Su cabeza sin tiara,
De sudor y polvo llena,
Viendo á la reina del mundo
En poder de gente agena;

Los tan famosos Romanos
Puestos so yugo y melena;
Los cardenales atados,
Los obispos en cadena;

Las reliquias de los santos
Sembradas por el arena,
El vestimento de Cristo,
El pie de la Madalena,

El prepucio y vera cruz
Hallada por santa Elena;
Las iglesias violadas,
Sin dejar cruz ni patena.

El clamor de las matronas
Los siete montes atruena,
Viendo sus hijos vendidos,
Sus hijas en mala estrena.

Cónsules y senadores
De quejas hacen su cena,
Por faltalles un Horacio,
Como en tiempo de Porsena.

La gran soberbia de Roma
Agora España la refrena;
Por la culpa del pastor
El ganado se condena.

Agora pagan los triunfos
De Venecia y Cartagena,
Pues la nave de san Pedro
Quebrada lleva la entena.

El gobernalle quitado,
La aguja se desordena;
Gran agua coge la bomba,
Menester tiene carena
Por la culpa del piloto
Que la rige y la gobierna.

Este poeta, devoto como eran las gentes en su tiempo, se queda á lo que parece indeciso entre el emperador y el papa, no atreviéndose á ser juez de la conducta de su señor temporal, ni tampoco de la del que era cabeza de su iglesia. Hay sobre el mismo asunto un romance mas largo entre las Adiciones á los „Romances nuevamente sacados de historias antiguas," por Lorenzo de Sepulveda. Edicion del año de 1580. De este son los trozos siguientes:

Á los Alpes y altas sierras
Con nieves pasó Borbon,
Para castigar las tierras
Causadoras de las guerras
De Salerno y Tracalon, etc.

En seguida describe el poeta „de visu" los horrores de la expugnacion y saco:

Si mi lengua no resisto,
Daré cuenta dolorida
De un furor jamas no visto;
Que entre Burgo y Ponte Sisto
Ví seis mil hombres sin vida.
Plaza de Campo de flor
De muertos estaba llena, etc.

— — — — — —

Lindas romanas doncellas
Huyendo van por las plazas,
Sembrando muchas querellas.
Tudescos iban tras ellas
Como canes tras la caza.
Las monjas de muy turbadas
No responden „gratia plena,"
Viendo con crudas espadas
Sus reliquias violadas.
No dejan cruz ni patena.
Dentro en los romanos muros
Siete montes están,
Y con despechos muy duros,
Por hacerse mas seguros,
Lo mas huyendo se van.
En las malvas escondidos,
Entre zarzas y verbena
Sollozos dan con gemidos,
Viendo sus hijos perdidos,
Sus hijas en mala estrena. **D.**

Los dos romances que anteceden son de gran curiosidad, aunque el segundo es pésimo, mirado como composicion poética, pareciendo ser obra de tosco artífice. Que no den razon ni al emperador, ni al papa no es de extrañar, pues no podian hacer lo uno sin parecer hereges, ni lo otro sin parecer desleales. Pero en el primero de los dos romances parece que la lealtad predomina, culpando el poeta el proceder del papa como príncipe, si bien respetando su sagrado carácter. En el segundo reina solo el horror á los excesos cometidos, sin cuidarse de la causa de que eran ellos efecto. **A. G.**

296.

Descripcion del modo como hizo renuncia de sus reinos en España y tierras en Flandes é Italia el emperador Cárlos V. en Bruselas, y modo como recibe Felipe II. las coronas que le deja su padre. Conducta de la emperatriz, de los estados y de los Grandes en aquel acto.

Cárlos Quinto de este nombre
Emperador residia
En la villa de Bruselas,
Que pocas veces salia.
Cansado de los trabajos
Muchos que pasado habia,
Enfermo está de la gota,
Muy poca salud tenia.

Y viendo que ya no puede
Gobernar como solia
En el condado de Flandes,
Que mucho le convenia

Para las cosas de guerra
Que con Franceses tenia,
Acuerda dejarlo todo,
Y por obra lo ponia,

Á Don Felipe, su hijo,
Que á verle venido habia,
Siendo rey de Inglaterra,
La cual reducido habia

Á la religion cristiana
Del Lutero en que vivia;
Y hallándose los dos juntos
Con sus dos cortes un dia,

Á veinte y cinco de Octubre
Con certado lo tenian.
Año de mil y quinientos
Cincuenta y cinco corrian.

Viernes era por la tarde,
Á las tres horas seria,
Cuando el emperador vino,
Y el rey que con él venia.

Con el duque de Savoya,
Tambien la reina María,
Caballeros del Toson,
Cuantos en el reino habia,

Y los estados de Flandes
Con muy gran compañía
Entraron en una sala.
La gran sala se decia,

Ricamente aderezada
De gentil tapicería;
Una silla estaba puesta,
Un gran dosal la cubria.

Sentóse el emperador,
Que otras tres sillas habia.
En una se sentó el rey,
Y en otra silla su tia;
Otra el duque de Savoya
Junto á la reina tenia.

Al rey á la man derecha
El emperador ponia,
Y á la otra mano á su hermana,
Todos con gran alegría.

Pasaban de mil personas
Las que en la gran sala habia;
Á todos mandan que callen,
Gran silencio se tenia.

Levantóse el chanciller,
Que del Toson se decia;
Una gran plática á todos
Los estados les hacia.

Tan solamente contiene
En suma lo que decia
De darles alli á entender
Que el emperador queria

Traspasar al rey, su hijo,
Todo cuanto poseia;
Que lo tuviesen por bien,
Pues á todos convenia,

Ya él para descargarse
Del trabajo que tenia.
Luego calló el chanciller,
Y el emperador decia,

Representando primero
Lo que trabajado habia,
Y tambien muchas jornadas
De guerra les proponia,

Que á reinos extraños hizo,
Hasta entrar en Berbería,
Y once veces que ha pasado
La mar, que doce serian

Con aquesta que le queda
De pasar, si á Dios placia,
Á residir en España;
Que otra cosa no queria.

Díceles que no se acuerda
Hasta el dia en que se via,
Despues que los gobernaba,
Haberles hecho injusticia;

Pero que, si por su ausencia
Ó enfermedad algun dia
Alguna les habia hecho,
Perdon alli les pedia;

Que por lo que dicho tiene
De todos se despedia,
Dejándoles por señor
Su hijo, que bien sabia,

Segun el habilidad
Y bondad que en él habia,
Que en gran pacificacion
Y justicia los tendria;

Porque ya le habia provado
En otros reinos y via
Cuan bien habia gobernado;
Que lo mismo agora haria.

Porque si esto no supiese,
Él jamas los dejaria;
Mas que les encomendaba
Tres cosas cuanto podia:

La una la cristiandad
Que siempre tenido habian;
La otra, la paz del reino
Entre todas les pedia;

Y la postrera el servicio
Que á su hijo se debia;
Que le quieran y le amen;
Que gran amor les tenia.

Luego se levantó el rey,
Y al emperador decia,
Estando en pie sin bonete,
La merced que le hacia.

Hincándose de rodillas,
El rey la mano pedia,
Para besarla á su padre,
Que dársela no queria.

Echóle al cuello los brazos,
Que se levante porfía
Con lágrimas y no pocas,
Que de padre y hijo habia.

Lloraron reyes y reina,
Y los Grandes que alli habia.
Alli estaba un diputado
Que por todos respondia,

Y el gran contentamiento
Que los estados tenian
En darles tan buen señor
Al emperador decian.

El rey llamó alli al obispo
De Arras; por él respondia,
Dando las gracias á todos,
Mucho se lo agradecia.

La reina se levantó
Tambien, y se despedia
De todos aquellos Grandes,
Á los cuales les decia

Que siempre habia procurado
Que fuese aquesta provincia
Una de las que mejor
Gobernada se hallaria;
Pero que la perdonasen,
Si descuido habido habia.

Los estados respondieron
Que su partida sentian;
Mas pues su voluntad era,
Que la misma seguirian.

Con esto se levantaron
Todos ya que anochecia
Ya la magestad del rey,
Ya señor desta provincia.

Vese por este ejemplo que en el reinado despótico del emperador Cárlos V. estuvo el romance histórico á pique de volverse en una cosa á modo de gaceta de corte ó acta en verso. El Cancionero general trae esta composicion en la edicion del año de 1557, est es solo dos años despues del suceso referido en el romance. **D.**

BINDING SECT. MAY 1 1968

LS.C
D4235r

Depping, Georg B
Romancero cas

DATE.	
Oct 15/24	g.